Curia General de los Rogacionistas - Roma

Aníbal María Di Francia

ESCRITOS

VOLUMEN 2º

Oraciones al Señor

(1913-1927)

Publicado por la **Comisión de los Escritos del Padre**:

P. Angelo Sardone, Postulador General y Presidente
P. Nicola Bollino, P. Salvatore Greco
P. Alessandro Perrone, P. Fortunato Siciliano

La preparación de este volumen fue editada por:
P . Angelo Sardone, P. Salvatore Greco y la doctora Nella Salafia
Que colaboró en la revisión y en la transcripción de los originales

Traducción al español:
P. Matteo Sanavio

Curia General de los Rogacionistas
Via Tuscolana 167 - 00182 Roma - Tel. +39 06.7020751 - Fax +39 06.7022917
www.rcj.org - www.difrancia.net
e-mail: postulazione@rcj.org
© 2007

Libreria Editrice Rogate
Via dei Rogazionisti 8 - 00182 Roma
Tel. 06/7022661-7023430 - fax 06/7020767
e-mail: rogate@tin.it
www.vocations.it
ISBN 978–88–8075–345–2

PREFACIO AL VOLUMEN 2º
(1913-1927)

Seguidamente al Volumen 1º de los Escritos de san Aníbal María Di Francia, que contiene la primera parte de las *Oraciones al Señor* (1873-1912), se publica el Volumen 2º, *Oraciones al Señor*. Ello contiene el resto de las *Oraciones* (1913-1927), las *Oraciones sin fecha* y algunos ejemplares de las *Súplicas al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús*.

1. El periodo histórico del 1913 al 1927

Es marcado por el primer gran conflicto mundial (1915-1918) y por la consolidación de la Obra después del terremoto de Mesina de 1908. Son los años que preceden la muerte del Fundador.

A nivel internacional, el siglo XX se abre en medio de la crisis de las relaciones entre los Estados y de los conflictos locales que incrementan la tensión entre las diversas potencias hasta provocar el estallido de la Gran Guerra. Ella no sólo representa en sí un desastre inmenso, sino que pone también las premisas, antes de los totalitarismos europeos, y luego, de la segunda guerra mundial.

Los italianos, a pesar de haber entrado en guerra después de diez meses de neutralidad, van al frente como si la guerra que los otros conducían desde casi un año no fuese una experiencia importante para ellos. Como las alineaciones opuestas se encontraban en una situación de equilibrio, ellos pensaban que su intervención, aunque limitada podía ser suficiente para mover el eje del conflicto. La guerra, al contrario, representa una amarga desilusión para todos los que la quisieron. Habiendo durado mucho más de lo previsto, probablemente no habría sido ganada por ninguna de las dos alineaciones europeas, si no hubiese habido la ayuda militar de los Estados Unidos de América.

En Italia, entre las consecuencias del conflicto – caracterizado por la guerra de trincheras y por la pérdida altísima de vidas humanas – se verifica un real levantamiento social interno. No es posible retomar el trabajo en el punto en que el que fue llamado a las armas lo dejó: la guerra había interesado millones de obreros empleados en las fábricas, movilizado a las mujeres, que durante años tomaron el sitio de los hombres en muchos trabajos, desintegrado las familias y creado miles de huérfanos en tierna edad.

Pero de los frentes sale también la mística de la acción que, cabalgando el malhumor de muchos por la falta de un reconocimiento concreto en el Tratado de Versalles de la aportación italiana al conflicto, irá a alimentar la tumultuosa violencia de las camisas negras. En el posguerra se siente por primera vez hablar de *Fascismo*, el movimiento guiado por Benito Mussolini en el que confluyen confusamente nacionalistas, dannuncianos, ex audaces, particularmente resentidos en contra del Socialismo neutralista, futuristas animados por espíritu anticonformista y polémicos contra la costumbre y la sociedad de la edad de Juan Giolitti, el Presidente del Gobierno.

La neo formación – fuerte del apoyo tanto de los terratenientes cuanto de las clases medias – empieza a tener relevancia política a partir de 1921, cuando, después de las elecciones políticas establecidas por Juan Giolitti, entraron en la Cámara 35 deputados fascistas, que se añaden a los 10 nacionalistas. Desde este momento en adelante es una rápida progresión de eventos dramáticos, desde la Marcha sobre Roma hasta el incremento de la violencia de los "escuadrones", hasta la instauración del régimen dictatorial.*

* Aportación de la doctora Tania Ottavi.

En lo que concierne justamente el mundo rogacionista, este periodo es marcado por múltiples e importantes acontecimientos para la vida y la Obra del Padre Aníbal: la apertura de nuevas casas en Calabria (S. Eufemia de Aspromonte, 1915), en Apulia (Altamura, 1926), en Roma (1925), la adquisición de dos lotes de terreno en los que se edificará el gran orfelinato en Padua (1916-1917); la experiencia temporal de servicio de asistencia de las hermanas Hijas del Divino Celo en el hospital «Juan Bautista Belzoni» de Padua (1917); la proclamación del Corazón Eucarístico de Jesús como «Superior absoluto, inmediato y efectivo» de la Congregación de los Rogacionistas y de la Santísima Virgen Inmaculada «Superiora absoluta, efectiva e inmediata, Guía y Maestra de los Rogacionistas del Corazón de Jesús» (1913); el traslado del cuerpo de la vidente de La Salette, Melania Calvat a Altamura (1918), la dirección, la consolidación y el desarrollo de la Congregación de las Hijas del Sagrado Costado confiada al Padre Aníbal; la construcción y la inauguración del *Templo de la Rogación Evangélica, Santuario de S. Antonio en Mesina* (1921-1926); el nacimiento del *Boletino de la Rogación Evangélica*, noticiario interno de la Obra (1922); la ordenación de los primeros sacerdotes rogacionistas (1924); la visita apostólica de Mons. Francisco Parrillo (1926); la autorización canónica diocesana de las dos Congregaciones religiosas (1926); la enfermedad y la muerte del Padre Aníbal (1927).

En estos años la Iglesia es guiada por Pio X (1903-1914), Benedicto XV (1914-1922) y Pio XI (1922-1939). La diócesis de Mesina es regentada por Mons. Letterío D'Arrigo (1898-1922) y Mons. Angelo Paino (1923-1967). Con ellos el Padre Aníbal entretejió profundas y sinceras relaciones de obediencia y devoción filial, colaboración y entendimiento espiritual.

2. El Padre Aníbal en su madurez humana y espiritual

El éxodo de la ciudad de Mesina, después del trágico terremoto del 28 de diciembre de 1908, obliga casi al Fundador a mudar al Continente italiano sus actividades. Lo que podía parecer forzado por los acontecimientos, se revela en cambio providencial para la Obra rogacionista.

En efecto, superada la primera fase de desorientación, se abre un itinerario de consolidación y de afirmación de la Obra que se desarrolla: se abren nuevas Casas y florecen muchas vocaciones religiosas.

En la Congregación de los Rogacionistas, el Padre Aníbal puede contar permanentemente en la colaboración y en la participación del Padre Pantaleón Palma que a finales de 1903 se estableció definitivamente a su lado. También el Canónigo mesinés Francisco Vitale desde el 1º de mayo de 1909 se mudó al Barrio Aviñón siendo primero novicio y luego religioso Rogacionista.

Desde el 1912 los «Montemurrinos», nueve chicos de la naciente institución de los *Pequeños Hermanos del Santísimo Sacramento* empezada por el sacerdote de Gravina de Apulia (Bari), don Eustaquio Montemurro, y por él confiados al amigo canónigo mesinés, se integraron en la Escuela Apostólica de Oria y constituyen las esperanzas vocacionales de la Obra.

La Madre María Nazarena Majone consolida su autoridad de Superiora General de la Congregación de las Hijas del Divino Celo, obediente al Fundador, su fiel intérprete y colaboradora incansable en la apertura de las Casas femeninas. Las vocaciones para la Congregación conocen un fecundo período de florecimiento.

El Padre Aníbal está en continuo movimiento. Desarrolla activamente su tarea de Fundador y de *apóstol de la oración por las vocaciones.*

Durante el período de la primera Guerra Mundial sus obras se ponen a dura prueba por la llamada a las armas de numerosos religiosos. El Padre Palma, con la función de superior de la Casa femenina de Altamura, el orfelinato para las hijas de los soldados muertos en guerra, consigue el exonero. Por su intervención, en el 1917, en el orfelinato masculino de Oria se inaugura la zapatería con la utilización de 13

máquinas. Se producen cada día 80 par de zapatos, que, según el cometido del Gobierno Italiano, son destinados a los soldados del frente.

Hasta octubre de 1926, a pesar de importantes achaques de salud, el Fundador visita con regularidad las diversas Casas, sostiene sus hijos e hijas y deja por doquier una huella particular de su caridad y celo. En diferentes diócesis promueve el carisma rogacionista entre los feligreses y el clero. Con diversas ediciones, publica las «*Preciosas adhesiones*» de cardenales, obispos y superiores generales de Congregaciones y Órdenes religiosas a la que llama una «*idea-recurso*», o sea el cuidado y el compromiso para la difusión de la *divina palabra* del Rogate por parte de los prelados de la Iglesia, y la concesión, por su parte, de favores espirituales a la Obra Piadosa, oraciones y bendiciones, sobre todo con la celebración de una santa Misa. Las *Prefaciones* a las «Preciosas adhesiones», a partir de 1901, son el resumen de la historia rogacionista y del celo incansable del Fundador para difundir el *mandato evangélico del Rogate*. Con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Roma del 24 al 29 de mayo de 1922, San Aníbal imprime en la Tipografía Antoniana del Sagrado Corazón, en Mesina, y hace repartir a los participantes del Congreso «Una gran Palabra de Nuestro Señor Jesucristo», un opúsculo de 20 páginas en el que destaca la necesidad de obedecer al mandato de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis*… e indica en la oración el «recurso infalible» para obtener numerosos y santos *trabajadores para la mies*.

Hace frente a una larga vicisitud judicial por la causa intentada por el marqués Bruno Avignone, con la acusación de apropiación indebida del terreno del Barrio Aviñón y pide el resarcimiento de los daños. El 7 de septiembre de 1926 el Tribunal Civil de Mesina emite la sentencia definitiva de plena absolución de San Aníbal. Otras sentencias, todas favorables, habían sido emitidas en Mesina por el mismo Tribunal Civil (3 de agosto de 1920), por la Cohorte de Apelación (10 de mayo de 1922) y por la Cohorte de Apelación de Palermo (4 de julio de 1024).

El 14 de junio de 1924 el Padre Aníbal tiene la alegría de ver ordenados sacerdotes en Mesina los jóvenes religiosos Teodoro Tusino y Domingo Serafín Santoro.

Después del informe positivo presentado por Monseñor Francisco Parrillo, Auditor de la Sagrada Rota, que por cuenta de la Santa Sede había cumplido la visita apostólica en los Institutos de San Aníbal (28 de febrero – 3 de marzo de 1926), la Sagrada Congregación de los Religiosos el 30 de julio de 1926 envía al arzobispo de Mesina el *nulla osta* para la erección canónica de las Congregaciones de las Hijas del Divino Celo y de los Rogacionistas. El 6 de agosto de 1926 el Monseñor Angelo Paino concede el reconocimiento jurídico diocesano a las dos congregaciones con fuerza retroactiva al 1897. Es una de las últimas alegrías del Fundador.

Sobre consejo de los médicos, en efecto, en el intento de recuperarse en salud el Padre Aníbal el 9 de mayo de 1927 se retira en el distrito Guardia, en las afueras de Mesina, en un terreno adquirido pocos años antes como residencia de verano, con una pequeña iglesia y una casa anexa. Su permanencia allí dura unos 22 días, hasta las 6.30 horas del 1 de junio, miércoles, cuando muere.

3. Los contenidos del volumen II

Las Oraciones al Señor que componen este volumen, como las anteriores, reflejan las vicisitudes históricas y espirituales de la Obra.

Muchas no son directas sólo al Señor, sino tienen referencias explícitas a la Virgen a los Ángeles y a los Santos (por ejemplo la Consagración y la dedicación de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, la oración a los Corazones de Jesús y de María para las vocaciones al Instituto, a la Santa Familia de Nazaret etc.). Todas son reproducidas fielmente, tal como nos llegaron.

La publicación con numeración progresiva, conectada con el volumen I, es dividida en tres bloques:

97 Oraciones al Señor, con fecha del 1913 al 1927;
51 Oraciones sin fecha;
20 Súplicas al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús, únicos ejemplares hallados, que se refieren a los años que van del 1890 hasta 1926.

3.1. Oraciones por fecha de composición.

La primera oración es del 5 de mayo de 1913, mientras la última del 4 de mayo de 1927, cinco días antes del traslado por precaución al distrito Guardia, una súplica confiada al Señor para cumplir su divina voluntad.

Siguiendo los criterios generales de la edición de los *Escritos*, se publican antes las oraciones que tienen las fechas completas (día, fecha y año), luego las en las que falta el día o el mes.

En detalle, las oraciones que se publican son así repartidas:

Año 1913:	9	Año 1921:	6
Año 1914:	9	Año 1922:	4
Año 1915:	5	Año 1923:	10
Año 1916:	9	Año 1924:	2
Año 1917:	7	Año 1925:	3
Año 1918:	3	Año 1926:	6
Año 1919:	9	Año 1927:	2
Año 1920:	13		

3.2. Oraciones sin fecha

En unos manuscritos originales de oraciones (15 autógrafos y 6 alógrafos, uno parcialmente autógrafo) no hay fecha de composición; ni ella aparece en las fotocopias de mecanografiados que vienen de archivos no identificados (27), igual porque inexistente o no trascrita, y en dos impresos. Como indicado en la explicación, no fue posible encontrar ninguna fecha precisa de composición.

3.3. Súplicas al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús

La última sección del volumen, comprende unos ejemplares de las tradicionales *Súplicas al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús*, los únicos que se conservan en el APR: *15 manuscritos* que se refieren a los años 1890, 1897, 1898, 1901, 1904, 1908, 1909, 1911, 1912, 1915, 1916, 1917, 1919 y *5 impresos* (publicados por la Tipografía Antoniana de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Monasterio Espíritu Santo, Mesina) de los años 1920, 1922, 1924, 1925 e 1926.

Las súplicas, constituidas generalmente por 33 o 34 peticiones según los años de la vida terrenal de Jesucristo, incluidos los nueve meses en el seno de María, compendian en forma original, año tras año, la historia de la Obra rogacionista, sus vicisitudes alegres y tristes, a través la alabanza, la acción de gracias al Señor y la petición de ayudas y favores celestiales.

4. Criterios editoriales

Los criterios usados para la publicación son los mismos del volumen I. El principio guía es el conservativo. El documento es referido en manera integral, con trascripción fiel del texto original, con todas las eventuales faltas o imprecisiones que son evidenciadas con la indicación [*sic*]. Las intervenciones sobre la puntuación hacen el texto más comprensible y literariamente más correcto. En el uso de los párrafos se siguió un criterio de escritura no atado a la redacción original del texto. Como el uso de las mayúsculas es muy amplio, muchas fueron modificadas, dejando en minúscula las

palabras sagradas y algunas palabras particulares. El índice analítico es rico de nombres y de temas.

P. Angelo Sardone rcj

ABREVIATURAS

1. *Para las fuentes*

APR	Archivo de la Postulación de los Rogacionistas – Fundo del Archivo Histórico Central de los Rogacionistas, Roma.
Escritos	Colección Oficial de los 62 volúmenes de *Escritos* de Aníbal María Di Francia.
Cartas	TUSINO TEODORO, *Lettere del Padre per i Rogazionisti del Cuore di Gesù e le Figlie del Divino Zelo (Cartas del Padre para los Rogacionistas del Corazón de Jesús y las Hijas del Divino Celo)*, Padova, Officine Grafiche Erredici, 1965, vol. II.
Vitale	VITALE FRANCESCO, *Il Canonico Annibale Maria Di Francia nella vita e nelle opere*, Scuola Tipográfica Antoniana, messina, 1939

2. *Para la descripción de los documentos y del texto*

alóg.	*alógrafo*
arch.	*archivo*
aut.	*autógrafo*
car.	*cara*
cit.	*obra citada*
cop.	*copia*
corr.	*corriente*
doc., docc.	*documento, documentos*
h., hh.	*hoja, hojas*
HDC	*Hijas del Divino Celo*
fotoc.	*fotocopia*
fotoc. mec.	*fotocopia de un mecanografiado*
identif.	*identificado*
impr.	*impreso, impresas*
irrep.	*irreperible*
mec.	*mecanografiado*
mod.	*modelo*
ms.,mss.	*manuscrito, manuscritos*
orig.	*original*
p., pp.	*página, páginas*
parc.	*parcialmente*
Rog.	*Rogacionista*
s.f.	*sin fecha*
tip.	*tipografía, tipográfica*
trascr.	*trascrito, trascripción*
vol., voll.	volumen, volúmenes

3. *Para los nombres referidos por el Autor*

Arch.	*Archiepiscopus*
Archim.	*Archimandrita*
I. M. I.	*Iesus, Maria, Ioseph*
I. M. I. A.	*Iesus, Maria, Ioseph, Antonius*
I. M. I. D. A.	*Iesus, Maria, Ioseph, Dominicus, Antonius*
I. M. I. F. A.	*Iesus, Maria, Ioseph, Franciscus, Antonius*
I. M. I. A. S.	*Iesus, Maria, Ioseph, Antonius, [omnes] Sancti*
A.	*Aníbal*
A. M.	*Aníbal María*
M. A.	*María Aníbal*
A. di F.	*Aníbal Di Francia*
A. M. Di F.	*Aníbal María Di Francia*
Can., Can. go	*Canónigo*
O. P.	*Ordinis Prædicatorum*
S. P. Ap.	*Sacræ Pænitentiariæ Apostolicæ*

O amabilissimo Salvatore Nostro Gesù
Sacramentato, ai Piedi vostri prostrati, in
unione a tutti i buoni della nostra Casa,
noi Vi presentiamo questa umilissima
Supplica!

Deh! fateci grazie, o dolcissimo Gesù! Moltissime, innumerevoli, infinite grazie noi abbiamo da Voi ricevute in ogni tempo, ~~in ogni tempo~~, o dolcissimo Gesù, per cui invitiamo gli Angeli, i Santi, e tutte le creature a lodarvi, benedirvi e ringraziarvi in eterno! Ma la vostra stessa infinita bontà ci affida di domandarvi nuove grazie, nuove grazie, nuove grazie!

Deh! rafforzate nel vostro Amore e nel vostro servizio le nostre Case, fate sentire nel Santo Sacerdozio i giovani a tanto eccelso stato avviati, e specialmente i nostri.

Dolcissimo Gesù, dateci le vocazioni vere e sante, e liberateci da false vocazioni. La Casa già nascente di Altamura, poi vi raccomandiamo: proteggetela, Gesù Bello, in modo particolare per amore della vostra Diletta Melania, le cui verginali spoglie ~~Vi preghiamo che vogliate conservare~~ per vostra Misericordia già si conservano.

Trani (Trani 3-6-921.)

Oración a Jesús Sacramentado – Trani, 3 de junio de 1921

El padre Aníbal en una foto de 1897

188
En acción de gracias por todos los singularísimos privilegios de la Santísima Virgen María

APR 5821 – A3, 9/18
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x210) – 2 car. escritas; inédito.
San Pier Niceto, 05.05.1913
Oración-ofrecimiento de acción de gracias y de petición a Nuestro Señor, por todos los dones de gracia y los privilegios dados a la Inmaculada Virgen María. El Padre Aníbal no especifica la «suspiradísima gracia» que pide y que espera.

A Nuestro Señor Jesucristo.

En esta santísima Misa y en todas las divinas Misas presentes, pasadas y futuras quiero presentaros el ofrecimiento universalísimo en vuestra eterna Omnividencia divina, del Padre y del Espíritu Santo, en vuestra eterna intuición divina *ab æterno*, en unión con todas las divinas intenciones de vuestro divino Corazón *ab æterno* y del Padre y del Espíritu Santo hacia la inocentísima entre todas las criaturas, hacia la Santísima Virgen María, por Su elección eterna y predestinación entre todas las criaturas posibles, como primerísimo privilegio y por lo que en las nueve súplicas se [contempla] de singularísimos dones y privilegios y abismos de gracias.

Por favor, ahora por aquel entonces, aceptad este ofrecimiento universalísimo, y haced por vuestra infinita bondad que haya tenido valor y peso en la eterna vuestra determinación y en las divinas vuestras operaciones y actuaciones de vuestros eternos designios en favor de la Inmaculada Señora María; haya tenido el mismo valor y peso en la sobreabundancia de la gracia, de los dones y de los privilegios con que la colmasteis y la colmaréis en eterno juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, y en todos los sobreabundantes méritos adquiridos por Ella misma con su perfectísima libre correspondencia y con sus santísimas acciones e intercesiones pasadas, presentes y futuras en eterno. Amén. ¡Amén!

Dolores, dudas, satisfacción [de] todas sus preces, dones [*sic*].

Y así os suplico, oh adorabilísimo y amorosísimo Dios Jesús, si esta súplicas con las nueve súplicas e intenciones, os sea agradable, por favor, ¡concededme a mí misérrimo la deseadísima, suspiradísima, anheladísima, inestimabilísima gracia! Amén. ¡Amén!

San Pier Niceto, el 5 de mayo de 1913 (lunes)

[El día 8 de diciembre de 1913, el Padre Aníbal modificó la conclusión de la última invocación así]:

Por favor, concededme a mí misérrimo la gracia de corresponder dignamente, según vuestro máximo gusto, a la ya obtenida gracia.

Amén. Amén.

Inmaculada 1913 - Trani

189
Al Corazón Eucarístico de Jesús Divino Superior

APR 2271 – A3, 9/21
ms. orig. aut.; 10 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 14 car. escritas; inédito.
Oria, 01.07.1913
Proclamación del Corazón Eucarístico de Jesús como divino «Superior absoluto, inmediato y efectivo» de la Congregación de los Rogacionistas.

Súplica al Corazón Eucarístico de Jesús para que se quiera constituir Superior absoluto, inmediato y efectivo de la mínima Congregación de los Rogacionistas del Corazón de Jesús.

Oh Corazón Adorabilísimo Eucarístico de Jesús, siempre vivo, presente y palpitante de infinito amor por nosotros en el Santísimo Sacramento del altar, nosotros nos postramos ante vuestra presencia, ¡os adoramos desde el abismo de nuestra nada, nos protestamos que Vos sois todo nuestro amor, todo nuestro bien, todo nuestro tesoro! En día tan solemne de vuestra amorosísima vuelta en el título de *Solitario Morador de los Santos Sagrarios*, nosotros, confiando en vuestra bondad infinita, ¡venimos a suplicaros por una grande y singular gracia!

Vos, oh Corazón Eucarístico de Jesús, sois el corazón del Hombre Dios Sacramentado.

Vos, Dios Eterno e inmutable sois nuestro creador, nuestro Redentor, nuestro soberano y absoluto dueño y Señor, porque por Vos todos fuimos creados, y por Vos fuimos recomprados.

Nosotros pues somos vuestros no por uno sino por muchos títulos: somos criaturas vuestras, vuestras conquistas, vuestros hijos, vuestros súbditos, vuestros esclavos de amor, todos somos sujetos a la adorabilísima vuestra voluntad, y si queremos sustraernos a vuestra amorosa voluntad imperante, caemos en vuestra justa voluntad permitente. Nosotros nos gloriamos, oh Señor, de ser sujetos a esta vuestra adorabilísima voluntad, y de ser vuestros por todo título.

Pero no somos aún satisfechos, y deseamos y suspiramos que este vuestro poderío y soberanía sobre nosotros, y nuestra perfecta dependencia de toda vuestra voluntad, tengan un carácter aún más especial, más efectivo.

Nosotros somos una pequeña Comunidad o Congregación, y toda Comunidad, aunque pequeña, tiene su gobierno, su regencia, su dirección, que se centra en un mando superior. Nosotros reconocemos como mando superior todo vuestro representante legítimamente constituido como nuestro rector, superior y guía: y esto según el grado jerárquico de cada uno.

Pero nosotros os suplicamos, oh dulcísimo Corazón de Jesús, palpitante de infinito amor para con nosotros en la soledad del santo sagrario. Os suplicamos que Vos, Vos mismo, oh Corazón Eucarístico, en un modo aún más particular, queráis haceros nuestro efectivo, inmediato y absoluto superior, director, guía y maestro, conduciéndonos imperiosamente al perfecto cumplimiento de toda vuestra Divina Voluntad.

Ante el cielo y la tierra, ante todos los Ángeles y todos los Santos, desde lo íntimo del corazón, os proclamamos como tal, oh Corazón Eucarístico, o sea como nuestro supremo, efectivo, inmediato y absoluto Superior, Director y Guía y Maestro. Por favor, Corazón Eucarístico de Jesús, aceptad esta nuestra proclamación y piadosa

intención, y desde este momento constituiros para nosotros como os proclamamos y dirigidnos, regentadnos y guiadnos en todo y por todo, en la vida espiritual, en la vida temporal, en la observancia de vuestra ley, en los ejercicios de las santas virtudes, en las obras, en los pensamientos, en las palabras, en las intenciones, en cada mínima acción, en los actos comunes, en la observancia de la disciplina, en los oficios, en los estudios, en la vigilia, en el sueño, en todo y por todo.

Nosotros, oh dulcísimo Corazón Eucarístico, reconociendo que toda vuestra voluntad se conoce y se realiza a través de la santa obediencia, para merecernos la gran gracia que con esta súplica os pedimos, os prometemos con todo el corazón que queremos estar en todo y por todo sujetos a la santa obediencia. Todo lo que nos mandarán o nos dirán los que nos dirigen, nosotros lo haremos como si se hubiera mandado o dicho por Vos mismo, oh Corazón Eucarístico de Jesús; veremos vuestra misma divina presencia en todo nuestro prepuesto o que tiene autoridad sobre nosotros y lo consideraremos como un verdadero vuestro enviado; y al Director Mayor lo miraremos como a vuestro Vicario para nosotros, y así querremos obedecerle, respetarle y amarle con amor reverente, filial y confiado, porque sabemos que así Vos establecisteis el gobierno de las almas en la tierra, con vuestra infinita sabiduría, y entonces esto Os es inmensamente agradable.

Por favor, Corazón Eucarístico de Jesús, desde este momento no queremos hacer ni un paso, ni un gesto, ni un suspiro que no sea en esta perfectísima dependencia. Oh Corazón dulcísimo Eucarístico de nuestro dilecto Señor, aceptad esta nuestra proclamación, y desde este momento actuad en nosotros eficazmente en conformidad con esta absoluta, suprema, inmediata y efectiva vuestra dirección, y regencia como superior, padre, maestro y guía sobre nosotros todos vuestros mínimos Rogacionistas, y sobre los que en el porvenir vendrán a formar parte de esta mínima Congregación, consagrada a la caridad y a aquella vuestra divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Y ahora, confiados a vuestra divina bondad, oh dulcísimo Corazón Eucarístico de Jesús, en coronación de tan inefable gracia que imploramos, nosotros otra aún os pedimos: sabemos que la Santísima Virgen María Inmaculada, Madre vuestra, es una misma cosa con Vos, y su Inmaculado Corazón es todo uno con vuestro Santísimo Corazón, sabemos que en la Santísima Eucaristía vuestra carne es carne de María, y vuestra sangre es sangre de María, y reconociendo que todos los misterios de vuestra gracia y de vuestro amor se desarrollan en la santa Iglesia por medio de la gran Virgen Inmaculada María, nosotros os suplicamos que juntamente a vuestro divino Corazón Eucarístico, como nosotros lo proclamamos, nos deis también la Inmaculada Señora María, y confirmándola otra vez como nuestra Madre dulcísima, por como desde lo alto de la cruz nos la disteis a todos, nos la deis también como nuestra absoluta, inmediata y efectiva Superiora, Guía y Maestra, que en vuestro nombre y por parte vuestra nos dirija, nos corrija, nos enseñe y nos conduzca al más perfecto cumplimiento de todas vuestras divinas Voluntades, por modo que en todo y por todo, haciendo la voluntad de vuestra Santísima Madre, y viviendo y respirando con su continua obediencia, hagamos en todo y por todo la santísima Voluntad vuestra, oh Eucarístico Corazón de Jesús, y en vuestra santísima obediencia nosotros vivamos y respiremos.

Oh adorabilísimo Señor nuestro Jesucristo, son demasiado sublimes las dos gracias que nosotros con esta súplica os pedimos, pero a pesar de todos nuestros deméritos y de toda nuestra indignidad, nosotros las esperamos de la dulcísima infinita bondad de vuestro Corazón Eucarístico que queremos suplicar en los momentos de las más excesivas manifestaciones de su amor y de su misericordia, con la firme esperanza de ser escuchados. Amén, amén, ¡así sea!

En Oria el día 1º de julio de 1913 – Iglesia de San Pascual

Todos los componentes de la mínima Congregación
de los Rogacionistas del Corazón de Jesús,
presentes y futuros

190
Para las almas que se ofrecieron «víctimas» a favor de la Iglesia

APR 6338 – A3, 9/23
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 210x310) – 2 car. escritas; inédito.
San Pier Niceto, 10.08.1913
Oración particular que el Padre Aníbal confiaba a unas hermanas Hijas del Divino Celo que se ofrecían como «víctimas» voluntarias para el bien de la Iglesia. El texto nos llegó mútilo (falta una hoja).

I. M. I. A.

San Pier Niceto, el 10 de agosto de 1913 (domingo)

Fórmula de las víctimas del Divino Celo del Corazón de Jesús.

Oh Corazón adorable de Jesús, yo la mínima de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, me hundo en mi nada, y considero aquel celo divino con el que os consumisteis desde el primer instante de la Encarnación para la gloria del Eterno Padre y la salud de las almas.

Oh Jesús, Señor mío, el divino celo de vuestro Corazón os impulsó a salir, a rezar y a actuar incesantemente, y os hizo víctima divina en todo instante de vuestra vida. Pero cuando el fuego ardentísimo de este divino celo estalló para devoraros, fue entonces que os hicisteis víctima de eterna caridad para el Padre vuestro y para toda alma; fue entonces que os abandonasteis a toda tristeza en el huerto de Getsemaní y sudasteis sangre; fue entonces que os entregasteis en manos de vuestros enemigos, que os otorgasteis para ser atado, arrastrado, echado en el suelo, pisado, juzgado por jueces indignos, y luego os entregasteis para ser abofeteado, burlado, escupido, y saciado de oprobios. Fue entonces que os dejasteis azotar con inaudita crueldad, y coronar con horrendas espinas, y condenar a la muerte, y con la cruz en los hombros os dirigisteis al Calvario, arrastrado, golpeado con patadas y puñetazos, cayendo una y otra vez al suelo. Fue entonces que llegado a la cumbre del Calvario os dejasteis despojar, echar en la cruz, estirar atrozmente y crucificar con clavos crudos por las manos y los pies. Oh víctima sagrada, yo os adoro como única víctima de caridad capaz de calmar la justicia divina y de rescatar el mundo entero. Yo adoro a Vos que os convertisteis en víctima en todo el cuerpo, víctima en los santos ojos, víctimas en la cabeza, víctima en todos los miembros, víctima en el derramamiento de toda la Preciosísima Sangre, víctima en la divina mansedumbre y en el divino silencio cuando en la cruz erais ultrajado y burlado. Y aún más os adoro como víctima de agonías interiores e incomprensibles de vuestro divino Corazón, y de vuestra santísima alma en vuestra infinita omnividencia.

Oh Jesús víctima divina, que aún sois víctima incesante aunque incruenta en el gran Sacramento del altar, yo os adoro, yo quiero llorar con un mar de sangre todas mis culpas, y todas las ofensas que se hacen a Vos, y todas las almas que se alejan de Vos. Por favor, víctima divina de todos nuestros pecados, ¡yo quiero ser vuestra víctima!

A Vos me consagro en alma y cuerpo, como víctima del Divino Celo de vuestro Corazón. Este divino celo me inmole, me consume.

El celo de vuestro divino Corazón, oh Señor es también un desdén justísimo y santo, por los pecados del mundo, es un fuego devorador que quiere la compensación de

toda mínima ofensa hecha a la Divinidad, ¡es un abismo de amor y de dolor por las almas que quiere todas salvas! Ahora he aquí que a Vos me ofrezco, ¡para que podáis también compensaros y desahogaros como más os agrada sobre mí mísera!

¡Ay de mí! ¡Cuál temeridad es la mía, de creerme que mi anonadamiento y todas las penas posibles pudiesen ser un compenso y desahogo adecuado de vuestro santísimo celo! ¡Pero no! ¡Oh Jesús mío! No es un mero ofrecimiento lo que os hago de mí, invisible átomo, sino mi ofrecimiento y toda mí misma como víctima, quiero unirlo a Vos víctima divina, quiero ofrecerme con Vos y en Vos que sufrís y crucificado, en el alma y en el cuerpo, como víctima del Divino Celo de vuestro Corazón. Y para que esta… [*sic*]

191
Para hacer fructuosamente los ejercicios espirituales

APR 6644 – A3, 9/25
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 210x155) – 1 car. escrita; inédito.
Ceglie Mesápico, 10.11.1913
Pequeña invocación al Corazón de Jesús escrita para las hermanas Misioneras Dominicas de San Sixto; se rezaba durante el curso de ejercicios espirituales predicados por el Padre Aníbal en su Instituto de Ceglie Mesápico, desde el 9 al 14 de noviembre de 1913, en el que estaba presente también su fundadora Madre Antonia Lalía

I. M. I. D. A.

Ceglie 10 de noviembre de 1913 (domingo)

Antes de la Meditación

Oh Corazón Dulcísimo de Jesús, aquí postradas ante vuestra presencia os suplicamos, ayudadnos, oh Señor con vuestra santa gracia para que hagamos bien esta santa meditación. Abrid nuestro intelecto para comprender las divinas verdades, disponed nuestro corazón para recibir la semilla de la divina Palabra y hacerla fructificar; quitad de nosotras toda necedad producida por el pecado y por las negligencias, desalojad toda distracción de nuestra mente, y haced que el alma nuestra, en estos santos ejercicios se renueve y se regenere en vuestra gracia.

Oh Virgen Santísima del Rosario, nuestra madre y Superiora celestial, asistidnos vos, y obtenednos la verdadera conversión. Amén.

Pater. Ave. Gloria.
San Dominico. Angeli. Requiem.

192
Para obtener vocaciones al Instituto

APR 6830 – A3, 9/26
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Gravina de Apulia, 3.11.1913
Oración personal con ofrecimiento de una serie de santas Misas, para obtener «la gracia de las gracias y la misericordia de las misericordias», o sea las vocaciones para sus dos Congregaciones religiosas. Las invocaciones son dirigidas a la Inmaculada, a Jesús Crucificado, a los Ángeles y a los Santos. Es transcrita en la p. 36 del vol. 60 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

I. M. I. A.

Gravina, el 3 de noviembre de 1913
Lunes, día trasladado de los difuntos
6 horas de la mañana en Guardiadalto

Ofrecimiento de 36 divinas Misas para las santas vocaciones para los dos Institutos.
Ofrecí los nueve meses el día 3 de noviembre.
El 4 ofrecí el 1er Año.

Oh amorosísima y dulcísima Inmaculada Madre de Dios y Madre nuestra María, ante vuestro maternos pies me hecho, y enseñándoos el estado de tanta penuria de buenas vocaciones en el que se hallan estos pobres Institutos, vengo confiadamente como de hijo a Madre, y humildísimamente como de esclavo a Reina, a suplicaros que queráis poderosamente interceder ante el adorabilísimo Corazón Eucarístico de Jesús, y con este divino Corazón ante la Santísima Augustísima Trinidad, para que nos sean concedidas almas selectas del uno y del otro sexo, *quam citius*, en conformidad con el mayor gusto del amantísimo Corazón de Jesús: sacerdotes santos e hijos llamados y santos para el Instituto de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, y vírgenes santas y llamadas para el Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón del Jesús.

Oh dulcísima Inmaculadísima Madre, es imposible a mis deméritos obtener tanta gracia de las gracias, pero Vos sí, podéis obtenérnosla si rogáis ante la divina presencia. Ahora yo os suplico que queráis presentar ante el Eterno divino Padre 36 divinas Misas que celebro yo mísero (con la divina ayuda y beneplácito) y en ella los 35 años [*sic*] de la vida mortal del Unigénito Hijo vuestro y Señor mío Jesucristo, empezando por la Encarnación hasta su eterna glorificación.

Oh amorosísima Madre, hacedme, por favor, esta gracia; repetid como vos sabéis ante la divina presencia, y juntamente para ayudar mi mezquino ofrecimiento diario y hacedlo absolutamente eficaz, repetid conmigo, oh Madre benignísima, ante el trono de la infinita Bondad y ante el adorabilísimo Redentor Jesús, y ante su divino Corazón sufriente y Sacramentado, este ofrecimiento con aquel lenguaje que a Vos se corresponde, y variantes.

Oh mi Bien Jesús sufridor y crucificado, yo me postro ante vuestra presencia y con gran confianza voy a rogaros. Yo me presento en aquellas tres horas de agonía cuando Vos estabais con espasmos infinitos en la cruz, y levantando los ojos a vuestro

Padre le decíais: ¡Oh integridad de mi substancia! Ay, yo os suplico en unión con todos estos dos Institutos vuestros y míos, y todos en unión con vuestra Inmaculada Madre y Dolorosa y agonizante en los pies de la cruz; por favor, enviad pronto a esta Obra Piadosa de los intereses de vuestro corazón, a esta Obra Piadosa de vuestro tan olvidado *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, ¡enviadle sacerdotes santos, hijos santos y vírgenes santas, todos eficazmente llamados y llamadas!

Hacedlo, oh agonizante mi Bien, por todos vuestros méritos, por todo lo que hicisteis, dijisteis, padecisteis, actuasteis y pensasteis en 35 años [*sic*] de vuestra mortal carrera en compañía de la Santísima Virgen María, de San José y de todos vuestros queridísimos. He aquí que todos estos méritos a Vos presento en 35 [*sic*] divinas Misas y al Padre vuestro.

Oh Eterno Divino Padre, en esta quiero presentaros por mano de la Inmaculada Madre y Señora nuestra María Purísima, el año (1º) de la vida mortal del Unigénito Hijo vuestro y Señor nuestro Jesucristo, y en este año os presento todo lo que en ello hizo, dijo, pensó y padeció en compañía de la Santísima Virgen María y del Patriarca San José, y por amor suyo y en su nombre os suplico; por favor, Padre amorosísimo, enviad *quam citius* a esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, sacerdotes elegidos y santos, hijos angélicos y llamados, jóvenes y hombres piadosos, humildes y fervientes, además de vírgenes santas, inteligentes y fervorosas; vocaciones escogidas según vuestro mayor gusto.

Oh mi Bien crucificado que penáis, por vuestras agonías en la cruz y por las agonías en el huerto, ¡concededdnos para la Obra vuestra esta gracia de las gracias, esta misericordia de las misericordias! ¡Os la pido por amor y por los dolores y por la fidelidad de vuestra Santísima Madre!

Oh mi Señor, ¿qué es imposible para Vos? ¿Acaso vuestro amorosísimo Corazón no anhela hasta la agonía un bien tan grande? ¿Acaso nuestras culpas y las de los demás pueden extinguir vuestra caridad? Por favor, ¡escuchadnos, oh mi sufrido Jesús! Oh Corazón Eucarístico, ¡yo os invoco con toda la fe y la confianza que me es posible! Y como la confianza es la que os arranca las gracias, y eso os gusta mucho, yo os suplico que en haceros estas súplicas me llenéis con la más tierna filial y penetrante confianza.

Oh Inmaculada Madre, ¡insistid Vos con vuestra oración! Oh Corazón Eucarístico y agonizante de Jesús, ¿acaso faltan escogidos aquí y allá y escogidas que Vos no podríais darnos para vuestra Obra? ¿Acaso no podríais incluso suscitarlas? Por favor, mi Sumo Bien, que de todo y de todos sois Dueño, moved, combinad las circunstancias para que la gracia nos llegue, que los elegidos y las elegidas nos lleguen de diversos lugares. ¡Enamoradlos, donde ellos estén, de esta Obra Piadosa de vuestro gran Rogate que en ella resplandece, de la caridad de los huérfanos y de los pobres, y del carácter de Obra e Institutos protegidos por San Antonio!

Oh agonizante Señor mío, que tantos elegidos y elegidas de esta Obra Piadosa os llevasteis al cielo y otros quitados… [*sic*]. Por favor, por vuestra infinita bondad, ¡concededdnos otros tantos! Tened piedad de nuestras lágrimas y de nuestros suspiros y apresuraos; ¡no tardéis más! Mirad cuántas almas perecen, ¡y cuántas se pueden salvar acrecentando los elegidos, las elegidas y las Casas! *Mitte, Domine, óbsecro, quos et quas, quem et quam missurus es*!

Yo añado, oh mi Bien, y suplico vuestra Santísima Madre que también Ella añada, ¡que nos concedáis esta gracia de las gracias y esta misericordia de las misericordias por amor de los Ángeles y de los Santos que tanto amáis! Hacedlo antes de todo por amor de San Miguel Arcángel y de los siete Ángeles [que están ante la divina Presencia], de San José, de San Juan Bautista, de San Joaquín y de Santa Ana, de

Santa Gertrudis, de esta vuestra dilectísima; por amor de Santa Teresa, por amor de San Pedro de Alcántara, por amor de los santos Apóstoles, de San Pedro, de San Juan Evangelista, de todos los demás discípulos, Magdalena, Marta y por amor de todos los santos Mártires, confesores, vírgenes, eremitas, inocentes, por amor de San Alfonso, en resumen, ¡por amor de todos los Santos, de todos los Ángeles y de la Reina de los Ángeles y de los Santos María Inmaculada!

Queridísimos Ángeles, queridísimos Santos; amigos míos celestiales, [María] Palma, Melania, Sor María Luisa, Sor M. Lucía, Sor M. Consejo, Beata Eustoquia, y todos los demás amigos de la Obra, por favor, rezad, apoyad esta súplica ante los Corazones Santísimos de Jesús y de María, e impetradme cada vez más gran confianza en pedir esta gracia de las gracias, esta misericordia de las misericordias para estos dos Institutos, para que *quam citius* y plenamente la consiga *ad infinitam consolationem Cordis Iesu*.

Amén, amén. Así sea.

193
Al Corazón Eucarístico de Jesús Divino Superior

APR 4944 – A3, 9/27
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 4 car. escritas; inédito.
Ceglie Mesápico, 14.11.1913
Proclamación hecha por las hermanas Misioneras Dominicas de San Sixto, tras sugerencia del Padre Aníbal en conclusión de los ejercicios espirituales predicados por él, a imitación de la análoga proclamación realizada el 1 de Julio de 1913 en las Comunidades de los Rogacionistas.

I. M. I. D.

Ceglie Mesápico, el día 14 de noviembre de 1913 (viernes)

Proclamación que las Terciarias Dominicas de San Sixto Viejo (Roma) hacen del Corazón Eucarístico de Jesús como su divino, absoluto, inmediato, efectivo Superior, y de la Santísima Virgen María del Rosario como su divina, absoluta, inmediata y efectiva Superiora.

Oh adorabilísimo, amorosísimo Corazón Eucarístico de Jesús, que en este santo sagrario palpitáis por nosotros con amor eterno e infinito, nosotras las pobres hijas y esclavas vuestras, terciarias Dominicas indignas de San Sixto Viejo de Roma, aquí postradas ante vuestra divina presencia, os reconocemos y os proclamamos desde este momento como nuestro divino, absoluto, inmediato y efectivo Superior, Dueño, Director y Maestro, y nos consagramos totalmente a Vos, como súbditas, siervas y discípulas.

Y como sabemos que ninguna práctica devota os es enteramente agradable ni a nosotras es plenamente provechosa, si en ella no se incluye a vuestra Santísima Madre que es el canal de todas vuestras gracias, así nosotras, con gran alegría, reconocemos y proclamamos desde este momento a vuestra Santísima Madre como nuestra divina, absoluta, inmediata y efectiva Superiora, Dueña, Madre y Maestra, y a Ella nos consagramos como súbditas, siervas, hijas e discípulas.

Oh Corazón Eucarístico de Jesús, aceptad esta doble proclamación y consagración que nosotros mezquinitas os hacemos, encerradla dentro de Vos, y sednos Superior inmediato, absoluto y efectivo en medio de nosotras para gobernarnos bajo vuestra divina supervisión y obediencia; sednos Dueño benignísimo, para hacer de nosotras lo que mejor os gusta, Padre amorosísimo para abrazarnos siempre, oh Jesús, en vuestro Corazón Eucarístico, e inflamarnos siempre con vuestro puro y santo amor; sednos Director y Maestro para guiarnos en todas nuestras acciones, para instruirnos y enseñarnos en todos vuestros caminos, en todos los ejercicios de las santas virtudes religiosas, y en la perfecta observancia de nuestras santas Reglas y de nuestras Constituciones.

Todo esto pedimos también a Vos, oh dulcísima amorosísima madre del Santo Rosario, Santísima Virgen Inmaculada María, Madre de Dios y Madre nuestra, Vos, por favor, cerca de vuestro Hijo adorable y Señor nuestro Jesucristo, intercedednos en pleno efecto de esta consagración piadosa y proclamación; sednos Superiora divina, efectiva, absoluta e inmediata para gobernarnos en el Nombre de Jesús y proveernos con todos los bienes de la gracia y de todo lo que necesitemos; sednos Dueña dulcísima para

donarnos todas a Jesús Sumo Bien y para mandarnos al cumplimiento más perfecto de la Divina Voluntad en todo y por todo; sednos Madre, Madre, Madre dilectísima y amantísima para compadecernos, para alimentarnos con la leche de la divina gracia y con el Pan Eucarístico, y para tenernos siempre en vuestro Inmaculado Corazón; sednos Maestra sapientísima para educarnos en el Amor divino, en el amor santísimo de la cruz, en las santas virtudes de la humildad, de la obediencia, de la castidad, de la pobreza, y en la ferventísima virtud del puro celo para la gloria de Dios, para el honor, el esplendor y los intereses de la santa Iglesia católica, para la salud de todas las almas, y especialmente para la vuelta humilde, y veraz y constantes de todas las iglesias disidentes en seno a la única Iglesia santa, apostólica, católica y romana.

Pero, mientras tanto, ¿cuál promesa nos sentimos nosotras en obligación de haceros contemporáneamente con esta devota proclamación y consagración?

Oh Corazón Eucarístico de Jesús, oh dulcísima Madre del Santísimo Rosario, nosotras sabemos que ninguna práctica devota os es agradable, ninguna sumisión y obediencia Vos aceptáis, si no se procede según el inalterable y santo orden por Vos, oh Señor, establecido en el gobierno de la santa Iglesia, o sea que debemos someternos y obedecer a los legítimos visibles Superiores como vuestros representantes.

Y es por esto que toda la sustancia de esta nuestra proclamación y consagración, además que en el perfecto cumplimiento de vuestra adorabilísima Voluntad, nosotras queremos hacerla valer en la más perfecta sumisión y obediencia para con nuestros Superiores eclesiásticos y nuestras Superioras de religión. Así pues, nos protestamos que desde ahora en adelante, en todo nuestro legítimo eclesiástico Superior veremos un vicario vuestro y representante, oh Corazón Eucarístico de Jesús, y esto en el respeto del papel jerárquico de cada uno; y también en cada nuestra legítima Superiora de religión veremos una representante y vicaria, oh Virgen Santísima del Rosario, y esto según el grado de cada una. En fuerza de esta proclamación y consagración, y en fuerza de la protesta que le añadimos, nosotras prometemos ante vuestra presencia, oh Santísima Virgen del Rosario, que veneraremos, amaremos y obedeceremos a nuestros eclesiásticos Superiores y a las religiosas Superioras con verdadero obsequio, humilde sujeción y confianza de hijas, de discípulas y súbditas, considerando a los unos y a las otras como vuestros reales vicegerentes.

Y como hasta ahora la Reverenda Priora de San Sixto Viejo en Roma, que regenta todo este mínimo Instituto de nosotras, las terciarias de San Domingo, tuvo el nombre no de Superiora General sino de *Vicaria* de una Superiora que aún tenía que ser nombrada, así nosotras, desde este momento, con la confiada certeza que Vos, oh Madre Santísima del Rosario, aceptasteis de ser nuestra inmediata, absoluta y efectiva Superiora, Dueña, Madre y Maestra, la Reverenda Madre Vicaria de San Sixto Viejo la reconocemos como *Vicaria vuestra Primaria y General*, y como tal queremos reverenciarla, amarla y obedecerla, y así seguidamente a cada legítima Priora General.

Oh Corazón Eucarístico de nuestro Dilecto Jesús, oh Inmaculada Madre del Santo Rosario, Santísima Virgen María bajo cada título, ratificad Vos esta nuestra devota proclamación y consagración, y hacednos fieles en actuar lo que declaramos y prometemos. Oh Patriarca San Domingo, oh Santa Catalina de Sena, oh Santos Dominicos, oh Ángeles nuestros de la Guarda, por favor, presentad Vosotros mismos ante la divina presencia de Jesús y de María esta nuestra hija, que con vuestro testimonio, nosotras todas de esta Casa subscribimos.

194
Acción de gracias por una gracia «inestimabilísima»

APR 6243 – A3, 9/28
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 200x268) – 2 car. escritas; inédito.
Trani, 09.12.1913
Fervorosa acción de gracias a la Santísima Trinidad por un especialísimo don celestial otorgado, y súplica confiada para pedir la gracia de corresponder fielmente al don recibido. Es difícil identificar a qué gracia el Padre Aníbal haga referencia.

I. M. I. A.

Trani, el 9 de diciembre de 1913
(martes)

Ofrecimiento de 36 divinas Misas en acción de gracias por la gracia inestimabilísima, ¡y por súplica de corresponderle!

Oh Santísima, Augustísima Trinidad, si tantas veces consumara mi vida entre los tormentos, por cuantos mártires se inmolaron, ¿qué sería esto para agradeceros dignamente la gracia inestimabilísima que, *gratis et amore* [*Dei*], os dignasteis de dar a este abyecto y despreciabilísimo insecto? Oh, ¡misterios incomprensibles de la infinita bondad y caridad! Oh, ¡industrias y caminos del amor, tan desconocidos y siempre nuevos!

Pero nosotros, ¡qué felices somos de ser amados por Vos, sumo Dios! ¡Nosotros felices a los que el amor se dio todo sí mismo, con que a todo podemos suplir, todo actuando Él por nosotros, con nosotros y en nosotros, y nosotros en Él, con Él y por Él!

Oh Santísima Augustísima Trinidad, para agradeceros por tan inestimabilísima gracia, os ofrezco (con vuestra gracia) 36 divinas Misas, y en ellas todos los misterios de la vida mortal hecho Hombre, ¡y de su perpetua morada con todos los misterios de su infinito amor en la Santísima Eucaristía!

Ahora pues os ofrezco en esta… divina Misa el año primero de su vida mortal, y en ello todo lo que hizo, dijo y padeció y pensó para la gloria vuestra y la salud de las almas, en compañía de la Santísima Virgen María y del glorioso Patriarca San José. ¡Todo os ofrezco para alabanza, honor, gloria vuestra y perenne acción de gracias a todos vuestros divinos atributos por gracia inestimabilísima a mí concedida! Con este ofrecimiento quiero mismamente, en Vos, augustísima Trinidad, agradecer, alabar, y bendecir a la Santísima Virgen María Inmaculada, además del glorioso Patriarca San José, San Joaquín, Santa Ana, los Ángeles y los Santos, San Antonio de Padua, y quiero, oh Santísima Augustísima Trinidad, presentaros esta santísima Misa mismamente para que los méritos de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo Nuestro Señor y por todos los misterios de su infinito amor queráis concederme misericordiosamente gracia especialísima, para que yo mísero corresponda dignamente a tan inestimabilísima concedida *gracia*, con fe viva de contemplación interior de la divina Inmaculada Concepción como devoto hijo que yo tenga que crecer, alimentar, con alimento espiritual eucarístico y de toda virtud y con alimento material que Le llegue gustoso y templado y que yo nunca la turbe, que no la inquiete, que no la agravie, que no despierte a la Dilecta de Dios, *donec ipsa nolit*, que no pretendo dormirla cuando

vigila con el Altísimo, que la secunde en todo y por todo, que me ofrezca a ella como esclavo, vasallo, siervo y todo, reconociendo (aunque D. H. [= devoto hijo]) como mi señora, dueña, superiora, maestra y emperadora, pendiendo de sus señales y a Ella me una a todos sus actos de religión perfectísima y de perfectísima virtud, y ofrendas perfectísimas, ¡sin retroceder un instante solo de todo esto! Y todo esto, con vuestra gracia, quiero actuar.

Y os suplico, oh Santísima Augustísima Trinidad, por los méritos de infinito valor de esta santa Misa, por favor, haced que juntamente al crecer de esta gracia inestimabilísima, ¡consiga yo mísero cada vez más el deseadísimo, anheladísima *Triple Readquisición*!

1º Por el Corazón Santísimo de Jesús.

2º Por las almas (y por las imposibilitadas: alma pro alma).

3º Por mí mísero, *quoad substantiam, etiam me ignorante*.

¡Amén!

Pater, Ave, Gloria.

195
Acto de consagración
de la Casa de Gravina de Apulia

APR 6485 – A3, 9/29
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x292) – 2 car. escritas; inédito.
Gravina de Apulia, 31.12.1913
Súplica confiada al Corazón Santísimo de Jesús con la que presenta y confía la nueva obra de caridad comenzada en Gravina de Apulia (Bari), llamada «Colonia agrícola» para los huérfanos. La Colonia agrícola en el distrito Guardiadalto fue dada por la señorita Mariannina Sottile Meninni, y fue inaugurada el 1 de noviembre de 1913. La oración es presentada por intercesión de la Santísima Virgen Inmaculada y de los Santos Patrones. No se halla en la colección oficial de los Escritos, presentada en sus tiempos para el examen de los Teólogos Censores.

Corazón Santísimo de Jesús al que todo pertenece, y a cuya misericordiosa voluntad nada puede oponerse, nosotros, ante vuestra divina presencia postrados, os presentamos estas incipientes Obras de pocos huerfanitos, y uniformados a los imperscrutables designios de vuestra divina sabiduría desconocidos a nosotros, os las ofrecemos y os las consagramos por como Vos lo establecisteis en vuestra divina mente que tengan que durar o no. Suplicamos humildemente vuestra infinita bondad que queráis darnos luces, gracias para cumplir exactamente vuestra Divina Voluntad acerca de la organización de las cosas para el éxito de esta empresa en la que aún todo es incierto e indeterminado. Imploramos la ayuda y la intercesión de vuestra Santísima e Inmaculada Madre, imploramos la ayuda y la intercesión de vuestro poderoso Arcángel San Miguel, cuyo es consagrada esta Ciudad de Gravina, imploramos la ayuda y la intercesión del glorioso Patriarca San José y del querido San Antonio de Padua, ambos padres de los huérfanos.

Oh Corazón amantísimo de Jesús, actuad con vuestra gracia poderosa para que esta Obra incipiente si es de vuestro gusto se consolide, se forme y progrese en contra de todos los obstáculos que le puedan interponer Satanás y las criaturas.

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, todo a Vos confiamos, y Vos por la dulcísima vuestra caridad, por amor de vuestra Santísima Madre María Inmaculada, por amor de San Miguel Arcángel, de San José y de San Antonio de Padua, por favor, haced que se cumpla perfectamente toda nuestra voluntad para la gloria vuestra y para la santificación y salvación de nuestras y de muchas almas.

Gravina de Apulia, el 31 de diciembre de 1913
Día de miércoles horas 10 y media de noche en distrito Guardiadalto,
Casino Sottile Meninni.

196
Al Corazón Eucarístico de Jesús Divino Superior

APR 2276 – A3, 9/36
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, 19.03.1914
Fórmula para la renovación anual de la proclamación de los Divinos Superiores, escrita para las Comunidades de las Hijas del Divino Celo. No se halla en la colección oficial de los Escritos, presentada en sus tiempos para el examen de los Teólogos Censores.

Súplica y proclamación del Corazón Eucarístico de Jesús como Superior absoluto, efectivo, inmediato de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús presentes y futuras.

Oh Adorabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado, a Vos que sois el infinito amor y la eterna caridad, nosotras vuestras pobrecitas, hijas y esclavas, dirigimos esta nuestra súplica humildísima, con la que conjuramos vuestra infinita bondad para que, a las tantas misericordias que nos concedisteis y durante todo el día nos concedéis de este santo sagrario, queráis añadir también ésta de constituiros desde este momento como especialísimo, efectivo, absoluto, inmediato Director, Superior y Preceptor nuestro, dirigiéndonos en toda nuestra acción, mandándonos, guiándonos, persiguiéndonos, corrigiéndonos, para que hagamos en todo y por todo lo que es de vuestro mayor gusto y de vuestra mayor satisfacción, ahora y en adelante.

Vos bien conocéis, oh amantísimo Corazón Eucarístico de Jesús, que esta excelsa gracia ya nos la concedió vuestra Santísima Madre Inmaculada aceptando la proclamación que de Ella hicimos desde hace más años, como vuestra absoluta, inmediata, efectiva Superiora, Madre, Maestra y Dueña, y así para nosotras se constituyó, y con diferentes signos nos lo demostró. Ahora nosotras os suplicamos que queráis aceptar con toda la bondad y benignidad de vuestro dulcísimo Corazón la parecida *Proclamación* que nosotras os hacemos.

Ante el cielo y la tierra, ante los Ángeles y los Santos, ante especialmente la Santísima Virgen María y el glorioso Patriarca San José de quien hoy recurre la fiesta y que este año saludamos con el título bonito de San José del Corazón Eucarístico, nosotras, las míseras Hijas del Divino Celo de vuestro Corazón, en nombre nuestro y en el nombre de todas nuestras hermanas presentes, ausentes, y futuras, os saludamos y os *Proclamamos* como nuestro efectivo, absoluto, inmediato Superior, Director, Maestro, Preceptor, protestándonos de quereros en todo y por todo obedecer, y de no actuar o pensar nada que os pueda mínimamente disgustar. Queremos recibir como mandato toda vuestra Divina Voluntad, todo vuestro mínimo deseo, tal como se saca de lo que hicisteis y actuasteis en vuestra carrera mortal por cómo se descubre del santo mandato de la obediencia y de toda vuestra santa inspiración.

Y como sabemos que justamente por medio de la santa obediencia y de la perfecta sumisión a las personas que legítimamente nos dirigen, se conoce toda vuestra Divina Voluntad, y obedeciendo a aquellas se obedece a Vos, y honrando a aquellas se honra a Vos, y escuchando a aquellas se escucha a Vos, así nosotras, para que esta nuestra Proclamación os sea acepta, y efectivamente os constituyáis nuestro absoluto, efectivo e inmediato Dueño, Director, Preceptor, Maestro y Superior, nos protestamos, oh Corazón Eucarístico de Jesús, de reverenciar, escuchar, y honrar Vos mismo y vuestra Santísima Madre, en las personas que legítimamente nos dirigen, y en los

órdenes y mandatos que nos imponen, además en las correcciones o amonestaciones que nos dan.

Oh amorosísimo Corazón Eucarístico de Jesús, por favor, aceptad esta nuestra súplica, esta nuestra Proclamación, estas nuestras protestas, y todo encerrad en vuestra abierta amorosa herida, todo encerrad en el sagrado copón, en el que Vos estáis día y noche palpitando con infinito amor para el Padre vuestro y para nosotras, confirmadnos en esta santa proclamación, y de este momento, que sois en modo más especial que por el pasado, nuestro Señor, Dueño, Director, Maestro, Superior, además de Rey y Padre amorosísimo; haced ver el espléndido incremento de vuestro reinado y de vuestro gobierno en medio de nosotras presentes, ausentes y futuras, a través de una veraz y total nuestra santificación, y la agregación a este Instituto Piadoso de almas escogidas según vuestro Corazón y como sea de mayor consolación de Vos Eucarístico Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Inmaculada Madre. Amén.

Oh glorioso Patriarca San José, esta súplica, esta *Proclamación* y estas nuestras protestas, a Vos todo presentamos, todo ponemos en vuestras amorosas manos, suplicándoos que Vos, Vos mismo, oh Santo Patriarca, queráis todo presentar al Corazón adorable Eucarístico de Jesús, añadiéndole una vuestra eficaz oración para que todo le sea bien acepto, y la gran gracia que pedimos nos sea plenamente concedida. Amén, amén.

Decidle, oh amantísimo San José, que seamos Comunidad vuestra, que siempre fuimos y seremos vuestras, y así Él nos aceptará como sus verdaderas súbditas, discípulas, alumnas, siervas, hijas y esclavas para dirigirnos, regentarnos, gobernarnos, y corregirnos en todo y por todo. Amén, amén.

Padre, Ave, Gloria a San José.
Salve Regina a la Santísima Virgen María Inmaculada.

Mesina (en la Casa Madre) el día 19 de marzo de 1914
Las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús

197
Para las almas que se ofrecieron «víctimas» en favor de la Iglesia

APR 6337 – A3, 9/37
ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, 19.03.1914
Oración particular para algunas hermanas Hijas del Divino Celo, que se ofrecían al Señor «víctimas» voluntarias para el bien de la Iglesia. Son autógrafas de San Aníbal sólo la fecha y la conclusión. No está presente en la colección oficial de los Escritos.

I. M. I. A.

Fórmula de las Víctimas del Divino Celo del Corazón de Jesús.

Oh Corazón adorable de Jesús, yo la mínima de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, me sumerjo en el abismo de mi nada, y considero aquel celo divino con el que os consumasteis desde el primer instante de la Encarnación para la gloria del Eterno Padre y para la salud de las almas.

Oh Jesús, Señor mío, el divino celo de vuestro Corazón os empujó a salir, a rezar y actuar incesantemente, y os hizo víctima divina en cada instante de vuestra vida. Pero cuando el fuego ardentísimo de este divino celo irrumpió para devoraros, fue entonces que os hiciste víctima de eterna caridad para el Padre vuestro y para cada alma; fue entonces que os abandonasteis a toda tristeza en el huerto de Getsemaní y sudasteis sangre; fue entonces que os entregasteis en manos de vuestros enemigos, que os sometisteis para ser atado, arrastrado, tirado al suelo, pisoteado, juzgado por jueces indignos, y luego os sometisteis para ser abofeteado, burlado, escupido, y saciado de oprobios.

Fue entonces que os dejasteis azotar con inaudita crueldad, y coronar con horrendas espinas, y condenar a muerte, y con la cruz a cuestas os fuisteis hacia el Cal ario, arrastrado, golpeado con patadas y con puñetazos, cayendo al suelo una y otra vez. Fue entonces que llegado en la cumbre del Calvario, os dejasteis despojar, tirar en la cruz estirar atrozmente y crucificar con crudos clavos en las manos y en los pies.

Oh víctima sagrada, yo os adoro como única víctima de caridad capaz de calmar la justicia divina y de rescatar todo el mundo. Yo os adoro como víctima de en todo el cuerpo, víctima en los santos ojos, víctima en la cabeza, víctima en todos los miembros, víctima en el derramamiento de toda la Preciosísima Sangre, víctima en la divina mansedumbre y en el divino silencio cuando en la cruz eráis ultrajado y burlado. Y aún más os adoro como víctima de agonías interiores e incomprensibles de vuestro divino Corazón, y del alma vuestra santísima en la infinita vuestra omnividencia.

Oh Jesús víctima divina, que sois aún víctima incesante aunque incruenta en el gran Sacramento del altar, yo os adoro, yo quiero llorar con un mar de sangre todas mis culpas, y todas las ofensas que se hacen a Vos, y todas las almas que se alejan de Vos. Por favor, víctima divina de todos nuestros pecados, ¡yo quiero ser vuestra víctima!

Me consagro a Vos en alma y cuerpo, como víctima del Divino Celo de vuestro Corazón. Este divino celo me inmole, me consume.

El celo de vuestro divino Corazón, oh Señor, es también un desdén justísimo y santo, por los pecados del mundo, es un fuego devorador que quiere la compensación de

toda mínima ofensa hecha a la Divinidad, ¡es un abismo de amor y de dolor por las almas que quiere todas salvas!

Ahora, ¡he aquí que yo a Vos me ofrezco para que podáis también compensaros y desahogaros como más os agrada sobre de mí miserable! ¡Ay de mí! ¡Qué temeridad es la mía, el creer que mi anonadamiento y todas las penas posibles pudiesen ser una compensación adecuada y desahogo de vuestro santísimo celo! ¡Pero no! ¡Oh Jesús mío! No es un mero ofrecimiento que yo os hago de mí átomo invisible, sino mi ofrecimiento y quiero unirme toda yo víctima, quiero ofrecerme como víctima del divino celo de Vuestro Corazón con Vos y en Vos sufriente y crucificado en el alma y en el cuerpo. Y para que este ofrecimiento mío humilde y mezquino pueda ser aceptado y agradable a Vos, he aquí que me dirijo y suplico vuestra santísima Madre, la querida, única, digna víctima que a Vos se unió en todos los sacrificios de vuestra vida terrenal, y con Vos, místicamente, se inmoló en la cruz.

Oh, Madre de los dolores, mi dulce esperanza, presentad mi mezquino ofrecimiento a Jesús Sumo Bien, hacedme vos verdadera víctima del divino celo de su Corazón, hacedme tal que sobre de mí miserable aquel divino celo se desahogue cumpliendo con toda su adorable voluntad, me corte, me queme, me humille, me oprima y se tome cualquier compensación que Él quiera para su gloria, para descuento de mis pecados y de los de los demás, y por las almas que tanto le cuestan.

Oh Jesús, oh María, perdonadme, si tanto me atreví; pero por favor, el amor me dirija, me gobierne, me transforme; el amor actúe en mí, el amor me consume, el amor me haga dócil padecer cualquier pena y muerte para vuestro mayor gusto, y para el mayor bien de las almas y mío, ahora y en eterno. Amén.

Un *Pater, Ave* y *Gloria* a Jesús y María y José.
Un *Pater, Ave* y *Gloria* a los santos Ángeles, Abogados, a los santos Protectores.

Mesina, el 19 de marzo de 1914

Las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús
de la Casa Madre en Mesina.

198
En unión con el Congreso Eucarístico de Lourdes

APR 3611 – A3, 9/39
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x295) – 4 car. escritas; inédito.
Giardini, 25.07.1914
Con viva fe y profunda confianza, en conclusión de la fiesta del 1º de Julio, el Padre Aníbal hace dirigir a Jesús Sacramentado esta súplica. Él juntamente con todas sus Comunidades quiere unirse espiritualmente a los participantes en el Congreso Eucarístico de Lourdes. Y como los enfermos piden en Lourdes la salud física durante la procesión, así él hace pedir al Señor la curación de todas las enfermedades espirituales. No está en la colección oficial de los Escritos.

Súplica al Adorable Señor Nuestro Jesús Sacramentado.

Oh Adorable Señor Jesús que estáis escondido en este Sacramento de amor infinito, nosotros os creemos vivo y verdadero aquí presente, y con la mirada de la fe os contemplamos sentado en el trono de la gracia y de la misericordia, radiante de eterno esplendor, rodeado por innumerables Ángeles, y con el cetro de vuestro divino poder.

Nosotros os saludamos como Señor, Rey e Imperador divino del cielo y de la tierra, y que imperáis sobre todo el infierno.

Nuestras mezquinas adoraciones las unimos a aquellas de todos los Ángeles, de todos los Santos, y a aquellas especialmente de vuestra Santísima Madre María, que saludamos como divina emperadora. Estas adoraciones os ofrecemos para descuento, satisfacción y reparación de tantos horrendos sacrilegios que se cumplen en el mundo ingrato y desagradecido, contra vuestra soberana majestad en este Santísimo Sacramento, especialmente en reparación de los recientes inauditos sacrilegios cometidos en unas ciudades de nuestra pobre Italia.

Todas estas reparaciones queremos también unir a las alabanzas y bendiciones y a los homenajes que se hacen en el gran Congreso Eucarístico de Lourdes, en aquella tierra bendita donde apareció dieciocho veces vuestra Madre Inmaculada, y se proclamó la Inmaculada Concepción.

Y mientras tanto, postrados a vuestra divina presencia, nosotros todos en esta iglesia, venimos a suplicaros por una gran gracia.

Nosotros sabemos que mientras pasaréis en procesión solemne en Lourdes, Sacramentado Señor, sustentado por el sagrado Representante del Sumo Pontífice vuestro excelso Vicario, en su derecha y en su izquierda se desplegarán muchos enfermos, incluso incurables, y con voz suplicante, levantando las manos, os dirán: «Señor Jesús Sacramentado, tened piedad de nosotros, curadnos, curadnos». Y oh, ¡qué curaciones actuaréis Vos, con vuestro divino poder en esta circunstancia, por como ya hicisteis otras veces en Lourdes!

Así pues, nosotros todos, los que estamos aquí, levantamos también nuestras voces suplicantes, levantamos, rezando, nuestras manos, y exclamamos desde lo íntimo del corazón para que nos queráis curar de todas las enfermedades espirituales que angustian nuestra alma y nuestro corazón, por todas las heridas que nos hicieron el pecado, el mundo, el demonio. Sí, nosotros también con viva fe exclamamos: «Oh, Señor Jesús Sacramentado, ¡tened piedad de nosotros, curadnos, curadnos, por amor de vuestra Santísima Inmaculada Madre María!». (*se repite tres veces juntamente con todos los presentes*).

Oh adorable Sacramentado Señor, si Vos con tanta caridad, cuando pasabais por las calles de Jerusalén y por las Ciudades de Judea, curabais a todos los enfermos que os invocaban, si vos en Lourdes, pasando en procesión, curasteis incluso instantáneamente, y curaréis a tantos y tantos enfermos de enfermedades corporales incurables, ¿cómo irá a rechazar vuestro piadosísimo Corazón estas súplicas que os levantamos para las curaciones espirituales de la pobre alma nuestra y de nuestro mezquino corazón? Ya que es cierto que mucho más que los cuerpos, Vos cuidáis nuestro bien espiritual, y nuestra eterna salvación.

Ahora, pues, con esta viva fe y profunda confianza en la infinita caridad de vuestro dulcísimo Corazón, nosotros exclamamos en nombre nuestro y en nombre de todos los nuestros: «Oh, Señor Jesús Sacramentado, ¡tened piedad de nosotros, curadnos, curadnos, por amor de vuestra Santísima Inmaculada Madre María!». (*se repite tres veces como arriba*).

Oh hermosa Inmaculada Concepción de Lourdes, Santísima Virgen María, ya que todas las curaciones, el divino Sacramentado Señor las actuó por vuestro medio, he aquí que nosotros os suplicamos, que esta nuestra súplica Vos misma la presentéis al adorable Jesús Sacramentado que está sentado en este trono de gracia y de misericordia, y nos impetréis estas curaciones espirituales que imploramos para nosotros, para todos los nuestros, y para todo el mundo. Sí, oh hermosa Inmaculada Señora, ponemos esta confianza en vuestra poderosa intercesión, y además en la poderosa intercesión del gran Patriarca San José; rogad también, oh santo Patriarca, que Jesús en Sacramento levante bendiciendo su omnipotente mano, y nos conceda estas completas y perfectas curaciones, mientras desde lo íntimo del corazón nosotros volvemos a exclamar: «Oh, Señor Jesús Sacramentado, ¡tened piedad de nosotros, curadnos, curadnos, por amor de vuestra Inmaculada Madre María y de vuestro Padre Virgen San José!». (*se repite tres veces como arriba*).

Giardini, el 25 de julio de 1914 (sábado)
en la conclusión de las Fiesta del Primero de Julio

199
En la primera guerra mundial

APR 6319 – A3, 9/41
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 135x210) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, 21.09.1914
En 1914, en el comienzo del primer conflicto mundial, el Padre Aníbal saluda e invoca a Nuestro Señor con el título eucarístico del año en curso de «Divino Emperador». La oración se concluye con una invocación a la Santísima Virgen Inmaculada, Reconciliadora de los pecadores.

Para las actuales circunstancias

Oh Adorabilísimo Corazón de Jesús en Sacramento, aquí ante vuestra divina presencia, postrados en este momento solemne en que os movéis a darnos amorosamente vuestra divina bendición, nosotros llenos de confianza en la infinita vuestra dulcísima caridad, os suplicamos que queráis extender esta bendición a todas las naciones de Europa que están en guerra, y reducirlas *fortiter et suaviter quam citius*, a la santa paz y concordia.

Por favor, eterno y divino Emperador Jesús, ¡sois Vos el que mandáis a todos los reinados, a todos los imperios, a todos los reyes y a todos los emperadores! Reducid todos al triunfo de vuestra misericordia. A los pobres soldados combatientes dadles el mérito de la vida eterna por todo su trabajo y sacrificio; a las pobres familias, privadas de sus seres queridos, santa resignación y consuelo, y de las vicisitudes humanas haced brotar la gloria de la infinita vuestra Bondad según el máximo gusto de vuestro amantísimo y piadosísimo Corazón, oh misericordiosísimo Jesús. Amén.

A la Santísima Virgen Inmaculada.

Oh Inmaculada Madre María, a Vos nos dirigimos, a la que sois la Reconciliadora de los pecadores con Dios, y os suplicamos que queráis Vos calmar el justo desdén del Altísimo ofendido por las iniquidades humanas, y queráis inspirar sentimientos de paz y de reconciliación en el alma de los gobernantes de los pueblos que están en áspera guerra. Por favor, mística Paloma de Dios, en medio de la furia de las armas y de los ejércitos, en medio del diluvio de fuego, llevad el olivo bendito de la paz y de la misericordia. Y de vuestra materna misericordia imploramos particular gracia para que nuestra Italia no quede implicada en esta mortífera guerra. Amén.

Salve Regina.

Mesina, 21 de septiembre de 1914

200
Para la elección del nuevo papa

APR 6645 – A3, 9/42
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, 25.09.1914
Pequeñas invocaciones, para rezarse comunitariamente en los días en que en el Vaticano los cardenales estaban reunidos en cónclave para elegir al nuevo papa, después de la muerte del papa Pio X. Está en la p. 10 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oraciones de la santa Iglesia para obtener el nuevo Sumo Pontífice.

Oh Señor Jesús, con humildad suplicante te rogamos, para que tu inmensa piedad conceda a la santa romana Iglesia un Pontífice tal que, siempre atento a nuestro bien, te sea acepto, y regentando santamente a tu pueblo, sea siempre digno de alabanzas y de respeto para la gloria de tu Nombre. *Pater, Ave, Gloria*.

Oh Señor, nos dé misericordia la abundancia de tu piedad, para que, por virtud de esta santa Misa divina, que con profunda reverencia te ofrecemos, podamos tener la alegría de ver en el gobierno de la *santa Madre Iglesia*, un Pontífice según tu corazón. *Pater, Ave, Gloria*.

Para rezarse después de la santa Comunión

Oh Señor Jesús, por favor, haz que nosotros todos alimentados con tu preciosísimo cuerpo y sangre seamos alegrados por la gracia de tu magnífica majestad, que nos conceda un Sumo Pontífice que instruya a tu pueblo en toda santa virtud, y derrame en el corazón de todos tus más fieles amantes el precioso perfume de las cosas celestiales. Concédenos todo esto, tú que vives y reinas en la unidad de Dios Padre y del Espíritu Santo, por los siglos eternos. Amén. *Pater, Ave, Gloria*.

N.B. Omítanse las oraciones hasta ahora dichas para el nuevo Pontífice.

Mesina, 25 de septiembre de 1914

El Padre

201
Al Corazón de Jesús para obtener gracias

APR 6646 – A3, 9/44
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Trani, 21.12.1914
Tres pequeñas oraciones de la novena, seguidas por una larga «súplica», que se concluye invocando la intercesión de la Santísima Virgen María con el título de «Nuestra Señora del Sagrado Corazón». Está en la p. 11 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible recuperar el manuscrito original.

I. M. I. A.

Trani, el 21 de diciembre de 1914

Novena al Corazón Santísimo de Jesús para obtener unas gracias.

1º

Oh Corazón amorosísimo y piadosísimo de Jesús, a la caridad vuestra infinita nosotros nos dirigimos para obtener esta gracia. Vos, oh Corazón divino, sois todo clemencia, bondad y misericordia en todas las necesidades.

Ahora he aquí que llenos de confianza, os presentamos esta circunstancia, y la gracia que deseamos no para nuestra ventaja, sino para vuestra pura gloria. Oh Corazón amorosísimo de Jesús, atended la súplica que os presentamos, y concedednos esta gracia para vuestra gloria y bien de las almas. Amén.

Pater, Ave, Gloria.

2º

Oh Corazón dulcísimo y suavísimo de Jesús, nosotros os presentamos vuestros mismos divinos méritos, empezando por aquel primer pálpito que Vos hicisteis en cuanto se actuó el gran misterio de la Encarnación en el seno purísimo de María Virgen. Por favor, por todos vuestros divinos afectos, por todas vuestras divinas penas en los nueve meses en que morasteis en el seno virginal de vuestra Santísima Madre, escuchadme, y concedednos esta gracia para vuestra gloria y bien de las almas. Amén.

Pater, Ave, Gloria.

3º

Oh Corazón amantísimo y generosísimo de Jesús, nosotros os recordamos aquella ternura y aquella suavísima piedad con la que acogíais a todos y llenabais de gracias en los treinta y tres años de vuestra carrera mortal.

Por favor, Corazón riquísimo en misericordias, mirad nuestra pena y nuestra aflicción en este caso, y dignaos de agraciarnos según lo que deseamos y suspiramos en este asunto para gloria vuestra y bien de las almas. Amén.

Pater, Ave, Gloria.

Súplica

Oh Corazón amabilísimo, oh Corazón fuente inexhausta de gracias, oh Corazón de infinito poder, oh Corazón que os inmolasteis todo para la gloria de vuestro Padre y por nuestra salvación, oh Corazón que agonizasteis durante treinta y tres años, y especialmente en el huerto de los olivos y en la cruz, oh Corazón que después de expirar quisisteis ser abierto por una lanza para quedar para siempre abierto para todos, sea para acoger en ello a todos los afligidos y atribulados, ¡sea para que de este divino Corazón no cesasen nunca de bajar los ríos de las gracias para aquellos que con fe y amor os invocan!

Oh Corazón adorabilísimo que, no satisfecho de todo esto, sois siempre con nosotros vivo, verdadero y palpitante hasta el fin de los siglos, en la Santísima Eucaristía, y en el exceso de vuestra caridad os unís y os identificáis con nuestros míseros corazones en la santísima Comunión Eucarística, ay, ¡nosotros llenos de gran confianza viendo tantos excesos de amor y de generosidad, os suplicamos que queráis concedernos eta gracia! Os presentamos este caso, esta circunstancia, y os declaramos que no tenemos otra salida, otro refugio que en Vos, ¡oh Corazón amantísimo de Jesús! Por favor, Corazón de un Dios, Corazón de Amigo verdadero, Corazón de dulce hermano, Corazón de Padre amorosísimo, Corazón nobilísimo y generosísimo de Rey y de Señor, Corazón poderosísimo de divino Emperador al que nada puede resistir, por favor, por favor, quitad todos los obstáculos que se interponen a la consecución de tanta gracia que deseamos.

¡No miréis, por favor, nuestros deméritos! ¡No tengáis en cuenta, por favor, nuestros pecados! Mirad a los treinta y tres años de espasmos amorosos sufridos por amor nuestro. A vuestros divinos méritos unimos los méritos de vuestra Santísima Madre, os presentamos su purísimo e inmaculadísimo Corazón, todos los dolores y los afanes que compartió con Vos, y por su amor os pedimos también esta gracia, aunque siempre en la plenitud de vuestra divinísima adorabilísima Voluntad.

Oh amadísima Madre nuestra Inmaculada, que también os llamáis *Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, y bajo este título bonito, sois la Abogada en los casos desesperados, a Vos recorremos en este grave caso; de vuestra bondad maternal y de vuestro gran poder, esperamos esta gracia. Por favor, rogad Vos el Corazón Santísimo de Jesús y no os la negará; pedidla Vos por vuestros y por sus méritos, y por su misma divina gloria, ¡y la gracia deseada nos será plenamente concedida!

Amén, Amén. Así sea.

Salve Regina.
Un *Pater, Ave, Gloria* a San José.
Un *Pater, Ave, Gloria* a San Miguel Arcángel.
Un *Pater, Ave, Gloria* a San Antonio de Padua.

202
Novena en honor de san Pedro de Alcántara

APR 4535 – A3, 9/32
impr. orig.; 32 pp. (mm. 95x133); publicado*.
Oria, 1914
Novenario con oraciones y estrofas en canto en honor de san Pedro de Alcántara muy venerado en el Instituto Antoniano Masculino de Oria (Bríndisi). El Padre Aníbal fue admirador devoto de este Santo, porque había vivido una eminente espiritualidad franciscana unida a las austeras penitencias. No está en la colección oficial de los Escritos.

Novena a San Pedro de Alcántara para obtener alguna gracia particular.

I.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, previnisteis con la dulzura de vuestras bendiciones desde su más tierna infancia, atrayéndolo a Vos suavemente y haciéndolo crecer en el conocimiento y en el amor de Vos, Sumo Bien. Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con aquella dulcísima dilección de vuestro divino Corazón, que tanto os lo hizo preferir; y, apoyados a aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que nos concedáis el perdón y la reparación de todos los pecados y desórdenes de nuestra infancia y de nuestra juventud, y que por amor de vuestro fidelísimo siervo nos concedáis *esta gracia particular* que os pedimos humillados.

Pater, Ave, Gloria.

Niño aún de tres años,
Pedro, a Dios dilecto y querido;
Su gracia te previno,
Te condujo, te gustó;
Del pecado siempre ajeno
Tu corazón se conservó.

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
De mi culpas, pues, ¡dame dolor!
Por sus preces, por sus méritos
Esta gracia concédeme, lo puedes.

II.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, llamasteis amorosamente en la Orden de los Frailes Menores, y aquí, elevado a gran santidad, lo destinasteis por medio de la obediencia a predicar vuestra divina Palabra; y esto lo hizo con tal fruto, ayudado por vuestra divina gracia y lleno de Espíritu Santo, que los más grandes pecadores a Vos ganó, y derribó

* Tipografía Antoniana del Pequeño Trabajador, Oria.

los vicios y promovió las virtudes. Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con aquella divina gracia de vuestro divino Corazón, con el que hicisteis tan fructuoso su apostolado; y, apoyados en aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que nos concedáis de sacar siempre gran provecho de la divina Palabra y de la lectura espiritual, además de vuestras divinas inspiraciones, y os suplicamos que por amor de vuestro fidelísimo siervo nos concedáis *esta gracia* que tanto deseamos de vuestra dulcísima misericordia.

Pater, Ave, Gloria.

De Francisco, el gran Elegido,
Vistes el humilde manto,
Pero en su labio bendito
La palabra Dios te abrió;
Sacudida toda alma rebelde,
Al Señor se convirtió

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
¡Por favor! Atráeme al querer de tu Corazón.
Por sus preces, etc.

III.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, inspirasteis la más rígida observancia de la Regla Franciscana, y le disteis santo fervor, fe, fortaleza, sabiduría, prudencia y espíritu de gran sacrificio, y toda ayuda para cumplir la gran hazaña de una santa Orden de Frailes fundados en la humildad, en la pobreza, en el desprecio de uno mismo, en la oración, en la mortificación, en la edificación del prójimo y en todo trabajo y sacrificio para la salud de las almas, y así dilatasteis su Orden por todo el mundo con tanta vuestra gloria y salud de las almas. Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con aquella divina providencia con la que inspirasteis y condujisteis a cumplimiento, por medio de tan noble instrumento, así bella Obra; y, apoyados a aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que nos deis gracia eficaz para observar en todo vuestra divina ley y vuestra Divina Voluntad, de corresponder fidelísimamente a las vocaciones a las que Vos nos llamáis; y os suplicamos que por amor de vuestro fidelísimo Siervo nos concedáis *aquella gracia* que tanto deseamos.

Pater, Ave, Gloria.

De hermanos penitentes
Fundas un Orden modelo,
Con los ejemplos, con los acentos,
Lo fecundas en frutos y flores;
Crece la humilde semilla,
Expande por doquier los ramos aún.

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
¡Por favor! Atráeme al querer de tu Corazón.
Por sus preces, etc.

IV.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, llenasteis talmente con la ciencia de los Santos y con el deseo de las cosas celestiales, que él generosamente despreció todas las grandezas humanas y las consideró por nada, tanto que, buscado por el emperador Carlo V para confesor suyo, se negó. Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con vuestra eterna divina gloria por la que sois el solo digno de ser amado y adorado; y, apoyados a aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa que ninguna gracia negáis si se pide en el nombre de este gran Santo, os suplicamos que nos infundáis un íntimo conocimiento y desprecio de la nada de todas las cosas terrenas y temporales, y que por amor de vuestro fidelísimo Siervo nos concedáis *esta gracia* que esperamos de vuestra infinita Bondad.

Pater, Ave, Gloria.

Fue para Ti la humana gloria
Casi barro abyecto y vil,
Una insigne victoria tuya
La Santa Iglesia grabó,
Tu corazón puro y gentil
Sólo en Dios descansó.

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
Haz que yo desprecie del mundo el fulgor.
Por sus preces, etc.

V.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, formasteis perfectísimo modelo de pobreza, de obediencia, de castidad y de toda religiosa virtud y perfección, haciéndolo verdadero objeto de infinita consolación a vuestro Corazón enamorado.

Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con todas las virtudes de vuestro Santísimo Corazón, de quien fuisteis divino ejemplar para todos vuestros elegidos; y, apoyados en aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se Os pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que nos hagáis comprender, amar y seguir, por cuanto a Vos más gusta, no sólo vuestros santos preceptos, sino también vuestros divinos evangélicos consejos de la castidad, de la obediencia y de la pobreza, para daros en todo y por todo el máximo gusto; y os suplicamos que por amor de vuestro fidelísimo siervo nos concedáis *esta gracia* que esperamos de vuestra clementísima Bondad.

Pater, Ave, Gloria.

Castidad florecida en el Cielo,
Perfectísima obediencia,
Pobreza que, con el Evangelio,
Jesucristo nos dejó,
Triplicada Sabiduría,
Pedro a vos se consagró.

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
Haz que yo recoja aquella tríplice flor.
Por sus preces, etc.

VI.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, dotasteis de tanta compunción y de tanto espíritu de penitencia y de santo fervor que con vuestra ayuda divina hizo sus continuas delicias los largos ayunos, las prolongadas vigilias, la angosta morada, el intenso frío, los ásperos azotes a sangre, los agudos cilicios, las privaciones, las humillaciones, las fatigas y todo continuo sacrificio de uno mismo, habiendo jurado de no dar nunca descanso a su cuerpo, sino de maltratarlo siempre como su más cruel enemigo. Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con aquellos padecimientos divinos y continuos que Vos, Inmaculado Cordero de Dios, tolerasteis por nuestro amor en el alma y en el cuerpo, todo el tiempo de vuestra vida mortal, junto con vuestra Santísima Madre, en grado tan sumo, que no se le puede paragonar con todos los padecimientos humanos; y, apoyados en aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se os pide en el nombre de este gran Santo, os suplicamos que nos infundáis un íntimo conocimiento y desprecio de la nada de todas las cosas terrenales y temporales, y que por amor de vuestro fidelísimo siervo nos concedáis *esta gracia* que esperamos de vuestra infinita Bondad.

Pater, Ave, Gloria.

Salve, oh mártir, oh espectáculo
De inaudita penitencia,
Gimes, sangras, milagro
¡De ayunos y vigilias continuos!
Por tu cuerpo no hay clemencia,
¡No piedad aunque él sucumba!

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
¡No la alegría, sino dame el dolor!
Por sus preces, etc.

VII.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, inflamasteis de tan ardiente y seráfico amor, que todo presa de estas flamas celestiales no podía contener más sus ardores, y buscaba el aire fresco, y se sumergía en ríos helados, o casi vencido caía en amorosos deliquios, y empujado por tan divino incendio todo se consumía para el bien espiritual y temporal de

su prójimo. Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con la eterna, infinita caridad con la que *ab æterno* amasteis a los hombres; y, apoyados en aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se os pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que por su gracia inflaméis nuestros corazones fríos en vuestro divino Amor, y nos hagáis verdaderamente caritativos para con nuestro prójimo, amándolo puramente en Dios sin aceptación de personas, y os suplicamos que nos concedáis la *urgente gracia* que esperamos de vuestro piadosísimo Corazón.

Pater, Ave, Gloria.

Vivo ardor de los Serafines,
No lo aguanta el ser humano,
Son ardores muy divinos…
El quema, ay, ¡no puede más!
Busca el aire, el hielo… ¡en vano!
¡Aquella llama triunfó!

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
Dame, dame aquel fuego de amor.
Por sus preces, etc.

VIII.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, elevasteis a altísima contemplación de vuestra divinidad y de vuestras inefables Obras y lo enriquecisteis con los más electos dones de éxtasis, de milagros, de profecía, de discernimiento de espíritus, por lo cual multiplicó alimentos, sobrepasó un río sin ni darse cuenta, la nieve se adensó en su cabeza formándole un paragua, plantó en tierra su bastón y germinó una higuera.

Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con todos los incomprensibles atributos de vuestra Divinidad, y con todos los méritos de vuestra santísima Humanidad; y, apoyados en aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se os pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que nos concedáis la gran gracia de la oración y meditación de las verdades eternas en la pura fe, y que nos concedáis oh piadosísimo Jesús, *esta gracia* que tanto deseamos para nuestro verdadero bien.

Pater, Ave, Gloria.

En el espacio inexplorado
De los altísimos misterios
Dios lo eleva: ya es beato,
¡Casi ya es comprensor!
Gusta ya Verdades eternas,
Lo transforma en sí el Amor.

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
De tu gloria muéstrame el albor.

Por sus preces, etc.

IX.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, os damos gracias, porque a vuestro siervo fiel, San Pedro de Alcántara, condujisteis a la consumación y perfección de toda virtud, y dándole el gran don de la perseverancia final, hicisteis tan preciosa su muerte ante vuestra presencia, que, aparecido a vuestra dilecta sierva Santa Teresa todo radiante e inmerso en una incomprensible gloria, le dijo: ¡Oh feliz penitencia que me mereció tanta gloria! Con gran confianza nosotros os presentamos los méritos de este gran Santo en unión con aquella eterna vuestra gloria y felicidad infinita que forma el eterno gozo de los justos; y, apoyados en aquella promesa que Vos hicisteis a vuestra dilecta Santa Teresa, que ninguna gracia negáis si se os pide en el nombre de este gran Santo, nosotros os suplicamos que nos concedáis la perfección de toda virtud, la santa perseverancia final, una muerte santa y la participación de vuestra sempiterna gloria en la eterna comunión de los Santos. Mientras tanto por amor de vuestro Siervo fiel concedednos *esta gracia* que humildemente imploramos de vuestra divina liberalidad.

Pater, Ave, Gloria.

No fue muerte, no fue muerte
Para ti, oh Pedro, cerrar los ojos,
Fue el principio de una suerte
Que en eterno durará.
Ahora míranos a tus rodillas
Implorando tu piedad.

Coro
Por tu siervo fiel, oh Señor,
¡Por favor! Piedad del polvo que muere.
Por sus preces, etc.

Oración

Oh glorioso San Pedro de Alcántara, nosotros, postrados ante vuestros pies, os saludamos como milagro de penitencia, de seráfico amor y de toda más electa virtud. Damos gracias por Vos al Altísimo Dios, nuestro Señor Jesucristo, que tanto os privilegió y os amó, y a la Inmaculada Madre de Dios que os fue guía y maestra por los caminos de la santidad. Conociendo el gran poder que Vos tenéis ante Jesús Señor nuestro os pedimos que nos obtengáis el verdadero espíritu de oración, de mortificación, de penitencia y de fe, y que sobre todo nos obtengáis el incendio del divino Amor, y que nosotros, quitando de nuestro corazón con santa violencia, todo apego, toda mala inclinación, todo afecto menos que santo, nos hagamos dispuestos a recibir el divino incendio de la caridad.

Oh glorioso Santo, nosotros os acordamos aquella promesa que hizo el adorable Señor Nuestro Jesucristo a su dilecta Santa Teresa, que nada negaría a quien Lo invocara en vuestro nombre y por los méritos vuestros, y mientras tenemos confianza en vuestra poderosa intercesión, os suplicamos que Vos mismo, por parte nuestra, os presentáis ante el trono del Altísimo y de su Inmaculada Madre y les presentáis los grandes méritos que os adquiristeis en vida con vuestra fidelidad, con vuestra penitencia, con vuestro amor, con vuestras fatigas y con toda vuestra virtud, y presentáis

a los divinísimos Corazones de Jesús y de María nuestra súplica, y los rogáis para que, sobrepasando benignamente todo nuestro demérito, ¡nos concedan la *gracia* que tanto deseamos, y por la cual recurrimos a vuestra poderosa mediación!

Antiphona.

Similabo eum viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra firmam petram.

V/. Amavit eum Dominus et ornavit eum.
R/. Stolam gloriæ induit eum.

Oremus.
Deus, qui beatum Petrum, confessorem tuum admirabilis poenitentiæ et altissimæ contemplationis munere illustrare dignatus es; da nobis, quæsumus, ut eius suffragántibus meritis, carne mortificati, facilius cælestia capiamus. Per Christum Dominum Nostrum.
Amen.

Himno

1.

A Pedro de Alcántara,
Al gran penitente
Libramos con los Ángeles
Un himno ferviente:
Es digno de alabanza,
Es digno de honor:
La gloria que goza
Para los Santos es estupor.

2.

De las obras admirables
Que en tierra cumplió,
Exulta, jubila
La Iglesia de Dios.
Fue puro, inocente
En los tiernos días,
En el tiempo viniente
Fue siempre así.

3.

En el corazón por un ímpeto
Divino empujado,
Se aflige, se macera,
Te parece un extinto
Pero el fuego lo despierta

Del íntimo amor,
Levanta la cabeza
Suspira al Señor.

4.

Venid los más humildes
Entre todos los mortales:
Las santas vigilias,
Las preces corales,
El amor del Esposo
Cuyo igual no hay,
Le prepara al Pedroso
¡De Pedro la Fe!

5.

Oh Dios, que lo asimilas
Al Ser eterno,
Más veces de los seres
Le cedes el gobierno:
Mientras él te alaba
No piensa que en ti,
El río se endurece
Debajo de su pie.

6.

Como pluma en el aire
Se levanta absorto,
Parece quiera llevarlo
A sí el infinito;
Oh bonita recompensa
Dios le donó
En Figuera el bastón
Plantado germinó.

7.

Bajad, seráficas
Angélicas filas
Él muere... resplandecen
De gozo las esferas,
La tierra de negro
Se vistió y cubrió...
Ay no, no es verdad,
No digáis; murió.

8.

Él vive en el éxtasis
Eterna, infinita,
Lo invoca, lo suplica
La prole perdida;
Y él no se niega
Y Dios lo juró:
«Si Pedro me ruega
Yo todo daré».

Mesina, 12 de octubre de 1905

203
Para pedir un Sumo Pontífice santo

APR 6446 – A3, 9/34
ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 163x219) – 3 car. Escritas; inédito.
Messina, 1914
Súplica al Eterno Padre para que dé a la Iglesia, Esposa de su Hijo Unigénito, un esposo visible en la persona del Sumo Pontífice, copia perfectísima del Esposo invisible. También en esta oración se invoca la Virgen María como «Madre de la Iglesia». La fecha es probable; se obtiene del análisis interno del texto.

Súplica al Eterno y Divino Padre, para que conceda, por los méritos de Su Hijo Divino Jesús en Sacramento, un Pontífice Santo a la santa Iglesia, que con fe intrépida promueva y extienda el Reino de Dios en la tierra.

Oh Amorosísimo Padre del Señor nuestro Jesucristo, vuestro unigénito Hijo y Padre nuestro, por favor, conceded a la santa Iglesia católica, ya viuda, un Pontífice santo, todo según el Corazón Santísimo de Jesús, lo desea en sus ardentísimos deseos para la máxima vuestra gloria y para el máximo bien de todas las almas presentes y futuras.

Humildemente postrados ante vuestra divina presencia nosotros os suplicamos que esta vuestra divina misericordia esta vez sea plenísima, que nada impidan los pecados del mundo y todas las ingratitudes humanas y los humanos deméritos para que nos deis a la Iglesia el más perfecto, el más santo, entre los Príncipes del sagrado Colegio, y el más idóneo para enfrentar el actual trastorno social y que con fe y caridad fuerte, santa y valiente todo se inmole y se sacrifique para conducir los pueblos y las naciones al Corazón Santísimo de Jesús. Por este gran interés del Corazón Santísimo de Jesús nosotros os suplicamos, y para obtener una misericordia tan inestimable, nosotros os presentamos los méritos mismos de vuestro divino Unigénito Hijo Jesús.

Os presentamos su perfectísima obediencia con la que cumplió siempre perfectísimamente vuestra adorable Voluntad, os presentamos la virtud exclusivamente suya en la divina verdad, o sea aquella humildad con la que, a pesar de ser igual a Vos en la divina esencia, se anonadó ante Vos y para vuestra gloria, hasta convertirse en un gusano de la tierra, sometiéndose a todas las ignominias, a todos los ultrajes, a todos los padecimientos, a todos los tormentos de su santísima Humanidad; os presentamos todas las agonías de su Divino Corazón, todas sus oraciones que incesantemente elevó ante vuestra soberana presencia, acompañándolas con gemidos, con suspiros y con su llanto amarguísimo; os presentamos todas las reparaciones y todas las satisfacciones que os dio para todos los pecados del mundo, os presentamos finalmente este gran Sacramento de amor infinito que es la Santísima Eucaristía; ¡he aquí, oh Padre amorosísimo, donde se redujo para vuestra gloria y para la salud de las almas vuestro Verbo divino hecho Hombre! Hele aquí anonadado bajo las especies del pan que os glorifica infinitamente, que infinitamente os satisface y repara. ¡Escuchad los gemidos y las súplicas de su Corazón amantísimo que aquí místicamente se renuevan y continuamente se elevan hacia vuestro trono cuando en el altar se inmola para la máxima gloria vuestra y santificación y salvación de todos!

Por favor, Padre amorosísimo, ¡en este divino Corazón os presentamos la mística esposa suya que de este divino Corazón salió en la cruz, y que Él adquirió con su sangre! Si Él es su esposo invisible, dadle un esposo visible en la persona de su Vicario que sea su copia perfectísima, todo penetrado por los intereses de aquel Divino

Corazón, que comparta su espasmo especialmente para la formación santísima de los dos cleros, para la renovación en la tierra de toda la antigua y de toda la pasada santidad en persona de nuevos selectísimos Santos, ¡con todas las conquistas y con todas las maravillas de la más heroica santidad!

Oh Padre amorosísimo, acoged también en esta súplica todas las oraciones de la Inmaculada Virgen María Madre de la santa Iglesia; valga ante vuestra presencia toda la participación que Ella tuvo de todo lo que padeció nuestro Señor Jesucristo, y toda su asociación a las oraciones, al llanto, a los ardentísimos deseos del Corazón dulcísimo de Jesús.

Valgan ante vuestra presencia todas las oraciones y los méritos de los Ángeles y de todos los Santos, especialmente del poderoso arcángel San Miguel, custodio de la santa Iglesia, y del Patriarca San José, que es su gran Patrono, y valgan todas las oraciones actuales de la santa Iglesia.

Con esta confianza en vuestra infinita bondad, os presentamos esta súplica, oh amorosísimo Señor y Dios nuestro, y alabándoos y agradeciéndoos por cuanto queréis acogerla, imploramos vuestra paterna y fecunda bendición sobre el Cónclave de los Príncipes de la santa Iglesia, que en esta elección sean fidelísimos instrumentos del Santo y Divino Espíritu. Amén.

204
Al Rostro Santo en reparación de las blasfemias

APR 6635 – A3, 9/35
impr. orig.; (mm. 102x148); publicado*.
Messina, 1914
Publicado a cura del Padre Aníbal, es la reimpresión integral de un pequeño opúsculo de ocho páginas, publicado en Turín en 1901. Las oraciones y las letanías fueron compuestas por la monja carmelitana María Saint-Pierre. El Padre Aníbal las adoptó por sus Comunidades.

Invocaciones y oraciones en honor del Sagrado Rostro de Nuestro Señor Jesucristo en reparación de las blasfemias.

Señor, tened piedad de nosotros.
Cristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Cristo, escuchadnos.
Cristo, atendednos.
Santa Virgen María, rogad por nosotros.
Oh Rostro adorable, adorado con profunda veneración por María y por José cuando os vieron por primera vez.

Tened piedad de nosotros
(estas palabras se repiten en cada invocación menos que en las tres últimas en las que cambian).

Oh Rostro adorable, que en el establo de Belén, raptasteis de alegría los Ángeles, los pastores y los [Reyes] Magos.
Oh Rostro adorable, que en el templo heristeis de amor el santo viejo Simeón y la profetisa Ana.
Oh Rostro adorable, inundado de lágrimas en vuestra santa infancia.
Oh Rostro adorable, blanco por pureza, rojo por caridad.
Oh Rostro adorable, más radiante que el sol, más bello que la luna, más brillante que las estrellas.
Oh Rostro adorable, más precioso que el oro, la plata y las piedras preciosas.
Oh Rostro adorable, cuyos encantos raptaban por la admiración.
Oh Rostro adorable, movidísimo en todas las facciones.
Oh Rostro adorable, contemplado por los Ángeles.
Oh Rostro adorable, dulce alegría de los Santos.
Oh Rostro adorable, obra divina del Espíritu Santo, en el que pone toda complacencia el Eterno Padre.
Oh Rostro adorable, delicia de María y de José.
Oh Rostro adorable, místico espejo de las divinas perfecciones.
Oh Rostro adorable, de belleza antigua y siempre nueva.
Oh Rostro adorable, que calmáis la ira del Señor.
Oh Rostro adorable, que inculcáis terror en los demonios.
Oh Rostro adorable, tesoro de gracias y de bendiciones.

* Tipografía Antoniana del Sagrado Corazón, Mesina.

Oh Rostro adorable, expuesto en el desierto a los elementos de las estaciones.

Oh Rostro adorable, quemado por el sol abrasador y empapado de sudor en los viajes.

Oh Rostro adorable, de expresión toda divina.

Oh Rostro adorable, cuya modestia y dulzura atraen a los justos y a los pecadores.

Oh Rostro adorable, contristado y lloroso en la tumba de Lázaro.

Oh Rostro adorable, resplandeciente como el sol y radiante de gloria en el monte Tabor.

Oh Rostro adorable, afligido en ver Jerusalén, y lloroso sobre aquella ciudad desagradecida.

Oh Rostro adorable, postrado en tierra en el huerto de las oliveras, bajo el peso de nuestros pecados.

Oh Rostro adorable, rociado de un sudor de sangre.

Oh Rostro adorable, besado por el pérfido Judas.

Oh Rostro adorable, cuya majestad golpeó y volcó los esbirros en el huerto.

Oh Rostro adorable, abofeteado por un siervo vil, cubierto con un velo de ignominia, y profanado por las manos sacrílegas de vuestros enemigos.

Oh Rostro adorable, ensuciado por escupitajos y contuso por bofetadas y golpes.

Oh Rostro adorable, cuya mirada divina, hirió de dolor y de amor el corazón de San Pedro.

Oh Rostro adorable, humillado por nosotros ante los tribunales de Jerusalén.

Oh Rostro adorable, que guardaste vuestra serenidad, cuando Pilato pronunció la injusta condena.

Oh Rostro adorable, goteante sudor y sangre y caído en el barro bajo la pesada madera de la cruz.

Oh Rostro adorable, que merecéis todos nuestros homenajes, honores y nuestras adoraciones.

Oh Rostro adorable, secado con un velo por la mujer piadosa camino del Calvario.

Oh Rostro adorable, elevado en el instrumento del más infame suplicio.

Oh Rostro adorable, cuya frente fue coronada de espinas.

Oh Rostro adorable, cuyos ojos derramaron lágrimas de sangre.

Oh Rostro adorable, cuya boca fue saciada con hiel y vinagre.

Oh Rostro adorable, cuyos pelos y la barba fueron arrancados por los verdugos.

Oh Rostro adorable, transformado en la pasión parecido al de un leproso.

Oh Rostro adorable, cuya incomparable hermosura fue ofuscada por la horrenda nube de los pecados del mundo.

Oh Rostro adorable, cubierto por las tristes sombras de muerte.

Oh Rostro adorable, lavado, perfumado y cubierto con un sudario por María Santísima y las mujeres piadosas.

Oh Rostro adorable, encerrado en el sepulcro.

Oh Rostro adorable, resplandeciente de gloria y de belleza en el día de la Resurrección.

Oh Rostro adorable, deslumbrante de luz en la Ascensión.

Oh Rostro adorable, escondido en la Santísima Eucaristía.

Oh Rostro adorable, que en el cumplimiento de los tiempos apareceréis en los cielos con gran poder e infinita majestad.

Oh Rostro adorable, que colmaréis de júbilo los justos para toda la eternidad.

Oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo.
Perdonadnos, oh Señor.
Oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo.
Escuchadnos, oh Señor.
Oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo.
Tened misericordia de nosotros.

Oración.

I.

Os saludo, os adoro, os amo, oh Jesús Redentor mío, cubierto con siempre nuevos ultrajes por los blasfemos; yo os ofrezco en el corazón de la divina Madre, como incienso y perfume de suave olor, los homenajes de los Ángeles y de todos los Santos, rogándoos humildemente, en virtud del santo Rostro, de renovar y devolver a mí y a todos los hombres la huella de vuestras facciones deturpadas en nosotros por el pecado. Así sea.

II.

Os saludo, os adoro, os amo, oh Rostro adorable de mi dilecto Jesús, noble huella de la Divinidad; yo me aferro a Vos con todas las potencias de mi alma, rogándoos humildemente de imprimir en mí las facciones de vuestros divinos semblantes. Así sea.

III.

Rostro adorable de mi Jesús, misericordiosamente doblado en el albor de la cruz en el día de la pasión para la salvación del mundo, hoy nuevamente doblaros sobre nosotros los pobres pecadores, dirigidnos una mirada de piedad y acogednos en el beso de la paz. Así sea.

Corazón de Jesús tened piedad de nosotros. Así sea.

Flecha de oro, o sea, acto de alabanza en reparación de las blasfemias al Santo Nombre de Dios.

Siempre sea alabado, bendecido, amado; adorado, glorificado el santísimo, el sagradísimo, el adorabilísimo, el incomprensible y el inexpresable Nombre de Dios en el cielo y en la tierra, por todas las criaturas salidas de las manos de Dios, o por el Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar. Así sea.

Dígase tres veces este acto de alabanza en honor de las tres personas de la Santísima Trinidad.

205
Consagración al Corazón de Jesús del Instituto de Santa Eufemia de Aspromonte

APR 6400 – A3, 10/9
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 110x180) – 4 car. escritas; inédito.
Santa Eufemia de Aspromonte, 29.06.1915
Acto de consagración al Corazón de Jesús del nuevo Instituto de Santa Eufemia de Aspromonte (Reggio Calabria) en todas sus componentes. La «Fundadora piadosa» del que habla San Aníbal, era Rosaria Jaculano, la bienhechora que había donado la casa para adaptarla en Instituto femenino.

I. M. I. A.

Santa Eufemia de Aspromonte el 29.6.1915

Consagración de la Casa de San José al Corazón Santísimo de Jesús.

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús nuestro Sumo Bien, aquí postradas ante vuestra divina presencia, en este día en el que se da comienzo a esta Casa de instrucción y de educación para las niñas de este pueblo, nosotros consagramos a Vos esta Casa que puesta bajo el poderoso patrocinio del Patriarca San José, se titula con su nombre.

Por favor, oh Corazón amorosísimo, aceptad esta nuestra humilde consagración que os hacemos. Os consagramos todas nosotras mismas, todas estas niñas y todas estas jovencitas; os consagramos nuestras pobres fatigas, los esfuerzos que hacemos para instruir y educar cristianamente estas hijas; os consagramos lo que a esta Casa pertenece de bienes incluso temporales, y os presentamos la Fundadora piadosa para que la tengáis como vuestra hija predilecta en las entrañas de vuestra infinita Bondad, y queráis llenarla con vuestro amor divino y con todos vuestro divinos tesoros y carismas, Vos que prometisteis de dar el cien al que da el uno por vuestro amor. Bendecid, oh Corazón amorosísimo, el comienzo y el incremento de esta Casa con esta escuela de trabajos y de cristiana educación; confiadla Vos mismo, oh Corazón dulcísimo, a vuestra y nuestra Inmaculada Madre María, al gran Patriarca San José y a la protección del poderoso Arcángel San Miguel, de los Santos Abogados y Protectores, de San Antonio de Padua, y de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Eufemia.

Vos, oh Corazón amorosísimo, haced que en esta Casa y en la anexa Obra piadosa para las niñas, reine siempre el santo temor, que nosotras las Hermanas que intervienen en su instrucción y educación seamos asistidas por vuestra santa gracia, y que aquí las almas encuentren gracias de vida eterna y de eterna salvación.

Oh Inmaculada Madre María, oh glorioso Patriarca San José, no ceséis, por favor de interceder por nosotras todas ante el Corazón Santísimo de Jesús.

Oh poderoso Arcángel San Miguel, defendednos contra las insidias del enemigo infernal.

Gloriosos Santos Apóstoles Pedro y Pablo, bajo cuyos augurios estrenamos hoy esta nueva Casa de la Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, por favor, tomadla también bajo vuestra protección, hacedla siempre acepta y agradable al Corazón adorabilísimo de Jesús. Amén, amén.

Ángeles nuestros custodios, tuteladnos; Santos Abogados, protegednos.

Vos especialmente invocamos, oh nuestro gran Protector, San Antonio de Padua, y vos Patrona de este pueblo Virgen y Mártir Santa Eufemia; por favor, rogad siempre por nosotros los Corazones dulcísimos de Jesús y de María. Amén.

206
Para la consagración y bendición de los niños

APR 6341 – A3, 10/11
ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 210x270) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina 08.09.1915
En la fiesta de la Natividad de la Bienaventurada Virgen María, el Padre Aníbal ofrece al Corazón de Jesús los niños para que, por la intercesión de la Santísima Niña María, sean salvaguardados de las insidias del demonio y crezcan siempre revestidos de la gracia divina.

I. M. I. A.

Consagración y bendición de los niños *(iglesia del Instituto masculino)*.

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, en este día sagrado a la natividad de la Inmaculada vuestra divina Madre María Santísima, yo, indigno vuestro sacerdote, os presento y os ofrezco a todos estos parvulitos para que Vos queráis aceptarlos en vuestro divino Corazón y bendecirlos con la plenitud de vuestras divinas bendiciones.

Ellos, oh Jesús, son criaturas vuestras y frutos de vuestra abundante Redención.

Concebidos y nacidos en el pecado, fueron regenerados por los méritos de vuestra Sangre Preciosísima, en el agua saludable del santo Bautismo. En este santo Sacramento ellos hicieron las solemnes promesas de renunciar al mundo, a Satanás y a todas sus pompas y vanas ilusiones. Pero Vos sabéis, oh Señor, cuáles funestos brotes de la antigua culpa permanecen en su alma; Vos sabéis cuáles tremendas inclinaciones al pecado son la funesta herencia de la sangre defectuosa de Adán y de tantas generaciones de pecadores: Vos sabéis, oh Señor, cuántos peligros de ejemplos malvados y de insidias infernales están listos para hacerlos naufragar eternamente.

Es por esto que para prevenir tantos males funestos y la perdición de estas criaturitas, que ahora son inocentes y revestidas de vuestra gracia, nosotros a Vos los presentamos, oh Corazón adorable de Jesús, por medio de la Inmaculada vuestra Niña María; estas madres conmigo a Vos hacen esta ofrenda del fruto de sus entrañas, y yo, indigno Ministro vuestro, en este altar quiero recogerlos a todos estos tiernos niños y juntamente a la Inmaculada Niña María quiero haceros de ellos una solemne *consagración*.

Por favor, acordaos, piadosísimo Corazón de Jesús Señor nuestro con cuánta caridad y divina dulzura de amor acogíais a los niños cuando eráis visible en esta tierra, y decíais a los que querían alejarlos de Vos: *Sinite parvulos venire ad me*. ¡Dejad que los niños vengan a mí! Y más veces los abrazasteis, los bendijisteis y los exaltasteis. Ahora, pues, renovad estas vuestras delicadezas de amor sobre estas vuestras criaturitas. Vos aquí sois aún en la tierra, aquí sois aún con nosotros vivo y verdadero, aunque invisible a los ojos del cuerpo, pero no a los de la fe, en este santísimo Sacramento de la Santísima Eucaristía.

Así, pues, dulcísimo Jesús, acoged en vuestro amorosísimo Corazón a todos estos parvulitos, prevenidlos con vuestras bendiciones, escribidlos imborrablemente en el libro de la vida eterna, fecundad en ellos las preciosas semillas de la fe, de la esperanza y de la caridad, derrotad en ellos los malos gérmenes del pecado, preparad para ellos gracias especiales de eterna salvación y haced que las consigan plenamente permaneciéndoos fieles y amantes en los diversos estados de vida a los que vos les destináis.

Oh Jesús Sumo Bien, recibidlos en el Corazón y de las manos de vuestra Inmaculada Niña María, asistida por los santos Ángeles de la Guarda de estos niños, y por sus Santos de los que llevan el nombre y por el glorioso San Antonio de Padua, que es especial protector de todos los niños, como en sus manos vírgenes tiene a Vos, dulcísimo Niño Jesús. Nosotros os recordamos, oh Corazón adorable de Jesús, los divinos misterios de vuestra santa infancia, y por los méritos de vuestra Encarnación y de vuestra Santa Navidad, os rogamos que queráis aceptar la consagración de todos estos niños y bendecirlos y conducirlos a bueno y santo éxito. Os suplican por esto, oh Jesús, estas madres aquí reunidas.

Acordaos de aquel misterio de vuestra santa infancia cuando huisteis a Egipto para salvaros del furor del impío Herodes. Entonces al mandato de aquel tirano impío se reunieron todas las madres que llevaban en brazo sus parvulitos, y en un momento fueron masacrados aquellos párvulos inocentes, como primicias a vos consagrados de vuestra Redención. Ahora he aquí que se reúnen estas madres y presentan a Vos sus niños para que Vos, oh Señor, ¡queráis librarlos del terrible estrago de los inocentes que hacen por doquier el mundo y el demonio con tanto infinito tormento y dolor de vuestro amantísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de vuestra dulcísima Madre María!

Por favor, Corazón dulcísimo de Jesús, decretad hoy con decreto irrevocable de vuestra inmutable voluntad, y por amor de la Inmaculada Niña María, las gracias más eficaces y los medios más adecuados para todos estos parvulitos, para que crezcan con vuestro santo temor, con vuestro santo amor, inmunes del tremendo contagio del pecado, y correspondan a todos vuestros santos fines, y se salven eternamente.

Amén.

Bendición.

Mesina, el 8 de septiembre de 1915

207
Para la inauguración de la pastelería

APR 6881 – A3, 16/42
fotoc.; orig. en Arch HDC, Mesina.
Mesina 16.11.1915
Bendición de la pastelería anexa al Instituto de las Hijas del Divino Celo en el antiguo monasterio de Espíritu Santo en Mesina. El Padre Aníbal había implantado la nueva industria para iniciar las chicas a un trabajo especializado. No está en la colección oficial de los Escritos.

Consagración de la pequeña pastelería al Corazón Santísimo de Jesús, y a la protección de la Santísima Virgen María, de San José, de San Miguel Arcángel y de San Antonio de Padua.

Corazón Adorable de Jesús, que en muchas maneras nos enseñáis el infinito amor dándonos los bienes no sólo del alma sino también del cuerpo, esta pequeña pastelería a Vos la dedicamos y consagramos para que Vuestra Divina Misericordia lo quiera bendecir y nos lo haga valer para ventaja espiritual con aquellos alimentos con los que podemos conservar la vida para emplearlo en Vuestro santo divino servicio. En todo movimiento de estas máquinas queremos alabaros, bendeciros, agradeceros, y suplicaros para que todo nos sirva para santificación para la eterna salvación. Amén.

Oh Virgen Santísima que tenéis el imperio sobre todas las cosas creadas por Dios o construidos por los hombres a través del ingenio dado a ellos por Dios, oh Virgen Santísima Inmaculada a la que todo pertenece y especialmente en esta Casa, siendo Vos nuestra divina Superiora, por favor, tomad bajo Vuestra protección esta pastelería y haced que sirva constantemente para suministro de alimento de cada día y de lucros bien regulados para el incremento de esta Casa Religiosa en el Señor y anexas Obras de Beneficencia.

Oh Glorioso Patriarca San José Patrono de la santa Iglesia, Protector nuestro y Padre de Providencia, Vos sois el propietario de esta pastelería y hacedla servir para un fin santo y saludable para la gloria de Dios, para bien nuestro y de las almas.

Oh poderoso Arcángel San Miguel, Príncipe de la milicia celestial, nuestro especialísimo Protector, proteged Vos esta pastelería, alejad el enemigo infernal que no nos estorbe y dadnos ayuda para bien salir en esta empresa para gloria del Señor y para bien de las almas.
Amén.

Oh nuestro especialísimo y continuo Proveedor San Antonio de Padua, esta pastelería, como toda otra nuestra industria, está bajo vuestra custodia y protección; Vos sois el inmediato Director de ella; por los Corazones Santísimos de Jesús y de María otorgadnos aquellas gracias y aquellas ayudas que se requieren para que todo vaya en regla, para que todo se desarrolle en el más perfecto beneplácito del Altísimo, y tengan de ello incremento en las obras santas de la caridad y en el cumplimiento de los buenos deseos para consolación del Corazón Santísimo de Jesús.
Amén.

Mesina, 16 de noviembre de 1915 (martes 2 p.m. horas)

Toda la Comunidad de la Casa Madre
De las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús en Mesina

208
Para la admisión al postulantado

APR 2947 – A3, 10/2
ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, 1915
Declaración y súplica de las candidatas al «postulantado» en la Congregación de las Hijas del Divino Celo. La fecha es probable. No está en la colección oficial de los Escritos.

Fórmula u oración de las jóvenes cuando son admitidas al Postulantado.

Oh Adorable Señor nuestro Jesucristo, nosotras vuestras míseras criaturas venimos humildemente en el umbral de vuestra Casa invitadas por vuestra voz amorosa que nos habla al corazón y nos dice: *Audi, filia, veni sequere me*. Escucha, oh hija, ven y sígueme. Por favor, ¿cómo podremos nosotras ser dignas de tanta suerte? Henos aquí listas, oh Señor, nosotros venimos ante vuestros pies y os suplicamos que nos aceptéis como incipientes Postulantes de esta familia religiosa de las Hijas del Divino Celo de vuestro Corazón. Nosotras vestimos ya el signo de vuestra divisa, y en nuestro pecho destellará un día vuestra divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Ahora ya es tiempo que se empiece a probar nuestra vocación si queremos seguir con verdadero corazón vuestra voz divina. Ahora es tiempo que las más fuertes pruebas hagan riguroso ensayo de nuestras intenciones, si son rectas o no, si sinceras o falsas. Ya es tiempo que la prueba nos evalúe, ¡y descarte entre nosotras a las que no tienen buena voluntad! Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, dadnos Vos la voluntad buena y santa, la intención recta, para aceptar con verdadero corazón y con ánimo humilde toda prueba, toda mortificación, toda contradicción.

Dadnos amorosísima gracia para enamorarnos de toda virtud, y sobre todo de Vos, Dios de las virtudes, y de vuestra Inmaculada Madre, nuestra Maestra, Dueña y Superiora Santísima; y haced, oh Jesús Sumo Bien, que crezcamos en la santa vocación, que nos convirtamos un día en vuestras Esposas observantes, ¡y así perseveremos hasta el último aliento de nuestra vida! Tanto esperamos para vuestros divinos méritos, para la intercesión de la Madre Santísima, del glorioso Patriarca San José, de nuestros queridos Ángeles y Santos Abogados y Protectores.

Amén.

209
Al Corazón de Jesús para obtener un obispo santo

APR 6647 – A3, 10/3
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Trani, 1915
Después de la muerte de Monseñor Francisco Pablo Carrano, Arzobispo de Trani, el Padre Aníbal con esta súplica confía a sus Comunidades la intención de obtener por el Señor que el nuevo arzobispo sea «un Pastor santo y sabio». Está en la p. 13 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oración para obtener otro Arzobispo santo para Trani y Diócesis.

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús, que quemáis de amor infinito para la gloria del Padre y para la salud de las almas, por favor, ¡enviad a esta Diócesis de Trani un Arzobispo santo, todo amoldado en vuestras divinas virtudes, todo a Vos unido en caridad! Por favor, ¡no os vengan delante, oh Señor, ni nuestros deméritos, ni los deméritos de esta ciudad, sino mirad a la Sangre vuestra Preciosísima que derramasteis con tanto amor, con tanto dolor y con tantas ignominias para fundar vuestra Iglesia con vuestro mismo Sacerdocio eterno para la salud de todas las almas! Nosotras reconocemos oh Señor, que ningún don puede igualar aquello de darnos un Pastor santo y sabio que retrate vuestras divinas virtudes, que actúe en todo según vuestro Corazón. Dádnoslo, oh Señor, por la caridad de vuestro amantísimo Corazón, por amor de la bella Inmaculada Madre María. Dádnoslo escogido entre mil, nuevo San Francisco de Sales, nuevo San Alfonso de Ligorio, verdadero apóstol de fe, de caridad, de celo, de obras santísimas que no se busque para nada a sí mismo, sino en todo vuestra gloria, vuestro máximo gusto, la salud de todas las almas, y el incremento de todo bien.

Si muy grande es la gracia que os pedimos, es también digna de vuestra infinita bondad, si lo merece vuestra Sangre Preciosísima. Padre Eterno, por la pasión y por la muerte en cruz del Unigénito Hijo vuestro Jesús, ¡haced vos, por favor, esta gracia de las gracias, esta inestimable misericordia!

Oh Virgen Santísima Inmaculada y Dolorosa, arrancad Vos al Corazón Santísimo de Jesús este escogido entre los escogidos que le pedimos.

Vos que amáis la salud de todas las almas con el mismo amor del Corazón Santísimo de Jesús, por favor, ¡apresuraos, obtenednos Vos esta grandísima gracia! Hacedlo por todas las penas del Corazón Santísimo de Jesús y de vuestro inmaculado Corazón. Amén, amén.

Oh Santo y Divino Espíritu, a quien pertenece especialmente la elección de los ministros del Altísimo, por favor, Vos mismo, escoged con vuestra infinita caridad, el Ministro selectísimo para esta Diócesis. Renovad los prodigios de la misión de hombres apostólicos y santos, y uno de estos dad Vos a la Iglesia de Trani. Espíritu Divino, impedid en la mente del Vicario de Jesucristo toda elección que no sea tal cual el Corazón amantísimo de Jesús es digno, y suscitadle en la mente un sujeto santísimo rico de gran santidad, de gran doctrina, de sabiduría celestial, de perfecta prudencia, de celo encendidísimo.

Oh Espíritu Santo, actuador de todo prodigio, añadid Vos este nuevo prodigio de misericordia inefable para esta Diócesis, a los prodigios similares que otras veces concedisteis a diversas tierras afortunadísimas.

Os conmuevan, oh Espíritu Paráclito, las humildes y fervientes súplicas que nosotras mezquinas criaturas os enaltecemos, y al Padre Santo y a Vos, presentamos en unión con todas las oraciones de infinito valor que hizo nuestro Señor Jesucristo en la tierra y con aquellas que siempre eleva a la divina presencia del santo sagrario, y también las humildísimas súplicas os presentamos de vuestra Inmaculada esposa María Santísima y de su esposo Virgen San José. Escuchadnos, Santísima Augustísima Trinidad. Amén. Amén.

Un *Pater, Ave* y *Gloria* a San Nicolás Peregrino y a los Ángeles y Santos protectores de Trani y su Diócesis.

5 Requiem en sufragio de nuestro amado Arzobispo.

Año 1915

210
A Jesús Sacramentado
para su estable presencia en la Obra

APR 6811 – A3, 9/16
fotoc.; publicado.
Mesina, 1915
Pequeñas invocaciones correspondientes a los «títulos» dados a Nuestro Señor en la fiesta del 1º de Julio, desde el 1887 al 1913. Fueron publicadas en la p. 44 del «Manual de las oraciones» publicado en el 1915.

Acción de gracias para la venida de Jesús Sacramentado.

Os damos gracias, oh amorosísimo Jesús, porque os dignasteis de venir a morar en medio de nosotros. Nosotros os ofrecemos las acciones de gracias de todos los Ángeles y de todos los Santos y las de vuestra Santísima Madre, aquellos mismos que Vos mismo eleváis al Padre.

Por favor, desde este sagrario de amor dignaos atraer todos nuestros corazones. Haced Vos que en este Sacramento de amor, seáis nuestro centro amoroso, nuestro tesoro, nuestro todo. Aquí recentrad nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestra conversación, e inspiradnos aquellos obsequios y aquellas prácticas con las que nos atrevemos mayormente a compensar por tantos inestimables favores y complacer en todo vuestro divino Corazón.

Jesús nuestro Rey, reinad en medio de nosotros.

Jesús nuestro Pontífice, ofreceos para nosotros al Eterno Padre.

Jesús nuestro Padre, tened piedad de nosotros.

Jesús Buen Pastor, tenednos agarrados a Vos en vuestro Corazón.

Jesús divino Agricultor, hacednos crecer todos para Vos.

Jesús Dueño bueno, hacednos vuestros perfectos siervos.

Jesús Médico celestial, curad nuestras almas de todo mal y conducidnos hacia la salud.

Jesús dulce Hermano, con la fortaleza y con la suavidad de vuestra gracia, atraednos a vuestro divino Amor.

Jesús dulce Amigo, dignaos de hacernos verdaderos amigos vuestros en la tierra, para que podamos gozar de la eterna amistad en el cielo.

Jesús príncipe de la paz, la paz santa de vuestra gracia, reine siempre en nuestros corazones y en toda esta Obra.

Jesús Maestro divino, hacednos crecer en vuestra santa escuela, para que aprendamos la verdadera ciencia del amor y seamos vuestros verdaderos discípulos.

Jesús Amante Eterno de las almas, por la caridad de vuestro dulcísimo Corazón, hacednos crecer cada día en vuestro santo y puro amor.

Jesús Dilecto de los corazones, haced que nosotros encontremos en Vos nuestras delicias.

Jesús Redentor, hacednos dignos de conseguir con abundancia y de gustar los dulcísimos frutos de vuestra copiosa redención.

Jesús Camino, Verdad y Vida, guiadnos, amaestradnos y salvadnos.

Jesús divino celador, dadnos el celo de vuestro divino Corazón, para la gloria vuestra y para la salud de las almas.

Oh Corazón de Jesús, hoguera siempre ardiente de eterna caridad, por favor, consumadnos en las llamas de vuestro puro amor.

Oh Jesús Restaurador divino, restauradnos en vuestra gracia y en vuestro divino Amor.

Oh Señor Jesús, gran Dueño de la mística mies, enviad los trabajadores a vuestra mies.

Oh Señor Jesús, divino fundador, fundad y estableced en nosotros vuestro reino.

Oh Jesús, hermoso entre los hijos de los hombres, hacednos vivir y morir enamorados de vuestra divina belleza.

Oh Jesús Sacramentado, próvido Padre de familia, proveednos siempre con vuestra gracia y con vuestro amor.

Oh Jesús divino Edificador, edificad vuestro reino en nuestros corazones y en estos Institutos.

Oh Jesús, tierno y dulce Amante de los parvulitos, enviad trabajadores a la santa Iglesia para la salvación de todos los parvulitos. Enviadlos innumerables, pronto y perfectos, oh dulce Amante de los parvulitos.

Oh Jesús esposo Celestial de las almas amantes, casadnos con vuestro divino Corazón con vuestro amor dulcísimo.

Oh Jesús divino Reparador, reparad todos nuestros males presentes, pasados y futuros.

Oh divino Solitario de los santos sagrarios, llevaos con Vos nuestros corazones.

211
Para los cohermanos en servicio militar

APR 6024 – A3, 10/59
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x210) – 3 car. escritas; inédito.
Oria, 05.03.1916
Se rezaba cada día para los Religiosos Rogacionistas llamados al servicio militar en la primera guerra mundial.

I. M. I. A.

Oria el 5 de marzo de 1916

Oración para nuestros Hermanos en la milicia.*

Oh Corazón amorosísimo de Jesús en Sacramento, confiados a vuestra dulcísima caridad os encomendamos nuestros queridísimos hermanos que se encuentran en la milicia en estos tremendos tiempos de guerra. Nosotros adoramos los altísimos vuestros juicios, oh Señor, y os damos humildísimas y ferventísimas gracias por cuantas ayudas, gracias y consuelos disteis a nuestros queridísimos cohermanos, preservándolos de tantos peligros de tierra y del aire, colocándolos en sitios más reparados y menos peligrosos.

¡Cuánta misericordia usasteis con ellos, oh piadosísimo Señor!

Ahora he aquí que vuestra misma misericordia nos confía de suplicaros para que hasta lo último queráis custodiar, preservar y asistir nuestros queridísimos cohermanos.

Acordaos, oh Señor, que son vuestros elegidos, que os sirvieron y amaron con fidelidad por cuanto a la humana fragilidad es posible, en esta Obra Piadosa, y en Vos, en vuestra Santísima Madre, y en vuestros Ángeles y en vuestros Santos pusieron toda su esperanza.

Por favor, como Padre amorosísimo nosotros a vos los presentamos, oh dulce Jesús, guardadlos con vuestro omnipotente favor, mantened en ellos en primer lugar siempre viva la llama del santo fervor, de la piedad y de la devoción, tened siempre imprimido en su corazón vuestro santo temor que los preserve de todo pecado, hacedlos impasibles a todo contagio o escándalo de pecado, y haced en cambio que su intachable y cristiana conducta sea de buen ejemplo y santa edificación para los demás.

Oh Jesús adorabilísimo, si así gusta al misericordiosísimo vuestro Corazón, por favor, devolvedlos en vuestra Obra Piadosa, devolvedlos en esta Casa sanos y salvos, fortalecidos en el espíritu, ¡y bien resueltos para recomenzar la santa carrera de vuestro divino servicio para comprometerse todos para vuestra gloria y salud de las almas! Amén.

Pater, Ave, Gloria.
Una *Salve Regina* a la Santísima Virgen.

* En el texto de 1918 el título es: «Oración para nuestros hermanos que se encuentran en la milicia».

212
Presentación y ofrecimiento al Corazón de Jesús del naciente Instituto de Altamura

APR 6688 – A3, 11/4
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Altamura, 25.03.1916
Presentación y dedicación al Corazón de Jesús de la Comunidad del naciente Instituto de Altamura en todas sus componentes. Esta oración está subscrita por el Padre Aníbal, por el padre Pantaleón Palma, por las hermanas Nazarena Majone y Escolástica Crocellà, y por la postulante Salvatrice Russo. Está en la p. 17 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible recuperar el manuscrito original.

I. M. I. A.

Altamura, el 25 de marzo de 1916 en la Casa en Montecalvario

Consagración de los huerfanitos y del Orfelinato Antoniano a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Ofrecimiento previo al Corazón Santísimo de Jesús, a la Santísima Virgen María y al Patriarca San José de la Casa - Orfelinato para formarse en Altamura bajo los augurios de San Antonio de Padua y de nuestra dilecta Melania. Fábrica en distrito Montecalvario.

Oh Corazón infinitamente misericordioso de Jesús Sumo Bien, he aquí que por caminos misteriosos nosotros estamos aquí en esta Casa, con el proyecto y con la intención de abrir Asilo para las pobres huerfanitas, y nos comprometemos en vuestro nombre, de vuestra Santísima Madre y de San José para preparar todo lo que haga falta.

Oh Señor Jesús, la confianza santa nos sostiene que Vos aquí nos condujisteis por intercesión de vuestra Dilecta Pastorcita de La Salette, para aquí recoger almas para conducirlas a vuestro divino Corazón. Y es por esto, oh Señor, que aquí mezquinamente empleamos nuestras pobres fatigas, y emprendemos muchos gastos, comprometiendo en ellas vuestra divina Providencia.

Y es por esto, oh Corazón amorosísimo, que nosotros desde este momento os hacemos un ofrecimiento total, completo, irrevocable, y por cuanto está en nosotros, de esta incipiente fundación y Casa para formarse.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, acogedla Vos en vuestra abierta herida para que sea verdaderamente vuestra, integralmente vuestra en su comienzo, en su progreso, en su finalidad; acogednos a nosotros aquí postrados, esclavos y esclavas vuestros y de vuestra Santísima Madre y en nosotros todas las Hermanas y las personas recogidas que estarán en esta Casa.

Oh Corazón amorosísimo, os consagramos esta fábrica, ¡y en ella especialmente la iglesia para formar! Por favor, haced que vuestra Casa resplandezca por santo decoro, ¡y sea aquí fuente de gracias y de bendiciones para las hermanas, para las huérfanas y para el pueblo! Oh Sabiduría increada que sois creadora de todo, Verbo divino por quien se hizo todo, por favor, dadnos luces y gracia para que la Casa de vuestra divina presencia en primer lugar, y toda la fábrica que es igualmente destinada a vuestra Casa,

sean conducidas a cumplimiento convenientemente de modo que todo salga para vuestra gloria y el bien de las almas y para la santificación.

Oh Inmaculada Virgen María, hoy es el día de la inefable Encarnación del Verbo divino, en vuestro purísimo seno, y hoy que Vos os ofrecisteis toda a la Divina Voluntad con aquel *fiat* que fue el principio de la salvación humana, hoy, nosotros, vuestros esclavos y esclavas, a Vos presentamos el ofrecimiento previo de esta Casa - Orfelinato para formarse, que al Corazón Santísimo de Jesús hicimos, y suplicamos a Vos, oh Inmaculada Madre, para que Vos misma, aceptándolo, lo presentéis a Jesús Sumo Bien, a su amantísimo Corazón.

Por favor, haced que en la plenitud de su infinita misericordia Él lo acepte y lo confirme. Por favor, decid sobre nosotros, sobre esta Casa, especialmente sobre esta iglesia incipiente, decid vuestro gran *fiat*, con el que toda divina gloria resplandezca, todo buen deseo se cumpla, toda fatiga tenga su buen éxito, toda salvación de almas se realice.

Oh excelso Patriarca San José, el día de la Santísima Anunciación es el día de vuestra gran suerte, en el que vuestra Esposa Inmaculada se convirtió en Madre de Dios, ¡y Vos os convertisteis en verdadero Padre Virgen Putativo del Hijo de Dios! Nosotros, pues, por amor de vuestra Inmaculada Esposa María, por amor del adorable Verbo Encarnado encerrado en el purísimo seno de María, os suplicamos, por favor, recibid Vos también en vuestra benignidad el ofrecimiento previo de esta Casa – Orfelinato y, juntamente con vuestra Esposa Inmaculada, presentadla al Corazón dulcísimo amorosísimo de Jesús. Por favor otorgadnos Vos, por los Corazones Santísimos de Jesús y de María, bendiciones y gracias para el feliz cumplimiento de lo que tenemos que preparar para recoger a las pobres huerfanitas; bendiciones y gracias para la elección y la venida de las Hermanas que deberán ser asignadas a esta Casa – Orfelinato; bendiciones y gracias para la recepción de las huerfanitas y para su educación y buen éxito; bendiciones y gracias para la acogida en Altamura por parte de los altamuranos de esta Institución piadosa; bendición y gracias para el buen favor de las Autoridades eclesiásticas y civiles.

Oh Corazones Amorosísimos de Jesús y de María, oh excelso nuestro Protector, y protector de Altamura, San José, nosotros imploramos también ayuda y gracias contra el enemigo infernal que tiene como costumbre de combatir las Instituciones de la caridad, especialmente en su comienzo para que no se formen. Pero, ¿qué puede todo el infierno contra vosotros, oh Altísimo Dios, oh Inmaculada Madre María, oh amantísimo Patriarca San José?

Por vuestro Nombre Santísimo, pues, oh Señor Jesús, por el nombre de vuestra Santísima Madre y de vuestro Putativo Padre San José, por favor, ¡libradnos de todas las insidiosas artes satánicas! ¡Infatuad los consejos humanos que quieren quitarnos este lugar, o a impedir la próxima Institución! Por favor, impetrad a los espíritus malignos que se retiren en los abismos del infierno, ¡y no prevalezcan para nada contra el proyecto piadoso al que aquí atendemos!

Nihil proficiat inimicus in nobis! Esto nobis, Domine, turris fortitudinis a facie inimici. Exurge et dissipentur inimici nostri.

Oh Señor Jesús, dedicad en favor de esta Casa y de este proyecto piadoso vuestro poderoso Arcángel San Miguel. Él nos defienda contra el enemigo infernal, nos tutele contra maldades humanas, y nos guíe a la salvación.

Os ruegue para nosotros nuestro especialísimo Protector y Proveedor generosísimo San Antonio de Padua. Arme Él en vuestro nombre su brazo poderoso y corra en nuestro socorro. Interceda también, ante Vosotros, oh Jesús, oh María, oh San José, la santa alma de nuestra dilecta Melania. Os hable del afecto piadoso con el que

por ella empezamos esta fundación piadosa, y nos obtenga por vuestros amabilísimos Corazones, gracias, bendiciones, ayudas, preservaciones, victorias santas.

Pero nosotros nos protestamos que vuestra santa Cruz, oh Jesús, sea siempre el árbol de la vida en medio de esta Casa. Desde vuestro santo Calvario tiene su nombre este lugar, y nosotros os suplicamos que vuestra santa Cruz aquí sea fortaleza, amor, redención, perfecto triunfo. Amén.

Canónigo Aníbal María Di Francia
Sacerdote P. [Pantaleón] Palma
Sor M. Nazarena
Sor M. Escolástica
Postulante Salvatrice Russo

213
Ofrecimiento de la Misa en honor de san Luis María Griñón

APR 6317 – A3, 11/14
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 3 car. escritas; inédito.
Trani, 28.04.1916
El Padre Aníbal era particularmente devoto de san Luis María Griñón de Montfort por su espiritualidad mariana de la «santa esclavitud». Fue beatificado el 22 de enero de 1888 por el papa León XIII y canonizado por el papa Pio XII el 20 de julio de 1947.

I. M. I. A.

Trani, 25 de abril de 1916

Ofrecimiento de la santa Misa en honor del Beato Luis María Griñón

Oh Corazón adorabilísimo de Jesús que en esta santa Misa renovad todas las maravillas de vuestro infinito amor para con los hombres, en compañía de los Ángeles, de los Santos, y de vuestra Santísima Madre, nosotros os ofrecemos hoy este gran sacrificio de la santa Misa con la que queremos agradeceros, alabaros, bendeciros, y exaltaros por todas las gracias y dones que concedisteis a vuestro dilectísimo Beato Luis María Griñón desde su infancia, en todo el tiempo de su santo apostolado, y en su preciosísima muerte; y os alabamos, agradecemos y bendecimos por la gloria excelsa que le participáis en vuestro Reino eterno.

Os ofrecemos esta santa Misa para que hoy, día de su fiesta, este dilectísimo vuestro Beato interceda poderosamente ante la divina presencia vuestra y del Padre y del Espíritu Santo para toda la Iglesia en los tristes tiempos actuales, para los dos Cleros, para las nuevas numerosísimas y santísimas vocaciones, e interceda amorosamente para todos nosotros, para las Casas de la Rogación Evangélica de vuestro Corazón, para nuestras mínimas Casas del Divino Celo de vuestro Corazón; además para los jóvenes de nuestro primer Orden que se encuentran en el ejército; y para nosotros os dé gracias de toda ayuda, gracia y misericordia que continuamente nos concedisteis.

Oh Virgen Santísima, en esta santa Misa os queremos agradecer por parte de vuestro dilectísimo Beato Luis por cuanta sabiduría le lograsteis, por las dos Órdenes que le hicisteis fundar, por la filial sagrada Esclavitud que le inspirasteis, y por el gran amor por Jesús y por Vos con que lo inflamasteis.

Por favor, por su amor, en este día de su fiesta, concedednos favores y misericordias especiales para conocer a Jesús, para amarle, para amar y servir a Jesús y a Vos, para el incremento santo de estas mínimas Instituciones, para la liberación en medio de los actuales peligros, y para convertirnos verdaderamente, en imitación del Beato Luis, en verdaderos vuestros esclavos y perfectos esclavos de Jesús en Vos. Amén.

214
A Jesús Sacramentado en la fiesta del 1º de Julio

APR 3609 – A3, 11/27
ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 210x270) – 4 car. escritas; inédito.
Trani, 01.07.1916
Súplica a Jesús Sacramentado en la fiesta del 1º de Julio de 1916, cuando Nuestro Señor fue saludado con el título de «Divino Salvador». Se pide la gracia de las vocaciones verdaderas y santas para el Instituto; se ruega para los jóvenes iniciados al sacerdocio, especialmente los Rogacionistas, para la naciente Casa de Altamura y para obtener el cuerpo de Melania Calvat, vidente de La Salette.

Al Adorabilísimo Señor Nuestro Jesús Sacramentado Divino Salvador, en el día del 1º de Julio de 1916, mientras mora en el trono de la gracia.

Oh amabilísimo Salvador Nuestro Jesús Sacramentado, ante vuestros pies postrados, en unión con todos y todas de nuestras Casas, ¡nosotros os presentamos esta súplica humildísima!

Por favor, ¡hacednos gracias, oh dulcísimo Jesús! Muchísimas, innumerables, infinitas gracias nosotros recibimos por Vos en todo tiempo, oh dulcísimo Jesús, ¡por lo que invitamos a los Ángeles, a los Santos y a todas las criaturas a alabaros, bendeciros y agradeceros para siempre! ¡Pero vuestra misma infinita bondad nos confía de pediros nuevas gracias, nuevas gracias, nuevas gracias!

Por favor, fortaleced en vuestro amor y en vuestro servicio nuestras Casas, haced realizar en el santo Sacerdocio a los jóvenes candidatos para tan excelso estado, y especialmente a los nuestros.

Dulcísimo Jesús, dadnos las vocaciones verdaderas y santas, y libradnos de las falsas vocaciones. La Casa ya naciente de Altamura os encomendamos mucho; guardadla, Jesús Dilecto, en modo particular por amor de vuestra dilecta Melania, cuyos virginales restos mortales os rogamos queráis concedernos*.

Esta Casa de Trani os encomendamos, oh dulcísimo Jesús. Por favor, haced que en ella la santificación y la salvación de las almas crezcan día tras día. E iluminadnos y guiadnos en aquel proyecto de una adquisición, para que todo acontezca con vuestra plena bendición.

En esta Casa, oh adorabilísimo Jesús, os encomendamos la Hermana Prepuesta a Vos tan querida, para que se santifique cada vez más, y tenga un poco de sanidad, y tranquilo descanso en la noche, para trabajar para gloria vuestra y bien de las almas.

Por favor, oh Señor, que haremos para la readmisión o la no admisión de V. S. [*sic*]. Por favor, ¡armadnos de invicta fortaleza si no tenemos que aceptarla, si de ello pudiera acontecer algún daño! Por favor, sed vos a hacerla aceptar otra vez si por vuestra misericordia resultaría de ello un bien mutuo. Oh Sumo Amor, ¡a Vos confiamos totalmente este asunto! ¡Y a vuestra Santísima Madre divina Superiora!

Dulcísimo Jesús, ¿qué os diríamos de la pobre Casa de Oria en San Benito? Oh Amor Divino, ¡contentad el deseo ardiente de tantos años de tener allí un Oratorio Sacramentado!… Quieran o no quieran los hombres... ¡queredlo Vos, oh Jesús clementísimo, y la santa Iglesia, y los Superiores dirán que sí! Por favor, ¡sed Vos a hacer decir que sí! Oh Jesús Sumo Bien, ¡hacedlo por amor de vuestra Santísima Madre,

* El 3 de junio de 1921 el Padre Aníbal hizo repetir esta súplica con el siguiente cambio: «cuyos virginales restos mortales, por vuestra misericordia, ya nos concedisteis».

de San José, y de cuántos Santos y Santas os amaron y adoraron en este Santísimo Sacramento! ¡Amén!

Y aún, amabilísimo Jesús, tenemos que suplicaros por Oria, o sea por aquella Casa de San Pascual. ¿Qué haremos con la zapatería? ¿Aceptamos o no el encargo que nos pide el Gobierno? Por favor, ¡decidirlo Vos en vuestra infinita misericordia! Por favor, ¡iluminadnos, guiadnos en este asunto por vuestra infinita caridad!

Ahora pues, oh dulcísimo, amabilísimo Jesús Sacramentado, divino Salvador, os encomendamos muchísimo nuestros jóvenes que están en el ejército, y especialmente Fray Mariano. ¡Los entregamos cada uno a vuestro dulcísimo Corazón! ¡Gracias infinitas os damos por cuánto los habéis ayudado! ¡Y esperamos aún ayudas y gracias de vuestra infinita bondad! Oh dulcísimo Jesús, preservadlos hasta el último de todo peligro del alma y del cuerpo. Por favor, hacedlos volver todos sanos y salvos a nuestro Instituto, a nuestras Casas. Dulcísimo Jesús, ¡por amor de la Santísima Virgen os los encomendamos que los salvéis en alma y cuerpo y los devolváis a sus queridas Moradas! Especialmente, oh Jesús Sumo Bien, tened piedad del pobre Fray Mariano, ¡desatadlo de las tremendas fatigas, custodiadlo, guardadlo, consoladlo y devolvédnoslo! Amén.

Ante vuestro trono de gracias, nosotros postrados, ponemos ante vuestros santísimos pies esta ferviente humildísima súplica, y confiando en vuestro piadosísimo Corazón esperamos estas gracias, estas misericordias.

Amén, amén, así sea.

Virgen Santísima Inmaculada, Patriarca San José, Ángeles y Santos nuestros Abogados y Protectores, por favor, presentad a Jesús Sumo Bien sus divinos méritos y los méritos vuestros para satisfacción de todas nuestras indignidades, ¡y otorgadnos todas estas gracias y todas estas misericordias!

¡Amén!

Trani, el 1º de Julio de 1916

El Padre M. A. [María Aníbal]
y las Hermanas

215
Para obtener la gracia de la curación

APR 6028 – A3, 11/49
ms. orig. parc. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 4 car. escritas; inédito.
Trani, 11.09.1916
Invocaciones para los enfermos que piden la gracia de la curación, con fe viva en el Nombre de Jesús y esperanza de ser escuchados.

El día 11 de septiembre de 1916 en tren de Bari hacia Trani

Iesus

Oraciones al Santísimo Nombre de Jesús para impetrar curaciones.

1º

Inmensamente confiados, Jesús amabilísimo, en vuestro Santísimo Nombre que significa Luz, Camino, Verdad y Vida, nosotros os suplicamos.

Por favor, resurgid a nueva vida este enfermo, curándole de la actual enfermedad que lo atormenta y descompone.

Gloria. Pater. Ave.

2º

Elevamos himnos de alabanza a vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús Sumo Bien, porque curasteis amorosamente a miles y miles de enfermos de cualquier enfermedad en los tres años de vuestra vida pública en Judea. Por favor, por vuestro Santísimo Nombre que conmovía todas las ciudades y todos los corazones, curad piadosamente este enfermo que confía en la omnipotencia de este divino Nombre. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

3º

Se realicen sobre nosotros vuestras divinas promesas, oh Jesús dulcísimo, que dijisteis: *Hasta ahora no obtuvisteis nada porque no pedisteis en mi nombre, pedid en mi nombre y en verdad os digo que lo que pediréis en mi nombre, os lo concederé.* Nosotros con viva fe en estas vuestras divinas promesas, os suplicamos; por favor, por vuestros divinos méritos, por la caridad de vuestro divino Corazón, curad a este enfermo para gloria vuestra y su mayor bien. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

4º

Oh Jesús, Hijo de Dios, acordaos que todos los enfermos que con fe invocaron vuestro adorabilísimo Nombre, Vos benignamente los curasteis.

He aquí que ahora también este enfermo os invoca con fe, y nosotros con él os invocamos; por favor, haced ver la omnipotencia de vuestro Nombre, oh Jesús, ante el

cual se deshaga el morbo que atormenta este enfermo, y él quede totalmente libre de ello para mejor serviros y amaros.

Amén.

Gloria. Pater. Ave.

5º

¡Oh Jesús, Nombre suavísimo y deseadísimo! Vos sois salvación del que os invocar. Por el honor de este divino Nombre, haced, oh Jesús, que este enfermo que os invoca con toda la confianza que le es posible, consiga la deseada salud para gloria de vuestro adorabilísimo Nombre.

Gloria. Pater. Ave.

Tomando el pequeño seguro del Nombre Santísimo de Jesús

Oh Jesús mi Sumo Bien, quisiera imprimirme vuestro adorable Nombre con la sangre o con el fuego en mi alma para que quedase curada de sus enfermedades espirituales. Y sintiendo crecer en mí cada vez más la confianza en el poder de este divino Nombre, quiero infundirlo en mis entrañas, para que para el alma y el cuerpo me sea remedio saludable. Oh, ¡cuántas y cuántos a la sola invocación de este Nombre todopoderoso resucitaron del borde de la tumba a vida nueva!

Acordaos, oh Señor, que con este Nombre adorabilísimo vuestros discípulos y vuestros Santos dieron la vista a los ciegos, la salud a los enfermos, la vida a los extintos, y con este Santísimo Nombre multiplicaron los alimentos, calmaron las tempestades, ¡y hasta movieron los montes! Vuestros Santos nos enseñan que basta llamar vuestro Santísimo Nombre con fe en las enfermedades, o santiguarse con este Santísimo Nombre, o engullirlo en escrito, para recobrar la salud. Ahora, pues, Señor mío y Dios mío, por la confianza que pongo en vuestro Santísimo Nombre, curadme, oh Jesús, y haced que esto sea para gloria vuestra, antes de todo, y para mayor bien de mi alma. Amén.

216
En reparación de las blasfemias del artículo de un periódico

APR 5820 – A3, 11/52
ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 110x178) – 4 car. escritas; inédito.
Padua, 30.09.1916
Oración particular para un triduo de reparación, dispuesto después de la publicación de un artículo blasfemo en el periódico «Il Popolo d'Italia», publicado en Milán.

Ofrecimiento de la Santa Misa para alabar, bendecir y agradecer a Jesús Señor Nuestro, Redentor adorabilísimo y amadísimo, en reparación de las horrendas diabólicas blasfemias escritas y publicadas por un impío diabólico periódico de Milán en estos días.

Oh dulcísimo, amorosísimo, dilectísimo nuestro Sumo Bien Jesús, que por exceso de infinito amor renováis en este altar toda vuestra adorable vida mortal y todos los misterios de vuestro eterno amor para con el hombre hasta el gran sacrificio del Calvario, nosotros todos aquí postrados queriendo ofreceros alabanzas, bendiciones, adoraciones, acciones de gracias y protestas de amor, en reparación de las diabólicas blasfemias publicadas últimamente por una hoja impía contra vuestra divina Persona, os ofrecemos vuestros mismos divinos méritos en esta santa Misa en la que Vos, vivo y verdadero, sois el Sumo Pontífice que dais continuo honor y gloria a la eterna Divinidad vuestra y del Padre y del Espíritu Santo. En esta santa Misa, en unión con vuestros divinos méritos, queremos presentaros todos los méritos de los Ángeles y de los Santos, y especialmente de vuestra Santísima Madre, todo el amor con el que os amaron y os aman vuestra Madre Santísima y los Ángeles y los Santos, todas sus alabanzas, adoraciones, bendiciones, acciones de gracias y obras santas con las que os honraron y glorificaron y con las que tendrán que glorificaros todos los justos en la santa Iglesia.

Y como Vos sois Dios infinito, y todas las alabanzas y homenajes de las criaturas no pueden tener proporción adecuada con lo que Vos merecéis, nosotros os presentamos aquellas mutuas alabanzas eternas y aquel mutuo amor eterno con que deleitáis al Padre y al Espíritu Santo.

Oh Jesús adorabilísimo, ¡aceptad este ofrecimiento nuestro como reparación de las horrendas blasfemias que creaturas vuestras que llevan el signo de la eterna condena, se atrevieron a lanzar contra vuestra divina adorabilísima Persona! Tened este ofrecimiento piadoso como compensación que supere infinitamente por vuestros méritos los insultos ultrajosos de todos los impíos. Por este gran sacrificio de la santa Misa, en unión con la santísima Madre vuestra y nuestra y con todos los Ángeles y Santos, nosotros os suplicamos, oh Señor, sed glorificado, alabado, bendecido y amado y ensalzado en todo momento por todos los corazones, en cada tiempo y en cada lugar; y vuestros enemigos que son ya en el número de los réprobos, ya escritos por su mala voluntad en el libro de la muerte eterna, ¡sean confundidos, dispersados, y puestos para siempre bajo el estrado de vuestros pies adorables!

Oh Padre Santísimo de nuestro Señor Jesucristo, cuando Jesús os dijo: *Padre, glorifica a tu Hijo*, Vos le respondisteis desde el cielo delante de todos: *Lo glorifiqué, y lo glorificaré*. He aquí el momento, oh Padre, os replicamos nosotros, a todas las naciones; y en cuanto a nosotros míseros, hacednos sus verdaderos esclavos de amor,

todos encendidos y consumados por su Amor divino. Por Jesucristo Nuestro Señor que con Vos vive y reina en unidad con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Padua, el 30 de septiembre de 1916

217
Para la «renovación» de la Primera Comunión

APR 2259 – A3, 11/54
ms. orig. aut.; 4 hh. (mm. 110x160) – 8 car. escritas; inédito.
Mesina, 03.12.1916
Oración en forma de conversación espiritual, con la que el Padre Aníbal preparaba sus Comunidades a la «Primera Comunión renovada». Este ejercicio piadoso hace parte de la espiritualidad eucarística de San Aníbal.

I. M. I. A.

Mesina, 3 de diciembre de 1916

Coloquio para la Primera Comunión renovada.

Oh mi Jesús, oh mi Señor y Dios, oh Sacramentado Sumo Bien mío, yo me acerco para recibiros tan a menudo en el misterios de vuestro infinito amor, yo me uno a Vos que sois el fuego de la eterna caridad, pero mi corazón no se enciende, como tendría con la pura llama de vuestro amor. ¿De dónde viene esto, oh mi Jesús, si no por qué no os recibo con aquellas disposiciones próximas y remotas que requiere tan incomparable exceso de vuestro amor? Oh si desde hace mi más tierna infancia yo me hubiese acercada a este divino Manjar Eucarístico con un corazón realmente dispuesto, palpitante de santo amor, con una conciencia purísima, con el alma revestida de inocencia y de virtud, con una verdadera inteligencia espiritual, oh, ¡cómo ahora sería desapegada de toda cosa creada y de mí misma, y sería toda vuestra!

Pero, ¡miserable que soy, que por mi mayor desventura, de mi Primera Comunión no guardo ninguna memoria, tengo una memoria muy confusa cómo, dónde, cuándo la hice, en cuál circunstancia y con qué preparación!

¡Vi a menudo niñas prepararse para aquel gran día con gran cuidado, con instrucciones, con retiros espirituales, incluso en Casas Religiosas, y luego le vi acercarse con gran solemnidad a la sagrada Mesa, con la veste blanca símbolo de su inocencia, con coronas de rosas en la cabeza, símbolo de sus ardientes y fragrantes corazoncitos, entre sonidos y cánticos! Oh, ¡con cuánto amor Vos bajasteis, oh Jesús, dentro de ellas, cómo las abrazasteis a Vos, cuál dulce y grata memoria debieron guardar de aquel gran día el más bello de su vida!

No fe así para mí, ¡oh amadísimo Señor! Fría, desprevenida, inconsciente, yo tuve la osadía de acercarme al santo altar, ¡en modo que ni sabría decir cómo eso aconteció, cuándo eso aconteció! Vos así permitisteis, oh Señor, ¡porque la previsión de todos estos deméritos míos no me mereció esta gracia! Oh, ¡pudiera volver otra vez niña, y prepararme para la Primera Comunión! ¡Me imagino cuánto sería bello, sublime, especial para mí aquel día! Me prepararía desde mi más tierna infancia; ¡puede que por un año entero pensaría día y noche a Vos, Sacramentado Señor mío! Os suspiraría, os desearía, me encomendaría a vuestra Santísima Madre para asistirme, para que me preparara Ella misma; ¡me guardaría de todo mínimo defecto, me ejercitaría en la obediencia, en la humildad, en las pequeñas mortificaciones, en las oraciones, y también, con vuestra gracia, en la santa meditación de Vos, mi Sumo y único Bien! Luego, con deseos ardentísimos, en día solemne, vestida de blanco, acompañada por mi

queridísimo Ángel de la Guarda, y quizás en medio de tantas otras niñas más dignas de mí, asistiendo al gran sacrificio de la santa Misa, toda recogida en Vos, por fin me acercaría al sagrado altar. Oh, ¡momentos celestiales cuando os recibiría por primera vez! Cómo os abrazaría entonces, oh mi Jesús, en la edad de la inocencia, en la sencillez del corazón, cómo Vos me abrazaríais en vuestro divino Corazón, cuántas cosas os diría, cuántas vos me diríais… y desde aquel día, oh, ¡qué recuerdo se me quedaría en la mente! Oh, ¡cómo todas las demás Comuniones mías serían fervorosas y santas! ¡Pero estoy delirando, oh Señor! ¡Pasó aquel gran día, pasó aquella feliz ocasión sin que os hubiera conocido, sin que os amara, sin que ningún recuerdo provechoso se me quedara!

Pero vuestras misericordias no tienen número, oh Señor; ¡el tesoro de vuestra bondad es infinito y son imperscrutables vuestros caminos! La pena que siento, oh Jesús mío, por no haberme hecho la Primera Comunión como se convenía, y el deseo, si fuera posible, de volver niña para comunicarme inocente, fervorosa y bien preparada es ciertamente una misericordia vuestra grande y singular, ¡es un recurso ingeniosísimo de vuestro Amor divino! Ay, ¡Vos queréis, oh mi Jesús, que haga ahora por aquel entonces aquello que no hice entonces! ¡Qué suerte, oh mi Jesús, qué suerte! No, no es una ilusión, la mía, no es una fantasía, ¡es una verdadera renovación de mi primera Comunión, para hacérmela con aquellas disposiciones que entonces hubiese querido tener! ¿Y acaso no es verdad, oh Jesús mío, como dijo vuestro Apóstol Pablo, que podemos y debemos redimir todo nuestro pasado? ¿Acaso no es verdad que todo está presente ante Vos, en vez que pasado, presente y futuro son un punto solo ante Vos, Dios Eterno e infinito? Vos, pues, que hoy me llamáis a este acto religiosísimo, a esta feliz renovación que vos ahora me inspiráis, y a la que me llamáis por medio de la sagrada dirección de vuestros ministros. Vos tuvisteis entonces presente, en el día de mi primera inadvertida santa Comunión, ésta a la que voy a prepararme y a acercarme, y todo el sagrado compromiso que tengo de hacérmela como verdadera primera Comunión. Ahora pues, no tengo más que confirmar esta divina previsión correspondiendo con esta vuestra amorosa invitación cuánto mejor me sea posible, ayudada por vuestra gracia divina, y asistida por la bella Inmaculada Madre vuestra y Madre mía María.

Así pues, años míos ya pasados, desapareced, y volved vosotros, años de mi niñez. He aquí que quiero ser niña como mi Dilecto mandó que todo seamos si queremos entrar en su Reinado.

¡Yo quiero vestirme con inocencia y sencillez, quiero arder con deseos ferventísimos para recibir mi Sumo Bien, como si lo recibiera por primera vez!

Ay, ¡Jesús mío, miradme! ¡Dejé toda maldad ante los pies del gran tribunal de penitencia y ante tus pies adorables, oh mi Señor Crucificado!

Yo te quiero como te quisieron tus almas más amantes, te quiero en compañía de tu Santísima Madre cuando era Niña, más bien en su compañía quiero hacer esta mi primera Comunión. Oh divina Niña María, venid antes Vos en mi corazón y amad en mí, para mí y conmigo a Jesús, vos deseadlo y suspiradlo en mí, por mí y conmigo. Dadme, divina Niña, vuestra inocencia, dadme vuestras bellas virtudes, vestidme con un radio de vuestra Inmaculada Concepción, venid en mí y conmigo al santo altar, ¡recibamos juntas a Jesús Sumo Bien, a Jesús Pan de vida eterna, a Jesús Hostia víctima de amor! Por vuestra mano, en esta Primera Comunión quiero dar a Jesús toda mi misma ahora por aquel entonces; quiero darle mi corazón, mis sentidos, mi alma, mi cuerpo, mi voluntad. Toda, toda, me entrego a Jesús niña ahora por aquel entonces.

Oh mi Jesús, así vengo ante Ti, y quiero unirme a todas las primeras Comuniones las más fervorosas, las más santas, las más agradables para Ti que se hicieron en todos los siglos, empezando por aquella Primera Comunión que hizo tu

Santísima Madre la noche del jueves santo. Por favor, oh mi Jesús, ¿cómo Tú vendrás a mí? ¿Seguirás acordándote de mis ingratitudes, de mis desconocimientos, de mis infidelidades y de todos mis pecados? ¡No!

¡No puedes acordarte de esto, oh Jesús mío, porque tu amor me llamó a rehacerme niña, a renovar como niña mi Primera Comunión, te hizo olvidar todas mis miserias e iniquidades! Oh, ¡cómo deseas venir en mí, como si vinieras por primera vez! ¡Qué amorosas invenciones son las tuyas, oh Jesús! ¡Tú eres quien actúa en mí esta dulce novedad de amor, o sea la renovación de mi Primera Comunión!

Así pues, ven, mi Jesús, ven, oh Dilecto mío. Realiza en mí la preparación que Tú quieres: haz que te reciba inocente como si tuviese cuatro o cinco años, cándida, sencilla, amorosa, y así viniendo en mi corazón renueva toda mi vida, renueva todas las potencias de mi alma, renueva mi intelecto, mi voluntad, mis sentidos y especialmente mi corazón. De todo mi pasado déjame, oh Jesús, una deuda de pena, por la que pueda padecer para Ti mi sumo Bien.

¡Ay! Ya no puedo; te deseo, te anhelo, te suspiro… heme aquí, oh mi Jesús, entendí tu voz, te vi en el santo ciborio, te mueves, te agitas, veo a los Ángeles que juntamente a mis otras compañeras nos conducen al santo altar, veo la bella Inmaculada Madre que nos toma de la mano y nos lleva a Ti… ¡Oh, gran suerte la mía! ¡Oh, mi inolvidable primera renovada Comunión! Oh mi Paraíso anticipado… ¡ven, ven, mi Dilecto, no tardes más!

218
Acción de gracias
por la Primera Comunión «renovada»

APR 2252 – A3, 11/55
ms. orig. aut.; 4 hh. (mm. 135x210) – 8 car. escritas; inédito.
Mesina, 08.12.1916
Fervorosa oración en forma de coloquio espiritual, con la que se agradece el Señor después de la Primera Comunión «renovada». La práctica piadosa de «renovar» la Primera Comunión forma parte de la espiritualidad eucarística de San Aníbal. El «coloquio» se cierra con una invocación a la Santísima Virgen Inmaculada, con fecha del 27 de enero de 1919, cuando el Padre Aníbal propuso nuevamente de hacer esta práctica piadosa.

I. M. I. A.

Mesina, 8 de diciembre de 1916

Coloquio después de la Primera Comunión renovada.

¡He aquí, oh Señor mío, oh mi dulcísimo divino Amor Jesús que ya vinisteis en mi miserable corazón como si por primera vez hubieseis venido! ¡He aquí que vos, oh enamorado de las almas, quisisteis amorosamente compensaros de aquella negligencia con la que me acerqué a la Primera Comunión en mi niñez!

Ay, ¡no quisisteis tolerar por más tiempo la pena que tuvo entonces vuestro amantísimo Corazón, y por tantos años esperasteis este día, este momento, para volver a entrar en mi mísera alma después de haberme otra vez invitada a la unión amorosa eucarística de mi primera Comunión! ¡Qué amor es el vuestro, oh Jesús, por las almas, por mí indigna criatura! ¡Qué amor, que hace asombrar el cielo y la tierra, y me hace anonadar en el abismo de mi nada!

¡Jamás pensé en tanta suerte, en tan grande misericordia, no lloré entre mí misma la negligencia de mi Primera Comunión, el casi ningún provecho entonces hecho, la memoria ninguna que conservé de ella!

Pero Vos, oh Jesús, que todo tenéis presente porque sois también Dios infinito, visteis y establecisteis entonces, en aquel día, la gran misericordia que deberíais hacerme hoy en este gran día; y cuanto más estaba distraída y desagradecida, ¡tanto más Vos pensabais de refrescar vuestro amor defraudado dando un nuevo asalto de amor a mi corazón frío con esta amorosa invención de la renovada primera Comunión! Oh, Jesús, pero ¿a todas las almas hicisteis esta gracia?

¿La hicisteis hasta ahora a tantas y tantas almas, inmensamente más dignas que yo? ¡Igual para pocas! ¡Y a pesar de todo quisisteis hacerla a mí, a mí miserable, a mí indigna, a mí criatura abyecta, a mí que tantas veces os ofendí, os olvidé! Oh Jesús, oh Jesús, ¡qué amor es esto que tuvisteis para mí! Yo lo llamo, ante el cielo y la tierra, ante los hombres y los Ángeles, lo llamo amor *gratuito*; ¡amor tanto más generoso cuánto menos digna soy yo, entre las criaturas! ¡Qué portentos de vuestro amor son éstos, oh Jesús!

¡Y me escogieseis a mí también como objeto de este portento de amor!

¡Dios mío! Señor mío, Rey mío, Vida mía, Eterno gozo mío, ¡yo me postro en el polvo ante vuestra divina presencia!

¡Dejad, oh Jesús, que yo abrace vuestros pies santísimos, que los llene de besos y de lágrimas y que muera de amor en estos adorables pies!

¡Os agradezco, oh Señor, os agradezco desde lo íntimo de del Corazón por tanta inmensa gracia de la primera Comunión renovada! Y ahora, Dios mío, para mí miserable, me atrevo a rogaros, a suplicaros, a pediros gracias. Y en primer lugar me entrego toda, toda a Vos, oh Jesús mío. Tomaos, por favor, mi corazón, mi alma, mi voluntad, mi libertad, mis sentidos, mi intelecto, mi memoria, mi cuerpo, toda mí misma.

Pero os pido una gracia, ¡oh Jesús! Por favor, atadme a Vos indisolublemente, atadme toda a vuestro Corazón, a vuestra Divina Voluntad, libradme de todo mínimo pecado, de todo mínimo defecto que os pueda disgustar, y me contentaré, que me dejéis toda la pena de todas las culpas que no me haréis cometer. Otra gracia, amoroso Jesús; inflamadme toda con vuestro amor, haced que sea siempre niña en la inocencia, en la sinceridad, en la sencillez, pero que sea prudente y sabia como Vos queréis. Otras gracias os pido todavía, oh Jesús; es esta mi primera renovada Comunión que Vos mismo dispusisteis, y así no podéis negarme las gracias que os pido; por favor, hacedme fuerte y constante en vuestro servicio y en toda fatiga y sacrificio por vuestro amor; todos vuestros divinos padecimientos interiores y exteriores, juntamente a los de vuestra Santísima Madre, imprimidlos en el corazón y en la mente, ¡y haced que mis ojos sean siempre fuentes de lágrimas para llorar todo vuestro padecer, todas vuestras humillaciones, vuestra ignominiosa y atrocísima muerte en la cruz, abandonado por todos y hasta por vuestro Eterno Padre! Oh Jesús, otras gracias aún; encerradme toda entera en vuestro amantísimo Corazón Eucarístico en todos los sagrarios del mundo, y aquí Vos tenedme escondida, unida a Vos, con Vos partícipe de todos los martirios de amor que se encierran en vuestra vida eucarística, de todas las súplicas que eleváis al Padre vuestro desde todos los sagrarios, de todas las santas Comuniones con las que os entregáis a las almas. Venid, oh Jesús, volved cada día en mi corazón, encendiendo cada día siempre nuevas flamas, nuevas hogueras de santo amor dentro de mí.

Oh Jesús, gracias aún, gracias aún; Vos estáis impaciente, diría casi ansioso de darme gracias; no podéis más contenerlas en vuestro Corazón, queréis dármelas nuevamente, y yo las suspiro, las anhelo. Así, pues, mi Bien, inflamadme con un gran celo, celo verdadero, justo, perfecto, expansivo, siempre creciente, para vuestra gloria, para la salud de las almas, para los intereses de vuestro Corazón divino, y especialmente para que enriquezcáis cuanto más pronto posible la Iglesia y la sociedad con sacerdotes santos, con trabajadores santos, con Prelados santos, con gobernantes y ministros civiles católicos de verdad, piadosos, justos, obsequiosos con el Sumo Pontífice.

Oh Jesús, mi Sumo Bien, ¡salvad la Iglesia, llenadla con Santos en toda clase, en toda categoría, y que progresen con todas las maravillas y con todas las conquistas de las más heroica santidad! Por favor, salvad la juventud de ambos sexos que está en peligro, por favor, salvad a los niños inocentes, por favor, convertid a todos los pecadores y especialmente a los pecadores moribundos, por favor, glorificad al Sumo Pontífice. ¿Qué os diré, oh mi Sumo Bien, acerca del actual estado social? Adoro vuestros juicios santísimos, adoro vuestros altísimos fines por los que permitisteis tantas tremendas hecatombes de la guerra, y tantos flagelos universales, y porque estos altísimos fines los consigáis, si además de una vida tuviese todas las vidas de los hombres, ¡yo os las inmolaría todas! Pero por favor, la súplica que yo, átomo miserable, pero también como vuestra agradable criatura os presento, es ésta, oh Señor, ¡que Vos consigáis vuestros altísimos fines más que con vuestra justicia, con vuestra misericordia, con el triunfo de vuestro amor y de vuestras gracias en los corazones! Por favor, oh Señor, que hacéis misericordia incluso cuando estáis airado, a Vos exclamo

con la bella Madre Inmaculada aparecida en Savona: ¡misericordia y no justicia, misericordia y no justicia, misericordia y no justicia!

Y ahora, ¿qué más os diré, oh Jesús mío? ¿Puedo acaso dejar pasar esta circunstancia favorabilísima sin deciros nada ni pediros para esta Obra Piadosa de los intereses de vuestro divino Corazón, para esta Obra Piadosa en la que encontré a Vos, oh Jesús mío, en la que aprendí a amaros, y a entregarme toda a Vos? En primer lugar yo os doy gracias de parte de todos los componentes pasados, presentes y futuros por toda gracia, por todo favor, por toda misericordia que acordasteis a esta Obra vuestra, ¡y por todo bien espiritual y temporal que mediante ella actuasteis! Oh mi dulce Jesús, como indigna os suplico, haced que esta Obra piadosa sea cada vez más vuestra, que sea toda en Vos regenerada, que en todas las Casas presentes y futuras de ella, y en todos aquellos que la componen y la compondrán, reinen soberanos vuestro amor y el amor de vuestra Santísima Madre, y todo santo y perfecto amor.

Haced reinar en ella el verdadero celo de vuestra gloria y salud de las almas, haced que sea la Obra de vuestro celo para obtener los trabajadores santos y numerosos a la santa Iglesia y a toda la sociedad. Haced en ella florecer la más heroica santidad con todas sus maravillas y con todas sus conquistas.

No os desagrade nunca nadie, nadie, nunca os ofenda en esta Obra Piadosa. Sea siempre la Obra vuestra predilecta para vuestros intereses, para los niños, para el cultivo de los ministros del santuario, para el divino Rogate, para las vocaciones santas, para sus dos Institutos religiosos.

Oh mi Señor, oh Dios mío, dadme todas estas gracias con plenitud y con prontitud para todos y para mí, y os encomiendo también especialmente a mis Superioras, a todas las hermanas, a nuestros sacerdotes, a nuestro Padre [Director] y que le concedáis todas las gracias que desea según vuestro Corazón; y os encomendamos a nuestras huerfanitas y huerfanitos, a nuestros enfermos, especialmente a la Madre General y a algunas Prepósitas de nuestras Casas, unas huerfanitas, especialmente a nuestro sacerdote más enfermo; os encomiendo a nuestro Arzobispo y a todo su clero, a todos los clérigos de todos los Seminarios, a todas las Órdenes religiosas, a todos nuestros Sagrados Aliados. Os encomiendo sobre todos, al Sumo Pontífice, vuestro Vicario; sostenedlo con vuestra mano todopoderosa, llenadlo de Espíritu Santo, hacedlo triunfar sobre todos sus enemigos; y así quiero encomendaros a toda la Jerarquía eclesiástica.

Oh Jesús, amigo de los pobres, os encomiendo también a nuestros pobres, os ruego también por mis familiares, que se santifiquen todos y se salven, y lo mismo por todos nuestros bienhechores. En vuestro divino Corazón pongo también nuestras propagandas piadosas, dándoos gracias por cuánto las bendijisteis, y suplicándoos que sean cada vez más bendecidas para vuestra gloria y bien de las almas. Os suplicamos por todos nuestros difuntos y por todas las almas santas del Purgatorio. A todos haced gracias, oh Jesús, haced también gracias a todos los afligidos, a todos los enfermos, a todos los que están en peligro, salvad a todos, oh Jesús Salvador. Amén.

A la Santísima Virgen Inmaculada

Oh mi dulcísima Madre Inmaculada María, ¿qué os puedo devolver por la gracia excelsa inestimable de la feliz renovación de mi primera Comunión? Sí, oh Madre Santa, esta grande gracia la atribuyo a vos, sois vos la que me la otorgasteis. En su ardentísimo infinito deseo de venir a mi corazón y en mi indignidad de recibirlo, Jesús quería vuestra poderosa intercesión. La voz de mis miserias gritaba a Vos, oh

Madre toda hermosa; interceded, interceded para mí, para la renovación de mi primera Comunión.

Y vos intercedisteis ante el Corazón adorable de Jesús, y Jesús vino a Vos, y Vos misma, diría casi, me lo disteis por mano del sacerdote; Vos misma me tomasteis de la mano y me condujisteis al altar. Vos encargasteis a mi Ángel de la Guarda para acompañarme, para adorar a Jesús para mí. Oh Madre, oh Madre, ¿qué os devolveré yo por tantas gracias? Os ofrezco todas las alabanzas, las bendiciones, los homenajes de los Ángeles y de los Santos y de todos los justos de la tierra, os ofrezco todas las divinas prerrogativas, los dones, los privilegios, con los que llenó la Santísima Trinidad, y todo el amor con el que os amó. Oh Madre toda bella e Inmaculada, este día de tanta vuestra gracia será para mí inolvidable; Vos guardad siempre viva en mí su memoria, Vos agradeced siempre a Jesús por mí, Vos haced que todas mis Comuniones desde ahora en adelante se hagan con este mismo fervor, amor y deseo; más bien, os suplico que este fervor, amor y santo deseo crezcan en mí día tras día en acercarme al santo altar.

Y ahora, Madre Santísima, todas las súplicas y humildes oraciones que presenté a Jesús Sumo Bien en esta santa Comunión, por favor, Vos misma presentádselas conmigo, para que las acepte y las escuche.

Soy vuestra esclava de amor, oh Madre Santa, y en Vos soy esclava eterna de mi Jesús, ahora, pues, haced Vos, ya que todo lo entregué a Vos, y todo lo espero de vuestra materna intercesión.

Madre Santísima, ¿qué más os diré? Vendrá un día, una hora terrible para mí, yo no sé ni cuándo, ni cómo ni dónde. Vos lo sabéis, será la hora de mi pasaje a la eternidad. En aquella hora, oh Madre Santa, dadme a Jesús como ahora me lo disteis, dádmelo Sacramentado; encended entonces llamas vivas de amor en mi corazón, vestidme entonces con vuestra inocencia, para que mi última Comunión no sea menos fervorosa y amorosa que esta primera renovada, mas sea para mí unión incoada de la eterna beata Unión de la Santísima Trinidad y con Vos en la gloria eterna. Amén.

Mesina, 27 de enero de 1919

219
Para ser exentados del servicio militar

APR 6611 – A3, 10/42
ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 110x182) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, 1916
Texto incompleto de una oración con la que los jóvenes Rogacionistas pedían al Señor la exoneración del servicio militar. Se destacan las ventajas de la vida de Comunidad, y los riesgos consecuentes para quedarse fuera de ello, especialmente durante el primer conflicto mundial. No está presente en la colección oficial de los Escritos. La fecha es aproximativa.

Oración a Jesús Sacramentado para ser librados del servicio militar.

El tiempo del servicio militar cada vez más se aproxima. Al solo pensamiento nos aterrorizamos.

Salir de la Casa del Señor, en que somos colmados de bienes espirituales, y no nos faltan la frecuencia de los Sacramentos, la oración, la exhortación, la vigilancia, el buen ejemplo.

A pesar de esto somos tan tibios.

Y, ¿qué será de nosotros cuando, fuera de la Casa del Señor…?

220
Para obtener la gracia de la curación

APR 4754 – A3, 12/6
impr. orig.; 12 hh. (mm. 120x165); publicado·.
Mesina, 01.1917
Oración de los enfermos para obtener la gracia de la curación, y alabar y agradecer el Señor después de haberla obtenida.

I. M. I. A.

Oraciones al Nombre Santísimo de Jesús para curaciones.

Tomando la policita del Nombre Santísimo de Jesús, el enfermo dirá:

Oh Jesús, mi Sumo Bien, quisiera imprimirme con la sangre o con el fuego vuestro adorable Nombre en mi alma para que quedara curada de sus enfermedades espirituales. Y sintiendo en mí crecer cada vez más la confianza en el poder de este Nombre divino, quiero infundirlo en mis entrañas, para que por el alma y por el cuerpo me sea remedio saludable. Oh, ¡cuántas y cuántos a la sola invocación de este Nombre todopoderoso surgieron desde el borde de la tumba a nueva vida!

Acordaos, oh Señor, que con este Nombre adorabilísimo vuestros discípulos y vuestros Santos dieron la vista a los ciegos, la salud a los enfermos, la vida a los extintos, y con este santísimo Nombre multiplicaron los alimentos, ¡calmaron las tempestades, y movieron hasta los montes! Vuestros Santos nos enseñan que basta con llamar vuestro Nombre Santísimo con fe en las enfermedades, o santiguarse con Nombre Santísimo, o engullirlo en escrito, para resurgir a santidad. Así pues, Señor mío y Dios mío, por la confianza que pongo en vuestro Nombre Santísimo, curadme, oh Jesús, y haced que esto sea para vuestra gloria, antes de todo, y para mayor bien de mi alma. Amén.

Oraciones al Nombre Santísimo de Jesús para las personas enfermas

(En singular o en plural según los casos)

1º

Inmensamente confiados, Jesús adorabilísimo, en vuestro Nombre Santísimo que significa Luz, Camino, Verdad y Vida, nosotros os suplicamos; por favor, resucitad a nueva vida este enfermo, curándolo de la enfermedad actual, que lo angustia y debilita. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

2º

Elevamos himnos de alabanza a vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús Sumo Bien, porque curasteis amorosamente a miles y miles de enfermos de cualquier enfermedad de cualquier enfermedad en los tres años de vuestra vida pública en Judea.

· Tipografía Antoniana del Canónigo Aníbal M. Di Francia, Mesina.

Por favor, por vuestro Nombre Santísimo que conmovía todas las ciudades y los corazones, curad piadosamente este enfermo que confía en la omnipotencia de este Nombre divino.

Gloria. Pater. Ave.

3º

Se realicen sobre nosotros vuestras divinas promesas, oh Jesús dulcísimo, que dijisteis: *Hasta ahora no lograsteis porque no pedisteis en mi nombre, pedid en mi nombre y en verdad os digo que lo que pediréis en mi nombre os lo concederé*. Nosotros con viva fe, en estas vuestras divinas promesas os suplicamos; por favor, por vuestros méritos divinos, por la caridad de vuestro Corazón divino, curad este enfermo para gloria vuestra y su mayor bien. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

4º

Oh Jesús Hijo de Dios, acordaos que cuántos enfermos invocaron con fe vuestro adorabilísimo Nombre, Vos benignamente los curasteis.

He aquí que ahora también este enfermo os invoca con fe, y nosotros con él os invocamos: por favor, haced ver la omnipotencia de vuestro Nombre, oh Jesús, ante quien se disipe el mal que molesta este enfermo, ¡y él quede totalmente libre para mejor serviros y amaros!

Gloria. Pater. Ave.

5º

Oh Jesús, ¡Nombre suavísimo y deseadísimo! Vos sois salvación del que os invocar. Por el honor de este Nombre divino, haced, oh Jesús, que este enfermo que con la confianza que le es posible os invoca, consiga la deseada salud para gloria de vuestro Nombre adorabilísimo y según la plenitud de la misericordiosa vuestra Divina Voluntad. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

Ofrecimiento de la santa Misa en honor del Nombre Santísimo de Jesús (*con ocasión del agradecimiento por las gracias recibidas con la invocación del santísimo Nombre de Jesús*).

Nosotros os adoramos, os alabamos y os bendecimos, oh Nombre Santísimo de Jesús, que sois sobre todo nombre, delante el que todos se postran en el cielo, en la tierra y en el infierno. Reconocemos que nunca existió, ni existe, ni existirá gracia bajada del cielo sobre la humanidad si no por los méritos de vuestro Nombre Santísimo, con el que y por el que todo fue hecho. Adoramos este Nombre eterno que resplandece como autor divino en el Reino de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

Reconocemos por la virtud y por la misericordia de este Nombre divino la presente gracia concedida a nosotros, y para agradeceros, oh querido Jesús, en un modo digno de Vos, os presentamos este gran sacrificio de la santa Misa, y en ello todos los méritos de vuestra santísima Redención, juntamente a los méritos de los Ángeles y de los Santos, y especialmente de vuestra Madre Santísima, que son todos méritos vuestros; os presentamos todas las victorias que vos, oh Nombre divino, adquiristeis sobre todas las almas de vuestros elegidos, y sobre todos vuestros enemigos; y queremos, con esta Misa divina, suplicaros para que vuestro Nombre divino sea cada vez más conocido, amado, bendecido y adorado por todas las criaturas en la tierra, ahora

y en eterno, y que formes siempre todo nuestro amor, toda nuestra esperanza, todo nuestro tesoro y toda nuestra eterna salvación. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

Acciones de gracias por la lograda curación a través del Nombre Santísimo de Jesús

1º

Santificetur Nomen tuum.

Oh Jesús, médico divino del alma y del cuerpo, desde lo íntimo de mi corazón os doy gracias por la curación ya conseguida, que yo atribuyo al poder de vuestro Nombre divino. Por favor, que este Nombre sea la santificación de todas las almas, y todos los pueblos y las naciones lo alaben y lo exalten los Ángeles en el cielo. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

2º

Santificetur Nomen tuum.

Oh Jesús, que sois la verdadera vida y el Autor de toda salud, experimenté bien esta verdad, ya que el mal que me molestaba me dejó, después que con fe invoqué vuestro Nombre Santísimo, haciendo uso devotamente de las policitas, que lo llevan escrito; y aunque no olvidé los recursos humanos por cómo aconseja la verdadera prudencia, también considero de la virtud de vuestro Nombre divino las luces de la medicina y los recursos usados, y a Vos y a vuestro Nombre Santísimo no quiero cesar de desatar himnos de continuas acciones de gracias y súplicas, porque este Nombre Santísimo sea siempre y por todos, en todo lugar, alabado, bendecido y exaltado. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

3º

Santificetur Nomen tuum.

Sí, este Nombre Santísimo yo anhelo y deseo ardientemente que sea mi tesoro, mi alegría, y mi eterna gloria, y así para todas las criaturas de la tierra. Que si este Nombre es remedio para el cuerpo, no menos lo es, más bien, mucho más, para cada alma. Haced, oh amabilísimo Jesús, que sea luz para los pecadores, valor para los cobardes, fervor para los predicadores, celo para los misioneros, paciencia para los que sufren, puridad para las vírgenes, dulce atracción para los niños, riqueza para los pobres, virtud y celo y santidad para todos vuestros ministros, amor dulcísimo unitivo para los que os suspiran y con las lágrimas piadosas y con el íntimo clamor de la mente os buscan. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

4º

Santificetur Nomen tuum.

Perezca mi lengua, me quede yo tumbado en el polvo, si de ti me olvidaré, oh Nombre adorabilísimo, y si cesaré de enaltecer alabanzas y bendiciones a este Nombre Santísimo, oh Jesús, ¡después de que tan amorosamente os dignasteis de hacerme sentir, con una curación prodigiosa, el poder de este Nombre Santísimo!

Será eterna mi gratitud; viva el Nombre de Jesús, querré decir en cada respiro; ¡sea este Nombre adorado por todos y bendecido, querré que exprese cada latido de mi

corazón! Diré, Jesús, mi Dios, te amo, Jesús mi Sumo Bien, te adoro, Jesús dulcísimo, venga para mí y para todos tu Reino. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

5º

Santificetur Nomen tuum.

Yo estaba aflictísimo, oh Nombre sobre todo nombre, y la muerte, y el mal que amenazaban se me presentaron. Invoqué vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús, y ahora diré a la muerte y al mal: *¿Ubi est victoria tua?* Ay, ¡el Nombre todopoderoso de Jesús me levantó de la muerte a la vida! ¿Gracias, oh Dios mío! Este Nombre me recuerda todos los misterios de vuestro amor, y lo encuentro vivo y verdadero en el gran Sacramento de la Santísima Eucaristía. No tengo que tener más miedo de nada; soy también fuerte contra todo el inferno, ya que este Nombre me llama al camino de la perfecta observancia de vuestra santa Ley, y me asegura de la victoria sobre el demonio, sobre el mundo y sobre mis mismas pasiones.

Pero mientras os doy gracias por la virtud omnipotente de vuestro Nombre Santísimo que se me manifestó con esta curación, también este Nombre divino, que recuerda que Vos de inmortal se hizo mortal por amor mío, me empuja a considerar que la muerte me fue retrasada para que aproveche mejor del espacio de penitencia que me concedéis, oh Señor, y me prepare a morir bien. Ahora pues os invoco, oh Nombre Santísimo, como ayuda ineludible de una muerte santa, y os suplico para mí y para todos, que después de haber honrado con una conducta verdaderamente cristiana vuestro adorable Nombre en vida, pueda haberse este divino Nombre como segura salvación en muerte, listo y eficacísimo sufragio en el Purgatorio, y felicísima entrada en la Patria eterna. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

221
Para la inauguración de la tipografía

APR 6396 – A3, 12/8
ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 135x210) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, 04.02.1917
Oración comunitaria con dedicación a los Divinos Superiores del comienzo de la nueva actividad del trabajo tipográfico entre las hermanas. En las publicaciones, la tipografía de las hermanas tuvo diversas denominaciones: «Tipografía Antoniana Monasterio Espíritu Santo» y «Tipografía del Sagrado Corazón Monasterio Espíritu Santo».

Iesus M. I. A.

Mesina, el 4 de febrero de 1917
Domingo de Septuagésima

Inauguración y dedicación de la incipiente tipografía en la Casa de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús en Mesina.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, del que todo bien tiene su principio y al que todo bien se tiene que dirigir, he aquí que este pequeño comienzo de Tipografía en esta vuestra Casa y de vuestra divina Madre, a Vos lo ofrecemos, a Vos lo consagramos. Después de invocar vuestra ayuda, vuestras luces divinas y la ayuda de vuestra Madre Santísima y nuestra divina Superiora y Madre, nosotras nos hicimos audaces para poner aquí en ejercicio esta pequeña tipografía que sirve para las publicaciones antonianas y otras publicaciones para vuestra gloria y bien de las almas. Si en algo nos equivocamos, por favor, aceptad nuestra piadosa intención, y perdonadnos, y queráis rectificarlo todo benignamente.

Oh Corazón amorosísimo, a Vos, a Vos lo ofrecemos, a Vos consagramos y a vuestra Santísima Madre y nuestra Divina Superiora y Madre, la Santísima Virgen María, esta tipografía, esta máquina, y estas fuentes, y todo lo que se refiere al funcionamiento de esta nueva industria. Nosotras os suplicamos, oh Corazón amorosísimo, aceptad este nuestro humilde ofrecimiento, tomad para vos bajo vuestra amorosa protección este nuestro trabajo; bendecidlo, hacedlo útil y eficaz para vuestra gloria y bien de las almas y nuestro. Vos, oh Jesús Dilecto, dadnos luces, ayudas, entendimiento, paciencia, asiduidad, buenos éxito y santo progreso.

Y ahora, venimos ante vuestros pies, oh hermosa Inmaculada Madre María, nuestra amadísima divina Superiora. Si nosotras dimos este paso nos protestamos que quisimos hacerlo con vuestro mandato y con vuestra bendición para pura gloria de Jesús Sumo Bien y vuestra, y bien nuestro y salud de las almas. Así pues, divina nuestra Superiora, poned Vos todo ante los pies de Jesús Sumo Bien; vos ofrecedle esta máquina, estas fuentes, toda cosa presente y futura que se refiere al funcionamiento y al progreso de esta incipiente nueva industria para nosotras, ¡todo ofrecedle como cosa vuestra, como cosa querida por Vos, oh Madre dulcísima! Con Jesús bendecidnos para que desde aquí produzcamos publicaciones agradabilísimas al Corazón Santísimo de Jesús y a vuestro Corazón inmaculado.

Oh querido San José, especialísimo nuestro Protector y Patrono, por favor, por favor, haced sin problemas vuestra parte para nuestro provecho espiritual y temporal

para la implantación, para el comienzo, para el progreso de esta pequeña tipografía. Hacednos dignas de poder con ella servir ahora y en futuro, a Jesús y María y Vosotros, los Ángeles y los Santos, la santa Iglesia, los pobres y los huérfanos.

Oh poderoso San Miguel Arcángel, oh queridos nuestro Ángeles de la Guarda y Ángeles Protectores, por favor, cuidad vos sobre todo el funcionamiento de esta nueva empresa, por favor, alejad de aquí y de nosotros toda mala insidia diabólica, por el honor del Corazón Santísimo de Jesús y de la Inmaculada Madre a la que consagramos esta incipiente tipografía.

Y ¿qué os diremos a Vos, oh nuestro amadísimo e inalcanzable Bienhechor San Antonio de Padua? Esta tipografía, como es de Jesús, de María y de San José, y sirve para su gloria, para los huerfanitos y las huerfanitas, para la Propaganda piadosa de vuestro Pan, a nuestro común favor, quiere decir que es vuestra también; sí, es vuestra también porque a Vos la confían el Corazón de Jesús, María Santísima y San José. Ahora pues vos tenéis que conducirlo todo, tenéis que asistir a todo movimiento, a todo trabajo. Toda gracia, todo bien por su incremento nos tenéis que obtener, todo su desarrollo a Vos es confiado; Vos aquí tenéis que ser el verdadero *Proto*, aunque invisible, atento, vigilante, custodio, inspirador, director; todo debéis hacer Vos, y movernos y hacernos actuar cómo mejor Vos creéis, Vos aquí tenéis que ser también el *Proveedor y Abastecedor* de máquinas, de papel, de fuentes, de tinta y de todo lo que necesita para el perfecto funcionamiento y estabilidad e incremento de esta tipografía que llamamos desde ahora *Antoniana* con algún otro nombre que Vos nos inspiraréis.

Y otra gracia, aún; Vos, oh gran Santo nuestro, otorgadnos buenas trabajadoras para esta industria piadosa tipográfica, a la que nos impulsan los tiempos actuales tristes y estériles; otorgádnoslas por los Corazones Santísimos de Jesús y de María, del gran Patriarca San José que es el Patrono de las santas vocaciones, mientras no cesamos de agradeceros por cuántas innumerables gracias espirituales y temporales nos dispensáis desde el cielo en todos los momentos y de todas especies.

Pater. Ave. Gloria. Requiem.

222
Por la Encarnación del Verbo Divino

APR 6237 – A3, 12/10
mec. orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, 24.03.1917
Alabanza y acción de gracias a la Santísima Trinidad por el misterio de la Encarnación. En el mismo tiempo alabanza y acción de gracias a la Santísima Virgen por haber aceptado de ser la Madre del Verbo Encarnado. Está presente en la p. 35 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

I. M. I. A.

Mesina, 24 de marzo de 1917

Por la Encarnación del Verbo.

1º

Os saludamos, oh Verbo divino, que en este momento salisteis del seno del Padre y bajasteis al inmaculado seno de María Virgen, en que tomasteis un cuerpo y un alma humana, para haceros parecido a nosotros, para cargaros toda la expiación de nuestros pecados y empezar así nuestra Redención.

9 *Gloria Patri*, un *Pater* y un *Ave*.

2º

Os damos gracias, oh Padre Eterno, que por vuestra infinita bondad enviasteis en la tierra el Unigénito vuestro Hijo para encarnarse en el seno purísimo de la Inmaculada Virgencita de Nazaret. Os agradecemos, oh Verbo divino, que desde la caída del hombre en el pecado, anhelasteis de venir a la tierra, de asumir la pasible naturaleza humana para rescatarnos de la eterna ruina. Os damos gracias, oh Santo y Divino Espíritu, que con la sangre virginal del Corazón purísimo de María vuestra Inmaculada Esposa formasteis aquella gran obra de amor, la Humanidad del Verbo, realizándose así el inefable misterio de la Encarnación.

9 *Gloria Patri*, un *Pater* y un *Ave*.

3º

Os contemplamos profundamente emocionados y maravillados, o pequeñito Verbo Encarnado en el seno de María Virgen que sois también el infinito y todopoderoso, y humildemente postrados y todos encendidos de amor os adoramos, os exaltamos y os saludamos como el verdadero amante de los hombres y el único garante y Redentor nuestro divino.

9 *Gloria Patri*, un *Pater* y un *Ave*.

4º

Oh Verbo divino hecho hombre, todos los seres animados e inanimados, todos los hombres y los Ángeles os alaben y os agradecen y os bendigan; y nuestros corazones se funden en amor, oh verdadero Hijo de Dios y Señor nuestro Jesús Verbo Encarnado, porque desde el primer instante de vuestra admirabilísima Encarnación empezasteis a

amar y partir por nosotros y a producir por parte nuestra actos de infinito valor de adoración, de culto, de alabanza, de oración hacia vuestro Eterno Padre.

9 *Gloria Patri*, un *Pater* y un *Ave*.

5º

Consideramos, oh Verbo divino Encarnado, qué profundas penas atormentaron vuestro amadísimo Corazón al ver todos los pecados de los hombres, de las miserias humanas e iniquidades, y el padecer intenso y poco considerado que vuestra delicadísima Humanidad empezó a experimentar por la estrechísima prisión del seno materno en el que teníais que estar encerrado durante nueve meses.

9 *Gloria Patri*, un *Pater* y un *Ave*.

Oración

Oh Verbo divino Encarnado por nuestro amor, por este inefable misterio de vuestro infinito amor, nosotros os rogamos, Jesús dilectísimo, suspiro de nuestros corazones; por favor, ¡unidnos a Vos en el momento tan esperado desde los siglos de vuestra admirabilísima Encarnación! Unidnos a las primicias de vuestro amor, de vuestras penas que ofrecíais al Padre vuestro, encerradnos con Vos en todos estos nueve meses, instante tras instante en el purísimo seno de vuestra Madre Inmaculada, hacednos partícipes de todos los misterios de amor y de dolor que actuasteis en aquellos nueve meses.

Hacednos sentir los latidos incontenibles de vuestro pequeñísimo divino Corazón según las dimensiones humanas, pero inmenso por sí mismo más que todo el universo. Haced que estos nueve meses hasta vuestra Santa Navidad los pasemos en vuestra compañía amándoos, compadeciéndoos, deseándoos, suspirándoos y creciendo con Vos en una nueva vida de gracia y de amor juntamente con Vos en la noche de la Santa Navidad.

Oh Inmaculada Virgencita María, ¿quién os puede dignamente dar gracias por aquel divino *fiat* con el que se realizó el gran misterio de la Encarnación del Verbo del Padre en vuestro seno purísimo? Vuestra singularísima humildad, vuestra inmaculada pureza y toda vuestra excelsa virtud atrajeron el Unigénito del Padre para hacerse vuestro Unigénito y nuestro Redentor divino.

Nosotros os saludamos como verdadero templo del Dios vivo, tabernáculo no hecho por manos humanas de un Dios Encarnado, y os suplicamos que queráis admitirnos a la mística unión de Jesús que moró durante nueve meses en Vos, y nos obtengáis sus y vuestras divinas virtudes en aquellos nueve meses para renacer espiritualmente en la noche de la Santa Navidad y convertirnos en vuestros hijos y esclavos de amor, mientras desde este momento renovamos nuestra filial esclavitud saludándoos como verdadera Madre de Dios y de los hombres, Reina de los Ángeles, del cielo y de la tierra y de todo el Universo.

Salve Regina, 3 *Ave Maria*.

Un *Pater*, *Ave* y *Gloria* al Verbo Encarnado.

Ídem a San José.

Ídem a San Gabriel Arcángel.

223
Para obtener gracias y favores celestiales en la fiesta de la Ascensión

APR 6399 – A3, 12/16
ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 208x270) – 2 car. escritas; inédito.
Taormina, 17.05.1917
Súplica en la solemnidad de la Ascensión del Señor para aprovechar los frutos de este misterio conclusivo de toda la obra de Redención realizada por Jesús. Hace parte de las dichas «industrias espirituales», ideadas y promovidas por el Padre Aníbal.

Súplica al Eterno Padre en la entrada gloriosa de su Divino Hijo al empíreo celestial, en el día de su Ascensión.

Oh Dios altísimo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, elevados por la fe en espíritu a aquel instante sublime en que vuestro Unigénito Hijo Jesús, después de realizar la humana Redención, se presentó a Vos glorioso y Vencedor en la eterna gloria, nosotros nos postramos ante vuestra divina presencia; y antes de todo os damos eternas gracias por la caridad infinita por la cual nos enviasteis a vuestro Unigénito a la tierra para cargarse de nuestros pecados, para expiarlos con su pasión y muerte, y os ofrecemos sus mismos méritos divinos para eterno agradecimiento por tan infinita bondad.

Oh, ¡[qué] día grande es esto, el de la glorificación eterna de vuestro Verbo hecho Hombre, y qué día de grandes esperanzas es para todos nosotros los mortales! ¿Qué gracias nos negaréis vos si se os la pide por amor de Jesús Sumo Bien en el momento que a Vos se presentó en el día de la Ascensión?

Oh, Padre Santísimo, no podéis negar ninguna gracia en esta circunstancia.

Ahora nosotros pues por amor de este Unigénito Hijo vuestro que a Vos vuelve de la tierra, por todo lo que hizo y padeció y actuó por pura vuestra gloria, para que se cumpliese perfectísimamente toda vuestra soberana Voluntad, que para glorificaros se sometió a toda ignominia, a todo tormento, a la muerte en la cruz, sufriendo incluso vuestro abandono; os suplicamos, por favor, dadnos el espíritu bueno, dadnos el Espíritu Santo, dadnos el amor puro y perfecto para con Jesús Sumo Bien, dadnos un corazón nuevo, dilatad y llenad en nosotros la capacidad de entender y de amar, y transformadnos todo en vuestra Divina Voluntad.

Y como nada Vos en este momento podéis negarnos por amor de vuestro divino Hijo y Señor nuestro Jesucristo, nosotros os pedimos una regeneración de santidad para toda la Iglesia católica y para todos los pueblos. Y mientras la terrible guerra mundial hace estragos, y no se ve terminar ningún comienzo, os suplicamos por Jesús Sumo Bien, apresurad, por favor, el final de esta guerra pero que se concluya con el triunfo de la santa Iglesia, con el triunfo de la fe y de la religión, con la derrota de la masonería, con la reforma de gobiernos verdaderamente católicos; y todo esto, por favor, conseguidlo no con el rigor de vuestra justicia, sino con el triunfo de vuestra misericordia.

Hacedlo por Jesús Sumo Bien; os pedimos todo como primicias de las omnipotentes intercesiones de sus méritos ante vuestra divina presencia; por amor suyo escuchadnos. Nos unimos a todas las oraciones de la Inmaculada Madre María y de todos los Ángeles y de todos los Santos.

Oh, Madre Santa, juntamente a vuestro Hijo adorable y glorificado, rogad Vos también; Ángeles y Santos rogad Vosotros también; almas santas del Purgatorio sufragadas por nosotros, interceded vosotros también. Oh Corazón amorosísimo de Jesús, ¡presentaros Vos ante el Eterno Padre, y en Vos presentadle esta nuestra súplica, y Vos con el Padre y con el Espíritu Santo escuchadnos, escuchadnos, amén, amén!

Pater. Ave. Gloria.

Taormina, 17 de mayo de 1917. Ascensión

224
Al Corazón de Jesús para obtener gracias particulares

APR 6651 – A3, 12/20
fotoc. mec.; orig en arch. no identif.; inédito.
Trani, 06.08.1917
Ofrecimiento de la santa Misa cada día por cada año de la vida terrenal de Jesús. La súplica es confiada a la intercesión de la Santísima Virgen María. Está presente en la p. 37 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el texto original manuscrito.

I. M. I. A.

Trani, 6 de agosto de 1917

Ofrecimiento de 33 divinas misas para gracias especialísimas.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús nuestro Sumo Bien, a Vos ofrecemos vuestros mismos méritos divinos en el gran sacrificio de esta santa Misa, y por Vos y en Vos los presentamos a vuestro Divino Padre, para que quiera por nuestro amor concedernos estas gracias especialísimas de preservaciones que confiadas esperamos de vuestra infinita divina Bondad.

Para este fin, oh dulcísimo Jesús, os ofrecemos en esta divina Misa el año… de vuestra vida terrenal*, con todo lo que en ese año hicisteis, padecisteis y actuasteis para la gloria de vuestro Padre y para la salud de todas las almas en compañía de vuestra Santísima Madre y de vuestros más queridos amantes.

Por favor, dulcísimo Jesús; por favor, Padre adorabilísimo de nuestro Señor Jesucristo, concededednos, por tantos divinos méritos, estas preservaciones que con tanto fervor os queremos pedir en esta santa Misa en la que nada nos podéis negar.

Virgen Santísima, presentad Vos misma al divino Padre y al Corazón amorosísimo de Jesús, este ofrecimiento sagradísimo; enriquecedla con vuestra poderosa intercesión, y obtenednos estas especialísimas gracias, ¡Vos que todo lo podéis ante Dios! Amén.

Ad maximam consolationem Cordis Iesu. Amén.

---

* *En el 1er día añádase solamente:* incluidos los nueve meses de vuestra divina Encarnación.
En el 33º día añádase solamente: incluidos los tres meses de más en los que realizasteis vuestra dolorosa pasión y muerte.

225
Para un joven reacio a la voluntad de los superiores

APR 6652 – A3, 12/22
ms. orig. aut.; 2 hh. impr. (mm. 105x155) – 4 car. escritas; inédito.
Oria, 30.12.1917
Esta oración fue escrita para que fuese rezada por el religioso rogacionista estudiante Sante Casiello, que pasaba por un período crítico en ejecutar la voluntad de los superiores.

I. M. I. A.

Oración al Corazón Santísimo de Jesús para conocer la Divina Voluntad en un caso particular.

Oh Corazón Eucarístico, amorosísimo de Jesús, ante vuestra presencia vengo yo, y desde el abismo de mi nada y de mi miseria, a Vos elevo mis gemidos y mis súplicas. He aquí que siento en mi corazón el ferviente deseo de serviros en el santo Sacerdocio y de prepararme para un estado tan santo a través los estudios *que convengan*; pero por otra parte, he aquí, oh Señor, los obstáculos que se interponen por causa de esta vuestra dilecta Comunidad de San Pascual que vuestra divina bondad quiso confiar a mi estupidez.

He aquí, también, oh Señor, las justas vacilaciones de los que me dirigen y a los que tengo que dar mi obediencia ilimitada, como a vuestra misma divina Persona. Oh Corazón amorosísimo de Jesús, a Vos y a esta santa obediencia yo quiero confiarme. Vos, por favor, dad luz a mis Directores para que me conduzcan según vuestros divinas voluntades. Si sois Vos, oh Señor, quien me llamáis al santo Sacerdocio, proveed cómo, cuándo y dónde os gusta para mi conveniente instrucción. Haced, oh Señor, que yo en esto esté quieto y tranquilo en la santa obediencia; reprimid en mí toda humana solicitud, todo artificio del amor propio o del enemigo, y establecedme en una santa indiferencia.

Yo reconozco ante vuestra presencia que soy indignísimo de un estado tan excelso, y sería mucho para mí que me fuese concedido de limpiar el suelo de los lugares sagrados. Haced vos, pues, de mí lo que más os agrada.

Grande, oh dulcísimo Corazón de Jesús, fue la misericordia con la que hasta ahora me librasteis del servicio militar mientras tantos y tantos otros mis compañeros -¡cuánto muy mejores que yo! -, ¡ya están bajo las armas o próximos a salir para la guerra! Aún más grande fue la misericordia con la que os dignasteis de destinarme en esta misión de vigilancia sobre vuestros elegidos, y sobre los que especialmente elegidos por vos entre los elegidos para la santa vida religiosa. Ahora, oh Padre de las luces, haced conocer a mis Directores si esta milagrosa liberación del servicio militar me la concedisteis para que ahora me ponga a estudiar para el santo Sacerdocio o para que atienda por ahora a la santa misión que se me confió.

Por mi parte, oh Señor, me protesto que en las determinaciones de mis Superiores reconoceré vuestra Voluntad adorable, y si la llamada al santo Sacerdocio que siento en mí viene de Vos, yo confío que Vos, oh Señor, cuando sea, abriréis los caminos para que yo corresponda exactamente.

Así, oh mi Señor y Dios, os suplico que queráis realizar en mí vuestra Voluntad adorabilísima y hacerme todo vuestro. Amén.

Salve Regina.

Oria, el 30 de diciembre de 1917
Hermano Sante

226
Novena de reparación al Santísimo Nombre de Jesús

APR 4431 – A3, 12/2
impr. orig.; 32 hh. (mm. 100x150); publicado*.
Mesina, 1917
Seguidamente a la parcial reforma del Calendario litúrgico, querida por el papa Pio X, la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús en la Obra se celebraba el 31 de enero, con regular Rescrito Pontificio, y se hacía preceder por la solemne novena, que se celebraba del 22 al 30 de enero

Sagrado Novenario de reparación e impetración de gracias en honor del Nombre Santísimo de Jesús que se reza anualmente en los Institutos del Canónigo Aníbal María Di Francia ante el Santísimo Sacramento.

Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.
(Jn 16, 23)

A los devotos del Nombre Santísimo de Jesús

He aquí para vosotros, oh devotos lectores, una novena que, en preferencia de muchas otras, tenemos que amar y practicar con sagrado entusiasmo y fervor religioso, si de veras queremos conseguir aquellas gracias que igual desde tanto tiempo estamos todavía esperando.

¡Animémonos para una gran fe!

No ciertamente por casualidad acontece que nuestro divino Redentor, ocho días después de nacer, recibía, en un mismo día, el Nombre Santísimo de Jesús y el corte de la circuncisión, derramando por primera vez su Preciosísima Sangre.

¡Invoquemos pues el Santísimo Nombre de Jesús, y apliquémosle la virtud infinita de su Preciosísima Sangre! A esta invocación, su Sangre divina parece que se mezcle una vez más amorosamente, aceche su Corazón sensibilísimo y lo obligue a amarnos, aunque pecadores.

Es doble la finalidad de esta sagrada novena. La primera es para reparación y restitución de todos los ultrajes que recibe Nuestro Señor Jesucristo con tantas blasfemias, especialmente con las hereticales, con tanta prensa mala y escandalosa, con tantos errores que se difunden para pervertir la juventud, con tatas ofensas que se hacen al Sumo Pontífice y a toda la jerarquía eclesiástica, con tantos sacrilegios que se cometen contra el augustísimo Sacramento del altar. La segunda finalidad es para obtener de la divina bondad gracias y misericordias, según nuestras necesidades espirituales y temporales.

En efecto, es la boca adorable del mismo Hijo de Dios que dirige siempre a cada uno de nosotros, especialmente en este mes de enero, que es el primero del año, aquellas dulcísimas palabras (San Juan 16, 23): *En verdad os digo: cualquier gracia vosotros pediréis al Padre celestial en virtud de mi nombre, Él os lo concederá todo*.

Por esta doble finalidad, desde los primeros años que fueron fundados en Mesina los Institutos y Orfelinatos del Canónigo Aníbal María Di Francia, los sacerdotes, las hermanas y los huerfanitos de ambos sexos que los componen, siempre celebraron con gran fervor, y como una de las primeras prácticas religiosas, la solemne novena en

* Tip. Antoniana del Sagrado Corazón del Can. A. M. Di Francia, Mesina.

honor del Nombre Santísimo de Jesús, siendo recompensados siempre con gracias especialísimas y abundantísimos frutos espirituales y temporales. Ellos siempre progresaron y superaron toda adversidad, por la continua, altísima protección y defensa que les vino de la virtud de aquel Nombre que es sobre todo otro nombre, en cielo y en la tierra. Y, mientras desde su comienzo esta devoción se había desarrollado en el pequeño ámbito de los Oratorios internos de los dichos Institutos, luego se hizo públicar. Por eso se imprimen estas oraciones con las ya conocidas letanías del Nombre Santísimo de Jesús, para que sirvan a todos los devotos.

Oraciones de reparación en honor del Nombre Santísimo de Jesús[1] que se rezan ante el Santísimo Sacramento.

I.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es nombre de vida eterna. Unimos esta adoración a las que Vos hacéis a vuestro Eterno Padre, en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todas las blasfemias, con las que se hace ultraje continuamente a vuestra infinita majestad, a vuestra Madre santísima y a los Santos.

Por vuestro Nombre Santísimo os suplicamos, oh Señor, venid en nuestra ayuda y socorrednos, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Al oído, al labio, al corazón,
Tu Nombre es un amable encanto,
Oh tres veces dulce y santo,
Siempre amable Jesús.
Toda gloria y todo honor
Te sea dado eternamente,
Te glorifique toda gente
Como en el Cielo así aquí.

II.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre que llevó la salud a todo el mundo. Esta adoración nosotros unimos a las de infinito valor que vos hacéis al eterno vuestro Padre en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todas las blasfemias hereticales, con las que los hombres perversos ofenden vuestra santa religión y se esfuerzan de destruir la fe en los corazones.

Os suplicamos, oh Señor, que os dignéis de venir en nuestro socorro, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Siempre amable y benigno,
Eres del alma dulce ayuda;
Tú curas toda herida,
Tú apaciguas todo dolor.
Expulsa el diablo maligno,

[1] Esta novena precede la solemnidad que se celebra en nuestros Institutos para la presentación de la súplica al Eterno Padre, en el Nombre Santísimo de Jesús, el día 31 de Enero.

Inventor de toda herejía.
Tu Nombre siempre sea
Sobre el Infierno vencedor.

III.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es luz, alimento y remedio de las almas.

Esta adoración unimos a las adoraciones de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro, en este Santísimo Sacramento de amor infinito; y, con esta adoración, queremos compensaros por todas las fraudes infernales y los engaños diabólicos, con los que los hombres pervertidos se esfuerzan para arrancar las almas de vuestro divinísimo Corazón, y de llevarlas a eterna ruina.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Señor, socorrednos en todas nuestras miserias espirituales y temporales, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Quien te invoca con amor
Todo se siente raptar al Cielo,
Ni más le ocupan la mente,
Los viles afectos de aquí.
¡Ay! No sea que a Tu buen Corazón
Arranque las almas Satanás
A él sólo quede el daño,
En su reino infernal.

IV.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es gloria eterna de toda vuestra santa Iglesia. Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis a vuestro Padre, en este Santísimo Sacramento; y así queremos compensaros por todos los cismas que laceraron vuestra santa Iglesia, y por todos los insultos, las ofensas, las calumnias y las persecuciones con las que los impíos se esfuerzan de destruir la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, extended, en nuestro socorro, vuestra mano todopoderosa y salvadnos.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

¡Ay! Resuene ese buen Nombre
Por las inhóspitas aldeas,
Suene por doquier: por cada edad
Jesús ocupe toda mente.
Como roca en el mar, o como
Monte en medio a la tormenta,
Tu Iglesia intacta y bella
Reine sobre el mundo entero.

V.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es nombre sobre todo nombre.

Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento; y, con esta adoración, queremos compensaros por todas las injurias y las calumnias insidiosas y las rebeliones abiertas, con las que el mundo perverso ultraja vuestro augusto Vicario y todo el Sacerdocio católico.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, venid pronto en nuestra ayuda, y dad cumplimiento a todos los buenos deseos, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Tú poderoso más de un campo
Ordenado para la batalla,
Ves huir como un relámpago
El enemigo insidiador.
Ciñe, oh Dios, de armadura y peto
Con los Levitas el gran Jerarca,
Contra el mundo que la Barca
De San Pedro, atenta aún.

VI.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que formó el suspiro, el deseo y la expectación de todos los siglos. Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todos los gravísimos daños que produce, en la santa Iglesia, la prensa pervertida y corruptora.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, no tardéis más, sino venid en nuestra ayuda, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

¿Cuál poder hay que pueda
Contra del brazo del Eterno?
¡Por favor! Tú pues a mi gobierno
Ven, oh Nombre vencedor.
Mira, oh Dios, cómo se lanza,
Prensa impía, ¡y lo que atenta!
¡Tú dispérsala, Tú la anonada,
Oh Jesús, en tu furor!

VII.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que forma el dilecto de todas las almas amantes. Unimos esta adoración a las que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por toda la amargura que a vuestro amadísimo Corazón conllevan los escándalos de los malos cristianos, especialmente de las almas a Vos consagradas.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, mirad benignamente nuestras miserias espirituales y temporales, y socorrednos, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Ven, Nombre dulce y querido,

Destructor del inútil afecto;
Haz que viva en mi pecho
Tu amor y tu Fe.
Ay, tu Corazón es tan amargo
Por los escándalos, ¡oh Bien mío!
Hasta los elegidos de tan penas…
¡Fieles todos seamos a Ti!

VIII.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es remedio divino para todos nuestros males.

Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento; y así queremos compensaros por todas las malas artes con las que los hombres perversos se esfuerzan de engañar la pobre juventud y de arrancarla a la incredulidad y a la depravación.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, escuchad nuestros gemidos, y socorrednos, según la abundancia de vuestras misericordias.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Tú en las dudas nos aclaras,
En los afanes nos consuelas,
A nuestro socorro vuela
Entre los peligros del sendero.
Juventud que crece ignorando
Las insidias de los malos
Llévanos tú, con tus rayos,
Nombre Santo al Bien, a la Verdad.

IX.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que forma la eterna bienaventuranza de todos los elegidos. Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro, en este Santísimo Sacramento; y así queremos compensaros por todos los inauditos e infernales ultrajes que hombres, llenos de maldad diabólica, Os hacen en este misterio de la Santísima Eucaristía, profanando en modo sacrílegamente horrible las Hostias consagradas.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, destruid las sectas infernales, anonadad la mala prensa, infatuad los consejos de Satanás, convertid los infelices pecadores, preservad del pecado la inocencia en peligro, conducid a salud la mísera juventud, haced triunfar vuestra santa Iglesia, enriquecedla con buenos y santos trabajadores, enviad a todas las naciones Príncipes según vuestro Corazón, y corred también en nuestra ayuda, según la abundancia de vuestras misericordias. Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Sangre mía, derrama y repara
De esta Hostia los muchos insultos,
Los inauditos sacrilegios
¡Que nos repulsa hasta pensar!
Y en la hora más amarga
Por los banditos hijos de Eva,
Oh Jesús, por favor, levántanos

Para tu gloria poseer.

Súplica al Eterno Divino Padre para rezarse en la fiesta del Nombre Santísimo de Jesús

Oh eterno, divino Padre, Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, nosotros alabamos, bendecimos y exaltamos vuestra soberana majestad porque, no contento de habernos creado desde la nada y de habernos dado el Unigénito Hijo vuestro para redimirnos, aún nos conserváis y consoláis, aunque seamos ingratos y desagradecidos.

Oh Dios infinitamente santo y terrible, si levantasteis vuestra diestra para castigar nuestras iniquidades, ¿quién podrá resistir? ¿Dónde buscaremos refugio? ¿Cuándo lograremos escapar? Vuestros fueron, son y serán el cielo y la tierra, en todo tiempo, y si sólo Vos retiráis el soplo de vuestra bondad en la que todos vivimos, nos movemos y somos, nos volveríamos al abismo de nuestra antigua nada.

Pero vos sois aquel Dios sumamente bueno, clemente y magnánimo, que no quiebra la caña cascada ni apaga el pábilo vacilante, porque no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva; y si alguna vez tocáis la tierra y la hacéis temblar, golpeáis los montes y ellos echan humo, lo hacéis para llamarnos a la penitencia, y obligarnos a vuestro santo y divino amor.

Oh Dios siempre amante y siempre amable, por favor, mirad desde el cielo, en que reináis glorioso e inmortal, en cuántas aflicciones nos encontramos, cuántos enemigos nos acechan: las seducciones del mundo, las insidias del demonio, los engaños de la naturaleza corrupta. Movednos a compasión de la extrema abyección en la que nos arrastró la culpa: somos oprimidos por el grave peso de nuestras iniquidades, que siempre gritan venganza ante vuestra cabeza humillada.

Pero, si por el maldito pecado desapareció de nuestro rostro la sonrisa de la santa inocencia, divisad aún vuestra imagen y semejanza con la que nos quisisteis crear; reconoced en nuestra alma el soplo poderoso de vuestra inmortalidad, que en el Edén soplaste en la cara de Adán, nuestro progenitor. Ahora, si a Vos os gusta, disipad nuestras culpas innumerables, que tantas veces nos hicieron esclavos de vuestros enemigos.

Pero mirad, oh Dios clementísimo, a aquel Hijo vuestro eterno que Os glorificó, que pagó por nosotros vuestra justicia, y que Vos hicisteis sentar a vuestra derecha.

Réspice in faciem Christi Tui!

Nosotros Os presentamos su Encarnación en el seno de la Virgen María, por la que se hizo Hombre parecido a nosotros; os presentamos todos los misterios inefables de su Santa Navidad, de su santa infancia, de su juventud, de su vida escondida; Os presentamos sus oraciones, sus gemidos, sus suspiros, sus lágrimas, el clamor válido que elevó ante vuestra presencia, por nuestra justificación y salvación eterna.

Os presentamos su sangre preciosísima, que derramó por vuestra gloria y por nuestra redención, en medio de los más inefables tormentos. Oh Dios todopoderoso, por las agonías del Hijo vuestro adorable, por las penas de su divino Corazón, por la amarguísima muerte de cruz, por favor, atended benigno esta súplica que Os presentamos.

Es esto el día más favorable en el que celebramos las glorias del Nombre Santísimo de Jesús, Señor nuestro, quien dijo solemnemente (Juan 16, 23): *En verdad os digo: cualquier cosa preguntaréis al Padre celestial, en virtud de mi nombre, él os lo concederá todo*.

Cumplid, pues, la promesa que nos dejó vuestro mismo divino Hijo Jesús.

Por amor de vuestro Unigénito Hijo Jesús, que es hermano nuestro según la carne, concededdnos de vivir bien y de morir, nosotros y todos los que nos pertenecen por vínculos de sangre o por los beneficios recibidos; y mientras tanto dadnos lo que en particular os estamos pidiéndoos *(se expresen mentalmente las gracias o la gracia que se necesita)*.

Todo esto Os pedimos, por la omnipotente virtud de la que Vos mismo quisisteis repleto el Santísimo Nombre de Jesús, por la gloria que de este santísimo, augustísimo Nombre os vino a vos durante los siglos.

Os lo pedimos por la certeza con la que el mismo Señor Jesús nos prometió que seremos escuchados; os lo pedimos por los gemidos inenarrables con los que grita por nosotros misericordia de noche y de día, este Huésped divino de nuestros sagrarios, Jesús Sacramentado, que nosotros Os presentamos en el acto en el que se inmola en todos los altares, en el gran sacrificio de la santa Misa.

Oh Dios, grande y todopoderoso, cuyas misericordias son sin número, y vuestra bondad infinita, escuchadnos por amor y en virtud del Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús, que vive y reina con vos y con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Letanías del Nombre Santísimo de Jesús

Kyrie, eleison.	
Christe, eleison.	
Kyrie, eleison.	
Iesu, audi nos.	
Iesu, exaudi nos.	
Pater de cælis, Deus,	miserere nobis
Fili, Redemptor mundi, Deus,	»
Spiritus Sancte, Deus	»
Sancta Trinitas, unus Deus,	»
Iesu, Fili Dei vivi,	»
Iesu, splendor Patris,	»
Iesu, candor lucis æternæ	»
Iesu, Rex gloriæ,	»
Iesu, sol iustitiæ	»
Iesu, Fili Mariæ Virginis,	»
Iesu, amabilis,	»
Iesu, admirabilis,	»
Iesu, Deus fortis,	»
Iesu, Pater futuri sæculi,	»
Iesu, magni consilii Angele,	»
Iesu, potentissime,	»
Iesu, patientissime,	»
Iesu, oboedientissime,	»
Iesu, mitis et humilis corde,	»
Iesu, amátor castitatis,	»
Iesu, amátor noster,	»
Iesu, Deus pacis,	»
Iesu, auctor vitæ,	»
Iesu, exémplar virtutum,	»
Iesu, zelátor animarum,	»

Iesu, Deus noster,	miserere nobis
Iesu, refugium nostrum,	»
Iesu, Pater páuperum,	»
Iesu, thesaure fidelium,	»
Iesu, bone pastor,	»
Iesu, lux vera,	»
Iesu, sapientia æterna,	»
Iesu, bónitas infinita,	»
Iesu, via et vita nostra,	»
Iesu, gaudium Angelorum,	»
Iesu, rex Patriarcharum,	»
Iesu, magister Apostolorum,	»
Iesu, doctor Evangelistarum,	»
Iesu, fortitudo Martyrum,	»
Iesu, lumen Confessorum,	»
Iesu, púritas Virginum	»
Iesu, corona Sanctorum omnium,	»
Propitius esto,	parce nobis, Iesu
Propitius esto,	exaudi nos, Iesu
Ab omni malo,	libera nos, Iesu
Ab omni peccato,	»
Ab ira tua,	»
Ab insidiis diabolis,	»
A spiritu fornicationis,	»
A morte perpetua,	»
A neglectu inspirationum tuarum,	»
Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ,	»
Per nativitatem tuam,	»
Per infantiam tuam,	»
Per divinissimam vitam tuam,	»
Per labores tuos,	»
Per agoniam et passionem tuam,	»
Per crucem et derelictionem tuam,	»
Per languores tuos,	»
Per mortem et sepulturam tuam,	»
Per resurrectionem tuam,	»
Per ascensionem tuam,	»
Per sanctissimæ Eucaristiæ institutionem tuam,	»
Per gaudia tua,	»
Per gloriam tuam,	»
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	parce nobis, Iesu.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	exaudi nos, Iesu.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	miserere nobis, Iesu.
Iesu, audi nos.	
Iesu, exaudi nos.	

V/. Sit nomen Domini benedictum.
R/. Ex hoc nunc et usque ira sæculum.

Oremus.

Domine Iesu Christe, qui dixisti: petite, et accipietis; quærite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis; quæsumus, da nobis petentibus divinissimi tui amoris affectum, ut te toto corde, ore et opere diligamus, et a tua nunquam laude cessémus.

Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum, quia nunquam tua gubernatione destituis quos in soliditate tuæ dilectionis instituis. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

V/. Exaudiat nos Dominus Iesus Christus.
R/. Nunc et semper. Amen.

Himno al Nombre Santísimo de Jesús

Estribillo

La tierra repita
Por boca de todos:
Sí, cesen los lutos,
¡Viva Jesús!

Ánimo, hijos cantad,
Bellas almas inocentes,
Con dulces cantes:
¡Viva Jesús!

Viva aquel Nombre
Cuyo igual en esplendor,
En gloria y honor
Ningún otro jamás fue.

Viva repetid
El Nombre gozoso,
La alegría del mundo:
¡Viva Jesús!

Oh Nombre divino,
Que a nosotros de las estrellas
Entre laudes tan bellas,
¡Bajaste aquí!

A Nombre tan querido
Ya ríe, ya brilla
Toda alma, y destella.
¡Viva Jesús!

Y mientras lo repite,
Amando languidece,
Languideciendo se alegra.
¡Viva Jesús!

Si a menudo lo invocas,
Cuál alegría, cuál fiesta
Hay, ¿más bella que esta?
¡Viva Jesús!

Cuál luz más clara,
Cuál día más sereno,
Oh Sol Nazareno,
¡Nos llevas Tú!

Se sacude resonando
Un Nombre tan santo
El reino del llanto.
¡Viva Jesús!

Al Nombre divino
El Cielo se desencierra
El infierno se cierra.
¡Viva Jesús!

La tierra celebra
Con dulce canto
El nuevo contento
¡Probado jamás!

En la bella Sion
Resuena gozoso
El Nombre glorioso.
¡Viva Jesús!

Con los coros beatos,
Con himnos de gloria
Le cantan victoria,
Honor y virtud:

Si siento el buen Nombre
Del Rey Nazareno,
Mi corazón enflaquece
¡Viva Jesús!

Ánimo, mis hijos,
Cantad, gozad,
Y alegres repetid:
¡Viva Jesús!

Repletos de alegría,
Con voz de júbilo,
Resuenen los vítores
¡Viva Jesús!

Y mientras el Cielo
Se llena de nubes,
Cantemos con los Querubes;
¡Viva Jesús!

¿A qué vale si el mundo
Se cubre de lutos?
Salvación para todos
Un nombre: Jesús.

Si tiembla la tierra
Si el morbo nos acecha
Oh Nombre inmortal
Por favor, ¡sálvanos Tú!

Es nuevo y extremo
El afán general
Pero los buenos dirán
¡Viva Jesús!

La Iglesia se ve
Arrancados los ministros,
Son tiempos siniestros
Nunca fue así.

Pero son reservados
Entre tantos destinos
Triunfos divinos
¡Al Nombre Jesús!

Dichoso el que en medio
De tanta borrasca
Mira una estrella:
¡El Nombre Jesús!

Regiones del mundo
Si bien buscáis
Gritad, gritad:
¡Viva Jesús!

Con el permiso de la Autoridad Eclesiástica

227
Al Santísimo Nombre de Jesús para readquirir la vista

APR 6653 – A3, 12/26
fotoc. mec.; orig. en arch no identif.; inédito.
Trani, 09.02.1918
Breves invocaciones a Nuestro Señor. Se pide también la intercesión de la Santísima Virgen María para la gracia de la recuperación de la vista de un joven religioso Rogacionista. Se trata de Fray Mariano Drago, que quedó ciego durante el servicio militar en la primera guerra mundial. Está presente en la p. 40 del vol. 5 de la colección oficial de los escritos, pero no fue posible encontrar el texto original manuscrito.

I. M. I. A.

Oraciones al divino Redentor Jesús por su Santísimo Nombre *(para curar la ceguera).*

1º

Oh Jesús, divino Oriente que vinisteis al mundo para iluminar a los que viven en las tinieblas, en virtud de vuestro Santísimo Nombre que quiere decir luz eterna e indefectible; por favor, os guste de dar también la luz de los ojos a este enfermo al que se le quitó por la negligencia de los demás, y que a vuestra divina piedad encomendamos.

Gloria, Pater, Ave.

2º

Oh Jesús, Médico piadosísimo, que camino de Jericó al ciego que os gritaba: «Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí», acogisteis benignamente y le dijisteis: «¿Qué quieres que yo te haga?», y contestando él: «Señor, que vea», le contestasteis: «ves» y le abristeis los ojos a la luz; por favor, con esta misma piedad devolved la vista a este enfermo que junto con nosotros invoca vuestro Santísimo Nombre.

Gloria, Pater, Ave.

3º

Oh Jesús, Dios todopoderoso, que por vuestra misma decisión os movisteis para curar al ciego de nacimiento, y colocándole en los ojos vuestro divino salivazo le dijisteis: «ve a lavarte a la piscina de Siloé», y él fue, se lavó y vio; por favor, un adorable vuestro salivazo renueve el mismo milagro en este enfermo devolviéndole por virtud de vuestro Santísimo Nombre la vista primitiva.

Gloria, Pater, Ave.

4º

Oh Jesús, Bienhechor divino, que a tantos y tantos otros ciegos donasteis milagrosamente la vista de los ojos en el tiempo de vuestra vida mortal cuando pasabais haciendo el bien a todos, por lo que Vos mismo a las preguntas de los discípulos de Juan contestasteis: «Decid a Juan que los ciegos ven, los lisiados andan, los sordos oyen, los muertos resucitan»; por favor, actuad amorosamente y por virtud de vuestro Nombre Santísimo un nuevo prodigio en persona de este enfermo que os encomendamos devolviéndole la vista perdida.

Gloria, Pater, Ave.

5º

Oh Jesús, bellísimo entre los hijos de los hombres, por toda la dulzura, suavidad y atracción de vuestros divinos ojos que lanzaban dardos de amor, que mirando a Magdalena y a Pedro actuaron su perfecta conversión; por favor, mirad amorosamente a este pobre enfermo, y abrid nuevamente a la luz sus ojos. Hacedlo por vuestro Santísimo Nombre que quiere decir salud y salvación.

Gloria, Pater, Ave.

6º

Oh Jesús, que compadecéis fidelísimamente las miserias humanas, por vuestros santísimos ojos siempre aflictos y llorosos en medio de una nación prevaricada, por las dulces lágrimas que vuestros ojos purísimos derramaron en la tumba de Lázaro, por lo cual todos exclamaron: «¡mirad cómo lo quería!»; por favor, con una sola de esas amorosísimas lágrimas, ungid los ojos apagados de este enfermo y reabridlos a la luz.

Gloria, Pater, Ave.

7º

Oh Jesús, convertido por nuestro amor en Hombre de los dolores, porque vuestros santísimos ojos celestiales no se salvaron de particulares tormentos, siendo golpeados por puñetazos, traspasados por las espinas, ofuscados por la sangre y por las tinieblas, afligidos por la vista de vuestra Madre Dolorosa; por favor, con una sola gota de la Sangre vuestra Preciosísima, ungid los ojos ya cegados de este joven, y abridlos a la luz.

Gloria, Pater, Ave.

8º

Oh Jesús, crucificado y agonizante en el Calvario, por favor, representad a vuestro Padre aquella última mirada que con vuestros ojos moribundos le dirigisteis desde la cruz para ablandarlo a misericordia para con todo el género humano, y elevando un gran grito espirasteis, mientras nosotros dirigidos a vuestro divino Padre exclamamos: «Oh Padre del Señor nuestro Jesucristo y Padre nuestro, por su amor, por su Santísimo Nombre, por aquella última mirada suplicante del Unigénito Hijo vuestro que espiraba por puro padecer, por favor, queráis devolver la vista de los ojos a este joven aflicto».

Gloria, Pater, Ave.

9º

Oh Jesús, Víctima divina de eterna caridad, por aquella infinita bondad de vuestro Corazón adorable, por la cual a aquel Longinos que rasgó con una lanzada vuestro sagrado costado, enviasteis al ojo ciego una salpicadura de la sangre y agua que desde la herida abierta derramaron y se lo abristeis inmediatamente a la luz, iluminándolo también en el alma, por lo cual se convirtió en santo y luego en mártir por vuestro nombre; por favor, tocad con la virtud de aquella Sangre Preciosísima y de aquella agua divina, los ojos ya ciegos de este joven y haced que vean como antes, y que su alma quede cada vez más iluminada por la luz de la fe y de las verdades eternas. Todo esto os pedimos, oh Señor, por los méritos de vuestro Santísimo Nombre y en la plenitud de la misericordiosísima Voluntad. Amén.

Gloria, Pater, Ave.

A la Santísima Virgen María

Oh amabilísima Madre de todos los elegidos, Inmaculada Virgen María, oh Tesorera de todos los bienes celestiales, oh Árbitra de todas las divinas gracias espirituales y temporales, sabemos por fe que Jesús no concede gracias, no escucha oraciones sin vuestra poderosa intercesión.

Ahora, pues, Madre piadosísima, Vos misma presentad estas nuestras humildes súplicas al Corazón Santísimo de Jesús, y decidle por este pobre joven que lleva vuestro nombre: *lumen non habet*, ya no tiene la vista, ¡y obtened Vos este gran milagro, Madre de los milagros y de todas las gracias! ¿Acaso el universo mundo no está lleno de los milagros actuados por Vos en todos los tiempos? ¿No hablan de esto por doquier vuestros Santuarios? ¿Acaso no son innumerables más que las estrellas del cielo las poderosas curaciones que siempre actuasteis? ¿Quién puede decir a cuántos ciegos en el Nombre de Jesús devolvisteis milagrosamente la vista? Así pues, Madre amorosísima y poderosa, obtened Vos este otro milagro. Os lo pedimos con la fe que merece vuestro poder y vuestra misericordia, con la fe que merecen todos los sorprendentes prodigios que en todo tiempo actuasteis. No nos digáis que queremos demasiado, oh Madre poderosa, porque ningún portento es demasiado para Vos, que hasta resucitasteis los muertos ante vuestras santas Imágenes. Por favor, por amor de Jesús en llanto, por sus ojos celestiales, que llorosos y traspasados os miraban desde la cruz, inclinad la divina misericordiosísima Voluntad para que nos quiera contentar, y obtenednos este milagro para máxima gloria de Jesús y vuestra, y para mayor bien de este joven y nuestro. Amén.

Trani, el 9 de febrero de 1918

228
Para el aniversario del Instituto femenino de Altamura

APR 6654 – A3, 12/27
fotoc. mec.; orig. en arch no identif.; inédito.
Altamura, 25.03.1918
Oración de alabanza y de acción de gracias para el segundo aniversario de la fundación del Instituto Antoniano Femenino de las Hijas del Divino Celo en Altamura (Bari). Está presente en la p. 43 del vol. 5 de la colección oficial de los escritos, pero no fue posible encontrar el texto original manuscrito.

Para el aniversario de Fundación de este Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús en Altamura (Bari).

Conmemoración de 1918

Oh adorable Señor nuestro Jesucristo, Dios de piedad y de misericordia infinita, he aquí que venimos ante los pies del santo sagrario, en este día 25 de marzo, 2º aniversario de la fundación de este nuestro Instituto de las Hijas del Divino Celo de vuestro Corazón en Altamura.

Nada más que vuestra piedad para con las almas, oh Jesús, y vuestra misericordia que no tiene fin, pudo desde lejos llamarnos a esta fundación de Altamura.

Ahora nosotras, oh Jesús Sacramentado, por tanta vuestra dignación, os hacemos hoy especial acción de gracias; y especialmente os agradecemos por ello, porque a pesar de que en estos dos años de formación nos mostramos imperfectas, defectuosas e ingratas, igual Vos multiplicasteis con nosotras vuestras gracias y vuestros favores celestiales.

Pero por favor, oh Jesús, tenemos miedo que algún día Vos os cansaréis, y nos abandonaréis.

Así pues, hoy que es día para nosotras de gracias, nosotras os rogamos que queráis concedernos amor a las santas virtudes propias de nuestro estado; verdadero espíritu de observancia religiosa, perseverancia en el cumplimiento de nuestros deberes para con las hijas huérfanas de nuestros soldados muertos en guerra, y especial ternura para con los pobres y necesitados. Os damos gracias que en tan poco tiempo nos concedisteis de organizar este Orfelinato, y de haber dispuesto tan bien las cosas, que pudimos hasta obtener morada estable en este lugar bello. Queráis darnos gracia especial para conseguir, cuando más lo creáis oportuno, los restos mortales de vuestra queridísima sierva Melania en esta iglesia.

Oh Jesús Señor nuestro, renovad en nosotras el espíritu de oración, de meditación, hacednos amantes del sacrificio y del trabajo, pero especialmente os rogamos de abundar con nosotras donándonos cada día un sentimiento de gratitud para con los divinos Beneficios, para que un sagrado divino y perenne comercio continúe entre la divina misericordia y nuestras necesidades, hoy y siempre. Así sea.

Pater, Ave, Gloria, Requiem.

229
Consagración del Instituto femenino de Oria

APR 6335 – A3, 12/28
mec.; orig. en arch no identif.; inédito.
Oria, 14.04.1918
Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús Buen Pastor de todas las Comunidades en el Instituto femenino de las Hijas del Divino Celo de Oria (Bríndisi). Está presente en la p. 51 del vol. 9 de la colección oficial de los escritos, pero no fue posible encontrar el texto original manuscrito.

I. M. I. A.

Consagración (hoy domingo del Buen Pastor) al Corazón Santísimo de Jesús, al Corazón Eucarístico de Jesús Buen Pastor, de las Comunidades de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, o sea de todas las componentes de la misma presentes y futuras con anexo Orfelinato, externado, y multitud de pobres, además de todo este Monasterio de San Benito, que nos fue cedido recientemente.

Oh Jesús amorosísimo y suavísimo, que con el divino Corazón palpitante por el eterno infinito amor, permanecéis encerrado y escondido en este Santísimo Sacramento, Vos sois verdaderamente el Padre bueno, el Pastor bueno, el Pastor tierno, amante, providente, vigilante, y sentado en el trono de la misericordia permanecéis con nosotras, en medio de nosotras, ¡y nos vigiláis, nos alimentáis, nos guiais, nos instruís, nos defendéis del lobo infernal!

¡Oh, Pastor bueno! ¡Oh, Pastor dulce! ¡Oh, Pastor suave!

¡Vos nos amasteis hasta dar vuestra alma santísima para nosotros!

Vos diciendo que teníais otras ovejitas que no estaban en este redil, nos condujisteis amorosamente a este redil, y aquí no solamente nos dais alimento espiritual y temporal, guía y consejo, sino que hasta nos acariciáis dulcemente que casi sentimos en nuestra alma el soplo suave de vuestros besos amorosos, ¡y el calor de vuestro seno ferviente en el que nos apretáis! Oh Pastor verdaderamente bueno de infinita bondad, ¿Quién a Vos se parece? ¿Quién puede amar cuánto vos nos amasteis? Ay, que todos los amores terrenales son los mercenarios de los que habláis en el Evangelio de hoy, amores falsos del mundo que abren la puerta al lobo, *qui rapit et dispergit!*

Ahora he aquí, oh Padre bueno y divino, oh Corazón abismo de infinito amor del Dios Sacramentado, he aquí que a vos, en este día hermoso, todas nos consagramos. He aquí que estando postradas ante Vos, Dios nuestro y Señor nuestro, Dios Hostia, Sacramentado Jesús, expuesto en el trono de la gracia en este altar, os hacemos una completa *consagración* de todas nosotras mismas las que formamos esta mínima Comunidad Religiosas de las Hijas del Divino Celo de vuestro Corazón en este Monasterio, y no sólo de nosotras mismas aquí presentes, religiosas, novicias, postulantes, aspirantes, sino de cuántas vendrán en el futuro; os a consagramos todas estas huerfanitas, y educandas aquí recogidas, presentes y futuras, y os consagramos igualmente a todas las queridas hijas externas de la escuela de trabajos, sea las que frecuentan actualmente, sea las que frecuentarán en el porvenir; os consagramos a todas las pobres que aquí corren para pedir el pan de vuestra divina Providencia; nosotras y todos os consagramos, y para que esta consagración sea mayormente acepta a Vos, oh

Corazón Eucarístico del Buen Pastor Jesús, suplicamos a vuestra Madre Santísima, la divina Pastorcita María, para que ella misma Os la presente a Vos. Oh Corazón amorosísimo, mientras os consagramos el pequeño rebaño en este redil, o sea en este mismo amplio lugar, monasterio antiguo que Vos nos habéis concedido también legalmente, nosotras hacemos de ello a Vos mismo, oh Corazón divino, una solemne *consagración*. Sí, ¡este lugar es vuestro, Corazón Santísimo del Buen Pastor Jesús! Sea siempre vuestro, sea siempre redil lleno de corderas selectas en las que Vos encontréis vuestros dilectos, sea siempre nido y puerto de almas queridas para Vos, sea siempre guardado y defendido por vuestra omnipotencia contra el lobo infernal; por favor, ninguna de las almas que aquí os consagramos tenga que perecer fuera de este místico redil.

Oh dulcísimo Jesús Buen Pastor, aceptad en lo más íntimo de vuestra herida de amor esta nuestra consagración, y concedednos la gracia que nosotras os conozcamos, que conozcamos vuestras divinas bellezas, vuestras atractivas celestiales, los misterios de vuestro amor y de vuestro dolor, y que escuchemos siempre vuestra voz suavísima que siempre hable a nuestro corazón, y todas a vos nos atraiga, nos una con consumada unión de amor en la tierra y en el cielo. Amén.

Pater, Ave, Gloria, Salve Regina.
Pater, Ave, Gloria a San José.
Pater, Ave, Gloria a San Benito.
Requiem a S. [= Hermanas] Benedictinas.

Oria, el 14 de abril de 1918
Segundo domingo después de Pascua
Toda la Comunidad
de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús
de la Casa de Oria, Monasterio de San Benito

230
Para obtener dos sacerdotes en la Obra

APR 6282 – A3, 12/38
ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm 208x270) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, 17.03.1919
Súplica para obtener al menos dos sacerdotes en la Congregación de los Rogacionistas, en vista del mucho trabajo para desarrollar para bien de las almas, considerando sobre todo que algunos sacerdotes, ya formados en el Instituto por el Padre Aníbal, habían sido destinados a otros lugares por el arzobispo de Mesina, Mons. Letterío D'Arrigo.

Súplica al Corazón Santísimo de Jesús, a la Santísima Virgen, a San José, a San Antonio de Padua por dos sacerdotes que quisiéramos obtener.

Corazón piadosísimo y amorosísimo de Jesús, recoged, por favor, nuestras humildes súplicas, ¡y concedednos los dos sacerdotes que os pedimos!

Os guste, oh benignísimo Señor, de proveer con un tan grande bien esta vuestra Obra Piadosa que nunca cesó de obedecer a vuestro divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Si jamás Os llegó agradable esta ferviente y constante oración que por esta Obra Piadosa a Vos se eleva, por favor, dulcísimo Señor nuestro Jesús, dignaos de concedernos tanta gracia. Os presentamos, oh Señor, aquellas oraciones ardientes que con lágrimas y suspiros elevabais al Padre vuestro por las futuras vocaciones de vuestros ministros en vuestra santa Iglesia. Por favor, una de estas oraciones, uno de estos suspiros, aplicadlo para nosotros, oh Jesús Sumo Bien, por esta gracia que os pedimos. En unión con vuestras oraciones, con vuestros gemidos, con vuestros suspiros os la pedimos.

En unión con lo que rogasteis y suplicasteis en la gran noche anterior a la vocación de vuestros Apóstoles, ¡nosotros la imploramos!

Por favor, Vos que dijisteis: *Pétite et accipietis, quærite et invenietis, pulsate et aperietur vobis*, atended, oh Señor, esta súplica, ¡satisfaced en ella todas las oraciones que desde hace tantos años os elevamos para obtener sacerdotes elegidos para este piadoso Instituto de Rogacionistas de vuestro divino Corazón!

Vos dijisteis, oh Señor, que incluso si dos solos consientan entre ellos para pediros una gracia, Vos la concedéis, y será hecha cómo se os pide. Por favor, adorabilísimo nuestro Sumo Bien, mirad que somos aquí ante vuestros pies, delante de Vos nuestro divino Fundador y Superior, Corazón Eucarístico de Jesús, para nosotros vivo y verdadero, que late en este santo sagrario; ¡somos aquí como un solo corazón, como una alma sola, una sola mente, para pediros esta insigne gracia! Oh Corazón amorosísimo de Jesús, al que todo es posible, menos que no tener piedad, tened piedad de nosotros, porque nos afecta una gran miseria; un sacerdote se nos falleció, otro casi inválido, un venerando Padre, por Vos, oh Jesús, al final de su santa carrera arrancado a la dichosa eternidad.

¿A quién recorreremos en tanta miseria, en tanta penuria más de toda otra grave, si no a Vos que sois la bondad infinita, la caridad infinita, la misericordia infinita? Por favor, oh Señor, ¡Vos sabéis cuántas contrariedades se volcaron sobre esta Obra Piadosa, para contenderle esta ayuda poderosa, este bien supremo, este medio primario del Sacerdocio! Cuanto más, oh Señor, nos contrastaron los hombres, ¡tanto más confiamos en vuestra infinita bondad y amorosísima condescendencia!

Y a pesar de todo, Oh Señor, mirad que incluso desde el seno de esta Obra Piadosa salieron sacerdotes selectos que en otros lugares os sirven y os conducen almas, incluso desde estas humildes casitas los sacasteis para serviros de ellos en otros lugares para vuestra gloria y salud de las almas. Oh, amorosísimo Jesús, por favor, ¡no nos dejéis en tanta privación! Humanamente no vemos que oposiciones; no disimulamos las dificultades que se nos presentan, ¿pero no tendríamos justamente por esto esperar en Vos? ¿Acaso se acortó vuestra diestra para que no podáis salvar, o acaso empeoró vuestro oído que ya no escucháis nuestras oraciones? Ay, ¡nosotros queremos esperar en vos incluso *contra spem*! Contra todas las dificultades, contra nuestros mismos deméritos; ¡escuchadnos, pues, oh Señor, escuchadnos! Nosotros invocamos vuestro Nombre que es Nombre todopoderoso, nosotros os presentamos vuestros méritos divinos y los méritos de vuestra Santísima Madre. Nosotros os rogamos por amor de vuestro Eterno Padre y del Santo y Divino Espíritu que crea los ministros escogidos y los mueve y conduce.

Oh Padre Santísimo de nuestro Señor Jesucristo, vuestro mismo Hijo nos dijo: *En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre vuestro en mi nombre, os lo dará. Amen amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. Y nos añadió: *Hasta ahora no obtuvisteis porque no rogasteis en mi nombre, orad en mi nombre y obtendréis, ut gaudium vestrum plenum sit, para que vuestra alegría sea completa*. Ahora, Padre Santísimo, por amor de vuestro Hijo adorable, por Amor suyo, por su adorabilísimo Nombre, por su rostro adorabilísimo, por su sangre preciosísima, por todo lo que hizo, dijo y padeció para glorificaros, por favor, escuchadnos, dadnos estos dos sacerdotes que os pedimos en la plenitud de la amorosísima y misericordiosísima vuestra Divina Voluntad. Oh Santo y Divino Espíritu, inspirad Vos en los corazones, inclinad Vos la voluntad de los que puedan contribuir al conseguimiento de esta gracia. Vos que todo lo renováis, renovadnos para que tengamos con nosotros en esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, los dos sacerdotes que pedimos.

Hacedlo por aquel santo *Rogate* que prepara el camino a vuestras omnipotentes vocaciones.

Oh Jesús Señor nuestro, por amor de vuestro Eterno Padre, por amor del Santo Divino Espíritu Paráclito, por favor, escuchadnos. Os rogamos por ello también por amor de vuestra Santísima Inmaculada Madre María por la que sabemos que nada negáis.

Oh Madre Santísima Inmaculada Virgen María, esta Obra es vuestra, Vos amáis los pobres y los huerfanitos, Vos amáis los tiernos brotes del Santuario, Vos amáis los sacerdotes, las vírgenes consagradas al Señor, Vos amáis inmensamente este divino *Rogate* al que nos votamos todos. Por favor, Madre piadosísima, para el santo sustentamiento de esta Obra Piadosa, por su verdadero incremento, por favor, ¡obtenednos Vos por el Corazón Santísimo de Jesús esta bella y oportuna gracia! *Ne moréris, Domina, ne moréris*. No tardéis oh Señor nuestra amorosísima, no tardéis, Vos que sois Madre de la Divina Providencia proveednos con un bien tan grande.

A Vos también nos dirigimos, oh glorioso Patriarca San José, porque nos parece que en este pacto, Jesús y María nos quieren conceder la gracia, por lo cual parece que nos digan: *Ite ad Joseph*, id a José.

Y nosotros venimos ante vuestros pies con la gran confianza que queréis escucharnos. Vos fuisteis siempre nuestro Protector especialísimo; bajo vuestros santos auspicios nació y progresó esta Obra Piadosa, Vos sois el gran Patrono de las santas

vocaciones, y como Patrono de la Iglesia universal no podéis no amar inmensamente el divino *Rogate* y esta Obra Piadosa que es su depositaria y cultora. Ahora, pues, tomad Vos en vuestro corazón nuestra viva súplica para obtenernos dos sacerdotes deseados. ¡Basta con que Vos digáis una benigna palabra sobre ello a los Corazones Santísimos de Jesús y de María y lo obtendremos todo! Decidla, por favor, esta palabra benigna, ¡mirad en qué necesidades nos hallamos! Obtenednos también la salud y buena reconstitución de nuestro sacerdote enfermo que casi está inválido. Por favor, hacednos estas bellas gracias; os las pedimos por amor de vuestra Inmaculada esposa, por amor del adorable Niño Jesús, y con gran fe las esperamos por Vos, por Vos las recibiremos. Amén.

Oh poderoso Arcángel San Miguel, excelso nuestro Patrono, si intereses angélicos impiden para el conseguimiento de estos dos sacerdotes, por favor, intervenid Vos como intervinisteis en ayuda del Ángel en Persia, y obtenednos esta gracia con mayor gloria del Señor y mayor bien de las almas.

Gloria Patri.

Oh amabilísimo San Antonio de Padua, ya que el misericordioso Señor nos confió particularmente a Vos por lo cual Vos en tantas maneras nos proveeréis espiritual y temporalmente, por favor, rogad los Corazones Santísimos de Jesús y de María, para que por la poderosa intercesión de San José y vuestra, esta gracia nos sea concedida a pesar de todas las dificultades o contrarias voluntades humanas. Amén.

Recemos 5 *Pater*, *Ave*, *Gloria*, *Requiem* con los brazos en cruz.

Mesina, 17 de marzo de 1919

231
En reparación de los sacrilegios y de las profanaciones de la Eucaristía

APR 6321 – A3, 14/13
ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm 150x204) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, 01.05.1919
Es conocido el celo del Padre Aníbal por la reparación en los casos de sacrilegios, cometidos por doquier. Esta oración probablemente era motivada por los desórdenes muy frecuentes en el periodo histórico siguiente a la primera guerra mundial.

Mesina, 1 de mayo de 1919

I. M. I. A.

Ofrecimiento de la santa Misa y de la santa Comunión en reparación de los sacrilegios que se cometen en estos tiempos en todo el mundo, y especialmente en nuestros lugares.

¡Oh Corazón aflictísimo y atormentadísimo de nuestro Señor Jesucristo, nosotros queremos participar con Vos todas vuestras asperísimas penas que sufristeis en ver los horrendos sacrilegios planeados por el infierno y realizados por los infelices pecadores contra este Santísimo Sacramento de vuestro infinito amor!

Os compadecemos, oh Corazón aflictísimo de Jesús, ¡y con viva fe y con profundo sentimiento de piedad queremos penetrar en vuestras más íntimas amarguras ante tantas y tan terribles ingratitudes humanas!

Ay, Corazón Santísimo de Jesús, si pudiéramos repararos derramando totalmente nuestra sangre, lo haríamos con mucho más gusto, ¡y nos consideraríamos afortunadísimos inmolándonos todos como vuestras víctimas de amor!

Pero nosotros, queriendo ofreceros reparaciones dignas de Vos, os ofrecemos vuestros mismos méritos divinos en este gran sacrificio de la santa Misa, ¡os presentamos la caridad infinita con la que os inmolasteis en toda vuestra vida mortal para el hombre, hasta la ignominiosa muerte en la cruz! Os ofrecemos cada vuestro padecimiento, todos los ofrecimientos y oraciones que presentasteis al Padre vuestro, todas las virtudes divinas y todas vuestras perfectísimas reparaciones; y juntamente os ofrecemos todos los méritos y los dolores de la Madre vuestra Santísima y los méritos y el amor de todos los Ángeles y de todos los Santos.

Oh dulcísimo Jesús Sumo Bien, por favor, perdonad y llamad a penitencia a todos los infelices pecadores que así os ultrajan; y perdonad también a nosotros nuestras ingratitudes, y todas las ofensas que pudimos cometer contra este Santísimo Sacramento.

Y en reparación, descuento y satisfacción de todos estos sacrilegios y de toda nuestra incoherencia hacia la Santísima Eucaristía, os ofrecemos la misma Comunión a la que con vuestra gracia nos acercamos en esta santa Misa.

Por favor, aceptadla como verdadera Comunión Reparadora, mientras queremos recibirla en unión con todas las santísimas Comuniones de la Inmaculada Madre vuestra

María Santísima y en unión con las santas Comuniones con las que os recibieron vuestros Santos y vuestras Santas.

Por favor, aceptad, oh amorosísimo Jesús, estos ofrecimientos reparadores y ahogad toda iniquidad humana en el piélago infinito de vuestra Sangre Preciosísima y salvadnos. Amén.

232
Para ser librados del peligro de desórdenes sociales

APR 6369 – A3, 12/39
impr. orig.; 4 hh. (mm 160x230); publicado.
Mesina, 05.1919
Súplica confiada para pedir al Señor la gracia de preservar los Institutos y las Comunidades de los peligros amenazadores sobre la nación italiana. La preocupación por los temidos gravísimos peligros de los que aquí se habla, probablemente se refiere a los desórdenes sociales seguidos al primer conflicto mundial.

I. M. I. A.

Oración para ser librados de los amenazadores inminentes peligros
(para rezarse en privado).

Oh Corazón piadosísimo de Jesús, a Vos que tenéis entrañas paternas de misericordia, nosotros recurrimos para encontrar salida y refugio. Esta salida y refugio, estas entrañas paternas, en verdad los experimentamos en todos vuestros divinos azotes. Si en los terremotos, Vos, oh Corazón piadosísimo, nos salvasteis prodigiosamente, y en las siguientes necesidades y penurias nos proveísteis amorosamente, y luego nos abristeis nuevos y más espaciosos campos de incremento y de providencia; si en la tremenda guerra, oh, en cuántas maneras nos preservasteis, proveísteis y consolasteis; por todo, damos gracias sin fin a vuestra infinita bondad, que, contra todo nuestro mérito, así generosamente nos proveísteis y bendijisteis. Fue vuestra Misericordia, Señor, que no fuimos consumidos. *Misericordiæ Domini, quia non sumus consumpti* [Lam 3, 22].

Pero, oh Dios, ¡las iniquidades humanas están para llenar la medida de vuestra justa ira! ¡Todos pecamos, y todos merecemos vuestros azotes! Justamente, oh Señor, estáis para abandonar los hombres a su necio consejo, ya que los príncipes gobiernan sin vuestro santo temor, y los pueblos se enfrían en la fe; crecen las blasfemias, las profanaciones, las depravaciones, las mentiras, los odios, los hurtos, los homicidios, las sectas infernales empujan los pueblos a renegaros y a maldeciros, y a destruir vuestras iglesias; ¡y las multitudes inconscientes y depravadas se movilizan con el hierro y el fuego para abatir tronos y altares, para manipular todas las leyes, para matar a todos los que legítimamente presiden, para quitar a los propietarios sus pertenencias, para incendiar las iglesias y estrangular los ministros del Santuario, y a todos los escogidos y escogidas que quieren permanecer fieles a Vos!

He aquí, oh Señor, que las tremendas amenazas de la revolución social, de las guerras civiles, y de la más brutal anarquía, como nubes cargadas de horrenda tempestad, aparecen e incumben espantosamente.

Oh Corazón amorosísimo, oh Corazón de Padre dulcísimo, ¿quién nos salvará en tanta ruina, en tanto estrago, en tanta perturbadora iniquidad diabólica?

Ay, sólo Vos estáis que podéis ofrecernos salida y refugio.

A Vos nos dirigimos, oh Corazón piadosísimo. Como nos salvasteis a nosotros y todas estas Casas de los Rogacionistas y de las Hermanas en los azotes del terremoto, de la guerra y de las epidemias mostrándonos, en todos estos eventos, una particular benevolencia, por favor, ¡salvadnos en el temido próximo desbarajuste, en la temida, igual no lejana, malvada sublevación del socialismo y de la anarquía! Cuando las

desenfrenadas turbas con gritos salvajes se lanzarán contra las propiedades ajenas, contra las iglesias, contra los sacerdotes, contra las Casas religiosas, por favor, Corazón amorosísimo de Jesús, acordaos en aquellos días terribles, en aquellos momentos angustiosos, que a Vos nos dirigimos como a verdadera salida y refugio, ¡y además al Corazón dulcísimo de vuestra divina Madre!

Mandad entonces a vuestros santos Ángeles que nos guarden, que nos defiendan, que frenen los espíritus infernales cuando excitan contra nosotros y contra nuestras casas sus emisarios; decid a vuestros santos Ángeles que distraigan en aquellos momentos las atenciones perversas, los inicuos designios y las malas voluntades, para que no nos atiendan a nosotros, a nuestras casas, a nuestras cosas, y nos dejen incólumes; al revés, susciten entonces unos defensores que desvíen de nosotros los atentados, las agresiones y las persecuciones, y cuando, como inevitables consecuencias de los alborotes sociales, vendrán el hambre, las enfermedades, las epidemias, la interrupción de las relaciones mutuas, por favor, oh Corazón, salida y refugio nuestro, ¡mostraos que siempre sois Padre nuestro dulcísimo, Padre nuestro providente y amoroso!

Corazón piadosísimo de Jesús, dentro de Vos nos refugiamos desde ahora con nuestras iglesias, con nuestras Casas, con nuestros Orfelinatos.

Por favor, ¡poned Vos una barrera insuperable a los que nos quisieran asaltar o dañar, o perder o engañar! Como cegasteis a los habitantes de Sodoma cuando querían violar la casa de Lot, por lo que no encontraron más la puerta, así, por favor, cegad nuestros enemigos cuando buscasen irrumpir violentamente en daño nuestro; y dad a nosotros luces oportunas, y medios oportunos, en los momentos más angustiosos, para sustraernos a sus violencias. Haced, oh Señor, si así Os gusta, que hechos libres de vuestros y nuestros enemigos, en todas las nuestras Casas de esta Obra Piadosa de vuestros intereses, podamos, después de pasar la tormenta, desatar a Vos nuestro Sumo Bien, al Padre vuestro, al Santo y divino Espíritu, a la Santísima Virgen María, con los Ángeles y Santos Abogados y Protectores, el himno de eterna acción de gracias. Amén.

Oh hermosa Madre Inmaculada, si a Jesús Sumo Bien nosotros recurrimos para refugiarnos en su adorable Corazón, sabemos que Vos sois nuestra gran Señora del Sagrado Corazón de Jesús, la Puerta propicia por la que se entra en el Corazón Santísimo de Jesús. A Vos, pues recurrimos; ¡Vos, por favor, amparadnos en aquel Corazón divino! Mirad, oh Madre Santa, cuántos peligros graves de divinos azotes nos amenazan; por favor, os invocamos desde ahora por las terribles horas en las que nos podríamos encontrar; Vos entonces salvadnos, Vos entonces guardadnos en el Corazón Santísimo de Jesús y en vuestro Corazón Inmaculado; Vos entonces defendednos en los asaltos, hacednos salir de las revoluciones, proveednos en las carestías, salvadnos en las epidemias. Sed Madre nuestra dulcísima, Señora, Dueña, Superiora divina, a Vos pues confiadamente siempre nos confiamos, nos confiamos y nos confiaremos, y Vos fuisteis, sois y seréis para nosotras luz, defensa, y salvación temporal y eterna. Amén.

Oh San José, oh San Miguel Arcángel, oh San Antonio de Padua, oh Santos queridísimos Abogados y Protectores, oh Congregados celestiales, oh almas selectísimas veneradas por nosotros, oh nuestra Melania, por favor, guardadnos todos en los Corazones Santísimos de Jesús y de María, pelead por nosotros, rogad por nosotros, interesaos por nosotros, y salvadnos. Amén.

Mesina, mayo de 1919

233
Para obtener la gracia de la curación

APR 6765 – A3, 12/42
ms. orig. alóg.; 2 hh. impr. (mm 135x210) – 3 car. escritas; inédito.
Trani, 02.09.1919
Con su confianza incondicionada en el poder del Nombre de Jesús, sin abandonar para nada el uso de los medicamentos ordinarios, el Padre Aníbal hacía también asumir a los enfermos fragmentos minúsculos de papel en la que estaba escrita la palabra «*Iesus*». Él las llamaba: «policitas del Nombre de Jesús», o también «papelitos del Nombre de Jesús».

Oración al Nombre Santísimo de Jesús para rezar por los enfermos antes de tomar las policitas del Santísimo Nombre.

Oh Nombre Todopoderoso de Jesús, que sois salvación y salud no sólo espiritual sino también corporal, nosotros os invocamos y os tomamos como el verdadero y saludable remedio que puede darnos aquella salud que sea necesaria para cumplir con nuestros debidos oficios para vuestra gloria y para ventaja de vuestra Casa, y de los que en ella pertenecen a vos, Jesús dulcísimo.

Por favor, oh Señor, nosotros invocamos y tomamos este Santísimo Nombre como si tuviéramos aquella misma fe viva con la que todos vuestros Santos lo invocaron y con ello actuaron innumerables curaciones.

Os rogamos, pues, oh dulcísimo Jesús, que como en virtud de vuestro Santísimo Nombre todopoderoso la misma muerte dejó sus presas, así esta nuestra enfermedad, en el contacto con este Santísimo Nombre todopoderoso, retroceda, y nuestras entrañas y toda la estructura corporal, que vos tan admirablemente creasteis y conservasteis en nosotros, se levante de su abatimiento y se reconstruya con regular funcionamiento de la sangre de los humores, y de todo lo que constituye la vida terrenal.

Haced todo esto, oh Señor, por vuestra mayor gloria, en el purísimo beneplácito de la suavísima caridad de vuestro Corazón amantísimo, y no para nuestro cómodo, sino para mayor bien de nuestras almas. Amén.

Oh Virgen Santísima, nuestra divina Superiora y Madre, Vos que sois la salud de los enfermos, mirad, por favor, a la necesidad, en la que somos, de una suficiente salud, y bendecid con vuestra materna mano estas policitas del Santísimo Nombre de Jesús que nosotros engullimos, y hacédnoslas valer para salud del alma y del cuerpo. Amén.

Pater. Ave. Gloria. Requiem.

Después de engullir la policita se dice otra vez:

Pater. Ave. Gloria. Requiem.

Trani, 2 de septiembre de 1919

234
Para el cuerpo de Melania Calvat

APR 6616 – A3, 12/43
ms. orig. alóg.; 1 h. impr. (mm 150x201) – 2 car. escritas; inédito.
Trani, 15.10.1919
El Padre Aníbal había conseguido por las Autoridades religiosas y civiles competentes la autorización a trasladar el cuerpo de Melania Calvat desde el cementerio de Altamura a la Iglesia anexa al Instituto Antoniano Femenino. No está presente en la colección oficial de los escritos.

I. M. I. A.

Trani, 15 de octubre de 1919

Ofrenda de 33 divinas Misas en acción de gracias para haber obtenido el cuerpo virginal de Melania de La Salette.

Oh Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de infinita caridad, aceptad en este trigésimo tercer sacrificio de la santa Misa el año… (*se dice con número ordinal*) de la vida mortal del Unigénito Hijo vuestro Jesucristo, y el mismo Unigénito Hijo vuestro Jesús aceptad en la edad de… (*con número ordinal*). Nosotros os lo presentamos con todos sus méritos divinos, con todo lo que hizo, dijo y padeció en aquel año por vuestra gloria y salud de las almas, en compañía de su Inmaculada Madre y del glorioso Patriarca San José.

Mirad, oh Dios infinitamente Santo, aquella generosidad, aquello celo, aquello amor, aquella prontitud con la que el Hijo vuestro Unigénito Jesús, se sometió por amor vuestro a todo padecimiento, a toda humillación y a la misma muerte; mirad como en esta Santa Misa se renuevan todos los misterios de su pasión y muerte y vuestra Divinidad recibe de ello un continuo honor y toda gloria. Por favor, por respecto suyo, por su amor, aceptad esta santa Misa en acción de gracias de la gracia insigne que nos concedisteis, dándonos el cuerpo virginal de vuestra dilecta Melania Pastorcita de La Salette.

Amén.

235
Para la unión espiritual con otras Comunidades religiosas

APR 2243 – A3, 12/45
ms. orig. aut.; 2 hh. (mm 158x221) – 4 car. escritas; inédito.
Oria, 10.11.1919
En espíritu de fraternidad espiritual con Órdenes y Congregaciones religiosas, el Padre Aníbal promovía las así llamadas «afiliaciones» para gozar de los frutos y méritos de las oraciones y de las buenas obras. No está presente en la colección oficial de los Escritos.

I. M. I. A.

Oria, 10 de noviembre de 1919 (noche)

Oración al Corazón Santísimo de Jesús para obtener la afiliación y unión de fraternidad espiritual de nuestra Comunidad de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús con la Orden de la Visitación predilecta por el Corazón Santísimo de Jesús.

Oh Corazón infinitamente amable, dulce y suave de nuestro Sumo Bien Jesús, postradas ante vuestra divina presencia nosotras os pedimos una gracia muy grande, aunque para ello seamos indignísimas.

Oh Señor, nosotras no cesamos de admirar aquella insigne Orden Religiosa de las Hijas de la Visitación fundada por vuestros dilectísimos San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, Orden predilecta por Vos en la cual manifestasteis la gran devoción a vuestro divino Corazón, a la dilectísima Beata Margarita, y por su medio, la difundisteis en todo el mundo. ¡Bendito seáis Vos, oh Señor, bendita vuestra Santísima Madre, bendita esta insigne Familia Religiosa pasada, presente, futura!

Nosotras, pensando en cuánto queréis esta familia religiosa, anhelamos ser unidas a ella también nosotras todas, presentes pasadas y futuras para participar así de la inefable suerte de vuestra amorosísima predilección. ¡Concedednos, por favor, oh piadosísimo Jesús, una gracia tan sublime! Nosotras las pediremos humildísimamente, con vuestra gracia, a todas las Casas salesianas, y Vos moved el corazón a todas aquellas vuestras amadas esposas para que nos las concedan.

Unidnos a aquellas, oh dulce Corazón de Jesús, ellas como nuestras señoras, y nosotras como sus siervas conversas, y así miradnos benignamente y admitidnos ante vuestra divina predilección, como si fuéramos una sola comunidad con aquellas. Nosotras os anhelamos tanto, oh Corazón amantísimo, para mejor conoceros, amaros, serviros, y vivir de la misma vida de vuestro adorable Corazón, oh Jesús. Vos nos proporcionasteis por pura vuestra bondad el gran *Rogate*, y nosotras lo presentaremos a aquellas vuestras Hijas predilectas, para que tomen su espíritu mejor que nosotras, y como místicas tortolitas giman ante vuestra presencia para obtener a la santa Iglesia sacerdotes numerosos y santos, y a nosotras con su unión espiritual, conceded el espíritu de sus santas virtudes de humildad, de sencillez, de amor, de caridad, de mansedumbre, de pureza angelical.

Oh hermosa Madre Inmaculada, ¿cómo podríamos tener del Corazón adorable de Jesús gracia tan grande si Vos no intercedéis por nosotras? Oh divina Superiora nuestra, Madre, Señora y Maestra, por favor, intercedednos Vos una gracia tan grande, para que Jesús nos haga quemar por su santo amor, y por el ferviente celo de su divino Corazón.

Oh gloriosos santos Fundadores de la ilustre Orden de la Visitación, nosotros todas, también por parte de todas las Hijas del Divino Celo pasadas y futuras, postradas ante Vos, os rogamos que nos admitáis por la misericordia del Corazón santísimo de Jesús en vuestra santa Comunidad de la Visitación como vuestras siervas y súbditas, y hermanas conversas de vuestras amadas Hijas de la Visitación. Hacedlo por amor de Jesús y de María.

Y a vos también, oh perla fúlgida de la Orden de la Visitación, ante Vos nosotras todas postradas también por parte de todas las Hijas del Divino Celo Pasadas y futuras, os rogamos que nos admitáis por la misericordia del Corazón Santísimo de Jesús en vuestra santa Comunidad de la Visitación como vuestras amadas Hijas de la Visitación. Hacedlo por amor de Jesús y de María.

Y a vos también, oh perla fúlgida de la Orden de la Visitación y de toda la santa Iglesia, Beata Margarita Alacoque, nosotras también recurrimos y ante Vos postradas os pedimos por amor del Corazón Santísimo de Jesús y por el amor que os llevó y por cuánto Vos lo amasteis, por favor, obtenednos esta admisión en la Orden de la Visitación predilecto por el Corazón de Jesús, para ser nosotras también predilectas por aquel divino Corazón a través del amor, de la humildad y de todas las virtudes de la santa Regla salesiana; y haced que así todas las Hijas de la Visitación tomen el espíritu de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús. Oh querida Santa, ¡nosotras dirigimos especialmente las miradas a la Casa Salesiana de Paray-le-Monial donde el Sagrado Corazón, a Vos y a todo el mundo, por vuestro medio, se manifestó! Oh, ¡gran suerte cuándo seremos admitidas espiritualmente a aquella Casa como siervas y cohermanas de una sola Religiosa Familia! Por favor, ¡obtenednos vos tan inestimable gracia, oh querida, oh hermosa, oh dilecta beata Margarita!

Amén.

Un *Pater*, *Ave*, *Gloria* para todas las salesianas vivientes y 7 *Requiem* para las difuntas.

Mesina, 28 de noviembre de 1919 (viernes)[*]

[*] El Padre Aníbal empezó a escribir el texto de esta oración en Oria, en la noche del 10 de noviembre de 1919, y lo acabó en Mesina el 28 de noviembre de 1919.

236
Para obtener la agregación espiritual

APR 2242 – A3, 12/48
ms. orig. aut.; 2 hh. (mm 160x222) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, 26.11.1919
Para obtener la unión espiritual del Monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial, tan predilecto por el Corazón de Jesús, que lo escogió como lugar de la revelación de la «Gran Promesa». No está presente en la colección oficial de los Escritos.

Súplica al Corazón Santísimo de Jesús para obtener la afiliación a la santa Orden de la Visitación predilecta por el mismo Divino Corazón.

Oh Corazón infinitamente amable, dulce y suave de Jesús Señor nuestro, nosotras estamos aquí ante vuestra presencia para pediros una gracia muy grande; ¡una gracia que no podemos merecer para nada si no por vuestra divina misericordia! Nosotras nos encontramos míseras y faltas de toda virtud, quisiéramos arder por vuestro divino amor, quisiéramos ser unidas a este vuestro divino Corazón con una unión más íntima de amor. Nosotras que formamos una mínima Comunidad, que por el celo de vuestro divino Corazón tiene el nombre, oh Jesús, nosotras anhelamos vivir de la misma vida de este vuestro dulcísimo amantísimo Corazón, quisiéramos por el ejercicio de las más bellas virtudes, convertirnos en dilectísimas de vuestro divino Corazón. Para meternos en este camino creemos que sería oportuno y provechoso y una suerte grandísima para nosotras si pudiéramos obtener una unión espiritual con una Orden religiosa de hermanas que es predilecta por vuestro divino Corazón, que es la Orden de la Visitación fundada por vuestros dilectísimos San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, y en la que floreció la perla preciosa de amor, la apóstola de la devoción de vuestro Corazón amantísimo, la Beata Margarita Alacoque.

Oh Corazón toda dulzura y benignidad de Jesús Sumo Bien, ¡esta gracia grande, en primer lugar, de Vos la imploramos! Vos sois el Dueño de concedérnosla o no. Nosotras os la pedimos por amor de vuestra Santísima Madre, a la que también humildísimamente la pedimos habiendo sido ella la verdadera Fundadora de esta Orden que toma de esta gran Madre su nombre.

Oh Madre amorosísima, rogad Vos a Jesús Sumo Bien para que quiera concedernos esta gracia tan grande. Vos acoged favorablemente nuestra súplica, y entonces Jesús Señor nuestro la acogerá favorablemente para satisfacerla.

Nosotras en vuestros Nombres, oh Jesús, oh María, presentaremos humilde petición para conseguir un bien tan grande a las Hermanas Salesianas de toda Casa de esta Orden predilecta por vuestro Corazón. Vos, oh Señor, hacednos encontrar gracia ante aquellas dilectas hijas de vuestro Corazón para que quieran admitirnos a tal unión espiritual, para que Vos podáis guardar esta humilde Comunidad de las Hijas del Divino Celo de vuestro Corazón como una misma cosa con la Comunidad toda presente y futura de la Visitación, y admitirnos a la participación de su amor, de su fe, de su humildad, de su sencillez, y de todo su escogida virtud. En vuestro nombre, oh Señor, y en el de vuestra Santísima Madre, nosotras les ofreceremos en cambio vuestro divino Mandato en aquella vuestra divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Así esta ardiente deseo, oh, ¡cuánto por ellas será mejor satisfecho que por nosotras!

Oh Jesús Dilecto, oh Madre Santísima nuestra divina Superiora, sobre todo bien terrenal y celestial, ¡nosotras apreciamos esto de podernos hacer dilectísimas a vuestro divino Corazón, oh Jesús, tal como lo es esta insigne orden de la Visitación a la que os dignasteis de confiar la gran devoción de vuestro adorable Corazón! Nosotras estimamos inmensamente esta gran suerte, y humildísimamente os la pedimos por vuestras infinitas piedad y bondad y dulzura, por la intercesión de vuestra Santísima Madre, del glorioso San Francisco de Sales, de vuestra dilecta Santa Juana de Chantal, y de la afortunadísima Beata Margarita, y además por amor de todas las almas de esta selecta Orden de la Visitación, que os fueron queridísimas; y os la pedimos también para que en esta Orden predilecta por vuestro Corazón se encienda el fuego de esta divina Rogación mandada por Vos cuando dijisteis: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Amén. *Pater*, *Ave*, *Gloria*.

Mesina, 26 de noviembre de 1919 miércoles por la noche

237
Al Niño Jesús para la infancia espiritual

APR 6819 – A3, 13/1
Extracto del opúsculo; 20 hh. (mm 190x150); publicado*.
San Pier Niceto, 20.12.1919
Esta breve pero iluminada «obra pequeña» de espiritualidad evangélica, fue compuesta por San Aníbal para promocionar en sus Congregaciones religiosas una guía en el ejercicio de la «infancia espiritual». Estas oraciones fueron publicadas por primera vez en 1930, tras iniciativa de la Madre Cristina Figura, superiora general de las Hijas del Divino Celo. No fue posible recuperar el manuscrito original.

I. M. I. A.

San Pier Niceto, el 20 de diciembre de 1919 (sábado)

Propósitos y oraciones al Niño Jesús para reconvertirse en niños.

Nos exhortasteis, oh dulce Jesús, a ser como los niños si queremos entrar en el reino de los cielos. Sí, oh Señor, hacemos cualquier propósito y cualquier esfuerzo para convertirnos en niños de inocencia y de sencillez. Vos, por favor, ¡ayudadnos con vuestra gracia!

1.

Los niños se lo creen todo.

Oh mi adorable Niño Jesús, me protesto de creer firmemente en todo lo que Vos revelasteis y la santa Iglesia me enseña, y así también creo a todos los legítimos Superiores y consejeros que en el Nombre Vuestro me instruyen y me dirigen.

Oh Señor, confirmadme en la fe sencilla y pura. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

2.

Los niños no guardan rencor.

Oh dilecto Niño Jesús, yo os prometo con todo el corazón que no guardaré nunca el mínimo rencor o mal ánimo contra el que me disguste o me contradiga o me ofenda o me sea molesto o me adverse y persiga, sino cuando ocurra le devolveré bien por mal.

¡Por favor! Confirmadme en este santo propósito. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

3.

Los niños hacen y piensan en lo que se les dice de hacer y pensar.

Oh amabilísimo Niño Jesús, quiero ser dócil y manejable como un niño a todos los movimientos de vuestra gracia, en todas las divinas inspiraciones de la Divina Voluntad; y quiero cumplir con prontitud y docilidad todo lo que me dirán de hacer o de pensar aquellos que en vuestro Nombre me dirigen y gobiernan. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

* Tipografía de las Huerfanitas Antonianas, Trani 1930.

4.

Los niños aman mucho al padre, a la madre, a los hermanos.

Oh mi amorosísimo Niño Jesús, prometo de amar con toda mi mente, con todo mi corazón, como Vos mandasteis, a Vos sobre todas las cosas, a la dulcísima Madre vuestra y Madre mía María, a los Ángeles, a los Santos y también a mi prójimo como a mí mismo.

Oh Señor, infundid y acrecentad continuamente en mí estos santísimos amores. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

5.

Los niños no tienes pensamiento de las cosas del mundo.

Oh mi divino Redentor, Niño Jesús, me protesto que todas las cosas de esta tierra, a las que tanto se aplican los mundanos, son para mí como si no existieran, o como humo que se disipa, y Vos sólo sois mi tesoro, y mi todo.

Haced, o Jesús mío, que sea siempre así. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

6.

Los niños dicen las cosas con sencillez y sinceridad.

Oh Jesús Dilecto, hago propósito de no decir nunca mentira, de confesar cándidamente mis faltas al que uno pertenece, y de no cubrir con escusas vanas y artificios mis fallos.

Oh Señor, haced que yo hable y actúe siempre con esta sencillez.

Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

7.

Los niños olvidan las injurias.

Oh mi Jesús, os prometo que no querré nunca guardar la mínima memoria de cualquier mal que otra persona me pueda hacer; y si se me viene el pensamiento, lo expulsaré inmediatamente, y con el que me hiciera algún mal me portaré como si no hubiese sido nada. ¡Por favor! Confirmadme en lo que acabo de prometeros. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

8.

Los niños se alegran inocentemente si se les hacen regalos y se encariñan en seguida del que se los hace.

Oh amabilísimo Jesús, con todo el Corazón prometo que en todo bien espiritual o temporal que reciba de vuestra divina caridad, de ello me alegraré en Vos, y me serviré de ello para amaros cada vez más con amor de perfecta gratitud.

¡Por favor! Haced que así sea, oh mi Jesús. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

9.

Los niños, si son asaltados, huyen al seno del padre y de la madre.

Oh Salvador mío, Jesús adorable, cuando el enemigo infernal me asalta, y en cualquier ocasión de mal para mi alma, hago firme propósito de recurrir a vuestro

dulcísimo Corazón y al Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre y Madre mía María.

Mi Señor amantísimo, haced que yo cumpla exactamente lo que ahora os prometo. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

10.

Los niños lloran, si no ven a los padres.

Oh dulcísimo Amor mío Jesús, nunca cesaré de llorar hasta el mínimo de mis fallos, que me alejaron de vos… ¡Por favor! Volved siempre a mí, oh Jesús, cuando, contrito, os llamo, mientras os prometo que haré todo lo posible para no obligaros a quitar de mí vuestra mirada.

¡Por favor! Dadme gracia para que yo actúe siempre así. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

11.

Los niños cuando ven llorar a sus padres, ellos mismos lloran, y si los ven alegres, ellos mismos se ponen alegres.

Oh mi Sumo Bien, Niño Jesús, quiero que mis ojos sean fuentes de lágrimas para llorar junto con Vos y con la Madre Dolorosa mis pecados y los de todo el mundo y la ruina de tantas almas; y no quiero admitir otra alegría en mi corazón, que aquella que seáis conocido y amado por todos los corazones. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

12.

Los niños quieren estar siempre con los padres e ir donde ellos van.

Oh Amor de mi alma, yo quiero estar siempre von Vos y con Vuestra Santísima Madre, teniéndoos y abrazándoos en la pura fe; y quiero ir con Vos y con la Santísima Virgen en todos los lugares en los que fuisteis desde Belén hasta el Calvario; y quedarme con el corazón en todos los sagrarios, en los que Vos permanecéis Sacramentado. ¡Por favor! Aceptadme, oh Jesús, en esta permanente compañía aquí en la tierra, para que luego esté eternamente con Vos y con la Madre Divina en el Paraíso.

Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

13.

Los niños imitan todas las acciones de sus padres.

Oh Jesús, Divino Infante, dadme la gracia, por favor, que yo en todo y para todo imite vuestras divinas virtudes: vuestra humildad, vuestra obediencia, vuestra inocencia, vuestra sencillez, la caridad y la mansedumbre de vuestro divino Corazón. Prometo hacerlo con todo mi corazón y en toda mi vida. ¡Por favor! Ayudadme Vos, oh Señor, para que esto sea verdad.

Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

14.

Los niños aprenden el lenguaje paterno.

Oh dilectísimo Niño mío Jesús, Vos hablasteis siempre palabras santísimas, y así también vuestra Santísima Madre; vuestro hablar es verdad y caridad; y yo quiero

siempre hablar según la verdad y la caridad, y nunca en contra de estas divinas virtudes. Jesús adorable, Divino Maestro, enseñadme Vos el hablar santo y justo en todo tiempo y lugar, y especialmente ante vuestra Divina Majestad, en la oración y en la plegaria.

Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

15.

Los niños son inocentes de la inocencia bautismal.

Oh Niño Jesús, yo no cesaré de llorar la pérdida de la santa inocencia que me disteis en el santo bautismo. ¡Por favor! Quered devolvérmela, oh Divino Infante, mientras yo abrazo con el corazón la Penitencia Sacramental, y cualquier otra, para readquirir la inocencia perdida.

Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

16.

Los niños no saben nada de las maldades del mundo.

Oh adorabilísimo Niño Jesús, yo me protesto que nada quiero saber de las falsas seducciones del mundo, ni de sus consejos impíos. Por favor, oh Señor, aplastad de mi alma, de mi mente, de mi corazón, de mi memoria, cualquier impresión, o imagen o fantasía mundana. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

17.

Los niños no juzgan mal a ninguno porque son sencillos.

Oh Niño Jesús, que conocéis todos los corazones, de mi corazón es solamente vuestro el juicio; y en cuanto a mí, que merecería de Vos un juicio de condena por tantos pecados míos y por mi mal fondo, prometo que no juzgaré nunca mal sobre ninguno, y excusaré la intención cuando no pueda excusar la acción.

¡Por favor! Ayudadme a mantener lo que prometo. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

18.

Los niños no saben hablar mal de nadie.

Oh mi Niño dulcísimo, yo sé que Vos no queréis que se hable en contra de nuestro prójimo, ni que se hagan conocer los defectos de los demás, y sé que de esto sois muy celoso; por eso quiero callar siempre sobre los defectos de los demás, ni quiero hablar nunca en contra de cualquiera.

Lo prometo y lo haré con vuestra gracia. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

19.

Los niños duermen tranquilos en el regazo de la madre.

Oh amadísimo Niño mío, por favor, aceptad esta protesta mía que desde ahora en adelante me abandono confiada y tranquilamente en el seno de vuestra infinita Bondad, en todo acontecimiento, en toda circunstancia, y en el seno de la dulcísima protección de la Inmaculada Madre Vuestra y Madre mía María. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

20.

Los niños no saben lo que sea la ambición.

Oh Señor mío y Dios mío, desde ahora en adelante escogeré siempre en todo el último sitio, y no quiero ser apreciado y antepuesto a nadie, sea quien sea.

Oh Jesús mío, haced que sea así de verdad. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

21.

Los niños si son corregidos de los defectos naturales en seguida se corrigen.

Oh mi adorable Niño Dios, lloro por mi negligencia en el corregir mis defectos y mis malas inclinaciones, a pesar de tantas advertencias, tantas lecturas, tantos sermones, tantas vuestras inspiraciones y avisos. Perdonadme, oh Niño mío adorable, quiero empezar una vida nueva; os prometo de ser vigilantísimo sobre mí mismo, me esforzaré de no cometer el mínimo defecto, y de sacar siempre provecho de vuestras buenas inspiraciones, además de los avisos saludables y correcciones que recibiré.

¡Por favor! No me falte para esto vuestra poderosa ayuda y la de la Madre vuestra Santísima. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

22.

Los niños no son obstinados y ceden fácilmente a la voluntad de sus padres.

Oh Divino Infante, Señor mío y Dios mío, ¡perdonadme por cuántas veces resistía a vuestra Divina Voluntad! Me duele inmensamente por ello; y me protesto ante el Cielo y la tierra que desde ahora en adelante ya no será así; vuestra Divina Voluntad me dirija y me gobierne, ¡y a ella yo cedo todo mi mismo, y todos los momentos pasados, presentes y futuros de mi existencia!

Oh dulce, oh amable Niño Jesús, por favor, ¡haced que de verdad así me porte siempre y siempre! Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

23.

Los niños son siempre adornados por una belleza y gracia infantil, que atrae a amarlos.

Oh graciosísimo Niño mío Jesús, ¡yo no quiero estimar otra cosa que vuestra divina gracia, que adorne y haga bella ante vuestros ojos el alma mía! Pero, ay de mí, ¡cuántas veces el alma mía se hizo fea ante vuestros ojos por mis pecados!

Adornadme, oh dilecto Jesús, con vuestra gracia, y haced que adquiera y no pierda jamás la más bella unión de amor con Vos. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

24.

Los niños aprenden las oraciones que los padres les enseñan, y las rezan mañana y tarde con gracia.

Oh mi adorado Niño Jesús, yo os prometo que no dejaré nunca la oración mañana y tarde, ni el rezo de las oraciones, ni de cualquier otra práctica de piedad.

¡Por favor! Concededme el verdadero espíritu de oración y de devoción con los que pueda siempre gustaros.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

25.

Los niños besan con cariño a sus padres, y quieren sus besos y sus caricias.

Oh mi Jesús, Niño dulcísimo, ay, sí, hacedme niño; ¡pero lamentablemente no merezco vuestras caricias y deseo en cambio compartir vuestras penas más que las delicias escondidas en vuestra santa Cruz!

Además, o Amante mío Divino, admitidme, os ruego, a aquel beso místico que os pedía la enamorada Esposa de los Cánticos, que es vuestra Unión de Amor, a través de la perfecta y amorosa transformación en vuestra divina y amabilísima Voluntad.

Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

238
Para obedecer al Divino Mandato de Jesús

APR 6604 – A3, 12/34
hoja en impresión orig. (mm 103x156); publicado.
Mesina, 1919
En el espíritu de obediencia al Divino Mandato del *Rogate*, se pide al Señor «la misericordia de las misericordias»: los buenos trabajadores del evangelio. Lugar y fecha de este folleto imprimido son probables.

Oración para obtener los buenos trabajadores evangélicos a la Santa Iglesia.

Corazón dulcísimo de Jesús, que viendo a las almas abandonadas, sin que ninguno las ayudara y las salvara, movido a gran misericordia dijisteis: *La mies es verdaderamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies*, nosotros para obedecer a este mandato del Divino Celo de vuestro Corazón, os suplicamos ardientemente para que os dignéis de suscitar hombres apostólicos en todo el mundo, que, encendidos por vuestro amor y por el celo de vuestra gloria y de la salud de las almas, sean vuestros verdaderos Representantes, ministros escogidos, Sacerdocio real, Salvadores de los pueblos. Por la fecundidad celestial de vuestros divinos méritos, conceded a toda la Iglesia esta gracia de las gracias, esta misericordia de las misericordias. No os fijéis en nuestros deméritos, sino hacedlo por Vos mismo.

Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum; ne moréris, Domine, ne moréris. Amen (cf. Dan 9, 17).

Jaculatoria:
Oh Señor Jesús, Dueño de la mística mies, enviad los buenos trabajadores a vuestra mies.

Invocación:
Regina Apostolorum, ora pro nobis; intérveni pro clero.
San José, San Miguel Arcángel, Santos Apóstoles, rogad por la mística mies.

Pudiendo, añádase un *Pater*, un *Ave* y un *Gloria*.

N.B. – En Mesina, donde los sacerdotes de la *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*, se reparte por 10 céntimos o incluso gratis el librito de las oraciones análogas. Unos Obispos las introdujeron en sus Seminarios y Diócesis. Se hicieron traducciones en Francia, en Polonia y en el Tirolo Alemán.

Imprimatur: Fray Albertus Lépidi, O. P.

S. P. Ap. *Magister*.

239
En preparación a la Comunión Eucarística

APR 6370 – A3, 13/4
mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Taormina, 19.02.1920
Pequeña invocación para rezarse la noche antes del descanso nocturno, en preparación de la Comunión Eucarística del día siguiente. El texto llegó a nosotros con estas notas: «Compuesta por el Reverendísimo Padre Fundador. Fecha de la presente copia: 14.12.1920. El Reverendísimo Padre dispuso que el presente ofrecimiento se haga cada noche». Es presente en la p. 51 de vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible recuperar el manuscrito original.

Ofrecimiento de la Santa Comunión para tomarse el día siguiente.

Oh amorosísimo Señor mío Jesús, pensando que mañana tengo que acercarme al santo altar para recibiros Sacramentado y conociendo mi indignidad, me siento toda temblar.

Vos Dios Altísimo, Vos Jesús Nazareno que sois la delicia de las almas que os saben amar, queréis mañana venir en mi corazón mezquino.

Oh mi Jesús, ¡cuánto me amáis! ¡Vos os hicisteis Sacramentado solo para mí, como si en el mundo no existiera que yo sola!

¿Cómo haré yo para corresponder a tanto amor? Yo me tiro ante vuestros pies y os pido perdón de todas mis acciones, pensamientos, palabras que os pudieron disgustar. Me arrepiento de ello desde lo íntimo de mi corazón.

Os prometo, oh Jesús mío, que nunca más os disgustaré.

Perdonadme, oh Señor, mientras yo me acuso que soy culpable y merecedora de todo castigo. Castigadme, oh Jesús mío, pero no me impedís de amaros lo que tengo que amaros, ni me impedís de recibiros mañana Sacramentado en mi mísera alma, para participaros Hostia divina a la Santísima Virgen María.

Oh dulcísima Madre mía, mi Señora y Dueña, preparadme Vos a la grandísima suerte de recibir con corazón contrito y amante el dulcísimo y amorosísimo Sacramentado Jesús.

Yo por mi parte toda esta noche, en cada respiro del sueño quiero decir: Jesús mío te amo, ven en mi alma e inflámame con tu amor; y cada latido que hace mi corazón quiero que sea una invitación amorosa con la que llamo a Jesús a venir en mí con la santa Comunión.

Ángel mío de la Guarda, si esta noche me voy a despertar, hazme recordar que tengo que hacerme la santa Comunión y hazme llamar Jesús. Amén.

Taormina, 19 de febrero de 1920

240
En agradecimiento por la curación conseguida

APR 4928 – A3, 13/6
fotoc.; orig. en Arch. HDC, Roma; inédito.
Mesina, 12.03.1920
Por disposición del Padre Aníbal, se tenía que rezar en las Comunidades de las Hijas del Divino Celo en acción de gracias por la curación de la superiora general, la Madre María Nazarena Majone. Era incluida en la carta circular que San Aníbal había hecho enviar por la hermana secretaria en nombre de la Comunidad de la Casa Madre de Mesina.

Ofrecimiento de la santa Misa en honor del Nombre Santísimo de Jesús con ocasión de agradecimientos de gracias recibidas.

Nosotras os adoramos, os alabamos y os bendecimos, oh Nombre Santísimo de Jesús, que sois sobre todo nombre, ante el que todos se postran en el cielo, en la tierra y en el infierno. Reconocemos que no hubo, ni hay ni habrá gracia bajada desde el cielo sobre la humanidad si no por los méritos de vuestro Nombre Santísimo, con el que y por el que todo fue hecho. Adoramos este Nombre eterno que resplandece como Autor divino en el Reino de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

Reconocemos por la virtud y por la misericordia de este Nombre divino la presente gracia concedida a nosotras, y para agradeceros, oh querido Jesús, en un modo digno de Vos, os presentamos este gran sacrificio de la santa Misa, y en ello todos los méritos de los Ángeles y de los Santos, y especialmente de vuestra Madre Santísima, que son todos méritos vuestros. Os presentamos todas las victorias que Vos, oh Nombre divino, os adquiristeis sobre todas las almas de vuestros elegidos, y sobre todos vuestros enemigos, y queremos, con esta divina Misa, suplicaros para que cada vez más vuestro divino Nombre sea conocido, amado, bendecido y adorado por todas las criaturas sobre la tierra, ahora y para siempre, y que forme siempre todo nuestro amor, toda nuestra esperanza, todo nuestro tesoro y toda nuestra eterna salvación. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Mesina, 12 de marzo de 1920

N. B. – *El presente ofrecimiento puede valer también para otras circunstancias de acción de gracias.*

241
En agradecimiento «por la gracia recibida»

APR 4928 – A3, 13/6
impr. orig.; 4 hh. (mm. 154x210); publicado.
Mesina, 12.03.1920
Folleto imprimido con oraciones diversas al Nombre de Jesús para pedir la curación, y de agradecimiento por la gracia obtenida. Se habla también de las dichas «Policitas del Nombre de Jesús».

Ofrecimiento de la santa Misa en honor del Nombre Santísimo de Jesús (*en ocasión de gracias recibidas*).

Nosotros os adoramos, os alabamos y os bendecimos, oh Nombre Santísimo de Jesús, que sois sobre todo nombre, ante el que todos se postran en el cielo, en la tierra, y en el infierno. Reconocemos que no hubo, ni hay, ni habrá gracia bajada del cielo sobre la humanidad si no por los méritos de vuestro Nombre Santísimo, con el que y por el que todo fue hecho. Adoramos este Nombre eterno que resplandece como Autor divino en el Reino de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

Reconocemos de la virtud y de la misericordia de este divino Nombre la presente gracia concedida a nosotros, y para agradeceros, oh querido Jesús, en un modo digno de Vos, os presentamos este gran sacrificio de la santa Misa, y en ello todos los méritos de vuestra santísima Redención, junto con los méritos de los Ángeles y de los Santos, y especialmente de vuestra Madre Santísima, que son todos méritos vuestros; os presentamos todas las victorias que vos, oh Nombre divino, adquiristeis sobre todas las almas de vuestros elegidos, y sobre todos vuestros enemigos, y queremos, con esta divina Misa, suplicaros para que cada vez más vuestro Nombre divino sea conocido y amado, bendecido y adorado por todas las criaturas en la tierra, ahora y para siempre, y que forme siempre todo nuestro amor, toda nuestra esperanza, todo nuestro tesoro y toda nuestra eterna salvación. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

Mesina, 12 de marzo de 1920

Oración al Nombre Santísimo de Jesús para que los enfermos la recen antes de recibir las policitas del Santísimo Nombre (*rezarla en plural o en singular según los casos*)

Oh Nombre todopoderoso de Jesús, que sois salvación y salud no sólo espiritual sino también corporal, nosotros os invocamos y os tomamos como el verdadero y saludable remedio que nos puede dar aquella sanidad que nos sea necesaria para cumplir nuestros debidos oficios para vuestra gloria y para ventaja de esta Casa que es vuestra, y de los que en ella, oh dulcísimo Jesús, os pertenecen.

Por favor, oh Señor, nosotros invocamos y tomamos este Santísimo Nombre como si tuviéramos aquella misma fe viva con la que todos vuestros Santos lo invocaron, y con ello actuaron innumerables curaciones.

Os rogamos, pues, oh dulcísimo Jesús, que, como en virtud de vuestro Santísimo Nombre todopoderoso la misma muerte dejó sus presas, así esta nuestra enfermedad, en contacto con este Santísimo Nombre todopoderoso, retroceda, y nuestras entrañas, y

toda la estructura corporal, que vos tan admirablemente creasteis y conservasteis en nosotros, se levante de su abatimiento, y se reconstituya con regular funcionamiento de la sangre, de los humores, y de todo lo otro que constituye la vida terrenal.

Haced todo esto, oh Señor, para vuestra mayor gloria, en el purísimo beneplácito de la suavísima caridad de vuestro Corazón amantísimo, y no para nuestro cómodo, sino para mayor bien de nuestras almas.

Amén.

Oh Virgen Santísima, nuestra divina Superiora y Madre, Vos que sois la salud de los enfermos, mirad, por favor, la necesidad en la que somos de una sanidad suficiente, y bendecid con vuestra mano materna estas policitas del Santísimo Nombre de Jesús que nosotros engullimos, y hacédnoslas valer para salud del alma y del cuerpo. Amén.

Pater. Ave. Gloria. Requiem.

Después de engullir la policita se dice nuevamente:

Pater. Ave. Gloria. Requiem.

Oraciones al Nombre Santísimo de Jesús para impetrar curaciones

1º

Inmensamente confiados, Jesús adorabilísimo, en vuestro Santísimo Nombre que significa Luz, Camino, Verdad y Vida, nosotros os suplicamos: por favor, resucitad a vida nueva este enfermo, curándolo de la actual enfermedad que lo atormenta y derriba. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

2º

Elevamos himnos de alabanza a vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús Sumo Bien, porque curasteis amorosamente a miles y miles de enfermos de cualquier enfermedad en los tres años de vuestra vida pública en Judea. Por favor, por vuestro Santísimo Nombre que conmovía todas las ciudades y todos los corazones, curad piadosamente este enfermo que confía en la omnipotencia de este Nombre divino. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

3º

Se realicen sobre nosotros vuestras divinas promesas, oh Jesús dulcísimo, que dijisteis: *hasta ahora no obtuvisteis porque no pedisteis en mi nombre, pedid en mi nombre y en verdad os digo que lo que pediréis en mi nombre, os lo concederé*. Nosotros, con fe viva en estas vuestras divinas promesas, os suplicamos; por favor, por vuestros méritos divinos, por la caridad de vuestro divino Corazón, curad este enfermo para vuestra gloria y para su mayor bien. Amén.

Gloria. Pater. Ave.

4º

Oh Jesús, Hijo de Dios, acordaos que los enfermos invocaron con fe vuestro Nombre adorabilísimo, Vos benignamente los curasteis.

He aquí que ahora también este enfermo os invoca con fe, y nosotros con él os invocamos. Por favor, haced ver la omnipotencia de vuestro Nombre, oh Jesús, ante el

cual desaparezca el morbo que angustia este enfermo, y él quede de ello totalmente libre para mejor serviros y amaros.

Amén.

Gloria. *Pater*. *Ave*.

5º

Oh Jesús, ¡Nombre suavísimo y deseadísimo! Vos sois salvación para el que os invocar. Por el honor de este divino Nombre, haced, oh Jesús, que este enfermo, que os invoca con toda la confianza que le es posible, consiga la deseada sanidad para gloria de vuestro Nombre adorabilísimo.

Amén.

Gloria. *Pater*. *Ave*.

Tomando la policita del Nombre Santísimo de Jesús

Oh Jesús mi Sumo Bien, quisiera imprimirme con la sangre o con el fuego vuestro Nombre adorable en mi alma para que quedara curada de sus enfermedades espirituales. Y sintiendo en mí crecer cada vez más la confianza en el poder de este Nombre divino, quiero infundirlo en mis entrañas, para que me sea remedio saludable para el alma y para el cuerpo. Oh, ¡cuántas y cuántos a la sola invocación de este Nombre todopoderoso surgieron de la tumba a nueva vida!

¡Acordaos, oh Señor, que con este Nombre adorabilísimo vuestros discípulos y vuestros Santos dieron la vista a los ciegos, la sanidad a los enfermos, la vida a los muertos, y con este Santísimo Nombre multiplicaron los alimentos, calmaron las tormentas, y hasta movieron las montañas! Vuestros Santos nos enseñaron que basta llamar vuestro Nombre Santísimo con fe en las enfermedades, o santiguarse con este Santísimo Nombre, o engullirlo en escrito, para resucitar a sanidad. Ahora pues, Señor mío y Dios mío, por la confianza que pongo en vuestro Nombre Santísimo, curadme, oh Jesús, y haced que esto sea para vuestra gloria, antes de todo, y para mayor bien de mi alma. Amén.

242
En ocasión de los graves desórdenes sociales

APR 5885 – A3, 13/8
ms. orig. aut.; 4 hh. (mm. 161x221) – 7 car. escritas; inédito.
Trani, 18.04.1920
Preocupado y angustiado por los graves desórdenes sociales en Europa y en particular modo en Italia que siguieron el primer conflicto mundial, el Padre Aníbal escribió esta súplica confiando únicamente en la ayuda divina. Las diversas partes describen el estado de la sociedad que él, como hombre de Dios, veía sufriendo por ello.

I. M. I. A.

Trani, 18 de abril de 1920
Domingo II después de Pascua

Súplica ardiente al Corazón misericordiosísimo de Jesús por la salvación de la actual aflictísima y perdida sociedad.

Oh Corazón misericordiosísimo de Jesús, en el torbellino espantoso de los tremendos desórdenes actuales, miserias y depravaciones de la Sociedad actual, en el amenazador estallar del huracán de las revoluciones exterminios generales, ¡nosotros no encontramos otra salida, otro refugio que Vos, oh Corazón divino!

¡Justamente, oh Señor, parece que os olvidáis de las naciones, y de esta nuestra Italia, ya que las iniquidades, los pecados, la falta de fe, las blasfemias más horrendas, las crueldades, los robos, los homicidios, los sacrilegios, las perversas maquinaciones ocultas, el menosprecio de vuestra santa Ley, de vuestra divina Persona, y de vuestras eternas verdades, la depravación de las costumbres, la soberbia, y toda más rea maldad, todo, todo como una inmensa marea limosa crece y se aumenta día tras día y amenaza con ahogar todo y a todos!

Oh Señor, Dios Altísimo, ¡justamente montáis en vuestro furor, y desde más tiempo golpeáis con vuestros azotes uno tras otro, uno más tremendo que el otro, la humanidad trastornada! ¡Justamente castigáis los pueblos y las naciones! ¡Justamente descargáis también sobre esta Italia pecadora una parte del cáliz amargo de vuestra cólera divina! Somos todos reos, oh Señor, y si a todos todavía no nos exterminasteis y destruisteis totalmente, ¡esto es efecto de vuestra infinita misericordia que se hace también sentir en medio de vuestra ira! *Misericordiae Domini*, os dijimos con el profeta Jeremías, *misericordiæ Domini, quia non sumus consumpti*! ¡Es una misericordia vuestra, oh Señor, si no somos destruidos!

Pero ¿quién hallará, oh Señor, un camino por el que se pueda presentar ante vuestra divina presencia la satisfacción por parte de toda la humanidad pecadora, de todas las naciones, de todos los pueblos, y de esta nuestra Italia infeliz?

Vos nos azotáis, oh Señor, para llamarnos la atención sobre la paciencia, porque si la culpa os ofende, la penitencia os calma, si la culpa arma vuestro brazo exterminador, ¡la penitencia lo desarma! Pero, ¿quién hace penitencia? ¿Cuáles son los pueblos que sacudidos por vuestros azotes vuelven arrepentidos a vuestros pies?

¡Ay! ¡Ay! ¡A medida en que crecen vuestros azotes crece la humana iniquidad! Somos sordos y ciegos que no sentimos vuestras llamadas poderosas, ¡y no vemos los abismos en los que vamos a precipitar!

¡Parece que se estrechó un pacto entre los hombres y satanás para no escuchar vuestra voz sino la suya, de no servir a Vos, sino a él, espíritu malvado!

Los gobernantes de los pueblos ven la marea que monta, los abismos que se abren de par en par, los tronos que vacilan, las leyes que se pisotean, y se reúnen, hablan, proyectan y no llegan a nada porque ellos no están con Vos, ya no os reconocen, ¡y Vos no estáis con ellos!

¿Qué suerte tendrá, pues, oh Señor, de la infeliz humanidad? ¿Qué suerte tendrán los pueblos, las naciones, nuestra Italia? Mirad, oh Señor, ¡cómo la sangre de los hermanos ya empieza a derramarse por todos los lados!

¡Ay, Señor Jesús! Oh, ¡Corazón infinitamente benigno, dulce, suave y misericordioso! ¡No, no hay ira implacable en Vos, no os enojáis hasta el exterminio total! Ya hiciste prueba de vuestros azotes y somos peores. Si Vos, oh Señor, para bajar y salvar a la humanidad que perece, esperáis la conversión de los pueblos, ay, destruidnos más bien, ¡haced uso de vuestra omnipotencia, porque el corazón del faraón se endureció, y no se dobla, el Egipto prevaricador no se convierte! Babilonia persistió en su pecado, y no hay más salida para ella en vuestra infinita misericordia, ¡tiradla sin problemas al mar como aquella piedra que vio vuestro santo escritor del Apocalipsis!

Pero no, ¡oh Señor! ¡El tesoro de vuestra bondad es infinito, y vuestras misericordias no tienen número! Cesad, oh Señor, en la carrera exterminadora de responder con nuevos azotes a los nuevos pecados y con los tremendos vuestros abandonos a la impiedad humana. Vos sois el todopoderoso, y con un soplo, con un solo acto de vuestra Divina Voluntad ¡podéis reducirnos a todos a la nada!

Pero acordaos que sois también Padre amorosísimo, ¡y vuestro tiernísimo Corazón llora mucho más en la tumba de la infeliz humanidad que lo que llorasteis en la tumba de Lázaro! Oh, ¡si Vos con voz omnipotente le gritasteis el *Veni foras*, y lo sacasteis del abismo de sus iniquidades! ¡Hacedlo, oh Señor, con los maravillosos caminos de vuestra divina providencia!

Acordaos, oh Señor, que después de haber exterminado con el diluvio universal a todos los vivientes porque todos habían prevaricado, tocado por la compasión ante la total hecatombe, jurasteis a Noé diciéndole: *¡Nunca más enviaré el diluvio para exterminar a todos los vivientes, porque consideré que los pasos del hombre son inclinados al mal desde hace su adolescencia!*

Y también el mismo juramento repetisteis al Profeta Isaías, y esta vez en favor de los Gentiles que tenían que convertirse en vuestro cristianismo. Vos les dijisteis: *Esto ahora es para mí como cuando en los días de Noé juré de no enviar más a la tierra las aguas.*

Por favor, repetid esta palabra misericordiosa. Considerad con paterna conmiseración cuánto somos inclinados al mal, y no esperéis el arrepentimiento ante vuestros justísimos castigos. Son innumerables los caminos de vuestra providencia divina, por los que podéis conducir las cosas desde un punto a otro con fortaleza y suavidad. Usad vuestra divina omnipotencia y liberalidad para cambiar el miserable estado de cosas en las que la humanidad está a punto de perecer.

Echad fuera al príncipe de este siglo, el antiguo homicida. Calmaos, oh Padre justo y santo sobre las humanas locuras, y suscitad a hombres, acontecimientos y gobiernos providenciales que valgan para deprimir a los rebeldes, para reprimir todo desorden y para reconducir los pueblos a la verdadera paz con la vuelta de vuestra Ley divina. Apresurad, oh Corazón amorosísimo de Jesús, esta nueva era del triunfo de

vuestra misericordia, del triunfo de vuestra santa Iglesia, en la que sois amado, bendecido y servido por todos los pueblos, por todas las naciones, ¡y especialmente por nuestra Italia y por vuestra Francia! Por favor, ¡llegue esta súplica ardiente ante vuestra divina presencia, hiera ella vuestro Corazón amantísimo, penetre en las entrañas de vuestra divina caridad, y os incline a tan grande misericordia! *Exurge, Christe, et adiuva nos, et libera nos propter nomen tuum*. *Amen*.

Oh Virgen Santísima, Advocada y Protectora de toda la humanidad, ¡acordaos que Vos sola, como Pacificadora divina, podéis obtener del Corazón Santísimo de Jesús la cesación de tantos azotes que la conducen a desesperación y a merecida ruina! Vos sois Madre de todos, también de los infelices pecadores, Vos sois la verdadera ayuda de los cristianos, ¡Vos sois muy poderosa ante el trono del Altísimo! Obtened Vos el triunfo de la divina misericordia. Gritad en la presencia divina como hicisteis en las orillas del río de Savona: *misericordia y no justicia, misericordia y no justicia*. Presentad al adorable Señor nuestro Jesucristo sus divinos méritos, todos los misterios de su amor y de su dolor, presentadle vuestro inmaculado Corazón traspasado en los pies de la cruz, y obtened la regeneración y salvación de los pueblos y de las naciones a través acontecimientos, hombres y gobiernos providenciales.

Nada a Vos se os niega en el cielo, oh Madre poderosa, Vos podéis incluso revocar los divinos decretos: por favor, Madre divina, apresuraos, recoged los gemidos, los suspiros, las lágrimas, las oraciones, los padecimientos de todas las almas fieles y queridas a Jesús, las oraciones y las angustias de la santa Iglesia y del Sumo Pontífice, y en unión con vuestros gemidos maternos y con vuestras irresistibles oraciones, presentadlos a vuestro Hijo divino, presentadlos a la Santísima Trinidad, y obtened providencialmente, con los recursos de la divina omnipotencia y providencia, el triunfo de la verdad, del verdadero bien y de la religión, y la universal salvación por estos caminos de gracia y de misericordia. Amén.

Salve Regina.

Terminada en el día 6 de mayo de 1920 en Trani

243
Por las almas que se ofrecieron «víctimas» en favor de la Iglesia

APR 6336 – A3, 13/9
ms. orig. aut.; 3 hh. (mm. 160x219) – 4 car. escritas; inédito.
Trani, 03.05.1920
Oración particular confiada a unas hermanas Hijas del Divino Celo, que se ofrecían como voluntarias «víctimas» para el bien de la Iglesia.

Fórmula especial de la consagración de víctima del Divino Celo del Corazón de Jesús.

Oh Corazón adorabilísimo de Jesús, todos los pecados y todas las humanas iniquidades en Vos se repercuten, y Vos no podéis sostener el grave daño que los escándalos, los malos ejemplos, y las malas leyes producen en las almas redimidas por Vos y en toda vuestra Iglesia; y vuestro celo divino se enciende para la gloria del Padre vuestro y por la salvación de las almas. Oh, ¡cómo este celo divino se vuelve en justa indignación en contra de los pueblos y en contra de las naciones, y os empuja también a abandonarlos a su necio consejo y a su perdición!

Pero acordaos, oh Señor, que para la gloria del Padre y para la salud de todas las almas, para la conversión de todos los pecadores, ¡os hicisteis víctima de eterna caridad! Acordaos que por vuestra santa Iglesia, y especialmente para la santificación de vuestros ministros aplicasteis todos los méritos de vuestra santísima vida mortal y de vuestra pasión y muerte. ¡Oh Dios! ¿Quién podrá comprender nunca cómo arde de celo vuestro divino Corazón por la más excelsa santificación de los dos Cleros? Oh, ¡que si para esto fuese conveniente que Vos os hicierais tantas veces víctima y padecer y morir por cuántos sacerdotes hay y habrá en el mundo, y por cuántos les necesitan en todas las ciudades y en todos los pueblos cuánto Vos lo haríais con gusto, oh Señor! Pero como esto no es posible, ¡vuestro Corazón amorosísimo suspira y anhela víctimas, víctimas de vuestro celo divino, víctimas de vuestra justa indignación por la creciente deficiencia de los dos cleros, y por la salvación de los pueblos y de las naciones!

Por favor, permitidme a mí también, aunque indignísima, oh mi amorosísimo Jesús, de ofrecerme víctima de vuestro justo furor por las culpas de las almas consagradas a Vos, de vuestra justa indignación por la cual castigáis las naciones con tantos azotes, ¡y especialmente con la desoladora escasez de sacerdotes según vuestro Corazón! Sí, yo para esto me consagro víctima del Divino Celo de vuestro Corazón, y ruego la Madre vuestra Santísima, que ella misma a Vos me presente y me consagre víctima con estas intenciones, y ruego a San José, a mi Ángel de la Guarda, a San Miguel Arcángel, a San Antonio de Padua, y a los Ángeles todos y a los Santos Abogados y Protectores que me impetren vuestra divina gracia, vuestra divina ayuda, para que este ofrecimiento mío mezquino sea completo y constante en la plenitud de vuestra Divina Voluntad.

Yo no soy nada, oh Dios mío, y nada es mi inútil ofrecimiento de víctima, pero os lo presento porque así quiere la santa obediencia que me lo prescribe, y quiero unirlo a aquel ofrecimiento que hicisteis de Vos mismo, oh Jesús mío, como víctima de infinito amor, a la justicia de vuestro Padre por todos nuestros pecados, oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo, y con la divina vuestra gracia me ofrezco para

padecer todo lo que Vos queréis para los dos Cleros, para las actuales necesidades de los pueblos y especialmente para Italia y para Francia, para vuestra máxima gloria, para la máxima consolación de vuestro divino Corazón, y para la máxima santificación y salud eterna de todas las almas.

Jesús, tened piedad de mí, y perdonadme todos los pecados de mi vida.

Amén.

Trani, 3 de mayo
Invención [= hallazgo] de la Santa Cruz 1920 (lunes)

244
Para una hermana en ocasión de vejaciones diabólicas

APR 6756 – A3, 13/10
ms. orig. alóg.; 6 hh. cuadraditos encuadernados con hilo (mm. 108x140) – 8 car. escritas; inédito.
Trani, 05.05.1920
Oración al Corazón Santísimo de Jesús para sor Liduina Mastroleo que desde hacía tiempo sufría por causa de gravísimos disturbios del cuyo origen diabólico el Padre Aníbal estaba plenamente convencido.

I. M. I. A.

Para Sor Liduina.

Oración

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, os presentamos súplicas humildísimas por el estado de esta criatura. Os rogamos, oh Señor, que antes de todo se cumplan sobre ella todos vuestros designios amorosos. Por favor, que todo sea obra vuestra, y que ella os sea víctima agradabilísima para la máxima consolación de vuestro divino Corazón, para el incremento de los dos Cleros según vuestro Corazón, para la santificación y salvación de muchas almas, para las necesidades de vuestra santa Iglesia, para que triunfe en toda santidad y en toda santa libertad. Por favor, os sea víctima agradabilísima esta Hija del Divino Celo de vuestro Corazón, para que vuestra divina Bondad, juntamente al Padre y al Espíritu Santo, envíe a la mística mies de las almas numerosísimos y santos trabajadores, almas selectísimas por doquier, sacerdotes todos llenos de vuestro Santo y Divino Espíritu.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, humildemente os suplicamos; si lo que aparece en esta criatura no es obra vuestra, por favor, ¡haced que todo se disipe y desvanezca sin que de ellos tengamos que padecer engaño y daño espiritual ni ella ni ninguna entre nosotras! Que si en cambio es obra vuestra, haced, por favor, oh Señor, que vuestra obra triunfe sobre todo obstáculo, haced que ningún engaño os pueda introducir el enemigo ni para ella ni para nosotras, haced que la santa obra vuestra y todas vuestras divinas operaciones se cumplan felizmente en esta alma y por medio suyo en la plenitud de vuestra perfectísima Voluntad.

Dadle, oh dulce Jesús, fortaleza y puro amor en padecer, perfecta unión con vuestra adorable Voluntad, incendios amorosos que os compensen de la frialdad nuestra y de tantas criaturas, acrecentad en ella cada vez más la sed de padecer por vuestro amor.

Dadle gran confianza en vos y en vuestra Santísima Madre, dadle plena victoria sobre los enemigos infernales que sean condenados a ser derrotados; santificadla, oh Jesús, como mejor a Vos gusta, conservándola libre de todo mínimo moto o sentimiento de vanagloria; y os guste, oh Jesús, que sois la sabiduría increada, de dar luces claras y suficientes a los Directores espirituales de esta alma, y si hace falta, también a sus Superioras, para que sigan perfectamente vuestra divina conducta sobre este alma, y cooperen con vuestra Divina Voluntad, a través de vuestra benigna gracia, para conducirla por aquellos caminos por los que vuestro divino Espíritu quiere conducirla.

A vos, amorosísimo Jesús, confiamos esta alma y a vuestra Santísima Madre y al gran Patriarca San José, a los Ángeles y a los santos Abogados y Protectores; a su Ángel

de la guarda, a San Miguel Arcángel y a Santa Liduina; y haced, oh dulcísimo Jesús, que el estado de esta alma redunde para gran bien de toda esta Obra Piadosa de los intereses de vuestro Corazón, y también de esta vuestra Casa. Os rogamos, en el mismo tiempo, oh dulce Jesús, si esta oración os gusta, que el padecer no derribe a esta vuestra elegida, ni en el cuerpo, que nos la queráis conservar durante mucho tiempo, haciéndola progresar en vuestro puro amor; y mientras tanto no cesamos de daros gracias por parte nuestra y suya por todas las misericordias, las gracias y los carismas con las que la condujisteis, la conducís, y la conduciréis, y por todos los bienes que de su padecer y de su fidelidad vienen y vendrán para nosotros y para muchos. Amén.

Cinco *Pater*, *Ave*, *Gloria*. Tres *Salve Regina*.

245
Para una hermana con tribulaciones particulares

APR 6371 – A3, 13/11
fotoc.; orig. en Arch. HDC, Mesina; inédito.
Trani, 09.05.1920
«El alma víctima» por la que la Comunidad de las Hijas del Divino Celo rezaba esta oración, era sor Liduina Mastroleo que desde hacía tiempo era víctima de continuos y graves disturbios de los que el Padre Aníbal, sin ninguna duda, estaba convencidísimo que fuesen de origen diabólico.

I. M. I. A.

Trani, 9 de mayo de 1920

Para un alma víctima que pertenece a nuestras Comunidades.

Oh Señor Jesús, os encomendamos en la santa Misa esta criatura nuestra hermana. Si su estado es de Vos, conducidla Vos al perfecto cumplimiento de vuestros amorosos designios, libradla de todo engaño, reprimid el enemigo infernal para que no se introduzca con sus engaños o prevalezca con sus asaltos. Si su estado no fuese de Vos, disipad de ello toda apariencia y conducidla por el camino ordinario de la pura fe a su santificación, que si de verdad es una víctima vuestra agradabilísima en caminos espirituales, por favor, sacad vos de ella vuestra máxima gloria, la salvación de las almas, el incremento espiritual de esta Obra Piadosa de los intereses de vuestro Corazón; y como Hija del Divino celo de vuestro Corazón haced que su padecer valga para obtener de la infinita vuestra Bondad numerosos y santos sacerdotes para toda la santa Iglesia, y almas santas y selectas en todas las clases eclesiásticas y civiles. Os rogamos también, oh amabilísimo Señor nuestro Jesús, que deis luces, consejo, inspiraciones y santa discreción a los que la dirigen y conducen, para que os ayuden fielmente en todas vuestras divinas operaciones. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria* y *Requiem*.

246
Confianza en el poder del Nombre de Jesús

APR 6764 – A3, 13/12
ms. orig. alóg.; 2 hh. impr. (mm. 109x175) – 2 car. escritas; inédito.
Taormina, 12.05.1920
Con su confianza incondicionada en el poder del Nombre de Jesús, y sin abandonar el uso de los remedios ordinarios, el Padre Aníbal hacía también asumir por los enfermos fragmentos minúsculos de papel en los que estaba escrita la palabra *Iesus*. Los llamaba «Policitas del Nombre de Jesús», o bien «papelitos del Nombre de Jesús».

Tomando la policita del Nombre Santísimo de Jesús.

Oh Jesús mi sumo Bien, quisiera imprimirme con la sangre o con el fuego vuestro adorable Nombre en mi alma para que quedase curada de sus enfermedades espirituales. Y sintiendo en mí crecer cada vez más la confianza en el poder de este Nombre divino, quiero infundirlo en mis entrañas, para que me sea remedio saludable para el alma y el cuerpo. Oh, ¡cuántas y cuántos sólo invocando este Nombre todopoderoso surgieron desde el borde de la tumba para una vida nueva!

¡Acordaos, oh Señor, que con este Nombre adorabilísimo vuestros discípulos y vuestros Santos dieron la vista a los ciegos, la sanidad a los enfermos, la vida a los extintos, y con este Santísimo Nombre multiplicaron los alimentos, calmaron las tormentas, y hasta movieron los montes! Vuestros Santos nos enseñaron que basta con llamar a vuestro Santísimo Nombre con fe en las enfermedades, o santiguarse con este Santísimo Nombre, o engullirlo en escrito, para resurgir a sanidad.

Ahora pues, Señor mío y Dios mío, por la confianza que yo pongo en vuestro Santísimo Nombre, curadme, oh Jesús, y haced que esto sea para gloria vuestra, antes de todo y para mayor bien del alma mía. Amén.

Taormina, 12 de mayo de 1920

247
Ofrecimiento de una corona floral simbólica

APR 6372 – A3, 13/13
ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 154x212) – 4 car. escritas; inédito.
Altamura, 13.05.1920
Se rezaba por todas las Comunidades, para aliviar y reparar los atroces sufrimientos que Nuestro Señor soportó en la coronación de espinas durante su pasión. Se concluye con una invocación a la Santísima Virgen Inmaculada, Superiora celestial.

I. M. I. A.

En Altamura, el día 13 de mayo de 1920
Día sagrado a la Ascensión de Nuestro Señor

Ofrecimiento de las Hermanas, novicias postulantes y aspirantes y de las huerfanitas al Corazón Santísimo de Jesús en el símbolo de lirios y rosas en su divina cabeza para compensarle de la atrocísima corona de espinas sufrida por amor nuestro.

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, nosotras aquí todas vuestras esclavas perpetuas, de amor en María, queremos estar ante vuestros sagrados pies elevando hasta vuestro divino Corazón nuestros más ardientes sentimientos de amor, y nuestros más vivos deseos y súplicas por todos los intereses de vuestro divino Corazón, especialmente para que queráis enriquecer la santa Iglesia y todo el mundo con sacerdotes fervorosos y santos, y con ánimas selectísimas del uno y del otro sexo para vuestra máxima gloria, para la máxima consolación de vuestro divino Corazón, y para la máxima santificación y salud eterna de todas las almas; y unimos estos sentimientos de amor y estos deseos y súplicas a la eterna caridad de vuestro amantísimo Corazón en toda vuestra vida mortal y en el gran misterio de la Santísima Eucaristía, además a los sentimientos de amor y a los deseos y súplicas de vuestra Santísima Madre y de todos vuestros queridos Santos.

Y como nuestro Padre [Director] nos llama a la compasión de vuestras penas divinas y a la compensación de los pecados nuestros y del mundo, y para esta intención quiere formar de nosotras míseras y de nuestros mezquinos afectos una corona para compensar sobre vuestra divina cabeza los dolores atrocísimos y el gravísimo ultraje de la cruel coronación de espinas, nosotros, oh amorosísimo Jesús, aceptamos por la santa obediencia esta intención piadosa; y nos protestamos que mientras somos indignamente representadas en vuestra cabeza adorable por los lirios y por las cándidas rosas, nos esforzaremos con todas las fuerzas del alma, de la mente y del corazón a convertirnos, con vuestra gracia que no falta nunca, en verdaderos lirios y cándidas rosas agradabilísimas a Vos, con el ejercicio de las santas virtudes de la humildad, de la obediencia, de la purísima inocencia, con el continuo ejercicio de vuestro Amor divino, con la asidua meditación de vuestra pasión y muerte, de todos los misterios de vuestra vida mortal, de todos vuestros divinos beneficios, y antes de todo con el perfecto cumplimiento de vuestra divinísima Voluntad siempre con santa alegría en todos los acontecimientos; y todo esto para que con los más santos pensamientos, con los más santos afectos y con las más santas virtudes, y con el ardiente celo de vuestra gloria y salud de las almas en conformidad con el Espíritu vuestro Santísimo y con el espíritu

especial de nuestro Instituto, podamos compensaros el horrendo tormento de aquella corona ignominiosa, y mucho más las espinas de los pecados nuestros y de todo el mundo.

Oh Jesús Amor, queremos, más bien nos sentimos obligados, por esta singular coronación que [nuestro] Padre [Director] quiso haceros en este gran día de vuestra gloriosísima Ascensión al cielo; nos sentimos obligados de unir todos nuestros pensamientos a los vuestros, todas nuestras intenciones a las vuestras, todos nuestros deseos a los vuestros. Haced, oh Jesús, que esto sea verdadero, que nosotros hagamos honor a vuestra Divinidad con una vida verdaderamente cristiana, verdaderamente religiosa y santa, y nosotras, y cuantas vendrán luego, y toda esta Obra Piadosa presente e futura, seamos eterna glorificación de vuestro adorabilísimo Nombre, y eterna consolación de vuestro dulcísimo amantísimo Corazón. Amén.

Oh Inmaculada María nuestra Divina Superiora y Madre, presentadnos Vos al Corazón Santísimo de Jesús en este gran día, con este símbolo expresivo, y con todas estas intenciones, como sus fragantes lirios y cándidas rosas, sin que el maldito pecado no tenga que mancharnos y desfigurarnos nunca.

Ave Maria. *Salve Regina*.

Se hace la coronación.

248
Para una hermana víctima de asedios diabólicos

APR 6344 – A3, 13/16
mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, 26.06.1920
Se rezaba comunitariamente cuando Sor Liduina Mastroleo de las Hijas del Divino Celo era atormentada por continuas vejaciones diabólicas. El Padre Aníbal era seriamente preocupado y sufría mucho por la triste condición en la que se hallaba esta hija espiritual suya.

I. M. I. A.

Oración a Nuestro Señor Jesucristo para rezarse cuando Sor Liduina es presa de los asedios diabólicos.

Oh adorabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, Jesús, Hijo Unigénito del Eterno Padre y Redentor nuestro divino, nosotras todas, postradas ante vuestra divina presencia, os suplicamos para que queráis proteger y defender de los enemigos infernales esta vuestra criatura sor Liduina. Por favor, por virtud de vuestro divino Nombre, y por el sagrado carácter sacerdotal del que son investidos vuestros Sacerdotes, por los santos y eficaces exorcismos de la santa Iglesia, dignaos de reprimir la audacia y el furor rabioso de los espíritus infernales, para que no puedan afligir y atormentar esta vuestra elegida más allá de lo que vuestra Divina Voluntad cree expediente para vuestra gloria y bien de esta alma y de otras almas. Nosotras os rogamos humildísimamente, oh dulce Jesús, que queráis sacar tanta gloria y ventajas de las angustias que los enemigos le hacen sufrir, que venga aplacada y abreviada esta prueba tremenda, y el infierno quede de ello más pronto derrotado. Si no os disgusta nuestro rezar, no permitid, oh Señor, que el enemigo tenga la osadía de ultrajar el signo de vuestra santa Cruz, o vuestros Sacerdotes y sus exorcismos, o pueda resistir ante las invocaciones de vuestro Santísimo Nombre, a las imposiciones de vuestros ministros.

Haced, oh Señor, que los infernales enemigos asediadores sientan todo el peso de vuestra divina presencia, de vuestro mismo Sacerdocio en persona de vuestros representantes, sientan la poderosa represión de los exorcismos de la Iglesia y huyan derrotados.

Oh Jesús adorabilísimo, ayudad y protegednos también a nosotras en estos acontecimientos; mirad, oh Señor, que somos inexpertas y débiles criaturas.

Vos sois el Padre nuestro amorosísimo, nuestro Dios adorabilísimo, Vos sois nuestro divino Superior, y nuestra divina amorosísima Superiora es vuestra Santísima Madre Inmaculada. Por amor pues de esta vuestra Santísima Madre, venid en ayuda de la Casa de Trani. Salvad, oh Señor, esta vuestra hija; ella como todas nosotras es esclava vuestra en María Madre y Dueña nuestra. Por favor, liberadla como y cuando a vos gusta de estas violencias diabólicas, y todo lo que los enemigos infernales actúan para atormentar esta vuestra hija escogida; por favor, haced que sea todo para su gran bien y provecho y total complacencia de todos vuestros amorosos y sabios designios sobre ella.

Amén. *Deo gratias*.

Oh Virgen Santísima Inmaculada, Madre, Señora y Superiora nuestra divina, por aquel poder que os dio el Altísimo de derrotar todos los enemigos infernales, por todas

aquellas divinas virtudes por las que tantas veces aplastasteis la cabeza arrogante al dragón infernal, por favor, acorred en ayuda de esta vuestra pobre hija, ahuyentad los enemigos infernales; con la divina gracia de la que sois la dispensadora providente actuad vos la purificación interior de esta alma y su santificación, por modo que no haya más campo para el enemigo infernal para desahogar en ella su rabia infernal.

Madre toda bella que tenéis en vuestras manos, para vuestra total disposición, la Preciosísima Sangre de Jesucristo, dignaos, pues, de participarlo a esta alma para que le sea escudo y defensa poderosa contra todo el infierno. Tenedla estrecha en vuestro Corazón, escondedla en el Corazón Santísimo de Jesús, y haced que ante los exorcismos de la Santa Iglesia, de los Sacerdotes y de vuestro Hijo, ante el gran signo de la Santa Cruz, ante el omnipotente Nombre de Jesús, tiemble el infierno y los demonios se sientan deprimidos y dejen la presa y huyan, y se hundan en los abismos infernales. Madre mostrad para nosotras y para esta hija vuestro poder y vuestra misericordia. Amén.

Deo gratias.

Se recen las Letanías del Nombre Santísimo de Jesús, las del Corazón Santísimo y las de la Virgen.

Tres *Pater*, *Ave*, *Gloria* a San Miguel Arcángel.

Un *Pater*, *Ave*, a San José; ídem a San Antonio.

Un *Ave María* a Santa Liduina.

Tres *Gloria* al santo Ángel de la guarda de Sor Liduina.

Mesina, el 26 de junio de 1920

249
Al Corazón de Jesús para las Salesianas de la Visitación

APR 2250 – A3, 13/18
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 148x205) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, 02.07.1920
Oración para las Salesianas de la Visitación pertenecientes a la Orden religiosa predilecta por el Corazón de Jesús. Se augura todo bien para la misma Orden y para cada hermana, para que progresen todas en santidad y en el espíritu del Rogate. El Padre Aníbal manifiesta, finalmente, su alegría y la de sus Comunidades por la concedida «afiliación espiritual».

I. M. I. A.

Mesina, Visitación 1920

Oración con ofrecimiento de la santa Misa para las Salesianas de San Francisco de Sales en toda la santa Iglesia empezando por la Casa de Roma, para rezarse en perpetuo en las Casas de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús.

Oh amorosísimo Corazón de Jesús, a vuestra dulcísima caridad no cesamos de encomendar una por una todas las hermanas de vuestra predilecta Orden Salesiana de la Visitación. Queremos presentároslas en este sacrificio de la santa Misa como nuestras cohermanas y señoras en la bella unión espiritual ya conseguida por vuestra infinita bondad en persona de la Casa de la Visitación de Roma; y todas a Vos presentándolas, de todas las Casas, esta santa Misa os ofrecemos para cada una de estas monjas, en particular, implorando de vuestro divino Corazón, oh Jesús, por cada una de ellas las más escogidas gracias de misericordia, de incremento en vuestro Amor divino, en el espíritu de su santa Regla, en toda más santa virtud, y en el espíritu de la Rogación Evangélica de vuestro Corazón.

Nosotras os pedimos, oh dulcísimo Jesús, que vuestras abundantes bendiciones bajen perennemente sobre ellas, sobre sus Casas, en sus trabajos, en sus obras, en cada posesión suya; y queremos presentaros la Sangre vuestra adorabilísima en esta santa Misa para pleno sufragio de las almas santas Salesianas, para que, si fueran en el Purgatorio, entren en vuestra eterna gloria. Amén.

250
Para la plena adhesión a la Divina Voluntad

APR 6745 – A3, 13/22
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 105x176) – 4 car. escritas; inédito.
Oria, 11.09.1920
En esta oración escrita por el Padre Aníbal para ser rezada por la joven Virginia dell'Aquila, aparece una total confianza en la divina misericordia, en el pleno cumplimiento de la Divina Voluntad. El Padre Teodoro Tusino describe esta joven como «una humilde campesina de Oria (Bríndisi), que vivía una vida de intensa piedad», bajo la dirección espiritual de San Aníbal.

I. M. I. F. A.

Oria, el 11 de septiembre de 1920

Para Virginia.

Oh amorosísimo Jesús mío, anonadada en el abismo de mi nada, ¡confieso a la divina presencia tuya que tu misericordia sobre mí supera infinitamente toda miseria mía! Cuanto más me visteis miserable y vil tanto más quisiste compartir conmigo gracias y favores.

¡No pudo aguantar la caridad de tu divino Corazón para mí ninguna ingratitud y desconocimiento mío!

Oh adorabilísimo Jesús mío, me echo a tus pies como la Magdalena y lloro mis pecados y mis maldades. De todo me acuso a tu presencia con gemidos y suspiros que no correspondí al estado de víctima en el que me pusiste, y tantas veces permití míseramente a mi mala índole y a la tentación del enemigo para sustraerme de ello, ¡a pesar que claramente me hiciste conocer tu Divina Voluntad! ¡Me acuso ante tu presencia que con una indiferencia culpable recibí y traté tus divinos dones que a mí indignísima compartiste por tu gratuita bondad!

Perdón, piedad y misericordia pido, oh Jesús mío, por favor, por pura consolación de tu Corazón divino, dame tanta gracia que yo te sea fidelísima en todo y por todo, según tu plenísima Voluntad Divina presente, pasada y futura. Dame, oh piadosísimo Jesús, que yo te compense plenamente por lo que contradije o no cumplí bien tu Voluntad y tus amorosos gustos y designios.

Hazme rehacer, oh Jesús mío, todos tus caminos que yo por mi culpa o fragilidad desvié.

Todo esto pido por pura satisfacción de tu dulcísimo Corazón y no por mi ambición.

Y yo, para corresponder a tus santísimos fines, para readquirir toda tu amorosa Voluntad contradicha por mí te prometo de hacerme perfectamente obediente a la sagrada dirección de tu Ministro que me dirige, di hacer violencia a mí misma para ponerme siempre y perseverar en el verdadero estado de víctima tuya agradabilísima. Por favor, amorosísimo Jesús, por tus llagas santísimas, ¡ayúdame con tu gracia y dame una confianza inmensa en Ti, mi todopoderoso y amorosísimo Jesús! Amén.

Una *Salve Regina* y un *Ave Maria* a la Santísima Virgen, y un *Pater*, *Ave* y *Gloria* a San José y uno al santo Ángel de la guarda.

251
Para la práctica de los primeros viernes de mes

APR 6373 – A3, 13/27
ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 143x210) – 3 car. escritas; inédito.
Trani, 18.10.1920
Con esta oración se pide al Señor la gracia de obtener los frutos de la «Gran Promesa» del Corazón de Jesús, anexos a la fiel práctica de los primeros viernes de mes. La oración se concluye invocando la Santísima Virgen María con el título de «Nuestra Señora del Sagrado Corazón».

Oración para hacer santamente la práctica de los 9 viernes, y conseguir plenamente la gran Promesa del misericordioso Corazón de Jesús.

Oh Corazón adorable de Jesús, en compañía de los Ángeles, de los Santos, de la Madre vuestra Santísima y de la gloriosa Santa Margarita, nosotros os damos humildísimas gracias por la infinita Bondad con que os dignasteis de hacernos doce admirabilísimas y consolantísimas promesas en favor de los que os amarán, os honrarán y propagarán la santa devoción. Y oh, cuán digna de vuestra caridad es la *gran Promesa* que Vos hicisteis de dar a vuestros devotos el inestimable don de la perseverancia final y la gran gracia de morir con los santos Sacramentos con la condición que por nueve primeros viernes de mes os recibiesen en la santa Comunión en honor vuestro y según todas vuestras amorosas intenciones. ¡Oh amor sin confines! ¡Oh bondad y benignidad sin medida!

He aquí, oh dulcísimo Jesús, que queriendo cada una de nosotras, aprovechar prontamente de tan divina Promesa, os prometemos, ayudadas por vuestra gracia, una devoción particularísima y fervorosa a vuestro amabilísimo Corazón, por todos los días y las horas de toda nuestra vida, y en el mismo tiempo en este primer (o segundo, o tercer, etc…) viernes de este mes, os ofrecemos para vuestro honor y gloria, y según todas las intenciones de vuestro Divino Corazón, esta Santa Comunión Eucarística que vamos a tomar en esta santa Misa.

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, en recibiros Sacramentado en esta primera (o segunda, o tercera, etc.) vez, queremos suplicaros que nos perdonéis todas nuestras culpas, condonándonos también la pena como más a Vos gusta, y que nos queráis conseguir plenamente la *gran Promesa* de la santa perseverancia final y de morir confortadas por vuestros santos Sacramentos. Amén. *Deo Gratias.*

Pater, *Ave*, *Gloria*, *Requiem*.

A la Santísima Virgen María

Oh bella Inmaculada Madre, que tenéis también el gran título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y a la que son confiados todos los tesoros de aquel Divino Corazón, también a Vos queremos ir deudoras de todas las gracias de este Divino Corazón, y de la misericordiosísima *gran Promesa*; así pues a Vos también recurrimos, postradas ante vuestros pies virginales, imploramos la gran gracia de cumplir felizmente esta práctica saludable de los 9 viernes, y de conseguir plenamente la *Gran Promesa* que Jesús le añadió. Amén. *Deo Gratias*.

Ave, *Salve Regina*.

En la estación de Trani, 18 de octubre de 1920

Lunes 8 horas de la mañana.

252

A Jesús Sacramentado para obtener la gracia de la curación

APR 6269 – A3, 13/30
hoja en impresión orig. (mm. 160x215); publicado.
Mesina, 31.01.1921
Súplica de los enfermos para obtener del Señor la doble curación del alma y del cuerpo, juntamente a la promesa de querer mejorar la propia conducta.

I. M. I. A.

Oración al Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento para obtener las curaciones.

Nombre Santísimo adorabilísimo de Jesús Señor mío, yo os adoro y os bendigo y os suspiro por doquier os encuentre grabado, o escrito o imprimido, y por doquier yo os escuche pronunciar, o sólo que Vos os produzcáis, como suavísima imagen, en mi mente. Pero antes de todo yo os veo, os admiro y os contemplo, oh Santísimo Nombre, vivo y verdadero en la sacrosanta Hostia consagrada, misterio inefable de vuestro amor infinito. Aquí oh Nombre divino, no sois una estampa, no sois una imagen, sino sois substancia de vuestro cuerpo, de vuestra alma, de vuestra sangre, de vuestra divinidad, aquí sois presencia real, sois Jesús.

Oh Nombre Santísimo, oh Nombre todopoderoso, yo os adoro y os saludo como Autor de toda salud espiritual y corporal, al que, debilitado como yo soy por la enfermedad, recurro confiado, para obtener de vuestro divino Corazón, oh Jesús, por virtud de vuestro Santísimo Nombre Eucarístico, la salud. Si vuestro Nombre, que es sobre todo nombre, oh Jesús Señor mío, solamente pronunciado con fe por vuestros siervos fieles, curó a los enfermos, resucitó a los muertos, movió los montes, ¿qué no podrá hacer este Nombre substancial y divino de la Santísima Eucaristía? Si vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús, engullido en escrito devolvió tantas veces la salud a los enfermos, ¿qué no hará esto cuando será tomado amorosa y devotamente en la Santísima Comunión Eucarística? Y, ¿qué hará cuando bajará en nosotros vivo y verdadero, con toda su omnipotencia, con todos sus divinos atributos, como inefable remedio del alma y del cuerpo? ¿Cuál poder enemigo le podrá resistir, que no sea el pecado, del cual infinitamente rehúye? ¿Cuál enfermedad le podrá estar en contra?

Oh Nombre todopoderoso Eucarístico de Jesús Hostia, yo os invoco, y me preparo para recibiros en la santísima Comunión con esta firme confianza que Vos, con vuestro divino contacto, dentro de mi cuerpo malherido, disiparéis el morbo que me aflige, que me atormenta, que me amenaza la vida. Renovad, oh Nombre adorabilísimo Eucarístico de Jesús que voy a recibir, renovad en mí los portentos de aquellas curaciones que actuabais sólo con el tacto de vuestra mano divina, con el sólo tocar el orlo de vuestra veste.

Comprendo, oh Señor, y confieso que mi enfermedad corporal proviene de mis pecados; pero en este Santísimo Sacramento Vos sois el Cordero divino que quitáis los pecados del mundo, sois el Cordero matado pero siempre vivo, el que vio vuestro dilecto discípulo Juan en las visiones de su Apocalipsis. Ahora pues, Nombre Santísimo

de Jesús Cordero inmaculado, Nombre Santísimo de Jesús Hostia, siempre inmolado y siempre Dios vivo, por favor, si esto gusta a vuestro divino Corazón, dadme nueva vida de curación espiritual antes de todo, destruyendo en mí todo pecado y toda raíz de pecado, dadme nuevo espacio de penitencia a través del prodigio de mi curación también corporal por virtud de vuestro Nombre Santísimo que yo voy a recibir en vuestro santo altar, con la intención resuelta de valerme, sea que obtenga o no la curación esperada, para recomenzar una vida nueva toda dedicada a vuestro servicio, toda dedicada a crecer en vuestro amor, en la fuga de todo pecado incluso levísimo, en la adquisición de las santas virtudes, y en toda buena y santa obra y perfecta observancia.

Con esta curación, pues, oh Jesús, dadme la doble curación del alma y del cuerpo, para que Vos, oh Nombre divino, seáis el Autor de toda salud, el Operador de toda prodigio, el Dispensador de todo consuelo. A esta doble curación que yo imploro en la plenitud de la omnipotencia y de la misericordia de vuestro Nombre Santísimo Eucarístico, unid oh Jesús la abundancia de vuestras gracias eficaces para que yo sea fidelísimo y constante en ejecutar, hasta el último aliento de la vida, lo que aquí prometo como condición absoluta de la curación que imploro.

Que si en cambio, yo tuviera que faltar a estas promesas, para afligiros mayormente, oh Corazón dulcísimo de mi Sacramentado Jesús, y tuviese mi alma sufrir detrimento por ello, yo rectifico esta súplica mía, yo renuncio a la sanidad corporal, más bien a la vida misma, porque deseo y quiero más bien morir en vez de ofenderos mínimamente.

Con estas disposiciones, oh Jesús, que quiero poner en vuestra Divina Voluntad, y con la confianza de vuestro Nombre Santísimo Eucarístico que puede darme y sanidad y santidad, implorando la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, de los Ángeles y de los Santos en este Santísimo adorabilísimo omnipotente Nombre Eucarístico, y me preparo para recibirlo en esta santa Comunión. Amén.

Deo Gratias.

Mesina, 31 de enero
Mes consagrado al Santísimo Nombre de Jesús, del 1921

Fiesta anual solemne en nuestros Institutos con facultad de celebrar una santa Misa cantada y una leída, de este Santísimo Nombre.

253
Para que el «Rogate» sea oración universal

APR 4589 – A3, 13/31
impr. orig.; 12 hh. (mm. 153x210); publicado.
Mesina, 15.02.1921
Opúsculo imprimido con oraciones «para los buenos trabajadores» del evangelio y para el «triunfo del supremo Rogate». Son dirigidas al Espíritu Santo, al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen, a san José, al Arcángel san Miguel y a San Antonio de Padua. Se pide además que el *Rogate* sea oración universal.

I. M. I. A.

Oración para el triunfo del divino Mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús.

Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam
(Rogad al Dueño de la mies, que mande trabajadores a su mies)

Oh Corazón amabilísimo de Jesús, nosotros adoramos toda palabra, todo aliento salido de vuestra Boca divina, siendo Vos la Palabra eterna de vuestro Eterno Padre, su Verbo consustancial. Nosotros adoramos todo latido, todo anhelo, todo deseo del amantísimo y celantísimo vuestro Corazón, oh Jesús. Y cómo podremos pues no adorar y no recoger en el íntimo de nuestra alma, la gran palabra salida del divino Celo de vuestro Corazón, cuando, no sólo por las derelictas multitudes judías, sino por todos los pueblos abandonados hasta el fin de los siglos, exclamasteis: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies* (Mt 9, 37-38; Lc 10, 2).

Este divino Mandato lo dirigisteis más veces justamente a vuestros discípulos, a vuestros queridos Apóstoles, como virtud y celo de su apostolado, más bien como gran apostolado de oración unido al de la oración.

Vos, oh Jesús, que antes actuasteis y luego enseñasteis, disteis bien el ejemplo de como el apostolado de las obras ha de ser precedido por el de la oración, habiendo rezado durante noches enteras en las montañas, expuesto al frío y a la lluvia, postrado ante el Padre vuestro, antes de escoger y llamar a vuestros Apóstoles.

¿Quién puede poner en duda, oh Señor, que vuestros Apóstoles y vuestros discípulos, bajado el Espíritu Santo que les recordó todos vuestras divinas enseñanzas, no ejecutaron fiel y fervorosamente este divino Mandato, ellos que veían ante sí en el místico campo de la Iglesia naciente, pueblos y naciones que perecen como abundante mies abandonada, como rebaños sin Pastor, innumerables y sin rumbo?

Oh, ¡qué ardientes gemidos no habrán elevado ante vuestra presencia para implorar de vuestro divino Corazón, las vocaciones omnipotentes y providenciales de trabajadores santos, asociados a su Ministerio apostólico!

Y vuestra gracia omnipotente, provocada por sus gemidos fieles, llamó, entre otros, a Saulo el perseguidor, y lo transformó en Pablo, el apóstol de los gentiles.

Oh, eficacia omnipotente de aquel Mandato del divino Celo de vuestro Corazón, cuyo efecto no puede nunca fallecer porque no en vano mandasteis esta oración, y si la mandasteis, ¡quiere decir que queréis escucharla!

Y, ¿por qué pues todos vuestros amantes no elevaron ante vuestra presencia esta oración saludable? ¿Por qué, mientras tantas almas perecen, tantos infieles, tantos

idólatras se pierden en las tinieblas del error y de la ignorancia, el mundo católico no se levanta como un solo hombre para implorar de vuestro divino Corazón, como Vos deseáis ardientemente, innumerables sacerdotes según vuestro Corazón, ministros del santuario, escogidos entre los escogidos, fieles siervos vuestros en todas las clases sociales desde las más humildes hasta las más grandes, desde las civiles a las eclesiásticas, en los pueblos pequeños como en las más grandes metrópolis, en las casas privadas como en las casas reales?

¡Oh Señor! Más que a todos los fieles, más que a nosotros los últimos entre todos, fue a vuestra santa Iglesia, que en persona de los Apóstoles y de los discípulos, Vos confiasteis vuestro gran Mandato del divino Celo de vuestro Corazón cuando más veces les dijisteis: *La mies es abundante pero los trabajadores son pocos. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Y vuestra santa Iglesia, intérprete de vuestra Divina Voluntad, estableció los *Cuatro Tiempos* en los que quiere que las sagradas Ordinaciones de vuestros Ministros sean precedidas por las oraciones de todos los fieles y por los ayunos.

Muchas oraciones a Vos, oh Señor, a la Santísima Virgen, a los Santos, se dirigen por vuestros fieles; pero, ¿cómo es que este Mandato del divino Celo de vuestro Corazón está abandonado en tan gran olvido? Sin embargo, ¡la mística mies cada día más perece! ¡Cuántas turbas errantes como rebaños sin Pastor! ¡Cuántos niños inocentes abandonados a sí mismos, que aunque ayudados por sus Ángeles de la guarda, piden el pan de la vida, y no hay quién se lo reparta, no hay quién en vuestro nombre los recoja y catequice, y los conduzca a vuestro Corazón! ¡Cuánta juventud se está perdiendo arrastrada por las hirvientes pasiones y seducidas por los maestros de errores!

Ay, ¡cómo se dilata el mal, sin que numerosos Ministros de vuestra divina Palabra, llenos de vuestra sabiduría celestial, pongan un límite poderoso a este funesto derroche!

He aquí, oh misericordiosísimo Señor, ¡que hoy la penuria de vuestros Ministros escogidos se volvió extrema! ¡Pueblos y naciones van en ruina, Satanás devora las presas con hambre insaciable!

¿Y qué? Oh Señor todopoderoso, ¿os olvidaréis así de la pobre humanidad porque nos olvidamos del Mandato del divino Celo de vuestro Corazón? Por favor, ¡no queráis en tal modo vengaros como vuestra perfecta justicia reclamaría! Sería comprometida vuestra Sangre Preciosísima que derramasteis para la salud de las almas.

Vengaos con vuestra infinita Bondad y misericordia. Difundid en la santa Iglesia, como dijisteis por boca del Profeta Zacarías, el espíritu de oración; espíritu de esta divina oración, de esta divina *Rogación* que Vos mandasteis como indispensable para conceder en la tierra esta misericordia de las misericordias, ¡esta gracia de todas las gracias, por la cual las nubes lloverán los justos, y la tierra germinará los salvadores! Dilatad, oh Señor, desde el oriente hasta el occidente, desde el Sur hasta el Norte, este espíritu de oración; sean fervientes y desborden por ello los corazones de todos los altos Prelados de la santa Iglesia, de vuestros Sumos Pontífices, de los Obispos, y de los Cardenales que son vuestros Apóstolos, de los Sacerdotes que son vuestros discípulos, y de la entera Iglesia docente. Se inflamen por ello los corazones de todas las vírgenes y de las monjas consagradas a Vos, y como místicas tortolitas giman ante Vos, oh Jesús, ¡para arrancar de vuestro divino Corazón innumerables santos trabajadores para los áridos campos de vuestra Iglesia! Haced comprender, oh Jesús, que la venida de estos vuestros escogidos en la tierra es una reproducción de vuestra venida desde el cielo al mundo, como Vos habíais dicho a vuestros Apóstoles y discípulos: *Como el Padre me envió a mí, así os envío a vosotros*. Haced comprender a todos, oh Señor, que no se puede presentar súplica más agradable que estaque corresponda a vuestro divino

Mandato, y que el mismo actuar para formar sacerdotes escogidos, sale incompleto e ineficaz si no está precedido por esta continua *Rogación*, ¡la cual solamente podrá atraer las poderosas vocaciones y santificaciones del Espíritu Santo! Haced, oh Señor, que mientras los Sumos Pontífices con sus Encíclicas, los Obispos con sus Seminarios y las Órdenes religiosas con sus Noviciados, se comprometen y trabajan para la formación de un clero santo, haced que todos los fieles los ayuden con oraciones incesantes y fervientes para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Os pedimos, oh Señor Jesús, el triunfo de la *Rogación Evangélica* de vuestro Corazón en toda la santa Iglesia, en todo el mundo.

Haced que sea una *Rogación universal* y continua, que sea el gran recurso para los tiempos actuales, y prepare los apóstoles futuros, los futuros tiempos de la Iglesia, en los que habrá un solo rebaño y un solo pastor.

Hacedlo, oh Jesús, por vuestros méritos, por todo lo que padecisteis y actuasteis desde la Encarnación hasta vuestra santa Infancia, desde vuestra Infancia hasta vuestra vida escondida, y desde esta hasta los tres años de la vida pública, en la que pronunciasteis este gran mandato del divino Celo de vuestro Corazón sediento de la gloria del Padre y de la salud de las almas. Hacedlo, oh Jesús, por todo lo que sufristeis en las veinticuatro horas de vuestra pasión dolorosísima, por la agonía del huerto, por la captura, por los tribunales, por los ultrajes, por los insultos, por las ignominias, por la condena a muerte, por el viaje al Calvario, por la crucifixión, por las tres horas de agonía en la cruz, por el abandono, por la sed, por vuestra santísima muerte. Hacedlo, oh Jesús, por vuestra sepultura, por vuestra gloriosa Resurrección, por todos los misterios de vuestro amor infinito, especialmente por el gran misterio de la Santísima Eucaristía que es tan estrechamente unida a vuestro Sacerdocio. Actuad, oh Jesús Sacramentado, este gran triunfo de vuestro supremo *Rogate*; que todos los ojos se dirijan a este divino deseo de vuestro amantísimo Corazón, que todos los oídos sean penetrados por este grito incesante de vuestro Corazón anhelante: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. ¡Y así se encontrará un secreto de la salvación de la Iglesia y de la sociedad!

Amén. *Deo Gratias*.

A la Santísima Virgen

Oh hermosa Inmaculada Señor María, Reina del cielo y de la tierra, a la que el divino Redentor Jesús confió el tesoro de sus gracias, ¿cuáles gracias no pasan por vuestras manos generosísimas? Y si todas las gracias bajan a la santa Iglesia de vuestras próvidas manos, ¿cómo no bajará esta de los buenos trabajadores evangélicos, siendo Gracia, origen, y fuente de innumerables gracias? Pero, ¡cuán estériles serán los efectos de este divino Mandato del divino Celo del Corazón de Jesús, si todos los corazones no se encienden con una llama de este celo divino! Ello estalló de vuestro Corazón inmaculado desde el primer instante de la Encarnación del Verbo divino. Y cuando salió de sus divinos labios esta divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, oh, ¡cómo ella fructificó en vuestro Corazón virginal en el que guardabais todas las palabras y las acciones de vuestro Hijo Dios!

Haced, pues, oh Madre, ¡que con este espíritu de oración se inflame toda la Jerarquía eclesiástica, desde el Sumo Pontífice hasta el último monaguillo! Por favor, ¡inflamad Vos todos los corazones de las sagradas vírgenes, de las piadosas monjas, de las almas amantes de Jesús, de los contemplativos, y de los que hay en la tierra, hombres de buena voluntad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida!

Iluminad sus mentes, Vos que sois la Iluminadora, para que comprendan toda la importancia de este Mandato divino, y todos giman y suspiren en unión con el Corazón de Jesús y de vuestro Corazón materno, para obtener, por la infinita divina Bondad, vocaciones santísimas al Sacerdocio, y a la vida religiosa del uno y del otro sexo. Obtened Vos, oh Madre de la Santa Iglesia y Corredentora de las almas, obtened Vos, del Corazón amorosísimo de Jesús, el triunfo universal ante Dios, en unión con el Corazón Eucarístico de Jesús y con vuestro Corazón inmaculado, merezcan en la tierra el tesoro inestimable de innumerables santos trabajadores en toda clase social, para la edificación del Reino de Dios en la tierra sobre las ruinas del reino de Satanás, y para la santificación y salvación de todas las almas. Amén. *Deo Gratias*.

A San José

Oh glorioso Patriarca San José, nosotros os saludamos como el Patrono universal de la santa Iglesia. Este gran título obliga vuestra paterna bondad, de proveer con los trabajadores santos la mística mies de las almas. Pero como el adorable Señor Jesús ató todas sus gracias a la oración, habiéndonos dicho: *Buscad y encontraréis, pedid y obtendréis, tocad y se os abrirá*, así nosotros os suplicamos que impetréis Vos por toda la santa Iglesia docente y discente este espíritu de Rogación universal que pueda arrancar de la divina bondad, sin más retraso, numerosísimos escogidos trabajadores de la mística mies, que sean el consuelo del Corazón Santísimo de Jesús, redes de las almas, nuevos salvadores enviados en la tierra por Jesús Sumo Bien como Él fue enviado por su Padre. Haced cesar, oh gran Santo, el olvido entre los fieles de este gran mandato, al que la santa Iglesia quiere que se corresponda con la oración y con el ayuno en los *Cuatro Tiempos*, y con el rezo de las Letanías mayores en las *Rogaciones*.

Por Vos, oh gran Santo, por vuestra poderosa intercesión en unión con los deseos ardientes de los Corazones Santísimos de Jesús y de María, se difunda, por favor, este espíritu de Rogación universal en toda la Iglesia, en todo el mundo, para que las nubes lluevan los justos, y la tierra germine los salvadores de las almas. Amén. *Deo Gratias*.

A San Miguel Arcángel

Oh gran Príncipe de las milicias celestiales, que sois el gran custodio al que Jesucristo nuestro Señor confió su santa Iglesia, Vos veis que la mística esposa es falta por doquier de la luz del mundo y de la sal de la tierra que son los sacerdotes. Esto merecieron los pueblos, esto lo merecemos todos por los pecados innumerables, y por el olvido de aquel divino Mandato que nos dio nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. En vano la santa Iglesia nos invita a la oración y al ayuno en los *Cuatro Tiempos* para obtener de la divina bondad sacerdotes según el Corazón de Dios, si no se le corresponde. Rezan y suspiran tantas almas queridas a Dios y por muchos intereses del Corazón de Jesús, pero directamente no rinden homenaje a aquel divino Mandato del divino Celo del Corazón de Jesús, no presentan a este divino Corazón la implícita promesa que Él hizo de conceder a la santa Iglesia trabajadores escogidos de la mística mies, cuando dijo: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, ¡rogad pues al Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies!* Gran castigo del Señor es ciertamente para todos los pueblos el olvido y casi total abandono de esta oración, ¡cuyo efecto no puede ser nulo!

Ahora pues, glorioso Arcángel San Miguel, que tanto podéis ante el trono de la Santísima Trinidad, no solo nosotros os suplicamos que Vos en unión con los Corazones Santísimos de Jesús y de María roguéis a la eterna Divinidad y Bondad infinita para que este gran tesoro sea concedido a la santa Iglesia en la plenitud de la divina misericordia, pero os rogamos también para que obtengáis que este espíritu de Oración se difunda en todos los corazones de los cristianos, y especialmente de aquellas almas escogidas que mayormente son unidas con Jesús, y son heridas por los intereses de su Corazón divino, y son inflamadas por el celo de su gloria y de la salud de las almas. Haced que ya, como el sol recién salido resplandece de oriente a occidente, así este Mandato divino del divino Celo del Corazón de Jesús, resplandezca improviso fulgidísimo en la mente de estas almas, y este interés particular del Corazón de Jesús las penetre todas y las haga gemir y suspirar incesantemente ante la divina presencia para que la divina misericordia, sin más retraso, llene la tierra con Apóstoles santos, para que sea derrotado y destruido el reino de Satanás, se dilate por doquier y Jesucristo reine en todos los corazones. Amén. *Deo Gratias*.

Oración al Divino Espíritu Santo

Espíritu de eterno Amor que procede del Padre y del Hijo, desde donde viene toda santa inspiración, todo impulso eficaz al bien y a la verdad, que sois fuego ardiente y llama viva de celo verdadero; o divino Espíritu, de Vos imploramos esta gracia grande que todas las mentes sean iluminadas y todos los corazones sean llenos del espíritu de la divina Oración mandada por nuestro Señor Jesucristo para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia. Acordaos, oh Santo y Divino Espíritu, que entonces bajasteis Vos desde el cielo sobre los Apóstoles, sobre los Discípulos, sobre las Marías, cuando durante diez días habían perseverado en la oración y en el ayuno invocándoos, suspirándoos y esperándoos, por como el divino Maestro les había mandado y prometido; y en persona de los Apóstoles, de los Discípulos, y de las Mujeres piadosas, formasteis los primeros santos trabajadores de la naciente mies de Jesús divino Redentor.

Por favor, renovad en la tierra incesantemente vuestras divinas Pentecostés, suscitad nuevos, santos y celosísimos trabajadores del uno y del otro sexo en todo el orbe de la tierra. Enviad desde el cielo vuestras poderosas y triunfantes vocaciones.

Pero Vos queréis que vuestras Pentecostés sean precedidas por la oración unánime y fervorosa. Vos estáis siempre en el acto de hacer llover desde el cielo los justos, pero justamente queréis que al cielo se levanten las miradas, que al cielo se eleven las manos suplicantes, los gemidos y los suspiros de los pueblos para que queráis abrir de par en par los cielos y hacer llover en la tierra, como llamas de fuego vivísimas, las vocaciones santísimas. ¿Por qué, pues, callan los labios, están cerradas las bocas ante esta poderosa Oración tan insistentemente mandada y encomendada por nuestro Señor Jesucristo? ¿Por qué todos los Sacerdotes de la santa Iglesia y todos las Órdenes religiosas, y todas las sagradas Congregaciones, y todos los Monasterios de las Vírgenes Esposas de Jesús, y las almas todas que aman a Jesús, no empiezan a conjurar aquel Corazón divino para que llene el mundo con Santos, con escogidos entre los escogidos, con Ministros de su santuario que se volvió desierto?

Oh Espíritu divino, os diremos, con el apóstol San Pablo, nosotros no sabemos lo que tenemos que pedir, pero sois Vos que en nosotros podéis hacernos gemir con gemidos inenarrables.

Ahora pues, adorabilísimo Espíritu Santo, gemid en nosotros, y hacednos todos gemir con gemidos inenarrables, *gemítibus inenarrabílibus*, ¡para arrancar desde las

más íntimas anhelantes entrañas de la infinita misericordia del Corazón de Jesús, esta gracia excelentísima entre todas las gracias de la divina gloria y de la salud de las almas!

No puede resistir nada, oh Santo y Divino Espíritu, a vuestra acción fuerte y suave que crea y renueva todas las cosas. Ahora pues, renovad este espíritu de oración con el que los Apóstoles orantes con la Virgen Madre, os llamaron del seno del Padre y del Hijo para convertirse en verdaderos Apóstoles santísimos y ferventísimos. Abrid las orejas de todas las almas amantes y fieles, y como trueno todopoderoso haced resonar en ello aquel divino repetido Mandato del divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*!

Pero para impetrar este fecundísimo espíritu de Oración, nosotros os presentamos en los Corazones Santísimos de Jesús y de María, incesantes acciones de gracias por todos los bienes de los que colmasteis vuestra santa Iglesia, por todos los Santos del uno y del otro sexo que suscitasteis, en todo tiempo y en toda clase social, y en todo lugar en el cristianismo católico. Y con gran confianza en la infinita bondad del Padre, del Hijo y de Vos que sois el repartidor de todos los divinos dones, nosotros esperamos firmemente que queráis dispensar el gran don de la inteligencia espiritual de esta divina Oración, para obtener los buenos trabajadores para la santa Iglesia, a todos los miembros de la Jerarquía eclesiástica, a todas las almas deseosas de la gloria divina y de la salud eterna de sus parecidos, para que todo obstáculo de olvido o de abandono de esta saludable oración, sea removido, y la unánime Rogación, mandada por Jesucristo, consiga, sin tardar más, los efectos plenísimos, para la máxima consolación del Corazón amantísimo de Jesús, Amén. *Deo Gratias*.

Al glorioso San Antonio de Padua

Oh Ángel en carne humana, glorioso San Antonio de Padua, que fuisteis una llama viva de fe, de caridad y de celo, que os consumisteis todo para la gloria de Dios y para la salud de las almas, ¡sabremos en la Eternidad, lo que ahora nos es desconocido, cuánto ardía vuestro corazón por el florecimiento y por la próvida cosecha de la mística mies en los graneros eternos! Sabremos en la Eternidad cuáles gemidos y suspiros elevabais ante la divina presencia correspondiendo perfectamente a aquel divino Comando del divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Con esta fe nosotros venimos ante Vos para suplicaros humildísima y fervorosamente que queráis impetrar por la Santísima Trinidad y por los Corazones Santísimos de Jesús y de María, este particular espíritu de la excelentísima Oración para obtener los buenos trabajadores para la santa Iglesia. Y si las almas, incluso las más amantes, sean casi dormidas, o soñolientas, o aplicadas superficialmente en la importancia de esta Oración, Vos sois el gran Taumaturgo, el gran Santo de los milagros, así que obtened de los Corazones Santísimos de Jesús este gran milagro espiritual, que el ojo interior de toda alma amante, y especialmente de toda alma a la que se le confiaron los intereses del Corazón Santísimo de Jesús, se dirija a la profunda admiración de aquel divino repetido Mandato e innumerables corazones se sacuden, y se llenen con el gran celo de esta misión divina de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, y con la nueva abundancia del corazón resuene y se dilate por toda la santa Iglesia, y por todo el mundo, la gran Oración con inefable efecto para obtener los buenos trabajadores para la santa Iglesia; y desde los Corazones Santísimos de Jesús y de María, desde el seno de la Santísima Trinidad, se decreten y se realicen las nuevas creaciones de futuros selectísimos numerosísimos apóstoles, se difundan en la tierra, sin

más retraso, sino desde este momento mismo, las poderosas vocaciones que llamen al santo Sacerdocio niños bien dispuestos y preparados por la gracia divina; y de cada criatura del uno y del otro sexo a la que incumbe la obligación del bien ajeno como del propio, sea formado un trabajador selecto, o una trabajadora selecta, según el Corazón de Jesús.

Oh gran Santo de los Milagros, coronad, por favor, toda la acción celestial de salvación que con tantos prodigios espirituales y temporales ejercisteis en el mundo desde hace muchos siglos; coronadla, por favor, con esta nueva celestial providencial difusión universal de este espíritu de Oración, para que nada más obste a que la divina Bondad reproduzca y multiplique en la tierra a todos los antiguos Apóstoles, a todos los antiguos Santos y Santas, por cuyo ministerios de conquistas y de maravillas, sea derrotado el reino de Satanás, el príncipe de este siglo sea echado fuera y hundido en los abismos del infierno, y todas las almas sean ganadas al Corazón Santísimo de Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Deo Gratias.

Mesina, 15 de febrero de 1921
Fiesta de la Prodigiosa Lengua de San Antonio de Padua

254
Triduo en honor de santa Margarita María Alacoque

APR 6595 – A3, 13/34
ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 149x215) – 4 car. escr; inédito.
Mesina, 10.04.1921
El Padre Aníbal, movido por la comprensión de la inestimable gracia de la Gran Promesa del Sagrado Corazón de Jesús revelada a santa Margarita María Alacoque, sintió la alegría de unirse espiritualmente al triduo solemne organizado por las hermanas de la Visitación de Treviso, disponiendo un triduo para hacerse contemporáneamente en sus Comunidades.

I. M. I. A.

Ofrecimiento de la santa Misa en los tres días del triduo en honor de Santa Margarita María en unión con el solemne de la iglesia Salesiana en Treviso (8-9-10 de abril 1921).

Corazón dulcísimo de Jesús, con fe y fervor cuanto más nos sea posible os presentamos esta divina Misa en honor de vuestra Predilecta Santa Margarita María, en agradecimiento por todas las gracias especialísimas con las que la acrecentasteis para Vos, especialmente por haberle revelado los tesoros de vuestro divino Corazón, de la que la hicisteis apóstola escogida para toda la santa Iglesia. Os la ofrecemos en unión con todas las sagradas funciones que en este triduo santo se celebran en vuestra iglesia de la Visitación de María Santísima en Treviso; y todos vuestros divinos méritos en este altar, en unión con los méritos de la Santísima Virgen, de los Ángeles y de los Santos queremos humildemente presentaros para todas vuestras queridas Hijas Salesianas para que las hagáis crecer en vuestro amor y en toda santa virtud religiosa, para que queráis llenar de bendiciones sus Casas, concediendo también a cada una de estas Casas Salesianas divina providencia, salud, vocaciones selectísimas y preservación de muchos actuales peligros y aflicciones.

Esta santa Misa también queremos ofreceros en honor y gloria de los santos Fundador y Fundadora de la Orden Salesiana de todas las Comprensoras Salesianas Celestiales, y además para total sufragio de santas almas Salesianas si todavía estuviesen detenidas en el santo Purgatorio.

Aceptad, oh Corazón dulcísimo de Jesús, este ofrecimiento y estas intenciones, y hacedlas valer para las santas finalidades para las que os las presentamos; Inmaculada Virgen María, interceded, por favor, para estas intenciones y presentad Vos misma este ofrecimiento al Corazón adorable de Jesús. Amén.

Súplica al Corazón dulcísimo de Jesús Nuestro Eterno apasionadísimo divino Amante, para que quiera extender misericordiosamente también a nosotros míseras la santa Indulgencia Plenaria concedida a todos los que toman parte del Triduo en honor de Santa Margarita María que se celebra en Treviso en los días 7-8-9-10 de abril de 1921.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús en Sacramento, nuestro apasionadísimo Eterno divino Amante, nosotras humildemente postradas, invocando la amorosa intercesión de la dulcísima Madre del Buen Amor María y del Amorosísimo patrono

universal San José, os presentamos nuestras humildes espirituales uniones con las Salesianas de Treviso y nuestras humildes oraciones y obsequios en honor de vuestra Predilecta Santa Margarita María, hija Celestial de vuestro Divino Celo, y os suplicamos que como Pontífice Sumo y Eterno al que el Padre dio todo poder en el cielo y en la tierra, queráis extender hasta nosotras la Indulgencia Plenaria que vuestro representante y Vicario supremo, el Romano Pontífice, concedió a los que participan del triduo que se celebra en vuestra iglesia anexa al Venerable Monasterio de la Visitación de vuestro santo Francisco de Sales – [las llamadas] Hijas de Santa María en Treviso – en honor de vuestra Predilecta Santa Margarita María.

Todo esto esperamos, Corazón dulcísimo de nuestro Dilecto Jesús en Sacramento, y de esto os damos sentidísimas gracias. Amén.

Mesina, el 10 de abril de 1921
La Comunidad y el Orfelinato Antoniano de Mesina

255
Al Corazón de Jesús
para las Salesianas de la Visitación

APR 2251 – A3, 13/36
hoja en impresión orig. (mm. 172x246); publicado.
Trani, 01.06.1921
Oración ardiente en favor de las Salesianas de la Visitación, que pertenecen a la Orden religiosa predilecta por el Corazón de Jesús. Se desea todo bien para la misma Orden y para cada hermana, para que todas progresen en la santidad y en el espíritu del *Rogate*. El Padre Aníbal manifiesta, finalmente, la alegría suya y de sus comunidades por la concedida «afiliación espiritual».

I. M. I. A.

Ofrecimiento de la santa Misa al Corazón Santísimo de Jesús para nuestras Señoras Salesianas de la Visitación de San Francisco de Sales, las llamadas Hijas de Santa María.

Oh Corazón benignísimo de Jesús, que tan amorosamente por medio de vuestros siervos fieles San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, os formasteis esta Orden predilecta de la Visitación, como Orden vuestra querida, y la adornasteis de tantas almas escogidas, Vos por medio de vuestra dilectísima Margarita María, perla fulgidísima de la Visitación, manifestasteis el amor y las maravillas vuestras en todo el mundo. Nosotras os damos gracias por tanta fundación y tanta predilección, os damos humildísimas gracias en esta santa Misa, ofreciéndoos todos vuestros divinos méritos porque os dignasteis de darnos una particular afiliación y unión espiritual con todas nosotras, las mínimas Hijas de vuestro Divino Celo con esta predilecta Orden Salesiana, juntamente con una admisión espiritual en las Casas de nuestras Señoras Salesianas, como humildes siervas suyas con la participación de todas las gracias que en aquellas Casas profundéis.

En el mismo tiempo os suplicamos, oh Corazón amorosísimo de Jesús, desde lo íntimo de nuestro corazón, y por todos vuestros divinos méritos que se contienen en vuestra mística y real inmolación al Padre vuestro en este altar, para que queráis multiplicar en todas vuestras dilectas Casas Salesianas vuestras gracias especiales de santificación y vuestros carismas especiales, y queráis hacerlas florecer en toda más heroica santidad, en el más ferviente celo de vuestros divinos intereses, en perfecta conformidad de su santa Regla, y en toda santa prosperidad espiritual y temporal con siempre nuevas vocaciones santas y escogidas, y todo en la plenitud de la amorosísima vuestra Divina Voluntad.

Esta santa y divina Misa además os ofrecemos para mayor glorificación y acciones de gracias por todas las almas Salesianas que ya son comprensoras celestiales, y además para pleno sufragio de almas Salesianas que se encontraran en lugar de purificación. Para estas, oh amorosísimo Corazón de Jesús, imploramos toda la caridad vuestra dulcísima, para que, purificadas en virtud de vuestros méritos divinos, sean pronto admitidas a los eternos gozos del Paraíso.

Virgen Santísima, Inmaculada Madre María, de Vos toman su nombre vuestras queridas Hijas Salesianas, a Vos también son consagradas, y nosotras os rogamos por

este santo sacrificio de la santa Misa que este nuestro ofrecimiento y súplica presentéis Vos misma al Corazón Santísimo Eucarístico de Jesús, y obtengáis todos los bienes que nosotras humildemente imploramos para todas las Casas Salesianas, y por los que les pertenecen, les pertenecieron y les pertenecerán.

Amén. Amén. ¡Así sea!

Trani, el 1º de junio de 1921 (7 horas) fue compuesta y rezada por primera vez (miércoles).

El 3 de junio, sucesivamente, el viernes después de la Octava del *Corpus Domini* fue copiada en limpio, siendo la fiesta del Corazón Santísimo de Jesús y rezada por toda la Comunidad Religiosa de la Casa de Trani a las 7 horas de la mañana en el Oratorio sacramental, delante del Padre Director el Canónigo Aníbal María Di Francia, para rezarse luego diariamente.

El mismo día se dispuso el envío de dicha ofrenda y súplica a las demás Casas nuestras para rezarse cada día antes de la santa Misa.

256
Para ser «verdaderas hijas de la Divina Voluntad»

APR 6236 – A3, 13/37
impr. orig.; 4 pp. (mm. 145x200); publicado.
Mesina, 02.08.1921
Acto de consagración de las Hijas del Divino Celo y de todas las personas que a ellas se unen espiritualmente en la adoración de la Divina Voluntad. La «doctrina celestial» de la que habla el Padre Aníbal, revela una relación con las «visiones místicas» de Luisa Piccarreta de Corato (Bari).

I. M. I. A.

Acto de consagración de todas las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y de cuantas otras se les asocian, a la adorabilísima Divina Voluntad como primicias de Sus Hijas.

Os adoramos, ¡oh altísima incomprensible Divina Voluntad! Os adoramos en el seno de la Santísima Augustísima Trinidad que quiere para siempre todos los bienes posibles e imaginables en su máxima perfección y, así, os adoramos en el Corazón Santísimo de Jesús, trono de la Santísima Trinidad y de la eterna inaccesible Divinidad.

Os adoramos, eterna Divina Voluntad, y como criaturas vuestras llamadas a la vida de vuestra infinita bondad, deseamos de abismarnos en Vos, más bien cada una de nosotras y todas juntas, como una sola alma, anhelamos desaparecer en Vos, para que todas nuestras facultades creadas, todos nuestros pensamientos, todas nuestras potencias, todas nuestras voluntades, todos nuestros actos que a Vos pueden ser aceptos, los presentes, los pasados, los futuros, se pierdan en Vos, oh Santísima Divina Voluntad, y todos nuestros actos menos aceptos, o infelizmente discordantes de Vos, queden rehechos, y purificados en Vos.

Os adoramos, oh Divina Santísima Voluntad, y os hacemos esta completa consagración todas nosotras, que queremos que sea una fusión con Vos en aquel acto sencillísimo en el que comprendéis presente, pasado y futuro, y en el que se cumplen y se multiplican todos los actos de las criaturas rehechos y purificados hasta el infinito y así transformadas en ellos queremos reparar, rehacer, substituir junto con Vos y en Vos actuar, vivir y morir.

Desde el primer instante de esta consagración nosotras no somos más las mismas, sino que somos fusión amorosa de vuestra Divina Voluntad, oh Corazón amantísimo de Jesús, y esta fusión diga continuamente amor, amor, amor que nos inflame, que nos inmole, que nos consume en Vos, que en Vos nos transforme y que a Vos nos asimile, siempre en acto con Vos de reparar, de amar, de impetrar, de substituir, de actuar para nosotras y para todas las criaturas; en fusión que nos dilate en la inmensidad interminable de esta Voluntad divina perfectísima, y con ella nos haga presentes todas las criaturas para formar con Vos nuevos pensamientos, nuevos sentimientos de arrepentimiento, de virtudes, de unión con Vos de todas las criaturas presentes y futuras, además de todas las glorificaciones que a Vos son debidas, todas aquellas que os fueron defraudadas, todas las que merecéis.

Esta fusión amorosa sea desde el primer instante de esta consagración un continuo *Fiat* glorificador y consumidor del *Fiat* de la Creación, del *Fiat* de la Redención que resonó por vez primera en los labios inmaculados de la Purísima entre

todas las mujeres, y del tercer *Fiat* con el que empezasteis el nuevo espíritu de nueva santificación, a través de vuestras sublimes revelaciones de esta Doctrina celestial.

Por favor, amorosísimo Jesús, aceptadnos en vuestra Divina Voluntad con una aceptación que sea la identificación nuestra y de todas las Hijas del Divino Celo de vuestro divino Corazón pasadas, presentes y futuras, en vuestra divina Voluntad, en conformidad con esta nueva Doctrina celestial, para que termine aquí nuestra existencia anterior, y tomemos vida y existencia nueva en Vos mismo, oh Jesús, tanto que no nos encontremos más a nosotras mismas, sino que seamos, en todo, fundidas en vuestra Divina Voluntad; por lo cual, consumidas en ella, ninguna de nosotras quiera volver a la existencia anterior ni para un solo instante. Se diga de nosotras en cielo y en la tierra: ¿Dónde están ellas? Desaparecieron, se fundieron, se identificaron con la Divina Voluntad del Corazón Santísimo de Jesús.

Así nuestro nombre será: las desaparecidas, las fundidas, las identificadas, con la Divina Voluntad de Jesús.

Con todo esto, para común inteligencia, tomaremos un nombre de privada devoción, que será: *las Hijas de la Divina Voluntad del Corazón de Jesús*, como humildes seguidoras y hermanas de la que escogeréis como la *Primogénita hija* de vuestra Divina Voluntad.

En el mismo tiempo nos protestamos que la presente total consagración no deberá consistir en palabras, sino que será nula si no pasa y no permanece en el *sacrificio*; sacrificio de santo anonadamiento de nuestra voluntad, de nuestro juicio, de nuestro amor propio, negación de todos los placeres de los sentidos lícitos e ilícitos, sacrificio de caridad con todos los prójimos, violencia continua contra nuestras pasiones, observancia atentísima de todas las reglas de la vida religiosa, anhelo ininterrumpido de celo y de oración por todos los intereses de vuestro Corazón divino, oh amadísimo Jesús, especialmente para obtener trabajadores numerosos y santos a la santa Iglesia, suspiro incesante de vuestro Amor divino, ejercicio incesante de todas las virtudes de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de santo desapego y de toda nuestra santificación nuestra y eterna salud de todos, y universal reparación y substitución.

Aceptadnos como *pobres primicias*, oh Jesús, de la nueva manifestación y del nuevo amoroso triunfo de vuestra divina Voluntad que Vos preparáis en la tierra como hasta ahora no fue bien íntimamente conocido y satisfecho, mientras os suplicamos que pronto lo hagáis conocer y triunfar.

Oh, ¡gracia de las gracias, santificación de las santificaciones es jamás esta amabilísima vuestra divinísima Voluntad! Oh, ¡gran suerte si nos aceptáis como suplicamos y esperamos!

Pero, ¿qué suerte, qué fortuna puede tenerse si no interviene como poderosa nuestra intercesora, ante vuestro divino Corazón, la Santísima Virgen María? ¿Si por nosotras no ruega La que fue y es una misma cosa con Vos, oh Jesús, con vuestra divina eterna Voluntad, con una identificación tan perfecta que jamás podrá haber otra parecida?

Ahora pues, Inmaculada Madre María, Maestra de toda virtud que os podéis llamar la misma Divina Voluntad, obtenednos que esta nuestra consagración a la Divina Voluntad purificada y regularizada en vuestras manos purísimas, sea totalmente aceptada por el Corazón Santísimo de Jesús; ¡dad gracias por nosotras a Jesús Sumo Bien que aún en los principios de esta Doctrina celestial nos admite a beber en esta fuente de todos los dones que es su adorabilísima Voluntad! E impetradnos, por favor, tanta eficaz gracia por el Corazón Santísimo de Jesús que permanezcamos bien iluminadas y transformadas en esta nuestra fusión en la eterna divina Voluntad, y haced

que en Vos y por vuestro medio nos convirtamos en verdaderas Hijas de la Eterna Divina Voluntad. Amén.

Mesina, 2 de agosto de 1921

Viva ahora y para siempre la Divina Voluntad.
¡Amén!

257
Para la recuperación de un sacerdote

APR 6346 – A3, 13/28
ms. orig. aut.; escrito en el revés de una estampita (mm. 63x98) que representa símbolos eucarísticos; inédito.
Mesina, 1921
Oración personal para un sacerdote, del que se usa sólo el apellido, que desde que desde hacía dos años vivía en el olvido de sus deberes. Se trata del sacerdote diocesano Perciabosco. A él el Padre Aníbalel 22 de febrero de 1921 había enviado una carta (cf. Tusino T. *Lettere del Padre*, vol. 2, pp. 405-408). En el título fueron borradas por San Aníbal las palabras: «Perciabosco, mi queridísimo amigo en Jesucristo».

Oración para el Padre...

Oh Jesús Señor mío, ¡yo os ruego que llaméis otra vez a vuestro Corazón este vuestro ministro, que se alejó de vos!

Por favor, llamad otra vez esta ovejita perdida a vuestro Corazón. Por favor, hacedle sentir las atractivas suaves de vuestro amor; desatadlo de los lazos del mundo perverso y traidor; liberadlo de la esclavitud de Satanás, ¡y atadlo a vuestro divino Corazón, para que readquiera toda entera vuestra gracia y se salve!

258
Para la coronación del Niño Jesús

APR 4750 – A3, 13/42
ms. orig. aut.; 2 hh. impr. (mm. 210x310) 4 car. escritas; inédito.
Mesina, 26.02.1922
El Padre Aníbal hizo el rito singular de la coronación de la imagen del Niño Jesús, con el rezo de esta oración particular, mientras en Roma se coronaba con la tiara al nuevo Sumo Pontífice el papa Pio XI. Estas ceremonias especiales hacen parte de las llamadas «industrias espirituales» ideadas por San Aníbal.

I. M. I. A.

Taormina, el 26 de febrero de 1922

Para la coronación del Niño Jesús, Pontífice y Rey.

Oh adorabilísimo Niño Jesús, hoy 26 del mes, día siguiente el 25 que en cada mes a Vos se consagra en memoria del 25 de diciembre cuando en la medianoche nacisteis Verbo Encarnado, todas nosotras de esta Casa Nazarena de la divina Virgencita María y de su Virgen esposo José, venimos ante vuestros pies empujadas por un gran deseo de adoraros y de amaros cuanto más nos sea posible, y de presentaros todos nuestros corazones como vuestro trono de amor.

Nosotras os consideramos Niño recién nacido y reconocemos que recién venido a luz en la paja en la que el amor de nosotros os empujó, Vos sois el Pontífice Eterno y el Rey de eterno origen, Señor de los señores, Dominador de los dominadores, Rey de todos los reyes.

Y para mostraros nuestro ardiente amor y cuanto os queremos y cuanto vuestra majestad divina en el mismo tiempo que nos conquista, a Vos nos atrae poderosamente, he aquí que queremos coronaros Pontífice eterno y Rey del cielo y de la tierra y de toda vuestra santa Iglesia, Pontífice invisible que solo podéis sostener, iluminar y dirigir el Pontífice visible de Roma, vuestro Vicario elegido, hoy Pio XI.

Por favor, ¡aceptad este nuestro humilde obsequio, aceptad esta tiara, esta triple corona que nosotros os presentamos y con el que vamos a coronaros!

Por favor, mientras yo indigno sacerdote os ciño la cabeza con ella en esta estatua preciosa que os representa tan bello y mientras estáis bendiciendo, Vos mismo ceñidla y alegraos y vuestro amantísimo Corazón tenga por ello suavísimo gusto juntamente con vuestro Eterno Padre, con la Santísima Virgen María, con San José y con los Ángeles y todos los Santos.

Se corona.

Oh Divino Eterno Padre, he aquí el Hijo vuestro adorable ya por nosotras creaturas mezquinas coronado con la tiara de Pontífice y Rey, ¡Rey de todos los reyes! Vos que *ab æterno* encontrasteis en este vuestro divino Hijo vuestras complacencias, complaceros hoy una vez más de este dulcísimo Niño así coronado; y por su amor, por favor, guardad, defended, iluminad y guiad su visible Vicario, el Sumo reinante romano Pontífice Pio Undécimo.

Infundidle una excepcional fe intrépida, y hacedlo triunfar sobre todos sus enemigos visibles e invisibles.

Por favor, por amor de este divino Infante Pontífice y Rey, perdonad, oh Dios Altísimo, a todos los pueblos y a todas las naciones, y a todos reclamad *fortiter et suaviter* al Corazón amantísimo de este suavísimo Niño Dios Pontífice y Rey, y por Él que es Príncipe de la paz, dad la paz universal a la santa Iglesia, a todos los pueblos, a todas las naciones, a todos los corazones con el triunfo de la fe y de la santa religión católica.

Oh Padre Eterno que sois la infinita Bondad, el recién nacido vuestro amorosísimo Niño Dios, a Vos igual en la Divinidad y a vuestro Espíritu Santo, nosotros os presentamos coronado Pontífice y Rey en esta santa imagen y volveremos a presentároslo en esta santa Misa y os suplicamos que por su amor lo hagáis amorosamente reinar en nosotros y en toda esta Obra Piadosa y nos hagáis todos sus fidelísimos amantes, unidos estrechamente a la vuestra que es su amabilísima Voluntad, y hagáis bajar sobre todas nosotras las santísimas bendiciones vuestras y suyas, que a él nos atraigan y nos cautiven y nos enseñen a amarlo, a amar su cruz, su padecer, sus lágrimas y todos sus misterios de amor y de dolor.

Oh Inmaculada Virgencita María, dulce Madre del Verbo encarnado que lo llevasteis nueve meses en vuestro vientre inmaculado, he aquí que al Niño recién nacido os lo presentamos coronado Pontífice, Rey, y Rey de todos los reyes, alegraos y jubilad con vuestro digno esposo Virgen San José, así mirándolo coronado por nosotros; y Vos también invitamos, Ángeles nuestros queridísimos y veneradísimos, y Santos todos nuestros amadísimos, exultad todos delante del dulcísimo Niño Dios Pontífice y Rey y obtenednos que aquella manita que hace el gesto de bendecir, se mueva desde el cielo para bendecirnos a todos, para colmarnos de sus misericordias, para hacernos todos suyos; e igualmente bendiga toda la santa Iglesia, al Sumo Pontífice, a los Cardenales, a los Obispos, a los párrocos, a los dignitarios, especialmente a los misioneros, a los sacerdotes y a los iniciados al santo Sacerdocio, a todas las Órdenes religiosas, a todas las sagradas vírgenes consagradas a Jesús y a la salud de las almas, a todos los niños para que sean preservados de toda malicia, a todos los pecadores para que se conviertan, a todas sus almas amantes para que crezcan cada vez más en el incendio de Su amor, a todas las almas santas del Purgatorio para que tengan sufragios y liberaciones, y también a todos los devotos de nuestro San Antonio para que obtengan las gracias que esperan por el gran Santo.

Oh Eterno Padre, oh Santo y divino Espíritu, oh Niño Dios, echad fuera del mundo a Satanás y a todos los demonios, y haced que vuestra gracia sobreabunde en todos y para la salvación de todos, y Sicilia no sea arrasada por tremendas catástrofes como la amenazasteis, sino que se convierta toda a Vos y se salve.

Y, mientras tanto, en esta santa Misa y en la santa Comunión os queremos presentar todos las acciones de gracias de las que sois digno Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

259
En conclusión del Año Eucarístico del Instituto

APR 3607 – A3, 13/44
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 145x203) 1 car. escrita; inédito.
Mesina, 26.06.1922
Se rezaba en la noche que precedía la llamada «celebración del sagrario vacío», en preparación a la renovación anual de la fiesta del 1º de Julio. El año eucarístico había empezado el 1 de julio de 1921, cuando nuestro Señor fue saludado con el título de «Autor de toda salud». La fecha puesta al documento pertenece a otra mano.

Os agradecemos, oh Sacramentado Señor Jesús, por vuestra morada en medio de nosotros y por todas las gracias que nos habéis concedido en el año Eucarístico como *Autor de toda salud* del alma y del cuerpo, y os pedimos perdón por toda nuestra culpa, y os ofrecemos en descuento las adoraciones de los Ángeles, de los Santos, de la Madre Santísima y de San José; y toda esta noche queremos intencionalmente quedarnos aquí para alabaros, bendeciros y agradeceros todos los momentos, y os ofrecemos el amor de vuestro Eterno Padre y de su Divino Espíritu.

Oh Padre adorable de nuestro Señor Jesucristo, que lo disteis a nosotros en este Santísimo Sacramento, nos unimos a toda la gloria que Jesús Sacramentado os dio en este santo sagrario, y a todas sus alabanzas y acciones de gracias.

9 *Gloria Patri*.

Se repite por tres veces [o sea en los días 28, 29, 30 de junio].

Mesina, 26 de junio de 1922

260
Para el jubileo sacerdotal de monseñor D'Arrigo

APR 2024 – A3, 13/45
impr. orig.; 4 hh. (mm. 117x154); publicado.
Mesina, 19.09.1922
Oraciones para el triduo que tuvo lugar en la catedral de Mesina y en la diócesis en los días 21, 22 y 23 de septiembre de 1922. El *imprimatur* es de monseñor Angelo Paino, arzobispo coadjutor.

Triduo de breves oraciones con relativas estrofas en honor de Jesús en Sacramento, en ocasión del 50º aniversario de la primera santa Misa celebrada por Su Excelencia Monseñor Letterío D'Arrigo – Ramondini, Arzobispo y Archim. de Mesina.

Para rezarse en los días jueves, viernes, sábado 21-22-23 de septiembre de 1922 en la Catedral de Mesina, y en Diócesis.

1

Oh Sacramentado Señor Jesús, nosotros os adoramos en este divino Misterio de la Santísima Eucaristía en el que siempre os quedáis con nosotros, en nuestra compañía, como Padre, Hermano, Amigo, Pastor amoroso, acogiéndonos benignamente, compadeciéndonos y confortándonos en todas nuestras angustias terrenales, y compartiéndonos vuestras copiosas misericordias.

Nosotros os damos gracias, y con nosotros está aquí Mesina toda ante vuestros pies, para agradeceros por las ocultas gracias con las que, desde los sagrados tabernáculos de esta ciudad, educasteis y acrecentasteis en vuestro amor y en vuestro servicio, con particular vocación, el amantísimo Pastor de esta Iglesia, vuestro fiel Representante, hacia nosotros sus súbditos e hijos espirituales, por el cual invocamos cada vez más vuestros particulares carismas.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

2

Oh Sacramentado Señor Jesús, nosotros os bendecimos, y exaltamos vuestra infinita Bondad, por la que, no pago de quedaros siempre con nosotros en la Santísima Eucaristía, dispusisteis de inmolaros diariamente, y casi en cada hora, en los sagrados altares, en toda la santa Iglesia, desde un punto al otro del mundo, Hostia pura e inmaculada para perpetuar ante vuestro Padre, en modo místico y real, vuestra inmolación en el Calvario, y así satisfacer continuamente por nuestros pecados, atrayéndonos luces para llorarles con verdadero arrepentimiento.

¿Cómo podremos dignamente agradeceros por ello? Os presentamos vuestros mismos divinos méritos y en ellos los de vuestra Madre Santísima y de todos los Santos; y mientras conmemoramos emocionados el cincuentavo aniversario de la santa Misa celebrada por el Ángel de la Iglesia mesinés, cuando por primera vez subió al santo altar, os damos humildísimas gracias, y os suplicamos que por muchos largos años aún Él os presente, para salud eterna de su místico rebaño, el gran sacrificio de la santa Misa.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

3

Oh Sacramentado Señor Jesús, ¡nosotros quisiéramos la sabiduría de los Querubines y el ardor de los Serafines, para agradeceros en esta Hostia divina por el admirable exceso en el que dio el infinito vuestro amor, cuando en este Santísimo Sacramento os hicisteis Pan para alimentar nuestras almas con todo Vos mismo en cuerpo, sangre, alma y divinidad!

Gracias, ¡eternas gracias se os den por los Ángeles, por los Santos, por los hombres, desde el cielo y la tierra por tanta inefable y sublime obra de la eterna caridad del Amorosísimo vuestro Corazón!

Así oh Señor, (dejad que lo declaremos ante vuestra presencia) Vos infundisteis tesoros de gracia y de luces celestiales a nuestro amadísimo Arzobispo no sólo desde su primera Comunión Eucarística, sino con nuevas y perennes ascensiones desde el día que, no por mano de otro, sino por sí mismo, en la celebración de la primera divina Misa, hace cincuenta años, se alimentó con vuestras carnes inmaculadísimas.

Ahora os suplicamos que lo transforméis totalmente en Vos como un Serafín de Amor divino, en la celebración diaria de la divina Misa, y entrando Sacramentado en su cansado Corazón, le deis fortaleza, consuelo, y completo cumplimiento de sus santos deseos. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Estrofas correspondientes

Estribillo

A Ti, Jesús dulcísimo,
Alimento, compañero y víctima
Por nuestro amado Pastor
Levantamos ardientes súplicas.

Oh Corazón que hierves y palpitas
Por la caridad divina,
Salva, perdona da gracia
A tu fiel Mesina.

A Ti, Jesús dulcísimo…

Amor te llevó a bajar
Sobre nuestros Altares: amor
En Sacrificio místico
Te inmola en cada hora:
Por eso el Electo Hijo
Desde diez lustros hasta ahora,
De tu Madre al pueblo
Predestinaste en don.

A Ti, Jesús dulcísimo…

Oh Corazón que hierves y palpitas
Por la caridad divina,
Salva, perdona da gracia

A tu fiel Mesina.

A Ti, Jesús dulcísimo…

Asombraos, oh Cielos, a los míseros
Mortales les dieron un alimento:
Es su Carne es el néctar
De la Sangre inmaculada,
Así de su Letterío
El virgen corazón nutrió
Y ya con el Sacerdocio
¡Todo se inebria en Dios!

A Ti, Jesús dulcísimo…

Mesina, 19 de septiembre de 1922

Imprímase: Mons. Angelo Paino
Arzobispo Coadjutor de Mesina

261
Para el tercer centenario del tránsito bienaventurado de san Francisco de Sales

APR 6270 – A3, 14/1
hoja en impresión orig. (mm. 143x221); publicado.
Altamura, 09.12.1922
Ofrenda de la santa Misa a la Santísima Trinidad en honor de san Francisco de Sales, con ocasión de las celebraciones del tercer centenario de su pasaje a la eternidad.

I. M. I. A.

Ofrenda de la santa Misa en la novena anterior la fiesta del 28 diciembre de 1922 del 3er centenario del bienaventurado tránsito a los gozos eternos del glorioso San Francisco de Sales.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, ofrecemos a la majestad del Padre vuestro, a la Divinidad vuestra y del Espíritu Santo, este gran Sacrificio de la santa Misa, en el que se repiten y se encierran todos los misterios de vuestro amor infinito que Vos realizasteis con la abundante Redención del género humano; y con esta ofrenda os queremos alabar, bendecir y agradecer por todas las gracias que disteis en vida a vuestro dilectísimo San Francisco de Sales, y por la inmensa gloria con la que lo coronasteis en el cielo. Unimos esta ofrenda a todas vuestras intenciones divinas, y os suplicamos que queráis conceder abundantes bendiciones a la santa Orden de las Salesianas que Vos le inspirasteis fundar juntamente con la gloriosa Santa Juana de Chantal, y queráis, por vuestra amorosísima caridad, mirar con ojos de misericordia estas nuestras Casas y que a ellas son afiliadas. Amén.

Altamura, el 9 de diciembre de 1922

262
Para ser librada de las vejaciones diabólicas

APR 6657 – A3, 14/7
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, 12.01.1923
Sor Liduina Mastroleo hacía tiempo que era insidiada por el demonio. El Padre Aníbal sufría no poco por la condición en que se encontraba esta hija espiritual suya, por la que escribió esta y otras oraciones, que la hermana tenía que rezar para obtener la gracia de la liberación. Está en la p. 83 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

I. M. I. A.

Mesina, el 12 de enero de 1923 viernes

Para Sor Liduina.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra presencia que soy superba, desobediente, obstinada en mi juicio y en mi voluntad.

Jesús mío, perdonadme, iluminadme y convertidme.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra presencia que encontrándome en Trani conocía muchas cosas malas que hacían unas hermanas y que me las decían ellas mismas, y yo callaba, y nunca dije nada al Padre Director o a las Superioras, y esto con grave daño de aquellas almas, y quién sabe cuántos sacrilegios habrán hecho por haber yo callado, y quién sabe cuántas maldades siguen cometiendo todavía con daño de la Comunidad, y todo por causa de mi silencio. Señor, perdonadme, iluminadme y convertidme.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra presencia que no quise reconocer la gravedad de este fallo mío, y cuando el Padre [Director] intentó hacérmelo conocer rechacé sus buenas insinuaciones, me mostré reacia en confesarme de ello como el Padre [Director] sugería, lo contradije, y le hice entender que confío en él.

Señor, perdonadme, iluminadme, y convertidme.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra presencia que por mi soberbia me disgusté porque el Padre hizo saber a mi confesor mis malas conductas, y lo previno sobre mi cuenta, y en cambio habría tenido que agradecerle.

Señor, perdonadme, iluminadme, y convertidme.

Señor mío Jesucristo, humillada ante vuestra presencia me acuso de un gran pecado mío, y es que me dejo conducir por el demonio, que más veces me hace ver y sentir lo que dicen y conciertan sobre mi cuenta los Superiores, y aunque lo que dicen y conciertan es todo para mi bien, aceptando con mi consentimiento estas revelaciones y visiones diabólicas, y con una cierta satisfacción por lo que el demonio me hace saber, acontece que cada vez más me pongo bajo la guía del demonio con daño gravísimo para mi alma, y me acuso que en este asunto no quise nunca sentir el orden del Padre [Director], quien más veces me dio la obediencia de no consentir a esta tremenda insidia del demonio, sino de rechazarla, y yo jamás lo hice, más bien mostré más veces a él mi satisfacción diciéndole: ¡es verdad que el demonio es el que me hace saber estas cosas, pero lo que me hace saber es la realidad!

Oh Señor adorabilísimo, por vuestra infinita bondad tened piedad de tanta iniquidad mía, perdonadme, iluminadme, y convertidme.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra divina presencia que unas veces concibo indignación contra la hermana que me sirve, en vez de serle agradecida, y me acuso que últimamente, y fue ayer, con gran soberbia y pertinacia rechacé el confesor que con tanta caridad venía para dar ayuda a mi alma, y me mostré reacia, ineducada y mala hacia la misma Madre Superiora, y luego hice pelear acerca de dos horas al Padre confesor sobre de mí miserable para reducirme a mejor consejo, me hice la Santa Comunión y no saqué de ella ningún provecho, porque muy pronto empecé a decir que de ahora en adelante no quiero más confesarme, ya que los Superiores previenen los confesores sobre mi cuenta, mientras de ello tendría que ser contentísima, y en cambio me irrito porque soy mala, y digna de todo castigo.

Señor piadosísimo, perdonadme, iluminadme, y convertidme.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra divina presencia que hago caso al enemigo infernal cuando me empuja a la desesperación y a la desconfianza de vuestra infinita Bondad.

Señor piadosísimo, perdonadme, iluminadme, y convertidme.

Señor mío Jesucristo, me acuso ante vuestra divina presencia que habiéndome el Padre [Director] justamente reprochada, yo todavía no me humillé a pedirle perdón.

Señor mío Jesucristo, perdonadme, iluminadme, y convertidme.

Virgen Santísima, tened piedad de mí, liberadme del infernal enemigo y convertidme a Jesús.

Amén.

263
Acto de humildad en un caso particular

APR 6658 – A3, 14/8
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, 26.01.1923
Sor Liduina Mastroleo acusaba unos disturbios que el Padre Aníbal creía fuesen de origen diabólico. Por esto escribió estas declaraciones en forma de oración para hacérselas rezar. La oración está presente en la p. 85 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Mesina, 26 de enero de 1923 viernes

En nombre de Jesús.

1º

Yo Sor Liduina, postrada ante la divina presencia reconozco que no soy para nada un alma iluminada, me faltan las luces más elementares de la virtud de la santa obediencia hacia mi Superiora y hacia los Directores espirituales de este Instituto al que pertenezco.

Me acuso ante vuestra presencia, Señor, que me faltan estas luces por mi mala voluntad, porque escucho la tentación del demonio, y antes de todo porque rechazo la guía de mis legítimos Directores y de mi legítima Superiora, y quiero regentarme por mí misma en muchas cosas, con grave perjuicio del alma mía, soy apegada a mi voluntad, a mis modos de ver las cosas y prefiero, según el juicio de mis Directores y de la Superiora, mi juicio, aunque sé que soy sugestionada por el demonio.

Señor mío Jesucristo, perdonadme esta mala voluntad, reparad a los daños que hice al alma mía rigiéndome con mi cabeza enferma e ignorante, mientras os prometo que desde ahora en adelante me pondré como una niña en las manos de la santa obediencia, sea de mi confesor, el Padre Liotta, sea de los dos Directores de esta Casa, el Padre [Aníbal] y el Canónigo Vitale, además de la Superiora la Reverenda Madre; prometo de remeter enteramente mi voluntad y mi juicio en sus manos, Jesús mío, ayudadme con vuestra gracia; Virgen Santísima, rogad por mí.

2º

Me acuso ante vuestra presencia, oh Dios mío, que me dejé vencer por la tentación del enemigo infernal perdiendo la confianza de los dos Directores espirituales, y así, además de mostrarme tan ingrata con el Padre que tanto trabajó por mi bien, me cerré el camino de tener su guía y su dirección, con mucho daño del alma mía.

Y me acuso que, cuando una vez el Padre [Director] se disgustó conmigo fuertemente por mis obstinaciones y me amenazó que ya no vendría en la habitación en la que vivo yo, no sólo no le mandé a llamar para pedirle perdón, sino cuando tuvo la bondad de venir él mismo, ni le pedí perdón. Oh mi Señor Dios, dadme gracia de filial y sincera confianza con el Padre [Director] por el mayor bien del alma mía, y aquellos sentimientos de humildad que he de tener para con él.

3º

Me acuso ante vuestra presencia, oh Señor mío Jesucristo, que soy inobservante de diversos puntos de nuestro reglamento, y que cuando el Padre [Director] o la Madre

[Superiora] me apuntan algún defecto yo no lo reconozco. Me acuso que digo en diversas circunstancias que el Padre [Director] no me cree, y con esta falsa idea no me confío con Él de lo que tendría tal vez confiarme, y así me quedo falta de luces y de consejos. Me acuso que por escrúpulos, y por algún turbamiento, o por mis modos erróneos de ver, dejo con gran facilidad la Santa Comunión, cuando podría fácilmente confiarme a la Superiora o al Padre [Director], y con su ayuda y con su ánimo, retomarla.

Oh Jesús mío, prometo con la gracia vuestra de corregirme de todas estas miserias, haciendo violencia a mí misma para humillarme, para renunciar a mi voluntad, a mi juicio y obedecer prontamente, ciegamente y con santa sencillez.

Jesús, María, ayudadme.

Amén.

264
En reparación por un horrible sacrilegio

APR 6318 – A3, 14/10
ms. orig. aut.; 2 hh. impr. (mm.108x179) – 2 car. escritas; inédito.
Taormina, 27.02.1923
En el Padre Aníbal fue siempre muy vivo el espíritu de «reparación» de las ofensas dirigidas al Señor. Por esto con esta oración él hace ofrecer la santa Misa y la Comunión Eucarística en reparación por un horrible sacrilegio, cometido con la profanación de las formas consagradas. No fue posible identificar el lugar en que aconteció.

I. M. I. A.

Ofrenda de la santa Misa y de la santa Comunión para reparación de un horrible sacrilegio.

Oh adorabilísimo Señor nuestro Sacramentado Jesús, ¡compadecemos vuestro divino Corazón por todos los sacrilegios que se cometieron en todo tiempo en contra de este Santísimo Sacramento en el que nos manifestasteis el exceso de vuestro infinito Amor! Y sumamente afligidos por el reciente sacrilegio acontecido en la noche en una ciudad en la que hombres sacrílegos penetraron en una vuestra iglesia, forzaron el santo sagrario, volcaron al suelo las sagradas formas y las pisotearon, nosotros, postrados ante vuestra divina presencia, os ofrecemos en este gran Sacrificio de la santa Misa todas las adoraciones y los sagrados afectos de los Ángeles, de los Santos, especialmente de vuestra Santísima Madre, además de todos los justos que en la santa Iglesia son más fieles a Vos. Queráis también aceptar, oh querido Jesús, nuestras mismas mezquinas adoraciones, las presentes reparaciones, y especialmente la Santa Comunión Eucarística que queremos recibir como Comunión Reparadora de tan enorme sacrilegio.

Amorosísimo Jesús, inflamadnos todos con vuestro Amor Divino.

Amén.

Taormina, el 27 de febrero de 1923

265
Por la agregación espiritual conseguida

APR 2249 – A3, 14/11
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm.135x210) – 4 car. escritas; inédito.
Taormina, 18.03.1923
Acción de gracias por el conseguimiento de la afiliación espiritual con las Salesianas del venerable Monasterio de Annecy, fundado por san Francisco de Sales y santa Juana Francisca de Chantal. La práctica de las «afiliaciones espirituales» hace parte de las «industrias espirituales» del Padre Aníbal.

I. M. I. A.

Taormina, 18 de marzo de 1923. Domingo de Ramos

Especial acción de gracias.

Oh amorosísimo Corazón de nuestro Sumo eterno Bien Jesús, nosotras todas las que formamos la mínima Comunidad de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, llenas de eterna gratitud os damos humildísimos y ardentísimos agradecimientos por la grande y bella gracia que nos concedisteis de la afiliación y de nuestra sumisión con vuestras amadas Salesianas de la Casa y venerable Monasterio de Annecy, primera Institución de toda la santa Orden Salesiana fundada por vuestros queridísimos San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal.

Os damos gracias, oh Corazón de Jesús, porque así nos dais una especial participación de los méritos y de todas las buenas obras de todas aquellas vuestras santas hijas predilectas, y nos dais esperanza y el medio más adecuado para poder ser acogidas como cohermanas y siervas de todas las demás Casas Salesianas, y así esta mínima Institución de las Hijas de vuestro Divino Celo, presentes y futuras, pueda encontrar siempre misericordia ante vuestra divina presencia. No cesamos pues de daros gracias, oh Corazón amorosísimo de Jesús, y con Vos agradecemos al Padre vuestro piadosísimo que nos concedió tanta excelsa gracia de la Unión espiritual Salesiana; y tanto más os agradecemos por cuánto menos podíamos merecernos gracia tan insigne.

Bendito seáis para siempre, oh generosísimo Corazón de nuestro Jesús, por las inspiraciones con las que previnisteis y preparasteis una gracia tan insigne, una misericordia tan nueva de la santa Unión Salesiana, y por las gracias especiales que nos disteis para alimentarla y mantenerla, e incluso para acrecentarla. Por lo cual, confiadas en la infinita Bondad de vuestro Padre amorosísimo, y en vuestra misericordia, oh dulcísimo Corazón de Jesús, y en las oportunas y suaves inspiraciones del Espíritu Santo, nosotras os suplicamos que nos deis la otra deseadísima Unión espiritual y servidumbre nuestra con vuestras queridísimas hijas presentes y futuras del Venerable Monasterio de Paray-le-Monial, en el que hicisteis florecer vuestra dilectísima Santa Margarita María, y donde a la misma os mostrasteis para hacerla apóstola de la grande y saludable devoción a vos, oh Corazón amorosísimo de Jesús, en todo el mundo.

Todo esto os pedimos, oh dulcísimo Corazón de Jesús, para crecer siempre en vuestro divino Amor y en el perfecto cumplimiento de la Divina Voluntad de vuestro Padre adorable. Amén.

Oh Virgen Santísima, que sois la verdadera Fundadora de la santa Orden Salesiana de la Visitación, os damos infinitas acciones de gracias por habernos conducidas suavemente, como nuestra amorosísima divina Superiora y Madre, a la humilde servidumbre y a la bella Unión espiritual, a vuestras dilectas Hijas Salesianas de la Visitación; os agradecemos infinitamente por la bella adhesión del Venerable Monasterio de Annecy Casa Primera y así os suplicamos que nos concedáis la misma deseadísima gracia con la Casa de Paray-le-Monial, y con todas las demás Casas del glorioso San Francisco de Sales, y de Santa Juana de Chantal. Amén.

Ave Maria.
Un *Pater*, *Ave* y *Gloria* a San José.
Ídem a San Francisco de Sales.
Ídem a Santa Juana de Chantal.
Ídem a Santa Margarita María.
Ídem con el *requiem* para todas las Salesianas difuntas.

266
Por las almas que se ofrecieron como «víctimas» en favor de la Iglesia

APR 6324 – A3, 14/14
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm.150x204) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, 18.05.1923
Ofrenda de la santa Misa por las almas víctimas en la santa Iglesia, entre las que han de ser contadas cuatro hermanas Hijas del Divino Celo, que se ofrecieron como «víctimas» voluntarias para el bien espiritual de la Iglesia.

I. M. I. A.

Mesina, 18 de mayo de 1923

Corazón amorosísimo de Jesús, en este gran sacrificio de la santa Misa, presentamos a la Bondad infinita de vuestro Padre, y con continuas acciones de gracias, todos vuestros divinos méritos, desde la Encarnación hasta el último aliento en la cruz, con todos los méritos de la Santísima Virgen María, de los Ángeles y de los Santos, por todas las almas víctimas de vuestra santa Iglesia, especialmente por cuatro de esta Obra Piadosa, y os suplicamos que a todas queráis asistirlas y confortarlas con vuestra gracia eficaz para que os sean siempre fieles, para que crezcan en vuestro Amor divino y en cada virtud, para que perseveren con siempre nuevo incremento de fe y de amor hasta la perfecta santificación y eterna salvación y que su estado de víctima, tanto de las nuestras, como de todas las de la santa Iglesia, sirva para mayor gloria vuestra, para mayor vuestra consolación, con la salvación de la santa Iglesia y de las almas. Amén.

Un *Ave Maria* a la Santísima Virgen, un *Gloria Patri* a San José.

267
Para la peregrinación espiritual a Paray-le-Monial

APR 2308 – A3, 14/12
impr. orig.; 12 hh. (mm.158x215); publicado.
Mesina, 05.1923
Peregrinación espiritual a Paray-le-Monial donde apareció el Corazón de Jesús a santa Margarita María Alacoque. El Comité italiano para las peregrinaciones había organizado una peregrinación a Paray-le-Monial el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús que en 1923 caía el 8 de junio. Por esta ocasión el Padre Aníbal dispuso por sus Comunidades la «peregrinación espiritual», para hacerse en el mismo tiempo.

I. M. I. A.

Peregrinación espiritual a Paray-le-Monial donde apareció el Corazón Santísimo de Jesús a Santa Margarita.

El próximo día 8 de junio, viernes, en la Octava del Corpus Domini, es el día consagrado al Corazón Santísimo de Jesús. Desde el Comité italiano para las peregrinaciones se estableció una peregrinación a Paray-le-Monial a los pies del Corazón adorable de Jesús para llegar allá justamente en el día de la fiesta del Sagrado Corazón.

Muchos peregrinos hombres y mujeres tendrán la suerte de ir allá personalmente.

Pero todos los que no pueden ir en persona, pueden muy bien conseguir la misma suerte a través de una peregrinación espiritual, o sea uniéndose en espíritu a los devotos peregrinos, y trasladándose espiritualmente a aquel célebre Santuario en el que Nuestro Señor manifestó su dulcísimo Corazón a su Dilecta Santa Margarita Alacoque, y la hizo apóstola de esta devoción sublime e inmensamente salvadora, dirigida a su amorosísimo Corazón en todo el mundo; y como la finalidad de tan particular manifestación en los tiempos modernos no fue solamente para una criatura santa como fue Margarita Alacoque, sino que fue para todas las almas de todo el orbe, no sólo para encender con el divino Amor las almas amantes y desencerrar para ellas nuevos abismos de luz, de gracia y de santidad, sino aún más para llamar a los pecadores al arrepentimiento, para sacarlos del camino de la perdición y llevarlos a la vida eterna, siendo siempre Él aquel Jesús que dijo: *No vine para llamar a los justos sino a los pecadores*.

Así pues, oh hijas queridísimas, tenemos nosotros también que realizar esta peregrinación espiritual a Paray-le-Monial, que deseamos desde hace tantos años.

Y para que salga más ferviente y más agradable al Corazón adorable de Jesús, lo haremos de esta manera:

1º. El día 30 de mayo, primero de la novena, o desde el día en que se recibe el presente impreso, pequeña procesión a las 6 de la mañana entrando en el oratorio para la santa Misa, con el canto de las estrofas:

Peregrinos, ánimo, corramos, p.

Luego las oraciones de norma de la Novena, añadiéndoles la de la peregrinación. Un *Pater*, *Ave* y *Gloria* a San Francisco de Sales.

Ídem a Santa Juana de Chantal, ídem a Santa Margarita María.

Así se sigue durante toda la Novena hasta el día 6.

2º. El día 7, vísperas, a la procesión de la mañana se añadirá otra más larga en las horas de la tarde desde las 5 hasta las 6 horas.

3º. Durante la Novena confesiones para prepararse para el día de la fiesta, además de especiales ejercicios de virtudes y devociones.

4º. El día de la fiesta, diana media hora antes, procesión como en la vigilia por la mañana entrando en el oratorio o iglesia, que sería la llegada a Paray-le-Monial.

Canto, en la santa Misa, de las estrofas destinadas para la llegada. Todo el día visitas alternadas al Corazón Santísimo de Jesús en la santa imagen, y más veces toda la Comunidad.

Oraciones y cánticos – Súplicas – Ayuno el día del Sagrado Corazón, 8 de junio, para quien lo desee.

Intenciones

La peregrinación piadosa se hará con las siguientes intenciones:

1º. Para adorar, obsequiar, alabar y agradecer al Corazón Santísimo de Jesús por su amorosísima manifestación y por todas las gracias que desde aquel tiempo concedió a toda la santa Iglesia y a todas las almas, y también a esta Obra Piadosa y a todas nosotras.

2º. Para obtener buenos trabajadores a la santa Iglesia, especialmente misioneros numerosos y santos para todas las regiones de los infieles, y para que se difunda el espíritu de esta oración importantísima mandada por Nuestro Señor Jesucristo cuando decía *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad al Dueño de la mies (*a Dios*) para que envíe trabajadores (*sacerdotes*) a su mies (*que son las almas*).

3º. En reparación por todas las ofensas que recibe, especialmente por las blasfemias, y por la conversión de todos los pecadores, especialmente de los moribundos.

4º. Para que el Corazón Santísimo de Jesús salve de tantas miserias espirituales y temporales la sociedad actual, y nos libres de sus castigos divinos.

5º. Para el triunfo de la Iglesia en toda santidad y en toda santa libertad.

6º. Para la vuelta en la santa Iglesia de todas las naciones disidentes.

7º. Para la salvación y santificación de todas las naciones católicas, especialmente de Italia y Francia.

8º. Por todas las obras misioneras, para que florezcan por doquier para salvación de todos los pueblos que no conocen a Jesucristo.

9º. Para la desaparición de todas las herejías y de todas las sectas que combaten la santa Iglesia y las divinas verdades.

10º. Para el Sumo Pontífice reinante, y para su santa libertad y la de todos sus sucesores hasta el fin del mundo.

11º. Por todas las almas santas del Purgatorio, especialmente para las que acostumbramos acordarnos.

12º. Por los dos Cleros, para que florezcan en santidad y doctrina.

13º. Por la santa Orden Salesiana, para que florezca en toda santidad y en toda santa prosperidad, y participe de ello esta nuestra mínima Institución de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, cuya unión espiritual con la santa Orden Salesiana quieran cada vez más reforzar y perfeccionar los Corazones dulcísimos de Jesús y de María.

Cada uno pondrá sus intenciones particulares.

Las uniones celestes serán tal como se divisan en la oración de la peregrinación, en la p.

Advertencias

1º. Se entiende que la sagrada imagen en el santo altar del Corazón Santísimo de Jesús sea bien iluminada y adornada, especialmente en el día de la llegada.

2º. La morada en Paray-le-Monial durará cinco días. Cada día obsequios particulares al Corazón Santísimo de Jesús, oración de la peregrinación, cánticos, visitas al Santuario, y visitas especiales como en p.

3º. En el sexto día, salida para Lourdes, para lo que se harán dos días de viaje, de manera que se llegue allí el 15 de junio, que será el viernes, donde llegará efectivamente la peregrinación italiana saliendo de Paray-le-Monial.

En la salida para Lourdes se cantan las estrofas usuales (en nuestro librito las estrofas están en la p. 31).

4º. Se morará allí hasta el domingo siguiente 17 de junio. Se rezarán en la gruta tres oraciones cada día, de nuestra Novena, Libro de nuestras oraciones p. 161, con el canto de las estrofas y luego la Salve.

5º. Cada día se rezará la oración para obtener los buenos trabajadores de la santa Iglesia desde el Libro de nuestras oraciones que comienza: *Corazón compasivo de Jesús…*

Los fieles pueden suplir con tres *Padres*, *Ave*, *Gloria*.

6º. Consagración de la Obra Piadosa y de cada Casa al Corazón Santísimo de Jesús, el último día, y lo mismo podrá hacer cada familia y cada alma. Fórmula en la p.

7º. Se preste atención que en la llegada de la peregrinación espiritual se tiene que escuchar la santa Misa, hacerse la santa Comunión, y si así se puede también en los cinco días.

8º. En dichos cinco días, nuestras Comunidades harán lecturas de las obras y escritos de la Santa.

9º. Desde la llegada se rezarán cada día 9 Requiem en sufragio de las almas santas del Purgatorio, especialmente de las más devotas del Corazón Santísimo de Jesús, y se aplicará para ellos la santísima Misa y la santa Comunión.

Oración para hacerse en los días de viaje espiritual para Paray-le-Monial:

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, inebriados por santa alegría y animados por viva fe, nosotros caminamos espiritualmente hacia vuestro predilecto Santuario de Paray-le-Monial, escogido por vos para manifestar a los hombres cuánto arde este Divino Corazón de amor infinito para el género humano. Oh, pudiésemos efectivamente, superando mares y montes, y también molestias y fatigas, llegar a aquel Santuario, postrarnos allí delante del altar en el que aparecisteis, oh Jesús amantísimo, a la dilecta Santa Margarita María, y enseñándole vuestro Corazón ardiente le dijisteis: *He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres*, ¡y amorosamente os quejasteis por las ingratitudes de los hombres, y pedisteis reparaciones por vuestras almas queridas!

Ay, nosotros no podemos ir efectivamente a aquel santo lugar como tantos peregrinos, y a estos nos unimos en espíritu, y venimos con la mente y con el corazón ante vuestros pies en aquel Tiemplo sagrado, para ofreceros reparaciones por todas las ingratitudes humanas, y especialmente por nuestras ingratitudes, ¡que queremos llorar ante vuestros pies adorables!

Por favor, ayudadnos, asistidnos, atraednos a Vos, oh Corazón dulcísimo de Jesús, para que realicemos santamente esta peregrinación espiritual dándoos por ella el mayor gusto y la mayor reparación para nosotros y para todos. Amén.

Oh amorosísima Madre María, como la nube cándida de día y la columna de fuego de noche, vuestros símbolos, conducían el pueblo hebreo a la tierra Prometida, así dignaos conducirnos en esta peregrinación espiritual a Paray-le-Monial. Amén.

Ave Maria.

San José, Ángeles de la Guarda, acompañadnos vosotros. Santos nuestros abogados y protectores, asistidnos.

A vosotros especialmente nos encomendamos, oh gloriosos San Francisco de Sales, Santa Juana de Chantal, Santa Margarita María, y todos las santas celestiales Comprensoras Salesianas, para que nos conduzcáis espiritualmente a Paray-le-Monial ante el Corazón Santísimo de Jesús para participar de sus amorosísimas gracias de Amor divino, de verdadera santificación. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Oración para rezarse en cuanto se llegue y en los días de morada espiritual en Paray-le-Monial:

Henos aquí ante vuestros pies, oh amorosísimo, dulcísimo Señor Jesús.

Nosotros entramos en espíritu en vuestro Santuario en el que plantasteis un trono de amor, y desde donde manifestasteis al mundo, toda la infinita caridad de vuestro divino Corazón. Nos parece de veros cuando, transformándoos desde el Sagrado Ostensorio en persona viva, aparecisteis a vuestra dilecta esposa Margarita María, y sacándoos el Corazón desde el pecho, se lo disteis a ver todo flameante, coronado de

espinas, traspasado por la lanza, con la cruz sobrepuesta, y exclamasteis: *He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres, que de ellos recibe sólo desprecios e ingratitudes*.

Oímos resonar en nuestro corazón estas palabras tiernas, y confesamos ante vuestra presencia, ¡que nosotros también muchas veces os amargamos con nuestras ingratitudes y con nuestros pecados! Os pedimos humildísimamente perdón por ello, y os ofrecemos en reparación nuestra y de todo el mundo, el amor de los Ángeles, de los Santos, de vuestra Santísima Madre, y sobre todo el amor mismo de vuestro Eterno Padre. Os ofrecemos todos vuestros divinos méritos y el mismo vuestro divino Corazón con su infinita bondad y caridad.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, en este Santuario de Paray-le-Monial acogednos y hacednos agradables, mientras os presentamos esta peregrinación piadosa para las siguientes finalidades para las cuales lo comenzamos, y para las siguientes gracias que imploramos:

1. Queremos, con esta piadosa peregrinación espiritual ofreceros tributo de alabanzas, de bendiciones y de acciones de gracias.

2. Queremos suplicaros para que queráis llenar la tierra con ministros vuestros selectísimos, y con santos trabajadores de vuestra mística mies de las almas en toda clase eclesiástica y civil, y para que queráis propagar por doquier el espíritu de tan importantísima oración tan mandada por Vos.

3. Os ofrecemos reparaciones por todas las ofensas que recibís, especialmente por las blasfemias, y os suplicamos para la conversión de todos los pecadores, especialmente los moribundos.

4. Os suplicamos que tengáis piedad de todas las miserias espirituales y temporales de la sociedad actual, y la salvéis, y nos ahorréis vuestros divinos castigos.

5. Os suplicamos para el triunfo de la santa Iglesia en toda santidad y en toda santa libertad, para el regreso en el seno de la santa Iglesia de todas las naciones disidentes, y para la libertad del Sumo Pontífice y de todos sus sucesores.

6. Dignaos, oh Corazón Santísimo de Jesús, de santificar todas las naciones católicas, especialmente Italia y Francia.

7. Os encomendamos todas las obras misioneras; hacedlas prosperar, por favor, santamente.

8. Haced desaparecer todas las herejías y todas las maquinaciones ocultas contra la santa Iglesia, y convertid a todos sus autores.

9. Llenad con vuestros sufragios celestiales a todas las almas santas del Purgatorio, y elevad muchas de ellas, por favor, a la gloria eterna.

10. Bendecid, prosperad y santificad toda vuestra predilecta Orden Salesiana, en la que os complace manifestaros.

11. Dignaos, oh Corazón dulcísimo de Jesús, de recoger todas nuestras intenciones y súplicas de esta *Obra Piadosa de vuestros intereses*, y conducidlas a feliz cumplimiento en el mar infinito de vuestra divina amorosísima Voluntad, mientras os ofrecemos acción de gracias por tan innumerables bienes que nos donasteis espiritual y temporalmente.

12. Muchas otras nuestras intenciones particulares presentamos suplicantes ante vuestro Corazón amantísimo, oh amabilísimo Jesús, y también nuestras propagandas con las súplicas de todos nuestros devotos Antonianos.

13. Finalmente, oh Corazón de Jesús, que para todos sufrís por amor, queremos llevar aquí ante vos, junto con nosotros, todas las criaturas de la tierra que no os conocen, que no os quieren, a todos los pecadores, a todos los incrédulos, a todos vuestros mismos enemigos más crueles, a todo el mundo, para que a todos queráis iluminar, convertir, santificar, salvar, y especialmente aquí queremos presentaros a todas las personas más queridas por vos, vuestros seres queridos más fervientes, para que a todos hagáis crecer incesantemente en vuestro amor más puro, en la inmensidad divina de la caridad de vuestra Voluntad santísima. Amén.

Y ahora, amorosísimo Corazón de Jesús, queremos presentaros esta peregrinación piadosa y estas súplicas humildísimas en unión con todos los celestes Comprensores Ángeles y Santos, en unión con vuestra Santísima Madre y con San José, en unión con vuestro mismo divino Corazón, oh amantísimo Jesús, y para que todo queráis presentar con vuestros méritos divinos a la presencia de vuestro adorabilísimo Padre, para que por vuestro amor responda, con rescrito de gracia, a nuestras mezquinas súplicas, intenciones y oraciones. Amén.

Una *Salve Regina* a la Santísima Virgen María, para que Ella lo presente todo ante la divina presencia de la santísima Trinidad, al Corazón adorable de Jesús, y por todo nos obtenga la amorosa satisfacción. Amén.

Salve Regina.

Acto de consagración

Oh Corazón amorosísimo del Dilecto nuestro Señor Jesucristo, nosotros, todas y todos, postrados ante vuestra presencia os hacemos una total consagración de toda esta *Obra Piadosa de vuestros divinos Intereses*.

Os consagramos toda esta Casa y los que aquí estamos y estarán en el porvenir; os consagramos nuestro corazón, nuestra mente, nuestra alma, y lo que tenemos y poseemos, con todas nuestras esperanzas y nuestros buenos deseos. Por favor, aceptadnos en la misma vida de vuestro Corazón divino, hasta que vengamos para amaros y gozaros eternamente al cielo. Amén.

Virgen Santísima, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, por favor, Vos presentad al Corazón Santísimo de Jesús esta nuestra consagración especial, para que Él la acepte de vuestras manos purísimas en su infinita misericordia. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Visitas especiales en los cinco días de morada espiritual en Paray-le-Monial:

1. Se visitará espiritualmente el lugar del noviciado en el que las primeras siete novicias, bajo la dirección de Santa Margarita María honraron privadamente el Corazón

Santísimo de Jesús pintado por la misma Santa y expuesto en un pequeño altar. Se rezan tres Pater, Ave, Gloria al Sagrado Corazón, con la jaculatoria:

Dulce Corazón de mi Jesús.
Haz que te quiera cada vez más.
(Unión espiritual con las primitivas devotas. *Obras de la santa*, p. 164).

2. El coro en el que el 21 de junio de 1686 toda la Comunidad, por primera vez, honró al Sagrado Corazón, y la Santa cantó el *Te Deum* (Obras, p. 190). Un *Pater*, *Ave*, *Gloria* con la jaculatoria y canto del *Te Deum*.

3. El ícono o nicho que las novicias dirigidas por la Santa construyeron en la escalera que llevaba al noviciado y allá se reunían para rezar al Sagrado Corazón. *Pater*, *Ave*, *Gloria* con la jaculatoria.

4. La primera capilla dedicada públicamente al Divino Corazón de Jesús en el jardín del Monasterio, en principio de 1687, bendecido solemnemente con intervención del clero y pueblo en procesión el 7 de septiembre de 1688 (*Obras*, p. 220). Oraciones al Corazón de Jesús, canto de estrofas. *Pater*, *Ave*, *Gloria* con la jaculatoria.

5. Visita a los restos sagrados de Santa Margarita María predilecta y apóstola del Corazón de Jesús, en la capilla en la que fue transformada la habitación en la que pasó a la bienaventurada eternidad. Oraciones a la Santa y canto de las estrofas relativas. (*Libro de nuestras oraciones*).

Promesas hechas por Nuestro Señor Jesucristo a Santa Margarita María Alacoque en favor de las personas devotas a Él.

1. Les daré todas las gracias necesarias en su estado de vida.
2. Estableceré la paz en sus hogares.
3. Los consolaré en todas sus aflicciones.
4. Seré su refugio en su vida y sobre todo en la muerte.
5. Bendeciré grandemente todas sus empresas.
6. Los pecadores encontrarán en Mi Corazón la fuente y el océano infinito de misericordia.
7. Las almas tibias crecerán en fervor.
8. Las almas fervorosas alcanzarán mayor perfección.
9. Bendeciré el hogar o sitio donde esté expuesto Mi Corazón y sea honrado.
10. Daré a los sacerdotes el don de tocar a los corazones más empedernidos.
11. Los que propaguen esta devoción, tendrán sus nombres escritos en Mi Corazón, y de Él, nunca serán borrados.
12. Todos los devotos de mi Corazón serán asistidos por mí durante la vida y morirán con los santos Sacramentos.

Estrofas para la peregrinación

1

Peregrinos, vamos, a correr,
Listos el pie ferviente y el corazón,
Es un santísimo reclamo,
Paray-le-Monial.

Es hoguera de un amor
Que jamás será igual.

Estribillo
Es un deseo celestial:
Paray-le-Monial,
¡Paray-le-Monial!

2
No hay montes, no hay mar,
No hay obstáculo de suerte,
Que nos pueda parar
En el viaje del amor,
Es el amor que nos lleva,
Es el amor de su corazón.

Estribillo

3
No hay hambre, no hay penas,
No hay sed que nos abrume,
Nuestra hambre es el sumo Bien,
Nuestra sed es Jesús;
Siempre despiertos, jamás cansados,
¡Vamos, corramos, corramos!

Estribillo

4
Oh qué sueño bendito
Llegar con el alma pura
Donde un día Jesús dilecto
Su Corazón manifestó
A la electa criatura
¡Que su apóstola formó!

Estribillo

5
He allá… allá se levanta
El Templo hermoso, el santo Claustro,
Vamos, corramos… el corazón nos salta,
Pronto estaremos ante el santo Altar.
Dios de todos, Jesús Nuestro,
Está allá para esperar.

Estribillo

6
Salve, salve oh Corazón amado,

Salve, oh Arca del rescate,
Salve océano infinito
¡De todo amor y toda bondad!
Tú marcaste un nuevo pacto
Para la desolada humanidad.

Estribillo

7

¡Por favor! Acógenos ante tu presencia
Dulce Corazón de un Dios supremo,
Dulce Corazón que fuera del pecho
Te muestras a todos para siempre,
Ya estamos cerca… ahora Te veremos,
Lo que por nosotros ardes por amor

Estribillo

Llegadas a Paray-le-Monial, canto de las estrofas: *Salve, salve dilecto Señor*.

268
Para una hermana con tribulaciones particulares

APR 5412 – A3, 14/15
ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 108x159) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, 10.07.1923
Invocaciones al Corazón de Jesús, por intercesión de Melania Calvat, para que sor Liduina Mastroleo, de las Hijas del Divino Celo, fuese librada de las tribulaciones espirituales que la angustiaban.

I. M. I. A.

Mesina, 10 de julio de 1923

1

Oh Corazón piadosísimo de Jesús, por amor de vuestra dilecta Melania Calvat, por el amor y la fidelidad con la que siguió [*sic*] niña y adolescente, por su intercesión en la que confiamos, por favor, librad esta pobre hija de aquel asedio o tentación diabólica que diariamente la empuja a actos de desesperación, a imprecaciones, ¡y a palabras contra Vos Santísimo Dios!

Pater, *Ave*, *Gloria*.

2

Oh adorabilísimo Nazareno Jesús, por aquella fortaleza con la que por vuestro amor vuestra dilecta Melania Calvat soportó desprecios, injurias, golpes, apuros, fatigas, viajes, desilusiones, amarguras, llagas, pasión, dolores naturales y sobrenaturales, por favor, librad [esta pobre hija]…

Pater, *Ave*, *Gloria*.

3

Oh amabilísimo y poderosísimo Señor Jesús verdadero Dios y verdadero Hombre, por la santa perseverancia con la que vuestra Dilecta Melania, ayudada por vuestra gracia y por su constante voluntad, perseveró en vuestro servicio e hizo en todo perfectamente vuestra santa voluntad, y por vuestro amor fue mansa y humilde de corazón, inocente, sencilla, prudente, llena de fe y de celo, y no buscó ni suspiró que vos y la eterna salvación de las almas, y fue tiernísima amante de la Santísima Virgen María Madre dulcísima, por favor, [librad esta pobre hija]…

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Agradecimiento y súplica

Oh Santísima Augustísima Trinidad, ¡os damos humildísimas gracias por toda la especial predestinación que hiciste de vuestra dilectísima Hermana del Corazón de Jesús Melania, Pastorcita de La Salette!

Os damos gracias por todo el amor, la predilección que Le enseñasteis, por todos los carismas, los dones naturales y sobrenaturales con que la colmasteis, por todos los peligros de los que la preservasteis, por todas las ayudas que Le disteis y por toda la asistencia que siempre Le mantuvisteis. Gracias os damos, oh Santísima Trinidad, y gracias damos en vos a la Santísima Virgen María por la sublime aparición en La Salette, por el secreto, por el mensaje, y por la *Regla de los Apóstoles de los últimos*

tiempos, y gracias porque esta dilecta criatura nos la donasteis a nosotros por un año de vida, y nos la disteis también ahora desde el cielo. ¡Gracias os damos por la gloria incomprensible en la que la admitisteis!

Y postrados ante vuestro trono os suplicamos, oh Santísima adorabilísima Trinidad, que por un amor y por una glorificación queráis librar [esta pobre hija]…

Por favor, escuchadnos, por amor de la Humanidad Santísima de Jesucristo su dulce hermano y esposo, por amor de la Santísima Virgen y de San José; y Vos, bella y querida Melania, interceded eficazmente ante el trono de Dios y de María, y obtenednos la benigna y piadosa satisfacción de esta súplica humilde. Amén.

Tres *Gloria Patri*, *Ave María*, *Salve Regina*.

269
Para la santificación del trabajo en los días festivos

APR 6320 – A3, 14/17
ms. orig. aut.; 1 h rayas impr. (mm. 134x208) – 1 car. escrita; inédito.
San Pier Niceto, 28.08.1923
Breve invocación para santificar el trabajo indispensable, que se tenía que desarrollar eventualmente en los domingos y festivos.

I. M. I. A.

San Pier Niceto, 21 de agosto de 1923

Oración de los oficios en los domingos y fiestas mandadas.

Señor nuestro y Dios nuestro Jesús adorabilísimo, vuestra bendición nos acompañe en el buen cumplimiento de nuestros oficios en este día festivo, en modo que los únicos indispensables que la santa obediencia nos permite o pide, los hagamos juntamente con el gran y primario oficio que a todos se nos obliga ejecutar, o sea la santificación de este día de domingo (o de este día de particular festividad).

Por favor, concedednos gracia, oh Señor, para que de verdad lo santifiquemos, consagrándolo totalmente a vos con los actos religiosos, con la santa Misa, con la santa Comunión, con la oración, con la lectura, y con el descanso bien regulado como la regla y la santa obediencia nos lo conceden.

Virgen Santísima, nuestra divina Superiora, proveed a nuestra santificación de este día festivo. Amén.

Ave Maria.

270
Para el jefe del Gobierno Italiano

APR 4275 – A3, 14/3
hoja en impresión orig. (mm. 137x210); publicado.
Mesina, 1923
Folleto impreso de la oración para el Jefe del Gobierno de Italia, Benito Mussolini, que se rezaba en los Institutos del Padre Aníbal desde el 1923. El Padre Aníbal, en 1926, envió una copia impresa al Duce, adjunta a una carta. Un ejemplar con la nota al pie de página en la que el autor declara que esta oración tiene que rezarse en forma «privadísima», y recomienda de no hacer ninguna propaganda de ella.

Oración especial para la conservación del actual Jefe del Gobierno de Italia, Hon. Benito Mussolini.[1]

Oh Dios Altísimo que sois el Dominador de los dominantes, y que en vuestras manos tenéis las suertes de las Naciones, os damos gracias porque a Italia, predilecta por Vos como centro de la religión católica, le disteis un jefe de gobierno que salvó nuestra Italia de la revolución, y de tantos disturbios y peligros, que favoreció la santa Iglesia, y puso buenos principios; y os suplicamos, por amor de Jesús Rey de reyes y por todos sus méritos divinos, que cada vez más lo queráis guardar, y darle luces de recto pensar, y buena y eficaz voluntad para actuar bien, y queráis preservarlo piadosamente de todo humano o diabólico atentado, y lo escribáis imborrablemente en el Libro de la vida eterna. Amén.

[1] N. B. Sería muy importante el rezo diario de esta oración para que la divina misericordia conserve, para bien de la santa Iglesia y de Italia, y como remedio poderoso contra la subversión de la revolución, este hombre providencial. Los enemigos del bien lo quisieran suprimir porque todos son ocultamente preparados para hacer acontecer en Italia un motín universal, para abatir la religión, las iglesias, los monasterios, y hacer estragos de sacerdotes, de monjas y de católicos. Hace falta pues orar, y orar fervorosamente. Sin embargo se cuide muy bien que esta oración es privadísima, y no se tiene que hacer de ella ninguna propaganda. Los monasterios que la acepten pueden rezarla juntos, pero siempre entre ellos.

271
Para vencer la soberbia y la presunción

APR 6677 – A3, 14/5
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Trani, 1923
Sor Liduina Mastroleo de las Hijas del Divino Celo, era insidiada por ataques y vejaciones diabólicas. El Padre Aníbal, prescribiendo a la hermana esta oración, la endereza y la guía en el camino de la humildad y obediencia, como garantía de defensa y de liberación. Está presente en la p. 59 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Señor mío Jesucristo, ante vuestros pies postrada, yo miserable criatura reconozco mi soberbia y obstinación de no quererme someter a la dirección espiritual interior del Padre de la Comunidad Religiosa a la que pertenezco. Si yo no veo el riesgo al que me expongo en regentarme por mí misma en caminos tan difíciles y peligrosos en los que es tan dificultoso reconocer o distinguir las operaciones si provienen de Dios, o del demonio, o de la naturaleza, y esto acontece porque el demonio me ofuscó la mente, y me retiene del rendirme a los consejos y a las directivas de mi legítimo Superior.

Yo Os pido perdón Señor, por este mi actuar sin sentido, sin prudencia, sin sabiduría. Juzgo que hice mejor renunciando obstinadamente y de mi albedrío a toda operación extraordinaria también con la convicción o verdadera o falsa que aquellas operaciones y acontecimientos extraordinarios viniesen de Vos, ¡y esto lo hice temerariamente, groseramente e irreverentemente hasta servirme de la palabra sacrílega de *echaros* si me hubieseis aparecido! ¡Oh incalificable necedad y perversidad! ¡Oh, mi sumo error de haber violado vuestra adorabilísima voluntad! Y esto hice, Señor, por el falso y vano miedo del que fue tomado mi amor propio, que los dones extraordinarios me hubiesen podido atraer las persecuciones de mis compañeras, ¡u otros males que ciertamente pueden venirme cuando me escapo de la obediencia de mis legítimos Superiores!

Me engatuso de ser un alma obediente sólo porque soy pronta en obedecer al Padre de este Instituto Religioso en las cosas externas, mientras luego como guía interior menosprecié su dirección, con enorme ingratitud, habiendo el Padre sido el único que desde el principio mostró el más vivo interés para el bien del alma mía, y me cuidó como su hija dilecta.

Justamente ahora también me niega su bendición; y yo miserable, ni por tanto me inmuto, sino el demonio de la obstinación que busca mi eterna ruina, ¡me retiene del volver a los pies de tan santo Padre como hija pródiga!

¡Piedad de mí, oh Señor, piedad de mí por los méritos de vuestras santas llagas!

Justamente, oh Señor, me tuvisteis todavía sujeta a los feroces asaltos de los demonios que me maltratan externamente e interiormente hasta apoderarse de mí. Y en un estado tan peligroso yo creo aún de poderme regentarme por mí misma, y rechazo consejos, exhortaciones y premuras de mis legítimos Superiores, oponiéndome incluso a la santa obediencia que profesé con voto a mi Superiora General, ¡que quisiera Ella también reducirme bajo la dirección espiritual del Padre!

¡Ay de mí! ¿Qué será de mi alma, oh Señor, si todavía me obstino contra vuestra divina Voluntad que me manifestasteis por medio de mis legítimos Superiores representantes vuestros? ¿Qué ceguera es la mía que soy en el riesgo de perderme eternamente, y todavía no me refugio bajo las alas de la santa obediencia?

Pero yo quiero salir, oh Señor, de esta fosa, en la que me eché y en la que vos no estáis, ¡donde en vez vuestra me dominan los enemigos infernales!

Yo os prometo, oh Señor, que haré toda clase de esfuerzo para vencerme a mí misma.

Me meteré bajo la santa obediencia exterior e interior de mis legítimos Superiores, ya que me tendrían que rechazar rigurosamente para castigar mi soberbia y mi ingratitud, los suplicaré tanto por vuestro amor, y me humillaré tanto que tengan piedad de mí miserable y cobarde criatura, y me tomen bajo su total dirección.

En cuanto a caminos extraordinarios, oh Señor mío y Dios Mío, si yo miro mi pasado, y mi presente no veo que mi temeridad e necedad en atribuir las cosas extraordinarias a vuestras operaciones divinas, confiándome de mi juicio necio. Ahora pues quiero retratar todo mi juicio y toda opinión mía sobre el Padre del Instituto, que yo os suplico, oh Señor, de quererme dar por mi segura guía. Que si las operaciones vuestras divinas nunca estuvieron en mí, ahora confieso ante el cielo y la tierra que me hice absolutamente indigna de ellas por mi soberbia, y por mi infidelidad. Dadlos, oh Señor, estos dones a vuestras almas fieles y humildes, que se dejen guiar como tiernas niñas por la santa obediencia. En cuanto a mí, no merezco ni las migajas que caen de estas mesas celestiales, y ya es mucho si puedo quedarme anonadada bajo vuestros pies adorables.

Gracias y misericordia os pido por los méritos de vuestras santas Llagas, por la Sangre vuestra Preciosísima, por toda la caridad de vuestro Corazón piadosísimo.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam!

Oh Madre Santísima, no soy digna de ser llamada hija vuestra...

272
A Jesús Sacramentado
para el arzobispo Angelo Paino

APR 6329 – A3, 14/20
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, 03.03.1924
Oración comunitaria en el primer aniversario del comienzo del ministerio episcopal de monseñor Angelo Paino en la arquidiócesis de Mesina.

I. M. I. A.

Oración para nuestro Monseñor Arzobispo Paino para rezarse diariamente en todas nuestras Casas de la Diócesis de Mesina, ante Jesús Sacramentado.

Adorabilísimo Sacramentado Señor, postrados ante vuestra divina presencia, nosotros os presentamos humildes súplicas para nuestro amadísimo Monseñor Arzobispo, escogido por Vos para regentar y gobernar la Iglesia mesinés.

Os rogamos, Señor, que lo tengáis en la plenitud de vuestro amor y de vuestra gracia, que lo conduzcáis con vuestras luces divinas en toda obligación de Su santo ministerio. Sedle propicio y escuchad sus oraciones todas dirigidas a vuestra gloria y a la salvación de las lamas a Él confiadas de todo su místico rebaño.

Por favor, complaceros, oh Señor, por vuestra infinita Bondad, de sostenerlo con vuestro brazo todopoderoso en sus continuas fatigas con las que se esfuerza de extender vuestro Reinado, y de hacer florecer su Diócesis en todo incremento espiritual.

Lleguen hasta vuestra presencia los suspiros y los deseos de su corazón aflicto en la desolación del tiempo santo por la gran deficiencia de ministros escogidos del altar, y enriqueced con numerosos y selectos sacerdotes su Diócesis, con verdaderos llamados en suerte su Seminario, llenadlo con abundancia de vida gastada toda por Vos. Enviad vuestros santos Ángeles para tutelarlo en sus pesados viajes, hacedle encontrar gracia en los ojos de todas las Autoridades eclesiásticas, gubernamentales y civiles con las que trata los intereses de vuestro honor y del bien de las almas. Os rogamos, oh amorosísimo Jesús, que le concedáis también una conveniente salud corporal, siempre nuevo vigor y santa energía, mente lúcida y serena, y que después de las fatigas, las labores y los sufrimientos del trabajo de cada día, le deis sosiego en el descanso nocturno.

Oh Jesús, luz, conforto, consuelo y sostén de las que os sirven fielmente, imploramos también por este nuestro escogido entre los escogidos la abundancia de vuestra divina providencia, con la que pueda realizar todos sus proyectos con el mejor cumplimiento de su sublime misión.

Llenadlo con tantas vuestras bendiciones, que se convierta en perfecto apóstol de celo, de caridad y de santo fervor, que santificándose a sí mismo santifique y salve a todas las almas que le habéis dado para gobernar; y finalmente, rico por virtud y buenas obras, por grandes méritos y larga vida, llamadlo con preciosa muerte al eterno premio del Paraíso.

Amén, amén, así sea.

Una Salve Regina a la Santísima Virgen de la Sagrada Carta para que lo tenga bajo su especialísima protección.

Mesina, el 3 de marzo de 1924

273
Para el buen éxito de un proceso en tribunal

APR 6668 – A3, 14/21
ms. orig. alóg.; 6 hh. rayas impr. (mm. 135x208) – 10 car. escritas; inédito.
Mesina, 01.04.1924
Oración particular preparada durante la causa civil que el Padre Aníbal tuvo que sostener con la contraparte, o sea con los herederos del marqués Antonio Avignone. San Aníbal con una de sus ideas geniales, se constituyó una «Corte celestial» para defender sus justos derechos. Esta iniciativa revela su gran fe y su inquebrantable confianza en la oración.

I. M. I. A.

Mesina, 1 de abril de 1924

Para la causa en Palermo.

Os saludamos, Señor nuestro Jesucristo, como Rey divino y eterno, y os suplicamos que en esta causa, todo quede bajo vuestro supremo mandato para perfecto cumplimiento de la ley y de la justicia. Amén.

Os saludamos, oh Santísima Virgen María, como Reina del cielo y de la tierra, os invocamos porque por parte de vuestro Hijo dispongáis que en esta causa todo proceda y se desarrolle según lo que es justo y conveniente ante la divina presencia. Amén.

Corte de apelación: San Miguel Arcángel, Presidente.

Oh poderoso nobilísimo arcángel San Miguel, príncipe de la milicia celestial, nosotros humildemente os proclamamos como Presidente en esta causa en la Corte de Apelación de Palermo, y os suplicamos que queráis aceptar este nombramiento, y hacer Vos efectivamente de verdadero Presidente en dicha causa, teniendo lejos los enemigos infernales para que no influyan en nuestro daño a costa de la justicia de la recta ley. Amén.

Jueces Consejeros: San Gabriel, San Rafael, Santo Domingo, San Francisco de Asís, San Francisco de Paula.

Nosotros os invocamos y os suplicamos, gloriosos Arcángeles San Gabriel y San Rafael, y vosotros gloriosos Santo Domingo, San Francisco de Asís y San Francisco de Paula, para que queráis poneros en el lugar de los jueces en esta causa y juzgarlas en según la eterna rectitud de la Divina Voluntad. Amén.

Ponente: San Francisco Javier.

Oh glorioso San Francisco Javier, como el éxito de una causa depende mucho del modo recto o no recto en que el ponente encargado por el mismo presidente, nosotros suplicamos el poderoso arcángel San Miguel que él mismo os dé la parte de ponente en esta causa, y os suplicamos que de ello seáis efectivamente el ponente celestial invisible en el ponente terrenal visible, que lo invistáis con vuestro espíritu, que le infundáis la luz de la recta convicción, y su exposición sea toda según verdad y justicia; y si él tuviese ánimo contrario a ello, haced con vuestra poderosa intercesión

ante Jesús y María que el Espíritu de la eterna verdad lo presione y lo obligue a referir según justicia, como fue presionado Balaam a bendecir, a pesar suyo, el pueblo de Israel. ¡Amén!

La defensa. Procurador: San José.

Oh gran Santo máximo entre los Santos, acordaos que esta Obra Piadosa en medio de aquellas chozas de los Pobrecitos nació, podríamos decir, ante vuestros pies.

A Vos, desde el principio fue dedicado aquel lugar miserable. Ahora pues que se nos contrasta injustamente y somos llamados en causa, por favor, haced Vos de verdadero y activo procurador de esta causa. Disponedlo todo de modo que con la divina bendición y con vuestra poderosa intercesión, para nosotros salga una verdadera victoria para pura gloria del Señor. Amén.

Abogados: San Antonio de Padua, San Alfonso de Ligorio.

Oh queridísimo y poderoso San Antonio de Padua, Vos mismo en persona tenéis que venir en dicha corte de apelación de Palermo para defendernos como abogado insuperable, en esta causa. La cuestión es que quieren robarnos vuestro dinero; es vuestro compromiso conservárnoslo para vuestros huerfanitos y para vuestros pobrecitos. Hablad vos en esta causa con vuestra divina elocuencia. Aquella Lengua vuestra incorrupta perore tan triunfalmente que tengan que callar las lenguas adversarias, y toda la corte tenga que inclinarse ante vuestra defensa triunfadora.

Amén.

Y Vos también como nuestro abogado en esta causa imploramos, oh queridísimo San Alfonso, Vos doctor de la santa Iglesia, unid vuestra voz a la de San Antonio de Padua ante la Corte de Palermo, y con aquel poder que tenéis ante Jesús y María, haced resplandecer, en la mente del presidente terrenal y de los jueces terrenales, una clara luz de nuestras poderosas razones y de las argucias de nuestros adversarios, por lo cual todo se rendirán ante la verdad y la justicia, y rechacen las falsedades y las mentiras adversarias. Amén.

Abogado consultor: San Francisco de Sales.

Oh nuestro especialísimo patrono y nuevo protector que tanto amasteis la rectitud y la justicia, por la cual soportasteis tantas contiendas en el gobierno de vuestra Diócesis y las superasteis felizmente, por favor, sed Vos abogado consultor en esta causa para así arreglar, iluminar y dirigir la defensa de nuestros abogados terrenales, para que con tanta vuestra eficacísima y celestial actuación, podamos quedar victoriosos para la pura gloria del Señor, para el triunfo de la verdad y de la justicia, y para el bien de las almas. Amén.

Abogados detrás del escenario para hacer abortar los intentos sectarios y prepararnos el terreno favorable según justicia.

Nosotros os invocamos, oh excelsos Santos, San Juan Bautista, San Joaquín, San Pedro y San Pablo, Santo Esteban Protomártir, San Benito abad, San Juan de la Cruz, San Aníbal, para que con vuestro poder contra todo el infierno queráis hacer fracasar todas las malas artes que hombres sectarios y conspiradores quisieran actuar a oscuras en esta causa para hacerla perder, y con la poderosa intercesión que gozáis ante el Rey sumo y Eterno Jesucristo nuestro Señor y ante la suprema Reina María Santísima, queráis obtenernos que se siente en la corte de apelación una Magistratura integérrima,

creyente, justa, irreprensible, que juzgue no según pasión o impresión, sino según un examen imparcial y preciso, para dar una sentencia según justicia y santo temor de Dios.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Intercesoras ante la corte de apelación celestial invisible a nuestro favor.

Oh gloriosa felicísima Santa Ana, Madre dignísima de la gran Madre de Dios María Santísima, he aquí que nosotros os rogamos que intercedáis ante el Rey Eterno Jesús y la Reina suprema María, y dispongáis todas las demás intercesiones, y obtengáis así que la corte de apelación celestial, que humildemente imploramos, se repercuta sobre la terrenal de Palermo y resulte de ello el examen justo y preciso de los documentos pro y contra, y brote de ello la victoria de nuestra causa, en la plenitud de la justísima, santísima, misericordiosísima Divina Voluntad.

E invocamos a Vosotras también, nuestra Santa Juana de Chantal, nuestras amadísimas Santas: Margarita María, Santa Teresa, Santa Filomena, Santa Verónica Giuliani, Santa Catalina de Sena, Santa Inés y nuestra gloriosa Beata Eustoquia, nuestra Melania, a todas vosotras invocamos para que en unión con la gloriosa Santa Ana roguéis al Eterno divino Rey Jesús y a la excelsa Reina María Santísima, para que acepten benignamente todos los méritos de la Corte de Apelación celestial ya invocada, y sus deseadas oraciones; y quered Vosotras mismas ayudar sus intercesiones y oraciones, y mover así la infinita Bondad del Eterno amorosísimo divino Padre, la dulce caridad del Corazón Santísimo de Jesús, y la suavísima piedad del Espíritu Santo para que nos concedan esta victoria en la plenitud de la divina misericordiosísima Voluntad. Amén.

Y ahora, ¿qué os diremos a Vos, oh gloriosa Virgencita Santa Rosalía?

Vos gran protectora de Palermo, levantaos en defensa nuestra contra las tristes maquinaciones de las sectas infernales, haced reverencia para nosotros al Rey divino, a la Reina celestial y a toda la Corte de Apelación celestial y pedid en gracia para vos este triunfo de la justicia y de la verdad contra la mentira y las artificiosas sofísticas argumentaciones. Os seremos muy agradecidos por ello, y nos honraremos de ayudar para la erección de vuestro sagrado Templo. Venid Vos durante la discusión de la causa, confundid y haced callar las lenguas engañadoras de la defensa contraria, impetrad la recta luz al ponente, al presidente, a los consejeros terrenales para que comprendan la verdad de nuestras razones y nos justifiquen, dando sentencia contraria a nuestros opositores y favorable para nosotros.

Oh Santa virgencita,
Seas para nosotros estrella propicia
Para darnos triunfo,
¡Y fracaso al adversario!

Público asistente, orante, que espera e influye: las Santas Almas del Purgatorio.

Oh queridas Santas Almas del Purgatorio, nuestras especialísimas Protectoras, nosotros os rogamos que cuándo se discutirá esta causa, vosotras todas, invisibles, y por concesión de la dulcísima caridad de los Corazones Santísimos de Jesús y María, asistáis presentes, orando para nuestra victoria, e impetrando por el Sumo Dios, Padre del Señor nuestro Jesucristo, plena derrota a nuestros adversarios, artífices de una defensa ingeniosa, toda llena de argumentos maliciosos y de razonamientos artificiosos. De parte vuestra nosotros esperamos muchísimo, y que aquel día os recordéis

oportunamente de todos los sufragios que para tal propósito os habremos hechos, y de nuestras promesas y de otros sufragios que os haremos para compensaros. Amén.

Otra invocación.

Oh nuestros celestes Rogacionistas, oh nuestras celestes Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, oh almas escogidas que ya pertenecéis a nuestros Institutos, oh almas veneradas de nuestros Sagrados Aliados espirituales bienhechores, oh almas excelsas de los tres Sumos Pontífices protectores de esta Obra Piadosa; por favor, vosotros todos, por amor del Altísimo Dios, de los Corazones Santísimos de Jesús y de María, intervenid también vosotros en esta causa, para que triunfe la verdad, la justicia y la misericordia, ¡y las tramas del diablo queden anuladas!

Amén.

Mesina, el 7 de abril de 1924

B. S. D. [= Bendito sea Dios]

274
Para la beatificación de Melania Calvat

APR 6669 – A3, 14/23
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Trani, 23.05.1925
Novena para pedir la beatificación de Melania Calvat, vidente de La Salette, y para obtener gracias de Dios por su intercesión. Está presente en la p. 112 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original. Se rezaba privadamente

I. M. I. A.

Novena al Corazón Adorable de Jesús a la Santísima Virgen, para obtener la beatificación de Melania la Pastorcita de La Salette. Esta Novena es finalizada para obtener curaciones por intercesión de dicha Sierva del Señor.

(*Novena privada*)

1º

Corazón Adorable de Jesús, nosotros os presentamos aquel amor ardiente que infundisteis en el alma tierna e infantil de vuestra dilecta Melania declarándoos su hermanito y llamándola hermana, hermana de mi Corazón, y admitiéndola a vuestras amorosas bromas y sublimes visiones desde la edad de tres años; y por tanta predestinación y predilección os pedimos en gracia que queráis hacer triunfar en su favor el crédito de grande y singular santidad, y actuar mediante suyo grandes milagros para su beatificación y canonización.

Y os rogamos, oh Señor, en vuestra Divina Voluntad, que por su poderosa intercesión queráis dar a nosotros la salud con la perfecta curación de esta enfermedad, pero declarándonos que esto sea según los deseos de vuestro amorosísimo Corazón, oh dulcísimo Jesús.

Pater, *Ave* y *Gloria*.

2º

Oh Corazón amorosísimo de nuestra Inmaculada Madre, os recordamos esta singular sencillez de la que Jesús Adorable dotó esta criatura cuando con el Padre y con el Espíritu Santo le dio el ser; os recordamos la predestinación para el sufrimiento que Dios le destinó y de cuánta sed de ella se encendió su cándido corazón; os recordamos cuánto vos amasteis esta criatura privilegiada, apareciéndole en el monte de La Salette, y cuánto fuiste recambiada por ella.

Y os suplicamos que queráis interceder ante el trono de Dios que sea pronto elevada a los honores de los altares, para que sea así glorificada vuestra aparición, y hagáis oh Madre poderosa, que la intercesión de vuestra dilecta Melania nos valga para curación de esta nuestra enfermedad, según la Divina Voluntad. Amén.

Pater, *Ave* y *Gloria*.

3º

Y ahora nos dirigimos a vos, y creyendo plenamente que ya estáis en el Paraíso, oh Melania de La Salette, y os rogamos por vuestras bellas virtudes de profunda humildad, de celo ardiente, de amor ferviente y por vuestra angélica virginal pureza y por todos los dones y las protecciones que gozasteis de parte de Jesús y de María, y por el amor que mostrasteis para estas nuestras mínimas Instituciones, y por lo que a vuestro honor practicó nuestro Padre Director y porque ya tenemos en posesión y consigna vuestros restos virginales.

Por favor, complaceos de intercedernos para la prodigiosa curación de esta enfermedad que nos angustia, protestándonos siempre que la Voluntad amorosísima de Jesús para nosotros es querida más que todo, a la cual pedimos en gracia que apresure el tiempo de vuestra glorificación en la tierra, para que por ello sea inmensamente exaltada la gloria de la gran Madre de La Salette con el complimiento de todos los divinos designios que a ella son anexos. Amén.

Pater, *Ave* y *Gloria*.

Trani, 23 de mayo de 1925

275
Para la plena adhesión a la Divina Voluntad

APR 2313 – A3, 14/25
hoja en impresión orig. (mm. 123x173); publicado.
Mesina, 24.06.1925
Folleto en estampa tipográfica con la oración para uniformarse a la Divina Voluntad. Se rezaba cada día antes de la meditación de la mañana. No está presente en la colección oficial de los Escritos.

Oración diaria para rezarse en común, por la mañana, antes de la oración.

Viva la Divina Voluntad

Padre Santísimo Dios, por todos los perfectísimos actos de la humanidad santísima de Jesucristo hechos en vuestra Divina Voluntad, os rogamos de hacer que nuestra voluntad sea una con vuestra Voluntad divina; y así queremos en este día y siempre, actuar todo en la Voluntad vuestra y del Hijo y del Espíritu Santo, suplicando la Santísima Virgen María que todo nos haga actuar uniendo a su perfectísima Voluntad la imperfectísima nuestra, y así transformada la nuestra en la suya, la transfunda en Vos, augustísima y divinísima Trinidad. Amén.

Ave Maria.

Mesina, 24 de junio de 1925

276
Para el cumplimiento de algunas virtudes

APR 6347 – A3, 14/28
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 136x210) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, 08.11.1925
Oración personal con la que el Padre Aníbal pide al Señor de poder actuar siempre en la perfecta adhesión a la Divina Voluntad. Pide además la gracia del ejercicio de algunas virtudes expresamente indicadas por él.

I. M. I. A.

Mesina, 8 de noviembre de 1925. Domingo

En el nombre del Padre etc. Viva Jesús.

Encomendadme etc. *Ave Maria*.

Os suplico, Señor mío Jesucristo, que todo me hagáis actuar en Vuestra Divina Voluntad, que aceptéis mi ofrenda universalísima y eterna con todas las intenciones anexas, que me deis aquellas bebidas exquisitas, y aquellos adorables vuestros escupitajos con aquellas intenciones, y así también la deseadísima vuestra divina presencia.

Dadme la santa pureza, la santa perseverancia final y una muerte santa con todas aquellas amorosísimas gracias y mis felicísimas disposiciones.

Sed para nosotros el divino inmediato Superior, oh Corazón Eucarístico de Jesús, y como Superiora inmediata sea para nosotros vuestra Madre Santísima.

Os quiera esperar ardientemente con las usuales expectaciones y súplicas.

Dadme la mansedumbre, la dulzura y la suavidad; a Vos me ofrezco para el padecer vuestro y de la Santísima Virgen María, victoria imploro en las reacciones inmediatas y sobre las continuas distracciones en las oraciones.

Todas estas súplicas quero recogerlas en la santa Misa que os ofrezco también en honor de la Santísima Trinidad, de vuestro divino Corazón, de la Madre vuestra Santísima, del Patriarca San José, del Arcángel San Miguel y de todos los Ángeles, y de san Antonio de Padua y de los celestes Serafines para que me consigan todo su ardentísimo amor para con Jesucristo dilectísimo, para con San Pedro, San Pablo, los Santos Apóstoles, discípulos, Evangelistas, mujeres piadosas, San Carlos, San Bernardo, San Antonio, para que consigan por el Corazón adorable de Jesús aquella inmensísima y completísima compensación, terminen las maquinaciones diabólicas y se conviertan todos los sacerdotes extraviados, y en especial estos: … [*sic*].

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Bendecidme, Santísima Trinidad etc.; dadme las 3 liberaciones que suspiré, ¡mientras os alabo, os doy gracias y os bendigo por cuánto me las disteis!

Tres *Gloria*.

Ayudadme, bendecidme, Santísima Trinidad, por la santa meditación.

Corazón adorable de Jesús hacedme penetrar [en vuestro divino Corazón].

277
Para la conciliación entre la Iglesia y el Estado italiano

APR 6480 – A3, 14/33
ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 7 car. escritas; inédito.
Mesina, 04.02.1926
Es bien conocida la devoción del Padre Aníbal para con la persona del papa, Vicario de Jesucristo. Esta oración (con fecha del 4 de febrero de 1926), podemos legítimamente creer que contribuyó al buen éxito de las tratativas para el Concordado de 1929 entre la Santa Sede e Italia.

I. M. I. A.

Mesina, 4 de febrero de 1926. Jueves

Ofrenda de 34 divinas Misas con los 34 años de Nuestro Señor Jesucristo para las mejores y ventajosas relaciones entre gobierno y Santa Sede.

Oh Altísimo omnipotente Dios, Padre amorosísimo de todos los redimidos, que por medio del Hijo vuestro dilectísimo Jesús, cooperante el Santo y divino Espíritu, Espíritu de amor infinito, formasteis vuestra santa Iglesia católica, apostólica y romana, y la plantasteis en la Piedra angular del Romano Pontífice, empezando por el bienaventurado y ferviente apóstol San Pedro, a quien confiasteis todos los supremos poderes espirituales y morales, a él y a sus sucesores; por favor, dirigid junto con el Hijo y el Espíritu, miradas particularísimas y atención amorosa al desarrollo de los actuales acontecimientos relativos a las relaciones entre el gobierno, caudillo y primer ministro gobernante Benito Mussolini, y la Santa Sede Apostólica, Pontífice Sumo Pio XI.

He aquí que vuestra divina Providencia dispuso amorosamente que este gobernante del Reino de Italia, rodeado también en parte por hombres escogidos, hecho jefe y caudillo de un imponente partido y vigoroso ejército, desplegó el fuerte ingenio y las raras habilidades de las que le dotasteis y todo empleó no sólo para salvación y decoro de la nación italiana, sino también para bien de vuestra santa Iglesia, devolviéndole notables ventajas, mostrándose benigno y propenso a los Obispos para adherir a sus peticiones, especialmente con nuestro Arzobispo de Mesina. Os damos humildísimas gracias por todos los graves males que por su medio evitasteis para Italia, gracias por tantos y tan variados bienes con que lo hicisteis instrumento en la santa Iglesia.

Os damos humildísimas gracias porque Le preservasteis del tremendo complot que atentaba a su vida y a la ruina de toda Italia, y en aquella ocasión, sacando el bien desde el mal, lo empujasteis a destruir todas las logias masónicas en Italia. Y ahora, postrados ante vuestra divina presencia, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, nosotros os presentamos a este hombre, y antes de todo os suplicamos que queráis perdonarlo por lo que menos de recto actuó en toda su vida y especialmente en el gobierno de Italia y queráis por vuestra gloria iluminarlo eficazmente y moverlo a beneficiar cada vez más la santa Iglesia, y facilitar todos los intereses católicos, haciéndolo también generosamente pasar por lo alto de las muchas oposiciones e ingratitudes con que lo afligieron y contradijeron hombres que tendrían que agradecerlo y encomiarlo.

Y he aquí, oh Santísima Augustísima Trinidad, el Sumo actual reinante Pontífice Pio XI, os presentamos, y suplicamos vuestra infinita Bondad en el Nombre Santísimo de Jesús y de todos sus divinos méritos en carne mortal, para que lo queráis espléndidamente iluminar, al Romano Pontífice y a los suyos *a látere*, para que aprecien grandemente los tantos beneficios que dio a la santa Iglesia este hombre de vuestra divina providencia que gobierna Italia; por favor, haced que el Sumo Pontífice lo quiera, lo mire afectuosamente como su hijo benemérito, y no se resista en alabarlo públicamente y en ponerle en el corazón de los que quieren el bien de la santa Iglesia y de la Santa Sede, y de todos los intereses católicos.

Y os suplicamos, oh Señor, moved el corazón del Sumo Pontífice para que eleve a Vos férvidas y frecuentes súplicas para este hombre de vuestra divina providencia, para que queráis infundirle vuestro santo amor, el deseo de su salvación eterna, la estima de todo lo que os pertenece, la humildad que le impida de crecerse en soberbia, la rectitud del actuar bien, y una nueva compasión y verdadero interés por la mísera condición del pueblo de Italia en cuanto al costo de la vida, por el cual haced, por favor, que sea instrumento de vuestra infinita misericordia para alivio de tantas aflicciones. Amén.

Y para que todo esto nos sea concedido, para salvación y triunfo de la santa Iglesia, os presentamos, oh Padre Amorosísimo, en esta santa Misa, el año… de vuestro divino Hijo en su vida mortal, empezando por su admirabilísima Encarnación; y Jesús os presentamos en la edad de… años (con los 9 meses de morada en el seno materno, y con los tres meses de su santísima Navidad) con todas sus divinas virtudes, sus penas, sus lágrimas, y con todo lo que hizo, dijo y padeció por vuestra gloria y salvación de las almas, en unión y coparticipación de su Inmaculada Santísima Madre María y del Santo Patriarca José y de todos sus seres queridos.

Por favor, Santísima Augustísima Trinidad, aceptad esta santa ofrenda en este gran sacrificio de la santa Misa que en el santo altar os presentamos, y por tanto infinito valor del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo que a Vos aquí se ofrece y se inmola como Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo, por favor, pasad con rescrito de gracia la benignísima satisfacción de estas súplicas de los 34 días relativos a sus 34 años de vida mortal, para las más felices y provechosas relaciones entre el gobierno de Italia y la Santa Sede, ¡entre el regente Benito Mussolini y el Sumo Romano Pontífice! ¡Amén, amén, así sea!

Pater, *Ave*, *Gloria*.

A la Santísima Virgen María del Amparo

Oh Virgen Santísima María del Amparo, a Vos que tenéis el poder y la misericordia de reparar, invocada, todo error cometido por una fragilidad, y de evitar las consecuencias desagradables, nosotros recorremos en esta ofrenda de la santa Misa con la preciosa ofrenda del año… de la vida mortal de vuestro Hijo adorable y Señor nuestro Jesucristo. Por favor, Vos reparad, oh Madre Santísima del Amparo, a estas tristes consecuencias de las relaciones alteradas entre la santa Iglesia y el gobierno del regente Benito Mussolini, y del bloqueo del curso de los bienes que este prodigaba para la santa religión.

Por favor, Vos reparadlo todo, oh Madre Santísima, calmad el ánima del regente Benito Mussolini y de sus compañeros de confianza, y que el Santo Padre empiece a querer como hijo benemérito a Mussolini y le dé benigna prueba; para que en este modo quede derrotado Satanás, y se estrechen más cordiales y ventajosas relaciones entre el regente Mussolini y la Santa Sede, para los mayores bienes, satisfacciones y ventajas de la santa Iglesia católica.

Amén, amén, así sea.
Ave Maria.

278
Al Corazón de Jesús para el Visitador Apostólico

APR 1139 – A3, 14/34
hoja en impresión orig.; (mm. 144x198); publicado.
Mesina, 05.03.1926
Acción de gracias por la Visita Apostólica por parte de monseñor Francesco Parrillo, quien, con ocasión de la visita a la Curia Arzobispal de Mesina, fue encargado también de visitar las Obras del Padre Aníbal, para las que habían llegado a la Santa Sede las Constituciones para autorizar.

Oración al Corazón Santísimo de Jesús para el Reverendísimo Monseñor Parrillo Francesco que en marzo de 1926 visitó favorablemente nuestros Institutos en Mesina por orden superior.

A vuestro Corazón Santísimo, oh amorosísimo Jesús nuestro Señor, encomendamos este escogido Ministro de vuestra santa Iglesia, que con ojo de piedad miró nuestro último sitio, para quitarnos del olvido y ponernos en el corazón de vuestro Vicario supremo, y por el mismo implorarnos una bendición general inestimable sobre esta humilde Obra Piadosa, que la tome toda desde su primer inicio, en su actualidad, y en su porvenir, como es en vuestros eternos designios, oh Señor.

He aquí que este vuestro siervo vino entre nosotros como ángel consolador para hacernos entrar, con el eclesiástico carácter de la autorización canónica, en el gran campo siempre floreciente de vuestras obras, como es la santa Iglesia católica apostólica romana. Por favor, si algo bueno con vuestra gracia se realizó, se realiza y se realizará en estos mínimos Institutos, queráis dar de ello total participación.

Desplegad, por favor, toda vuestra divina protección sobre él, asistidle en sus apostólicas fatigas, llenad su alma con las más escogidas virtudes sacerdotales, confortadlo en sus aflicciones, iluminadlo en sus dudas, libradlo de todo mal y de todo peligro del alma y del cuerpo, y haced que por fin él consiga un altísimo sitio en vuestro Reino eterno, por vuestra gracia, y por la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, y de sus Ángeles y Santos protectores. Amén.

Mesina, 5 de marzo de 1926

279
Para algunas particulares intenciones del Sumo Pontífice

APR 6671 – A3, 14/35
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Trani, 09.08.1926
A Jesús Sacramentado para obtener la verdadera paz en el mundo, la conversión de las Naciones, la tranquilidad y el orden social en los lugares de la Tierra Santa. Está presente en la p. 116 del vol. 5 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible recuperar el manuscrito original. Se rezaba antes de la Bendición eucarística vespertina.

Trani, 9 de agosto de 1926

Oración para rezarse ante el Santísimo Sacramento antes de la santa bendición para cuatro intenciones del Sumo Pontífice.

Oh piadosísimo Corazón de Jesús, nosotros, para corresponder a vuestros supremos intereses, y en espíritu de obediencia a las sugerencias y santos deseos de vuestro Vicario, el Sumo Romano Pontífice, os suplicamos para que queráis intervenir poderosamente para frenar y derrotar la tremenda persecución de los gobernantes enemigos de vuestro nombre que en México persiguen despiadadamente vuestra santa religión y los que la observan, cerrando y profanando las iglesias, expulsando a los sacerdotes y oprimiendo a los católicos.

Por favor, divino todopoderoso Rey Jesús, anonadad tanta diabólica jactancia, y haced triunfar la fe católica en aquella nación atormentada.

Dios Padre Santísimo, os presentamos en este Santísimo Sacramento de la Eucaristía todos los padecimientos y las oraciones y las alabanzas y las acciones de gracias de vuestro divino Hijo Jesús en el tiempo de su vida mortal, juntamente a su Santísima Madre, y la continua repetición de todos estos divinos méritos ante vuestra presencia, para que arrojéis una vez más al infierno estos demonios incitadores de la persecución contra la fe católica en México, y reduzcáis pronto a la nada el diabólico furor sectario. Amén.

Y he aquí que con la misma viva participación a vuestros soberanos intereses, oh Corazón amorosísimo de Jesús, y a los santos intereses del Sumo Pontífice, os presentamos humildísimas y ardientes súplicas para estas tres finalidades:

1º Para la paz verdadera universal de toda la sociedad humana, no la paz de los contratos, sino la que viene de la observancia de vuestra santa Ley, de la verdadera fraternidad entre los pueblos, y del triunfo de vuestra gracia en los corazones.

2º Para que hagáis volver al seno de vuestra santa Iglesia todas las naciones que miserablemente se alejaron y escindieron.

3º Para que queráis dar a la santa Iglesia católica, en persona del Sumo Pontífice, una justa y merecida supremacía en los Lugares Sagrados donde Vos, oh Señor, realizaste, Verbo Encarnado, todos los misterios de vuestro divino Amor y de la humana Redención con vuestra pasión y muerte y gloriosa Resurrección.

Por favor, amorosísimo Jesús, contentad en esto los deseos de vuestra mística Esposa que es la santa Iglesia y de tantas almas hijas Suyas a vos queridísimas.

Oh Virgen dulcísima, Inmaculada María, Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra, por el mérito de vuestros dolores, y como Corredentora del género humano y Madre de la santa Iglesia, impetrad Vos, ante el trono de la Santísima Trinidad, plena satisfacción para estas nuestras súplicas. Amén.

Un *Pater*, *Ave*, *Gloria* al Patriarca San José como Patrono universal de la santa Iglesia.

Un *Gloria Patri* al Arcángel San Miguel, dos a los santos apóstoles Pedro y Pablo; uno a todos los santos Apóstoles; ¡uno a toda la Corte Celestial!

280
Para tres intenciones del papa Pio XI

APR 6452 – A3, 14/36
hoja en impresión orig. (mm. 141x214); publicado*.
Trani, 20.08.1926
Esta oración, difundida en impresión tipográfica, es parecida a la anterior (cf. p. 217 del presente volumen), con unas mínimas diferencias. Se rezaba antes de la Bendición eucarística vespertina.

Oración para rezarse ante el Santísimo Sacramento antes de la santa bendición para cuatro intenciones del Sumo Pontífice.

Con la más viva participación a vuestros soberanos intereses, oh Corazón amorosísimo de Jesús, y a los sacrosantos intereses del Sumo Pontífice, nosotros os presentamos humildísimas y ardientes súplicas para estas tres finalidades:

1º Para la paz verdadera, universal, de toda la sociedad humana; no la paz de los contratos, sino la que viene de la observancia de vuestra santa Ley, de la verdadera fraternidad entre los pueblos, y del triunfo de vuestra gracia en los corazones.

2º Para que hagáis volver al seno de vuestra santa Iglesia todas las naciones que miserablemente se alejaron y escindieron.

3º Para que deis a la santa Iglesia católica, en persona del Sumo Pontífice, una justa y merecida supremacía en los Lugares Sagrados donde Vos, oh Señor, realizaste, Verbo Encarnado, todos los misterios de vuestro divino Amor y de la humana redención con vuestra pasión y muerte, y gloriosa Resurrección.

Por favor, amorosísimo Jesús, contentad en esto los deseos de vuestra mística Esposa que es la santa Iglesia y de tantas almas hijas Suyas a vos queridísimas.

Oh Virgen dulcísima, Inmaculada María, Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra, por el mérito de vuestros dolores, y como Corredentora del género humano y Madre de la santa Iglesia, impetrad Vos, ante el trono de la Santísima Trinidad, plena satisfacción para estas nuestras súplicas. Amén.

Un *Pater*, *Ave*, *Gloria* al Patriarca San José como Patrono universal de la santa Iglesia.

Un *Gloria Patri* al Arcángel San Miguel, dos a los santos apóstoles Pedro y Pablo, uno a todos los santos Apóstoles, uno a toda la Corte Celestial.

Con el permiso de la Autoridad Eclesiástica de Trani (Bari), en que esta oración fue escrita.

El 20 de agosto de 1926

* Tip. Del Orfelinato Antoniano Masculino del Can. A. M. Di Francia, Oria.

281
Para la fin de la persecución en México

APR 6453 – A3, 14/37
hoja en impresión orig. (mm. 141x214); publicado*.
Trani, 20.08.1926
Esta oración, difundida en impresión tipográfica, es parecida a la anterior (cf. p. 217 del presente volumen), con unas mínimas diferencias. Se rezaba antes de la Bendición eucarística vespertina.

Oración para rezarse ante el Santísimo Sacramento para que acabe en México la cruel persecución contra los católicos.

Oh Piadosísimo Corazón de Jesús, nosotros para corresponder con vuestros supremos intereses, y en espíritu de obediencia a las sugerencias y santos deseos de vuestro Vicario el Sumo Romano Pontífice, os suplicamos para que intervengáis poderosamente y frenéis y derrotéis la tremenda persecución de los gobernantes enemigos de vuestro nombre que en México persiguen despiadadamente vuestra santa religión, expulsando a los sacerdotes, y oprimiendo a los católicos.

Por favor, omnipotente divino Rey Jesús, anonadad tanta diabólica jactancia, y haced triunfar la fe católica en aquella atormentada nación.

Dios Padre Santísimo, nosotros os presentamos ante vuestra presencia en este Santísimo Sacramento de la Eucaristía todos los padecimientos, y las oraciones, y las alabanzas y las acciones de gracias de vuestro divino Hijo Jesús en el tiempo de su vida mortal, juntamente con su Santísima Madre, y la continua repetición de todos estos divinos méritos, para que arrojéis una vez más al infierno satanás y los espíritus malos que excitan la persecución contra la fe católica en México, y reduzcáis pronto a la nada el diabólico sectario furor.

Pero como sois Dios de clemencia y de misericordia, y porque nos mandasteis y enseñasteis de orar para nuestros persecutores, así os suplicamos que queráis iluminar con vuestra luz divina a aquellos gobernantes cegados, y conducirlos así a verdadero arrepentimiento. Amén.

* Tip. Del Orfelinato Antoniano Masculino del Can. A. M. Di Francia, Oria.

282
Coronilla de la Divina Voluntad

APR 6447 – A3, 14/29
mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, 1926
No sabemos de dónde el padre Tusino lo transcribió. La fecha es probable y se saca del documento APR 5879 que es el Reglamento de la «Unión Piadosa universal de los Hijos de la Divina Voluntad» en que se encuentra la dicha «Coronilla de la Divina Voluntad», que tenían que rezar los Socios.

Coronilla de la Divina Voluntad.

Se empieza con el *Pater*, *Ave*, *Gloria* y luego se pasa al rezo de la siguiente jaculatoria:

Fiat, Domine, voluntas tua, sicut in cœlo et in terra. Amén.

Así por cada decena de la corona, concluyendo cada decena con el *Gloria Patri*.

Finalmente dígase:

Señor mío Jesucristo, yo os amo, os alabo, os adoro, os doy gracias, os bendigo Dios, con el Padre y con el Espíritu Santo, eterna Divina Voluntad.
Amén.

283
En acción de gracias por el buen éxito de la Visita Apostólica

APR 6509 – A3, 14/38
ms. orig. alóg.; 1 h. rayas impr. (mm. 147x195) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, 01.01.1927
Acción de gracias al Corazón Sagradísimo de Jesús y a la Santísima Virgen María, por el éxito favorable de la Visita Apostólica en los Institutos Antonianos de Mesina, realizada por el Mons. Francesco Parrillo. Se concluye invocando los Ángeles, san José y unos Santos, entre ellos san Pablo de la Cruz, definido por el Padre Aníbal patrono de la Visita Apostólica.

Oración al Corazón adorable de Jesús por el resultado de la Visita Apostólica (1 de enero de 1927).

Corazón adorable de Jesús, nosotros os damos infinitas gracias por el cumplimiento de la Visita Apostólica en nuestras Casas, que consideramos como un vuestro singularísimo favor para la organización de nuestras mínimas Obras. Ahora llenos de gran confianza en vuestra infinita misericordia y en la omnipotencia de vuestro Santísimo Nombre, que con gran fervor honramos durante todo este mes, os pedimos la gracia de un prontísimo y felicísimo éxito de esta visita, por parte de la Sagrada Congregación [de los Religiosos] y esto para consuelo de vuestro dulcísimo Corazón, para verdadero bien de nuestras almas, y para gran incremento de nuestras Congregaciones.

Virgen Santísima Madre nuestra y nuestra divina Superiora, mientras os damos gracias por la ayuda que nos demostrasteis en esta Visita Apostólica, os suplicamos que en el Nombre Santísimo de Jesús, vuestro Hijo Divino, sigáis implorando el feliz éxito de ella.

San Miguel Arcángel, Ángeles de la guarda, San José, San Antonio, santos celestes Rogacionistas y celestes Hijas del Divino Celo, San Pablo de la Cruz, especial patrono de la Visita Apostólica, aceptad nuestras acciones de gracias por los favores que se nos concedieron y obtenednos por el Nombre Santísimo de Jesús el perfecto cumplimiento de las gracias que esperamos.

Así sea.

284
Súplica confiada en su última enfermedad

APR 6374 – A3, 14/39
ms. orig. alóg. firma aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, 04.05.1927
Oración dictada por el Padre Aníbal mientras estaba obligado en la cama en su última enfermedad. Destaca de ella todo su abandono confiado en Dios, con el propósito de ejecutar la Divina Voluntad. Al texto dictado, escrito por sor Eucarística Melita, él añadió su firma autógrafa: «María Aníbal».

¡*Fiat*!

Jesús mío amorosísimo, se preparan para mí noches de angustia por la falta de aliento. Se encontró un remedio para la respiración, pero estando yo en la cama no funciona, también porque me voy acostumbrando.

Con la respiración reprimida el sueño me vence, me atormenta, pero no llega. Me giro una y otra vez en la cama por aquí y por allá como una pelotita vuestra en vuestras manos adorables. Pero mientras tanto las fuerzas me faltan y el espasmo se acrecienta. Luego siento que vos venís amorosamente en socorro. Con todo esto el sueño así es reducido a pocas horas, hasta que me dispongo para recibiros Sacramentado, pero todo aturdido, sin la debida preparación y acción de gracias.

Mis fuerzas se debilitan cada día más, un movimiento más fuerte en seguida me produce el afán. Vos veis, Señor, que mi estado es para llorar. Así abatido se me apagó en mí toda sombra de apetito; a pesar de todo, con extrema violencia, tengo que comer seis, siete veces cada día. Mis días son llenos de una interna aflicción que me destruye.

Por todo, oh Jesús mío, os agradezco, y en Vos me abandono. Acordaos de vuestras misericordias en los tremendos instantes, o de día, o de noche, o cuando estoy sentado o cuando como, y venid en mi socorro, porque antes de todo en Vos sólo, en vuestro dulcísimo Corazón están puestas todas mis esperanzas. No os acordéis mis pecados, oh Señor, o los de mis familiares, y no os toméis venganza.

Mientras tanto, oh Señor Jesús, vuestros preciosos Escritos yacen. No os digo nada más, oh Señor, sino que incluso la obediencia de mis Superiores, me envía a vuestros pies para pediros la curación, y las Comunidades gimen y suspiran ante vuestra presencia.

Fiat, Domine, voluntas tua, sicut in cœlo et in terra.

Mesina, 4 de mayo de 1927
Solemnidad del Patrocinio de San José

Vuestro siervo inútil
María Aníbal

La dirección del sobre es la siguiente:

A Jesús adorabilísimo que guarda celosamente sus preciosas Revelaciones sobre su Eterna Divina Voluntad, cerradas en el Archivo que Él se escogió*.

---

* Nota editorial
La expresión «los preciosos Escritos» y «las preciosas Revelaciones», son una referencia explícita a los «Escritos» de Luisa Piccarreta de Corato, de la que el Padre Aníbal era Revisor Eclesiástico, nombrado con decreto de monseñor Giuseppe María Leo, arzobispo de Trani.

ORACIONES SIN FECHA

285
A Jesús Sacramentado por las vocaciones

APR 6013 – A3, 15/2
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Una de las primeras oraciones por las vocaciones. Las hermanas de la naciente Congregación femenina la rezaban durante la novena de preparación a la solemnidad del Corpus Domini. Se habla de la Eucaristía y del Sacerdocio como nacidos de un parto gemelar. Se piden sacerdotes santos, que con las buenas obras edifiquen las almas y se preocupen por la gloria de Dios y el honor de su Santuario.

A Jesús Sacramentado para que envíe buenos trabajadores a la santa Iglesia (para la novena del *Corpus Domini*).

Oh adorabilísimo Señor Jesús, a Vos escondido en el más inefable misterio de nuestro amor, a Vos Sacramentado, nosotros elevamos nuestros gemidos ardientes. Oh restaurador de la familia humana, dignaos enviar los buenos trabajadores vuestros para salvación de todos los pueblos.

Por favor, si Vos calláis escondido bajo las especies eucarísticas, no calla vuestro divino Corazón, no calla vuestra palabra omnipotente, lanzad vuestros dardos y llamad al Sacerdocio a los adolescentes, haced sentir vuestra dulcísima voz desde el fondo de los santos sagrarios en todas las ciudades católicas a tantos jóvenes, a tantos muchachos y llamadles eficazmente a vuestro santuario. Oh Jesús Sacramentado, que estáis entre nosotros y pasasteis tan a menudo en medio de nuestras calles como pasabais en medio de las calles de Jerusalén, por favor, ¡renovad los milagros de las vocaciones que actuasteis en la persona de los Apóstoles! Jesús providente, amoroso, todopoderoso, ¡en este misterio de amor y de fe Os rogamos, y por este misterio de amor y de fe no rechacéis nuestra oración! Acordaos que en un parto gemelar con infinito amor nacieron de vuestro buen Corazón estos dos Sacramentos: *la Eucaristía y el Sacerdocio*. Acordaos que justo en el terminar el gran milagro de la cena formasteis los sacerdotes, a los que disteis el poder de consagrar vuestro cuerpo y vuestra sangre.

¡Por favor! ¡Por favor! Por vuestra eterna caridad que Os hizo quedar para siempre con nosotros Sacramentado, dignaos crearos numerosos y santos sacerdotes que os conozcan, os amen, os consagren, os ofrezcan en la santa Misa, al Eterno Padre, Os glorifiquen con las buenas obras, os hagan conocer de los pueblos con la divina Palabra, os preparen un pueblo perfecto, os hagan amar por los pobres, os repartan en comida a los fieles y cuiden el honor y el decoro de vuestro santuario.

Oh amantísimo Corazón del Sumo Bien Sacramentado, mirad vuestra Iglesia que gime y suspira, mirad las pobres almas que perecen por falta de buenos trabajadores y dignaos atender las fervientes súplicas que nosotras vuestras indignas *Pobrecitas* a elevamos a vuestra divina presencia. Escuchadnos pronto por la infinita caridad, y para el infinito consuelo de vuestro divino Corazón. Vos que sois el Dueño de la mies, enviad los buenos trabajadores a vuestra mies, mostrad vuestro rostro sobre vuestro santuario que devino desierto.

Hacedlo por Vos mismo, hacedlo por amor de la gran Virgen María, y del glorioso Patriarca San José. Actuad los milagros de vuestra vocación en los corazones bien dispuestos cuando en ellos entráis Sacramentado; oh, entonces ¿quién os impide de ganaros almas a vuestro santo Sacerdocio? ¡Ay, Os lo impiden nuestros pecados! Por

favor, aceptad para satisfacción de nuestros pecados vuestro sacrificio de infinito valor que realizáis cada día en este misterio de fe y escuchadnos.

Por el honor, por la gloria de vuestro eterno Padre escuchadnos. Amén. Amén.

Un *Ave* a la Santísima Virgen, un *Pater* a San José.

286
A Jesús Sacramentado para permanecer espiritualmente en adoración nocturna

APR 6239 – A3, 15/3
ms. orig. aut.; 1 h. cartulina (mm. 215x310) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, s.f.
Súplica en forma de promesa comprometida para permanecer espiritualmente en adoración en las horas de la noche, aunque normalmente la iglesia se queda desierta.

Al Emanuel que mora durante la noche Sacramentado en nuestra capilla.

Sumo Bien Sacramentado, Dios eterno e inmortal, Verbo eterno del Padre que os quedáis aquí encerrado, escondido, anonadado, prisionero de amor en este sagrario mezquino, nosotras os adoramos profundamente humilladas ante vuestra divina presencia. ¡Oh, misericordia vuestra infinita! ¡Oh miseria vuestra extrema! Vos, no contento de quedarse todo el día en nuestras iglesias, ¡queréis quedaros también durante toda la noche cuando las iglesias están vacías! Nosotras miserables que poco honor os damos durante el día, ¡os abandonamos totalmente de noche! Ay, ¡pudiéramos ser tan animadas por el celo, por el fervor y así investidas por vuestra gracia podríamos quedarnos toda la noche ante vuestra presencia, amándoos, alabándoos y bendiciéndoos! Pero como la mísera condición de nuestra frágil naturaleza nos obliga a descansar y a dormir, nosotras nos protestamos, oh adorable Sacramentado Bien, que mientras nos alejamos con el cuerpo de este coro, no queremos alejarnos con el espíritu, sino con el espíritu y con el corazón queremos permanecer aquí siempre amándoos con el más profundo amor.

Sí, oh dilectísimo de nuestras almas, nosotras en esta noche mientras estamos durmiendo queremos proclamarnos así: por cuantos suspiros salen de nuestra boca, por cuantos son los latidos de nuestro corazón, por cuantas son las estrellas del cielo que iluminan la noche y revelan la omnipotencia de vuestro brazo creador, por cuantas veces el reloj marca el rápido pasar de las horas y de los minutos y por cuantos son los suspiros de amor infinito que salen de vuestro Corazón amantísimo, queremos haceros tantos actos de perfecto amor, de profunda adoración, y de sincero agradecimiento por la institución de este sublime Sacramento de amor y por vuestra amorosa venida y morada en este lugar miserable. En el mismo tiempo queremos enviar las más íntimas bendiciones a vuestro Nombre adorable, a vuestro divino Corazón y a todos vuestros divinos y eternos atributos.

Inmenso Bien Sacramentado, ¡cuánta suerte tiene esta lámpara que arde en la noche ante vos! ¡Ay, de la misma manera nosotros todos queremos que esta noche nuestros corazones como la lámpara de las vírgenes prudentes, aquí se queden ardiendo por purísimo amor para Vos! Y en todo momento de esta noche queremos haceros una completa ofrenda de todas nosotras mismas, con la que mientras nuestro cuerpo se abandona al sueño, nuestra alma descanse en vuestro dulcísimo seno, y se abandone a la discreción de vuestra Divina Voluntad.

Oh dilecto de nuestros corazones, estos nuestros mezquinos homenajes, para que os sean verdaderamente agradables, los queremos unir a todos los actos de amor, de adoración, de acción de gracias que os hacen en esta noche y os hicieron en todo tiempo las almas a vos más queridas; nos unimos a las vírgenes que en tierra os quieren más y a

todos los coros de los Ángeles, de los Santos y de las santas vírgenes que en el cielo os alaban, os bendicen y os aman. Pero en modo más particular nos queremos unir al Corazón vuestro dulcísimo y al inmaculadísimo y purísimo Corazón de María y al generosísimo Corazón del glorioso San José, y en esta unión de amor os queremos amar, alabar, bendecir, adorar y agradecer con vuestros mismos divinos sentimientos y unidas a vuestro divino Corazón suspiramos con Vos esta noche la gloria vuestra y la salvación de las almas.

287
Ofrenda de la santa Misa para los bienhechores

APR 6266 – A3, 15/4
mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Oración-ofrenda de la santa Misa con la que se quiere satisfacer la deuda de gratitud para con los bienhechores y sus peticiones de intercesión para las gracias que desean. Está en la p. 54 del vol.6 dela colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el original manuscrito.

Ofrenda de la santa Misa para personas que se encomiendan de una manera especial a nuestras mezquinas oraciones.

Oh Eterno Dios, aceptad este gran sacrificio de la santa Misa como mediación de infinito valor para la gracia que estas personas desean y esperan. Os presentamos vuestro unigénito Hijo que aquí se inmola, y en el acto solemne que a Vos se ofrece, Os queremos presentar todos los misterios de su vida mortal, su Nombre adorabilísimo, y su Corazón Santísimo encendido por eterna caridad y por eterno celo para vuestra gloria y para la salvación de las almas; y en el Corazón Santísimo de Jesús, Os ofrecemos los méritos de su Santísima Madre María, los méritos del Patriarca San José, los méritos de los gloriosos santos esposos Joaquín y Ana, de los Santos protectores, San Judas Tadeo, San Antonio de Padua, Santa Rita y San Expedito.

Por favor, Padre Santísimo, por Jesús Hijo vuestro, por su Madre Santísima, por todos sus Ángeles y Santos, escuchadnos, conceded la gracia deseada a estas personas en conformidad con vuestras divinas voluntades, y para verdadero bien de sus almas, según la abundancia de la misericordia del Corazón dulcísimo de Jesús. Amén.

288
Ofrenda de la Misa para el mes mariano

APR 6267 – A3, 15/5
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 209x308) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Acción de gracias a la Santísima Trinidad por los privilegios y los dones de gracia concedidos a la Santísima Virgen María.

Ofrenda del mes mariano en la santa Misa y acción de gracias por una gracia o privilegio concedidos a la Santísima Virgen.

Oh augustísima, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nosotros os ofrecemos esta santa Misa en adoración por todos vuestros divinos atributos, y en acción de gracias por todas las gracias, dones y privilegios concedidos a la Santísima Virgen María, especialmente en acción de gracias

[1º] *por su divina Maternidad*.
2º por su inmaculada virginidad.
3º por su Inmaculada Concepción.
4º por su plenitud de gracia.
5º por su perfecta infusión de los hábitos de todas las virtudes, actuada por vuestra omnipotencia en su alma santísima.
6º por la inefable belleza con la que decorasteis su alma santísima y su santísimo cuerpo.
7º por la impecabilidad que Le concedisteis.
8º por el continuo crecimiento de las santas virtudes, que dispusisteis en su alma santísima.
9º por la eterna predestinación que hicisteis de Ella como vuestra Hija, Madre y Esposa.
10º por el gran misterio de la Encarnación del Verbo que realizasteis en su purísimo seno.
11º por los nueve meses que el Verbo Eterno hecho Hombre le gustó morar en su seno inmaculado.
12º por la inefable Natividad del Verbo hecho Hombre.
13º que Vos, oh adorable Jesús Señor Nuestro, os dignasteis alimentar en el inmaculado seno de la Santísima Señora María.
14º que Vos, oh adorable Señor Jesús, amasteis y honrasteis infinitamente sobre todas las criaturas la Santísima Virgen María como vuestra Madre dilectísima.
15º por haber dado como compañero y custodio fidelísimo a la Santísima Virgen el glorioso Patriarca San José.
16º que Vos, oh adorable Señor Jesús os hicisteis hallar por la Santísima Virgen María y por el Patriarca San José en el Templo de Jerusalén, después de tres días y tres noches en las que angustiosamente os buscaban.
17º que Vos, oh adorable Señor Jesús, participasteis a vuestra Madre Santísima en todo el tiempo de vuestra vida mortal todos los misterios de vuestro Reino, y la formación de vuestra santa Iglesia.
18º por haberla destinada como corredentora del Género Humano, juntamente con Su divino Hijo hecho Hombre.

19º porque Vos, oh Adorable Señor Jesús, Os dignasteis instruir la Santísima Eucaristía para uniros sacramentalmente con la Madre vuestra Santísima.

20º porque Vos, oh adorable Señor Jesús, tantas y tantas veces Os unisteis Sacramentado a la Madre vuestra Santísima con tan estrecha unión de amor que vuestro divino Corazón se convirtió en un solo Corazón con el de la Santísima Virgen.

21º por haberla asociada a todas las penas íntimas del Corazón Santísimo de Jesús, dándole a Ella sola la más íntima penetración.

22º por haberla hecha Reina de los mártires, asociándola con todas las penas inefables de Jesús divino Redentor.

23º porque Vos, oh adorable Señor Jesús, disteis para consuelo a vuestra Madre Santísima, en vuestra dolorosa pasión a Juan por hijo y las mujeres piadosas por su aliento.

24º por la fortaleza divina con que la corroborasteis en todos los misterios de la dolorosa pasión del Verbo hecho Hombre, especialmente debajo de la cruz.

25º porque Vos, adorable Señor Jesús, fuisteis solícito, después de vuestra muerte, en visitar y consolar vuestra Madre Santísima.

26º por la muerte preciosísima con la que, por exceso de divino Amor, quisisteis que Su alma inmaculada se separara de su cuerpo virginal.

27º porque Os dignasteis de asumir a la Santísima Virgen en alma y cuerpo al Reino celestial, elevándola por encima de los Santos y de los Ángeles.

28º porque en el Reino celestial beneficiasteis infinitamente a la Santísima Virgen.

29º porque todas las criaturas celestiales y terrenales sometisteis al imperio de la Inmaculada Señora María.

30º porque La hicisteis terrible para todo el infierno, e hicisteis poderoso Su Nombre contra todas las falanges infernales.

31º porque por medio de la Santísima Virgen María derramasteis innumerables gracias para bien de las almas y de los cuerpos de vuestras criaturas.

32º porque inspirasteis en el Antiguo Pacto los Profetas para cantar las glorias de la futura Madre del Redentor, y en la santa Iglesia glorificasteis la Santísima Virgen María por medio de los sagrados escritores y de los oradores evangélicos; y porque invocando la Santísima Madre concedisteis en todo tiempo innumerables gracias y milagros.

33º porque os dignasteis salvar para siempre todos los que son devotos de esta Inmaculada Señora María.

Para el 3 de junio:

Por todos los privilegios y las gracias por las que Os dimos gracias en los 33 días del mes mariano, y para agradeceros por haber dado a nosotros Mesineses la carta de la Santísima Virgen María y Su particular adoración perpetua.

289
Oraciones diarias

APR 6314 – A3, 15/8
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 132x204) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Oraciones diarias matutinas con adoración, acción de gracias, ofrenda de uno mismo, promesa. No se dice la categoría de personas (religiosos o acogidos) por la que fueron escritas. La invocación conclusiva a la Santísima Virgen quedó incompleta.

Oraciones de la mañana.

Adoración

Oh Altísimo Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra, que hacéis salir el sol sobre los buenos y los malos, nosotros nos postramos con el rostro a tierra ante vuestra divina presencia. Nosotros adoramos todos vuestros divinos atributos; adoramos vuestra omnipotencia, vuestra majestad, vuestra belleza, vuestra sabiduría, y vuestra infinita misericordia.

Os adoramos como Dios eterno e inmortal que disteis el ser a todas las cosas, os adoramos como Rey de origen eterno, que domináis sobre todas las cosas, os adoramos como nuestro Señor, creador y conservador. Oh Dios Altísimo, dignaos aceptar ante vuestra presencia nuestras mezquinísimas adoraciones.

Acción de gracias

Os damos gracias, oh dulcísimo Señor Jesús, que en la noche pasada nos conservasteis, sanas y salvas de todo peligro del alma y del cuerpo. Vos fuisteis vigilando sobre nosotras, como Padre amorosísimo que cuida sus hijos dormidos. ¡Cuántos y cuántos se acuestan sanos, y por la mañana ya no se levantan más, porque en la noche misma son llamados a vuestro supremo tribunal! Y a nosotras nos disteis la gracia de levantarnos vivas de la cama de nuestro descanso, para empezar otro día de nuestra vida. Por favor, que os den gracias. Nosotras os damos gracias con todo nuestro corazón, confundidas y humilladas por tanta vuestra infinita bondad.

Ofrenda

Oh Hijo Unigénito del Eterno Padre, a Vos se dio todo poder en el cielo y en la tierra. Vos benignamente nos concedéis otro día de vida. Y, ¡quién sabe que esto no sea el último de nuestra vida!

Nosotras esta mañana queremos todas consagrarnos a Vos para que hagáis de nosotras todo lo que más os agrada. Os ofrecemos todas nosotras mismas como víctimas de vuestra Divina Voluntad. Os ofrecemos nuestra mente, para que todos nuestros pensamientos sean dirigidos a Vos. Os ofrecemos nuestro corazón para que amemos Vos solo Sumo e infinito Bien; Os ofrecemos nuestra voluntad para que hagamos siempre lo que sólo vos queréis.

Os ofrecemos nuestro cinco sentidos para que os dignéis guardarlos y darnos gracia para mortificarlos.

Promesas

Oh Jesús amorosísimo, nosotras somos vuestras siervas mezquinísimas, y por esto os prometemos ser siempre fieles observantes de vuestros divinos mandatos. Dignaos de hacernos conocer lo que queréis de nosotras, que todo, con vuestra gracia, queremos hacerlo. Nosotras os prometemos de querer imitar en este día las virtudes de vuestro divino Corazón. Os prometemos de ser humildes, de no buscar nunca el primer sitio, sino de ponernos en el último. Os prometemos de sufrir con paciencia las contrariedades, las injurias, los desprecios, las enfermedades, y toda molestia que os gustará enviarnos. Os prometemos de ser por vuestro amor obedientes a nuestros Superiores, y Os prometemos que esta nuestra obediencia ha de ser ciega, sin muchas reflexiones en contra, pronta, sin demorar, y alegre, sin quejas o murmuraciones. Os prometemos de amarnos la una con la otra, como vuestras dilectas hijas, compadeciéndonos y soportándonos la una con la otra en nuestros defectos, y os prometemos por esto de custodiar la lengua, observando el santo silencio, y no diciendo nunca palabras inútiles, ociosas, ofensivas para con el prójimo, y que os puedan desagradar.

Adorabilísimo Jesús, dignaos asistirnos con vuestra gracia, para que podamos mantener exactamente estas promesas.

Oración a María Santísima

Oh Santísima Virgen María, Vos sois la Madre nuestra amorosísima, y como hijas vuestras, miradnos, guardadnos, defendednos. Nosotras Os agradecemos [*sic*].

290
Para la liberación de las Almas del Purgatorio (el 2 de noviembre)

APR 6343 – A3, 15/9
ms. orig. aut.; 6 hh. encuadernados con hilo de cotón (mm. 135x210) – 11 car. escritas; publicado.
Mesina, s.f.
Ferviente súplica para que el Señor, en su infinita misericordia y generosidad, conceda la gloria del Paraíso a todas las almas del Purgatorio, «sin distinción alguna entre las más merecedoras y las menos merecedoras». Publicada en la p. 82 del «Manual de las oraciones» publicado en Mesina en 1915.

Súplicas y ofrendas al Corazón Santísimo de Jesús para la liberación de todas las Almas Santas del Purgatorio para el día de la conmemoración de los difuntos *(empieza el 25 de octubre, y se rezará una oración cada día)*.

1º

Oh Corazón amorosísimo, oh Corazón piadosísimo, oh Corazón clementísimo de Jesús, desde el profundo de nuestra nada a Vos exclamamos: ensanchad, extended, dilatad hasta el infinito la fuente de vuestra misericordia, en medio de los llameantes torbellinos de la tremenda prisión del Purgatorio, ¡y todas, todas levantad aquellas almas santas, aquellas almas escogidas, a los eternos gozos de vuestra benéfica visión! He aquí que la Iglesia Santa se apresura para la solemne conmemoración de todos los difuntos que duermen en el sueño de la paz, y como madre amorosa o nueva Raquel gime y suplica no por los que ya no están, sino por los de los que la esperanza está llena de inmortalidad. Mirad, oh Jesús benignísimo, las lágrimas de la mística Esposa, de la verdadera Eva de los vivientes que salió de vuestro Sagrado Costado en el altar de la cruz. Ella os ruega con las divinas oraciones que Vos mismo, Maestro de Sabiduría, pusisteis en su labio, ella Os presenta vuestros mismos divinos méritos que Vos le confiasteis para que se sirva de ellos para todas las almas. Ella Os suplica que tengáis eterna piedad de todas las almas santas del Purgatorio. Oh Jesús Redentor, escuchad las oraciones de vuestra Iglesia.

Pater, Ave, Requiem.

2º

Así pues, dilectísimo Jesús, permitid que nosotros también, los ínfimos entre los hijos de la Iglesia nos presentemos ante vuestra presencia para pediros en esta solemne Conmemoración de los difuntos una gracia particular, un triunfo de vuestra misericordia todo especial, grande, bello, completo y perfectísimo, digna de aquella caridad infinita que Os empujó *sicut gigas ad currendam viam* a bajar desde el cielo a la tierra, desde el seno del Padre a un establo, desde la Sede de vuestra gloria a un patíbulo.

¡Nosotros pues os suplicamos no para el sufragio o liberación de una parte de las almas santas del Purgatorio, no, sino para que, desde ahora hasta todo el día de la Conmemoración de los difuntos, todas, todas las almas santas del Purgatorio sean elevadas, letificadas e introducidas con cánticos de gloria a la eterna posesión de Vos Sumo y único Bien!

Aquella vuestra divina clemencia que goza en perdonar, remita plenamente a todas aquellas almas escogidas sus deudas. La generosidad vuestra divina no haga hoy distinción alguna entre los más o los menos merecedores de vuestras misericordias, sino

a todas las absuelva, sino de todas desate las deudas, graves o leves. Será siempre justificada vuestra causa, oh Señor y vuestra equidad será siempre digna de alabanza, si a los más culpables concederéis la misma misericordia que a los menos indignos, porque Vos sois verdaderamente libre para hacer lo que queréis, y repartid vuestra misericordia como más Os gusta, sea con los llamados de la primera que de la última hora.

Pater, Ave, Requiem.

3º

Es por esto, oh Señor, que nosotros derramamos lágrimas de confianza y de amor ante vuestros pies, y Os suplicamos que concedáis, sin más demora, la eterna redención a todas aquellas almas escogidas, sean las más antiguas como las más nuevas, las menos deudoras como las más gravadas, las menos afligidas como las más cruzadas, las condenadas a menor tiempo como las más detenidas, las próximas a la gloria como las más lejanas, y si hay que por especiales decretos de vuestra imperscrutable justicia sean abandonadas por todos, y condenadas a ser faltas de los sufragios de la santa Iglesia, por favor, oh dulcísimo Jesús, nosotros imploramos la sobreabundante piedad divina de vuestro Corazón, nosotros imploramos aquellas divinas lágrimas que derramasteis en la tumba de Lázaro muerto de cuatro día y fétido, aquel gemido que salió de vuestro Corazón amantísimo, y aquel grito omnipotente de infinita misericordia con la que llamasteis a Lázaro de a muerte a la vida, nosotros nos apelamos a las agonías de vuestro amabilísimo Corazón, angustiado y afligido en el huerto de los olivos y en el patíbulo de la cruz, por favor, por estos sacrosantos misterios de vuestro amor, de vuestro dolor, Os suplicamos que estas almas, condenadas a la privación de los sufragios, gocen por tan inesperada e inmerecida misericordia, que su suerte sea hoy y en los días siguientes equiparada a la suerte de aquellas almas más queridas y bendecidas que en esta Conmemoración anual pasarán del Purgatorio al Paraíso.

Pater, Ave, Requiem.

4º

He aquí que ahora nosotros con incesantes suspiros volvemos a sostener la causa de todas las almas santas del Purgatorio, y nuevamente postrados con la cabeza en el polvo a los pies de este altar, en la presencia de Vos Sacramentado Señor, proferimos nuestra mezquina oración. Son santas y justas, oh Señor, vuestras razones por las que tenéis lejos de Vos aquellas almas escogidas, pero nosotros tenemos con que satisfacer todas las deudas de aquellas anhelantes prisioneras, más bien hemos de presentaros tan sobreabundante satisfacción, que si el Purgatorio fuera aún lleno de tantas almas cuantos habitantes pudiesen contener todos los astros del firmamento, también infinitamente sobrarían en ello. He aquí la Hostia divina, he aquí el precio infinito; he aquí el gran sacrificio de la santa Misa que en este altar Os ofrecemos; aquí Os presentamos vuestro Cuerpo inmaculado y la Sangre vuestra preciosísima, y ambos ofrecemos al Padre vuestro para descuento de todas las penas de todas las almas santas del Purgatorio. Oh Padre Santo, aceptad la víctima divina digna de Vos. Su valor infinito formado por todas las virtudes, por todos los sacrificios, por todas las obras inefables del Unigénito Hijo Vuestro hecho Hombre valen más ante la eterna vuestra Bondad que lo que vuestra eterna justicia exige de las culpas de aquellas almas. Oh corazón del manso Cordero que quita los pecados del mundo, ¡tened piedad de todas aquellas almas santas! Oh Sangre Preciosísima del inocente Abel, que Os ofrecéis en este altar, ¡gritad misericordia para todas aquellas vuestras hijas escogidas! Oh Señor Jesús, ¡enviad vuestros santos Ángeles como ejércitos que suban y bajen desde aquel

abismo de penas conduciendo en triunfo aquellas almas a la felicidad eterna! Ay, ¡no quede allí una sola falta de la visión beatífica de vuestro rostro alegrísimo! Vaciad, por favor, vaciad todo el Purgatorio.

Pater, Ave, Requiem.

5º

Os presentamos, oh Señor Jesús, juntamente con vuestros méritos divinos, aquellos de todos vuestros Ángeles y de todos vuestros Santos, pero especialmente Os presentamos la Escogida entre todos los escogidos, vuestra Santísima Madre, su inmaculado Corazón, incensario de oro del perfumado timiama de su caridad celestial, todas las singulares virtudes de su vida terrenal, y su humildad por la que tanto Os gustó, y los padecimientos y afanes que en vuestra compañía sufrió, más bien toda la participación que ella tuvo en todas vuestras penas externas e internas y por su amor, por sus gemidos, por sus lágrimas, por sus dolores en los pies de la cruz, por su Inmaculada Concepción, por su divina Maternidad, por su amor, por respecto a ella, por sus oraciones, oh clementísimo Jesús, perdonad toda la pena que aún tendrían que descontar aquellas almas desterradas.

Ne moréris, Domine, ne moréris, relaxa facínora plebi tuæ; no tardes, oh Señor, no tardes, perdona las deudas a todo aquel pueblo escogido, para que todas, todas pasen felizmente de las penas del Purgatorio a los gozos sempiternos del Paraíso, para bendeciros, alabaros, agradeceros, amaros, gozaros y poseeros con los Ángeles y con los Santos por todos los siglos eternos. Amén.

Pater, *Ave*, *Requiem*.

Jaculatoria.

Almas queridas del Purgatorio, rogad, rogad por nosotros y protegednos.

Amén.

291
Para la renovación de los votos y de las promesas

APR 6345 – A3, 15/10
ms. orig. alóg.; 4 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 7 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Oración comunitaria para obtener del Corazón de Jesús la gracia de corresponder para la propia vocación, de celar el Mandato Divino del *Rogate* y de progresar en el ejercicio de todas las virtudes. Se rezaba con ocasión de la renovación de los votos y de las promesas que los Religiosos hacían cada año.

Invocación al Corazón Santísimo de Jesús en preparación de la renovación de los votos y de las promesas.

I

¡Os adoramos, oh Corazón divino de Jesús, todo ardiente por las llamas de vuestro puro amor! ¡Os adoramos, oh luz resplandeciente del mediodía, oh luz eterna, oh sol que siempre se eleva y nunca se pone!

¡Manantial que siempre corre y nunca jamás se seca, océano de bienes infinitos sin fondo y sin orilla, sombra que lleva refrigerio a todos los cansados y agobiados! ¡Dulce conforto de los caminantes, consuelo de los que lloran, refugio de los que son tentados, amparo de todos los pecadores! Recibidnos, dulce Jesús, en este corazón y dadnos gracia que correspondamos al fin de nuestra santa vocación.
Pater, *Ave*, *Gloria*.

II

Oh Corazón abismo de infinito amor, en vuestra divina bondad nos elegisteis para recoger de vuestros labios suaves la palabra salida del Divino Celo de vuestro Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Dignaos, pues, oh amorosísimo Señor, de infundir en nuestros corazones el ferviente espíritu de esta Oración, y de tener siempre encendido en nosotros el vivo fuego de este celo, de los intereses de vuestro Corazón, para que no sólo nosotros no nos cansaremos de gemir ante vuestra presencia para una misericordia tan grande, pero somos celadores en cultivar esta vuestra divina Palabra y en propagar tan saludable oración.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

III

Oh Corazón benignísimo de Jesús Señor nuestro, y ¿cómo podríamos nosotros hacernos celadores de tan saludable oración e implorar los buenos trabajadores para la santa Iglesia, cuando nosotros mismos somos tan miserables e imperfectos, y faltos de firmes virtudes? Ay, ahora que somos ya próximos a renovar ante vuestra divina presencia nuestros votos anuales y nuestras promesas, Os suplicamos que queráis infundirnos vuestro Santo Espíritu, como lo infundisteis en el corazón de vuestros Apóstoles en el día de la Pentecostés; renovadnos en la participación de vuestras divinas virtudes, actuad en nosotros vuestros siervos indignos, con vuestro brazo todopoderoso, para que de verdad podamos gustaros en el provecho de la virtud interior, en la práctica de las buenas obras, en la caridad con los huérfanos y con los pobres, en el puro celo de los intereses de vuestro Corazón, con toda humildad y mansedumbre, con perfecta

observancia y buena disciplina, como conviene a los trabajadores de vuestra viña. Y si hasta ahora fuimos abandonados en tan noble oficio y ociosos, por favor, llamadnos también en la última hora, no para tener la compensación igual a vuestros trabajadores fieles, sino para ser hechos dignos de consumirnos con todo sacrificio en vuestro divino servicio.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Ofrenda y súplica

Amorosísimo Señor nuestro Jesucristo, postrados ante vuestros pies adorables, Os consagramos todos nosotros mismos, nuestro corazón, nuestra mente, lo que somos y lo que poseemos, todos nuestros deseos, y todas nuestras esperanzas.

Os presentamos humildemente esta pequeña y mínima unión de nosotros Sacerdotes y Hermanos, consagrados a la Rogación predilecta de vuestro divino Corazón, y junto con nosotros os presentamos la preclara Sagrada Alianza de tantos insignes personajes de la Jerarquía eclesiástica, de tantos vuestros Obispos que regentan vuestra Iglesia que para nosotros imploran de vuestro divino Corazón cada día bendiciones y misericordias, y juntamente con vuestro supremo Vicario se unen con nosotros en la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Nosotros os suplicamos, oh amorosísimo Jesús, que deis estabilidad e incremento a esta sagrada alianza en orden a la fausta propaganda de aquel mandato del Divino Celo de vuestro Corazón, y por los méritos de tan sagrado y excelso concurso de ofrendas y de oraciones; [que] os mostréis con nosotros propicio y compasivo, hasta hacer a Vos agradable la renovación de estos votos y de estas promesas, y dándonos en ellos gracia eficaz y perseverancia.

Nos atrevemos también a suplicaros, oh amabilísimo Jesús que queráis hacer valer vuestras bendiciones celestiales y aquellas que de parte vuestra nos conceden vuestros sagrados representantes, para crecimiento de vocaciones santas y oportunas para este Instituto, *ad infinitam consolationem Cordis tui, Iesu*.

Amén.

292
Al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen y a San José

APR 6349 – A3, 15/11
ms. orig. aut.; 6 hh. rayas impr. (mm. 133x210) – 11 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Tres oraciones así distintas: «Fiesta del Patrocinio – Al Corazón Santísimo de Jesús; Fiesta del Casamiento – A la Santísima Virgen; fiesta del Casamiento – A San José».

Fiesta del Patrocinio. Al Corazón Santísimo de Jesús.

1º

Oh adorable Señor Jesús, nosotros alabamos y bendecimos vuestro dulcísimo Corazón porque con aquel amor con el que amasteis y preferisteis al glorioso Patriarca San José, y por los méritos de este excelso Patriarca os suplicamos que nos concedáis aquellas gracias que hace más tiempo os pedimos, por cómo a Vos gusta mejor, especialmente una en particular.

Gloria Patri.

2º

… porque enriquecisteis con gracias y virtudes vuestro predilecto Patriarca San José…

3º

… porque después de celebrar el santo Casamiento de la Virgen María con el Virgen esposo José, os dignasteis encarnar por virtud del Espíritu Santo en el seno inmaculado de María…

4º

… porque aún cerrado en el inmaculado seno de María, os dignasteis enviar desde el cielo un ángel para informar el glorioso Patriarca San José del divino embarazo…

5º

… porque en los nueve meses en que morasteis en el seno materno no cesasteis de derramar particulares y abundantes gracias en el Corazón purísimo de San José…

6º

… porque en vuestra divina Navidad del seno purísimo de María siempre Virgen quisisteis que estuviera presente el santo Patriarca José…

7º

… porque recién nacido en la gruta de Belén os dejasteis tomar, besar y mimar por el santo patriarca José…

8º

… porque desde vuestra santa infancia os dignasteis de honrar a José con el nombre de Padre…

9º

… porque os hicisteis súbdito de María Santísima y de San José, obedeciendo con perfecta obediencia como jefe de la Santa Familia…

10º

… porque aceptasteis a los consejos secretos de vuestro amor y de vuestra divina sabiduría el afortunado Patriarca San José…

11º

… porque con vuestra gracia formasteis a San José como modelo de los esposos…

12º

… porque con los tesoros de vuestro amor formasteis a San José como modelo de los vírgenes…

13º

… porque os dignasteis asistir amorosamente, junto con la Santísima Virgen María, en la preciosa muerte de San José, confortándole con los más divinos carismas…

14º

… porque bajasteis al Limbo para librar el alma santa del Patriarca San José, y lo exaltasteis en el cielo, en un trono de gloria más allá de todos los Ángeles y de todos los Santos…

15º

… porque constituisteis a San José como protector de todo el pueblo cristiano, como patrono universal de la santa Iglesia, como tesorero de todas las divinas gracias, y porque enriquecisteis con gracias y con misericordias a todos los que invocan al santo Patriarca…

Fiesta del casamiento. A la Santísima Virgen.

1º

Virgen María Inmaculada, nos consolamos con vos por aquel gozo que inundó vuestro corazón virginal cuando celebrasteis, para obedecer a los divinos decretos, el Casamiento con el glorioso Patriarca San José y os suplicamos que por amor de vuestro purísimo esposo José os dignéis atender nuestras súplicas por cómo sea más conforme a la Divina Voluntad especialmente en relación con aquella gracia particular que esperamos.

Ave Maria.

2º

… por aquellos inefables consuelos que probó vuestro inmaculado Corazón en ver en José el Siervo fiel de Dios, el hombre justo rico de gracia, de virtud, de santidad…

3º

… por la fidelidad con la que os servía vuestro amado esposo José…

4º

… por la fidelidad con la que os amaba vuestro queridísimo esposo José…

5º

… por la fidelidad con la que compartía vuestras penas vuestro dilecto esposo José…

6º

… por la fidelidad con la que vuestro esposo José os procuraba la comida juntamente con el Unigénito Hijo vuestro Jesús…

7º

… por la fidelidad con la que vuestro esposo José custodiaba vuestra inmaculada virginidad…

8º

… por la virginidad del glorioso Patriarca San José…

9º

… por la santa compañía que os tuvo el castísimo esposo José…

10º

… por los consuelos y alientos que os dio en muchos años vuestro dilecto esposo José…

11º

… por la obediencia y docilidad con que vuestro santo esposo José ejecutaba as divinas Voluntades como jefe de la Santa Familia…

12º

… por la unión de amor del alma purísima de San José con el alma vuestra inmaculada…

13º

… por la muerte dulcísima que hizo vuestro amado esposo José en vuestros brazos y en los brazos de Jesús Sumo Bien…

14º

… por todo lo que mayormente os gustó en San José vuestro esposo escogido…

15º

… por la gracia excelsa a la que fue elevado en el cielo vuestro esposo José encima de todos los Santos y de todos los Ángeles…

Fiesta del casamiento. A San José.

1º

Glorioso Patriarca San José nos consolamos con Vos porque *ab æterno* entre todos los hombres fuisteis predestinado por el Sumo Dios para ser el esposo purísimo de la Inmaculada María y por esta vuestra gloria os suplicamos que os dignéis atender nuestras súplicas por como sea más conforme a la Divina Voluntad, especialmente en relación con aquella gracia particular que esperamos. *Pater*.

2º

… porque fuisteis creado por el Sumo Dios con la finalidad de ser el afortunado esposo de la Santísima Virgen Inmaculada…

3º

… porque fuisteis santificado desde el seno materno, y adornado y enriquecido de gracia y de virtud para ser digno esposo de la Inmaculada Señora…

4º

… porque entre tantos hombres que deseaban el casamiento con la Santísima Virgen, Vos fuisteis escogido por el Sumo Dios con un prodigio…

5º

… porque fuisteis unido, por el Sacerdote de la Ley antigua, a la Santísima Virgen Inmaculada, que os acercó alegre su derecha virginal, y os aceptó por su verdadero esposo…

6º

… por el gozo divino que inundaba vuestro corazón viéndoos en compañía con la Santísima Virgen Inmaculada…

7º

… por vuestra participación a todos los méritos y a todas las virtudes y a todas las oraciones de la Santísima Virgen María vuestra esposa…

8º

… por el oficio nobilísimo que tuvisteis de custodio de la Santísima Virgen María y de su intacta virginidad, que como Arca de Dios vivo, fue entregada a Vos…

9º

… porque siendo esposo de la Inmaculada Señora divino más bella y más pura vuestra virginidad…

10º

… por la fidelidad con la que amasteis a la Santísima Virgen María Inmaculada…

11º

… por la fidelidad con la que servisteis durante tantos años a la Santísima Virgen María vuestra esposa…

12º

… por el amor y celo con que alimentasteis a la Santísima Virgen María, y compartisteis con Ella toda pena y toda fatiga…

13º

… por haber sido Vos lleno de Espíritu Santo como esposo de aquella gran Señora que es esposa del Espíritu Paráclito…

14º

… por la unión de purísimo y divino amor de vuestra alma con el alma inmaculada de María siempre Virgen…

15º

… por la transformación de amor de vuestra alma en Dios en el alma inmaculada de María Santísima…

293
Consagración y entrega de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María

APR 6398 – A3, 15/12
ms. orig. aut.; 3 hh. rayas impr. (mm. 134x210) – 5 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Consagración y entrega de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, comprometiendo y responsabilizando a los padres, haciéndolos partícipes del acto que se cumplía. Está sin fecha, pero por el contexto y por el confronto con el documento contemporáneo (ves en la p. 56 del presente volumen), se podría fechar: 8 de septiembre de 1915.

Acto de consagración de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María presentados por el Patriarca San José en el cielo, por los respectivos padres y por el Ministro de Dios en la tierra, acompañados por los respectivos santos Ángeles de la guarda, por el Santo del que llevan el nombre y por San Antonio de Padua.

Ofrenda pronunciada por los padres

Oh Corazón amantísimo de Jesús, oh Corazón amorosísimo de María, henos aquí ante vuestra divina presencia para consagraros a nuestros queridísimos hijitos, en este día sagrado a vuestra natividad, oh Inmaculada Señora María.

Nosotros os los presentamos por mano del glorioso Patriarca San José, por la mediación del Ministro de Dios, y con la sagrada compañía de sus Ángeles Custodios, del Santo del que llevan el nombre, y del glorioso San Antonio de Padua.

Oh Corazones dulcísimos de Jesús y de María, por favor, en un día tan solemne que es día de gracias y de misericordia, dignaos acoger benignamente esta ofrenda que os hacemos de nuestros queridos hijitos.

Corazón amabilísimo de Jesús, Vos como Dios y Creador de todos los seres, nos disteis a estos hijitos para que los crezcamos y los eduquemos para Vos, con vuestro santo temor, para que los hagamos instruir en vuestra santa doctrina, para que los hagamos crecer buenos cristianos; y nosotros para conseguir este santo fin no encontramos camino mejor que consagrarlos a Vos mismo que nos los disteis.

Ellos son vuestros y os pertenecen por muchos títulos; pero a todos los títulos añadid, oh Señor, también esto, que sean vuestros porque nosotros, padres y madres, los donamos y consagramos a Vos.

Oh Corazón dulcísimo, acordaos cuánto amasteis los niños.

Mirad, por favor, a cuántos peligros son expuestos estos nuestros pequeñines en estos terribles tiempos de pecados, de escándalos y de malos ejemplos.

Recibidlos en la herida abierta de vuestro piadosísimo Corazón, oh dulce Jesús, y aquí prevenidlos con vuestras bendiciones, guardadlos y salvadlos.

A Vos también nos dirigimos, oh Inmaculado Corazón de la dulcísima nuestra Madre María, a Vos consagramos igualmente nuestros tiernos niñitos y Os suplicamos que Vos misma los entreguéis al Corazón Santísimo de Jesús.

Hoy la santa Iglesia celebra el gran día en que Vos nacisteis Niña rica de gracias y de dones, más espléndida que la estrella de la mañana, más fúlgida que la aurora que surge.

Oh Corazón de la Niña Inmaculada María por vuestra singularísima natividad, haced que estos nuestros niños sean siempre vuestros, y siempre del Corazón Santísimo de Jesús, desde ahora hasta la más tarda edad, hasta el último aliento de su vida.

Oh patriarca San José, nosotros Os suplicamos, por el amor con el que os amó el Niño Dios que os hizo su Padre Virgen, ¡presentad estos nuestros niños con esta nuestra ofrenda a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, y así les resultará inmensamente agradable!

Oh Santos Ángeles Custodios de estos niños, oh Santos de los que ellos llevan el nombre, Os rogamos que acompañando estos nuestros hijitos ante los Corazones Santísimos de Jesús y de María, roguéis a estos divinos Corazones para que los acepten plenamente y eternamente en la misericordia y caridad.

Oh amabilísimo San Antonio de Padua, que fuisteis ángel en carne, y tuvisteis la gran suerte de llevar en vuestros brazos al Niño Jesús, por favor, queráis llevar en vuestros brazos estas queridas prendas de nuestro amor, y por las manos del santo Patriarca San José entregadlos a los dulcísimos Corazones de Jesús y de María y avalorad con vuestras poderosas súplicas esta nuestra ofrenda y estas nuestras oraciones para que estos nuestros niños sean en su vida preservados de todo mal en el alma y en el cuerpo, vivan como perfectos cristianos, sean provistos de los bienes de la gracia y de la providencia, y se salven eternamente. Amén.

294
A la Santa Familia de Nazaret

APR 6425 – A3, 15/13
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x203) – 2 car. escritas; publicado.
Mesina, s.f.
Estas breves invocaciones, compuestas para un triduo, fueron publicadas en la p. 192 del «Manual de las oraciones», publicado en Mesina en 1915.

V/. Deus, in adiutórium meum inténde.
R/. Dómine, ad adiuvándum me festína.
Glória Patri. Sicut erat.

Oraciones a la Sagrada Familia en preparación a la consagración.

1º

Oh adorabilísima Sagrada Familia de Nazaret, que fuisteis en tierra la imagen de la augustísima Trinidad, por favor, mirad con ojo de compasión a todos nosotros que formamos una mezquina familia y hacednos dignos de consagrarnos todos a Vosotros en perpetua esclavitud de nosotros mismos.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

2º

Oh adorabilísima Sagrada Familia de Nazaret, que fuisteis en tierra el modelo más perfecto de toda familia santa, por favor, mirad con ojos de compasión a todos nosotros que formamos una mezquina familia y hacednos dignos de consagrarnos todos a Vosotros en perpetua esclavitud de nosotros mismos.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

3º

Oh adorabilísima Sagrada Familia de Nazaret, que fuisteis en tierra el centro y el trono de toda gracia y de toda misericordia, por favor, mirad con ojos de compasión a todos nosotros que formamos una mezquina familia y hacednos dignos de consagrarnos todos a Vosotros en perpetua esclavitud de nosotros mismos.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Antífona.
Illumina nos, Domine, exemplis familiæ tuæ, et dírige pedes nostros in viam pacis.

V/. Ponam universos filios tuos doctos a Domino.
R/. Et multitudinem pacis filiis tuis.

Oremus.
Domine Iesu Christe, qui Mariæ et Ioseph subditus domesticam vitam ineffabilibus virtutibus consecrasti; fac nos, utriusque auxilio, Familiæ sanctæ tuæ exemplis instrui et consortium consequi sempiternum. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.
Amen.

295
Para los Superiores generales «Sagrados Aliados»

APR 6448 – A3, 15/18
hoja en impresión orig. (mm. 125x200); publicado.
Mesina, s.f.
Se rezaba cada día para los Superiores generales de Órdenes y Congregaciones religiosas que habían adherido a la «Sagrada Alianza».

Oración al Corazón Santísimo de Jesús, que se reza cada día en el Instituto de la Rogación Evangélica para los Reverendísimos [Superiores] Generales, nuestros [Sagrados] Aliados.

Corazón adorable de Jesús, del que tienen su origen y vida todas las sagradas Órdenes religiosas, y todos los sagrados Ministros, os guste aceptar las súplicas que nosotros vuestros pobrecitos os elevamos para los sucesores de vuestros santos Fundadores, que con tanta fervorosa caridad nos conceden los más insignes favores espirituales, y con nosotros se unen intencionalmente en la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Os rogamos, oh benignísimo Jesús, que vuestro divino Corazón derrame torrentes de bendiciones sobre sus jefes y sobre las Familias religiosas confiadas a ellos.

Os pedimos para ellos la gracia de las gracias y la misericordia de las misericordias: enriqueced sus Casas con vocaciones santísimas y singulares, con almas selectísimas, con verdaderos amantes vuestros y con la perfecta observancia, con hijos fervientes de celo y caridad, sabios y santos, que sean el verdadero incremento y dilatación de su Orden para la infinita consolación de vuestro dulcísimo Corazón, oh Jesús enamorado de las almas, a través de la propagación de la fe, la glorificación de vuestro Nombre en todo el mundo y la salud y santificación de todas las almas. Amén.

Un *Pater*, *Ave* y *Gloria* para todos nuestros Sagrados Aliados [Superiores] Generales y sacerdotes.

296
Oraciones de los predicadores

APR 6451 – A3, 15/19
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 135x208) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Inspirándose al texto de los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 4, 24-30), sugiere a los predicadores de pedir al Señor la gracia de desarrollar santamente y dignamente el ministerio de la Palabra.

Oración para hacerse por los predicadores.

Domine, tu es qui fecisti cœlum et terram, mare et omnia quæ in eis sunt; qui Spiritu Sancto per os patris nostri David pueri tui dixisti:

Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terræ et principes convenerunt in unum adversum Dominum, et adversum Christum eius.

Convenerunt enim vere in civitate ista adversus sanctum puerum tuum Iesum, quem unxisti, Herodes et Pontius Pilatus cum gentibus et populis Israel, facere quæ manus tua et consilium tuum decreverunt fieri. Et nunc, Domine, respice in minas eorum, et da servis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum, in eo quod manum tuam extendas ad sanitates et signa et prodigia fieri per nomen sancti Filii tui Iesu. Amen.

(De los Hechos de los Apóstoles, capítulo IV)

Otra oración.

Mi Señor Jesús que sois el Verbo eterno del Padre, ¡dadme la gracia de tratar bien el ministerio de la Palabra divina confiado a mi ignorancia y debilidad! Sé que *eloquia tua, eloquia casta, argentum igne examinatum probatum terræ, purgatum septuplum*; sé que bien lejos de instruir los demás me haría falta de ser yo mismo iluminado, y por eso tiemblo por mi mezquina impotencia. Pero en vuestro nombre y en virtud de la santa obediencia yo empiezo este sublime apostolado. Vos que tenéis palabras de vida eterna, vos que desatasteis la lengua a los mudos, y revelasteis vuestros secretos a los sencillos, vos iluminad mi mente para que comprenda los misterios de la fe, inflamad mi corazón para que sienta la dulzura inefable de vuestra religión.

Vuestra gracia me fortifique y sostente, para que la Palabra divina, ni por mi amor propio, ni por los respectos humanos, ni por mi necedad quede atada; sino que predique sobre todo a vos Crucificado y no a mí mismo.

Dadme, oh Señor, aquella pureza de intención por la que yo no busque vanos aplausos, sino vuestra mayor gloria, y los fracasos no me hundan ni los éxitos me inflen, sino de los primeros dé toda la culpa a mis defectos, y de los segundos todo el mérito a vuestra gracia. Moved mi lengua, y asperged con suavidad mis labios, para que flagelando el vicio no venza a los pecadores, sino que los convierta. Dadme aquella palabra apostólica que abate sin deprimir, triunfa sin violencia, mata el pecado y salva al pecador.

Dadme, oh Señor, la ciencia de los Santos, la penetración de las Escrituras, el conocimiento de los corazones, y toda aquella sabiduría celestial que supera todo estudio mundano; haced que yo desmenuce a vuestro pueblo el pan de la divina Palabra, que mientras de ello coman los pequeños, de ello también se sacien los grandes, y mientras hablo a los sabios, me entiendan también los insipientes. Ay, ¿quién, si vos no

estáis, oh divino Agricultor, recogerá jamás el fruto de esta semilla celestial? Preparad vos el ánimo de los que me escuchan para que no busquen una vana pompa de sabiduría mundana, o aquella palabra que dilecta los oídos y alimenta la curiosidad, sino más bien la comida fuerte y saludable de vuestra doctrina; haced vos dóciles sus corazones, atentas sus inteligencias, humilde su espíritu y dispuesto a convencerse, a persuadirse, a instruirse, para que puedan de este modo recoger dignamente la semilla de vuestra divina Palabra, y hacerle rentar el ciento por uno. Y haced en el mismo tiempo, oh Señor, que yo también traiga abundante provecho de mi predicación, para que no acontezca que después desmienta con los hechos lo que predico con la boca y me pierda a mí mismo mientras atiendo a salvar a los demás, y vos tengáis que romper el instrumento con el que os servisteis para el bien de las almas, y echarlo lejos de Vos. Pero haced, oh Señor, que yo me santifique a mí mismo mientras instruyo a los demás, y muestre con la santidad de la vida, más que con el ruido de las palabras, la verdad de vuestras enseñanzas.

Todo esto os pido, oh mi Señor Dios, para el bien de las almas y para vuestra mayor gloria; y os lo pido en nombre de vuestros mismos méritos, en nombre de vuestra divinidad y humanidad santísima, en nombre de vuestra encarnación, de vuestra Natividad, de vuestra predicación evangélica, en nombre de toda vuestra Pasión y de vuestra preciosísima Sangre que fue derramada para nuestra salvación, y finalmente en nombre de vuestra [Madre] Inmaculada María, por la que vinisteis al mundo, y por cual hacéis llegar a nosotros todas vuestras gracias. Amén.

Repítase:

Ave María, Sede de la sabiduría (santiguándose + en la frente), Madre del buen consejo (santiguándose + en la boca), dignaos iluminarme por amor de vuestro Hijo (santiguándose + en el pecho).

Tres *Ave* y tres *Gloria*.

297
Para ser librados de los peligros

APR 6482 – A3, 15/23
ms. orig. aut.; 3 hh. cuadraditos (mm. 135x208), 1 h. rayas impr. (mm. 131x210) – 6 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Oración comunitaria para ser preservados de peligros inminentes, y para que se soluciones una particular situación en las Comunidades. Invocaciones al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen Inmaculada, a san José, a san Miguel Arcángel, a san Antonio de Padua, a los santos Protectores y a los Congregados Celestiales, a la sierva de Dios Melania Calvat.

Oh Corazón piadosísimo de Jesús, a Vos que no cesasteis nunca de tener entrañas paternas de misericordia, nosotros recurrimos para salida y refugio. Esta salida y refugio, estas entrañas paternas, experimentamos demasiadas veces en todos vuestros divinos flagelos.

Si en los terremotos Vos, oh Corazón piadosísimo nos salvasteis prodigiosamente, y en las siguientes inopias y penurias, amorosamente proveísteis como verdadero *providente Padre de familia*, y luego nuevos y más espaciosos campos nos abristeis para crecimiento y providencia.

Si en la tremenda guerra, ¡oh en cuántas maneras nos preservasteis, provisionasteis y consolasteis!, por todo gracias sin fin damos a vuestra infinita bondad, que contra todo nuestro mérito tan generosamente nos perdonasteis y bendijisteis. Misericordia vuestra fue, Señor, que no nos consumimos. *Misericordiæ Domini, quia non sumus consumpti*.

¡Pero, oh Dios, las humanas iniquidades están para llenar la medida de vuestra justa cólera! ¡Todos pecamos, y todos merecemos vuestros azotes! Justamente, oh Señor, vos estáis para abandonar a los hombres a su necio consejo, porque los príncipes gobiernan sin vuestro santo temor, y los pueblos se enfrían en la fe, crece el número de los necios y crecen las blasfemias, las profanaciones, las depravaciones, las mentiras, los odios, los hurtos, los homicidios; las sectas infernales inducen a los pueblos a renegaros y a maldeciros, y a destruir vuestra Iglesia, y las multitudes inconscientes y depravadas se agitan con el hierro y con el fuego para abatir tronos y altares, ¡para manosear todas las leyes, para matar a todos los que legítimamente poseen sus pertenencias, para incendiar las iglesias y para estrangular los ministros del santuario y a todos los escogidos y escogidas que a vos quieren permanecer fieles!

He aquí, oh Señor, que las terribles amenazas de la revolución social y de las guerras civiles, y de la anarquía más cruel, como nubes cargadas con horrenda tempestad aparezcan y se avancen espantosamente.

Oh Corazón amorosísimo, oh Corazón de Padre dulcísimo, ¿quién se salvará en tanta ruina, en tanto masacre, en tanta destructiva iniquidad diabólica?

Ay, sólo Vos podéis ofrecernos salida y refugio. A Vos nos dirigimos, oh Corazón piadosísimo. Como nos salvasteis, nosotros y todas las Casas de los Rogacionistas y de las Hermanas, en los azotes del terremoto, de la guerra y de las epidemias, mostrándonos en todos estos eventos una particular benevolencia, por favor, salvadnos en el temido próximo levantamiento, en la temida, quizás no lejana maléfica revolución del socialismo y de la anarquía. Cuando los pueblos desenfrenados con gritos salvajes se lanzarán contra las propiedades ajenas, contra las iglesias, contra los sacerdotes, contra las Casas religiosas, por favor, Corazón amorosísimo de Jesús, acordaos en aquellos días tremendos, en aquellos momentos angustiosos, que a Vos nos

dirigimos como a verdadera salida y refugio, y además al Corazón dulcísimo de vuestra divina Madre.

Mandad entonces a vuestros santos Ángeles que nos tutelen, que nos defiendan, que frenen los espíritus infernales cuando exciten sobre nosotros y sobre nuestras Casas sus emisarios, decid a vuestros santos Ángeles que despisten en aquellos momentos las atenciones perversas, los designios depravados y las malas voluntades, para que no se recuerden de nosotros, de nuestras Casas, de nuestras cosas, y nos dejen incólumes; susciten al contrario, entonces unos defensores que desvíen de nosotros los atentados, las agresiones y las persecuciones, cuando, como inevitables consecuencias de los levantamientos sociales, vendrán el hambre, las enfermedades, las epidemias, la interrupción de las mutuas relaciones, por favor, oh Corazón salida y refugio nuestro, ¡mostraos que sois siempre Padre nuestro dulcísimo, Padre nuestro providente y amoroso!

Corazón piadosísimo de Jesús, en Vos nos refugiamos desde ahora con nuestras iglesias, con nuestros sagrados oratorios, con todo lo que adorna y decora las unas y los otros, en Vos nos refugiamos con nuestras Casas, con todos los muebles que las constituyen, con todos los jardines que a ellas son anexas, con todas las provisiones que en ellas se conservan. Por favor, ¡poned vos una barrera infranqueable delante de los que quisieran asaltar o dañar o perder o engañar!

Como cegasteis a los habitantes de Sodoma cuando querían violar la casa de Lot, por lo que ya no encontraron la puerta, así, pues, cegad a nuestros enemigos cuando intentaran irrumpir violentamente a nuestros daños; y dadnos a nosotros luces oportunas y oportunos medios en los momentos más angustiosos para evitar sus violencias. Oh Corazón amorosísimo, salida y refugio nuestro, a Vos confiamos nuestras almas y nuestros cuerpos para que las una y los otros queráis custodiar, y haced, oh Señor, si Os gusta a Vos, que libres de vuestros y nuestros enemigos, en todas nuestras Casas de esta Obra Piadosa de vuestros intereses, podamos, después que pase la tempestad, desatar juntamente con Vos nuestro Sumo Bien, al Padre vuestro, a vuestro Santo y divino Espíritu, a la Santísima Virgen María, con los Ángeles y los Santos Abogados y Protectores, el himno de eterna acción de gracias. Amén.

Oh Hermosa Inmaculada Madre, si a Jesús Sumo Bien, nosotros recurrimos para refugiarnos en su adorable Corazón, sabemos que vos sois Nuestra gran Señora del Sagrado Corazón de Jesús, la propicia Puerta por la que se entra en el Corazón Santísimo de Jesús. A Vos pues recorremos; Vos, por favor, refugiadnos en aquel divino Corazón. Mirad, oh Madre Santa, cuántos graves peligros de divinos flagelos nos amenazan, por favor, os invocamos desde ahora para las tremendas horas en las que podremos encontrarnos, vos entonces salvadnos, Vos entonces guardadnos en el Corazón Santísimo de Jesús y en vuestro Corazón Inmaculado. Vos entonces defendednos en los asaltos, escapadnos en las revoluciones, proveednos en las hambrunas, salvadnos en las epidemias. Sed dulcísima Madre nuestra, Señora, Dueña, Superiora divina, a Vos pues confiadamente siempre confiamos, nos confiamos y confiaremos, y Vos habéis sido, sois y seréis para nosotros luz, defensa y salvación temporal y eterna. Amén.

Oh San José, oh San Miguel Arcángel, oh San Antonio de Padua, oh Santos queridísimos Abogados y Protectores, oh congregados celestiales, oh almas selectísimas veneradas por nosotros como nuestra Melania, por favor, miradnos todas en los Corazones Santísimos de Jesús y de María, pelead para nosotros, rogad por nosotros, interesaos por nosotros y salvadnos. Amén.

298
Acto de adoración al Niño Jesús

APR 6483 – A3, 15/24
ms. orig. alóg.; 1 h. rayas impr. (mm. 144x205) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, s.f.
En unión con la Santísima Virgen Inmaculada y con san José, se pide el divino Amor. Probablemente fue dictada para las hermanas de la naciente Congregación femenina.

Oh Niño adorable, que por mi amor quisisteis nacer en tanta pobreza y entre tantos padecimientos y humillaciones; yo vengo ante vuestros pies y aquí postrada adoro las penas de vuestro divino Corazón. Os pido, en gracia que me concedáis vuestro santo Amor. Aceptad, oh dulce Niño Jesús, esta adoración mía que Os presento en unión con la Santísima Virgen María y con el glorioso Patriarca San José, y por amor de María y de José, escuchadme. Amén.

Gloria.

299
Ofrenda de la santa Misa en honor de san José

APR 6517 – A3, 15/26
ms. orig. alóg.; 1 h. (mm. 135x210) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, s.f.
Se da gracias al Eterno Dios por los dones y los privilegios concedidos a san José, y se pide que sean recambiados, a nombre nuestro, por el Verbo Encarnado y Sacramentado que se inmola en el altar. Se implora la ayuda divina en todas las necesidades espirituales y temporales, el buen éxito en todo asunto, y que todo salga según el divino beneplácito.

Ofrenda en honor de San José.

Oh Eterno Dios, Os presentamos en esta santa Misa, los méritos de vuestro Verbo Encarnado, para honor y gloria y acción de gracias por aquella infinita vuestra bondad por la que elegisteis y predestinasteis entre todos los hombres al glorioso Patriarca San José, para ser esposo de la Inmaculada Señora María, y padre putativo de vuestro unigénito Hijo hecho hombre. Os recambie dignamente por parte nuestra y por todos vuestros Ángeles y Santos, y por parte del mismo afortunadísimo Patriarca, el Verbo Encarnado y Sacramentado que se inmola en este altar, mientras nosotros, profundamente humillados, por los méritos del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, por la intercesión de María Santísima, de San José, imploramos vuestra divina ayuda en todas nuestras necesidades espirituales y temporales, y el buen éxito de todo asunto, que todo salga según el beneplácito de vuestra santísima voluntad. Amén.

300
A Jesús Sacramentado para intenciones particulares

APR 6521 – A3, 15/27
ms. orig. alóg.; 15 hh. cuadraditos encuadernados (mm. 102x137) – 6 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Súplica confiada para que sobre todo se difunda por doquier la oración por las vocaciones mandada por Jesús, y para que se extienda por doquier el espíritu de esta oración.

Obsequio y oración a Jesús en Sacramento y a la Santísima Virgen por algunas intenciones.

Oh adorabilísimo Sacramentado Jesús Señor Nuestro, henos aquí ante vuestros pies con gran confianza y esperanza para adoraros profundamente, para daros gracias por vuestras infinitas misericordias, y para suplicaros de acoger benignamente estas nuestras oraciones que humildísimamente os presentamos.

¡Desde lo íntimo del corazón gemimos a Vos, oh Señor Dios, en unión con aquellos gemidos ardentísimos, con aquel clamor válido que lagrimando y derramando sangre desde todo el cuerpo elevasteis al Padre vuestro en el huerto de los olivos!

Oh Dios justo y misericordioso, triunfad en los corazones con el portento de vuestra gracia omnipotente, relumbrad en las mentes con el esplendor irresistible de vuestra divina luz y realizad la obra de vuestra eterna caridad para con las almas.

Sea alabado, oh Señor Jesús, vuestro Nombre, sea bendito y glorificado por todas las naciones y por todos los pueblos con la propagación de aquel celeste mandato del Divino Celo de vuestro divino Corazón, cuando nos dijisteis de rogar al Dueño de la mies para que envíe buenos trabajadores evangélicos a la mística mies.

A vuestro dulcísimo Corazón, oh Sacramentado Jesús, encomendamos la Sagrada Unión Espiritual de los Prelados de la santa Iglesia con esta mínima Institución, para que queráis propagar el espíritu de esta oración, y el vivo interés de estos intereses de vuestro divino Corazón por toda la amplitud de la ciudad puesta en lo alto del monte, y por toda la profundidad y la altura de su eclesiástica Jerarquía.

Oh Dilecto de los corazones, oh Amante enamorado de vuestras criaturas, oh Esposo suavísimo de las almas puras, por favor, *réspice et vide et visita vineam istam et pérfice eam*.

A María Santísima.

Oh Inmaculada Madre de Dios, primera verdadera copartícipe del Divino Celo del Corazón de Jesús, por amor de este Sumo Bien Sacramentado os suplicamos que Vos misma le presentéis esta nuestra súplica, que Vos misma le dirijáis una mirada una sonrisa desde Vuestro Corazón piadosísimo, y le presentéis la eficacísima intercesión de Vuestros méritos divinos, para suplicarlo de aceptarla y de escucharla totalmente con el verdadero triunfo de su gracia, con la universal propagación de su reino en la tierra, con el feliz cumplimiento de los justos deseos, y con las preciosas bendiciones del Santo y Divino Espíritu del Corazón de Jesús. Y haced, oh Virgen Santísima, por el Divino Celo del Corazón de Jesús, que todos estos bienes nos lleguen con esta santa bendición que Jesús en Sacramento misericordiosamente nos compartirá. Amén.

Pater, *Ave* y *Gloria* a Jesús en Sacramento, a la Santísima Virgen y a San José.

Tres *Gloria Patri* a los Ángeles, Santos Abogados y Protectores.
Requiem æternam.

301
Deber de rezar para el Fundador

APR 6522 – A3, 15/28
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x195) – 4 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Esta oración revela la profunda humildad del Padre Aníbal y su constante confianza en la ayuda espiritual de la intercesión, involucrando la naciente Comunidad religiosa femenina, que era invitada al deber de rezar para su Fundador.

Oración al Corazón Santísimo de Jesús para la conservación *ad multos annos* del Padre Fundador de la Obra Piadosa.

Oh Señor Jesús, Sumo Bien de las almas, escuchad benigno y atended estas nuestras súplicas, que, aquí postrados ante vuestros pies adorados, nosotros Os presentamos.

Con fe y amor nosotros Os pedimos, oh Señor, la gracia de conservarnos *ad multos annos* el queridísimo Padre Fundador de esta pequeña Obra Piadosa, y de conservárnoslo siempre sano, vigoroso y lleno de vuestro Espíritu Santo.

Para esto acordaos, oh dulcísimo Corazón, que lo constituisteis Fundador, Padre y Director de esta Obra Piadosa tan querida a Vos.

Él es el jefe y guía de esta Institución Piadosa de caridad cristiana, de beneficencia y religión, tan bien agradable a vuestro Divino Corazón.

Él es, pues, Vuestro representante; llenadlo con Vuestros carismas particulares. Él es el heraldo del divino mandato de vuestro Corazón piadoso: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; enriquecedlo y consoladlo con toda gracia oportuna y santa inspiración en toda iniciativa.

Nosotros en Vos, con Vos y por vos lo amamos tanto y tanto, y lo tenemos querido como a la niña de nuestros ojos. Vos enriquecedlo con los dones más preciosos de vuestra divina gracia, para que pueda ver, prontamente, coronados con gloriosos éxitos todos aquellos deseos piadosos que vuestro Espíritu Santo despierta en su corazón enfocado. Oh Señor Jesús, nosotros Os lo encomendamos con toda la efusión de nuestro corazón. Vos como celador divino dignaos de hacerlo custodiar y asistir por un mayor número de vuestros Ángeles, para que todo obstáculo a sus iniciativas de beneficencia y religión, que por los enemigos visibles e invisibles se le para en contra, sea quitado en seguida en su nacer, para que, para mayor consolación de vuestro Divino Corazón, se vea pronto la completa realización de esta pequeña Obra Piadosa tan querida a vuestro Corazón divino, y además al inflamado corazón de vuestro fiel servidor, el Fundador de ella.

¡No tardéis, oh Señor, no tardéis en enviar vuestros santos Ángeles y los Escogidos para la fundación de las nuevas Casas de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo! Y conservadnos, lo repetimos, para muchos años aún, el Fundador, vuestro siervo fiel y nuestro dilectísimo jefe y guía, siempre próspero y con felices éxitos en sus iniciativas.

Acoged benignamente, oh Señor, estas nuestras peticiones, para la mayor gloria de vuestro Santo Nombre, y para bien de las almas, para que pueda el Fundador, vuestro fidelísimo siervo y Padre nuestro amadísimo, exclamar con santa alegría en la hora final: *Gratias ago tibi, Iesu dulcissime, quoniam exauditum vidi tui cordis desiderium!*

Amén.

302
Para la ofrenda del propio corazón

APR 6523 – A3, 15/29
ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 135x210) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
En la solemnidad del Sagradísimo Corazón de Jesús, se pide de querer aceptar la ofrenda del propio corazón, y se expresa el vivo deseo de quererse unir y ensimismar con el Corazón de Jesucristo.

Ofrenda de los corazones.

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, oh amantísimo nuestro Bien, en este día a Vos sagrado, nosotros aquí postrados ante vuestra divina presencia Os ofrecemos nuestros corazones mezquinos, con ardiente deseo de quereros amar, más bien, de querernos destruir y consumir en las llamas de vuestro infinito Amor.

Oh Jesús amantísimo, que tenéis hambre y sed de amor, nosotros Os suplicamos que acojáis la ofrenda de nuestros corazones mezquinos, y os dignéis unir, más bien, ensimismar nuestros corazones a vuestro Divino Corazón, para que todos nosotros formemos una misma cosa con Vos, tal como Vos formáis una misma cosa con vuestro Eterno Padre. Amén.

Oh Corazón piadosísimo de Jesús, a Vos que sois la misma infinita Bondad nosotros consagramos toda esta Obra. Por favor, queráis aceptarla por vuestra y hacerla totalmente vuestra, eternamente vuestra. Sí, oh Corazón adorable, haced Vos como cosa vuestra de esta Obra lo que más Os agrada, lo que más Os gusta, y si alguna cosa nosotros deseamos, es ésta, que Vos reinéis en esta Obra, que en ella reinen vuestras santas virtudes, vuestro santo Amor, vuestra gloria y la salud de las almas. Amén.

303
Ofrenda de la santa Misa para algunas particulares necesidades de la Obra

APR 6524 – A3, 15/30
ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 136x210) – 3 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Ferviente invocación a los Corazones Santísimos de Jesús y de María con alabanzas y acciones de gracias, para que sean defensa poderosa de la Obra Piadosa en las circunstancias en las que siente mayormente la necesidad de ayuda y protección.

Ofrenda de la santa Misa para una o más particulares circunstancias para males para evitar y gracias para obtener.

Corazones Santísimos de Jesús y de María, Corazones que sois el abismo de misericordia y de gracia, a Vos presentamos este sacrificio de infinito valor que renueva lo que Vos, oh Jesús Señor nuestro, en la cruz ofrecisteis para la salud del mundo, y al que Vos asististeis, oh dolorosísima Madre y corredentora de los hombres. Por favor, por los méritos de este divino sacrificio que con todo el corazón Os presentamos con acciones de alabanzas, de gracias y de amor, rodeadnos con vuestra defensa omnipotente en estas circunstancias, infatuad los consejos humanos, dadnos paz y estabilidad con el incremento en la perfecta observancia en toda perfección cristiana, con la salvación de muchas almas.

Corazones Santísimos y dulcísimos de Jesús y de María, presentad Vos para nosotros a la Santísima Trinidad esta ofrenda de valor infinito, para total satisfacción de aquellas nuestras culpas por las que nos mereceríamos la reprobación y el castigo, y por las que fuéramos hechas indignas de la divinas misericordias.

Por favor, que en el solemne momento en el que la Víctima infinita bajo las especies del pan y del vino se eleva al cielo desde este altar, vuestros Santísimos Corazones, oh dulce Jesús, oh Inmaculada Madre, eleven gritos de misericordia para nosotros a la divina presencia, y nos obtengan plena victoria e protección segura para conseguimiento de los buenos deseos, para que *avertantur retrorsum et erubescant qui volunt nobis mala*.

Oh Eterno Divino Padre, aceptad la ofrenda del Corazón Santísimo de Jesús y del Corazón Inmaculado de María en esta santa Misa, y por su amor, por respecto a ellos, extended vuestro brazo todopoderoso y conservadnos en toda misericordia vuestra, librándonos de toda insidia y persecución diabólica humana. Os damos gloria y honor en este gran sacrificio en el que y con el que Os suplicamos por aquel Santísimo Nombre de Jesús que junto a Vos es omnipotente para obtener toda gracia. Oh Ángeles y Santos que estáis en la divina presencia, y vos especialmente siete Ángeles altísimos que por encima de los demás asistís en la divina presencia, por favor, interceded por nosotros en estas circunstancias y seáis invencible escudo y defensa.

Oh nuestros Santos Abogados y Protectores, y vos especialmente glorioso Patriarca San José, por favor, no ceséis de orar incesantemente para nosotros (en este asunto) y de presentar ante la divina presencia este gran sacrificio de la santa Misa, y en ello los Santísimos Corazones de Jesús y de María para perfecta impetración y conseguimiento de la divina protección y de la gracia que esperamos, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu et Mariæ*. Amén.

304
Para el bien espiritual de Francia

APR 6525 – A3, 15/31
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 135x209) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, s.f.
Invocación breve para que Francia se convierta y se consagre nuevamente al Corazón de Jesús. Además de la intercesión del Corazón Inmaculado de María, de san José y de san Miguel Arcángel, se invocan los Santos franceses: Luis, Francisco de Sales, Clotilde, Juana de Chantal y María Margarita Alacoque.

Oración para la nación francesa.

Oh divino Corazón de Jesús, la Nación francesa pecó contra el cielo y contra Vos; hacedle misericordia, sacadla fuera del abismo en el que cayó, dadle jefes cristianos, que, cumpliendo con el voto del Rey mártir, la consagren nuevamente a vuestro Sagrado Corazón, y atraigan sobre ella las bendiciones espirituales y temporales que Vos prometisteis a los que Os rendirán el homenaje interior y público que Os es debido.

Corazón de Jesús, devolvedle la vida devolviéndole la fe, rocío celestial; haced revivir vuestra predilecta primogénita de la Iglesia.

Corazón Inmaculado de María, interceded por ella; ¡San José, San Miguel Arcángel, San Luís, Santa Clotilde, San Francisco de Sales, Santa Juana de Chantal, Santa Margarita Alacoque, rogad por ella! Amén.

305
Por la justicia y la paz de las naciones

APR 6610 – A3, 15/35
ms. orig. alóg.; 1 h. rayas impr. (mm. 147x205) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Súplica y ofrenda de la Misa para que cesen las persecuciones contra la Iglesia, y para que entre todos los pueblos puedan reinar la paz y la fraternidad «en la caridad de Jesucristo». No está presente en la colección oficial de los Escritos.

Oración por el estado actual de las naciones.

Oh Altísimo Dios que hacéis saludables las naciones, nosotros Os rogamos por este santo sacrificio, que dirijáis vuestras miradas misericordiosas sobre el estado actual del mundo que amenaza de turbar el orden universal y deis a los regidores luces y consejo en su gobierno, para que la justicia y la paz se den el beso en vuestro Santísimo Nombre; haced que, hermanados los pueblos en la caridad de Jesucristo, reine por doquier y siempre la paz como don único y singular de la Víctima divina que aquí se inmola. Amén.

Os ofrecemos también este gran Sacrificio, para que os mováis a compasión de los sufrimientos de vuestra santa Iglesia en estos días, por las persecuciones sanguinarias que vuestros enemigos desencadenaron contra las Órdenes religiosas, las sagradas Instituciones y los edificios sagrados, queriendo destruir, si fuera posible, también vuestra Divinidad.

¡Ay! Piedad, Señor, piedad de tantas almas vulneradas, de tantas naciones rebeldes a vuestro nombre, y triunfad sobre vuestros enemigos llamándolos a penitencia.

Dad pronto la paz, oh Señor Jesús, en virtud de este santo Sacrificio, a las almas atormentadas y oprimidas y haced que vuestra Iglesia triunfe sobre todos los gobiernos y todos los pueblos, haciéndose pronto un solo rebaño y un solo pastor. Amén.

306
Preparación a la Comunión Eucarística

APR 6612 – A3, 15/36
ms. orig. alóg.; 8 hh. rayas impr. (mm. 136x210) – 16 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
El Padre Aníbal exhorta a hacer la preparación *remota* (la noche anterior) y la próxima (el día siguiente), para recibir fructuosamente la Comunión Eucarística. El texto, llegado incompleto, no está presente en la colección oficial de los Escritos.

Antes de la santa Comunión.

Leed estas oraciones lentamente; hacedlas vuestras, haced que pasen de los ojos al corazón; desde allí tendrán que encenderse para inflamarse y elevarse con el fervor a Dios.

Oración para la noche antes la [= la noche anterior el día de la] Santa Comunión.

Oh Amorosísimo Señor mío Jesús, pensando que mañana tengo que acercarme al santo altar para recibiros Sacramentado, conociendo mi indignidad, me siento todo temblar. Vos Dios altísimo, vos Nazareno Jesús, que sois el deleite de las almas que saben amar, quered mañana llegar a mi mezquino corazón. ¡Oh mi Jesús, cuánto me amáis! ¡Vos os hicisteis Sacramentado también por mí como si en el mundo no existiera que yo solo! ¿Cómo haré yo para corresponder a tanto amor? Yo me echo a vuestros pies y os pido perdón por toda acción mía o pensamiento, o palabras que os pudieron desagradar.

¡Jesús mío, te quiero y te espero en mi alma e inflámame por tu amor! Y todo latido que hace mi corazón quiero que sea una invitación amorosa con el que llamo a Jesús para venir mañana en mí con la santa Comunión.

Preparación a la Santísima Comunión.

Acto de fe.

He aquí, Él viene, subiendo rápido en los montes recorriendo las colinas (*Cantar de los Cantares 2, 8*).

Ay, mi amabilísimo Salvador, Vos para venir para uniros conmigo por medio de este Santísimo Sacramento, ¡cuántos montes difíciles y ásperos tuvisteis que pasar! Vos tuvisteis que pasar ante Dios para haceros hombre, de inmenso para haceros Niño, de Señor para haceros siervo, del seno del Eterno Padre al seno de una Virgen, del cielo a un establo, del trono de la gloria a un patíbulo de justicia. Y esta mañana vos mismo queréis pasar de la sede celestial para vivir dentro mi pecho.

He aquí, Él quédese detrás de nuestra pared mirando de las ventanas y observando entre medio de las vallas (*ibídem*).

He aquí, alma mía, que tu amado Jesús ardiendo con el mismo amor con el que te amó en la cruz muriendo por ti, ahora está escondido detrás de las especies del Santísimo Sacramento. Y, ¿qué está haciendo? Como amante apasionado, deseando verse correspondido, desde dentro la Hostia, como de vallas cerradas, por las que mira y

no es visto, te está observando a ti que esta mañana vas a alimentarte con sus carnes divinas, observando a lo que piensas, que amas, que deseas, que buscas, cuáles ofrendas vas a presentarle.

Anda, alma mía, prepárate para recibir a Jesús, y antes de todo con la fe, diciéndole: pues, amado Redentor mío, ¿dentro de pocos momentos Vos tenéis que venir en mí?

Oh Dios escondido y desconocido por la mayoría de los hombres, yo os creo, os confieso y os adoro en el Santísimo Sacramento por mi Señor y Salvador; y para confesar esta verdad, daría con gusto la vida. Vos venís para enriquecerme con vuestras gracias, y para uniros todo a mí; ¿cuánta tiene que ser mi confianza en esta vuestra venida tan amorosa?

Acto de esperanza.

Alma mía, ensancha el corazón, tu Jesús puede hacerte todo bien y te ama mucho. Espera pues grandes cosas de este tu Señor que, empujado por el amor, todo amor a ti viene. Sí, querido Jesús mío, esperanza mía, yo confío en vuestra bondad que, donándome Vos mismo esta mañana, encenderéis en mi pobre corazón la buena llama de vuestro amor y un verdadero deseo de daros justo, para que yo desde hoy en adelante no quiera nada más que lo que Vos queréis.

Acto de amor.

Ay, Dios mío, verdadero y único amor de mi alma, ¿qué podíais hacer más vos para ser amado por mí? No os bastó, Señor mío, morir para mí; quisisteis instituir este gran Sacramento para donaros todo a mí, y así estrecharos todo y uniros corazón a corazón con una criatura, tan vil y desagradecida como yo soy; y aquello que es más, Vos mismo me invitáis a recibiros, y tanto deseáis que yo os reciba. Oh, ¡amor inmenso! ¡Amor incomprensible! ¡Amor infinito! ¡Un Dios que quiere darse todo a mí! Alma mía, ¿lo crees? ¿Qué haces, qué dices? Oh Dios mío, oh amable, infinito, único objeto digno de todos los amores, yo os amo con todo mi corazón, os amo sobre todas las cosas, os amo más que uno mismo, más que mi misma vida. Oh, ¡pudiera veros amado por todos! Oh, ¡pudiera haceros amor por todos los corazones cuánto Vos merecéis! Yo os amo, oh Dios amabilísimo, y para más amaros, uno mi mísero corazón al corazón de todos los Santos, al corazón de todos los Ángeles, al corazón de la Reina de los Ángeles y de los Santos, vuestra Santísima Madre María. Así que os amo, oh bondad infinita, con el amor con el que os aman todos los Elegidos que os gozan y os glorifican en el Paraíso. Os amo solo, porque sois digno de ello, y para daros gusto. Sacad de mi corazón los afectos terrenales; vosotros no sois para Dios. Madre del amor hermoso, María Santísima, ayudadme vos a amar aquel Dios que deseaste tanto ver amado como se merece por todo el mundo.

Acto de humildad.

Ahora, alma mía, ¿ya te vas a alimentar con las carnes santísimas de Jesucristo? Pero, ¿eres digna de ello? Dios mío, ¿y yo quién soy, y quién sois Vos?

Ay, si yo sé y confieso lo que sois Vos que os donáis a mí, Vos sabéis mejor que yo quién soy yo que os tengo que recibir.

Y es posible, oh Jesús mío, que vos, pureza infinita, tengáis deseo de venir a alojar en esta alma que fue tantas veces domicilio de vuestro enemigo, ¡y sucia por tantos pecados! Ya conozco, oh Dios mío, vuestra majestad y mi miseria extrema; por eso me avergüenzo en presentarme ante Vos. Quisiera alejarme de Vos por reverencia; pero si de os me alejo, oh vida mía, ¿adónde iré? ¿A quién recurriré? ¿Qué será de mí?

No, no quiero jamás alejarme de Vos, más bien quiero cada vez más acercarme. Vos os contentáis que os reciba como alimento; más bien, a esto me invitáis. Vengo, pues, oh amable Salvador, voy a recibiros esta mañana, humillado y confundido por mis defectos, pero todo confiado en la piedad y en el amor que me lleváis.

Acto de contrición.

Cuánto lo siento, oh Dios de mi alma, por no haberos amado en el pasado. Más bien, en vez de amaros, como debido, tanto ofendí y disgusté vuestra bondad infinita, os di las espaldas, desprecié vuestra gracia y vuestra amistad; en breve, oh Dios mío, ¡os quise perder voluntariamente! Señor, yo me arrepiento de ello y me duelo con todo el corazón. Odio sobre todo mal las ofensas que os hice graves y ligeras, porque con ellas os ofendí a Vos, bondad infinita. Yo espero que Vos ya me perdonarais, pero si todavía ya no me perdonasteis, perdonadme antes de que yo os reciba. Lavad con vuestra Sangre esta alma mía, donde pronto queréis venir a morar.

Acto de deseo.

Así pues, alma mía, ya llegó la hora bienaventurada en la que tu Jesús ha de venir para esconderse en tu pobre corazón. He aquí el Rey del cielo, he aquí tu Redentor, tu Dios, que viene a ti; prepárate para recibirle con amor, llámale a ti con el deseo.

Venid, oh Jesús mío, venid al alma mía que os desea. Antes de que Vos os entreguéis a mí, yo quiero donaros, más bien os dono mi corazón miserable; Vos aceptadlo, venid pronto a tomar su posesión. Venid pronto, oh Dios mío, no tardéis más. Único e infinito Bien mío, mi tesoro, mi vida, mi paraíso, mi amor, mi todo, yo quisiera recibiros con el mismo amor con que os recibieron las almas más santas y más amantes, y vuestra misma Madre María; a sus comuniones uno esta mía.

Santísima Virgen Madre mía María, he aquí que yo ya me acerco para recibir vuestro Hijo. Quisiera tener vuestro corazón y vuestro amor.

Pero como no puedo tanto, dadme vos vuestro Jesús, como lo entregasteis a los pastores y a los Magos. Yo de vuestras purísimas manos quiero recibirlo. Decidle que yo soy vuestro siervo y devoto, que así Él me mirará con ojos más amorosos y más estrechamente me abrazará, ahora que viene a mí.

Coloquios.

Ahora, pues, alma mía, ¡he aquí el gran día de tu felicidad, he aquí el gran momento de tu incomparable suerte! El Dios del infinito Amor, Jesús, desde más de diecinueve siglos preparó este día, este momento.

¡Nosotros éramos todavía en el abismo, en la nada, oh alma, cuando el Verbo divino bajó desde el cielo por mí, tomó carne humana en el vientre de una Virgen, nació pobre Niño, creció pobre y solitario, siempre pensando en mí, y ofreciendo para mí súplicas, lágrimas, suspiros, ayunos, fatigas, vigilias y sufrimientos al Padre suyo para mi existencia, para mi salvación, para todos mis bienes temporales y eternos! ¡Me llevó en su mente divina, en su Corazón, como si yo solo hubiese existido en la tierra! ¡Así ardiente de amor por mí, vivió 33 años, y acercándose el tiempo de padecer y morir por amor mío, se despidió de su Santísima Madre y se marchó para ser torturado, golpeado, afligido, burlado, escupido, abofeteado, conculcado bajo los pies, y finalmente crucificado entre dos ladrones!

¡Oh amor! Y ¿por qué no muero yo por el dolor y por el amor, pensando que tanto me amaste?

Tú entregas tu espíritu entre los tormentos en la cruz, eres depuesto entre los brazos de Tu Santísima y desolada Madre, eres encerrado en un sepulcro, el tercer día resucitas glorioso, después de 40 días vuelves al cielo para sentar en la diestra de tu eterno Padre, ¿y yo me quedo solo en esta tierra? ¿Dónde estás, oh Jesús mío? Oh tierno y único amante mío, ¿dónde estás?

Oh alma mía cállate, alégrate, ¡Jesús está aquí! Sí, ¡está aquí! En el altar, en el santo sagrario.

Antes de ir a padecer, antes de entrar en el huerto de los olivos, y empezar y terminar en las agonías de su divino Corazón su mortal carrera, Jesús dijo: No, no quiero que aquel hijo mío, que yo tengo que crear en los días remotos, quede solo en la tierra, sin mí, quiero estar en su compañía en todo el tiempo de la vida; y para que esta compañía sea más íntima y perfecta, casi una imagen de mi unión hipostática con la humanidad, y para que aquel dilecto mío sea todo mío y yo todo suyo, quiero formar de mí mismo un Sacramento que sea real y continua presencia mía, continuo sacrificio de mí mismo, continuo alimento diario de todo mí mismo.

Se asombraron los Ángeles cuando conocieron esto y dijeron: ¡Santo, Santo, Santo es nuestro Dios Salvador, e incomprensible en sus misericordias!

Y el Dilecto de mi alma, sentado en la cena con sus queridos Apóstoles exclamó: *con gran deseo deseé comer esta Pascua con vosotros*; y, ¿para qué este gran deseo? ¡¡¡Porque tenía que quedarse Sacramentado por amor mío y hacerse mi alimento!!!

Oh, ¡día de mi gran felicidad es esto para mí! ¡Qué momento de eterna consolación mía! ¡Ya no sé qué hacer, oh Señor mío, para prepararme para un momento tan divino! Quisiera en este momento todas las virtudes de los Santos, y presentarlas todas en mi corazón para encontrarte, quisiera todas las perfecciones de los Ángeles para sostener tu venida. ¡Ay, yo tiemblo viéndome tan miserable, inclinado al mal, tibio, manchado, inconstante, indigno, abismo de pecados! Y ti me amas, oh Jesús, y tú lo sabías cuando te hicisteis Pan para mí, y estuvisteis diecinueve siglos y más para esperar este momento, y cuando más me ves miserable, tanto más el amor te impulsa a unirte a mí. Te basta con que vestí el traje nupcial de la gracia santificante, a través de la santa Confesión que tú mismo me preparaste, y aunque tan bella veste en tantas ocasiones la ensucié, ya te basta con que no la perdí, y además te contentas que yo te reciba con la recta intención de corregirme de todas mis miserias.

Ahora, pues, yo antes de acercarme para recibirte, oh dilecto mío, quiero formar con todo el corazón esta recta intención y te digo:

Oh Jesús mío, confieso ante tu presencia que yo soy indignísimo para acogerte en mi corazón; pero yo declaro que en recibirte en esta santísima Comunión quiero recibirte como el más seguro remedio que pueda curar mi alma de todos sus males; quiero tomarte oh Jesús, como verdadero médico celestial que quieres y puedes curarme.

Ven para darme con tu Cuerpo Santísimo y tu Sangre preciosísima un remedio, el más poderoso, el más eficaz para curarme de toda mala inclinación, de toda mala costumbre. Si tu gracia puede transformar a los pecadores en santos, ¿qué no puedes hacer tú que eres el mismo Autor de la gracia? Sí, yo confío que tú, oh Señor, con…

307
Para la penitencia corporal

APR 6615 – A3, 15/38
ms. orig. parc. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x210) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Ofrenda de la penitencia corporal (en este caso la que se hacía con el uso del cinturón de cilicio), en unión con los dolores y padecimientos sufridos por Jesús, en reparación de las ofensas personales hechas al Señor para sacar de ello provecho espiritual. El Padre Aníbal sugiere como hacer esta penitencia. En el principio de la hoja él con su mano anota: «Copiarla y devolvérmela».

I. M. I.

Oración antes de la disciplina.

Señor mío Jesucristo, como miserable esclava vuestra y de la Madre vuestra Santísima, habiendo tenido la osadía de ofender la infinita vuestra majestad o de contradecir vuestra Voluntad, no sólo en el pasado, sino también recientemente con aquellas faltas… yo reconozco que soy digna de ser atada y azotada rigurosamente. Y con esta intención, mientras otras no me azotan, quiero azotarme a mí misma sin compasión, y por cuanto la obediencia me lo consiente.

Os ofrezco, oh adorable Jesús mío, el dolor de estos golpes, en unión con los inefables dolores sufridos por amor mío en vuestra flagelación; y Os suplico, que queráis aceptarlo para satisfacción de mis ofensas, para corrección de mis defectos, pecados y malas inclinaciones, y por todas las intenciones de vuestro amorosísimo Corazón. Virgen Santísima, Señora mía, refugio de los pecadores, presentad Vos esta ofrenda de una esclava vuestra ante vuestra presencia. Ángel mío de la guarda, robusteced mi brazo para que sin retención, sino con fortaleza y justo rigor contra mí misma, yo me aplique este castigo con verdadero espiritual provecho mío. Amén. *Ave Maria*.

La disciplina se hace por el espacio en que se reza el *Miserere* con el *De Profundis*; o bien 5 *Pater*, *Ave*, *Gloria* y *Requiem*.

Los golpes deben darse fuertes (el que no resista por verdadera fragilidad de salud, la hará menos, o sea durante el solo *Miserere*, o bien por tres *Pater*, *Ave*, *Gloria*, *Requiem*).

308
Para la acción de gracias de cada día

APR 6636 – A3, 15/39
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 128x207) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, s.f.
Súplica de alabanza y acción de gracias por todos los beneficios recibidos por el Señor. Verosímilmente se rezaba en comunidad en conclusión de la jornada.

Acción de gracias diaria.

Corazón Amorosísimo de nuestro sumo Bien Jesús, nosotras os damos gracias postradas humildísimamente, por todas las misericordias, por todos los favores, por todas las beneficencias que os dignasteis concedernos en este día. Os somos gratos profundamente por tantos bienes espirituales y temporales que nos concedisteis. Vos nos disteis la vida, y nos la conservasteis. Vos hiciste levantar el sol que nos iluminó, Vos nos disteis el pan de cada día para sustentarnos. Os agradecemos con todo el corazón por tantos beneficios.

Y, ¿cómo podríamos agradeceros por las buenas enseñanzas que nos disteis en este día por medio de nuestros Superiores? ¿Cómo os daremos gracias por los buenos sentimientos que suscitasteis en nuestros corazones, por las luces que nos comunicasteis en nuestra mente?

Nosotras os presentamos todas las acciones de gracias que os hicieron vuestros Servidores más amantes, y especialmente los que os hicieron el glorioso Patriarca San José y María Santísima Madre vuestra. Os damos gracias, oh Supremo nuestro Bienhechor, no sólo por todas aquellas misericordias que nosotras conocemos, sino por todas aquellas gracias que nos concedisteis sin que nos diéramos cuenta; como también por todas aquellas gracias que nos hubierais querido conceder, pero nos las negasteis por nuestras indignidades.

Por todo os damos gracias profundamente humilladas, reconociéndonos indignas de toda vuestra misericordia, y bendiciendo y alabando siempre vuestra Bondad que tanto piensa para nuestro bien, y en el mismo tiempo os pedimos perdón por todos los pecados, y defectos, que cometimos en este día. *Pater*, *Ave*, *Gloria*.

309
Acto de adoración al Niño Jesús

APR 6656 – A3, 16/1
ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (cm. 10,5x15) – 1 car. escrita; inédito.
Mesina, s.f.
Pequeña invocación para obtener la gracia de la propia santificación.

Fórmula para la adoración del Santo Niño en la Noche de Navidad.

Querido Niño Jesús, yo aquí postrado ante vuestra divina Presencia adoro profundamente vuestras penas y os pido en gracia que me concedáis la santificación.

Gloria Patri.

310
Para la uniformidad a la Divina Voluntad

APR 6672 – A3, 16/2
fotoc. mec; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Oración personal del Padre Aníbal. Consiste en la ofrenda de la santa Misa en la que se pide al Corazón Santísimo de Jesús la uniformidad a la Divina Voluntad en todas las circunstancias de la vida. Está presente en la p. 1 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

Ofrenda.

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, yo os ofrezco hoy el gran sacrificio de la santa Misa para la impetración del perfecto cumplimiento de la divina vuestra voluntad en este asunto, por esta ofrenda de infinito valor, que es vuestra misma Preciosísima Sangre que en el gran sacrificio os presento, yo os suplico e imploro que me concedáis luces, prudencia, paz, caridad, fortaleza y pureza de intención en el actuar, con referencia a este asunto; además os suplico, oh Señor mío Jesucristo, que me iluminéis a quién y cómo tengo que recurrir para consejo, y en el mismo tiempo os suplico que Vos iluminéis a vuestros ministros para que se regulen como Vos queréis, y me respondan según lo que a Vos mejor gusta; yo os suplico, oh Jesús, que por aquel Señor todopoderoso que sois Vos, en virtud de esta ofrenda de infinito valor, impidáis al enemigo infernal para que en nada prevalezca en este asunto, sino que en cambio todo salga según vuestra mayor gloria, para total cumplimiento de vuestro mayor beneplácito, y para satisfacción de vuestro mayor gusto.

Oh adorable Señor mío, no miréis mis deméritos, sino mirad vuestros méritos de infinito valor en este gran sacrificio, juntamente con los méritos de vuestra Madre Santísima y de vuestros Santos, y concededme lo que yo os pido, y dadme santa virtud y fortaleza para que en cualquier caso, o conforme o disforme a mis inclinaciones o persuasiones, me quede yo tranquilo, sereno y pacífico, no queriendo nada más sino lo que Vos queréis, no deseando que Vos solo y vuestra mayor gloria, y considerando y adorando en todo acontecimiento humano, incluso el más pequeño, el soberano imperio y las santas y perfectas disposiciones de vuestra Divina Voluntad.

Corazón adorable de Jesús, por amor de Vos mismo, por el Nombre vuestro santísimo, escuchadme.

Amén.

311
Al Niño Jesús para obtener una gracia

APR 6673 – A3, 16/3
fotoc. mec; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Pequeña invocación al Niño Jesús para obtener una gracia particular no especificada explícitamente. Está presente en la p. 27 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

Oh adorable Niño, que por mi amor quisisteis nacer en tanta pobreza y entre tantos padecimientos y humillaciones; yo vengo ante vuestros pies, y aquí postrado, adoro.

Y os pido en gracia que me concedáis… [*sic*].

Aceptad, oh Dulce Niño Jesús, esta adoración mía que os presento en unión con la Santísima Virgen María y con el glorioso Patriarca San José; y, por amor de María y de José, escuchadme.

Amén.

Gloria Patri.

312
Para los Salesianos de Mesina

APR 6675 – A3, 16/4
fotoc. mec; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Los Salesianos corrían el peligro de cerrar el Colegio de Mesina. Para evitar esto, el Padre Aníbal escribió esta oración, de la que no fue posible encontrar el manuscrito original. Hace fe lo que dice el padre Francisco Vitale en la p. 579 de la biografía *El Canónigo Aníbal María Di Francia en la vida y en las obras*, Mesina 1939. Ajitofel, de quien aquí se habla, era el consejero de David (cf. 2Sam 15, 12).

Súplicas al Corazón Santísimo de Jesús para el Instituto de los Salesianos.

Corazón amorosísimo, Corazón piadosísimo de Jesús, escuchad el gemido y el suspiro de nosotros los Pobrecitos que os presentamos esta pobre Súplica en favor de vuestro Instituto, oh Sagradísimo Corazón, que es el Instituto de vuestro queridísimo y glorioso Juan Bosco que fue vuestro ministro escogidísimo.

He aquí, oh Señor Jesús, ¿y hasta cuándo los adversarios de vuestras santas Instituciones se gloriarán por su iniquidad? ¿Hasta cuándo los haréis prevalecer sobre vuestros amigos y sobre sus obras? ¡Ay! Nosotros confesamos ante vuestra presencia, oh Dios justo, que somos merecedores de castigo tan grande, pero os suplicamos que vuestra misericordia prevalezca en vuestra justicia. Nosotros os presentamos vuestros méritos divinos, la Sangre vuestra Preciosísima, y todas las divinas Misas que se ofrecen en este día en todo el mundo; os ofrecemos el Corazón Inmaculado de la Madre vuestra Santísima, con todas sus divinas virtudes. Os ofrecemos el amor y la fidelidad de todos vuestros Santos y nos atrevemos incluso a ofreceros el amor, la fidelidad, y todas las virtudes celestiales, y todas las santas fatigas y obras de vuestro escogidísimo Siervo Don Bosco.

Por favor, por todas estas ofrendas, por vuestra eterna caridad, Jesús dulcísimo, no hagáis prevalecer el enemigo infernal, ni los hombres malos, en estos asuntos. Infatuad los consejos de los nuevos Ajitofel, haced triunfar la justa causa, no nos quitéis esta santa escuela, este sagrado Instituto, donde la juventud aprende a creeros, a conoceros, a temeros, a amaros, a serviros.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, escuchad los gemidos, los suspiros, las súplicas de vuestros Pobrecitos, y por vuestra infinita bondad, por el Nombre vuestro santísimo, por vuestros méritos divinos, escuchadnos, escuchadnos; más bien, escuchad las oraciones y las lágrimas de todos los Institutos Salesianos que para esta finalidad ardientemente os ruegan.

Amén. Amén.

Un *Ave Maria* a María Santísima Auxiliadora, una *Salve Regina* a María Santísima de la Sagrada Carta, la Rápida Escuchadora de los Mesineses, y un *Gloria Patri* a San Luis Gonzaga, protector del Instituto salesiano en Mesina.

313
A Jesús Sacramentado para necesidades diversas

APR 6676 – A3, 16/5
fotoc. mec; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Invocaciones comunitarias que se rezaban antes el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto. No resulta su motivación. Están presentes en la p. 51 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

1º

Oh adorabilísimo Jesús Sacramentado, nosotros venimos ante vuestra divina presencia, y humildemente postrados os adoramos y os confesamos por Dios vivo y verdadero aquí presente y escondido bajo las especies eucarísticas.

Os recordamos con cuánta caridad, paciencia y mansedumbre acogíais a todos los que se presentaban a Vos cuando erais peregrino en esta vida mortal, y os suplicamos que con igual caridad, paciencia y mansedumbre nos acojáis contritas y humilladas ante vuestros pies y tengáis piedad y misericordia de nosotras.

Pater. Ave. Gloria.

2º

Oh adorabilísimo Jesús Sacramentado, nosotras postradas ante vuestra divina Presencia os damos humildísimas gracias por este inefable misterio de vuestro infinito amor. Os recordamos cuando en el templo de Jerusalén gritasteis: *Venid a mí, todos vosotros que sois afligidos, y yo os consolaré*. Animadas por la gran confianza en la sobreabundante piedad de vuestro divino Corazón, venimos a Vos para presentaros nuestras aflicciones y todas nuestras necesidades espirituales, y también las temporales en orden a nuestro bien espiritual y os suplicamos que nos consoléis por aquellos caminos y aquellos medios que Vos disponéis en vuestra infinita sabiduría y caridad.

Pater. Ave. Gloria.

3º

Oh adorabilísimo Jesús Sacramentado, nosotras humilladas profundamente ante vuestra divina presencia os pedimos humildísimamente perdón por todas nuestras culpas pasadas y presentes, nos confundimos por todas las malas indicaciones, y los malos hábitos que se esconden en nuestro corazón enfermo. Somos contritas y nos duele haberos disgustado, ¡y quizás ser todavía objeto de disgusto a vuestro Corazón amantísimo!

Os recordamos aquella dulzura con la que siendo en este mundo perdonabais y libertabais de sus pecados aquellos a los que concedíais gracias y milagros, y os suplicamos, que nos perdonéis nuestras culpas, aunque queráis dejarnos la pena de ellas, que nos deis siempre el don inestimable de la buena voluntad y que nos concedáis generosamente aquellas gracias y aquellas ayudas por las que venimos ante vuestros santísimos pies.

Pater. Ave. Gloria.

4º

Oh adorabilísimo Jesús Sacramentado, todas aquí unidas en un solo corazón y en una sola alma os ofrecemos nuestros corazones para que desde ahora en adelante sean

todos vuestros, purificados por las llamas de vuestro amor, y os recordamos aquella divina Promesa que nos hicisteis al decir: si vosotras estaréis unidas a mí, en verdad os digo que todo lo que pidáis se os concederá. Oh Jesús Dilecto, nosotras os suplicamos que como Padre Amorosísimo tengáis presente nuestras actuales necesidades, y supliendo con vuestros divinos méritos y con los de vuestra Santísima Madre, de los Ángeles, de los Santos a todos nuestros deméritos, nos concedáis misericordiosa y oportunamente aquellos recursos, aquellas gracias, aquellas misericordias que necesitamos en nuestras actuales posiciones.

Pater. Ave. Gloria.

5º

Oh adorabilísimo Jesús Sacramentado, como vuestras humildísimas esclavas, y también hijas de la dulcísima vuestra eterna caridad, os declaramos nuestro amor eterno como nuestro único Bien e infinito Tesoro. Os recordamos aquella bondad infinita con la que dijisteis: *Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, tocad y se os abrirá*, y humildísima y confiadamente tocamos a la puerta de este santo sagrario en que no hay vuestra santa imagen, sino que os encontráis Vos mismo vivo y verdadero como estabais en Jerusalén entre los discípulos y las mujeres piadosas, como ahora estáis en la diestra del Padre vuestro, y os suplicamos, por favor, Sacramentado Señor, apresuraos, libradnos de los males que nos amenazan, abridnos las puertas de vuestra divina misericordia, dadnos aquellas gracias y aquellos medios que necesitamos en las circunstancias en las que estamos, porque no en las criaturas, no en las protecciones humanas, no en nuestras industrias y fatigas, sino sólo en vos y en vuestra dulcísima caridad por los méritos de vuestra Madre Santísimas y de los Ángeles y de los Santos confiamos. Amén.

Pater. Ave. Gloria.

314
Para la novena de Navidad

APR 6678 – A3, 16/6
fotoc. mec; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Oración introductoria a los nueve días de sencillas y particulares «preparaciones», dispuestas para la solemnidad de la Santa Navidad. Está presente en la p. 61 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

Oración al Niño Jesús para las preparaciones de su Santa Navidad.

Oh dulcísimo Niño Jesús, yo criatura vuestra mezquina, considerando que por mi amor quisisteis nacer pobre, mísero, falto de todo, expuesto al frío, y a todos los padecimientos, deseo prepararos todo lo que os pueda confortar y consolar en vuestro nacimiento, a través del ejercicio de las virtudes cristianas, y hoy con la ayuda de vuestra divina gracia propongo de prepararos… (nómbrese el ejercicio del día).

Oh Jesús dilecto, hacedme digna de presentaros este don para vuestra Santa Navidad, mientras os suplico, que esta vuestra Santa Navidad se renueve y actúe en mi mezquino corazón. Amén.

María Santísima, Madre de Jesús y Madre mía, glorioso Patriarca San José, padre putativo de Jesús, por favor, asistidme en este santo ejercicio que yo quiero hacer en vuestra compañía para que sea aceptado al Amante Eterno del alma mía. Amén.

Tomemos hoy en nuestra compañía para este santo ejercicio de la preparación del… el glorioso o la gloriosa (nómbrese [el Santo o la Santa] según como son anotados aquí) y digámosle:

Oh glorioso… que fuisteis singularmente amante del Niño Jesús, por el que merecisteis del Divino Infante los favores más insignes, por favor, compadeceros de concederme vuestra ayuda para que yo haga dignamente esta santa preparación en memoria de la Santa Navidad del Niño Jesús, y para que el Sumo Bien hecho niño renazca con su gracia, con su amor, y con su divina presencia en mi corazón, y aquí triunfe y reine. Amén.

Un *Pater*, *Ave* y *Gloria* a todos los santos Ángeles que tuvieron los más íntimos oficios con la Santa Navidad del Niño Jesús.

315
Para vivir siempre en la divina unión

APR 6679 – A3, 16/7
fotoc. mec; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
En la solemnidad de la Santa Navidad, promete de querer pasar todos los días de su vida en unión con el Señor, con la Santísima Virgen María, con los Ángeles y Santos, y de vivir siempre en la divina presencia. Está presente en la p. 64 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

Mi Señor y mi Dios, quiero presentaros en todo momento esta protesta, aquel convenio y aquellos pactos por todas las 24 horas del día, de un día para otro; y juntamente quiero presentaros todas las oraciones que tendría que decir y quisiera decir, y no alcanzo a decir, especialmente el rezo del santo y divino Oficio; todo quiero recoger y presentaros en el gran sacrificio de la santa Misa.

Mi Señor y Dios, quiero unir este día mío a los años, a los meses, a las semanas, a las ferias, a los sábados, a los días, a las horas y a los momentos de vuestra vida mortal, asociándome a los divinos pensamientos que Vos formasteis, y a las palabras que dijisteis, a las oraciones que hicisteis; a las penas que sufristeis, a las lágrimas que derramasteis, a las obras que realizasteis; en unión con el inmaculado Corazón de vuestra Madre Santísima, del glorioso Patriarca San José y de vuestros queridos, instante por instante; y esta intención quiero presentárosla en el gran sacrificio de la santa Misa, para que os dignéis devolver la santa inocencia, la perdida heredad, y para que me convirtáis todo a Vos, a vuestro divino Amor, a vuestra Divina Voluntad; mientras con Vos quiero quedarme unido en el momento de vuestra divina Encarnación en el vientre purísimo de vuestra divina Madre día tras día, instante tras instante.

Virgen Santísima, aceptadme Vos por vuestra materna bondad, y regeneradme el puro y santo amor de Jesús, vuestro suavísimo amor y todos los demás santos amores. Dadme, oh Señor, vuestra divina presencia y la presencia de vuestra dulcísima Madre, y haced que esta doble y divina presencia sea en mí atractivísima, conmovedorísima, impresionantísima, continua, íntima.

316
Para ser librada de las vejaciones diabólicas

APR 6681 – A3, 16/9
fotoc.mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Oración particular para hacer rezar a sor Liduina Mastroleo de las Hijas del Divino Celo, que era vejada por el demonio con insidias, disturbios y tormentos de diverso género. Está presente en la p. 67 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oh Señor Dios, justamente me pusisteis en el fuego de la desolación; justos y santos son vuestros juicios porque yo merecería de ser abandonada para siempre por causa de mis muchas infidelidades.

Ay, ¡mi soberano Señor! Me anonado ante vuestra presencia, me quedo con la cara por el suelo bajo vuestros pies santísimos y no tengo valor para levantar hacia vos mis miradas, porque soy una criatura rea, colmada de tantas imperfecciones, que durante muchos años resistí a las atractivas de vuestra gracia, amé a las criaturas, hice crecer en mi corazón la soberbia, la envidia, la celosía, la ira, fui desobediente, testaruda, chismosa, obstinada, disipada, violenta, llena de mí misma, y lo que es más, ¡fui como ciega sin ver la profunda miseria de mi alma, más bien tantas veces me engatusé a mí misma creyéndome justa!

Ay, por tantas ingratitudes merecería no solamente estos tormentos, ¡sino los tormentos y las desolaciones eternas del infierno! Me arrepiento de ello, mi Señor, ¡me duelo con todo mi corazón por cuántos disgustos os di! Quisiera que este corazón mío se ablandase en lágrimas de sangre, ¡quisiera morir de dolor por haberos tan ofendido y por no haberos amado hasta ahora!

Oh belleza infinita, ¡cómo te escondisteis! Oh mi único suspiro, ¡cómo me parece de haberte perdido! Pero escondeos sin problema, oh Dilecto del alma mía, que yo siempre os amaré. Vos sois bello a mi corazón, y toda la delicia de mi alma, o que os mostráis a mi espíritu o que os escondéis dejándome.

Bello si me consoláis, bello si me atribuláis, bello si... Ay, basta, mi Jesús, cuánto tiempo perdí sin amaros; desde ahora en adelante quiero amaros con todo mi corazón. Oh, ¡si pudiese convertirme otra vez en niña, pudiese volver para empezar a amaros desde hace la más tierna edad! Pero por favor, ¡haced vos, dulcísimo Señor, que yo ahora en la intensidad del amor compense todo el tiempo perdido! Sí, os amo Jesús mío, y os amo cuanto os amó [María] Magdalena que lloró en vuestros pies, cuanto os amó Juan que descansó [*sic*] en vuestro corazón; cuanto os amaron Inés y Filomena que dieron su vida por vos, cuanto os amó Teresa que llevó en su corazón la herida del vuestro; os amo Jesús mío cuanto vos amasteis el alma mía. Oh, mi dulcísimo Jesús, no me rechacéis como merecería, haced paz con el alma mía; enseñadme, oh Señor, vuestro rostro, pase de mí si es posible este cáliz de amarguras, pero si luego queréis, oh Señor, que dure también largamente mi tribulación, ¡que se haga vuestra Divina adorable Voluntad!

Ay, Voluntad soberana de mi Dios, glorificaos sobre mí como más os complazca; dadme lo que os gusta darme, negadme lo que os gusta negarme, yo no quiero otra cosa si no lo que vos queréis, y si os gusta, oh Dios mío, que estas tinieblas mías sean más fuertes y eternas, ¡heme aquí lista, oh Señor, para cumplir aquí vuestra Voluntad! Tenedme, oh Divina Voluntad, como vuestra esclava, como vuestra víctima. Dadme fuerza. Sólo os suplico, y no es que quiero ayudas, por favor, ¡no me dejéis en

mis debilidades! Dadme fortaleza para echar y resistir, constancia para seguir, docilidad para obedecer.

317
Para las vocaciones en la naciente Institución

APR 6682 – A3, 16/10
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Ferviente invocación inspirada bíblicamente, para obtener verdaderas, numerosas y santas vocaciones para la Obra. Está presente en la p. 69 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia (en vez de la súplica al Eterno Padre).

Oh Señor, que eres la expectación de Israel, y en el tiempo de la tribulación también eres su Salvador, mira propicio desde el cielo a esta viña, llena con aguas fecundadoras sus sarmientos, hazla perfecta porque fue tu derecha, oh Señor, que la plantó. Aquí es verdaderamente mucha la mies, pero los trabajadores son pocos. Por eso te rogamos a ti, que eres el Dueño de la mies, para que te dignes enviar trabajadores en esta mies tuya.

Multiplica la familia, acrecienta su alegría, para que sean edificadas las murallas de Jerusalén. Es tuya, oh Señor, es tuya esta Casa; te rogamos para que en ella no haya piedra que no fue puesta por tu mano santísima, y conserva en tu nombre y santifica en la verdad a los llamados por ti para formarla.

Así sea.

318
Al Corazón de Jesús para los obispos «Sagrados Aliados»

APR 6683 – A3, 16/11
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Se rezaba comunitariamente para los prelados de la santa Iglesia: cardenales, arzobispos y obispos, que habían enviado su adhesión a la «Sagrada alianza».

Oración al Corazón Santísimo de Jesús para los Sagrados Prelados que nos honran con su Sagrada Alianza.

Oh amabilísimo Corazón de Jesús, a Vos presentamos nuestras súplicas mezquinas y fervientes para todos los sagrados Prelados que, con tanta caridad, nos conceden grandes ventajas espirituales y con nosotros se unen intencionalmente a la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Oh Jesús amantísimo, dignaos multiplicar sobre ellos vuestros más electos carismas, llenadlos cada vez más con el celo purísimo de vuestra gloria y de la salvación de las almas confiadas a sus cuidados.

Por favor, el Espíritu Santo que inflamó los corazones de los Apóstoles renueve sus antiguos prodigios en los nuevos Apóstoles vivientes, que son vuestros Obispos, y sea para ellos fortaleza en los peligros, sombra refrescante en la calor de las persecuciones, sostén valiosísimo en sus tormentos, perfecta salud en sus enfermedades, luz esplendidísima en sus dudas, pleno gozo en la cosecha de los místicos manojos, fruto de aquella semilla divina que derraman entre lágrimas y fatigas. Oh Jesús amorosísimo, enriqueced con santos trabajadores evangélicos sus Diócesis, haced florecer con vástagos electos sus Seminarios, para que la Iglesia confiada a sus manos se convierta para vos en un jardín predilecto en el que podáis encontrar todas vuestras delicias. Amén.

319
A los Corazones de Jesús y María para obtener vocaciones al Instituto

APR 6712 – A3, 16/12
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Súplica comunitaria a los Corazones de Jesús y María para pedir la gracia de corresponder a la propia vocación, y para obtener «verdaderas y santas vocaciones» a las dos Congregaciones religiosas. Está presente en la p. 71 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oración al Corazón Santísimo de Jesús y al Inmaculado Corazón de María para las vocaciones.

Oh amabilísimos Corazones de Jesús Sumo Bien y de María Madre de Dios, oh Corazones que formáis un Corazón solo, nosotros os presentamos esta mínima Congregación que es vuestra, que es propiedad vuestra, y con gran confianza os suplicamos en un corazón solo; a Vos nos dirigimos nosotras, criaturas mezquinas para los más grandes intereses espirituales de este Instituto. Oh Jesús amorosísimo, oh Inmaculada Madre, santificadnos, hacednos crecer en la santa vocación de este Instituto nuestro y hacednos en ella perseverar; y si entre nosotros haya alguien cuya vocación no venga de Dios, o que no corresponda a su vocación, por favor, os guste o convertir o alejarle de esta mínima nuestra Congregación si no se rinden a las gracias o a las inspiraciones.

Oh Jesús místico podador, cortad de nosotros los ramos secos y áridos cuando durante mucho tiempo resistieran a vuestras llamadas y fueran de mal ejemplo y daño para esta Comunidad. Nosotros os suplicamos humildísimamente, Corazones dulcísimos de Jesús y de María, cerrad más fuerte la entrada de esta Casa a todas aquellas almas que, no verdaderamente llamadas, serían piedra de tropiezo entre las pobres Hijas del Divino Celo. A vuestra piadosísima bondad desde lo íntimo del corazón, y con los gemidos y los suspiros de la más viva fe, para la mayor consolación de Vosotros, Divinísimos Corazones, nosotros pedimos la gran gracia de las verdaderas vocaciones.

Oh Corazones amorosísimos del Hijo de Dios y de la Virgen Madre, surgid para nuestro Bien y visitadnos con esta gracia de las gracias.

Inspirad el soplo de la santa vocación, disponed a vuestro amoroso incendio las almas incipientes que ya dejan el mundo y, como niñas prevenidas por vuestra gracia, son tomadas por vuestra caridad, oh esposo de las almas Jesús, y son atraídas por vuestra belleza, oh Reina de los Ángeles María. Por favor, entre las electas que os aman, que os buscan, que os suspiran, oh dulce Jesús, escoged las Hijas del Divino Celo de vuestro amantísimo Corazón.

Por favor, entre vuestras hijas fieles, oh Inmaculada Madre, escoged para esta Casa las almas inteligentes según el Espíritu, que sepan recoger el mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús que lo hizo exclamar: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

¡Dulce Corazón de Jesús, dulce Corazón de María! Enviadnos almas fieles que nos edifiquen, que sean germen fecundo de santo crecimiento de esta plantita; almas

queridísimas a Vosotros, regalo generosísimo de vuestra caridad, entrega irrevocable de vuestra divina bondad, hijas dóciles que inclinaron el oído para escuchar vuestra voz, y que olvidaron la casa de su padre terrenal y el lugar de origen; vírgenes prudente y vigilantes que tengan siempre encendida la lámpara de la fe y del santo fervor, almas fuertes y constantes, pero humildes, sinceras y sencillas, como las palomas que dirijan a Vos solo, dilecto Jesús, y a Vos sola, oh gran Madre de Dios, los ojos puros de la recta intención y todo su pensamiento y afecto, que no tengan otro gusto que el sacrificarse para esta santa misión del Divino Celo, para los intereses vuestros divinos, para la salvación de las almas y para la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Las Hijas de vuestro Divino Celo nosotros os pedimos, oh Corazón de Jesús, oh dulce Corazón de María. Si esta gracia es muy grande, tanto más es digna de vuestra infinita liberalidad. Por vuestras penas íntimas, oh divinísimos Corazones, os rogamos apresuraros para escucharla, *ad maiorem consolationem Cordis vestri. Ne moréris, Domine, ne moréris. Mater Domini, ne moréris*. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria* y *Requiem*.

San José, rogad por nosotros.
San Miguel Arcángel, rogad por nosotros.
Ángeles y Santos Abogados y Protectores, rogad por nosotros.

320
Para obtener el orden social

APR 6713 – A3, 16/13
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Con esta breve invocación, que verosímilmente puede remontar al año 1923, se pide para Italia la gracia de un buen gobierno para el bien común y la salvaguardia del orden público. Está presente en la p. 72 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oración para el arreglo de las cosas en Italia.

Corazón misericordiosísimo de Jesús, os damos gracias que en nuestra Italia, escogida por Vos como centro de la fe y de la religión, hicisteis aparecer un rayo benéfico de luz a través de un Gobierno no hostil a la santa Iglesia, no sectario, sino que se puede decir beneficio de vuestra divina providencia y piedad.

Y en el mismo tiempo suplicamos vuestro Eterno Divino Padre que, por vuestros méritos divinos y por intercesión de vuestra Santísima Madre, queráis acrecentar cada vez más esta misericordia de un Gobierno equilibrado, prudente, favorable a los intereses católicos y fuerte en reprimir cada vez más la audacia y las conspiraciones de los enemigos del orden y de la religión católica. Oh Dios amorosísimo, por quien reinan los reyes, dignaos reinar Vos mismo por medio de vuestros verdaderos representantes en Italia, en Francia, y en todas las naciones del mundo, para que todo el mundo sea conducido a vuestro Divino Corazón, oh Señor.

Salve Regina.

321
Invocaciones al Niño Jesús

APR 6714 – A3, 16/14
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
En la noche de la Santa Navidad, juntamente con las adoraciones y las alabanzas, se ofrecen al Niño Jesús todas las prácticas de piedad que se hicieron en la novena de preparación. Está presente en la p. 76 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Triple ofrenda al Divinísimo Niño Jesús (*para rezarse en la noche de la Santa Navidad*).

Oh amabilísimo Niño Jesús, henos aquí en la mística gruta de Belén en esta noche memorable para adoraros profundamente junto con los Ángeles todos del cielo que os alaban, os exaltan y os glorifican.

Adoramos vuestro dulcísimo Corazón, que late para nosotros con amor eterno. Os adoramos sufrido y orante para nosotros, y queremos adorar hasta vuestros lloros y vuestras lágrimas.

Todas estas mezquinas adoraciones, para que os sean gratas, os las ofrecemos junto con las de vuestra Santísima Madre y del Patriarca San José.

Oh recién nacido Niño Jesús, ¿qué os ofreceremos nosotros, qué os daremos para saciar vuestra sed, oh sediento de amor, dilectísimo Jesús?

Dignaos aceptar estos mezquinos preparativos que os hicimos en la santa novena de vuestra Santa Navidad; os queremos presentar todo lo que en la gruta de Belén podía confortar vuestras penas.

He aquí la cuna fabricada con un fragmento de la madera de la santa Cruz; he aquí la colchoneta, la almohadita y las fajas para el alivio de vuestra santísima Humanidad. He aquí para vos el fuego, la luz, el sonido y los presentes mezquinos que os ofrecemos entrelazados con los actos de amor, de humildad y de contrición.

Oh Niño Jesús, oh sediento de amor, oh famélico de los corazones amantes, ¿y qué más queréis de nosotros? ¡Ay! Vos queréis justamente nuestros corazones.

Oh dulcísimo Jesús, ¡cuánto somos afortunados que nos hacéis dignos de ofreceros nuestros corazones! Ellos son indignos de Vos, pero como Vos los queréis, nosotros os los ofrecemos todos enteros. Tomadlos, oh Niño Dios, y ponedlos dentro vuestro dulcísimo Corazón, heridlos con eterno amor para Vos. Oh, ¡si fuese nuestro corazón puro y cándido como aquel corporal en el que Os ponéis Sacramentado! Por favor, hacedlo Vos tan límpido y limpio de toda mancha, para que podáis encontrar en nuestros corazones el perfume de vuestras virtudes y vuestra morada. Con esta intención os presentamos también este sagrado corporal.

[Oh Niño Dios, oh amor de nuestros corazones, acordaos que nosotras somos vuestras esclavas y esclavas de vuestra Santísima Madre, esta sagrada esclavitud queremos renovaros en el momento de vuestra Santa Navidad, mientras suplicamos vuestra Santísima Madre que Ella misma nos presente a Vos.

Oh amorosísima Madre de Jesús Señor nuestro, Madre de gracias y de misericordia, por favor, presentad Vos para nosotros a vuestro Hijo Unigénito Jesús esta nuestra triple ofrenda, nuestras mezquinas adoraciones, la consagración de todas nosotras mismas, con la renovación de la filial esclavitud y rogadlo para que nos quiera

dar un recambio de gracia, de amarlo siempre y de inmolarnos por su amor, como víctimas para siempre de su adorable Voluntad.

Oh Patriarca San José, que en la Gruta de Belén sois el Padre virgen del Hijo de Dios, el esposo siempre virgen de la Inmaculada Virgen María, por favor, apoyad con vuestras oraciones esta triple ofrenda que hacemos al recién nacido Niño Jesús, que le sea más agradable y hacedla propicia en vida, en muerte y después de la muerte][*].

[*] Esta última parte, entre paréntesis, se omite cuando la *triple ofrenda* se hace con las externas, y la anterior se cierra con el *Pater*, *Ave*, *Gloria*.

322
A Jesús Sacramentado para obtener la curación

APR 6715 – A3, 16/15
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Se implora la curación de las personas enfermas recordando los grandes prodigios actuados por Jesús, que pasó entre nosotros «haciendo el bien y curando a todos» (cf. Hch 10, 38). Está presente en la p. 78 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Novena para una persona enferma (o para personas enfermas).

1º

Oh Jesús, que pasasteis entre los hombres haciendo el bien, y ahora moráis entre nosotros en el Divino Sacramento también para hacernos el bien y consolarnos, he aquí que yo repito lo que una vez a Vos fue dicho: *El que Vos amáis es enfermo*. Y por eso yo me hago osado en invocar para su favor la piedad de vuestro Corazón dulcísimo, y en pediros que su enfermedad no sea ya para la muerte sino que valga para vuestra gloria y su santificación.

Yo creo que vos sois el Hijo de Dios vivo, que vinisteis en medio del mundo; creo que sois la resurrección y la vida, que el que cree en Vos, vivirá, aunque sea muerto; y que todos los que viven y creen en Vos, destinados a la mortal resurrección, nunca jamás morirán. Ahora os ruego que queráis alargar a la persona encomendada también los días en la tierra, y confío que por vuestra gracia recobrará pronto la salud.

Pater, Ave, Gloria. Dulce Corazón de mi Jesús...

2º

Corazón misericordioso de Jesús, Vos curasteis ya muchos enfermos, durante vuestra vida mortal, y por impulso de vuestra piedad y conmiseración de los que os suplicaban. ¡Ay, cuánto ha de valer esto para acrecentar mi confianza! Es verdad que no merezco ciertamente presentarme ante Vos, y no soy digno que hagáis caso a mis peticiones; sé que el pan de los hijos no tiene que echarse a los perros, pero los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños. Oh Corazón dulcísimo, si Vos queréis, podéis curar la persona que os encomiendo; por favor, decid una palabra, y sin duda será curada.

Pater, Ave, Gloria. Dulce Corazón de mi Jesús...

3º

Corazón tiernísimo, mirad la pena que me aflige, apenadísimo como soy por la vida de [esta] persona para mí tan querida; por favor, tened piedad de mi dolor. Alejad de la misma el mal cruel que la atormenta, y conservadla a mi afecto. Vos mismo imprimisteis en mi alma los sentimientos piadosos que me hacen solícito por su curación; por favor, escuchad pues estos sentimientos, mientras Vos sólo lo podéis.

Pater, Ave, Gloria. Dulce Corazón de mi Jesús...

4º

Consolador dulcísimo de los necesitados y de los dolientes, en Vos sólo puse mi confianza, bien seguro de no quedar engañado. ¡Oh bienhechor supremo! Vos lo podéis

todo; ¡qué idea consoladora! Vos lo podéis todo y sois para nosotros el amigo más tierno y fiel, el solo amigo verdadero.

Por favor, no permitáis que yo pierda una persona tan dilecta. Conceded a mi fe la gracia, y bien pronto se me dé ver florecer una vez más en salud el que por mi medio se dirige a vuestra infinita clemencia.

Pater, Ave, Gloria. Dulce Corazón de mi Jesús...

5º

Oh Corazón amantísimo de Jesús, la esperanza de esta persona enferma que os encomiendo está sólo en vuestra ayuda, Vos sois el que hacéis morir y revivir, sólo Vos podéis salvar. Por favor, pues, escuchadme en el día de la aflicción, salvad a quien confía en Vos, y dadme la alegría de poder alabaros aún aquí en la tierra en vuestro santo templo, para bendeciros para siempre en el cielo.

Pater, Ave, Gloria. Dulce Corazón de mi Jesús...

No nos neguéis, oh Santísimo Corazón, no nos neguéis la gracia que os pedimos. No nos alejaremos de Vos, hasta que no nos hayáis hecho entender aquellas dulces palabras: Yo soy tu salud; [Yo] lo quiero, sé curado. Y, ¿cómo podríais fallarnos, Vos que a todos hacéis gracias?

¿Cómo vais a rechazar nuestras súplicas, Vos, que tan fácilmente os dejáis mover para escucharlas?

Oh María, oh la más dulce entre las madres, por vuestro Corazón tan cariñoso y compasivo, hablad a Jesús para nosotros, e impetradnos la gracia que le pedimos con tanta insistencia. ¡Corazón de María, escuchadnos! Así sea.

V/. Cor Iesu, flagrans amore nostri.
R/. Inflamma cor nostrum amore tui.

Oremus.

Concede quæsumus, omnipotens Deus, ut qui in sanctissimo dilecti Filii tui Corde gloriantes, præcipua in nos charitatis eius beneficia recólimus, eorum pariter et actu delectemur, et fructu.

Per eundem Christum Dominum nostrum.

Amen.

323
Oraciones diarias comunitarias

APR 6716 – A3, 16/16
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Este documento se tiene que considerar como un extracto de opúsculos diversos de prácticas diarias de piedad, mensuales y anuales, en uso en los Institutos masculinos y femeninos del Padre Aníbal. Está presente en la p. 147 del vol. 6 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Oraciones diarias.

Por la mañana

Bendito y alabado sea en todo momento…

Dios mío, os adoro, os amo, os doy gracias por todos los beneficios que me hicisteis, especialmente por haberme guardado en esta noche. Os ofrezco todo lo que haga y padezca en este día, en unión con las acciones y padecimientos de Jesús y de María, según todas las amorosas intenciones del Corazón Santísimo de Jesús y para ganar todas las santas indulgencias que puedo. Propongo huir todo pecado, especialmente… y propongo uniformarme a vuestra santa voluntad en las cosas contrarias.

Por eso os ruego, en Nombre de Jesús y por amor de María, de darme vuestra ayuda y la gracia de la perseverancia final. Jesús mío, tenedme hoy vuestras manos en cima, María Santísima, guardadme Vos bajo vuestro Manto.

Mi Ángel de la guarda, Santos abogados míos, asistidme.

Sea bendita la Santa e Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María Madre de Dios.

Ave Maria.

Comunión espiritual…

A los nueve coros de los Ángeles: tres *Gloria Patri*.

Dulce Corazón de mi Jesús…

Ángel de Dios…

Pongámonos en la divina presencia

Creo, Jesús mío, que estoy en vuestra divina presencia. Profundamente os adoro. Me arrepiento, Señor, por haberos ofendido; propongo, con la ayuda de vuestra gracia, no ofenderos nunca más. Iluminad, oh Señor, mi mente e inflamad mi corazón para que saque provecho de esta santa meditación. Hablad, oh Señor, que vuestra sierva Os escucha; Vos tenéis palabras de vida eterna. Santísimo Padre, en unión con vuestro dilectísimo Hijo, os encomiendo mi espíritu.

Meditación – Acción de gracias.

Os damos gracias, oh Señor Jesús, por las luces que nos disteis en esta santa meditación. Nos arrepentimos por el poco respeto con el que fuimos ante vuestra presencia. Os ofrecemos el propósito hecho de querernos enmendar del defecto (*se indique cuál*). Os rogamos de darnos la gracia de poner en práctica lo que decidimos

hacer. Virgen Santísima rogad por nosotros y unid vuestras poderosas intercesiones a nuestras súplicas ante el trono de vuestro Hijo Divino. Santos nuestros abogados, rogad por nosotros.

Pater, *Ave*, *Gloria* y *Requiem*.

Salve Regina.

Letanías de un alma que vive de fe y que atiende a su más alta perfección

(ves en la p. 286 [del Manual de las oraciones]).

Oración para el buen cumplimiento de los oficios

Oh adorable Señor Nuestro Jesucristo, de quien nos viene toda luz y toda fuerza para bien cumplir con los propios deberes, dignaos ayudarnos con vuestra gracia todopoderosa, para que correspondamos dignamente a nuestra vocación, con toda santa diligencia, con dulzura, con paciencia y con perseverancia, cumplamos los oficios que la santa obediencia nos impone y siempre con la recta finalidad de gustaros a Vos solo y de procurar la salvación eterna de las almas. Amén.

Ave Maria.

Jaculatoria: Santos Ángeles de la guarda, asistidnos.

Oraciones al Corazón santísimo de Jesús para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia

(ves en la p. 95 [del Manual de las oraciones]).

Para los agonizantes

Oh clementísimo Jesús amante de las almas, yo Os suplico por la agonía de vuestro Corazón amantísimo y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada, lavad en vuestra Sangre Preciosísima los pecadores de todo el mundo que ahora están en agonía y en este día tienen que morir. Así sea.

Santa María, Madre de los agonizantes, salvad a los pobres moribundos.

Jaculatoria de la santa esclavitud

Oh dulcísimo Jesús, nosotras somos esclavas humildísimas vuestras y de vuestra Madre Santísima. Todo lo que poseemos espiritual y temporalmente, lo dimos y volvimos a darlo todo a Vos, ahora y en perpetuo por medio de María Santísima, Madre vuestra y nuestra Señora, Madre, Maestra y Superiora. Amén.

A San José

Oh José, Padre virgen de Jesús, Esposo purísimo de la Virgen María, ruega siempre por nosotros el mismo Jesús, Hijo de Dios, para que defendidos con las armas de su gracia, peleando legítimamente en vida, seamos en muerte coronados por Él. Amén.

Ofrenda de la santa Misa para el Monasterio de Ágreda

Corazón amorosísimo de Jesús, en esta santa Misa os presentamos los méritos vuestros y los de vuestra Santísima Madre suplicándoos por toda santa prosperidad del Venerable Monasterio de Ágreda y sobre todas aquellas Hermanas presentes y futuras consagradas a la Inmaculada Concepción de vuestra Santísima Madre. Y os rogamos que queráis glorificar vuestra predilecta Sor María de Jesús. Amén.

Anuncio de la ofrenda de la santa Comunión a la Santísima Virgen María

Ofrecemos la santa Comunión a la Santísima Virgen María como alimento eucarístico de nuestro corazón por todos los años que estuvo en esta tierra deseando a Jesús en Sacramento antes de la Institución de la Santísima Eucaristía.

Ofrenda de la santa Misa para las Salesianas de San Francisco de Sales

Corazón adorable de Jesús, en esta santa Misa os presentamos a todas las Salesianas de la Visitación como nuestras Señoras y Cohermanas, suplicándoos, por vuestros méritos divinos y por la intercesión de la Santísima Virgen María, que queráis siempre colmarlas con vuestras bendiciones con toda prosperidad espiritual y temporal y hacerlas siempre florecer en virtud y santidad.

Amén.

324
Al Corazón de Jesús para necesidades diversas

APR 6725 – A3, 16/18
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Breves invocaciones para obtener gracias y favores celestiales en circunstancias diversas. Está presente en la p. 152 del vol. 7 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Al Santísimo Corazón de Jesús para implorar cualquier gracia.

1. Corazón de mi Jesús, Vos os entregasteis todo a nosotros; confío que me concederéis también vuestros dones.

Gloria Patri, et Filio, et Spirítui Sancto.
Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum.
Amen.

Dulce Corazón de mi Jesús haz que te quiera cada vez más.

2. Corazón de mi Jesús, Vos sois el principio de todas las gracias; espero que no queráis negarme la que humildemente os pido.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

3. Corazón de mi Jesús, Vos sois como el sol que ilumina y calienta toda la tierra; por favor, derramad aún sobre mí vuestros rayos benéficos.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

4. Corazón de mi Jesús, Vos sois la fuente abierta siempre en la casa de Jacob; regadme a mí también con vuestra agua saludable.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

5. Corazón de mi Jesús, que aunque infinitamente grande y bienaventurado, sin embargo nos invitáis a vos por exceso de amor; por favor, derramad también sobre mí vuestras beneficencias.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

6. Corazón de mi Jesús, el abismo de vuestra misericordia supera aún el abismo de mi ingratitud; por eso yo confío que no rechazaréis mi petición.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

7. Corazón de mi Jesús, en Vos se halla pronto y eficaz remedio para todos los males; por favor, por piedad, socorred en la necesidad que voy a exponeros.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

8. Corazón de mi Jesús, Vos que más veces os quejasteis con vuestra sierva Margarita Alacoque por la negligencia de los hombres en pediros gracias; por favor, escuchad, os suplico, mi oración.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

9. Corazón de mi Jesús, Vos tantas anchas promesas hicisteis a los que os invocan; por favor, haced que yo también, aunque indigno, experimente sus dulces efectos.

Gloria Patri.
Dulce Corazón de mi Jesús…

V/. Cor Iesu, flagrans amore nostri.
R/. Inflamma cor nostrum amore tui.

Oremus.
Concede quæsumus, omnipotens Deus, ut qui in sanctissimo dilecti Filii tui Corde gloriantes, præcipua in nos charitatis eius beneficia recólimus, eorum pariter et actu delectamur, et fructu. Per eundem Christum Dominum nostrum.
Amen.

325
Confianza incondicionada en el Nombre de Jesús

APR 6762 – A3, 16/24
impr. orig.; 12 hh. (mm. 120x165); publicado*.
Mesina, s.f.
El opúsculo impreso contiene oraciones para una persona enferma, para obtener la curación, de acción de gracias por la curación obtenida y ofrenda de la santa Misa en honor del Nombre de Jesús.

I. M. I. A.

Oraciones al Nombre Santísimo de Jesús para las curaciones.

Tomando la policita del Nombre Santísimo de Jesús el enfermo dirá:

Oh Jesús, mi Sumo Bien, quisiera imprimirme con la sangre o con el fuego vuestro Nombre adorable en mi alma para que quedara curada de sus enfermedades espirituales. Y sintiendo en mí crecer cada vez más la confianza en el poder de este Nombre divino, quiero infundirlo en mis entrañas, para que por el alma y por el cuerpo me sea remedio saludable. Oh, ¡cuántos y cuántos sólo invocando este nombre todopoderoso resucitaron desde el borde de la tumba a vida nueva!

¡Acordaos, oh Señor, que con este Nombre adorabilísimo, vuestros discípulos y vuestros Santos dieron la vista a los ciegos, la salud a los enfermos, la vida a los muertos, y con este Nombre santísimo multiplicaron los alimentos, aplacaron las tempestades, y hasta movieron los montes!

Vuestros Santos nos enseñan que basta con llamar vuestro Santísimo Nombre con fe en las enfermedades, o santiguarse con este Santísimo Nombre, o engullirlo por escrito, para resucitar a la salud.

Así pues, Señor mío y Dios mío, por la confianza que pongo en vuestro Santísimo Nombre, curadme, oh Jesús, y haced que esto sea para gloria vuestra antes de todo y para mayor bien de mi alma. Amén.

Oraciones al Santísimo Nombre de Jesús para personas enfermas *(en singular o en plural según los casos)*

I

Inmensamente confiados, amabilísimo Jesús, en vuestro Santísimo Nombre que significa luz, camino, verdad y vida, nosotros os suplicamos:

Por favor, resucitad a vida nueva este enfermo curándole de la actual enfermedad que lo atormenta y lo desanima. Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

II

Elevamos himnos de alabanza a vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús Sumo Bien, porque curasteis amorosamente a miles y miles de enfermos de cualquiera enfermedad, en los tres años de vuestra vida pública en Judea. Por favor, por vuestro Santísimo Nombre que conmovía todas las ciudades y todos los corazones, curad

* Tip. Antoniana del Can. Aníbal M. Di Francia, Mesina.

piadosamente a este enfermo que confía en la omnipotencia de este Nombre divino. Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

III

Se realicen sobre nosotros vuestras divinas promesas, oh Jesús dulcísimo, que dijisteis: *Hasta ahora no obtuvisteis nada porque no pedisteis en mi Nombre; pedid en mi Nombre, y en verdad os digo que lo que pediréis en mi Nombre, os lo concederé*. Nosotros, con fe viva en estas vuestras promesas, os suplicamos: por favor, por los méritos, y por la caridad de vuestro divino Corazón, curad a este enfermo para vuestra gloria y su mayor bien. Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

IV

Oh Jesús, Hijo de Dios, acordaos que cuantos enfermos invocaron con fe vuestro adorabilísimo Nombre, Vos los curasteis benignamente.

He aquí que ahora también este enfermo os invoca, con fe, y nosotros con él os invocamos. Por favor, haced ver la omnipotencia de vuestro Nombre, oh Jesús, ante el cual se disipe el morbo que atormenta a este enfermo, y él quede enteramente libre de ello para mejor serviros y amaros.

Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

V

¡Oh Jesús, Nombre suavísimo y deseadísimo! Vos sois salvación para el que os invoca. Por el honor de este Nombre divino, haced, oh Jesús, que este enfermo, que os invoca con cuánta más confianza le es posible, consiga la deseada salud para gloria de vuestro Nombre adorabilísimo y según la plenitud de la misericordiosa vuestra Divina Voluntad.

Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Ofrenda de la santa Misa en honor del Nombre Santísimo de Jesús (*con ocasión del agradecimiento por las gracias recibidas con la invocación del Santísimo Nombre de Jesús*)

Nosotros os adoramos, os alabamos y os bendecimos, oh Nombre Santísimo de Jesús, que sois sobre todo nombre, ante el cual todos se postran en el cielo, en la tierra y en el infierno. Reconocemos que no hubo, ni hay, ni habrá gracia bajada del cielo sobre la humanidad si no por los méritos de vuestro Santísimo Nombre, con el cual y por el cual todo fue hecho. Adoramos este Nombre eterno que resplandece como autor divino en el reino de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

Reconocemos por la virtud y por la misericordia de este Nombre divino la presente gracia concedida a nosotros, y para agradeceros, oh querido Jesús, en un modo digno de Vos, os presentamos este gran Sacrificio de la santa Misa, y en ello todos los méritos de la Santísima Redención, juntamente con los méritos de los Ángeles y de los Santos, y especialmente de vuestra Santísima Madre, que son todos méritos vuestros. Os presentamos todas las victorias que Vos, oh Nombre divino, adquiristeis sobre todas las almas de vuestros elegidos, y sobre todos vuestros enemigos; y queremos, con esta

divina Misa, suplicaros para que cada vez más vuestro divino Nombre sea conocido, amado, bendecido y adorado por todas las criaturas en la tierra, ahora y para siempre, y que forme siempre todo nuestro amor, toda nuestra esperanza, todo nuestro tesoro y toda nuestra salvación eterna. Amén.

Gloria, *Pater*, *Ave*.

Acciones de gracias por la curación conseguida a través del Nombre Santísimo de Jesús.

I

Santificetur Nomen tuum.

Oh Jesús, médico divino del alma y del cuerpo, desde lo íntimo de mi corazón os doy gracias para la curación ya conseguida, que yo atribuyo al poder de vuestro Nombre divino. Por favor, que este Nombre sea la santificación de todas las almas, y todos los pueblos y las naciones lo alaben y lo exalten en la tierra como lo alaban y lo exaltan los Ángeles en el cielo. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

II

Santificetur Nomen tuum.

Oh Jesús, que sois la verdadera vida y el Autor de toda salvación, yo experimenté muy bien esta verdad, desde que el morbo que me atormentaba me dejó, después de que con fe invoqué vuestro Santísimo Nombre, haciendo devotamente uso de las policitas que lo llevaron escrito; y aunque no dejé los remedios humanos por como aconseja la verdadera prudencia, también considero que vienen de la virtud de vuestro divino Nombre las luces de la medicina y los recursos adoptados, y a Vos y a vuestro Santísimo Nombre no quiero cesar de desatar himnos de continuas acciones de gracias y súplicas, porque este Santísimo Nombre sea siempre y por todos, en todo lugar, alabado, bendecido y exaltado. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

III

Santificetur Nomen tuum.

Sí, este Nombre Santísimo yo anhelo y deseo ardientemente que sea mi tesoro, mi alegría, y mi eterna gloria, y así la de todas las criaturas de la tierra. Que si este Nombre es remedio para el cuerpo, no lo es menos, al revés, mucho más, para toda alma. Haced, oh amabilísimo Jesús, que sea luz para los pecadores, valor por los temerosos, fervor para los predicadores, celo para los misioneros, paciencia para los sufridos, pureza para las vírgenes, dulce atractiva para los niños, riqueza para los pobres, virtudes, celo y santidad para todos vuestros ministros, amor dulcísimo unitivo para los que os suspiran y con lágrimas piadosas y con el íntimo clamor de la mente os buscan. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

IV

Santificetur Nomen tuum.

¡Perezca mi lengua, caiga yo tumbado en el polvo, si me olvidara de ti, oh Nombre adorabilísimo, y si cesara de elevar alabanzas y bendiciones a este Santísimo

Nombre, oh Jesús, después de que tan amorosamente Os dignasteis hacerme sentir, con una prodigiosa curación, el poder de este Santísimo Nombre!

Será eterna mi gratitud; viva el Nombre de Jesús querré decir en cada respiro; ¡sea este Nombre adorado por todos y bendecido, querré que exprese cada latido de mi corazón! Diré: Jesús, Dios mío, te quiero, Jesús mi sumo Bien, te adoro, Jesús dulcísimo, venga en mí y en todos nosotros tu Reino. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

V

Santificetur Nomen tuum.

Estaba aflictísimo, oh Nombre sobre todo nombre, y tanto la muerte como la enfermedad se me presentaron amenazadoras. Invoqué vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús, y ahora diré a la muerte y a la enfermedad: *Ubi est victoria tua*?

Ay, ¡el Nombre todopoderoso de Jesús me levantó de la muerte a la vida!

¡Gracias, oh Dios mío! Este Nombre me acuerda todos los misterios de vuestro amor, y lo encuentro vivo y verdadero en el gran Sacramento de la Santísima Eucaristía. Ahora no tengo nada más para temer; ahora estoy fuerte incluso contra todo el infierno desde que este Nombre me llama al camino de la perfecta victoria sobre el demonio, sobre el mundo, y sobre mis mismas pasiones.

Pero mientras os doy gracias por la virtud todopoderosa de vuestro Santísimo Nombre que se manifestó en mí con esta curación, también este Nombre divino, que recuerda que Vos de inmortal os hicisteis mortal por amor mío, me empuja a considerar que la muerte se me fue aplazada para que aproveche mejor el espacio de penitencia que me concedéis, oh Señor, y para que me prepare a morir bien. Ahora pues os invoco, oh Nombre Santísimo, como ayuda imprescindible de una muerte santa, y Os suplico por mí y por todos, que después de haber honrado con una conducta verdaderamente cristiana vuestro Nombre adorable en vida, pueda ser para nosotros este divino Nombre, segura salvación en muerte, pronto y eficacísimo sufragio en el Purgatorio, y felicísima entrada en la Patria eterna. Amén.

Pater, *Ave*, *Gloria*.

Nihil obstat: P. S. Severino, S. I.
Imprimatur: Littérius, *Arch. et Archim.*

326
Alabanzas, bendiciones y acciones de gracias en el comienzo del año

APR 6825 – A3, 16/25
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Vigilia de final y comienzo del nuevo año con la ofrenda de las «primicias». Se concluye con la oración a la Santísima Virgen María y a san José. Está presente en la p. 4 del vol. 60 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Las primicias del año.

Oh Soberano Señor Dios de todas las cosas, que creasteis todo lo que existe, y con admirable providencia reguláis el movimiento de los cielos y de la tierra, haciendo suceder los años y las estaciones, nosotras, vuestras criaturas mezquinísimas, nos postramos ante vuestra divina presencia, y en los primeros momentos de este año nuevo os adoramos profundamente. Nosotros sabemos que os gustan las primicias, y por eso os presentamos humillados las primicias de este año nuevo lleno de alabanzas, de bendiciones y de afectos para Vos nuestro soberano Señor y Dios.

Nosotros empezamos este año nuevo, adorándoos, alabándoos, bendiciéndoos, y así os rogamos que nos deis la gracia para continuarlo y cumplirlo.

Adoramos, alabamos y bendecimos vuestra omnipotencia, que sacó de la nada todas las cosas.

9 *Gloria*.

Adoramos, alabamos, bendecimos vuestra divina misericordia, que se dignó darnos el ser.

9 *Gloria*.

Adoramos, alabamos, bendecimos vuestra divina sabiduría, que resplandece admirablemente en el reino de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

9 *Gloria*.

Adoramos, alabamos y bendecimos vuestra divina providencia, que regenta y gobierna todas las cosas, con orden y medida.

9 *Gloria*.

Adoramos, alabamos y bendecimos vuestra eterna caridad, con la que nos disteis el ser para hacernos eternamente felices.

9 *Gloria*.

Os bendecimos, oh Eterno Padre, que amáis vuestras criaturas como vuestros hijos dilectos, y por nuestra salvación enviasteis a la tierra vuestro Unigénito.

9 *Gloria*.

Os bendecimos, oh Verbo eterno del Padre, oh dulcísimo nuestro Jesús, que por amor de nuestras almas vinisteis a la tierra y para nosotros moristeis en la cruz.
9 *Gloria*.

Os bendecimos, oh Espíritu Santo, Espíritu de amor infinito, que santificáis admirablemente nuestras almas.
9 *Gloria*.

Os alabamos, os bendecimos, os glorificamos, Santísima Trinidad que desde vuestro trono altísimo no desdeñáis dirigiros benignamente a vuestras criaturas mezquinísimas, que somos nosotros.
9 *Gloria*.

Ofrenda

Corazón amorosísimo de Jesús, al empezar este nuevo año, os hacemos humildísimamente la ofrenda de todos nosotros mismos. Nos ofrecemos como holocausto de vuestra Divina Voluntad, como víctima de vuestro divino Beneplácito. Os consagramos desde ahora, oh dulcísimo Jesús, todos nuestros pensamientos, para que sean siempre dirigidos a pensar en Vos, sumo Bien, y a considerar vuestras bellezas y vuestras inefables misericordias; os consagramos nuestro corazón con todos sus afectos y deseos, para que no amemos a ningún otro que a Vos. Os consagramos nuestra voluntad, más bien, con el libre albedrío que Vos nos disteis, nosotros atamos, como una esclava, nuestra voluntad a vuestros pies para que Vos podáis hacer de ella lo que queréis. Os consagramos todo nuestra posesión y todo nuestro deseo, ya que no queremos, no deseamos no buscamos nada más que Vos, nuestro soberano Señor y Dios. Por favor, ¡que podamos tener la suerte de ser todos vuestros, y que Vos seáis todo nuestro! Amén. Amén.

Declaración

Corazón adorabilísimo de Jesús, nosotros somos vuestros pobrecitos, desde este momento nos ponemos ante vuestros pies, declarándonos que no queremos este año nada más de lo que Vos queréis. Si Vos nos preparasteis gracias y misericordias, como acostumbráis hacer con vuestras criaturas, porque sois una Bondad infinita, nosotros os agradecemos desde ahora anticipadamente, y os alabamos y bendecimos por las gracias y misericordias que queréis hacernos. Si Vos nos preparasteis tribulaciones y sufrimientos, como acostumbráis hacer con los que amáis y queréis salvar, nosotros desde ahora queremos recibir de vuestras manos divinas toda tribulación y sufrimiento que os gustará enviarnos y os queremos desde ahora alabar, agradecer y bendecir. Amén.

Oración a la Santísima Virgen

Oh Virgen Santísima e Inmaculada, Primogénita entre todas las criaturas, que estabais presente en el pensamiento del Santísimo Dios Creador, cuando sacó todo de la nada, cuando estableció el curso de los astros, cuando con ciertas leyes formó todas las cosas; nosotros pobrecitos del Sagrado Corazón de Jesús venimos ante vuestros pies, y en el principio de este año nuevo imploramos vuestro poderoso patrocinio. Madre Santísima y Purísima, tomadnos a todos bajo vuestra poderosa protección.

Os rogamos que os dignéis guardarnos, defendernos y tutelarnos de los enemigos infernales de nuestra alma. Nosotros os rogamos de hacernos crecer en este año nuevo en el ejercicio de las santas virtudes. Hacednos crecer en la humildad, en la obediencia, en la piedad, ¡y especialmente instruidnos Vos en el santo temor de Dios, en su santo amor! Oh Madre toda hermosa e Inmaculada, dadnos también gracia de amaros mucho, de recorrer siempre a Vos, de confiar en Vos y de rogaros incesantemente.

Oración a San José

Oh nuestro soberano Protector y Patrono glorioso Patriarca San José, con este año nuevo que ahora empieza, nosotros nos postramos confiados ante vuestros pies implorando vuestra valiosísima protección.

Nosotros queremos ser todos de Jesús, no buscamos nada entre las cosas de este mundo, sólo deseamos las cosas celestiales y los tesoros de la gracia divina. Por eso os suplicamos que os dignéis suplicarnos del sumo Dios el santo temor y su santo amor.

Enseñadnos a ser humildes, obedientes, mansos, pacientes, caritativos para con el prójimo, y amantes de la santa pobreza, que sea siempre nuestra gloria. Oh Santo excelso y poderoso, Padre de los huérfanos, Bienhechor de los pobres, Tutor y Custodio de la virginidad, dignaos, por favor, venir entre nosotros; dignaos asistirnos en nuestros trabajaos y en nuestras oraciones; dignaos bendecirnos y hacernos crecer en número y virtudes, arrebatad de nosotros para siempre el pecado; echad de este lugar todo desorden y haced reinar aquí la gracia de Dios y las santas virtudes. Amén.

327
Meditación sobre la Pasión del Señor

APR 6826 – A3, 16/26
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Tres breves reflexiones, en forma de oración sobre la pasión del Señor. Remontan al 1887 y fueron escritas para las novicias de la naciente Congregación femenina. Está presente en la p. 16 del vol. 60 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Breve meditación sobre las penas íntimas del Corazón Santísimo de Jesús.

I punto

¡Oh Jesús, amantísimo de vuestras criaturas, oh Jesús, enamorado de las almas, nosotros compadecemos íntimamente las penas inefables de vuestro divino Corazón! En esta amarguísima amargura nosotros queremos penetrar con nuestro pensamiento, para compadeceros profundamente. Vos, oh Corazón amantísimo, fuisteis torturado toda vuestra vida, desde el primer instante de vuestra Encarnación, desde las más íntimas angustias, al ver todos los pecados y todas las almas que se tenían que perder. Ay, ¿quién puede comprender una pasión tan incomprensible? Ay, ¡la vista de los pecados fue para vuestro Corazón inocentísimo el más tremendo de todos los afanes!

De Vos habló Moisés, cuando escribió de vuestra Divinidad que *un íntimo dolor había traspasado vuestro Corazón* (Gen 6, 6) viendo como el mundo estaba lleno de delitos, ¡hasta tener Vos que arrepentiros después de haber creado el Hombre!

Oh Corazón aflictísimo de Jesús, ¿y qué haremos nosotros para confortaros? Ay, ¡sean malditos todos nuestros pecados, que tanto os amargaron!

Ay, ¡pudiesen desaparecer del mundo todos los pecados mortales y veniales, y reinara siempre en todos los corazones la plenitud de vuestro santo amor!

Dulcísimo Jesús, para consolación de vuestro Corazón amantísimo, os presentamos las virtudes de todos los Santos, las lágrimas de todos los penitentes, el sacrificio de todos los mártires, y especialmente el amor, las virtudes y la fidelidad de María Santísima, vuestra Madre Inmaculada, y de San José, vuestro glorioso padre virgen.

II punto

Jesús amantísimo, vuestro amor para con las almas es infinito. En vuestro dulcísimo Corazón arden las llamas más santas, más puras, más extensas de un amor el más tierno, el más compasivo, el más sensible para con todas las almas. ¿Quién puede pues medir la profundidad de vuestro dolor, y enumerar la diversidad de vuestras amarguísimas penas por la pérdida de las almas? Ay, ¡vos tanto amáis un alma sola, cuanto todas las criaturas juntas! Ay, ¡Vos tantas veces quisierais padecer y morir, cuantas son todas las almas del infierno si fueran capaces de salvación!

¡Oh abismo profundo de afanes aspérrimos! ¡Oh Corazón aflictísimo del Buen Pastor! Ay, Vos no sois siempre el Pastor afortunado, que encuentra la oveja perdida, la devuelve contento al redil, llama a los demás pastores y les dice: *¡Alegraos conmigo, porque encontré la oveja que perdí!* (Lc 15, 6). Ay, ¡cuántas veces dolorosísimo Jesús, visteis Vos las ovejas perdidas resistir a vuestras llamadas amorosas, escaparse de

vuestras amorosas búsquedas y quedar devoradas bajo las garras del lobo infernal! Oh, entonces sí que gime y suspira vuestro Corazón amantísimo, y llama a los Ángeles y Santos para decirles: *¡Llorad conmigo, porque no pude encontrar la oveja que se perdió!*

III punto

¡Corazón inebriado de afanes! Oh, ¡verdaderamente en vuestra sed se os dio la hiel y el vinagre de nuestros pecados! Oh sediento de almas, ¿qué haremos nosotros para calmar vuestra sed? Ay, ¡estáis demasiado afligido, Corazón amantísimo, por la vista de las almas que se pierden! ¡Ahora comprenderemos por qué llorasteis en la tumba de Lázaro! Aquellas lágrimas las derramasteis por el afán de vuestro amantísimo Corazón, ¡viendo a todos aquellos que mueren en el pecado! Lágrimas de nuestro dilecto Jesús, ¡vosotras sois la revelación de los interminables dolores de aquel Corazón amantísimo!

¡Vosotras nos decís que aquello es corazón de padre, de amigo, de hermano, de esposo, que se ve traicionado, abandonado por los suyos, y ve irse eternamente perdidos los objetos más queridos de su amor!

¡Oh verdadero David! ¡Afanadísimo Jesús, vuestras lamentaciones nos torturan el corazón! Ay, el Profeta real lloraba la muerte de Absalón: *Absalón, hijo mío, Absalón, y ¿quién me da que pueda yo dar mi vida para salvar tu alma?* (2 Re 18,33). ¡Y fue una figura de vuestro inefable dolor por la pérdida de las almas!

Vos sí, disteis la preciosa vida para las almas, ¡y con todo esto veis perder un tan gran número de ellas!

¡Corazón torturadísimo, queremos consolaros! Sí, os compadecemos profundamente. ¡Os prometemos que pondremos todo nuestro empeño para preservarnos de todo pecado, para santificarnos y salvarnos!

Os encomendamos a todos los pecadores y os rogamos que, por el mérito de todas las agonías de vuestro Corazón amantísimo, los convirtáis y los salvéis. Amén.

Jaculatoria:

Jesús Buen Pastor, ¡tenednos estrechos con Vos en vuestro Corazón!

328
Súplica para tener permanentemente a Jesús Sacramentado

APR 6828 – A3, 16/27
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Se rezaba cada día, en los dos años de espera y de preparación para la venida de Jesús Sacramentado en el Barrio Aviñón de Mesina. Está presente en la p. 40 del vol. 60 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Deseo para la venida de Jesús Sacramentado.

Venid, Jesús Salvador, venid, oh divino Amor nuestro Jesús, que os dejasteis para nosotros Sacramentado y dijisteis a vuestros Apóstoles: *He aquí que estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*. Nosotros os rezamos: dignaos venir Sacramentado entre nosotros, dignaos venir a morar en esta capilla, para que podamos tener el inestimable suerte de poseeros siempre con nosotros.

Venid, Jesús Salvador, venid, nosotros os esperamos, nosotros os deseamos, nosotros os llamamos con los gemidos más ardientes de nuestro espíritu. Oh, gran suerte será para nosotros cuando os tendremos en este sagrario. Entonces nos llamaremos dichosos y nos parecerá estar en el Paraíso; porque el Paraíso sois Vos, oh soberano Señor de todas las cosas. Ay, nosotros no somos dignos de tener una gracia tan grande, y este lugar es tan mísero y mezquino para Vos que los cielos no pueden contener y que sois eterna e infinita majestad. Pero Vos sois el Amigo de los pobres, que nacisteis y crecisteis en pobreza por amor nuestro.

Nosotros pues os suplicamos: venid, oh Jesús Salvador, venid, venid, oh Jesús amabilísimo, oh Jesús dilectísimo, venid, plantad aquí vuestro pabellón, oh Rey pacífico que plantasteis vuestra viña en este lugar. Ay, no tardéis más, dulce y querido Jesús, que nosotros no podemos más estar sin Vos. Padre amorosísimo, no nos dejéis más huérfanos; Hermano nuestro dulcísimo, no nos privéis de vuestra divina presencia.

Venid, oh Jesús Salvador, venid; Vos sois todo desiderable, Vos sois el tesoro escondido en el campo de la iglesia, y nuestro corazón no puede estar sin Vos. Tesoro escondido, venid, venid, oh Jesús Salador, no tardéis más. *Pater*, *Ave*, *Gloria*.

329
Antes de la Comunión Eucarística

APR 6829 – A3, 16/28
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; publicado.
Mesina, s.f.
Consideraciones y oraciones, en forma de «coloquio», antes de recibir la Comunión Eucarística. Fueron publicadas en la p. 330 del «Manual de las oraciones» de 1915, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

Coloquios antes de la santa Comunión.

Así pues, alma mía, ¡he aquí el gran día de tu felicidad, he aquí el gran momento de tu incomparable suerte! El Dios del infinito amor, Jesús, desde hace más de diecinueve siglos preparó este día, este momento. ¡Nosotros estábamos todavía en el abismo de la nada, oh alma, cuando el Verbo Divino bajó desde el cielo para mí, tomó carne humana en el seno de la Virgen, nació Niño pobre, creció pobre y solitario, siempre pensando a mí, y ofreciendo para mí súplicas, lágrimas, suspiros, ayunos, fatigas, vigilias y sufrimientos al Padre suyo para mi existencia, para mi salvación, para todos mis bienes temporales y eternos! ¡Me llevó en su mente divina, en su Corazón, como si no hubiese existido nada más que yo en el mundo! ¡Así ardiente de amor para mí transcurrió 33 años y, acercándose el tiempo de padecer y morir por amor mío, se despidió de su Santísima Madre y se fue para ser torturado, golpeado, aplastado, burlado escupido, abofeteado, pisado bajo los pies, y finalmente crucificado entre dos ladrones!

¡Oh amor! Y, ¿por qué no muero yo de amor y de dolor, pensando que tanto me amaste?

Tú entregas tu espíritu entre los tormentos en la cruz, eres depuesto entre los brazos de tu Santísima Madre Desolada, eres cerrado en un sepulcro, el tercer día resucitas glorioso, después de 40 días subes al cielo para sentarte en la diestra de tu Eterno Padre, ¿y yo me quedo solo en esta tierra? ¿Dónde estás, oh Jesús mío? Oh mi tierno y único Amante, ¿dónde estás?

Oh alma mía, cállate, alégrate, ¡Jesús está aquí! Sí, ¡está aquí! En el altar, en el santo sagrario.

Antes de ir a padecer, antes de entrar en el huerto de los olivos, y empezar y terminar en las agonías de su divino Corazón su mortal carrera, Jesús dijo: No, no quiero que aquel hijo mío, que yo tengo que crear en los días lejanos, quede solo en la tierra, sin mí, quiero estar en su compañía en todo el tiempo de su vida; y para que esta compañía sea más íntima y perfecta, casi una imagen de mi unión hipostática con la humanidad, y para que aquel dilecto mío sea todo mío y yo todo suyo, quiero de mí mismo formar un Sacramento que sea presencia real y continua de mí, continuo sacrificio de mí, continuo alimento diario suyo de todo mí mismo.

Se asombraron los Ángeles cuando conocieron esto, y dijeron: ¡Santo, Santo, Santo es nuestro Dios Salvador, e incomprensible en sus misericordias!

Y el dilecto de mi alma, sentado en la cena con sus queridos Apóstoles, exclamó: *Con gran deseo deseé comer esta Pascua con vosotros*; y, ¿para qué esta gran deseo? ¿Para qué tenía que quedarse Sacramentado por amor mío y hacerse mi alimento?

Oh, ¡día de mi gran felicidad es esto para mí! ¡Qué momento de eterna consolación mía! ¡Yo no sé qué voy a hacer, oh Señor mío, para prepararme para un momento tan divino! Quisiera en este momento todas las virtudes de los Santos, para presentarlas todas en mi corazón para encontrarte; quisiera todas las perfecciones de los Ángeles para sostener tu venida. Ay, ¡yo tiemblo viéndome tan miserable, inclinado al mal, tibio, manchado, inconstante, indigno, receptáculo de pecados! Y tú me quieres, oh Jesús, y tú lo sabías cuando te hicisteis Pan para mí, y quedaste diecinueve siglos y más para esperar este momento, y cuanto más me ves mísero, tanto más el Amor te impulsa para unirte a mí. Te basta con que yo vestí la veste nupcial de la gracia santificante, a través de la santa confesión que tú mismo me preparasteis, y aunque tan bella veste yo de muchas maneras la manché, también te basta que no la tenga perdida, y por lo demás te contentas que yo te reciba con la recta intención de corregirme de todas mis miserias.

Así pues, antes de acercarme para recibirte, oh Dilecto mío, quiero formar con todo el corazón esta recta intención y te digo: Oh Jesús mío, confieso ante tu presencia que yo soy indignísimo para darte morada en mi corazón, porque yo soy reincidente en muchas faltas, me distraigo a menudo de tu divina presencia, me pego a muchas estupideces, me gusta hacer mi voluntad en vez de lo que la santa obediencia me impone, siento en mí la funesta inclinación a la desobediencia, a la mentira, a la murmuración, a la ira, a la gula, a tantas especies de pecados. Soy orgulloso, me entristezco si me corrigen, no me sé humillar, las cosas vanas e inútiles me deleitan, las verdades eternas no las comprendo, soy perezoso orando y meditando, y mis deberes, mis reglamentos dejo de observarlos, ¡y cuántas y cuántas otras miserias!

Pero yo me declaro que en recibirte en esta santa Comunión quiero recibirte con la intención de tomarte como el remedio más seguro, que pueda curar el alma mía de todos sus males; quiero tomarte, oh Jesús, como verdadero médico celeste que quieres y puedes curarme.

Tú vienes para darme con tu Cuerpo Santísimo y con tu Sangre Preciosísima un medicamento el más poderoso, el más eficaz para curarme de toda mala inclinación, de toda mala costumbre. Si tu gracia puede transformar a los pecadores en santos, ¿qué puedes hacer tú, que eres el Autor mismo de la gracia? Sí, yo confío que tú, oh Señor, con esta santísima Comunión puedes y quieres regenerarme, fortalecerme, iluminarme, corregirme y santificarme. Más bien, es cierto que, por esta razón, justamente, tú quieres venir en mí, y no te dejas distraer de la vista de mis miserias.

Así pues, ¿por qué esperar? Tú quieres venir dentro de mí, oh mi Jesús, para librarme de todos mis pecados presentes, pasados y futuros, y hacerme todo tuyo; y yo por las mismas intenciones quiero recibirte. Ven, pues, oh Jesús, ven, Dilecto de mi alma, ven, suspiro de mi corazón, ya te veo con la fe, te veo que te mueves, te elevas, te agitas en el sagrado ciborio, te lanzas, saltas como el ciervo o el cervatillo en los montes de Betel, casi no ves el momento de venir a mi corazón.

¡Oh Amor, oh Amor! Que quieres porque quieres, ¡porque eres Amor Infinito, Amor eterno! Ay, ven, ven, yo también ardo y suspiro de recibirte con tanto deseo, con tanto fervor, como si esta fuese mi primera Comunión, y yo me hubiera preparado durante tantos años cuantos tengo hoy, más bien ¡cómo si esta fuera la única Comunión de toda mi vida, y empleara toda mi vida para prepararme y agradecerte! Pero hazme una gracia oh Jesús mío, antes de venir en mí, envíame una flama de tu Corazón que me consume por el dolor de haberte ofendido, y me haga anhelar de amor por ti, y me infunda todas las disposiciones que se requieren para que esta santísima Comunión sea el vínculo eterno, indisoluble y diariamente repetido, de mi perfecta y consumada unión de amor contigo, mi sumo y único Bien. Amén.

Oh Inmaculada Madre mía María, en este momento más que nunca me hace falta vuestra ayuda. Me acerco para recibir en mi mezquino corazón aquel Jesús que Vos llevasteis en vuestro vientre purísimo, que tuvisteis en vuestros brazos maternales, y que vos sola conocisteis en cierta manera por lo que vale, ¡y quién Él sea! Oh Madre, asistidme. Prestadme vuestras virtudes, adornad mi alma con vuestra inocencia, con vuestra pureza, con vuestra humildad, y participadme las llamas amorosas de vuestro Corazón amantísimo. Asistid vos en esta santa Comunión mía con Jesús sumo Bien, y hacedme conseguir los efectos completísimos. Mis queridos Ángeles, Santos mis abogados y protectores, acompañad a Jesús que viene en mi corazón y decidle muchas cosas para mí, porque me dé Él mismo todas las mejores disposiciones para bien recibirle.

Y Vos, mi Ángel de la guarda, fidelísimo amigo y guía mía, presentadme vos al santo altar, hablad a Jesús por mí mientras se me comunica; alabadlo, bendecidlo para mí, y vestidme con vuestras virtudes angélicas, para que, por esta santísima Comunión, yo, a vuestra semejanza, ¡quede todo transformado en Jesús! ¡Amén!

330
Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en Pascua)

APR 6831 – A3, 16/29
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; publicado.
Mesina, s.f.
El Padre Aníbal tuvo una tan particular devoción y veneración para con las almas santas del Purgatorio, que, con ocasión de las grandes festividades litúrgicas, como en este caso para la Pascua, escribió esta oración para su liberación, comprometiendo en esta obra de sufragio sus Comunidades. Fue publicada en la p. 73 del «Manual de las oraciones» de 1915.

Oración para la liberación de todas las almas santas del Purgatorio para el día de Pascua *(empieza el primer día de Cuaresma)*.

Para las variaciones en el día de Pascua y de las demás fiestas mírense las notas.

Adorable Jesús Señor Nuestro, nosotros, confiados en vuestra bondad infinita, venimos a pediros una gracia muy grande, pero siempre menor que la amorosísima inclinación de vuestro Corazón benignísimo, que siempre está dispuesto a consolar toda alma.

Os pedimos que[1] desde ahora hasta toda la santa Pascua de este año, queráis vaciar todo entero el Purgatorio, perdonando misericordiosamente a todas aquellas almas santas todas sus deudas, por virtud de vuestros méritos, y elevándolas a todas a los eternos esplendores del Paraíso.

Oh dulcísimo amantísimo Jesús, para que Vos nos concedáis esta gracia insigne, nosotros os presentamos para completa satisfacción de toda la pena merecida por aquellas almas santas, todos los misterios inefables de vuestra vida mortal, y todos queremos presentároslos en este gran sacrificio de la santa Misa.

He aquí, oh Señor Jesús, el gran memorial de vuestra Encarnación, de vuestra pasión y de vuestra muerte: aceptadlo como una renovación actual de estos inefables misterios y hacedlo valer para completo sufragio de todas aquellas almas escogidas. No miréis más sus deméritos, oh clementísimo Jesús, sino acordaos el amor y el dolor con que realizaste los misterios de nuestra eterna salvación. Ayudados por vuestra gracia, nosotros tenemos firmísima fe que una sola gota de vuestra Preciosísima Sangre que aquí se ofrece, es más que suficiente para la pronta y plena remisión de todas las deudas de aquellas almas escogidas.

Así pues, atended esta nuestra súplica con la aplicación de vuestros divinos méritos, elevad[2] desde ahora aquellas almas santas, y en el gran día de vuestra gloriosa Resurrección, en el momento en que el gran sacrificio se realiza en el altar, como en un nuevo calvario, haced que vuestros santos Ángeles corriendo a la profunda prisión del Purgatorio levanten todas aquellas almas santas a vuestra eterna alegría; y aquellas almas santas así beatificadas, darán gloria a vuestra Resurrección.

Oh Señor Jesús, no nos neguéis esta gracia, porque os la pedimos por amor de la Santísima Virgen María, por todo lo que padeció en vuestra compañía: Os pedimos por

[1] En este gran día de la Santa Pascua queráis vaciar etc.
[2] En este día de Vuestra Gloriosa Resurrección en el momento etc.

ello por el amor que llevasteis a vuestro Eterno Padre y a vuestro Santo Espíritu Paráclito.

Así pues, Divino Redentor, escuchadnos, por la caridad de vuestro dulcísimo Corazón, escuchadnos.

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

Por la gloria de vuestra Resurrección, por la que fuisteis vencedor de la muerte, del infierno y del pecado, escuchadnos: para que vuestro divino Corazón sea infinitamente consolado, con la eterna posesión de vuestros elegidos escuchadnos.

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

331
Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en la fiesta de la Ascensión)

APR 6832 – A3, 16/30
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; publicado.
Mesina, s.f.
Fue publicada en la p. 73 del «Manual de las oraciones» de 1915. No fue posible encontrar el manuscrito original.

Oración para la liberación de las almas santas del Purgatorio para el día de la Ascensión *(empieza el lunes del Ángel)*.

Oh Adorable Jesús Señor Nuestro, nosotros, confiados en vuestra bondad infinita, venimos a pediros una gracia muy grande, pero siempre menor que la amorosísima inclinación de vuestro Corazón benignísimo, que siempre está dispuesto a beneficiar toda alma. Os pedimos que desde ahora[1] hasta todo el santo día de vuestra Ascensión al cielo, queráis vaciar todo entero el Purgatorio, perdonando misericordiosamente a todas aquellas almas santas todas sus deudas, por virtud de vuestros méritos divinos, y elevándolas a todas a los eternos esplendores del Paraíso. Oh dulcísimo amantísimo Jesús, para que Vos nos concedáis una gracia tan soberana, nosotros os presentamos, para completa satisfacción de toda la pena merecida por aquellas almas santas, todos los misterios inefables de vuestra vida mortal, y todos queremos presentároslos en este gran sacrificio de la santa Misa. He aquí, oh Señor Jesús, el gran memorial de vuestra Encarnación, de vuestra pasión, de vuestra muerte: aceptadlo como una renovación actual de estos inefables misterios y hacedlo valer para completo sufragio de todas aquellas almas escogidas. No miréis más sus deméritos, oh clementísimo Jesús, sino acordaos el amor y el dolor con que realizaste los misterios de nuestra eterna salvación. Ayudados por vuestra gracia nosotros tenemos firmísima fe que una sola gota de vuestra Preciosísima Sangre que aquí se ofrece, es más que suficiente para la pronta y plena remisión de todas las deudas de aquellas almas escogidas. Así pues, atended esta nuestra súplica con la aplicación de vuestros divinos méritos; elevad desde ahora aquellas almas santas, y[2] en el gran día de vuestra Ascensión, en el momento en que el gran sacrificio se realiza en el altar, como en un nuevo calvario, haced que vuestros santos Ángeles corriendo a la profunda prisión del Purgatorio levanten todas aquellas almas santas a vuestra eterna alegría; y aquellas almas santas así beatificadas, darán gloria a vuestra Ascensión.

Oh Señor Jesús, no nos neguéis esta gracia, porque os la pedimos por amor de María Santísima, por todo lo que padeció en vuestra compañía: Os pedimos por ello por el amor que lleváis a vuestro Eterno Padre y a vuestro Santo Espíritu Paráclito. Así pues, Divino Redentor, escuchadnos.

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

Por la gloria de vuestra Ascensión, por la que estáis sentado en la diestra de vuestro Eterno Padre escuchadnos; para que vuestro divino Corazón sea infinitamente consolado, con la eterna posesión de vuestros elegidos escuchadnos.

---

[1] En este gran día de Vuestra Ascensión al cielo etc.
[2] En este día de Vuestra Gloriosa Resurrección en el momento etc.

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

332
Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en Navidad)

APR 6833 – A3, 16/31
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; publicado.
Mesina, s.f.
Está presente en la p. 50 del vol. 60 de la colección oficial de los escritos y fue publicada en la p. 76 del «Manual de las oraciones» editado en Mesina en 1915. No fue posible encontrar el manuscrito original.

Oración para la liberación de las almas santas del Purgatorio para la noche de la Santa Navidad *(empieza el 16 de diciembre)*.

Oh Adorable Niño Jesús, nosotros os invocamos en este misterio de vuestro infinito amor, en el misterio de la Encarnación y de vuestra divina infancia, os invocamos Niño en el pesebre, en los brazos de la Madre Inmaculada y de San José, adorado por los pastores y por los Magos, y Os suplicamos que por los méritos de vuestra Encarnación y de la Santa Navidad, queráis liberar a todas las almas santas del Purgatorio de sus penas y conducirlas a las alegrías eternas del Paraíso en esta[1] próxima noche, en que la santa Iglesia conmemora vuestra Santa Navidad en la gruta de Belén. Esta es noche luminosísima, es noche de gracias y de misericordias inefables; exultan los Ángeles, exultan los hombres, y vos nacido Niño sois toda ternura, amor y condescendencia con los que Os ruegan. Así pues[2] empezad desde ahora a elevar y a desencadenar a todas las santas almas del Purgatorio, de manera que en la media noche de la Santa Navidad, todo el Purgatorio sea vacío, en homenaje de aquella caridad generosísima que Os impulsó a bajar desde el cielo a la tierra, ¡oh gran fiel amante de los hombre, hermano nuestro, Redentor nuestro divino!

Oh Jesús dilecto, si impide a vuestra divina justicia que aquellas almas sean introducidas en el reino de los cielos, por la deuda de la pena que aquellas afligidas cautivas Os tienen que pagar por sus pecados, he aquí que este obstáculo es en seguida quitado, porque os presentamos para descuento de toda su deuda una satisfacción suficiente y abundante; Os presentamos todos vuestros divinos méritos, vuestro divino Corazón encendido por el eterno amor y los cuidados de la Santísima Virgen María y del Patriarca San José. Oh Jesús dilecto, por las deudas de todas las almas del Purgatorio, Os presentamos toda vuestra vida mortal, desde el pesebre hasta Jerusalén, desde Jerusalén hasta el Calvario. Más bien, para que vuestra justicia sea en seguida y plenamente satisfecha por aquellas almas santas y ceda el sitio a la divina misericordia, recogemos todos vuestros méritos divinos en el gran sacrificio de la santa Misa, y por este gran sacrificio, por aquella Hostia Inmaculada, como sois Vos, por esta Preciosísima Sangre, por favor, por favor, escuchadnos. Liberad a todas, todas las almas santas, levantadlas, desencadenadlas del Purgatorio en esta[3] santa Novena, desde las más antiguas hasta las más recientes, desde las más abandonadas hasta las más sufragadas. Haced que[4] en la media noche de la Santa Navidad no quede ni un alma en el Purgatorio, y que todas, todas, Os vean venir a su encuentro con vuestros santos

[1] Memoranda noche.
[2] En esta felicísima noche vaciad todo el Purgatorio, en homenaje etc.
[3] Santa noche.
[4] En esta media noche.

Ángeles, y todas entren con vos triunfalmente en el cielo, para alabaros y exaltaros en este dulce misterio de vuestra Santa Navidad y en todos los misterios de vuestro infinito amor, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Un *Ave* a la Santísima Virgen para que se digne presentar Ella misma esta nuestra súplica ante la divina presencia y hacerla atender.

Un *Gloria* a San José por la misma intención.

333
Para la liberación de las Almas del Purgatorio (para el 8 de diciembre)

APR 6835 – A3, 16/33
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; publicado.
Mesina, s.f.
La súplica, con alguna mínima diferencia en la titulación y en el texto, está presente en la p. 268 del volumen I. Fue publicada en la p. 79 del «Manual de las oraciones» editado en Mesina en 1915. No fue posible encontrar el manuscrito original.

Oración para la liberación de las almas santas del Purgatorio para el día de la Inmaculada *(empieza el 26 de noviembre)*.

A Ti, Eterna y Santísima Trinidad, a Ti, Dios, Uno y Trino, inmenso, incomprensible que también eres la misma infinita bondad y caridad, nosotras las mezquinísimas criaturas presentamos los más profundos obsequios de nuestra adoración.

Ante los pies de tu augusto trono deponemos nuestras fervientes súplicas en favor de aquellas almas escogidas que en la prisión del Purgatorio esperan el día de su eterna redención. He aquí el altar santo, he aquí el místico Calvario en el que real y místicamente se inmola la víctima divina, Nuestro Señor Jesucristo. Oh divino Padre, un día de grande gracia[1] ya está próximo: el día de la Inmaculada Concepción de vuestra Primogénita entre todas las criaturas, de la Madre siempre Virgen de vuestro Verbo hecho Hombre.

Y ahora, ¿qué gracia nos negaréis Vos, si por amor del Hijo Unigénito y de la Inmaculada Madre María os la pedimos en este gran sacrificio de la santa Misa?

Oh Dios infinitamente bueno y misericordioso, nosotros Os suplicamos que todas, todas las almas santas del Purgatorio, de aquel lugar de expiación queráis librar, y queráis introducir a la Jerusalén celestial.

Por favor, mirad a la víctima divina; nosotros Os recordamos con cuánta generosidad, con cuánto amor, y en medio de cuántos dolores por amor nuestro se entregó a la muerte de cruz, y ahora está como manso Cordero y casi anonadado en este altar. Mirad cuánto Él desea la glorificación de su santísima Madre.

Ahora pues, por su amor y por amor de la Inmaculada Señora María, perdonad toda entera la pena a todas, y todas, todas elevadlas a los eternos esplendores de la gloria.

El día de la Inmaculada Concepción recuerda el principio y el desarrollo de todos los misterios de vuestra eterna caridad para con el hombre, y nosotros os presentamos juntamente con los méritos de Jesucristo Nuestro Señor todos los méritos y las virtudes de su Madre Inmaculada, y todos los bienes celestiales e innumerables que concedisteis al hombre por medio de vuestra Inmaculada Hija Primogénita.

Por favor, por su amor, por infinita consolación del Corazón Santísimo de Jesús, haced misericordia entera, indulgencia plenaria a todas, a todas las almas santas, y a todas elevadlas al santo Paraíso.

---

[1] *El 8 de diciembre se añade:* éste es el día de la Inmaculada Concepción…

Es una fiesta excepcional, sea también excepcional vuestra misericordia: exulta toda la Iglesia triunfante, lo celebra toda la Iglesia militante, sea elevada toda la Iglesia purgante por amor de la humildísima Criatura que tanto gustó a vuestra presencia, y del santísimo vuestro Unigénito Jesús. Amén.

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

334
Ofrenda de la santa Misa en honor del Sagrado Corazón

APR 6837 – A3, 16/35
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; publicado.
Mesina, s.f.
Presenta al Corazón de Jesús los mismos méritos infinitos, para suplir a nuestra pobreza socorrida por los méritos de la Santísima Virgen María, de los Ángeles y de los Santos. Fue publicada en la p. 108 del «Manual de las oraciones» editado en Mesina en 1915.

Ofrenda de la Santa Misa en honor del Corazón Santísimo de Jesús (para rezarse durante su *Novena*).

Corazón amorosísimo de Jesús, en esta santa Novena que para nosotros es la más querida y la más amable, en preparación de vuestra fiesta, quisiéramos todos difundirnos en alabanzas, en amor, en acciones de gracias; pero siendo tan pobres de virtudes, nosotros queremos suplir a toda nuestra deficiencia, ofreciéndoos vuestros mismos méritos divinos en este gran sacrificio de la santa Misa. Os lo presentamos pues en unión con vuestro divino Corazón en todos los misterios en este gran sacrificio de la santa Misa. Os lo presentamos pues en unión con vuestro divino Corazón en todos los misterios de su infinito Amor para con el Padre Vuestro y para con nosotros. Queremos en esta santa Misa presentaros la bondad infinita, la caridad dulcísima, la ternura suavísima, la dilección fortísima y todos los divinos atributos con los que vuestro divino Corazón está colmado, en la unión hipostática de la Divinidad y de la Humanidad.

Os presentamos todas las penas, las agonías y las torturas por las cuales fue lacerado vuestro generosísimo, amantísimo Corazón por amor nuestro; Os presentamos unidamente con vuestros méritos divinos todo el amor, la fidelidad y las penas de vuestra Santísima Madre, y todos los méritos de los Ángeles y de los Santos que son méritos vuestros; nos unimos a todas las acciones de gracias, las alabanzas y las súplicas que Vos eleváis al Padre vuestro en este santísimo Sacramento de amor, y Os ofrecemos todo esto para conversión de todos los pecadores, para sufragio de todas las almas santas del Purgatorio, para obtener numerosísimos y santos trabajadores a la santa Iglesia, y para que en la tierra queráis renovar extensa y prontamente toda la antigua y pasada santidad, incluso la más heroica, con todas sus maravillas y con todas sus conquistas, para vuestra infinita consolación y para el triunfo de la santa religión.

Finalmente aceptad, oh Corazón Santísimo de Jesús, esta santa Misa, para toda esta mínima, Piadosa Obra de vuestros intereses, para que sea toda y siempre enteramente vuestra. ¡Amén!

335
Para la santa Esclavitud de amor

APR 6839 – A3, 16/37
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.
Mesina, s.f.
Preparación de 15 días para convertirse en esclavos de Jesús por medio de la Santísima Virgen María, según la espiritualidad de san Luis María Griñón de Montfort. Para alcanzar la finalidad de la santa esclavitud, el Padre Aníbal hace invocar el Espíritu Santo y la Santísima Virgen Inmaculada.

Preparación de 15 días para la santa Esclavitud (*se empieza el 24 de agosto y termina el 7 de septiembre*).

Consideremos cuán grande suerte sea la de ser esclavos de la Santísima Virgen. La finalidad de esta sagrada Esclavitud ha de ser que María Santísima nos haga perfectos esclavos de Jesús Señor Nuestro, para que lo reconozcamos como Señor y Dios, lo sirvamos con fidelidad, y hagamos, en todo y por todo, su adorable voluntad.

¡Oh, felicísima esclavitud! Así nosotros nos convertimos todos de Jesús y de María, y Jesús y María nos unirán a sus divinos Corazones, y nos participarán sus gracias.

Esta sagrada Esclavitud es toda Esclavitud de amor, con la que nos convertimos mayormente en hijos dilectos de Jesús y de María.

Esta sagrada Esclavitud nos librará de muchas insidias del demonio, nos hará crecer en el conocimiento y en el amor de Jesús y de María, nos atraerá muchas bendiciones en vida y en muerte, y nos hará eternamente felices si seremos fieles y perseverantes.

Pero para obtener esta gran suerte hace falta que nos preparemos con la oración, implorando de los Corazones santísimos de Jesús y de María y del Santo y Divino Espíritu luces y gracia para conocer nuestra nada, para renunciar al mundo, al pecado, al demonio, a nuestras pasiones, y para crecer en el conocimiento y en el amor de Jesucristo Señor Nuestro y de la santísima nuestra dulcísima Madre y Señora.

Oración al Santo y Divino Espíritu

Oh Santo y Divino Espíritu que procedéis *ab eterno* del Padre y del Hijo, y sois luz eterna y eterno fuego, por favor, iluminad nuestra mente y hacednos conocer cuánto nosotros somos míseros y nada por causa del pecado y de sus malas consecuencias, e inflamad nuestros corazones para el ardiente deseo de ser todos de Jesús y de María, y de ofrecernos en alma y cuerpo como fidelísimos esclavos de Señores tan dulces y amables.

Oh Santo y Divino Espíritu, para que podamos conseguir tan grande suerte, destruid en nosotros el espíritu del mundo y del demonio, y llenadnos con vuestros santísimos dones, por pura vuestra caridad. Amén.

Tres *Gloria*.

A la Santísima Virgen

Oh Virgen Inmaculada Señora María, nosotros Os saludamos como Madre de Dios y Madre nuestra, y como La por la que luego conocer y amar a Jesús Señor

Nuestro. Pero nosotros ofendimos muchas veces este Sumo Bien y no encontramos otra salida que echarnos ante vuestros pies y suplicaros que nos hagáis ser vuestros esclavos. Por favor, concedednos una gracia tan grande. Os la pedimos por vuestra dulcísima benignidad, por vuestro Corazón amorosísimo. Fin de esta nuestra filial esclavitud queremos que sea esto: que Vos misma nos presentéis al Sumo Bien Jesús nuestro Señor y Dios, y nos hagáis sus esclavos fidelísimos. Si Vos nos aceptáis por vuestros esclavos, también Jesús Nuestro Señor nos aceptará y entonces seremos salvados.

Oh Madre dulcísima concedednos gracia tan grande. Amén.

Salve Regina.

Advertencias

1º El acto de consagración ha de ser firmado por escrito por todos. Se hace el que fue escrito por el Beato Luis María. Cada año y en las fiestas principales se renueva.

2º El día de la consagración se paga un tributo piadoso a la Santísima Virgen como Señora y Dueña.

SÚPLICAS AL ETERNO DIVINO PADRE EN EL NOMBRE SANTÍSIMO DE JESÚS

336
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1890

APR 6226 – A3, 4/18
ms. orig. aut.; 4 hh. encuadernados con hilo de cotón (mm. 210x310) – 6 car. escritas; inédito.
Mesina, 19.01.1890
Es el primer ejemplar de la tradicional súplica anual para la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, en los Institutos del Padre Aníbal María Di Francia, donde había tenido su inicio en 1888. Está constituida por treinta y tres peticiones. Según las disposiciones del Calendario litúrgico, en aquel tiempo vigente, la fiesta se celebraba en el segundo domingo después de la Epifanía, que en 1890 caía el 19 de enero. Siguiendo la enseñanza de san Pablo (cf. Flp 4,6), en la 32ª petición mientras se invoca la Divina Providencia por todas las necesidades del Obra, se pide también la virtud de la gratitud, por la que nunca se tiene que cesar de alabar, bendecir y agradecer el Señor por todos sus beneficios.

Súplica al Sumo Dios en el Nombre de Jesús.

Oh Sumo Eterno Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, nosotros nos postramos ante vuestra soberana presencia, y desde el abismo de nuestra nada, elevamos a vuestra divina presencia los gemidos más ardientes de nuestro corazón.

Indignos de vuestras gracias, merecedores sólo de vuestros castigos, nosotros nos hacemos escudo con los méritos del Unigénito Hijo vuestro Jesús, y en su Nombre, y por su Nombre, os rogamos que os dignéis acoger estas 33 peticiones que en esta súplica os presentamos, y os dignéis atender nuestros deseos, que son conformes con vuestra Divina Voluntad.

Peticiones

1. Y por primera cosa os pedimos en gracia que nos hagáis tan uniformes a vuestra Divina Voluntad, que se haga vuestra voluntad en nosotros como se hace en el cielo.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

2. Os rogamos, oh Eterno Padre, dadnos aquella gracia que Vos mayormente sabéis que ha de valer para nuestra santificación y salvación eterna.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

3. Os rogamos, oh Sumo Dios, disponed de esta mezquina obrita como mejor gusta a vuestros ojos, y sólo a Vos sean confiados sus destinos.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

4. Os suplicamos, oh Eterno Divino Padre, dadnos en gracia que nuestra intención en serviros en este lugar sea recta, y enderezada únicamente a vuestra gloria y santificación de las almas.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

5. Oh Padre Santo, desde el fondo del corazón os rogamos: libradnos de todo pecado; tenednos exentos de todo pecado, para que os sirvamos, y tengamos un buen éxito.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

6. Padre Eterno e Infinito, nosotros os suplicamos, actuad en nosotros vuestras misericordias, de manera que en nosotros reinen el buen orden, la buena disciplina y vuestra paz.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

7. Os suplicamos, oh Sumo Divino Padre, haced florecer entre nosotros las santas virtudes, especialmente la humildad y la obediencia.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

8. Altísimo Señor nuestro Dios, complaceros venir a nuestra defensa con vuestra divina, y dadnos plena victoria sobre las insidias del enemigo infernal, sobre sus tentaciones, y sobre sus asaltos.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

9. Oh Señor Dios, Padre benignísimo, nosotros os suplicamos que nos deis el gran don de la Oración, para que la hagamos con provecho y perseverancia.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

10. Oh Sumo Todopoderoso Dios, nosotros os pedimos en gracia que nos concedáis el celo de vuestro honor y de vuestra gloria, juntamente con un vivo interés para los intereses del Sagrado Corazón de Jesús, con un espíritu de oración ferviente

para que la santa Iglesia sea proveída con buenos evangélicos trabajadores. Haced, oh Señor, que comprendamos y actuemos aquello que el Maestro divino encomendó a todos, cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

11. Oh Padre adorable de Jesucristo Señor nuestro, nosotros os suplicamos para que os dignéis bendecir y hacer crecer para la santificación a todos los Clérigos del mundo; y especialmente os encomendamos la pequeña Comunidad de los candidatos a vuestro Sacerdocio en este pobre lugar.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

12. Os suplicamos, oh Creador y Señor nuestro, dignaos volver a despertar siempre nuestro espíritu al fervor de los orígenes: *Domine, in via tua vivifica nos*.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

13. Os suplicamos, oh Supremo Señor Dios, bendecid y haced crecer para la santificación el Pequeño Retiro de las Pobrecitas del Sagrado Corazón de Jesús, para que en ello reine el amor de Jesús y el celo de su gloria.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

13. Padre Santo, a Vos confiamos el ejercicio piadoso de la cuestación, y os suplicamos que con vuestra divina protección la dirijáis, y la conduzcáis para vuestro beneplácito.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

15. Oh Señor adorabilísimo, por favor, os guste apresurar el tiempo de vuestra misericordia, y enviarnos aquellas personas educadoras, que valgan para la buena salida de las huérfanas y de los huérfanos de este pobre lugar.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

16. Os rogamos, oh Sumo Todopoderoso Dios, para que os dignéis recompensar abundantemente a todos nuestros bienhechores, y para el alma y para el cuerpo; y os

rogamos para que os guste mover eficazmente los corazones para el socorro de los pobres.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

17. Señor Dios, Creador y Conservador nuestro, por favor, os guste conservar la salud también corporal a todos los Componentes de esta *Obra Piadosa*.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

18. Oh Padre y Señor nuestro Amorosísimo, nosotros os suplicamos que a estas Comunidades de pobrecitos deis la gracia de la atención y asiduidad en el trabajo, y la conveniente instrucción de la mente.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

19. Nosotros os suplicamos, oh Dios amantísimo, infundid en nuestros corazones un amor ardiente para con el Unigénito vuestro Jesús, especialmente en el gran misterio de la Santísima Eucaristía.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

20. nosotros os suplicamos, oh Padre Santo e Infinito, dadnos gracias para que hagamos fiel compañía a vuestro Hijo Unigénito Sacramentado, que aquí mora siempre con nosotros, y que lo recibamos a menudo en la santa Comunión Eucarística, con buenas disposiciones.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

21. Oh adorabilísimo Señor nuestro y Dios Nuestro, por favor, concededdnos en don un tiernísimo amor a la bella Inmaculada Señora María, y la verdadera devoción a vuestros Santos y a vuestros Ángeles.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

22. Nosotros rogamos vuestra Eterna Caridad, oh Señor nuestro Dios, para que os dignéis guardar en el Corazón Santísimo de Jesús a todas las almas, que pertenecen a esta Obra Piadosa, sin que una sola tenga que perecer.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.
Gloria Patri.

23. Padre amorosísimo, nosotros os encomendamos a todos los que pertenecieron a esta Obra Piadosa, para que, adondequiera estén, os guste tenerlos en vuestra gracia, y conducirlos a la eterna salvación.
Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.
Gloria Patri.

24. Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios Eterno e Inmortal, nosotros os suplicamos que nos deis en don una tiernísima devoción al Corazón dulcísimo de Jesús, y una piadosa penetración de las penas íntimas de este divino Corazón.
Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.
Gloria Patri.

25. Oh Dios Eterno y Perfectísimo, complaceros de dar vuestras luces divinas y las inspiraciones oportunas y eficaces a los que son prepuestos para dirigir esta Obra Piadosa de Pobrecitos.
Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.
Gloria Patri.

26. Oh Sumo Eterno Dios, os suplicamos que tengáis siempre lejos de este lugar a todos los que nos vendrían para daño y no para incremento.
Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.
Gloria Patri.

27. Oh Dios benignísimo, cuyas misericordias son sin número, concedednos la gracia de la adquisición de este lugar, si esto a Vos os gusta para vuestra gloria, y hacednos gracia que se hagan todos aquellas reformas urgentes que este lugar precisa.
Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.
Gloria Patri.

28. Nosotros os suplicamos, oh Piadosísimo Señor nuestro y Dios nuestro, que por vuestra misericordia os dignéis cumplir todos nuestros deseos que a Vos sean gratos.
Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.

Gloria Patri.

29. Padre Eterno, Dios Inmortal, tened piedad de nosotros, y dadnos gracia que sean satisfechos nuestros acreedores con cuanto les pertenece.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

30. Dios de Bondad infinita, Padre Misericordiosísimo, sed propicio a nuestras peticiones suplicantes, perdonadnos todo nuestro pecado, y libradnos de vuestros castigos que merecemos.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

31. Amabilísimo Señor nuestro Dios, complaceros concedernos plena y santa confianza en el Corazón Santísimo de Jesús y en vuestra Divina Providencia.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

32. Omnipotente, Altísimo Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tened misericordia de nuestro estado miserable, y concedednos las ayudas oportunas de vuestra Divina Providencia en toda nuestra necesidad, juntamente con la virtud de la santa gratitud, por la que nunca cesamos de alabaros, bendeciros y agradeceros por todas vuestras divinas beneficencias.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

33. Padre Santo, Dios Eterno, Creador y Señor nuestro, Padre Eterno de nuestro Señor Jesucristo, dignaos bendecirnos y concedernos la santa perseverancia final y la vida eterna.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Gloria Patri.

Oh Eterno y Divino Padre, nosotros deponemos ante vuestra soberana presencia esta nuestra súplica con estas 33 peticiones; y os las presentamos en el Nombre adorable del Unigénito Hijo vuestro Jesús.

Os presentamos los méritos de los 33 años de su vida mortal; todo lo que hizo, que dijo y padeció en aquellos 33 años; os presentamos vuestro Unigénito Hijo Jesús en el gran misterio de la Santísima Eucaristía y por la gloria infinita que Él os da en este Sacramento sublime, en el que a Vos se ofrece en todo momento en sacrificio místico y

real, nosotros os suplicamos, dignaos aceptar esta nuestra pobre súplica, y dignaos atenderla según vuestra infinita bondad.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Mesina, 19 de enero de 1890

Fiesta del Nombre Santísimo de Jesús

Todos los componentes de la Obra Piadosa
de los Pobres del Sagrado Corazón de Jesús

337
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1897

APR 6235 – A3, 5/3
ms. orig. aut.; 6 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 8 car. escritas; inédito.
Mesina, 17.01.1897
También en el formulario de esta súplica anual, con ocasión de la fiesta del Nombre de Jesús, las peticiones son treinta y tres. Entre las muchas gracias deseadas, en la 11ª petición se pide al Señor de enviar los medios y las oportunidades para poder trabajar, en obediencia al Mandato Divino, de ganarse el pan con las propias manos (cf. Gen 3, 19). Fecha y lugar se sacan por la comparación con unos documentos contemporáneos.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y humilladas en el abismo de nuestra nada ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza. *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes*. Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita Bondad, oh Dios Señor nuestro, más que en la protección de los hombres. No apoyados en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro elevamos a Vos nuestras súplicas.

Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro Hijo divino que en este altar mora Sacramentado. *Respice in faciem Christi tui*.

He aquí vuestro Cristo que como Sumo Pontífice, en función de víctima y sacerdote, desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas, interpelando incesantemente por nosotros. Por favor, ¿qué gracia podréis Vos negarnos si os la pedimos en el Nombre Santísimo y augustísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*.

En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito vuestro Hijo, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón dulcísimo, todo lo que Él hizo y padeció en la tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo y en el Nombre suyo os pedimos estas gracias:

1. Haced, oh Señor, que no falte nunca en nuestros pechos y en toda esta Obra el santo fervor en serviros y amaros, sino que se acreciente cada día más.

2. Haced, oh Señor, que el reino de vuestro Amor divino se dilate cada vez más en nosotros, y que Jesús sea siempre el tesoro deseadísimo de nuestros corazones.

3. Haced, oh Señor, que las santas virtudes reinen en esta Obra, especialmente la humildad, la obediencia, la mansedumbre, el santo desapego, la inocencia de la vida, el espíritu de oración y de súplica, la devoción al Corazón Santísimo de Jesús, cuyas penas os rogamos imprimirlas en nuestros corazones.

4. Haced, oh Señor, que vuestro divino Hijo en el Sacramento sea particularmente nuestro centro amoroso, el imán de nuestros corazones, y que nosotros Le hagamos buena compañía, honrándolo con los obsequios debidos, y mucho más recibiéndole cada día en la santísima Comunión, con el alma verdaderamente dispuesta.

5. Haced, oh Señor, por vuestra infinita bondad, que el pecado sea siempre bandido de esta Obra, que todos tengamos un santo horror, no solamente por el pecado mortal, sino también por los pecados veniales.

6. Haced, oh Señor Dios, que en toda esta Obra reinen siempre la paz, la concordia fraterna, el buen orden, la buena disciplina y la santa alegría de vuestro Espíritu, para que todos seamos un solo corazón en amaros y serviros.

7. Os suplicamos, oh Señor Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, haced que seamos perfectos en el cumplimiento de vuestra Divina Voluntad en todo y por todo, realizándola con aquella perfección con la que la realizó vuestro Divino Hijo, para que en nosotros se haga la Divina Voluntad como se hace en el cielo.

8. Os suplicamos, oh Señor, dadnos siempre el gran don de una tierna devoción a la Santísima Virgen María, Madre de vuestro Unigénito Hijo Jesús y Madre nuestra; haced que esta devoción prevalezca en toda esta Obra.

9. Por favor, Oh Señor, no nos falte nunca la protección de vuestros Ángeles y de vuestros Santos, y quered, especialmente confirmar como particular protector de esta Obra al glorioso San José y como defensa y ayuda de esta Obra al glorioso Arcángel San Miguel.

10. Oh Señor Dios, a vuestra infinita Bondad pedimos que nos concedáis los lugares para la formación de esta Obra, y aquellos, si a Vos gusta, donde se encuentran estas Comunidades.

11. Os rogamos, oh Señor, enviad en esta Obra las industrias y los trabajos, con los que podamos corresponder a vuestro divino mandato, que es de comer el pan con el sudor de la frente, y especialmente os pedimos que baje vuestra bendición sobre el negocio de la panadería.

12. Os suplicamos, oh Señor, desde lo íntimo de nuestro corazón, que a esta Obra concedáis el gran tesoro de las santas vocaciones para su formación, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*, y por esto también os pedimos en gracia vuestros ministros según vuestro Corazón, que cultiven vuestras almas en vuestra santa ley.

13. Os rogamos, oh Señor, que entre las muchas virtudes que parten de vuestro Espíritu Santo, nos concedáis también una sincera y santa gratitud por todas vuestras gracias.

14. Dignaos, oh infinita bondad, de concedernos siempre vuestro santo perdón por todos nuestros pecados, y liberarnos misericordiosamente de todos los males, que por nuestras culpas nos meritamos, presentes, pasados y futuros.

15. Dadnos, oh Señor Dios, espíritu de consejo y de fortaleza para conocer las insidias del enemigo infernal y superarlas, y os suplicamos que paréis los espíritus del abismo, para que no nos produzcan daño de ninguna manera. *Nihil proficiat inimicos in nobis*.

16. Os rogamos, oh Señor, que verdaderamente nos hagáis pobrecitos del Corazón Santísimo de Jesús, amantes de la santa pobreza, proveídos de lo que es indispensable para la vida, para que de los verdaderos tesoros de la gracia esta Obra sea siempre rica.

17. Por nuestros pobres, os rogamos, os suplicamos que nos hagáis crecer en el santo ejercicio y en la santa vocación de la evangelización de los pobres.

18. Conceded, oh Señor Dios, las luces convenientes a los directores eclesiásticos por el reglamento de esta Obra, y dad, oh Padre de las luces, vuestras santas luces a todos los que en esta Obra tienen el oficio de dirección.

19. Padre de nuestro Señor Jesucristo, nosotros os suplicamos de darnos un ardiente celo para los intereses del Corazón Santísimo de Jesús y especialmente para que correspondamos a su divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

20. Os suplicamos, oh Señor nuestro y Dios nuestro, prevenid en esta Obra, con vuestras bendiciones particulares, los tiernos vástagos que se consagran al servicio de vuestro santo altar, para que crezcan verdaderamente agradables al Corazón Santísimo de Jesús, y os rogamos para el buen éxito de todos.

21. Elevamos súplicas ardientes ante vuestra presencia, oh Eterno Divino Padre, para que queráis recoger en vuestra infinita bondad todas las oraciones que se presentan en esta capilla al Corazón Inmaculado de María Santísima y queráis convertir con el triunfo de vuestra gracia a todos los pecadores, cuya conversión desde hace mucho tiempo imploramos.

22. Os suplicamos, oh Dios clementísimo, que uséis vuestra particular misericordia para completo sufragio de todas las almas del Purgatorio, especialmente de aquellas que pertenecían a esta Obra y de un particular bienhechor.

23. Os encomendamos, oh Señor, a todos nuestros bienhechores vivos, suplicándoos que los preservéis de todo mal, que los colméis de gracia y que a todos ellos concedáis la vida eterna.

24. Os encomendamos, oh Señor, que en medio de las dificultades que nos rodean, y que mayormente detienen el desarrollo de esta Obra, Vos queráis poner vuestra mano poderosa, para que, por vuestra misericordia edifiquéis Vos mismo lo que a nosotras criaturas es imposible actuar.

25. Piadosísimo Señor, nosotros os rogamos que nos concedáis siempre la providencia oportuna para todas nuestras necesidades del alma y del cuerpo, para que podamos perseverar en la formación de esta Obra, si así gusta a vuestra santísima voluntad.

26. Nosotros somos dignos, oh Señor, de todos vuestros castigos divinos, pero os suplicamos que nos liberéis de vuestros justos azotes, cubriéndonos con el manto de vuestra infinita misericordia.

27. Dios todopoderoso, autor de toda salud, nosotros os rogamos para la buena salud, como más a Vos gusta, de todos los que pertenecemos a esta Obra Piadosa, para que cada uno atienda a sus oficios para vuestra gloria y bien de las almas.

28. Piadosísimo Dios, si gusta a vuestra Divina Voluntad que haya enfermos, nosotros os suplicamos que os dignéis darnos medios y gracia y luces para la formación de enfermeras convenientes, en las que según vuestra divina caridad, los enfermos sean aliviados y proveídos.

29. Oh Señor Dios, ya que Vos sois la bondad infinita y la sabiduría eterna, nosotros deseosos de obtener una gracia que sea verdaderamente digna de Vos, os suplicamos que nos concedáis aquella gracia que mayormente gusta a vuestra Divina Bondad, para incremento de esta Obra Piadosa, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

30. Adorabilísimo y Clementísimo Dios, desde el fondo del corazón os rogamos que concedáis a esta Obra Piadosa algunas gracias particulares, se a la misma pudiesen ser de gran espiritual y temporal provecho.

31. Os presentamos, oh Señor Dios, todos nuestros deseos para la formación de esta Obra y el deseo de su inauguración, suplicándoos que queráis realizar misericordiosamente nuestras esperanzas.

32. Con las palabras del Profeta Daniel, nosotros os suplicamos, oh Señor, *ne moréris, Domine, ne moréris*, no tardes, oh Señor, no tardes, atiende con prontitud nuestras súplicas. Con las palabras de la santa Iglesia, te rogamos: *Excita, oh Señor, tu poder, y ven, socórrenos con gran virtud, para que por la ayuda de tu gracia, lo que nuestros pecados impiden, acelere la indulgencia de tu misericordia*.

33. Finalmente os rogamos, oh Señor Dios, que por vuestra infinita Bondad nos concedáis el gran don de la santa perseverancia en el bien, hacednos siempre estables a vuestras santas inspiraciones, con vuestros divinos mandamientos, para que, después de una vida a Vos verdaderamente agradable, tengamos la gracia de una buena muerte y la vida eterna.

Amén.

Oh Eterno Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Hijo Unigénito os presentamos. Estas gracias os pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre. Por su Encarnación, por su nacimiento, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por su agonía, por su corona de espinas, por su condenación a muerte, por las tres horas de agonía, por su sed, por su abandono en la cruz, por su muerte amarguísima.

Por favor, por este vuestro Hijo Sacramentado que cada día en los altares se inmola para vuestra gloria y salud de las almas, eterno Divino Padre, atendednos.

Miserere nostri, Domine! Miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

338
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1898

APR 6227 – A3, 5/13
ms. orig. parc. aut.; 4 hh. rayas impr. encuadernadas con hilo de cotón (mm. 210x310) – 8 car. escritas; inédito.
Mesina, 16.01.1898
El texto, exceptuadas unas mínimas diferencias, es análogo al del año anterior (cf. p. 324 del presente volumen), y se compone de treinta y tres peticiones. En la 12ª petición se pide al Señor la gracia grande de querer conceder a la incipiente Obra «el gran tesoro de las santas vocaciones».

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y humilladas en el abismo de nuestra nada ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza. *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!*

Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita Bondad, oh Dios Señor nuestro, más que en la protección de los hombres. No apoyados en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro, elevamos a Vos nuestras súplicas.

Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro Hijo divino que en este altar mora Sacramentado. *Respice in faciem Christi tui!* He aquí vuestro Cristo que como Sumo Pontífice, en función de víctima y sacerdote, desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas, interpelando incesantemente por nosotros.

¡Por favor! ¿Qué gracia podréis Vos negarnos si os la pedimos en el Nombre Santísimo y augustísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? ¡Ay! Él mismo nos dijo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito vuestro Hijo, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón dulcísimo, todo lo que Él hizo y padeció en la tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo y en el Nombre suyo os pedimos estas gracias:

1. Haced, oh Señor, que no falte nunca en nuestros pechos y en toda esta Obra el santo fervor en serviros y amaros, sino que se acreciente día tras día.

2. Haced, oh Señor, que el reino de vuestro Amor divino se dilate cada vez más en nosotros, y que Jesús sea siempre el tesoro deseadísimo de nuestros corazones.

3. Haced, oh Señor, que las santas virtudes reinen en esta Obra, especialmente la humildad, la obediencia, la mansedumbre, el santo desapego, la inocencia de la vida, el espíritu de oración y de súplica, la devoción al Corazón Santísimo de Jesús, cuyas penas os rogamos imprimirlas en nuestros corazones.

4. Haced, oh Señor, que vuestro divino Hijo en Sacramento sea particularmente nuestro centro amoroso, el imán de nuestros corazones, y que nosotros Le hagamos buena compañía, honrándolo con los obsequios debidos, y mucho más recibiéndole cada día en la santísima Comunión, con el alma verdaderamente dispuesta.

5. Haced, oh Señor, por vuestra infinita bondad, que el pecado sea siempre bandido de esta Obra, que todos tengamos un santo horror no solamente por el pecado mortal, sino también por los pecados veniales.

6. Haced, oh Señor Dios, que en toda esta Obra reinen siempre la paz, la concordia fraterna, el buen orden, la buena disciplina y la santa alegría de vuestro Espíritu, para que todos seamos un solo corazón en amaros y serviros.

7. Os suplicamos, oh Señor Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, haced que seamos perfectos en el cumplimiento de vuestra Divina Voluntad en todo y por todo, realizándola con aquella perfección con la que la realizó vuestro Divino Hijo, para que en nosotros se haga la Divina Voluntad como se hace en el cielo.

8. Os suplicamos, oh Señor, dadnos siempre el gran don de una tierna devoción a la Santísima Virgen María, Madre de vuestro Unigénito Hijo Jesús y Madre nuestra; haced que esta devoción prevalezca en toda esta Obra.

9. Por favor, Oh Señor, no nos falte nunca la protección de vuestros Ángeles y de vuestros Santos, y quered, especialmente confirmar como particular protector de esta Obra al glorioso San José y como defensa y ayuda de esta Obra al glorioso Arcángel San Miguel.

10. Oh Señor Dios, a vuestra infinita bondad pedimos que nos concedáis los lugares para la formación de esta Obra, y aquellos, si a Vos gusta, donde se encuentran estas Comunidades.

11. Os rogamos, oh Señor, enviad en esta Obra las industrias y los trabajos, con los que podamos corresponder a vuestro divino mandato, que es de comer el pan con el sudor de la frente, y especialmente os pedimos que baje vuestra bendición sobre el negocio de la panadería.

12. Os suplicamos, oh Señor, desde lo íntimo de nuestro corazón, que a esta Obra concedáis el gran tesoro de las santas vocaciones para su formación, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*; y por esto también os pedimos en gracia vuestros ministros según vuestro Corazón, que cultiven vuestras almas en vuestra santa ley.

13. Os rogamos, oh Señor, que entre las muchas virtudes que parten de vuestro Espíritu Santo, nos concedáis también una sincera y santa gratitud por todas vuestras gracias, la cual expresemos con frecuentes acciones de gracias.

14. Dignaos, oh infinita bondad, de concedernos siempre vuestro santo perdón por todos nuestros pecados, y liberarnos misericordiosamente de todos los males, que por nuestras culpas nos meritamos, presentes, pasados y futuros.

15. Dadnos, oh Señor Dios, espíritu de consejo y de fortaleza para conocer las insidias del enemigo infernal y superarlas, y os suplicamos que paréis los espíritus del abismo, para que no nos produzcan daño de ninguna manera. *Nihil proficiat inimicos in nobis*.

16. Os rogamos, oh Señor, que verdaderamente nos hagáis pobrecitos del Corazón Santísimo de Jesús, amantes de la santa pobreza, proveídos sólo de lo que es indispensable para la vida, para que de los verdaderos tesoros de la gracia esta Obra sea siempre rica.

17. Por nuestros pobres, os rogamos, os suplicamos que nos hagáis crecer en el santo ejercicio y en la santa vocación de la evangelización de los pobres.

18. Conceded, oh Señor Dios, las luces convenientes a los Directores Eclesiásticos por el reglamento de esta Obra, y dad, oh Padre de las luces, vuestras santas luces a todos los que en esta Obra tienen el oficio de dirección.

19. Padre de nuestro Señor Jesucristo, nosotros os suplicamos, dadnos un ardiente celo para los intereses del Corazón Santísimo de Jesús y especialmente para que correspondamos a su divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

20. Os suplicamos, oh Señor nuestro y Dios nuestro, prevenid en esta Obra, con vuestras bendiciones particulares, los tiernos vástagos que se consagran al servicio de vuestro santo altar, para que crezcan verdaderamente agradables al Corazón Santísimo de Jesús, y os rogamos para el buen éxito de todos.

21. Elevamos súplicas ardientes ante vuestra presencia, oh Eterno Divino Padre, para que queráis recoger en vuestra infinita bondad todas las oraciones que se presentan en esta Obra Piadosa al Corazón Inmaculado de María Santísima y queráis convertir con el triunfo de vuestra gracia a todos los pecadores, cuya conversión desde hace mucho tiempo imploramos.

22. Os suplicamos, oh Dios Clementísimo, que uséis vuestra particular misericordia para completo sufragio de las almas santas del Purgatorio, especialmente de aquellas que pertenecían a esta Obra y de nuestros bienhechores.

23. Os encomendamos, oh Señor, a todos nuestros bienhechores vivos, suplicándoos que los preservéis de todo mal, que los colméis de gracia y que a todos ellos concedáis la vida eterna.

24. Os suplicamos, oh Señor, que en medio de las dificultades que nos rodean y que mayormente detienen el desarrollo de esta Obra, Vos queráis poner vuestra poderosa y piadosa mano, para que por vuestra misericordia edifiquéis Vos mismo lo que a nosotras criaturas es imposible actuar.

25. Piadosísimo Señor, nosotros os rogamos que nos concedáis siempre la providencia oportuna para todas nuestras necesidades del alma y del cuerpo, para que podamos perseverar en la formación de esta Obra, si así gusta a vuestra Santísima Voluntad.

26. Nosotros somos dignos, oh Señor, de todos vuestros castigos divinos, pero os suplicamos que nos liberéis de vuestros justos azotes, cubriéndonos con el manto de vuestra infinita misericordia.

27. Dios Todopoderoso, autor de toda salud, nosotros os rogamos para la buena salud, como más a Vos gusta, de todos los que pertenecemos a esta Obra Piadosa, para que cada uno atienda a sus oficios para vuestra gloria y bien de las almas.

28. Piadosísimo Dios, si gusta a vuestra Divina Voluntad que haya enfermos, nosotros os suplicamos que os dignéis darnos medios, gracia y luces para la formación de enfermeras convenientes, en las que, según vuestra divina caridad, los enfermos sean aliviados y proveídos.

29. Oh Señor Dios, ya que Vos sois la Bondad infinita y la Sabiduría eterna, nosotros deseosos de obtener una gracia que sea verdaderamente digna de Vos, os suplicamos que nos concedáis aquella gracia que mayormente gusta a vuestra Divina Voluntad, para incremento de esta Obra Piadosa, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

30. Adorabilísimo y Clementísimo Dios, desde el fondo del corazón os rogamos que concedáis a esta Obra Piadosa una gracia particular, para gran espiritual y temporal provecho de esta Obra.

31. Oh Señor Dios, Principio y Fin de nuestra existencia, por los méritos y en el Nombre del Hijo vuestro Jesús, os suplicamos por esta pequeña Obra, para que sus pasados errores sean reparados por vuestra infinita bondad; sus futuros destinos, sean en todos dependientes por vuestra Divina Voluntad; nuestros presentes deseos encuentren cumplimiento por vuestra eterna caridad, y después de la realización de ellos pueda realizarse la inauguración de esta Pequeña Obra.

32. Con las palabras del Profeta Daniel, nosotros os suplicamos, oh Señor, *ne moréris, Domine, ne moréris*, no tardes, oh Señor, no tardes, atiende con prontitud nuestras súplicas. Con las palabras de la santa Iglesia, te rogamos: *Excita, oh Señor, tu poder, y ven, socórrenos con gran virtud, para que por la ayuda de tu gracia, lo que nuestros pecados impiden, acelere la indulgencia de tu misericordia*.

33. Finalmente os rogamos, oh Señor Dios, que por vuestra infinita bondad nos concedáis el gran don de la santa perseverancia en el bien, hacednos siempre dóciles a vuestras santas inspiraciones, y a vuestros divinos mandamientos, para que después de una vida a Vos verdaderamente agradable, tengamos la gracia de una buena muerte y la vida eterna.

Amén.

Oh Eterno Divino Padre, he aquí la súplica con las peticiones que en el Nombre de vuestro Hijo Unigénito os presentamos.

Estas gracias os pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre. ¡Por su Encarnación, por su nacimiento, por su circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por su agonía, por su detención, por su flagelación, por su corona de

espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por su sed, por su abandono en la cruz, por su muerte amarguísima!

Por favor, por este vuestro Hijo Sacramentado que cada día en los altares se inmola para vuestra gloria y salud de las almas, Eterno Divino Padre, ¡atendednos!

Miserere nostri, Domine! Miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Mesina, el 16 de enero de 1898,

Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús

Firmados:
Todos los componentes de la Obra Piadosa
de los Pobres del Corazón de Jesús.

339
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1901

APR 6228 – A3, 5/44
ms. orig. alóg. y firma aut.; 6 hh. cuadraditos encuadernadas con hilo de cotón (mm. 210x269) – 8 car. escritas; inédito.
Mesina, 20.01.1901
La súplica está constituida por treinta y tres peticiones, correspondientes a los años de la vida terrena de Nuestro Señor. Con la 11ª petición se pide la gracia de corresponder siempre al «gran» mandato del *Rogate*. En la 14ª se presenta a Jesús Sacramentado la Unión Piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, desde unos meses empezada en Mesina para que quiera bendecir la iniciativa y hacerla extender a todo el mundo.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. No apoyados en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro, elevamos a Vos nuestras súplicas.

Mirad, oh Eterno Divino Padre, en la cara de vuestro Hijo divino que en este altar mora Sacramentado. *Respice in faciem Christi tui*. He aquí vuestro Cristo, víctima y sacerdote, que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas, interpelando incesantemente por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? ¡Ay!

Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*.

En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito vuestro Hijo, os presentamos Sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón Amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en la tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo y en el Nombre suyo os pedimos estas gracias:

1. Haced, oh Señor, que el Reinado de vuestro Amor jamás desfallezca en nosotros, sino que, cada vez más, se acreciente en nosotros y se dilate, y que Jesús sea siempre el tesoro deseadísimo de nuestros corazones.

2. Haced, oh Señor, que jamás mengue o se entibie en nuestros pechos y en toda esta Obra el santo fervor en serviros y amaros, sino que en cambio se acreciente día tras día.

3. Haced, oh Señor Dios, que las santas virtudes reinen en esta Obra Piadosa, especialmente la humildad, la obediencia, la mansedumbre, el santo desapego, la inocencia de la vida, el espíritu de oración, la meditación de los padecimientos de Jesús Nuestro Señor.

4. Por el Nombre Santísimo de Jesús, por favor, libradnos de todo pecado, expulsad el pecado de nosotros y de esta Obra para siempre, sea grave que leve, y haced reinar soberano en ella vuestro santo temor.

5. Dadnos victoria completa contra nuestros enemigos espirituales, reducid a la nada los consejos de los que atentaran en daño de esta Obra Piadosa.

6. Os presentamos toda esta Obra Piadosa, oh nuestro Dios amorosísimo, con su pasado, para que la purifiquéis, con su presente, para que la dirijáis siempre para vuestra gloria, con su futuro, para que sea toda sumisa en el secreto de vuestra Divina Voluntad.

7. Por el Nombre Santísimo de Jesús, por sus divinos méritos, os suplicamos que cumpláis en esta Obra Piadosa todos los buenos deseos: *ut iusta desideria compleantur*.

8. Os rogamos oh Eterno Padre de nuestro Señor Jesucristo, por amor suyo dad a todos nosotros y a muchos otros aún, si a Vos así gusta, la santa vocación de serviros y de amaros en esta Obra Piadosa hasta la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús.

9. Una gran gracia os pedimos, oh Señor, atraednos siempre a vuestro Hijo Jesús en Sacramento, haced que sepamos tenerle compañía agradable, que sepamos bien honrarle cada año con la fiesta del 1º de Julio y que tengamos la suerte inestimable de recibirle todos cada día con conciencia pura e limpia y con amor ferviente en la santísima Comunión Eucarística.

10. ¡Sea bendita, oh Señor Dios, vuestra Santísima Voluntad!
Por favor, por Jesús, cumplid perfectamente sobre nosotros y sobre toda esta Obra toda vuestra Voluntad.

11. El celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas hierva siempre en nuestros corazones, oh Señor Dios, por amor de vuestro Hijo Jesús, y, para mayor consolación de su dulcísimo Corazón, haced que correspondamos siempre al gran mandato de su divino Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, que de vuestra infinita bondad fue a nosotros, los pobrecitos, confiados.

12. Oh Padre Santísimo, que por virtud del Espíritu Santo actuasteis la Encarnación del Verbo en el Purísimo Vientre de María Virgen, por amor de vuestro Unigénito hecho Hombre, concededednos la gran gracia de un amor tierno y constante a la Santísima Virgen María, y de una gran confianza en su poderosa intercesión.

13. ¡Por favor, oh Señor! No nos falte nunca la protección de vuestros Ángeles y de vuestros Santos y queráis, especialmente como particulares protectores y defensa de esta Obra Piadosa, confirmar el glorioso Patriarca San José, el excelso Arcángel San Miguel y los gloriosos santos Apóstoles.

14. En los pies de vuestro altísimo trono, y en el Nombre Santísimo de Jesús, presentamos la Unión Piadosa, aquí comenzada, de la Rogación Evangélica y para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús os suplicamos que queráis bendecirla y extenderla en todo el mundo, si a Vos así gusta.

15. Todo a vos está presente, oh Señor, y no hay cosa a que vuestra infinita bondad no provea; por eso nosotros os suplicamos por algunas gracias que desde mucho tiempo estamos deseando. Por amor de Jesús vuestro divino Hijo y Señor nuestro, escuchadnos.

16. Os guste, oh Señor Dios, por la caridad dulcísima del Corazón Santísimo de Jesús, mirar misericordiosamente en las actuales nuestras necesidades espirituales y temporales y darnos pronto y benigno socorro en nuestras perplejidades, penurias y aflicciones, *per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum*.

17. Oh Dios providente y amoroso, por amor de este Sumo Bien Sacramentado, corred en nuestra ayuda y concedednos los medios eficaces de santificación y de sustentamiento, para que estas Comunidades correspondan a los fines de su existencia.

18. Haced, oh Señor Dios, que en toda esta Obra reinen siempre la paz, la concordia fraterna, el buen orden, la buena disciplina, la exacta observancia, la vida común y la santa Leticia de vuestro Santo Espíritu, para que todos seamos un solo corazón y una sola alma en amaros y serviros.

19. Oh Altísimo Dios, *Pater luminum*, por vuestro Verbo hecho Hombre, dignaos conceder las luces oportunas a todos los que en esta Obra dirigen o presiden y a todos los a quien compete decidir sobre esta Obra Piadosa, para que la misma sea regentada y dirigida según vuestras soberanas inspiraciones y según vuestros santísimos fines y no según los entendimientos humanos.

20. Concedednos, oh Señor Dios, la providencia oportuna para todo lo que necesariamente precisa nuestra pobre humanidad.

21. Os encomendamos, oh Señor a todos los pobres del Corazón de Jesús, y os suplicamos que nos deis los medios y la virtud para evangelizarlos, socorrerlos y ayudarlos. Por Jesucristo Hijo vuestro, escuchadnos.

22. Os rogamos, oh Señor, de quien viene toda salud, que guardéis nuestra pobre salud, para que atendamos a vuestro servicio divino.

23. Oh Dador de todos los bienes, dadnos, os suplicamos, los locales para esta Obra Piadosa, como más a Vos gusta, y por amor de vuestro Unigénito Hijo Jesús Señor nuestro.

24. Oh Señor Dios, guste a vuestra bondad infinita, por los méritos de Jesús nuestro Señor, hacer florecer en esta Obra Piadosa los trabajos y las industrias para que obedezcamos a aquella santa ley por la cual mandaste al hombre el trabajo y la fatiga.

25. Oh Dios clementísimo, por amor del Santísimo Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, quered convertir, con el triunfo de vuestra gracia, a

todos los pecadores, especialmente a los cuyos nombres aquí depositamos ante los pies de la Madre Inmaculada.

26. Oh Dios Piadosísimo, nosotros somos merecedores de todos vuestros castigos divinos, pero imploramos vuestra infinita clemencia y, presentándoos los méritos de nuestro Señor Jesucristo, os suplicamos que nos libréis de vuestros justos flagelos.

27. Os encomendamos, oh sumo Dios todopoderoso, a todos los sagrados Prelados nuestros aliados, y todas sus Diócesis, para que los colméis con vuestras celestes bendiciones.

28. Os encomendamos a todos nuestros bienhechores; dignaos recompensarlos con la abundancia de vuestras gracias.

29. Os encomendamos, oh Señor nuestro y Padre nuestro, a todas las almas santas del Purgatorio, especialmente a las que pertenecieron a esta Obra, o que la beneficiaron. Por favor, conducid a todas estas almas a los eternos esplendores del Paraíso.

30. Señor Dios, nosotros os agradecemos, en los méritos santísimos de vuestro Unigénito Hijo, por todas las gracias que nos concedisteis, y os suplicamos para que nos queráis guardar todas aquellas misericordias que misericordiosamente nos concedisteis.

31. Oh Señor Dios, si esta nuestra súplica está conforme con Vuestra Santísima Voluntad, nosotros os suplicamos que nos deis gracia para la inauguración de esta Obra *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

32. Oh Altísimo Dios soberano, por todos los méritos del adorable Unigénito Hijo vuestro Jesús, os pedimos aquella gracia que todas las demás corona, que es la santa perseverancia final en toda buena obra y en vuestro santo Amor.

33. Oh Eterno y Divino Padre, por la Sangre Preciosísima de vuestro divino Hijo, por su Corazón dulcísimo, por su nombre adorabilísimo, por favor, conceded la vida eterna a todos los que forman esta Obra Piadosa, a todos los que estuvieron aquí o aquí estarán, a todos los que la beneficiaron y la benefician, a todos los que quisieran participar en ella y no fueron admitidos y a todos los que en cualquier manera la adversan.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que, en el nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús, Os presentamos.

Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre; por Su Encarnación, por Su Navidad, por Su circuncisión, por Su vida escondida, por Sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por Sus agonías, por Su detención, por Su flagelación, por Su corona de espinas, por Su condenación a muerte, por Su viaje hasta el Calvario, por su crucifixión, por Sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por el abandono que vuestra justicia divina le hizo hasta sufrir en la cruz y por el mérito de su amarguísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares

cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno Divino Padre, atendednos.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Mesina, el 20 de enero de 1901

Can. go A. M. Di Francia, iniciador
La Comunidad de los Clérigos Oblatos
La Comunidad de los Artesanitos
Las Personas empleadas
La Comunidad religiosa de las Hermanas
La Comunidad de las huerfanitas
Todos los Pobrecitos del Corazón de Jesús

340
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1904

APR 6294 – A3, 6/26
ms. orig. alóg. y conclusión aut.; 6 hh. rayas impr. encuadernadas con hilo (mm. 210x310) – 9 car. escritas; inédito.
Mesina, 17.01.1904
La súplica se desarrolla en 33 peticiones. En la 3ª y en la 4ª se pide al Señor de bendecir la Congregación de las Hijas del Divino Celo, de hacerla progresar en número y en santidad, y de conceder la gracia que la Santísima Virgen Inmaculada «quiera constituirse Dueña, Madre y Superiora absoluta, efectiva e inmediata» de todo el Instituto. En la 30ª se ruega por Melania Calvat, definida: «Escogida entre las escogidas».

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humilladas en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. No apoyados en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas.

Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado. *Respice in faciem Christi tui*. He aquí vuestro Cristo, víctima y sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os pedimos estas gracias:

1. Por el Nombre Santísimo de Jesús, oh Eterno y divino Padre, libradnos de todo pecado. Prohibid en nosotros y en esta Obra para siempre el pecado sea grave que leve, y haced reinar soberano en ella vuestro santo temor.

2. Haced, oh Señor, que el Reino de vuestro Amor divino no desfallezca en nosotros, sino que en cambio cada vez más en nosotros se acreciente y se dilate, y que Jesús sea siempre el tesoro deseadísimo de nuestros corazones.

3. Oh Dios Eterno, por la virtud de los méritos santísimos del Unigénito Hijo vuestro, nosotros os suplicamos que queráis bendecir y hacer agradable este ínfimo

Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, en la Casa Madre y en las Casas filiales, que queráis darle santo incremento en número y santidad, en el celo ferviente de la continua Rogación Evangélica para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia y en las obras de caridad cristiana.

4. Oh amabilísimo y clementísimo Dios, una gran inestimable misericordia nosotros pedimos a vuestra bondad infinita, y os la pedimos en el nombre y por los méritos de Jesús Sumo Bien Hijo vuestro Unigénito e Hijo de la Inmaculada Madre María: por favor, concededdnos en gracia que la Inmaculada Madre María acepte nuestra súplica con la que La pedimos diariamente, sea en la Casa Madre, sea en las Casas filiales, que quiera constituirse Dueña, Madre y Superiora absoluta, efectiva e inmediata de todos nosotros, de todo este Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús; oh Eterno Divino Padre sean suspiros de nuestro Corazón ante vuestra divina presencia los méritos todos de Jesús Sumo Bien y de la Inmaculada Madre María, y por su amor concededdnos plenamente la Santísima Virgen como nuestra Dueña, Madre y Superiora absoluta, efectiva e inmediata, para que bajo su dirección y voluntad, sea en las cosas grandes como en las pequeñas, actuemos todo conforme con vuestras divinas voluntades y para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

5. ¿Cuáles gracias no os pediremos confiadas, oh Altísimo Dios, en el Nombre Santísimo de Jesús Sumo Bien? He aquí que otra inmensa, inestimable misericordia os pedimos: enviadnos el Santo y divino Espíritu Paráclito que de Vos y de vuestro Hijo procede; renovad en nosotros y en este Instituto la felicísima Pentecostés que actuasteis en los Apóstoles y en las mujeres piadosas; haced que vuestro divino Espíritu baje en nosotros, en nosotros destruya cualquier impedimento, en nosotros se dilate, en nosotros reine y triunfe, penetre todas nuestras potencias y todos nuestros sentidos con el fuego de su amor, y sea el alma de nuestra alma, la vida de nuestra vida, el motor de todas nuestras acciones, el inspirador de todas nuestras palabras, el consumador de nuestra unión con Vos, eterna infinita caridad.

6. Os encomendamos, oh Amorosísimo Dios, a todas las almas confiadas a nosotros, y especialmente las Uniones Piadosas de las hijas de María. Por Jesús Sumo Bien, bendecidlas y acrecentadlas en número y santo fervor, para que tengan éxito en su santa finalidad.

7. Dadnos completa victoria contra nuestros enemigos espirituales, reducid a la nada los consejos de los que atentaran en daño de esta Obra Piadosa.

8. Haced, oh Señor, que las santas virtudes reinen en esta Obra Piadosa, especialmente la humildad, la obediencia, la mansedumbre, el santo desapego, la inocencia de la vida, el espíritu de oración, la meditación de los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo.

9. Haced, oh Señor, que jamás languidezca o se entibie en nuestros pechos y en toda esta Obra el santo fervor en serviros y en amaros, sino que en cambio se acreciente día tras día.

10. Os presentamos toda esta Obra Piadosa, oh nuestro Amorosísimo Dios, con su pasado para que la purifiquéis, con su presente para que la dirijáis siempre para

vuestra gloria, con su futuro, para que sea toda guardada en el secreto de vuestra Divina Voluntad.

11. Por el Nombre Santísimo de Jesús, por sus méritos divinos, os suplicamos que cumpláis en esta Obra Piadosa todos los buenos deseos; *ut iusta desideria compleantur*.

12. Oh infinita Bondad del Dios Altísimo, no merecemos nada, pero confiados en los méritos y en la promesa de vuestro Hijo divino, en su nombre, nos atrevemos a pediros para estos Institutos una misericordia nueva, como a vos gusta, que sea para verdadero nuestro recurso espiritual, por la que podamos gustaros, alabaros, bendeciros y daros gracias incesantemente.

13. ¡Bendita sea, oh Señor Dios, vuestra santísima Voluntad!
Por favor, por Jesús, cumplid perfectamente en nosotros y en toda esta Obra toda vuestra Voluntad.

14. Oh Señor Dios, por nuestro Señor Jesús, dignaos confirmar como nuestro particular protector, Patrono y Advocado al glorioso Patriarca San José, para que se cuide particularmente de esto Instituto del Divino Celo, confiado desde hace su origen a su poderoso Patrocinio.

15. Nosotros os suplicamos, oh Señor, enviad para defensa y custodia nuestra, de este Instituto, de todas sus Casas, Orfelinatos, y Obras anexas, al glorioso Arcángel San Miguel, y haced que la devoción a los Ángeles y a los Santos siempre florezca entre las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús.

16. Todo está presente ante Vos, oh Señor, y no hay cosa a la que no provea vuestra infinita Bondad, así que nosotros os suplicamos por algunas gracias que desde mucho tiempo están en la mente de nuestro Padre.

17. Oh Dios providente y amoroso, por amor de este Sumo Bien Sacramentado, corred en nuestro socorro y concedednos los medios eficaces de santificación y de sustentamiento para que estas Comunidades correspondan a las finalidades de su existencia.

18. Oh Sumo Dios, por el Corazón Santísimo de Jesús, os suplicamos que extendáis para nuestro bien la caridad del Pan de San Antonio, y a los que el Pan de San Antonio nos prometen y piden nuestras oraciones, queráis conceder la satisfacción de las oraciones suyas y nuestras.

19. Oh Altísimo Amorosísimo Dios, por la gloria eterna que os dio y os da el Hijo vuestro Unigénito, y si está conforme con vuestro mayor gusto esta nuestra misión de la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia, por favor, os guste hacerla agradable al Sumo Pontífice, a los sagrados miembros de la Jerarquía eclesiástica, a los [Superiores] Generales de las Órdenes religiosas, a los fieles cristianos; e imploramos las comunes adhesiones de vuestra infinita clemencia.

20. Haced, oh Señor Dios, que en toda esta Obra reinen siempre la paz, la concordia fraterna, el buen orden, la buena disciplina, la exacta observancia, la vida

común y la santa alegría de vuestro Santo Espíritu, para que todos seamos un solo corazón y una sola alma en amaros y serviros.

21. Oh Dios Altísimo, *Pater luminum*, por vuestro Verbo hecho Hombre, dignaos conceder las luces oportunas a todos los que en esta Obra dirigen o presiden, y a todos los que acerca de esta Obra han de decidir, para que la misma sea recta y dirigida según vuestras soberanas inspiraciones y según vuestros santísimos fines, y no según los entendimientos humanos.

22. Concedednos, oh Señor, la providencia oportuna para todo lo que necesariamente precisa nuestra pobre humanidad.

23. Os rogamos, oh Señor, de quien viene toda salud, guardad nuestra pobre salud, para que atendamos a vuestro divino servicio.

24. Oh Dador de todo bien, dadnos, os suplicamos, los lugares para esta Obra Piadosa, como más a Vos gusta, y por amor de vuestro Unigénito Hijo Jesús Señor nuestro.

25. Oh Señor Dios, guste a vuestra Bondad infinita por los méritos de Jesucristo nuestro Señor hacer florecer en esta Obra Piadosa los trabajos y las industrias, para que obedezcamos a aquella santa ley por la que intimasteis al hombre el trabajo y la fatiga.

26. Oh Dios Piadosísimo, nosotros merecemos todos vuestros divinos castigos, pero imploramos vuestra infinita clemencia, y presentándoos los méritos de nuestro Señor Jesucristo, os suplicamos que nos libréis de vuestros divinos flagelos.

27. Os encomendamos, oh Sumo Dios Todopoderoso, todos los sagrados prelados nuestros aliados, y todas sus Diócesis para que los colméis con vuestras celestes bendiciones.

28. Os encomendamos todos nuestros bienhechores; dignaos recompensarlos con la abundancia de vuestras gracias.

29. Os encomendamos, oh Señor nuestro y Padre nuestro, a todas las almas del Purgatorio, especialmente a las que pertenecieron a esta Obra, o que la beneficiaron. Por favor, conducid a todas estas almas a los eternos esplendores del Paraíso.

30. Oh Dios Altísimo, en Jesús Sumo Bien, y por Jesús Esposo celestial de las almas, nosotros os encomendamos esta vuestra Escogida entre las escogidas, predilecta por la Santísima Virgen María, que tanta parte hubo en el comienzo de este Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y tanto nos ayuda ahora con sus oraciones y penitencias; os suplicamos, oh Dios clementísimo, que la colméis con todos vuestros bienes y la elevéis a altísima santidad.

31. Señor Dios, nosotros os damos gracias en los méritos santísimos del Unigénito Hijo vuestro hecho Hombre, por todas las gracias que nos concedisteis, y os suplicamos que queráis guardarnos todas aquellas misericordias que nos concedisteis misericordiosamente.

32. Oh Dios Altísimo, y ¿quién puede daros gracias dignamente por toda vuestra gracia, por toda vuestra misericordia? Nosotros os presentamos los méritos del Verbo hecho Hombre y Sacramentado, y os suplicamos que en el mismo tiempo en nuestros corazones y en toda esta Obra hagáis siempre reinar la gran virtud de la gratitud a vuestros divinos Beneficios.

33. Oh Altísimo Dios soberano, por todos los méritos de Jesús Sumo bien, por su Nombre Santísimo, por su Corazón amantísimo, por su Sangre Preciosísima, conceded la santa perseverancia final a todos nosotros, a todos los componentes presentes, pasados y futuros de esta Obra Piadosa, como también a todos los que no pudieron ser admitidos en ella, a todos los que la beneficiaron, que la benefician, que la beneficiarán, y a todos los que en cualquier manera le fueron contrarios, a los que le sean ahora, a los que la adversarán en el porvenir.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre; por su Encarnación, por su Natividad, por su circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su corona de espinas, por su condenación a la muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina justicia Le hizo hasta sufrir en la cruz, y por el mérito de su amarguísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares se inmola cada día para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno y Divino Padre, escuchadnos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Mesina, el 17 de enero de 1904

Domingo, fiesta del Nombre Santísimo de Jesús
Las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús,
hermanas, novicias, postulantes y aspirantes,
y todas las huerfanitas educandas, de la Casa María Inmaculada,
en el antiguo Monasterio del Espíritu Santo en Mesina

341
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1908

APR 6295 – A3, 7/39
ms. orig. alóg.; 10 hh. rayas impr. encuadernadas con hilo (mm. 210x310) – 9 car. escritas; inédito.
Mesina, 19.01.1908
En la súplica compuesta aún por treinta y tres peticiones, se pide en particular con la 12ª la gracia de tener en propiedad el antiguo monasterio del Espíritu Santo, hasta ahora a él cedido por el Ayuntamiento de Mesina en forma provisoria y en enfiteusis.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humilladas en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. No apoyadas en nuestros méritos, siendo nosotras hijas del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado. *Respice in faciem Christi tui*. He aquí vuestro Cristo, víctima y sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os pedimos estas gracias:

1. Haced, oh Señor, que el Reino de vuestro divino Amor no desfallezca en nosotros, sino que en cambio en nosotros se acreciente y se dilate, y que Jesús sea siempre el tesoro deseadísimo de nuestros corazones.

2. Haced, oh Señor, que jamás languidezca o se entibie en nuestros pechos y en todo este Instituto, y Casas anexas, el santo fervor en serviros y en amaros, sino que en cambio se acreciente día tras día.

3. Oh Dios de infinita Santidad, hacednos santas como Vos nos queréis, y mientras tenemos la gran suerte de tener como Dueña, Maestra, Madre y Superiora la dulcísima Inmaculada Madre María a la que somos consagradas como súbditas, discípulas, hijas y esclavas, dadnos tanta gracia eficaz que correspondamos dignamente a tan grande suerte nuestra a través la más diligente y devota competición de las santas

virtudes, especialmente de la humildad, de la inocencia de la vida, de la caridad, de la obediencia, de la mansedumbre, de la paciencia, del santo desapego y del santo celo.

4. Por el Nombre Santísimo de Jesús, por favor, libradnos de todo pecado, apartad de nosotras y de esta Obra para siempre el pecado sea grave sea leve, y haced reinar soberano en ella vuestro santo temor.

5. Dadnos plena victoria contra nuestros enemigos, reducid a la nada los consejos de los que atentaran para nuestro daño.

6. Os presentamos estas Instituciones piadosas, oh amorosísimo nuestro Dios, con su pasado para que las purifiquéis, con su presente para que las dirijáis siempre para vuestra gloria, y su futuro para que esto sea todo guardado en el secreto de vuestra Divina Voluntad.

7. Por el Nombre Santísimo de Jesús por sus divinos méritos, os suplicamos que cumpláis en esta Institución piadosa todos los buenos deseos: *ut iusta desideria compleantur*.

8. Os rogamos, oh Eterno Padre de nuestro Señor Jesucristo, por amor suyo libradnos de las falsas vocaciones, dadnos las verdaderas vocaciones, para que en este Instituto religioso crezca la salvación eterna de las almas, y dignaos enviarnos Sacerdotes según vuestro Corazón que se unan a la Congregación de la Rogación del Corazón de Jesús.

9. Una gran gracia os pedimos, oh Señor, atraednos siempre al Hijo vuestro Jesús en Sacramento, haced que sepamos tenerle grata compañía, que sepamos honrarlo bien cada año con la Fiesta del Primero de Julio, y que tengamos la inestimable suerte de recibirlo todos los días con la conciencia pura e limpia, y con amor ferviente en la santísima Comunión Eucarística, y nos hagamos propagadoras de la santa Comunión diaria.

10. ¡Bendita sea, oh Señor Dios, vuestra Santísima Voluntad!
Por favor, por Jesús cumplid perfectamente sobre nosotras, sobre todo este Instituto y sobre todas nuestras Casas, todo vuestro Deseo.

11. El celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas hierva siempre en nuestros corazones, oh Señor Dios, por amor de vuestro Hijo Jesús, y para la mayor consolación de su dulcísimo Corazón, haced que correspondamos siempre al gran Mandato del Divino Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, que de vuestra infinita Bondad fue confiado a nosotras.

12. Oh Dios todopoderoso y misericordioso, por amor del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os suplicamos: dadnos en propiedad este lugar o Monasterio, con la iglesia anexa, y que *ab antiquo* fueron consagrados a vuestro Santo y divino Espíritu. Por favor, Dios piadosísimo, bendecid las fatigas que hacemos para este fin, alejad los enemigos visibles e invisibles que nos quisieran contrarrestar, hacednos propicias las Autoridades, y concedednos éxito en este intento piadoso para vuestra gloria, para la santificación nuestra y de muchas almas.

13. Por favor, oh Señor, no nos falte nunca la protección de vuestros Ángeles y de vuestros Santos, y quered especialmente, como particular Protector, para defensa y sostén de esta Casa, confirmar al glorioso Patriarca San José, al excelso Ángel San Miguel, a los gloriosos Santos Apóstoles, al gran Taumaturgo San Antonio de Padua, y quered librarnos siempre de las insidias de nuestros enemigos infernales.

14. En los pies de vuestro trono altísimo, y en el Nombre Santísimo de Jesús presentamos la Unión Piadosa iniciada de la Rogación del Corazón de Jesús y para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús, os suplicamos que queráis bendecirla y extenderla en todo el mundo, si a Vos así gusta, para que todos correspondamos al gran mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús.

15. Todo está a Vos presente, oh Señor, y no hay cosa a la que no provea vuestra bondad infinita, nosotros pues os suplicamos por algunas gracias y que desde mucho tiempo deseamos, y por algunas preservaciones que están en la mente de nuestro Director Espiritual. Por amor de Jesús vuestro Divino Hijo y Señor nuestro, escuchadnos.

16. Os guste, oh Señor Dios, por la caridad dulcísima del Corazón Santísimo de Jesús, mirar misericordiosamente nuestras necesidades espirituales y temporales y de darnos pronto y benigno socorro en nuestras perplejidades, penurias y aflicciones por *Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum*.

17. Oh Dios providente y amoroso, por amor de este Sumo Bien Sacramentado, concedednos los medios eficaces de santificación y de sustentamiento, para que estas Comunidades correspondan a los fines de su existencia.

18. Oh Infinito clementísimo Dios, por los méritos de vuestro Unigénito Hijo Jesús, os suplicamos que queráis cada vez más bendecir y hacer valer para nuestro recurso la práctica piadosa del Pan de San Antonio de Padua, confirmándonos una vez más la protección de este gran Santo como nuestro insigne Bienhechor. Aumentad la fe de los devotos, y escuchad benignamente las súplicas que diariamente os elevamos para todos los que prometieron el óbolo para nuestros Orfelinatos y esperan las gracias de vuestro dilecto San Antonio De Padua. Consoladlos, oh Altísimo Dios, escuchad sus votos por Jesucristo Señor nuestro y vuestro Unigénito Hijo. Amén.

19. Oh piadosísimo Dios, para que mejor nos encontremos con vuestra Divina Voluntad, queriendo pediros alguna misericordia insigne por los méritos del Santísimo Nombre de Jesús, os pedimos aquella gracia y misericordia que para nosotros vuestra divina infinita Bondad juzga más expediente.

20. Haced, oh Señor Dios, que en toda esta Casa y en esta naciente Institución reinen siempre la paz, la concordia fraterna, el buen orden, la buena disciplina, la exacta observancia, la vida común y la santa alegría de vuestro Espíritu Santo, para que todos seamos un solo corazón y un alma sola en amaros y serviros.

21. Oh Altísimo Dios, *Pater luminum*, por vuestro Verbo hecho Hombre, dignaos conceder las luces oportunas a todos los que en estos Institutos dirigen o presiden, y a todos los que tienen que decidir sobre estos institutos para que sean rectos

y directos según vuestras soberanas inspiraciones y según vuestros santísimos fines, y no según los entendimientos humanos.

22. Os presentamos, oh Dios Altísimo, a todas las almas que pertenecen a nuestras Casas, o que tienen relación con ellas, y especialmente los externos, y os pedimos que queráis a todas ellas conceder gracias de verdadera santificación.

23. Os pedimos, oh Señor, de quien proviene toda salud, guardad nuestra salud para que atendamos a vuestro divino servicio.

24. Oh Dios de infinita sabiduría, os suplicamos, nosotras las indignas Hijas del Divino Celo, que en nuestro Instituto y en nuestras Casas hagáis florecer junto con la perfecta observancia y disciplina, y si a Vos así gusta la buena instrucción y cultivo literario y artístico, no para nuestra vanagloria, sino para gloria vuestra y salvación de las almas.

25. Oh Señor, guste a vuestra infinita Bondad, por los méritos de Jesucristo Señor nuestro, hacer florecer entre nosotros los trabajos y las industrias, para que obedezcamos a aquella santa ley por la cual intimasteis al hombre el trabajo y la fatiga para comer el pan con el sudor del rostro, y para que podamos acrecentar vuestra gloria y el bien da las almas.

26. Oh clementísimo Dios, por amor del Santísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, quered convertir con el triunfo de vuestra gracia todos los pecadores, que indignamente cada sábado encomendamos al Inmaculado Corazón de vuestra Inmaculada Madre.

27. Oh Dios piadosísimo, nosotros somos merecedores de todos vuestros divinos castigos, pero imploramos vuestra infinita clemencia y, presentándoos los méritos del Señor nuestro Jesucristo, os suplicamos que nos libréis de vuestros justos flagelos.

28. Os encomendamos, oh Señor Dios Todopoderoso, al Sumo Pontífice vuestro Vicario para que lo hagáis libre de todos sus adversarios, para que lo colméis con gracias y consolaciones, para que nos hagáis beneficiar de todas sus bendiciones y todas las intenciones que formula para nuestro provecho; os encomendamos a todos los sagrados Prelados aliados nuestros, y todas sus Diócesis, para que las colméis con vuestras bendiciones celestes, y las hagáis florecer con buenos y santos Trabajadores Evangélicos, y os suplicamos para que queráis extender esta sagrada alianza.

29. Os encomendamos a todos nuestros bienhechores; dignaos recompensarlos con la abundancia de vuestras gracias.

30. Os encomendamos, oh Señor nuestro y Dueño nuestro, a todas las almas santas del Purgatorio, especialmente a las que pertenecieron a estas santas Instituciones, y aquellas que las beneficiaron. Por favor, conducid a todas estas almas a los eternos esplendores del Paraíso.

31. Señor Dios, nosotros os damos gracias en los méritos santísimos del Unigénito Hijo vuestro, por todas las gracias que nos concedisteis, y os suplicamos que queráis conservarnos todas aquellas misericordias que nos concedisteis

misericordiosamente, y quered hacer reinar en estos Institutos un espíritu de santa gratitud a todos vuestros beneficios con frecuentes acciones de gracias.

Oh Señor Dios, si esta nuestra oración está conforme con vuestra santísima Voluntad, nosotros os suplicamos que nos deis una misericordia nueva para el incremento de estos Institutos, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

33. Oh Altísimo Soberano Dios, por todos los méritos del Unigénito vuestro Hijo Jesús, por su Sangre Preciosísima, por su Nombre adorable, os pedimos aquella gracia que todas las demás corona, que es la santa Perseverancia final en toda buena obra y en vuestro santo Amor, y luego una santa muerte y el santo Paraíso. Y esta gracia os la pedimos no solamente por los que forman estos Institutos, sino también por todos los que los beneficiaron y los benefician, por todos los que de cualquier manera los contrastan o los persiguen, y por todos los que quisieran pertenecerles y no pueden ser admitidos.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos.

Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina justicia le hizo hasta sufrir en la cruz, y por el mérito de su amorosísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno y Divino Padre, atendednos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Mesina, 19 de enero de 1908

Domingo del Santísimo Nombre de Jesús
Las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús
y las huerfanitas de la Casa María Inmaculada

342
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1909

APR 6690 – A3, 8/4
ms. orig. aut.; 3 hh. (mm. 208x310) – 6 car. escritas; inédito.
Mesina, 1909
De este formulario poseemos sólo el borrador incompleto; faltan, en efecto, la introducción y las primeras seis peticiones, que probablemente se perdieron. En la 21ª se ruega para el papa Pio X para que el Señor le conceda la gracia que espera. La fecha es probable.

7. Os suplicamos, oh Señor, que entre tantas vicisitudes nos deis siempre una gran confianza en vuestra infinita bondad con perfecta resignación en todo y por todo a vuestra Divina Voluntad.

8. Oh Dios Altísimo, por el Nombre Santísimo de Jesús, defendednos y libradnos del enemigo infernal, especialmente en estos tiempos tristes en los que busca resquicio para penetrar con sus insidias para distraernos, o disiparnos y perdernos. Por favor, por vuestra gracia, manténgase vivo en nosotros el fervor, y no cesemos de caminar siempre con temor y temblor ante vuestra divina presencia.

9. Por Jesús Señor Nuestro os suplicamos que nos hagáis todos crecer día tras día en el puro amor de Jesús y de María, y en todos los otros santos amores y devoción del Patriarca San José, de San Miguel Arcángel, y de los santos Ángeles Abogados y Protectores.

10. Y os suplicamos que por Jesús Señor nuestro queráis confirmarnos como especial Protector, custodio y defensor de estos Institutos, al glorioso Arcángel San Miguel.

11. Os pedimos en gracia oh Dios benignísimo, que os hagáis cada vez más entrar en la gran suerte de la filial esclavitud de todos nosotros hacia Jesús Señor nuestro en María Santísima Madre y Señora nuestra; y nos deis siempre gracia de inscribirnos a muchas y muchas Uniones Piadosas para la participación de todos los bienes espirituales.

12. Oh Padre Santo, en el Nombre de Jesús os suplicamos que queráis conservarnos, si a Vos así gusta, los lugares de Mesina, en los que hasta ahora estuvieron nuestros Institutos, y quered hacernos completar las adquisiciones, las reformas y las adaptaciones.

13. Por favor, Señor Dios, que mandasteis al hombre el trabajo, dignaos hacer florecer en estos Institutos las industrias y los trabajos para la gloria vuestra y para el mantenimiento de los sujetos y para el buen éxito de los alumnos.

14. Oh sumo Dios, Padre del Señor nuestro Jesucristo que conocéis los más ocultos pensamientos de los hombres, por favor, infatuad los consejos de los que buscarían el daño espiritual de estos Institutos en las presentes y en las futuras

circunstancias, y de los hombres inicuos y engañadores, líbranos, oh Señor, por Jesucristo Señor nuestro.

15. Oh Dios Altísimo, os presentamos una vez más nuestra incesante súplica para que, por amor de Jesús Sumo Bien, queráis concedernos, para estos Institutos, sacerdotes según vuestro corazón, y almas escogidas vuestras verdaderas y generosas amantes. Y os suplicamos en el mismo tiempo que nos libréis siempre de falsas o imperfectas vocaciones.

16. Os encomendamos, oh Dios amantísimo, la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, para que en virtud del Nombre Santísimo de Jesús la hagáis cada vez más florecer en nuestros Institutos, que sean su centro y hogar, y quered dilatarla en todo el mundo a través de la Unión Piadosa, y con todos los medios de vuestra divina sabiduría.

17. Y por esto a menudo os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús para que, como llama viva, hagáis crecer siempre en nuestros corazones y en estos Institutos el puro y verdadero celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas.

18. Oh Dios de toda misericordia, por el adorable Nombre de Jesús, os suplicamos que de una manera especial queráis custodiar como a la niña de vuestros ojos la pequeña semilla de los que se están preparando para el estudio en el Instituto de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús. Por favor, bendecid los vástagos escogidos, hacedlos crecer en toda virtud y ciencia, multiplicadlos y santificadlos, como Benjamines de los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

19. Henos aquí, oh Señor, en la presencia del Sacramentado Jesús Señor nuestro. Nosotros os lo presentamos con sus méritos divinos, y por su amor os suplicamos que nos deis gracia particular de hacer fidelísima compañía a este Sumo Bien Sacramentado, de recibirlo diariamente en la santa Comunión Eucarística, y a celebrar anualmente y con gran fervor y devoción la Fiesta del 1º de Julio.

20. Oh misericordiosísimo Señor, en el Nombre Santísimo de Jesús, os damos gracias que nos disteis al gran San Antonio de Padua como nuestro incesante y abundante Proveedor por medio del Milagroso Secreto de su Pan, y en el Nombre Santísimo de Jesús os suplicamos para que, si así os gusta, nos confirméis esta gran misericordia. Para esta finalidad os suplicamos por Jesús Señor nuestro que queráis conceder al Sumo Pontífice la gracia que Él desea, por la que a nuestras mezquinas oraciones se encomendó, y así también quered escuchar las fervientes oraciones de todos los que esperan alguna gracia por el Santo Taumaturgo, y prometen o anticipan el óbolo para estos Institutos.

21. Por favor, oh Padre Nuestro que estáis en los Cielos, no nos falte nunca vuestra oportuna providencia, no mirando Vos nuestros pecados, sino los méritos y el Nombre que os presentamos de vuestro Hijo Jesús, y dadnos tantos medios, si así a Vos os gusta, por cuanto podamos compensar a los gastos necesarios de mantenimiento, de incremento de adquisiciones, de fábricas, de comienzos de industrias, y de pagos de deudas.

22. Os pedimos en gracia por Jesús Señor nuestro, que queráis sostenernos en aquella salud que necesitamos para mejor serviros y glorificaros.

23. Os pedimos en gracia aquellas preservaciones que están en la mente del Director de estos Institutos, para que todo proceda en buen orden en estos Institutos.

24. Oh Dios clementísimo, a vuestra infinita caridad, por la Sangre Preciosísima de Jesús Redentor, por sus divinos méritos, por su Santísimo Nombre, por favor, convertid con gracia eficaz a todos los pecadores del mundo, incluso a los más obstinados, y especialmente a los de los que el Corazón Santísimo de Jesús desea mayormente la conversión, y a los que nosotros cada sábado encomendamos al Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen.

25. Oh piadosísimo Dios, he aquí vuestro Hijo Unigénito, he aquí todos sus divinos méritos; todo, todo os presentamos para plena satisfacción de toda deuda de las almas santas del Purgatorio, especialmente de aquellas que pertenecían a nuestros Institutos, de las almas de nuestros Sagrados Aliados, de nuestros familiares, de nuestros bienhechores, de los que perecieron en vuestro justo flagelo (y especialmente aún de las queridísimas nuestras trece cohermanas allí difuntas). Por favor, ¡a todas dad el eterno descanso!

26. Oh amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, os presentamos el ardiente nuestro deseo y proyecto de la gran peregrinación espiritual universal al Corazón Santísimo de Jesús a Paray-le-Monial.

Por favor, por amor de este Corazón amabilísimo, por todo lo que Él hizo, padeció y actuó para vuestra gloria en compañía con el Inmaculado Corazón de María, dignaos darnos luces, gracias y ayudas para el más feliz cumplimiento de esta peregrinación programada, con adhesión universal y provecho universal, con la celeste compañía de los Ángeles y de los Santos, y con el pleno conseguimiento de las grandes gracias que esperamos.

27. Os suplicamos, Dios benignísimo, ya que vuestras misericordias no tienen número y el tesoro de vuestra bondad es infinito, por favor, disponed también para nosotros, concedednos prontamente, si así a Vos gusta, una nueva misericordia, una gracia insigne, que a Vos mayormente gusta, y por la cual estos Institutos puedan crecer en las santas virtudes y establecerse para vuestra gloria y la salvación de las almas. Esto os pedimos por el Nombre y por los méritos de Jesucristo nuestro Señor.

28. Oh Dios Altísimo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, aquí ante la presencia de vuestro Unigénito Hijo Sacramentado, nosotros os suplicamos por su Santísimo Nombre que queráis bendecir y extender la Sagrada Alianza de los Prelados de la Santa Iglesia, del Clero secular y regular y del *Laicado Católico* con estos mínimos Institutos, y para la propaganda de la *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*; y os suplicamos que nos hagáis fruir ampliamente los frutos de esta Sagrada Alianza, y especialmente las bendiciones y las oraciones del Sumo Pontífice.

29. Oh Dios Adorabilísimo, Padre Eterno en Jesús Hijo vuestro y en su Santísimo Nombre, os presentamos la *Alianza Celestial* que ya empezamos. Por favor, por el Corazón dulcísimo de Jesús bendecidla con particular bendición, ayudadnos con vuestra gracia para darle amplio desarrollo y haced en vuestra infinita bondad, por Jesús

Señor nuestro, que como tenemos aquí en tierra tantos sagrados Aliados que nos conceden insignes favores espirituales, igualmente los adquiramos en el cielo, que nos concedan abundantemente su protección y aquellos favores celestiales que nosotros les pedimos.

30. Oh Dios Piadosísimo, por Jesús Señor nuestro, os rogamos por todos nuestros bienhechores, vivos o difuntos, espirituales o temporales, pasados, presentes y futuros, y os suplicamos que queráis recompensarles repetidamente mil veces todo bien que nos hicieron o que nos harán, colmándolos de bienes en esta vida, y de gloria eterna en la otra.

31. Oh amabilísimo Señor y Dios nuestro, en el Corazón Santísimo de Jesús, por su Santísimo Nombre y para cumplir con su divino precepto, os encomendamos también todos nuestros persecutores, o enemigos, u opositores, para que queráis llenarlos de gracia santificante, queráis librarlos de todo mal, y conducirlos a la vida eterna.

32. Señor Dios, por Jesús Sumo Bien, y por aquella sed ardentísima que lo torturó durante toda la vida, para vuestra gloria y salvación de las almas, nosotros os suplicamos que queráis aceptar todos nuestros deseos de vuestra gloria y salvación de las almas en estos Institutos y os dignéis conducirlos todos al perfecto cumplimiento, por como mejor gusta a vuestros ojos.

33. Os pedimos en gracia, oh Amorosísimo Dios, por Jesús Señor nuestro, aquella gracia que corona todas las gracias, o sea la perseverancia final. Por favor, fortalecednos y hacednos victoriosos contra todo el infierno, contra todas las seducciones y los malos ejemplos del mundo, y contra todas nuestras mismas pasiones, hasta el último momento de nuestra vida.

34. Finalmente, oh Dios benignísimo, nosotros os suplicamos por la crucifixión y muerte de Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, y por los dolores de su Santísima Madre. Por favor, disponed para nosotros y hacednos conseguir la gran gracia de la buena muerte. Si os gusta, por favor, hacednos morir con todos los santos Sacramentos, pero de toda manera haced que nuestra muerte sea santa, en vuestra gracia, en la perfecta resignación, en el amor ferviente y puro, y después de esta mísera vida, los que estamos en estos Instituto, y los que en ello estarán, todos consigamos la vida eterna.

Por Jesucristo Señor nuestro e Hijo vuestro, que es Dios igual a Vos, y con Vos y con el Espíritu Santo reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

343
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1911

APR 6230 – A3, 8/40
fotoc. mec.; orig. en arch. no identif; inédito.
Trani, 15.01.1911
La súplica está compuesta por treinta y cuatro peticiones, correspondientes a los años de la vida terrenal de Nuestro Señor, incluidos los nueve meses en el vientre materno. El Padre Aníbal anota que el texto fue preparado para la Casa de las Hijas del Divino Celo de Trani, abierta pocos meses antes. En la petición 29ª nos asombra el intuito profético de insertar la oración para la conversión de Rusia. Está presente en la p. 131 del vol. 4 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humilladas en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita Bondad, más que en la protección de los hombres.

Apoyadas en vuestros méritos, siendo nosotras hijas del pecado, a Vos nos presentamos; pero más bien confiadas en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas.

Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado. *Respice in faciem Christi tui*. He aquí vuestro Cristo, víctima y sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os pedimos estas gracias:

1. Os suplicamos, oh Dios Altísimo, en primer lugar, por todos los que se encomiendan a nosotras míseras, que queráis cumplir sus justos deseos; y especialmente os suplicamos por todas las intenciones de nuestros sagrados Aliados, para que queráis plenamente escucharlos y consolarlos.

2. Os presentamos, oh Dios altísimo, a todos los que somos, y los que fuimos en estos Institutos de la Rogación y del Divino Celo, para que a todos queráis protegernos en vida y en muerte y conducirnos a la vida eterna.

3. Oh Señor nuestro y Dios nuestro, expulsad de nosotros todo pecado sea grave que leve, haced reinar en nosotros la plenitud de vuestra gracia y hacednos crecer hora tras hora en el ardiente amor de Jesús y de María, en todos los santos Amores, y en todas las santas virtudes, especialmente en la humildad y en la mansedumbre del Corazón Santísimo de Jesús.

4. Oh adorabilísimo Señor, os suplicamos que la devoción del Corazón Santísimo de Jesús sea predominante en nuestros Institutos, juntamente con la adoración, el culto, el amor ferviente por Jesús Sumo Bien en el Santísimo Sacramento del altar, por el cual os suplicamos que nos deis en esta cuarta petición cuatro gracias: que reine en estos Institutos y en para todos sus miembros, la santa Comunión diaria hecha con gran amor, fervor y pureza de conciencia; que cada nuestro Oratorio privado sea Sacramentado; que celebremos anualmente el 1º de Julio, con fervor creciente y gran provecho; y que cumplamos con todas las divinas bendiciones la deseada peregrinación universal a Paray-le-Monial, en los pies del altar de la aparición del Corazón Santísimo de Jesús.

5. Vos bien conocéis, oh Dios Soberano, ¡en qué necesidad nosotros somos de tener las santas vocaciones, y los trabajadores evangélicos para estos Institutos, y por tantas iniciativas! Por favor, por el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo Vuestro, por sus méritos, por su Amor, enviadnos santas vocaciones y santos trabajadores para estos Institutos, para que se pueda en ellos glorificar el Nombre Santísimo de vuestro Hijo Jesús, y se cumplan plenamente los justos deseos; y especialmente para esta Casa os pedimos un sacerdote.

6. Nosotros os presentamos las nueve Casas de esta Obra con anexos Orfelinatos y Externados y os suplicamos que queráis guardarlas bajo vuestra divina protección, que queráis fundarlas en la humildad, en la santa pobreza, en el espíritu de oración, de plegaria, de caridad, de celo, con buena disciplina, con trabajo con industrias proficuas, con la salvación y santificación de las almas, y con el santo progreso de los Orfelinatos y de los Externados; y os suplicamos que queráis deputar vuestros santos Ángeles para ayudarlas, que queráis proveerlas espiritual y temporalmente y conducirlas a su perfecta formación y estabilidad para vuestra gloria y salvación de las almas.

7. Oh Eterno Divino Padre, si jamás los hombres tentados por el demonio nos persiguieran y quisieran destruirnos, por favor, os guste librarnos de sus insidias, y convertirlos, para el triunfo de la divina gracia en sus corazones.

8. Oh Dios Altísimo, por el nombre todopoderoso de vuestro Hijo divino, por favor, expulsad lejos de nosotros a todos los demonios que atentan a nuestra alma y a nuestra existencia, y hacednos triunfar en todas sus insidias, sugestiones y tentaciones.

9. Oh Señor nuestro y Dios nuestro, os alabamos, bendecimos y agradecemos por todas las gracias y misericordias que siempre nos concedisteis, y, por el amor y por los méritos de vuestro Unigénito Hijo, os pedimos que nos deis la gran virtud de la gratitud por todos vuestros divinos beneficios, y perfecta correspondencia a vuestras gracias.

10. Dignaos, oh infinita Bondad del Altísimo Dios, conceder un poco de salud, si así a Vos gusta, a todos los que en estos Institutos pertenecen, para que cada uno atienda

santa y provechosamente en el cumplimiento de sus deberes para vuestra mayor gloria y bien de las almas, especialmente os suplíamos por nuestra Madre Prepósita General, por nuestros sacerdotes, y por las demás personas de estos Institutos.

11. Oh Eterno Divino Padre, por estas nueve Casas y por las futuras aún, nosotros os suplicamos, si así a Vos gusta, y por los méritos de Jesús vuestro Hijo Unigénito y Señor nuestro, que queráis concedernos que florezca la sana instrucción literaria, que florezcan las industrias y las bellas artes, para que el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, sea cada vez más bendito y glorificado.

12. Dignaos, oh Padre de nuestro Señor Jesucristo, hacernos cumplir plenamente nuestro deseo de inscribirnos en muchas y muchas *Uniones Piadosas* y de contraer muchas afiliaciones espirituales con Órdenes Religiosas para encontrar así misericordia en vuestros ojos.

13. Oh Adorabilísimo Dios, a Vos presentamos en el Nombre Santísimo de Jesús a vuestro Unigénito Hijo, y de su Santísima Madre, nuestro deseo piadoso de establecer la celeste Alianza de Escogidos Comprensores con estas mínimas Obras en el vínculo de aquella divina Palabra del Divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Por favor, por el eterno amor del Verbo Encarnado del Espíritu Paráclito y de la Inmaculada Señora María, concededednos esta divina gracia.

14. Oh Soberano Señor de todos los seres, mientras desde lo íntimo del corazón, os agradecemos que nos disteis al glorioso San Antonio de Padua como nuestro incansable Proveedor y Protector, os suplicamos que nos deis gracia para corresponder a tan insigne beneficio, y que queráis, si así a Vos gusta, cada vez más extender en el mundo la santa devoción del Pan de San Antonio, para provecho de estas Instituciones, de nuestras Huérfanas y de nuestros pobres en todas nuestras Casas. Por favor, Dios piadosísimo por amor de Jesús Sumo Bien, por su Nombre Santísimo, dignaos conceder, por medio de vuestro San Antonio, a tantos y tantos devotos en todo el mundo, las gracias y los milagros que esperan del glorioso Taumaturgo, por nuestras humildísimas oraciones.

15. Oh Padre Eterno del Verbo divino, que en el tiempo se hizo Hombre, suplicamos vuestra divina caridad que queráis hacernos acrecentar la sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia con estos mínimos Institutos, en gracia de aquella divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Os suplicamos que nos hagáis fruir abundantemente de la divina Misa anual que celebran por nosotros, de la ofrenda intencional que por nosotros hacen diariamente en la santa Misa y de las santas bendiciones que extienden diariamente hasta nosotros. Oh Dios Altísimo, os suplicamos también que queráis recompensar la caridad de estos Sagrados Aliados con devolverles el céntuplo de bienes espirituales y temporales, y de enriquecer sus Diócesis con sacerdotes escogidos.

16. Oh Eterno Divino Padre, nosotros os presentamos el Unigénito Hijo vuestro hecho Hombre, como soberano sacerdote que os dio y os da el verdadero culto y el verdadero honor de adoración de acción de gracias, de oración, de sacrificio, y por amor suyo, por su Nombre Santísimo, os suplicamos por el Sumo Pontífice Pio X, Vicario escogido de Jesús nuestro Señor. Por favor, Altísimo Dios, conservadlo, vivificadlo,

libertadlo de sus enemigos, satisfaced todos sus santos deseos; y por nosotros os suplicamos que hagáis conseguir ampliamente el fruto de todas sus oraciones y de todas sus bendiciones.

17. Postradas ante vuestra divina presencia, nosotras os rogamos, oh Padre Eterno del Señor nuestro Jesucristo, para que queráis oportunamente proveernos con todos aquellos medios espirituales y temporales que nos sean necesarios o útiles para el verdadero incremento de estos Institutos y para la buena y perfecta formación y éxito de estos Institutos y para la buena y perfecta formación y éxito de nuestros estudiantados y noviciados, en la verdadera santificación, y en todo bueno y santo cultivo.

18. Oh Clementísimo y providente Señor, Dueño soberano de todas las cosas, nosotros os suplicamos que a estos Institutos queráis conceder los lugares estables y aptos donde mejor puedan establecerse, fundarse y progresar, con las ascensiones de vuestra gracia, en toda virtud y santidad, para corresponder perfectamente a las finalidades de su existencia.

19. Nosotros os suplicamos, oh Señor, por Jesús Señor nuestro y Dios Nuestro, dad ayuda, luces, gracia y fortaleza a todos los que en estos Institutos dirigen, supervisan y cumplen con los oficios, para que en todo puedan actuar con perfecta regla, con perfecto orden, y según los altísimos fines de vuestra divina sabiduría y providencia.

20. Oh Dios Amorosísimo, he aquí a vuestro Hijo Unigénito en cuyo Nombre nosotros os rezamos. En su nombre os presentamos estas mínimas Instituciones con su pasado para que queráis purificarlas de todo error y hacerlas agradables con la readquisición de todo bien perdido, con su presente para que las confirmáis en vuestra gracia sobreabundante y misericordia, con su futuro, para que esto sea todo repuesto en vuestro divino beneplácito, para que en nada jamás os disgusten y contradigan vuestra soberana Voluntad y tengan éxito en cuanto vuestra infinita Bondad requiere.

21. Oh Clementísimo Dios, somos dignos de todos vuestros divinos castigos, pero nosotros os presentamos al Unigénito Hijo vuestro Jesús en todos los misterios de su infinito amor y en este Santísimo Sacramento, y os lo presentamos por la mediación de su Inmaculada Madre Santísima María, y os suplicamos que, por los Nombres adorables de Jesús y de María, nos libréis ahora y en el porvenir de vuestros divinos flagelos, mientras desde lo íntimo del corazón nosotros no cesamos de daros gracias porque nos librasteis del terrible flagelo del terremoto en Sicilia, ¡y a partir de allí nos beneficiasteis con otras tantas misericordias!

22. Oh Amorosísimo Dios, por Jesús Sumo Bien, que amó tanto y tanto exaltó y ama a los pobrecitos, dadnos esta gracia que en estas mínimas Instituciones y en cada Casa suya nunca falte la caridad y el socorro para con los pobrecitos, sea espiritual que temporal, sino que los pobres los tengan siempre con nosotros como queridísimos vuestros amigos, evangelizándolos y socorriéndolos en el alma y en el cuerpo, especialmente a los más míseros y abandonados.

23. Oh Dios clementísimo y piadosísimo, con viva fe y confianza en vuestra infinita bondad, nosotros os presentamos al Unigénito Hijo Vuestro Jesús nuestro Señor, aquí expuesto Sacramentado en este trono de gracias y de misericordias, os presentamos

todos sus divinos méritos, su Corazón encendido por el celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas, su Rostro adorable transfigurado por el amor y el dolor, su Nombre Santísimo que forma todas vuestras complacencias; todo esto os presentamos por la poderosa mediación de la Inmaculada vuestra Primogénita, María Madre de nuestro Señor Jesucristo y Madre Nuestra; y os suplicamos humildísima y ardientemente para que queráis concedernos aquella gracia que el Padre Iniciador de estos Institutos tiene desde hace muchos años en su mente. Por favor, Dios piadosísimo, por amor de vuestro dilectísimo Hijo Jesús, concedednos esta gracia, en título de gracia y misericordia, superando vuestra infinita clemencia y piedad, todos los obstáculos y deméritos que se oponen a tanta concesión, y todo esto en conformidad con el triunfo de vuestra caridad y misericordia.

24. Oh Dios Altísimo, humildísimamente suplicamos vuestra infinita bondad por el Nombre Santísimo de Jesús, que, como celestiales y amantísimos Protectores y Defensores de toda esta Obra Piadosa y de cada Casa de ella, queráis confirmarnos al glorioso Patriarca San José, y al glorioso Arcángel San Miguel; que el santísimo Patriarca nos haga progresar en la adquisición de la verdadera virtud interior, y el poderosísimo Arcángel nos tutele, nos defienda, nos libre del demonio y nos conduzca incólumes entre las vicisitudes tempestuosas de esta mísera vida.

25. Os suplicamos, oh Dios Altísimo, por Jesús Sumo Bien y por los Corazones dulcísimos de Jesús y de María, que la verdadera devoción, la verdadera piedad y el santo fervor del espíritu, sean siempre crecientes en estos Institutos, y que nunca se abandonen, al revés se acrecienten las fiestas anuales, el culto y los obsequios de los Ángeles y de los Santos, la oración, las meditaciones, las lecturas espirituales, las discretas penitencias y mortificaciones, los deseos de la santificación, las oraciones diarias, las vigilias nocturnas, las primicias del año, el espíritu de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y de su propagación; y que todo sea durante todo el año eclesiástico bien normado y dispuesto incluso con la anual composición de nuestro calendario propio.

26. Oh amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, todos los que estamos en las nueve Casas, levantamos fervientemente ante vuestra divina presencia, nuestras humildísimas súplicas, y desde aquí postradas Os presentamos el Unigénito Hijo vuestro Jesús Señor nuestro, en el que encontráis todas las complacencias, y por su amor, por la sobreabundante caridad de su dulcísimo Corazón, os suplicamos para que hagáis cumplir las Reglas y las Constituciones de las Comunidades Religiosas de estos Institutos y hagáis que sean verdaderamente inspirada por vuestra divina sabiduría y por vuestro divino Espíritu para vuestra gloria y santificación nuestra y de los que nos sucederán en estos dos Institutos, para infinita consolación del Corazón Santísimo de Jesús.

27. Oh Generosísimo Señor, Autor de todos los bienes, Vos queréis también que seamos agradecidas a todos nuestros bienhechores, y nosotras todas os los encomendamos, sean espirituales que temporales, sea pasados que presentes.

Para todos os presentamos el Nombre adorable de Jesús Sumo Bien, y os suplicamos que queráis bendecirlos, santificarlos y sobreabundarlos con vuestros bienes temporales y eternos.

28. Oh Dios clementísimo y piadosísimo, vuestra particular misericordia y generosísima indulgencia imploramos para todas las almas del Purgatorio, y para cada una de ellas, por cada deuda de cada una de ella con vuestra divina justicia, os presentamos el cuerpo y la sangre de vuestro Hijo divino Jesús Señor nuestro. Por favor, por este Nombre Santísimo en el que se contiene toda la abundante redención, dignaos perdonar a todas aquellas santas almas la deuda de su pena y a todas levantadlas a las eternas alegría del Paraíso.

29. Oh Padre Santísimo del Verbo eterno hecho Hombre para la salvación de los pecadores, nosotros os suplicamos, postrados en el polvo, para que queráis convertir con gracia eficaz a todas las naciones separadas de la Santa Iglesia, especialmente a Rusia por la que una particular gracia os pedimos que está en el conocimiento de nuestro Padre [Director]. Convertid, oh Señor, a todos los pecadores del mundo, a todos los que están en vuestra desgracia, a todos los obstinados que están escritos en el libro de los réprobos. Por favor, por las agonías del Corazón Santísimo de Jesús y por las agonías del Corazón Inmaculado de María, convertid, convertid a vuestra gracia a todos, a todos los pecadores, a todos, a todos, empezando por nosotros, y por muchos otros que particularmente queremos encomendaros, para que cada alma por los méritos de Jesús Sumo Bien y por su Santísimo Nombre consiga la vida eterna.

30. Dios Eterno e inmortal, humilladas en el polvo, pero confiadas en los méritos de vuestro Unigénito Hijo Jesús, y en la poderosa intercesión de su Santísima Madre, ¡nos atrevemos a suplicaros por la mísera Ciudad de Mesina, azotada por vuestro divino y justo flagelo! Por favor, acordaos de aquella bendición y de aquella perpetua protección que por vuestra parte la Santísima Virgen María le prometió, no miréis sus pecados pasados y presentes, sino mirad al Hijo vuestro e Hijo de la gran Virgen María Madre de Jesús, y por el Nombre Santísimo de Jesús, por vuestra infinita Bondad, haced resurgir Mesina en la fe verdadera y en la santidad más perfecta y heroica.

Enviadle trabajadores santos, suscitad en ella almas escogidísimas, renovad en ella y multiplicad el antiguo heroísmo de las santas virtudes y de los hombres y mujeres santos, destruid en ella el reino de Satanás, la mala prensa, las blasfemias, las sectas y todo pecado, y por los méritos del Divino Edificador Jesús y de la Divina Edificadora María, bendecidla, santificadla y salvadla.

31. Oh Soberano Todopoderoso Dios, entre todas las gracias que pedimos a vuestra infinita bondad, por los méritos de vuestro dilectísimo Jesús, Señor nuestro, ésta especialmente os pedimos que en estos Institutos, en nuestras Casas presentes y futuras, en cada una de nosotras y de las que pertenecen y pertenecerán a estos Institutos, vuestra divina voluntad se haga plenamente, perfectamente, según el mayor gusto del Corazón Santísimo de Jesús, y justo como se hace por los beatos Comprensores en el cielo como la hizo siempre la Santísima Virgen en la tierra.

32. Oh Sumo Dios, para que podamos mejor anonadarnos en vuestra divina Voluntad, nosotros queremos renovar nuestra completa sagrada Esclavitud para con Jesús y María, suplicándoos que en el espíritu de esta sagrada Esclavitud y de la perfecta uniformidad a vuestros divinos deseos, nos hagáis siempre progresar santamente, por Jesús Señor Nuestro, según la áurea doctrina del Beato Luis María Griñón, y os queremos presentar el sublime *Patronazgo* de la Santísima Virgen María, con el que proclamamos desde tanto años como Madre, Maestra, Dueña y Superiora absoluta, inmediata y efectiva del Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de

Jesús, ahora y en futuro, de cuantas Casas de dicho Instituto existen y existirán y de cuantas le pertenecen y le pertenecerán.

Oh Dios Clementísimo, por Jesús Sumo Bien, y por la Inmaculada Señora María, haced que seamos siempre fieles a tanta proclamación y la Santísima Virgen sea siempre para nosotros como nosotros la proclamamos.

33. Omnipotente Eterno adorabilísimo Dios Uno y Trino, en el Nombre Santísimo de Jesús que os glorificó realizando la humana Redención y fundando en la tierra su Santa Iglesia, dignaos bendecir y prosperar, en el incremento de toda santidad y buenas obras, a toda la Jerarquía eclesiástica, al Sumo Pontífice, a los Cardenales, a los Obispos y a todos los Prelados y Pastores de la Santa Iglesia, dignaos restablecer en gran número y gran santidad, y con apresurada misericordia los dos cleros: todas las Órdenes Religiosas, las Congregaciones religiosas y familias religiosas de ambos sexos, y para que tanta universal regeneración y restauración se realice solícitamente, os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús y por todos sus divinos méritos, que, con la divina eficacia de vuestra gracia, y de vuestras poderosas inspiraciones, hagáis reunir en todas las Diócesis y en todas las ciudades, para vida común y santa a todos los sacerdotes de cada Diócesis y de cada ciudad, para que, viviendo santamente en unidad, sean arrancadas al mundo y a las familias privadas, sean sacadas a todas las ocasiones de relajamiento, y atiendan, todos unidos, a la propia santificación, a vuestra mayor gloria, y a la universal salvación de las almas, a través del ejercicio más fervoroso y celoso del gran Ministerio sacerdotal. Amén.

34. Oh Amorosísimo Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, ¡dignaos, en vuestra infinita bondad, aceptar esta otra oración humildísima que nosotros os presentamos en unión con aquellas ardentísimas oraciones y amorosas expresiones que a Vos desde la cruz dirigía vuestro Hijo Jesús! Con esta otra oración o petición nosotros os suplicamos, oh Dios clementísimo, que por la crucifixión y muerte de vuestro Hijo divino, por sus agonías en la cruz, por su abandono desolador, por la amarguísima amargura de su Corazón amantísimo, por el último grito de angustia que mandó desde la cruz, por su amarguísima muerte y por los dolores y las inefables penas de su Santísima Madre Dolorosa, por favor, dadnos la gracia grandísima de la santa perseverancia final, de la buena muerte, preciosa en vuestra presencia, y luego para nosotras y para todas nuestras presentes y futuras, la eterna gloria del Paraíso. Por nuestro Señor Jesucristo Hijo vuestro que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina justicia le hizo hasta sufrir en la cruz y por el mérito de su amorosísima y santísima muerte.

Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno y Divino Padre, escuchadnos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Trani, el 15 de enero de 1911

Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús
Firmadas:
Las hermanas, las novicias, las postulantes, las hijas de la Casa,
y las huerfanitas de la Casa de San Nicolás Peregrino en Trani.

344
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1912

APR 6685 – A3, 9/5
ms. orig. parc. aut.; 8 hh. impr. (mm. 210x310) con fragmentos de otras hh. sobrepuestas – 11 car. escritas; inédito.
Mesina, 14.01.1912
La súplica está compuesta por treinta y cuatro peticiones. Escrita inicialmente para el año 1909, si repitió casi integralmente en 1910. El texto aquí presentado para el año 1912 es aquello, parcialmente modificado; las variaciones, todas autógrafas del Padre Aníbal, fueron pegadas sobre los textos anteriores. En la 26ª petición destaca el recuerdo que Él hace con un afectuoso sufragio para el Padre Francisco Bonarrigo, sacerdote rogacionista.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes.* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita Bondad, más que en la protección de los hombres. No apoyadas en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiadas en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*.

He aquí a vuestro Cristo, Víctima y Sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*.

En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os pedimos estas gracias:

1. Oh Padre Eterno, mientras nosotros antes que nada os presentamos los méritos del Unigénito Hijo vuestro y su Santísimo Nombre para daros gracia por todas las gracias que siempre nos concedisteis y porque nos preservasteis misericordiosamente de vuestros azotes, os suplicamos que por virtud de este Santísimo Nombre queráis infundirnos en los corazones una incesante gratitud por todos los beneficios y por todas vuestras misericordias.

2. Os suplicamos, oh Padre de misericordia, por amor de Jesús Crucificado, y por aquellas voces amorosas con las que pidió perdón por sus crucifixores, por favor, perdonadnos a nosotros, y a todos los que fueron tocados por vuestro flagelo, todo

pecado y todo mal merecido, y libradnos en el porvenir de vuestros castigos temporales y eternos.

3. Oh Altísimo Dios, como el mal sobre todo mal es el pecado, así nosotros os suplicamos que, por amor de Jesús Sumo Bien, nos libréis de todo pecado, grave y leve, y de toda inclinación al pecado, infundiéndonos vuestro santo temor, y vuestro santo amor.

4. Oh Dios Eterno e inmortal, por los méritos de vuestro Hijo Unigénito Jesús, haced resurgir la ciudad de Mesina en la fe, en la verdadera piedad y en toda buena obra; perdonad a esta ciudad todas sus ingratitudes, desconocimientos y prevaricaciones, convertid en ella a todos los extraviados y llamadlos al Corazón Santísimo de Jesús; expulsad de ella todo error, todo pecado, toda secta infernal, toda mala prensa; agraciad y socorred en ella a todos los afligidos, a todos los atribulados, a todos los necesitados, salvad en ella a todos los niños y a juventud en peligro, y hacedla abundar con electos trabajadores de la mística mies y con toda buena obra y salud. Por favor, oh Señor, librad esta ciudad de vuestros divinos flagelos, y concededle todas estas gracias por amor del Nombre Santísimo de Jesús y por amor de vuestra Primogénita entre todas las criaturas, María Santísima, su especialísima Protectora en el título de la Sagrada Carta.

5. Os amorosísimo Dios, por el Nombre Santísimo de Jesús, nosotros os suplicamos para que tengáis piedad y cuidado de nuestro aflicto Arzobispo. Por favor, consolad su corazón, asistidlo, con particular gracia, dadle la recuperación de la Iglesia mesinés según el Corazón Santísimo de Jesús y preservadlo en el porvenir de todo mal.

6. Oh Dios clementísimo, a vuestra infinita Bondad nosotros presentamos estas Obras piadosas de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y del Divino Celo de su Corazón. A Vos presentamos las Casas que las componen, las personas que les pertenecen, las Obras de religión y de caridad que les son anexas. Nosotros os suplicamos por Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, difundid sobre estas Obras, sobre estas Casas, sobre estas personas, vuestras bendiciones celestiales; hacedlas crecer en toda santa virtud, hacedlas florecer en toda buena obra y salvación de las almas, y proveedlas misericordiosamente con almas escogidas y santas, con escogidos y santos ministros vuestros, y preservadlas del mal más grave de todo mal, que es el pecado. Oh Dios Altísimo, en la plenitud de la santísima vuestra Voluntad, por Jesús Señor nuestro y en Jesús Señor nuestro, cumplid felizmente todo nuestro buen deseo.

Y mientras para el buen funcionamiento de todo Instituto hacen falta lugares idóneos, en los que se pueda convenientemente mantener la buena disciplina, el higiene, la instrucción, así nosotros os suplicamos que queráis concedernos los lugares idóneos, que queráis darnos su adquisición legítima y la gracia y los medios para hacer las necesarias reformas.

¡Oh! Dios providente y amoroso, de quien viene todo bien, por favor, atended también esta nuestra súplica por Jesús Señor nuestro y vuestro Unigénito Hijo.

7. Os suplicamos, oh Señor, que en medio de tantas vicisitudes nos deis siempre una gran confianza en vuestra infinita Bondad con perfecta resignación en todo y por todo a vuestra Divina Voluntad.

8. Oh Dios Altísimo, por las victorias divinas que consiguió Jesucristo Señor nuestro sobre todo el infierno, hacednos fuertes contras todas las malas artes de Satanás, libradnos de todas sus insidias, expulsadlo siempre de nosotros, impedidle que nos moleste, sea directamente sea a través de las criaturas, y haced que nada él gane sobre nosotros en el tiempo y en la eternidad.

9. Por Jesús Señor nuestro os suplicamos que nos hagáis a todos crecer día tras día en el puro amor de Jesús y de María y en todos los demás santos amores y devoción del Patriarca San José, de San Miguel Arcángel, de San Antonio y de los Santos Ángeles, Abogados y Protectores.

10. Y os suplicamos que por Jesús Señor Nuestro queráis confirmarnos por especial Protector, Custodio y Defensor de estos Institutos al glorioso Arcángel San Miguel, para que nos preserve de todo mal y nos atraiga todo bien.

11. Os pedimos en gracia, oh Dios benignísimo, que nos hagáis cada vez más progresar en la gran suerte de la filial esclavitud de todos nosotros para con Jesús Señor nuestro en María Santísima Madre y Señora nuestra; y nos deis siempre, siempre gracia de inscribirnos a muchas y muchas Uniones Piadosas para la participación de todos los bienes espirituales.

12. Oh Padre Santo, en el Nombre de Jesús os suplicamos que queráis conservarnos, si a Vos así os gusta, los lugares de Mesina en los que estuvieron hasta ahora nuestros Institutos, y queráis hacernos completar las adquisiciones, los restauros y las reformas.

13. Por favor, Señor Dios que mandasteis al hombre el trabajo, dignaos hacer florecer en estos Institutos las industrias y los trabajos para vuestra gloria y para el mantenimiento de los sujetos y para el buen éxito de los alumnos.

14. Oh Sumo Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo que conocéis los más ocultos pensamientos de los hombres, por favor, infatuad los consejos de los que buscarían el daño espiritual o temporal de estos Institutos, en las circunstancias presentes y futuras, y libradnos de los hombres inicuos y engañadores, oh Señor, por Jesucristo Señor nuestro.

15. Oh Dios Altísimo, os presentamos una vez más nuestra incesante súplica para que, por amor de Jesús Sumo Bien, queráis concedernos por para estos Institutos sacerdotes según vuestro corazón, y almas escogidas sinceras y amantes generosas. Y os suplicamos en el mismo tiempo que nos libréis siempre de las falsas o imperfectas vocaciones.

16. Os encomendamos, oh Dios amantísimo, la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, para que en virtud del Nombre Santísimo de Jesús la hagáis cada vez más florecer en nuestros Institutos, que sean su centro y el hogar, y queráis dilatarla en todo el mundo a través de la Unión Piadosa, y con todos los medios de vuestra divina Sabiduría.

17. Y para esto mismo os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, para que, como llama viva, hagáis crecer siempre en nuestros corazones y en estos Institutos el puro y verdadero celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas.

18. Oh Dios de toda misericordia, por el Nombre adorable de Jesús, os suplicamos que de un modo particular queráis guardar como a la niña de vuestros ojos la pequeña semilla de los que fueron destinados al estudio en el Instituto de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús. Por favor, bendecid los brotes escogidos, hacedlos crecer en toda virtud y en toda ciencia, multiplicadlos y santificadlos, como Benjamines de los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

19 Henos aquí, oh Señor, ante la presencia del Sacramentado Jesús Señor Nuestro. Nosotros os lo presentamos con sus méritos divinos, y por Amor suyo, os suplicamos que nos deis gracia particular para hacer compañía fidelísima a este Sumo Bien Sacramentado, para recibirlo diariamente en la santa Comunión Eucarística, y para celebrar cada año con gran fervor y devoción la fiesta del 1º de Julio.

20. Oh misericordiosísimo Señor, en el Nombre Santísimo de Jesús, os damos gracias porque nos disteis el gran San Antonio de Padua como nuestro incesante y abundante proveedor por medio del Milagroso Secreto de su Pan y, en el Nombre Santísimo de Jesús, os suplicamos para que queráis conceder al Sumo Pontífice las gracias que Él desea, por las que se encomienda a nuestras mezquinas oraciones, y así también queráis escuchar las fervientes oraciones de todos los que esperan cualquier gracia por el Santo Taumaturgo, y prometen o anticipan el óbolo para estos Institutos.

21. Por favor, oh Padre nuestro que estáis en los Cielos, no nos falte nunca vuestra oportuna providencia, no mirando Vos nuestros pecados, sino los méritos y el Nombre que os presentamos del Hijo vuestro Jesús, y dadnos tantos medios, si así a Vos os gusta, por cuanto podemos suplir a los necesarios gastos de mantenimiento, de incremento, de adquisiciones, de fábricas, de máquinas, de industrias, y de pagos de deudas, y de nuevas fundaciones.

22. Os pedimos en gracia, por Jesús Señor nuestro, que queráis sustentarnos en aquella salud que necesitamos para mejor serviros y glorificaros.

23. Os pedimos en gracia, por el Nombre Santísimo de Jesús, que queráis conceder al Padre Director de estas mínimas Obras algunas gracias que tanto él desea para el bien de estas Obras, y en particular una, en la misericordiosa Voluntad del Corazón Santísimo de Jesús.

24. Oh Dios clementísimo, por los méritos de Jesucristo Señor nuestro, dignaos extender vuestras misericordias sobre todas las Casas de estos Institutos, por todos los casos en los que se encuentran, dignaos atender las súplicas que hoy os presentamos en el Nombre de Jesús; y os suplicamos también, oh Padre nuestro que estáis en los cielos, por todas las personas que por siempre jamás pertenecieron en estos Institutos y en estas Casas, para que queráis siempre protegerlas y conducirlas a la salvación eterna.

25. Oh Dios piadosísimo, he aquí vuestro Hijo Unigénito; he aquí todos sus méritos divinos; todo, todo os presentamos para plena satisfacción de cada deuda de las almas santas del Purgatorio, especialmente de las que pertenecieron a nuestros

Institutos, de las almas de nuestros familiares, de nuestros Sagrados Aliados, de nuestros bienhechores, de los que murieron en el terremoto y en la guerra, de las 13 víctimas de nuestra Casa del Divino Celo de Mesina; por favor, a todas dadles el descanso eterno.

26. Oh amabilísimo Señor Nuestro y Dios, en el Nombre Santísimo de Jesús nosotros os presentamos una particular memoria para el alma santa de nuestro sacerdote Francesco Bonarrigo, para que toda la caridad del Corazón Santísimo de Jesús rodee aquella alma, y valga para interceder por nosotros, y por estas Obras junto con nuestros queridísimos Ángeles y con nuestros dilectos Santos ante los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

27. Os suplicamos, oh Dios benignísimo, ya que vuestras misericordias no tienen número y el tesoro de vuestra Bondad es infinito, por favor, disponed también para nosotros, y concedednos prontamente, i así a Vos os gusta, una nueva misericordia, una gracia insigne, como a Vos mayormente os gusta, y por la que estos Institutos puedan crecer en las santas virtudes, y establecerse para vuestra gloria y salvación de las almas. Esto os lo pedimos por el Nombre y por los méritos de Jesucristo Señor nuestro.

28. Oh Dios Altísimo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, aquí ante la presencia del Unigénito Hijo vuestro Sacramentado, nosotros os suplicamos por su Santísimo Nombre que queráis bendecir y extender la Sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia, del clero seglar y regular y del *Laicado Católico* con estos mínimos Institutos, y para la propaganda de la *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*; y os suplicamos que nos hagáis fruir ampliamente los frutos de tan Sagrada Alianza, y especialmente las bendiciones y las oraciones del Sumo Pontífice.

29. Oh Dios adorabilísimo, Padre Eterno, en Jesús Hijo vuestro y en su Santísimo Nombre os presentamos la *Celeste Alianza* que ya empezamos. Por favor, por el Corazón dulcísimo de Jesús bendecidla con particular bendición, ayudadnos con vuestra gracia para darle amplio desarrollo, y haced en vuestra infinita Bondad, por Jesús Señor nuestro que, como tenemos aquí en tierra tantos Sagrados Aliados que nos conceden favores espirituales insignes, otros tantos ahora adquiramos en el cielo que nos concedan abundantemente su protección, y aquellos favores celestes que nosotros les pedimos.

30. Oh Dios piadosísimo, por Jesús Señor nuestro, os pedimos por todos nuestros bienhechores vivos y difuntos, espirituales o temporales, pasados, presentes y futuros, y os suplicamos que les queráis recompensar mil y mil veces todos los bienes que nos hicieron o que nos harán, colmándoles con bienes en esta vida y con eterna alegría en la otra.

31. Oh amabilísimo Señor y Dios nuestro, en el Corazón Santísimo de Jesús, por su Santísimo Nombre y para cumplir con su divino precepto, os encomendamos también a todos nuestros persecutores, o enemigos, u opositores, para que queráis colmarles con gracia santificante, queráis librarlos de todo mal, y llevarlos a vida eterna.

32. Señor Dios, por Jesús Sumo Bien, y por aquella sed ardentísima que le atormentó durante toda la vida, de vuestra gloria y salvación de las almas, nosotros os suplicamos que queráis aceptar todos nuestros deseos de vuestra gloria y salvación de

las almas en estos Institutos, y os dignéis conducirlos todos al perfecto cumplimiento, por como mejor gusta a vuestros ojos.

33. Os pedimos en gracia, oh amorosísimo Dios, por Jesús Señor nuestro, aquella gracia que todas las gracias corona, o sea la santa perseverancia final. Por favor, fortalecednos, y hacednos victoriosos contra todo el infierno, contra todas las seducciones y los malos ejemplos del mundo, y contra todas nuestras mismas pasiones, hasta el último momento de nuestra vida; y en esta misma petición, finalmente, oh Dios benignísimo, nosotros os suplicamos por la crucifixión y muerte de Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, y por los dolores de su Santísima Madre, por favor, disponed para nosotros y hacednos conseguir la gran gracia de la buena muerte. Si os gusta, por favor, hacednos morir con todos los Santos Sacramentos, pero de todos modos haced que nuestra muerte sea santa, en vuestra gracia, en la perfecta resignación, en el amor puro y ferviente, y que después de esta mísera vida, los que estamos en estos Institutos, y los que habrán, todos consigamos la vida eterna. Por Jesucristo Señor nuestro Hijo vuestro que, Dios igual a Vos, y con Vos y con el Espíritu Santo reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Eterno Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el nombre del Unigénito Hijo vuestro os presentamos; y presentándoosla, nosotros recordamos confiados y agradecidos ante vuestra presencia, que este año justamente se cumplen 25 años que celebramos indignamente esta solemne Novena y fiesta del Nombre adorable de Jesús, que hace 25 años empezamos a invocar de esta manera para la salvación de esta Obra que tantas fases de peligros de desaparición atravesó.

¡Oh Dios clementísimo! Es esto también nuestro 25º año Sacramental, o sea Eucarístico en el que celebramos las místicas Bodas de plata del Sacramentado Jesús. Ahora pues, acordaos oh Señor, de los principios de esta Obra Piadosa, de los esfuerzos que hizo para gustaros, para glorificar el gran mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús, y tened piedad de ella, y reparad su pasado, y llenad sus vacíos, y escuchad sus esperanzas, y atended sus súplicas que os presentamos durante 25 años, y ahora os presentamos nuevamente en el Nombre Santísimo de Jesús, apoyados en su divina infalible promesa.

Todas estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por Su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina Justicia le hizo hasta sufrir en la Cruz, y por el mérito de su amorosísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno y Divino Padre, atendednos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

345
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1915

APR 41 – A3, 10/4
ms. orig. parc. aut.; 10 hh. impr. (mm. 200x295) con fragmentos de otras hh. sobrepuestas – 15 car. escritas; inédito.
Mesina, 31.01.1915
El texto de esta súplica, con escritura caligráfica de Antonino Micalizzi, fue usado en los años del 1913 al 1915. Muchas hojas, autógrafas del Padre Aníbal, fueron pegadas sobre otros textos anteriores, que constituyen las variantes para los años siguientes el 1913, año de la redacción del texto primitivo. La 3ª petición, invariada durante los tres años, se refiere al monseñor Letterio D'Arrigo, arzobispo de Mesina. El texto aquí presente es el definitivo del año 1915, usado en a Casa masculina de Mesina.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes.* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. No apoyadas en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiadas en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*. He aquí a vuestro Cristo Víctima y Sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os pedimos estas gracias:

1. Oh Padre Eterno, mientras nosotros antes de todo os presentamos los méritos del Unigénito Hijo vuestro y su Santísimo Nombre para agradeceros todas las gracias que siempre nos concedisteis, y como nos preservasteis misericordiosamente de vuestros azotes, os suplicamos, que por virtud de este Santísimo Nombre queráis infundirnos en los corazones una incesante gratitud por todos los beneficios y todas vuestras misericordias.

2. Oh Dios Altísimo, antes de implorar cualquier otro beneficio de vuestra infinita bondad, nosotros os suplicamos por el Santísimo Nombre de Jesús que nos asistáis con vuestra divina gracia para que nunca jamás os ofendamos, sino que nos liberéis siempre de todo pecado sea grave que leve. Corroborad nuestra fragilidad,

alejad de nosotros toda tentación o dadnos gracia para superarla, parad con vuestro divino poder todas las malas inclinaciones de la enferma naturaleza, y haced que en todo y por todo os demos siempre el máximo gusto. Y como los pecados atraen vuestros divinos azotes, así nosotros que nos reconocemos pecadores y merecedores de todos vuestros divinos castigos, así confiados en vuestra divina clemencia, y presentándoos este Nombre Santísimo de gracia y de perdón, *Jesús*, os suplicamos que de vuestros divinos y quizás inminentes castigos queráis librarnos a nosotros y a nuestras Casas, mientras detestamos sobre todo mal el pecado como ofensa de Vos Sumo Bien, y proponemos purificarnos de ellos con los Santos Sacramentos, y huir de ello en el porvenir como el más tremendo de todos los males.

3. Oh Dios Eterno e inmortal, por los méritos del Hijo vuestro Jesús, haced resurgir la ciudad de Mesina en la Fe, en la verdadera Piedad y en toda buena obra; perdonad a esta ciudad todas sus ingratitudes, desconocimientos y prevaricaciones, convertid en ella a todos los extraviados y llamadlos al Corazón Santísimo de Jesús, expulsad de ella todo pecado, toda secta infernal, toda mala prensa; agraciad y socorred en ella a todos los afligidos, a todos los atribulados, a todos los necesitados, salvad en ella a todos los niños y a la juventud en peligro, y hacedla abundar de escogidos trabajadores de la mística mies y de toda buena obra y salud. Por favor, oh Señor, librad esta ciudad de vuestros divinos flagelos, y concededle todas las gracias por amor del Nombre Santísimo de Jesús y por amor de vuestra Primogénita entre todas las criaturas María Santísima su especialísima Protectora bajo el título de la Sagrada Carta. Y en el mismo tiempo, confiados en la caridad del Corazón Santísimo de Jesús, nosotros, oh Dios amorosísimo, por el Nombre Santísimo de Jesús, os suplicamos que tengáis especial piedad y cuidado de nuestro afligido Arzobispo. Por favor, consolad su corazón, asistidlo con particular gracia, dadle la restauración de la Iglesia mesinés según el Corazón Santísimo de Jesús y preservadlo para el porvenir de todo mal.

4. Oh Dios clementísimo, nosotros presentamos ante vuestra infinita bondad estas Obras piadosas de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y del Divino Celo de Su Corazón. A Vos presentamos las Casas que las componen, las personas que le pertenecen, las Obras de religión y de caridad que le son anexas. Nosotros os suplicamos por Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, difundid en estas Obras, sobre estas Casas, sobre estas personas, vuestras bendiciones celestiales; hacedlas crecer en toda santa virtud, hacedlas florecer en toda buena obra y salvación de almas, y proveedlas misericordiosamente con almas escogidas y santas, con vuestros ministros santos y escogidos, y preservadlos del mal más grave y de todo mal, que es el pecado. Oh Dios Altísimo, en la plenitud de la Santísima vuestra Voluntad, por Jesús Señor Nuestro, y en Jesucristo Señor nuestro cumplid felizmente todo nuestro buen deseo. Y mientras para el buen funcionamiento de todo Instituto hacen falta lugares adecuados, en los que se pueda convenientemente mantener la buena disciplina, el higiene, la instrucción, así nosotros os suplicamos que queráis concedernos los lugares idóneos, que queráis darnos la adquisición legítima y la gracia y los medios para realizar las reformas necesarias. Y os suplicamos, por favor, conservadnos los lugares que el cálculo humano decidió quitarnos, o quered dirigirnos todo para nuestro mayor bien, y antes de todo, a vuestra mayor gloria. Amén.

Oh Dios providente y amoroso, del que viene todo bien, por favor, atended también esta nuestra humilde Súplica por Jesús Señor nuestro y vuestro Unigénito Hijo.

5. Os suplicamos, oh Señor, que en medio de muchas vicisitudes nos donéis siempre una gran confianza en vuestra infinita Bondad con perfecta resignación en todo y por todo a Vuestra Divina Voluntad, y que vuestra adorable Voluntad se cumpla siempre en nosotros así como se hace en el cielo.

6. Oh Dios Altísimo, por las victorias divinas que consiguió Jesucristo Señor nuestro sobre todo el Infierno, hacednos fuertes contra todas las malas artes de Satanás, libradnos de todas sus insidias, apartadlo siempre de nosotros, impedidle que nos dañe, sea directamente que por medio de las criaturas, y haced que no gane nada sobre nosotros en el tiempo y en la eternidad.

7. Por Jesús Señor nuestro, os suplicamos que nos hagáis a todos crecer día tras día en el puro amor de Jesús y de María y en todos los otros santos amores y devociones del Patriarca San José, de San Miguel Arcángel, de San Antonio de Padua, y de los Santos Ángeles Abogados y Protectores.

8. Y os suplicamos que, por Jesús Señor nuestro, queráis confirmarnos como Protector especial, Custodio y Defensor de estos Institutos, al glorioso Arcángel San Miguel, para que nos preserve de todo mal y nos atraiga todo bien.

9. Os pedimos en gracia, oh Dios benignísimo, que nos hagáis cada vez más penetrar en la gran suerte de la filial esclavitud de todos nosotros para con Jesús Señor nuestro en María Santísima Madre y Señora nuestra; y nos deis siempre, siempre gracia de inscribirnos en muchas y muchas Uniones Piadosas para participación de todos los bienes espirituales.

10. Oh Padre Santo, en el Nombre de Jesús, os suplicamos que queráis conservarnos, si así Os gusta, los lugares de Mesina, en los que hasta ahora estuvieron nuestros Institutos, y queráis hacernos completar las adquisiciones, las reformas y las adaptaciones.

11. Por favor, amabilísimo Señor y Dios nuestro, que mandasteis al hombre el trabajo, nosotros nos sometemos a esta justa ley, y os suplicamos por el Nombre Santísimo de Jesús, que nos concedáis ayuda y gracia y luces para que en nuestras Casas reine el debido trabajo, que nos deis ayuda, gracia, luces y vuestras bendiciones para que en las Casas de esta Obra Piadosa florezcan las industrias provechosas, y si Os gusta, también las bellas artes. Especialmente, oh Señor, por los méritos de Jesús Sumo Bien, en día de tan magna gracia y misericordia, por Jesús expuesto Sacramentado, en este trono de amor, os suplicamos que conduzcáis a buen fin la reciente industria con máquinas ya instaladas en la Casa de Oria en el Convento de San Pascual. Por favor, oh Señor, rectificad lo que igual sea un atrevimiento, y como signo de vuestra infinita bondad, por amor de Jesús sumo Bien, haced que la industria se desarrolle y proceda provechosamente.

12. Oh Sumo Dios, Padre del Señor nuestro Jesucristo, que conocéis los más ocultos pensamientos de los hombres, por favor, infatuad los consejos de los que buscarían el daño espiritual o temporal de estos Institutos en las circunstancias presentes y futuras, y libradnos de los hombres inicuos y engañadores, oh Señor, por Jesucristo Señor nuestro.

13. Oh Dios Altísimo, os presentamos otra vez nuestra Súplica incesante para que por amor de Jesús Sumo Bien queráis concedernos para estos Institutos, Sacerdotes según vuestro Corazón, y almas escogidas sinceras y generosas amantes vuestras. Y os suplicamos que en el mismo tiempo nos libréis siempre de las falsas e imperfectas vocaciones.

14. Os encomendamos, oh Dios amantísimo, la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, para que en virtud del Nombre Santísimo de Jesús, la hagáis cada vez más florecer en nuestros Institutos, de la que sean el centro y el hogar, y queráis dilatarla en todo el mundo a través de la Unión Piadosa, y con todos los medios de vuestra divina sabiduría, y sean así reparados los graves daños de la *regio depopulata* [Joe 1, 10 vulg.] en los que se encuentra la Iglesia en estos tiempos luctuosos.

Por esto mismo os suplicamos, en el Nombre Santísimo de Jesús, para que, como llama viva hagáis crecer siempre en nuestros corazones y en estos Institutos, el puro y verdadero celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas.

15. Oh Dios Soberano y Eterno, Padre del Señor Nuestro Jesucristo, he aquí que nosotros todos humillados ante vuestra divina presencia, en el Nombre Santísimo de Jesús, y por todos sus divinos méritos, ¡os suplicamos que queráis extender vuestra mano divina y misericordiosa para cesación de esta terrible guerra europea! Por favor, piadosísimo Dios, ¡he aquí a vuestro divino Hijo Jesús Sacramentado que es el Príncipe de la paz, el Rey de reyes, el divino Emperador! ¡Por amor suyo, por su Santísimo Nombre, por su Sangre Preciosísima, reducid a pacificación las naciones en guerra, impedid que también nuestra Italia entre en guerra, tened piedad de tantos pobres soldados inmolados en esta guerra nefasta, de tantas pobres familias faltas de sus seres queridos!

Pero antes de todo, oh Señor, haced que de todas estas vicisitudes humanas brote vuestra suma gloria, el triunfo de la fe y de la santa religión.

¡Atended benignamente las Súplicas del Sumo Pontífice y de tantas almas a Vos queridas! Y si se cumpliesen complicaciones futuras y temidas, oh Dios clementísimo, acordaos que nosotros en este momento, por el amor que lleváis al Unigénito vuestro Hijo Jesús, y por la gloria infinita que Él os dio con su pasión y hasta ahora os da en este Santísimo Sacramento, ya os suplicamos, como os suplicamos ahora, que nos libréis a nosotros y las Casas de esta Obra Piadosas de incursiones, violencias, robos, estragos, penurias extremas, desastres y calamidades, no por nuestros méritos, sino porque invocamos el Nombre Santísimo de Jesús, que es Nombre de salvación y de misericordia. Amén.

16. Oh Dios de toda misericordia, por el Adorable Nombre de Jesús, os suplicamos que en modo particular queráis custodiar como a la niña de vuestros ojos la pequeña semilla de los iniciados al estado religioso y de los iniciados al estudio en el Instituto de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús. Por favor, bendecid a los vástagos escogidos, hacedlos crecer en toda virtud y ciencia, multiplicadlos y santificadlos, como Benjamines de los Corazones Santísimos de Jesús y de María. Amén.

17. Henos aquí, oh Señor ante la presencia del Sacramentado Jesús Señor nuestro. Nosotros os lo presentamos con sus divinos méritos, y por amor suyo os suplicamos que nos deis gracia particular de hacer fidelísima compañía a este Sumo

Bien Sacramentado, para recibirle diariamente en la santa Comunión Eucarística, y para celebrar anualmente con gran fervor y devoción la fiesta del 1er día de Julio.

18. Os damos infinitas gracias, oh Padre de bondad infinita, por toda la divina providencia que Vos enviáis a las Casas de esta Obra Piadosa por medio de esta gran devoción del Pan de San Antonio de Padua; gracias por tantos corazones afligidos que consolasteis por medio de nuestras mezquinas oraciones, y mientras tanto rogamos vuestra caridad por el Corazón adorable de Jesús, que no tiene límites queriendo beneficiar a todos, que concedáis aún gracias y favores celestiales por la poderosa intercesión de San Antonio de Padua a todos aquellos devotos que esperan las gracias del gran Santo, y se encomiendan a nuestras mezquinas oraciones. Amén.

19. Oh Dios de eterna Santidad, al Santo de los Santos, a vuestro Unigénito Hijo os presentamos. ¡Mirad, oh Señor, como aquel Corazón divino está sediento de virtud y de santidad, mientras que hoy la santa Iglesia está tan depauperada! Por favor, por la pasión adorable de Jesús Sumo Bien, por las penas íntimas de su divino Corazón, renovad en toda la tierra la santidad de los tiempos antiguos; suscitad almas generosas para Vos, puras, ardientes de caridad y de celo, ricas de todas las heroicas virtudes evangélicas y de vuestros dones singulares, que repitan entre los pueblos todas las maravillas y todas las conquistas de la más heroica santidad, para la gloria infinita del Corazón Santísimo de Jesús y para la conversión de los pueblos, y el triunfo de la fe y de la religión. Amén.

20. Os pedimos en gracia por Jesús Señor nuestro, que queráis sostenernos en aquella santidad que nos hace falta para mejor serviros y glorificaros y librarnos de todo peligro y en todo peligro.

21. Oh Soberano Señor Dios, a vuestra Bondad infinita, y en el Nombre de Jesús Pontífice Eterno, nosotros os encomendamos al Sumo visible Pontífice de la Santa Iglesia para que queráis asistirlo, protegerlo, iluminarlo y hacerlo santísimo en todas sus acciones, y queráis cumplir todos sus santos deseos. Os encomendamos, oh Señor, a toda la Jerarquía Eclesiástica para que toda resplandezca por santidad y doctrina, y como el adorable Señor nuestro y vuestro Unigénito Hijo Jesús dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, así nosotros suplicamos vuestra infinita bondad que por amor de Jesús Sumo Bien, por su divina pasión y muerte de cruz, y por el gran misterio de la Santísima Eucaristía, queráis cuanto más antes enriquecer a la santa Iglesia abundantemente con santos y numerosos trabajadores de la mística mies de las almas.

Y para que este espíritu de Oración o Rogación saludable mandada por Jesucristo Señor nuestro, se difunda en toda la Iglesia, os suplicamos, oh Señor, que si es de vuestra gloria y bien de las almas, hagáis insertar en las Letanías mayores el versículo: *Ut dignos ac sanctos operarios in messem tuam copiose mittere digneris, te rogamus, audi nos*, tal como está en los votos de tantos insignes Prelados de la Santa Iglesia.

Amén.

22. Oh Dios clementísimo, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, dignaos extender vuestras misericordias sobre todas las Casas de estos Institutos, por todos los casos que en ellos se encuentran, sobre todos nuestros Orfelinatos, y dignaos atender las Súplicas que hoy os presentan en el Nombre de Jesús, y os suplicamos también, oh

Padre nuestro que estáis en los Cielos, por todas las personas que participaron de estos Institutos y de estas Casas, para que queráis siempre protegerlas y conducirlas a la eterna salvación, por doquier se encuentren.

23. Oh Dios piadosísimo, he aquí a vuestro Hijo Unigénito: he aquí todos, todos sus méritos divinos; todo, todo os presentamos para total satisfacción de toda deuda de las Almas Santas del Purgatorio, especialmente de aquellas que pertenecían a nuestros Institutos, de las almas de nuestros familiares, de nuestros Sagrados Aliados, de nuestros bienhechores, de los fallecidos en el terremoto y en la guerra, de las 13 víctimas de nuestra Casa del Divino Celo de Mesina; ¡por favor, a todas dad el descanso eterno!

24. Oh amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, nosotros os suplicamos que la pasión adorabilísima de nuestro Señor Jesucristo, Unigénito Hijo vuestro, sea la meditación predilecta en toda esta Obra Piadosa, y que siempre consideremos los ásperos padecimientos de la Humanidad Santísima de Jesús, las penas íntimas de su divino Corazón, las humillaciones y los vilipendios a los que se sometió por nuestro amor, y los dolores y las penas de su Santísima Madre, Reina de los mártires.

25. Os suplicamos, oh Dios benignísimo, ya que vuestras misericordias no tienen número y el tesoro de vuestra bondad es infinito, por favor, disponed también para nosotros, y concedednos prontamente, si así Os gusta, una nueva misericordia, una gracia insigne, la que mayormente Os gusta, y por la cual estos Institutos puedan crecer en las santas virtudes, y establecerse para la gloria vuestra y salvación de las almas.

Esto es lo que os pedimos por el Nombre y por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor.

26. Oh Dios Altísimo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, aquí en la presencia del Unigénito Hijo vuestro Sacramentado, nosotros os suplicamos por Su Santísimo Nombre que queráis bendecir y extender la Sagrada Alianza de los Prelados de la Santa Iglesia, del clero seglar y regular y del *Laicado Católico* con estos mínimos Institutos, y para la propaganda de la *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*; y os suplicamos que nos hagáis fruir ampliamente los frutos de tan Sagrada Alianza, y especialmente las bendiciones y las oraciones del Sumo Pontífice.

27. Oh Padre adorable del Señor nuestro Jesucristo, nosotros os suplicamos por sus divinos méritos y por este Nombre Santísimo, *Jesús*, que es tan poderoso ante vuestra divina presencia, para obtener de Vos toda gracia, que queráis devolver a esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús todo bien que hubiese perdido, toda gracia que hubiese derrochada por no haber sido bien cultivada y correspondida. Todo esto pedimos a vuestra generosidad divina para la gloria del Nombre Santísimo de Jesús, para el bien de las almas, y para nuestro verdadero bien. Amén.

28. Oh Dios Piadosísimo, por Jesús Señor nuestro, os rogamos por todos nuestros bienhechores, vivos y difuntos, espirituales o temporales, pasados, presentes y futuros, y os suplicamos que queráis recompensarles mil veces el doble todo el bien que nos hicieron o que nos harán, llenándoles con bienes en esta vida y con la vida eterna en la otra, y para cumplir con el precepto divino que nos dejó nuestro Señor Jesucristo encomendamos también a nuestros persecutores, o enemigos, u opositores, para que

queráis llenarles con gracia santificante, queráis librarlos de todo mal y llevarlos a vida eterna.

29. Señor Dios, por Jesús Sumo Bien, y por aquella sed ardentísima, que lo atormentó durante toda su vida, de vuestra gloria y salvación de las almas, nosotros os suplicamos que queráis aceptar todos nuestros deseos de vuestra gloria y salvación de las almas en estos Institutos, y os dignéis conducirlos todos a perfecto cumplimiento, por como mejor gusta a vuestros ojos. Amén.

30. Oh Dios Eterno, Padre de las luces, de las que vienen las buenas inspiraciones y de las que es el consejo perfectísimo, nosotros os suplicamos, por Jesús Sumo Bien, que queráis dar luces y consejo, según vuestra Divina Voluntad a los que en esta Obra Piadosa rigen y gobiernan, y queráis darles gracia y ayuda para que cumplan santamente su oficio para vuestra gloria y bien de las almas. Amén.

31. Oh Sumo Eterno Dios, queriendo nosotros participar abundantemente en la Comunión de los Santos de la que es campo fecundísimo vuestra Santa Iglesia, os rogamos por los méritos de infinito valor de Jesús Sumo Bien que nos deis ayuda y gracia de participar de muchas Uniones Piadosas y aprovechar las ventajas espirituales y las santas indulgencias, y de afiliarnos a las santas Órdenes religiosas de la santa Iglesia.

32. Oh Dios de eterna caridad, os suplicamos por Jesús Señor nuestro que nos enseñó de amarnos el uno al otro como Él nos amó, que con vuestra divina gracia y con las suaves influencias del Espíritu Santo hagáis reinar en todas nuestras Casas de esta Obra Piadosa, presentes y futuras, la mutua caridad cristiana y la santa paz y concordia entre todos los miembros que las componen y la compondrán, para que vuestro Reino sea siempre permanente en medio de nosotros. Amén.

33. Os pedimos en gracia, oh Amorosísimo Dios, por Jesús Señor nuestro aquella gracia que corona todas las gracias, o sea la santa final perseverancia. Por favor, fortalecednos y hacednos victoriosos contra todo el infierno, contra todas las seducciones y los malos ejemplos del mundo, y contra todas nuestras mismas pasiones, hasta el último momento de nuestra vida; y en esta misma petición, finalmente, oh Dios benignísimo, nosotros os suplicamos, por la crucifixión y muerte de Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, y por los dolores de Su Santísima Madre, por favor, disponed para nosotros y hacednos conseguir la gran gracia de la buena muerte. Si os gusta, por favor, hacednos morir con todos los Santos Sacramentos, pero en todo modo haced que nuestra muerte sea santa, en vuestra gracia, en la perfecta resignación, en el ferviente y puro amor, y que después de esta vida miserable, todo los que estamos en estos Institutos, todos los que estarán, todos conseguirán la vida eterna. Por Jesucristo Señor nuestro, Hijo vuestro que es Dios igual a Vos, y con Vos y con el Espíritu Santo reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la Súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos.

Todas estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz

a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina justicia le hizo hasta sufrir en la cruz y por el mérito de su amorosísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno y Divino Padre, atendednos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Mesina, el 31 de enero de 1915
Firmados:
Lo Sacerdotes y los hermanos
de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús,
los Huérfanos
y los Colaboradores del anexo Orfelinato

346
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1915

APR 6333 – A3, 10/5
ms. orig. parc. aut.; 10 hh. impr. (mm. 210x288) – 16 car. escritas; inédito.
Oria, 31.01.1915
El texto de esta súplica, usado verosímilmente en la Casa masculina de Oria, aparentemente parecido al anterior, (cf. la p. 367 del presente volumen), contiene algunas pequeñas diferencias.
A partir de 1915, después de una parcial reforma del Calendario litúrgico, querida por el papa Pio X, que le permitía de celebrarla, en sus Institutos, el 31 de enero. El Padre Aníbal obtuvo el rescrito pontificio que le permitía celebrarla, en sus Institutos, el 31 de enero. En la 26ª petición se destaca la convicción de San Aníbal de incluir con pleno derecho el «Laicado católico» en la «Sagrada Alianza», junto con los cardenales, arzobispos y obispos, superiores generales de Órdenes y Congregaciones religiosas, sacerdotes del clero diocesano y religioso.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. No apoyadas en nuestros méritos, siendo nosotros hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiadas en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*.

He aquí a vuestro Cristo Víctima y Sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os pedimos estas gracias:

1. Oh Padre Eterno, mientras nosotros antes de todo os presentamos los méritos del Unigénito Hijo vuestro y su Santísimo Nombre, para agradeceros todas las gracias que siempre nos concedisteis, y como nos preservasteis misericordiosamente de vuestros azotes, os suplicamos, que por virtud de este Santísimo Nombre queráis infundirnos en los corazones una incesante gratitud por todos los beneficios y todas vuestras misericordias. Amén.

2. Oh Dios Altísimo, antes de implorar cualquier otro beneficio de vuestra infinita Bondad, nosotros os suplicamos por el Santísimo Nombre de Jesús que nos

asistáis con vuestra divina gracia para que nunca jamás os ofendamos, sino que nos liberéis siempre de todo pecado sea grave que leve. Corroborad nuestra fragilidad, alejad de nosotros toda tentación, o dadnos gracia para superarla, parad con vuestro divino poder todas las malas inclinaciones de la enferma naturaleza, y haced que en todo y por todo os demos siempre el máximo gusto. Y como los pecados atraen vuestros divinos azotes, así nosotros que nos reconocemos pecadores y merecedores de todos Vuestros divinos azotes, así nosotros que nos reconocemos pecadores y nos reconocemos merecedores de todos vuestros divinos castigos, confiados en vuestra divina clemencia, y presentándoos este Nombre Santísimo de gracia y de perdón, Jesús, os suplicamos que de vuestros divinos y quizás inminentes castigos queráis librarnos a nosotros y a nuestras Casas, mientras detestamos sobre todo mal el pecado como ofensa de Vos Sumo Bien, y proponemos purificarnos de ellos con los Santos Sacramentos, y huir de ello en el porvenir como el más tremendo de todos los males. Amén.

3. Oh Dios Eterno e inmortal, por los méritos del Hijo vuestro Jesús, haced resurgir la ciudad de Mesina en la Fe, en la verdadera piedad y en toda buena obra; perdonad a esta ciudad todas sus ingratitudes, desconocimientos y prevaricaciones, convertid en ella a todos los extraviados y llamadlos al Corazón Santísimo de Jesús, expulsad de ella todo pecado, toda secta infernal, toda mala prensa; agraciad y socorred en ella a todos los afligidos, a todos los atribulados, a todos los necesitados, salvad en ella a todos los niños y a la juventud en peligro; y hacedla abundar de escogidos trabajadores de la mística mies y de toda buena obra y salud. Por favor, oh Señor, librad esta ciudad de vuestros divinos flagelos, y concededle todas estas gracias por amor del Nombre Santísimo de Jesús y por amor de vuestra Primogénita entre todas las criaturas María Santísima su especialísima Protectora bajo el título de la Sagrada Carta. Y en el mismo tiempo, confiados en la caridad del Corazón Santísimo de Jesús, nosotros, oh Dios amorosísimo, por el Nombre Santísimo de Jesús, os suplicamos que tengáis especial piedad y cuidado de nuestro afligido Arzobispo. Por favor, consolad su corazón, asistidlo con particular gracia, dadle la restauración de la Iglesia mesinés según el Corazón Santísimo de Jesús, y preservadlo para el porvenir de todo mal. Amén.

4. Oh Dios clementísimo, nosotros presentamos ante vuestra infinita bondad esta Obra piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y del Divino Celo de Su Corazón. A Vos presentamos las Casas que las componen, las personas que le pertenecen, las Obras de religión y de caridad que le son anexas. Nosotros os suplicamos por Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, difundid en estas Obras, sobre estas Casas, sobre estas personas, vuestras bendiciones celestiales; hacedlas crecer en toda santa virtud, hacedlas florecer en toda buena obra y salvación de almas, y proveedlas misericordiosamente con almas escogidas y santas, con vuestros ministros santos y escogidos, y preservadlos del mal más grave y de todo mal, que es el pecado. Oh Dios Altísimo, en la plenitud de la Santísima vuestra Voluntad, por Jesús Señor Nuestro, y en Jesucristo Señor nuestro cumplid felizmente todo nuestro buen deseo.

Y mientras para el buen funcionamiento de todo Instituto hacen falta lugares adecuados, en los que se pueda convenientemente mantener la buena disciplina, el higiene, la instrucción, así nosotros os suplicamos que queráis concedernos los lugares idóneos, que queráis darnos la adquisición legítima y la gracia y los medios para realizar las reformas necesarias. Y os suplicamos, por favor, conservadnos los lugares que el cálculo humano decidió quitarnos, o quered dirigirnos todo para nuestro mayor bien, y antes de todo, a vuestra mayor gloria. Amén.

5. Os suplicamos, oh Señor, que en medio de muchas vicisitudes nos donéis siempre una gran confianza en vuestra infinita Bondad con perfecta resignación en todo y por todo a Vuestra Divina Voluntad, y que vuestra adorable Voluntad se cumpla siempre en nosotros así como se hace en el cielo. Amén.

6. Oh Dios Altísimo, por las victorias divinas que consiguió Jesucristo Señor nuestro sobre todo el Infierno, hacednos fuertes contra todas las malas artes de Satanás, libradnos de todas sus insidias, apartadlo siempre de nosotros, impedidle que nos dañe, y haced que no gane nada sobre nosotros en el tiempo y en la eternidad. Amén.

7. Por Jesús Señor nuestro, os suplicamos que nos hagáis a todos crecer día tras día en el puro amor de Jesús y de María y en todos los otros santos amores y devociones del Patriarca San José, de San Miguel Arcángel, de San Antonio de Padua, y de los Santos Ángeles Abogados y Protectores, y que se mantengan siempre en el fervor todas las prácticas de piedad de esta Obra Piadosa en todo el año eclesiástico, a través también de la regular redacción del adecuado calendario anual. Amén.

8. Y os suplicamos que, por Jesús Señor nuestro queráis confirmarnos como especial Protector, Custodio y Defensor de estos Institutos, al glorioso Arcángel San Miguel, para que nos preserve de todo mal y nos atraiga todo bien. Amén.

9. Os pedimos en gracia, oh Dios benignísimo, que nos hagáis cada vez más penetrar en la gran suerte de la filial esclavitud de todos nosotros para con Jesús Señor nuestro en María Santísima Madre y Señora nuestra; y nos deis siempre, siempre gracias de inscribirnos en muchas y muchas Uniones Piadosas para participación de todos los bienes espirituales. Amén.

10. Oh Padre Santo, por Jesús Señor nuestro e Hijo vuestro adorable, por el cual viene todo bien temporal y espiritual, dignaos disponer, ahora y en el porvenir, que de esta Obra Piadosa aprovechen también ayudas corporales y espirituales los pobres afligidos y abandonados, para que el Corazón amorosísimo de Jesús sea de ello muy consolado. Amén.

11. Por favor, amabilísimo Señor y Dios nuestro, que mandasteis al hombre el trabajo, nosotros nos sometemos a esta justa Ley, y os suplicamos por el Nombre Santísimo de Jesús, que nos concedáis ayuda y gracia y luces para que en nuestras Casas reine el debido trabajo, que nos deis ayuda, gracia, luces y vuestras bendiciones para que en las Casas de esta Obra Piadosa florezcan las industrias provechosas, y si Os gusta, también las bellas artes. Especialmente, oh Señor, por los méritos de Jesús Sumo Bien, en día de tan magna gracia y misericordia, por Jesús expuesto Sacramentado, en este trono de amor, os suplicamos que conduzcáis a buen fin la reciente industria con máquinas ya instaladas en la Casa de Oria en el Convento de San Pascual. Por favor, oh Señor, rectificad lo que igual no se sea prudentemente adelantado, y como signo de vuestra infinita Bondad, por amor de Jesús sumo Bien, haced que la industria se desarrolle y proceda provechosamente. Amén.

12. Oh Sumo Dios, Padre del Señor nuestro Jesucristo, que conocéis los más ocultos pensamientos de los hombres, por favor, infatuad los consejos de los que buscarían el daño espiritual o temporal de estos Institutos en las circunstancias presentes

y futuras, y libradnos de los hombres inicuos y engañadores, oh Señor, por Jesucristo Señor nuestro. Amén.

13. Oh Dios Altísimo, os presentamos otra vez nuestra súplica incesante para que por amor de Jesús Sumo Bien queráis concedernos para estos Institutos, sacerdotes según vuestro Corazón, y almas escogidas sinceras y generosas amantes vuestras. Y os suplicamos que en el mismo tiempo nos libréis siempre de las falsas e imperfectas vocaciones. Amén.

14. Os encomendamos, oh Dios Amantísimo, la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, para que en virtud del Nombre Santísimo de Jesús, la hagáis cada vez más florecer en nuestros Institutos, de la que sean el centro y el hogar, y queráis dilatarla en todo el mundo a través de la Unión Piadosa, y con todos los medios de vuestra divina sabiduría, y sean así reparados los graves daños de la *regio depopulata* [Joe 1, 10 vulg.] en los que se encuentra la Iglesia en estos tiempos luctuosos. Por esto mismo os suplicamos, en el Nombre Santísimo de Jesús, para que, como llama viva, hagáis crecer siempre en nuestros corazones y en estos Institutos, el puro y verdadero celo de vuestra gloria y de la salvación de las almas. Amén.

15. Oh Dios Soberano y Eterno, Padre del Señor Nuestro Jesucristo, he aquí que nosotros todos humillados ante vuestra Divina Presencia, en el Nombre Santísimo de Jesús, y por todos sus divinos méritos, ¡os suplicamos que queráis extender vuestra mano divina y misericordiosa para cesación de esta terrible guerra europea! Por favor, piadosísimo Dios, ¡he aquí a vuestro divino Hijo Jesús Sacramentado que es el Príncipe de la paz, el Rey de reyes, el divino Emperador! ¡Por amor suyo, por su Santísimo Nombre, por su Sangre Preciosísima, reducid a pacificación las naciones en guerra, impedid que también nuestra Italia entre en guerra, tened piedad de tantos pobres soldados inmolados en esta guerra nefasta, de tantas pobres familias faltas de sus seres queridos!

Pero antes de todo, oh Señor, haced que de todas estas vicisitudes humanas brote vuestra suma gloria, el triunfo de la fe y de la santa religión.

¡Atended benignamente las Súplicas del Sumo Pontífice y de tantas almas a Vos queridas! Y si se cumpliesen complicaciones futuras y temidas, oh Dios Clementísimo, acordaos que nosotros en este momento, por el amor que lleváis al Unigénito vuestro Hijo Jesús, y por la gloria infinita que Él os dio con su pasión y hasta ahora os da en este Santísimo Sacramento, ya os suplicamos, como os suplicamos ahora, que nos libréis a nosotros y las Casas de esta Obra Piadosas de incursiones, violencias, robos, estragos, penurias extremas, desastres y calamidades, no por nuestros méritos, sino porque invocamos el Nombre Santísimo de Jesús, que es Nombre de salvación y de misericordia. Amén.

16. Oh Dios de toda misericordia, por el adorable Nombre de Jesús, Os suplicamos que en modo particular queráis custodiar como a la niña de vuestros ojos la pequeña semilla de los iniciados al estado Religioso y de los iniciados al estudio en el Instituto de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús. Por favor, bendecid a los vástagos escogidos, hacedlos crecer en toda virtud y ciencia, multiplicadlos y santificadlos, como Benjamines de los Corazones Santísimos de Jesús y de María. Amén.

17. Henos aquí, oh Señor ante la presencia del Sacramentado Jesús Señor nuestro. Nosotros os lo presentamos con sus divinos méritos, y por amor suyo os suplicamos que nos deis gracia particular de hacer fidelísima compañía a este Sumo Bien Sacramentado, para recibirle diariamente en la santa Comunión Eucarística, y para celebrar anualmente con gran fervor y devoción la fiesta del 1er día de Julio. Amén.

18. Os damos infinitas gracias, oh Padre de bondad infinita, por toda la divina providencia que Vos enviáis a las Casas de esta Obra Piadosa por medio de esta gran devoción del Pan de San Antonio de Padua; gracias por tantos corazones afligidos que consolasteis por medio de nuestras mezquinas oraciones, y mientras tanto rogamos vuestra caridad por el Corazón adorable de Jesús, que no tiene límites queriendo beneficiar a todos, que concedáis aún gracias y favores celestiales por la poderosa intercesión de San Antonio de Padua a todos aquellos devotos que esperan las gracias del gran Santo, y se encomiendan a nuestras mezquinas oraciones. Amén.

19. Oh Dios de Eterna Santidad, al Santo de los Santos, a vuestro Unigénito Hijo os presentamos. ¡Mirad, oh Señor, como aquel Corazón divino está sediento de virtud y de santidad, mientras que hoy la santa Iglesia está tan depauperada! Por favor, por la pasión adorable de Jesús Sumo Bien, por las penas íntimas de su divino Corazón, renovad en la tierra toda la santidad de los tiempos antiguos; suscitad almas generosas para Vos, puras, ardientes de caridad y de celo, ricas de todas las heroicas virtudes evangélicas y de vuestros dones singulares, que repitan entre los pueblos todas las maravillas y todas las conquistas de la más heroica santidad, para la gloria infinita del Corazón Santísimo de Jesús y para la conversión de los pueblos, y el triunfo de la fe y de la religión. Amén.

20. Os pedimos en gracia por Jesús Señor nuestro, que queráis sostenernos en aquella santidad que nos hace falta para mejor serviros y glorificaros y librarnos de todo peligro y en todo peligro.

21. Oh Soberano Señor Dios, a vuestra bondad infinita, y en el Nombre de Jesús Pontífice Eterno, nosotros os encomendamos al Sumo visible Pontífice de la Santa Iglesia para que queráis asistirlo, protegerlo, iluminarlo y hacerlo santísimo en todas sus acciones, y queráis cumplir todos sus santos deseos. Os encomendamos, oh Señor, a toda la Jerarquía Eclesiástica para que toda resplandezca por santidad y doctrina; y como el adorable Señor nuestro y vuestro Unigénito Hijo Jesús dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Así nosotros suplicamos vuestra infinita bondad que por amor de Jesús Sumo Bien, por su divina pasión y muerte de cruz, y por el gran misterio de la Santísima Eucaristía, queráis cuanto más antes enriquecer a la santa Iglesia abundantemente con santos y numerosos trabajadores de la mística mies de las almas.

Y para que este espíritu de Oración o Rogación saludable mandada por Jesucristo Señor nuestro, se difunda en toda la Iglesia, os suplicamos, oh Señor, que si es de vuestra gloria y bien de las almas, hagáis insertar en las Letanías mayores el versículo: *Ut dignos ac sanctos operarios in messem tuam copiose mittere digneris, te rogamus, audi nos*. Tal como está en los votos de tantos insignes Prelados de la Santa Iglesia y por como a nosotros nos fue concedido. Amén.

22. Oh Dios clementísimo, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, dignaos extender vuestras misericordias sobre todas las Casas de estos Institutos, por todos los

casos que en ellos se encuentran, sobre todos nuestros Orfelinatos, y dignaos atender las súplicas que hoy las Casas os presentan en el Nombre de Jesús; y os suplicamos también, oh Padre nuestro que estáis en los Cielos, por todas las personas que participaron de estos Institutos y de estas Casas, para que queráis siempre protegerlas y conducirlas a la eterna salvación, por doquier se encuentren. Amén.

23. Oh Dios Piadosísimo, he aquí a vuestro Hijo Unigénito: he aquí todos, todos sus méritos divinos, todo, todo os presentamos para total satisfacción de toda deuda de las Almas Santas del Purgatorio, especialmente de aquellas que pertenecían a nuestros Institutos, de las almas de nuestros familiares, de nuestros Sagrados Aliados, de nuestros bienhechores, de los fallecidos en el terremoto y en la guerra, de las trece víctimas de nuestra Casa del Divino Celo de Mesina; por favor, a todas dad el descanso eterno. Amén.

24. Oh amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, nosotros os suplicamos que la pasión adorabilísima de nuestro Señor Jesucristo, Unigénito Hijo vuestro, sea la meditación predilecta en toda esta Obra Piadosa, y que siempre consideremos los ásperos padecimientos de la Humanidad Santísima de Jesús, las penas íntimas de su divino Corazón, las humillaciones y los vilipendios a los que se sometió por nuestro amor, y los dolores y las penas de su Santísima Madre, Reina de los mártires. Amén.

25. Os suplicamos, oh Dios benignísimo, ya que vuestras misericordias no tienen número y el tesoro de vuestra bondad es infinito, por favor, disponed también para nosotros, y concedednos prontamente, si así Os gusta, una nueva misericordia, una gracia insigne, la que mayormente Os gusta, y por la cual estos Institutos puedan crecer en las santas virtudes, y establecerse para la gloria vuestra y salvación de las almas. Esto es lo que os pedimos por el Nombre y por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

26. Oh Dios Altísimo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, aquí en la presencia del Unigénito Hijo vuestro Sacramentado, nosotros os suplicamos por Su Santísimo Nombre que queráis bendecir y extender la Sagrada Alianza de los Prelados de la Santa Iglesia, del clero seglar y regular y del *Laicado Católico* con estos mínimos Institutos, y para la propaganda de la *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*; y os suplicamos que nos hagáis fruir ampliamente los frutos de tan Sagrada Alianza, y especialmente las bendiciones y las oraciones del Sumo Pontífice. Amén.

27. Oh Padre adorable del Señor nuestro Jesucristo, nosotros os suplicamos por sus divinos méritos y por este Nombre Santísimo, *Jesús*, que es tan poderoso ante vuestra divina presencia, para obtener de Vos toda gracia, que queráis devolver a esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús todo bien que hubiese perdido, toda gracia que hubiese derrochada por no haber sido bien cultivada y correspondida.

Todo esto pedimos a vuestra generosidad divina para la gloria del Nombre Santísimo de Jesús, para el bien de las almas, y para nuestro verdadero bien. Amén.

28. Oh Dios Piadosísimo, por Jesús Señor nuestro, os rogamos por todos nuestros bienhechores vivos y difuntos, espirituales o temporales, pasados, presentes y futuros, y os suplicamos que queráis recompensarles mil veces el doble todo el bien que nos hicieron o que nos harán, llenándoles con bienes en esta vida y con la vida eterna en la otra; y para cumplir con el precepto divino que nos dejó nuestro Señor Jesucristo,

encomendamos también a nuestros persecutores, o enemigos, u opositores, para que queráis llenarles con gracia santificante, queráis librarlos de todo mal y llevarlos a vida eterna. Amén.

29. Señor Dios, por Jesús Sumo Bien, y por aquella sed ardentísima, que lo atormentó durante toda su vida, de vuestra gloria y salvación de las almas, nosotros os suplicamos que queráis aceptar todos nuestros deseos de vuestra gloria y salvación de las almas en estos Institutos, y os dignéis conducirlos todos a perfecto cumplimiento, por como mejor gusta a vuestros ojos. Amén.

30. Oh Dios Eterno, Padre de las luces, de las que vienen las buenas inspiraciones y de las que es el consejo perfectísimo, nosotros os suplicamos, por Jesús Sumo Bien que queráis dar luces y consejo según vuestra Divina Voluntad a los que en esta Obra Piadosa rigen y gobiernan, y queráis darles gracia y ayuda para que cumplan santamente su oficio para vuestra gloria y bien de las almas. Amén.

31. Oh Sumo Eterno Dios, nosotros nos confesamos pecadores ante vuestra presencia, y por esto os suplicamos en el Nombre Santísimo del Hijo vuestro Unigénito Jesús, Cordero Inmaculado que llevó los pecados del mundo, que queráis hacer reinar en esta Obra Piadosa y sobre las Casas presentes y futuras el espíritu de santa penitencia y de fervorosa mortificación, observando antes de todo los ayunos y las abstinencias prescritas de la santa Iglesia, y añadiéndose a ellas discretas penitencias, mortificaciones, vigilias y prácticas devotas parecidas, por Jesucristo Señor nuestro. Amén.

32. Oh Dios de eterna caridad, os suplicamos por Jesús Señor nuestro que nos enseñó de amarnos el uno al otro como Él nos amó, que con vuestra divina gracia y con las suaves influencias del Espíritu Santo hagáis reinar en todas nuestras Casas de esta Obra Piadosa, presentes y futuras, la mutua caridad cristiana y la santa paz y concordia entre todos los miembros que las componen y la compondrán, para que vuestro Reino sea siempre permanente en medio de nosotros. Amén.

33. Os pedimos en gracia, oh Amorosísimo Dios, por Jesús Señor nuestro aquella gracia que corona todas las gracias, o sea la santa final perseverancia. Por favor, fortalecednos y hacednos victoriosos contra todo el infierno, contra todas las seducciones y los malos ejemplos del mundo, y contra todas nuestras mismas pasiones, hasta el último momento de nuestra vida; y en esta misma petición, finalmente, oh Dios Benignísimo, nosotros os suplicamos, por la crucifixión y muerte de Jesús Hijo vuestro y Señor nuestro, y por los dolores de Su Santísima Madre, por favor, disponed para nosotros y hacednos conseguir la gran gracia de la buena muerte. Si os gusta, por favor, hacednos morir con todos los Santos Sacramentos, pero en todo modo haced que nuestra muerte sea santa, en vuestra gracia, en la perfecta resignación, en el ferviente y puro amor, ¡y ojalá pudiéramos dar por Vos nuestra miserable! Y haced, oh Señor, que después de esta mísera vida, todo los que estamos en estos Institutos, todos los que estarán, todos consigamos la vida eterna. Por Jesucristo Señor nuestro, Hijo vuestro que es Dios igual a Vos, y con Vos y con el Espíritu Santo reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la Súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo *Jesús* os presentamos!

Todas estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, y por el mérito de su amorosísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno y Divino Padre, atendednos. Amén.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

347
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1916

APR 6229 – A3, 10/52
mec. orig.; 3 hh. (mm. 220x310) – 5 car. escritas; inédito.
Mesina, 31.01.1916
En el formulario de la súplica falta la numeración progresiva de las peticiones. Las invocaciones se diferencian sustancialmente del esquema de los años anteriores. En la formulación de las peticiones destaca con particular evidencia la referencia al flagelo del primer conflicto mundial en acto.

I. M. I. A.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús.

Oh Eterno Divino Padre, oh Padre adorable de Jesucristo Señor nuestro, Dios infinito, inmortal, he aquí en este altar al Unigénito Hijo vuestro, Jesucristo Señor nuestro. Él está aquí escondido, anonadado, dándoos gloria infinita. Él es el objeto de vuestras divinas complacencias; y aquí su divino Corazón arde incesantemente por el amor eterno para con Vos y para con nosotros. Él es toda la razón de nuestra esperanza y de nuestra confianza.

Oh Padre Santísimo, somos pecadores miserables, necesitados de vuestra paterna clemencia. De todas partes los males nos rodean, vuestro justo flagelo que golpea los pueblos y las naciones, se hace sentir en nuestro alrededor.

¡Henos aquí, ante vuestra presencia aterrorizados, oh Dios Altísimo!

¡Gracias y misericordias de las que necesitamos mucho, venimos a implorar ante Vos! Pero no podemos, ¡no debemos abrir la boca para pediros nuevas gracias sin antes daros gracia desde lo íntimo del corazón por tantas innumerables y maravillosísimas gracias y misericordias que, por pura vuestra bondad, a pesar de tantos y tantos deméritos, Vos, Señor misericordiosísimo, nos concedisteis! Cada año os presentamos una súplica con la petición de tantas gracias y favores celestiales en el Nombre Santísimo de Jesús, y siempre, en una manera u otra, durante los años, nos escuchasteis, más bien a menudo, más de lo que os pedimos humildemente, nos concedisteis misericordiosamente.

Oh Señor nuestro Jesús en Sacramento, que en este trono sois el Eterno Sumo Pontífice que intercedéis por nosotros, y tomáis nuestras defensas en la presencia del Padre vuestro, por favor, ofreced Vos, por todos nosotros, vuestras acciones de gracias a la infinita Bondad de vuestro Padre y de vuestro adorabilísimo Corazón por tantas gracias y tantos favores insignes y misericordias singulares.

Padre Santísimo, a las perennes acciones de gracias de vuestro Hijo Unigénito, queremos añadir también nuestros mezquinísimos agradecimientos.

Pero la dulcísima vuestra Bondad es infinita, y las necesidades y miserias nuestras son continuas. Por eso este año, en la conclusión de este santo mes consagrado a las glorias del Nombre Santísimo de Jesús, nosotros volvemos ante vuestra divina presencia, oh Padre omnipotente y adorabilísimo, y venimos para implorar nuevas gracias, nuevos favores, nuevas misericordias.

Pero, ¿cómo podemos conseguirlas, siendo tan inmerecidos?

El Amorosísimo Hijo vuestro y Señor nuestro Jesucristo nos dijo: *En verdad, en verdad os digo: todo lo que pediréis al Padre mío en mi nombre, os lo dará*. Esta divina promesa nos hace olvidar toda nuestra indignidad y nos reanima para esperar incluso contra toda esperanza. No, Vos no nos podéis negar nada, oh Padre clementísimo, de lo que os pedimos en el Nombre de Jesús porque, ¿qué significa jamás rezar en el Nombre de Jesús si no presentaros los méritos de infinito valor de Jesucristo nuestro Señor? ¿Qué significa, si no rogaros en unión con las súplicas, con las oraciones, con el clamor válido del Unigénito Hijo vuestro, que con gemidos y suspiros os rogó por todos nosotros? ¿Qué significa, si no presentaros el Divino Redentor en su dolorosísima pasión y muerte, que padeció para la gloria vuestra y por nuestro amor?

Ahora pues, Padre Amorosísimo, por todos estos méritos de vuestro divino Unigénito acoged esta humildísima súplica que todos y todas, componentes de estas Casas, Os presentamos en este día en que concluimos el santo mes consagrado al Nombre Santísimo de Jesús, y en la que todas nuestras anteriores súplicas anuales queremos recoger.

Y, ¿qué os pedimos jamás, oh Padre amorosísimo?

Antes de todo, os pedimos que vuestra adorabilísima voluntad se haga en nosotros y sobre nosotros según todos vuestros máximos gustos presentes, pasados y futuros, por modo que todo nuestro pasado y el de esta Obra Piadosa se quede redimido por lo que no fue plenamente conforme a vuestro soberano beneplácito, y todo nuestro presente y porvenir, sea enteramente repuesto en Vos, según la máxima complacencia del Corazón Santísimo de Jesús. Os suplicamos, oh Padre amorosísimo, hacednos crecer día tras día, hora tras hora, momento tras momento, en el incendio de vuestro divino Amor; santificadnos, convertidnos para santificarnos, ¡y haced que en esta nuestra Obra no entre jamás el pecado, no reine jamás en ella, y en ella se evite hasta la más leve culpa! No hayan vocaciones si no según vuestro divino Corazón, haya un cultivo santo, eclesiástico y escogido para todas las Comunidades Religiosas y para las tiernas almas acogidas, haya un buen orden, disciplina, piedad como conviene para la dignidad y el honor de Corazón Santísimo de Jesús, caridad con los pobres, salvación de los niños, santa competición de toda santa virtud y de toda buena obra, y antes de todo perfecta observancia de la ley. Seguid bendiciendo, oh Dios clementísimo, nuestras Propagandas Piadosas, como siempre las bendijisteis, y extendedlas aún más, si así le gusta a vuestro divino beneplácito, para vuestra máxima gloria y salvación de las almas.

Oh Dios de Bondad infinita, en vuestro tremendo azote, justo y santo, nos refugiamos bajo las alas de vuestra paterna misericordia y os presentamos este Nombre santísimo, ¡*Jesús*! ¡Mirad cuántos peligros nos rodean! ¡Cuántas aflicciones nos atormentan! Se nos arrancan vuestros hijos Rogacionistas, se repercute en nuestros corazones el eco tremendo de tantas madres angustiadas y de familias llorosas, nos angustia el alma la vista de tantos infelices soldados heridos, y nos quedamos trepidantes, oh Padre amorosísimo, trepidantes por la paz y la calma en nuestras Casas, por las invasiones que podrían haberse…

Oh Dios eterno, infinita Bondad, infinita clemencia, en el Nombre Santísimo de Jesús, que aquí está en este altar, en esta Hostia sacrosanta, en actitud de Pontífice Eterno que interpela por nosotros ante vuestra presencia, nosotros os presentamos esta súplica, para que todo lo que en ella os pedimos queráis, Dios benigno, concedernos plenamente.

Jesús por la gloria vuestra se encarnó, y nosotros os lo presentamos encerrado durante nueve meses en el vientre materno, luego nacido Niño en la paja, en medio del frío, y por su amor os rogamos: atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Jesús por vuestra gloria fue fugitivo a Egipto, vivió tantos años pobre, escondido, orante, llorando y sufriendo, y por su amor os rogamos: atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Él por vuestra gloria recorrió durante tres años toda Judea, enseñó, hizo milagros, aguantó injurias, recogió discípulos, trabajó, sudó, sufrió, y nosotros por su amor os suplicamos: atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Jesús por vuestra gloria se entregó en manos de sus enemigos, se dejó prender bárbaramente, arrastrar como un malhechor por las calles de Jerusalén, se dejó llevar de tribunal en tribunal, aguantó bofetadas, escupitajos, ultrajes oprobiosísimos; por vuestro amor, oh Padre Santo, calló y aguantó que los azotes lo torturasen desde la cabeza hasta los pies, que espinas agudísimas le perforasen la cabeza sacrosanta, que vestido con un trapo de púrpura y con una caña en la mano fuese primero escarnecido como rey de burla y luego pospuesto a Barrabás, ¡y luego enseñado por Pilato a todo el pueblo con las palabras: *Ecce homo*! ¡Por favor, Padre Santo: *Ecce homo*! He aquí el Hombre Dios que tanto hizo y padeció por vuestra gloria; *Ecce Panis Angelorum*, he aquí el pan de los Ángeles hecho comida nuestra. Por favor, por su amor atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Padre Eterno, este Hijo divino, por vuestra gloria no se satisfizo con tantas penas y tantos oprobios, consintió que fuese condenado a muerte como el pésimo de los mortales, como indigno de vivir en el consorcio humano. Él que es el camino, la verdad y la vida, y corrió por delante para abrazarse a la cruz, y por vuestra gloria, por vuestro honor la arrastró hasta el Calvario, jadeando, agotado, expirando, oprimido, cayendo postrado más veces en el suelo; y llegado al Calvario se dejó despojar; obediente a vuestra Divina Voluntad se extendió en la cruz, allí fue estirado horriblemente, clavos horribles le traspasaron aquellas manos bellísimas y aquellos pies amables con que se comprometió para glorificaros.

Por favor, por su amor, atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Oh Padre de eterna caridad, por vuestra gloria, por vuestra gloria antes de todo, él quiso ser enaltecido en la cruz entre dos ladrones, y mansísimo vuestro Cordero, verdadero Abel, verdadero Isaac, agonizó tres horas, injuriado, maldecido, saciado con hiel y vinagre en su ardiente sed, abandonado hasta por Vos, oh Padre amorosísimo, traspasado en su Corazón tiernísimo por infinitas penas hasta su último suspiro, en que elevó a Vos la última mirada moribundo, ¡a Vos envió el último y fuerte gemido de su amantísimo Corazón, inclinó la cabeza y expiró!

Oh Padre de nuestro Señor Jesucristo, por todas sus penas, por todos sus suplicios, por la última mirada con que os miró moribundo, por el último grito con que imploró sobre todos vuestra misericordia, por favor, ¡atendednos, agraciadnos, salvadnos! Por favor, ¡atended a todos, agraciad a todos, salvad a todos!

Oh Dios de Bondad infinita, he aquí ahora en este altar, vuestro Unigénito Hijo Sacramentado.

En este Santísimo Sacramento, Él para glorificaros se anonada continuamente como si ya no existiera: ¡aquí es víctima continua, continuo Cordero que en todo momento se inmola para vuestra gloria y salvación nuestra! Por favor, ¡mirad a cuáles excesos Él llega, para poderos dar satisfacción continua por nuestros pecados! Por favor, ¡escuchad cuáles súplicas desde aquí eleva a vuestra presencia para toda la humanidad que sufre y está en peligro! Desde aquí Él nos repite: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* En verdad, en verdad os digo que cualquier cosa pediréis al Padre mío en mi nombre os lo dará.

Así pues, Padre amorosísimo del Señor nuestro Jesucristo y Padre nuestro, por amor de este divino Hijo, sustancia de vuestra eterna integridad, por todos sus méritos, y

por todo lo que hizo, dijo y padeció por vuestra gloria; por su Nombre Santísimo, *Jesús*, que Vos le disteis, Nombre sobre todo nombre ya que se hizo a Vos obediente hasta la muerte de cruz, por favor, aceptad esta humildísima y fervientísima súplica nuestra, y a pesar que nuestros pecados y los del mundo provocaron vuestra santísima justicia para castigarnos, por favor, perdonadnos y atendednos por Jesús Señor nuestro.

¡Piedad, clementísimo Dios, piedad por el terrible estado en que toda Europa se encuentra, incluyendo nuestra Italia! Por vuestro Unigénito Hijo, por todos sus méritos, por su Nombre Santísimo, por su Sangre Preciosísima, por su dolorosísima y atormentadísima pasión, por favor, por favor, triunfad con vuestra omnipotencia, aplastad el reino de Satanás, dad pleno triunfo a la santa Iglesia, con una nueva era de restauración y de dilatación de toda virtud, en toda santidad, en toda propagación de la santa fe católica, y con nueva y sagrada abundancia de numerosos y santos trabajadores de vuestra mística mies, con amplio reflorecimiento de toda virtud y en toda perfecta observancia de los dos cleros, de todas las Congregaciones Religiosas, de todas las buenas obras.

Por favor, custodiad y consolad al Sumo Pontífice, cumplid sus santos deseos, dadle plena libertad, suscitad en todos los Reinos gobernantes según el Corazón Santísimo de Jesús, que protejan la santa Iglesia católica, apostólica y romana y derroten las herejías y las sectas infernales.

Estableced, oh Señor, por vuestra infinita misericordia y por amor del Corazón Santísimo de Jesús, *quam citius*, en medio de todos los pueblos y especialmente en Italia, una paz verdadera, fundado sobre la observancia de vuestra santa ley.

Y he aquí la súplica, que con todas estas humildísimas peticiones depositamos este año ante los pies de vuestro Hijo adorable y Señor nuestro Jesucristo, aquí expuesto en el trono de la gracia, mientras unánimes a Vos dirigidos, con voces suplicantes exclamamos: Atendednos, oh Padre amorosísimo, atendednos, Dios piadosísimo, por Jesucristo Señor nuestro, que con Vos y con el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

El 31 de enero de 1916

Todos los componentes de la Casa de …

348
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1917

APR 6691 – A3, 12/5
ms. orig. parc. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 210x310) – 2 car. escritas; inédito.
Mesina, 1917
Se refieren sólo unas añadiduras y modificaciones para la súplica en la fiesta del Nombre de Jesús. La fecha es aproximada y se obtiene de la análisis interna del texto en que hay unas referencias inequivocables al primer conflicto mundial.

Adjuntas y modificaciones a la Súplica del Nombre Santísimo de Jesús.

21. Oh Eterno Dios, como nos encontramos en esta tremenda guerra europea, así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que queráis librar y socorrer nuestras Casas en todas las posibles vicisitudes, aunque no refutamos de ofrecernos víctimas, con vuestra gracia, de vuestra divina y santísima voluntad, confiando siempre en vuestra divina misericordia; pero mientras tanto, en obediencia a la voluntad de vuestro Vicario en tierra, el Sumo Pontífice Benedicto XV, os suplicamos, oh Dios altísimo, en el Nombre Santísimo de Jesús que queráis suspender el terrible flagelo de la guerra europea, que queráis reducir a la paz las naciones beligerantes, que queráis preservar Italia de la guerra; pero antes de todo os pedimos que vuestra gloria sea completa, que el bien de las almas y de la sociedad se consiga, que los enemigos del Nombre Santísimo de Jesús sean humillados, y las sectas infernales sean destruidas, que la fe católica y la religión católica triunfen, la santa Iglesia sea libre, libre y respetado el Sumo Pontífice; y si todavía habrá guerras, os suplicamos por Jesús Sumo Bien que todos los pobres soldados, y todos los que sucumben, expiada toda culpa suya, aceptan la muerte como un martirio y se salven eternamente.

22. … para que queráis concedernos que en vuestra santa Iglesia cuanto más pronto florezca por doquier, ahora y en el porvenir, la más heroica santidad como ya aconteció en los tiempos antiguos y pasados, más bien, os suplicamos que queráis renovar toda la santidad antigua y pasada en la tierra con todas sus maravillas y con todas sus conquistas, enviando a nuevos Santos y Santas, ricos de toda virtud, y don de vuestra omnipotente diestra, repletos de Espíritu Santo, vasos de elección, escogidos entre los escogidos. Y si aprovechara para el atendimiento de esta gran petición en el Nombre Santísimo de Jesús la Rogación universal, os suplicamos, oh Dios Altísimo, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo que queráis por doquier difundir la Oración para obtener los buenos trabajadores para la santa Iglesia, la relativa Unión Piadosa, y queráis, si esto es para de máximo vuestro gusto, hacer insertar en las Letanías mayores el versículo: *Ut sanctos operarios in messem tuam mittere digneris, te rogamus, audi nos*, que a nosotros, por tu misericordia, fue concedido.

28. … consiga la vida eterna, y os suplicamos, oh Señor, que entre las conversiones haya unas sobre admirables de pecadores que se conviertan en grandes santos para la máxima gloria y bien de las almas.

32. Oh Adorabilísimo Eterno Dios, en el Nombre Santísimo de Jesús, que es Nombre de salvación temporal y eterna, y en el nombre dulcísimo de María Inmaculada, nosotros de esta Casa de Mesina aquí postrados ante vuestra divina presencia, delante del Santísimo Sacramentado Jesús, Os suplicamos que queráis disponer para nosotros y para nuestras Casas con la infinita vuestra bondad, la divina, paterna y amorosísima protección del Corazón Santísimo de Jesús para las futuras próximas vicisitudes, especialmente para posibles asaltos e invasiones de ejércitos enemigos, y para posibles rebeliones, invasiones y asaltos de plebe desenfrenada socialista y anárquica. Por favor, Padre Santísimo, os suplicamos con las palabras del santo Profeta: *Ne tradas bestiis animas confitentes tibi!*

No nos abandonéis en las manos de gente engreída, porque en Vos confiamos y en el adorabilísimo Nombre de Jesús Señor nuestro, por la poderosa intercesión de la poderosa y dulcísima Madre vuestra María Inmaculada nuestra inmediata, efectiva y absoluta Superiora y Madre.

Amén.

349
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1917

APR 6334 – A3, 12/7
mec. orig. con firma aut. 6 hh. (mm. 235x340) – 6 car. escritas; inédito.
Mesina, 31.01.1917
No todas las peticiones de esta súplica tienen la numeración progresiva. La impresión fue efectuada en zingotipia. Se habla de la construcción ya empezada, del primer Instituto Antoniano de Padua; se pide al Señor de preservar y custodiar incólumes los cohermanos Rogacionistas soldados que se encuentran en el frente para que puedan volver al Instituto sanos y salvos; se ruega también para el buen éxito de la práctica en curso para obtener, de las autoridades competentes, los restos mortales de Melania Calvat, para colocarla en la iglesia anexa al Instituto femenino de Altamura (Bari). San Aníbal se firma: «Marianíbal de los Sagrados Corazones»

I. M. I. A.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús.

Oh Eterno Divino Padre, oh Padre adorable de nuestro Señor Jesucristo, Dios infinito, Inmortal, he aquí en este altar al Unigénito Hijo vuestro, Señor nuestro Jesucristo. Él está aquí escondido, anonadado, que os rinde gloria infinita. Él es el objeto de vuestras divinas complacencias, y aquí su divino Corazón, arde incesantemente por infinito eterno amor para con Vos y para con nosotros. Él es toda la razón de nuestra esperanza y de nuestra confianza.

Oh, Padre Santísimo, somos pecadores miserables, necesitados de vuestra paterna clemencia; de todos lados nos rodean los males, y vuestro justo azote que golpea los pueblos y las naciones se hace sentir en nuestro alrededor.

¡Henos aquí ante vuestra divina presencia aterrados, oh Dios Altísimo! Gracias y misericordias, de las que tenemos necesidad, venimos a implorar por Vos. Pero no podemos, ¡no debemos abrir boca para pediros nuevas gracias sin antes agradeceros desde lo íntimo del corazón de tantas innumerables y estupendísimas gracias y misericordias que por vuestra pura bondad a pesar de tantos y tantos nuestros deméritos, Vos misericordiosísimo Señor, nos concedisteis! Cada año una súplica con la petición de tantas gracias y favores celestiales, nosotros os presentamos en el Nombre Santísimo de Jesús, y siempre, o de una manera o de otra, a lo largo de los años nos atendisteis, más bien a menudo, más de lo que os pedimos humildemente, nos acordasteis generosamente.

Oh Señor nuestro Jesús en Sacramento, que en este trono sois el Eterno y Sumo Pontífice que interpeláis por nosotros, y hacéis nuestras partes ante la presencia de vuestro Padre, por favor, ofreced Vos, para todos nosotros, vuestras acciones de gracias a la infinita bondad del Padre vuestro y de vuestro adorabilísimo Corazón por tantas gracias y tantos insignes favores y singulares misericordias.

Padre Santísimo, en las perennes acciones de gracias de vuestro Hijo Unigénito, queremos reunir nuestros también nuestras mezquinísimas.

Pero vuestra dulcísima bondad es infinita, y las necesidades y miserias nuestras son continuas. Por eso este año, en la conclusión de este santo mes consagrado a la gloria del Nombre Santísimo de Jesús, nosotros volvemos ante vuestra divina presencia,

oh Padre todopoderoso y adorabilísimo, y venimos a implorar nuevas gracias, nuevos favores, nuevas misericordias.

Pero, ¿cómo podemos obtenerlas siendo tan indignos?

El amorosísimo Hijo vuestro y Señor nuestro Jesucristo nos dijo: *En verdad, en verdad os digo: todo lo que pediréis al Padre mío en mi nombre os lo dará*. Esta divina promesa nos hace olvidar todas nuestras indignidades y nos reanima para esperar hasta contra toda esperanza. No, no nos podéis negar nada, oh Padre clementísimo, nada de lo que os pedimos en el Nombre de Jesús. Ya que, ¿qué significa rogaros en el Nombre de Jesús si no presentaros los méritos de infinito valor de Jesús Señor nuestro? ¿Qué significa si no rogaros en unión a las súplicas, a las oraciones, al clamor válido del Unigénito Hijo vuestro que con gemidos y suspiros os rogó por todos nosotros? ¿Qué significa si no presentaros al Redentor Divino en su dolorosísima pasión y muerte que padeció para la gloria vuestra y para nuestro amor?

Así pues, Padre Amorosísimo, por todos estos méritos de vuestro Divino Unigénito acoged esta súplica humildísima que todos y todas las componentes de estas Casas os presentamos en este día en que encerramos el santo mes consagrado al Nombre Santísimo de Jesús y en la que queremos recoger todas nuestras anteriores súplicas anuales.

Y, ¿qué os pedimos jamás, oh Padre amorosísimo?

Antes de todo, os pedimos que vuestra adorabilísima Voluntad se cumpla en nosotros y sobre nosotros según todos vuestros máximos gustos presentes, pasados y futuros, por modo que todo el pasado nuestro y de esta Obra Piadosa quede redimido por lo que no fue totalmente conforme a vuestro supremo beneplácito, y todo el presente y el porvenir nuestro sea enteramente repuesto en Vos, según la máxima complacencia del Corazón Santísimo de Jesús. Os suplicamos, oh Padre amorosísimo, hacednos crecer día tras día, hora tras hora, momento tras momento, en el incendio del divino Amor de Jesús Sumo Bien, y dadnos también Amor ferviente para con Jesús Sumo Bien, y dadnos también ferviente amor para con la Santísima Virgen María; santificadnos, convertidnos para santificarnos, y haced que en esta vuestra Obra jamás entre el pecado, en ella no reine nunca, ¡y aquí haya la abominación hasta de la culpa más leve! No existan vocaciones si no según vuestro divino Corazón, haya un santo cultivo, eclesiástico y elegido para las Comunidades Religiosas y para las tiernas almas recogidas, haya buen orden, disciplina, piedad, tal como conviene para el decoro y el honor del Corazón Santísimo de Jesús, caridad con los pobres, salvación de los niños, santa competición de toda santa virtud y de toda buena obra, y antes de todo perfecta observancia de vuestra santa ley. Seguid bendiciendo, oh Dios clementísimo, nuestras Propagandas Piadosas, como siempre las bendijisteis y extendedlas aún más si así gusta a vuestro divino beneplácito, para vuestra máxima gloria y salvación de las almas.

Dios Altísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, juntamente con las súplicas ardientes y con el clamor válido que elevó ante vuestra divina presencia vuestro Unigénito Hijo Jesús junto con la Inmaculada Madre suya María, vuestra Hija Primogénita por el espacio de treinta y cuatro años, nosotros os presentamos las humildes peticiones de arriba, a las que, confiadas siempre en vuestra infinita bondad, añadimos ahora las siguientes:

1. Preservad del tremendo masacre de esta terrible guerra a nuestros congregados Rogacionistas del Corazón de Jesús; aquellos que ya en ella entraron, por favor, guardadlos incólumes en el espíritu religioso en el alma y cuerpo, y devolvédnoslos a todos sanos y salvos, por vuestra infinita misericordia. Y aquellos oh Señor, que están en peligro de ser presos, por favor, preservadlos de tanta desventura.

Bendecid, oh amabilísimo Dios nuestro y Señor nuestro, aquella industria de provisión por la que esperamos la exoneración de nuestros Rogacionistas. Esta industria que nos fue de gran ejercicio, de trabajo y paciencia entre tantas dificultades que parecen insuperables, por favor haced, oh Señor, [que] proceda regularmente para que podamos felizmente alcanzar la finalidad para la que nos afanamos en su alrededor.

2. Padre Nuestro que estáis en los Cielos y dirigís vuestra benigna mirada sobre la tierra y extendéis compasivo vuestro oído a las humildes súplicas de vuestras criaturas, por favor, mirad cómo están faltas de labradores de la mística viña, de vuestros sacerdotes, y quered proveernos de ellos, mientras nosotros no cesamos de daros gracias en vuestro Hijo y Señor nuestro Jesús, por aquellos que nos disteis y nos conservasteis.

3. Dios Creador, al que todo pertenece en el cielo y en la tierra, dignaos darnos la completa adquisición de otros lugares de las Casas de nuestras dos mínimas Congregaciones, mientras nosotros os damos vivísimas gracias por aquellas adquisiciones que ya nos hicisteis cumplir felizmente.

4. Os damos gracias, oh piadosísimo Señor, que por caminos inefables dispusisteis que os sirviéramos con otras dos fundaciones, una en Altamura y otra en Padua; por lo que humildemente os suplicamos que por amor de nuestro Señor Jesucristo, por su Santísimo Nombre, por Sus méritos divinos queráis darnos en la primera un buen incremento en toda santa virtud, en toda salvación de almas, en toda adquisición del lugar, y en el cumplimiento de nuestro deseo piadoso de guardar en custodia, en la iglesia de la Casa de Altamura, el cuerpo virginal de vuestra escogida criatura Melania de la Salette.

Por la incipiente Casa de Padua, os suplicamos, oh Señor, que deis luces de santo y provechoso consejo a los que tengan que seguir o suspender la fábrica empezada, y, en todo caso, queráis Vos mismo, oh Dios Altísimo, conducir todo según vuestro pleno beneplácito; y luces de santo consejo os pedimos, oh Señor, sobre el uso de vuestra divina providencia para buen funcionamiento e incremento de las Casas presentes y futuras de estas mínimas Congregaciones.

5. ¿Qué más pediremos aún a vuestra infinita bondad en el Nombre adorable de Jesús mientras el Redentor Divino nos aseguró que Vos nos concedéis toda gracia que nosotros os pediremos en su nombre?

Animados por esta confianza os presentamos un proyecto, una idea que está en la mente de persona que busca vuestra gloria y el bien de las almas. Oh Señor, si es vuestra voluntad y máximo gusto del Corazón adorable de Jesús, por favor, por su amor haced que todo se realice felizmente.

6. Dadnos, oh Dios Altísimo, victoria continua contra los enemigos infernales, que no prevalezcan jamás en estas Casas presentes y en las del futuro.

7. Os encomendamos, oh Señor Benignísimo, que por vuestra bondad infinita, por el Nombre poderosísimo de Jesús, por su Corazón adorable y por el Inmaculado Corazón de María, queráis librarnos de los tremendos actuales flagelos de vuestro justo desdén y de nuevos castigos que nos amenazan. Por favor, sed una salida y de salvación en las graves vicisitudes en que podríamos encontrarnos, o por la guerra, o por invasiones extranjeras, o por guerras civiles, o por rebeliones, o por estragos, o por

persecuciones, o por carestías, o por pestilencias, o por terremotos, o por cualquier calamidad funesta. Acordaos entonces que sois Padre nuestro y nosotros hijos vuestros, aunque pecadores y esclavos vuestros amantísimos para siempre, y salvadnos, oh Señor, por Jesús Sumo Bien.

8. Finalmente os encomendamos todos nuestros Superiores Eclesiásticos, todos nuestros bienhechores espirituales y temporales, todos los pecadores para que queráis convertirlos, todas las almas santas del Purgatorio que queráis elevarlas a la gloria eterna, todas aquellas que se encomiendan a nuestras mezquinas oraciones; y os encomendamos también a los y a las que estuvieron en estas Casas y luego salieron.

Oh Dios Eterno, infinita bondad, infinita clemencia, en el Nombre Santísimo de Jesús que está aquí en este altar, en esta Hostia sacrosanta en actitud de Pontífice Eterno que interpela por nosotros ante vuestra presencia, nosotros os presentamos esta súplica, para que todo esto lo que en ella os pedimos queráis, benigno Dios, concedernos plenamente.

Jesús por vuestra gloria se encarnó, y nosotros os lo presentamos encarcelado nueve meses en el vientre materno, luego Niño recién nacido en la paja en medio del frío, y por su amor os pedimos: atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Jesús por vuestra gloria fue prófugo a Egipto, vivió tantos años escondido, orando, llorando y sufriendo, y por su amor os rogamos atendernos, agraciarnos, salvarnos.

Él por vuestra gloria recorrió durante tres años toda Judea, enseñó, hizo milagros, aguantó injurias, recogió discípulos, trabajó, sudó, sufrió, y nosotros por su amor os suplicamos: atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Jesús por vuestra gloria se entregó en las manos de sus enemigos, se dejó prender bárbaramente, arrastrar como un malhechor por las calles de Jerusalén, se dejó conducir de tribunal en tribunal, soportó bofetadas, escupitajos, ultrajes más que horribles por vuestro amor, oh Padre Santo; calló y aguantó que los flagelos lo laceraran desde la cabeza hasta los pies, que espinas agudísimas le perforaran la cabeza sacrosanta, que vestido con un trapo de púrpura y con una caña en la mano fuese primero escarnecido como rey de burla, y luego pospuesto a Barrabás, y luego enseñado por Pilato a todo el pueblo con las palabras: *Ecce homo!* ¡Por favor, Padre Santo! *Ecce homo*, he aquí el Hombre Dios que hizo y padeció tanto para vuestra gloria; *ecce Panis Angelorum*, he aquí el Pan de los Ángeles que se hizo nuestro alimento; por favor, por su amor atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Padre Eterno, este Hijo divino, por vuestra gloria no fue saciado de tantas penas y de tantos oprobios, consintió que fuese condenado a muerte como el pésimo de los mortales, como indigno de vivir en el consorcio humano. Él es el Camino, la Verdad y la Vida y corrió delante para abrazarse a la cruz, y por gloria vuestra, por vuestro honor, la arrastró hasta el Calvario, jadeante, exhausto, espirante, oprimido, cayendo cara en el suelo más veces; y llegado al Calvario se dejó despojar; obediente a vuestra Divina Voluntad se extendió en la cruz, allá fue terriblemente estirado, clavos horribles le traspasaron aquellas manos bellísimas y aquellos pies amables con que buscó siempre glorificaros.

Por favor, por su amor atendednos, agraciadnos, salvadnos.

Oh Padre de eterna caridad, por vuestra gloria antes de todo quiso ser elevado en la cruz, entre dos ladrones, y Cordero vuestro mansísimo, verdadero Abel, verdadero Isaac, agonizó tres horas, injuriado, maldecido, saciado con hiel y vinagre, en su ardiente sed, abandonado hasta por Vos, oh Padre amorosísimo, traspasado en su Corazón tiernísimo por penas infinitas hasta su último aliento en que elevó a Vos la

última mirada moribunda, ¡envió a Vos el último y fuerte gemido de su Corazón amantísimo, inclinó la cabeza y expiró!

Oh Padre de nuestro Señor Jesucristo, por todas sus penas, por todos sus tormentos, por la última mirada con que os miró moribundo, por el último grito con que imploró sobre todos vuestra misericordia, por favor, atendednos, agraciadnos, salvadnos. Por favor, ¡atended a todos, agraciad a todos, salvad a todos!

Oh Dios de bondad infinita, he aquí ahora en este altar vuestro Hijo Unigénito Sacramentado. En este Santísimo Sacramento, Él para glorificaros, se anonada continuamente como si ya no existiera; aquí es víctima continua, Cordero continuo que en cada momento se inmola para vuestra gloria y salvación nuestra. Por favor, ¡mirad a qué excesos Él aquí llega para daros continua satisfacción para nuestros pecados! Por favor, ¡escuchad qué súplicas desde aquí eleva a vuestra presencia para toda la humanidad que sufre y peligra! Desde aquí Él nos repite: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os dio, todo lo que pediréis al Padre mío en mi nombre, todo os lo dará.

Ahora pues, Padre amorosísimo de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, por amor de este Divino Hijo, sustancia de vuestra eterna integridad, por todos sus méritos, y por todo lo que hizo, dijo y padeció por vuestra gloria; por su Nombre Santísimo, *Jesús,* que Vos le disteis, Nombre sobre todo nombre porque se hizo obediente a Vos hasta la muerte de cruz, por favor aceptad esta nuestra súplica humildísima y fervientísima, y a pesar de que nuestros pecados y los del mundo provocaron vuestra santísima justicia para castigarnos, por favor, perdonadnos, y escuchadnos por Jesucristo Señor nuestro.

Piedad, Dios clementísimo, piedad por el terrible estado en que se encuentra toda Europa, ¡incluida nuestra Italia! Por vuestro Hijo Unigénito, por todos sus méritos, por vuestro Unigénito Hijo, por todos sus méritos, por su Nombre Santísimo, por su Sangre Preciosísima, por su fatigosísima y atormentadísima pasión, por favor, por favor, triunfad con vuestra omnipotencia, abatid el reino de Satanás, dad triunfo pleno a la santa Iglesia, con una época nueva de restauración y dilatación de toda virtud y en toda perfecta observancia de los dos cleros, y de todas las Congregaciones Religiosas, de todas las buenas obras.

Por favor, guardad al Sumo Pontífice, cumplid todos sus santos deseos, dadle total libertad, suscitad en todos los Reinos, gobernantes según el Corazón Santísimo de Jesús que protejan la santa Iglesia católica apostólica romana y destruyan las herejías y las sectas infernales. Estableced, oh Señor, por vuestra infinita misericordia y por amor del Corazón Santísimo de Jesús, *quam citius*, entre todos los pueblos y especialmente en Italia, una verdadera paz fundada sobre la observancia de vuestra santa ley.

Y he aquí la súplica que con todas estas peticiones humildísima deponemos este año ante los pies de vuestro Hijo adorable y Señor nuestro Jesucristo, aquí expuesto en el trono de la gracia, mientras unánimes, a Vos dirigidos con voces suplicantes exclamamos: Atendednos, oh Padre amorosísimo, escuchadnos Dios piadosísimo, por Jesucristo Señor nuestro que con Vos y con el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

El 31 de enero de 1917

Todos los componentes de la Casa masculina de Mesina,
Incluido el Director Canónigo Marianíbal de los Sagrados Corazones

350
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1919

APR 4855 – A3, 12/37
Fotoc.; arch. orig. en Arch. FDZ, Mesina; inédito.
Mesina, 31.01.1919
En el formulario de la súplica, tal como nos llegó a nosotros, falta la parte introductoria y la conclusión, elementos típicos. La fecha se saca de la análisis interna del documento. La formulación inicial de las 33 peticiones es parecida a la súplica del año 1920 (cf. p. … del presente volumen), la que por primera vez fue imprimida.

1. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Hijo vuestro que en esta Santísima Eucaristía os ofrece continuamente acciones de gracia, os agradecemos que desde 31 años acogéis y atendéis esta nuestra súplica, y por su Santísimo Nombre os suplicamos que queráis aún acogerla y atenderla.
Gloria Patri.

2. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque innumerables veces desconocidas a nosotros, nos librasteis de caer en culpas graves o incluso leves, y nos disteis, donde más donde menos, incremento en la vida espiritual; y en el Nombre de Jesús que crecía en edad, gracia y sabiduría ante vuestra divina presencia, por favor, libradnos siempre de todo pecado, y hacednos crecer siempre en toda selecta virtud.
Gloria Patri.

3. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por los divinos Superiores que nos disteis en el Corazón Eucarístico de Jesús y en la Inmaculada Madre María; y por el Honor que os dio vuestro Verbo encarnado haciéndose a Vos inferior en cuanto Hombre, confirmadnos estos divinos Superiores para que nos lleven a la eterna salvación.
Gloria Patri.

4. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias porque nos disteis siempre la gran protección del Arcángel San Miguel y del Patriarca San José; y por Jesús, Ángel del gran Consejo, que por vuestra gloria se hizo súbdito de María Santísima y de San José, por favor, confirmadnos tan celestial protección en todas las vicisitudes de esta vida miserable, y especialmente en muerte.
Gloria Patri.

5. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias que nos disteis generosamente un inefable protector y proveedor en San Antonio de Padua, y por Jesús, Santo de los Santos que pasó siempre derramando a todos sus bienes, confirmadnos al glorioso San Antonio como especialísimo y continuo protector y proveedor espiritual y temporal, para nosotros y para los que a nosotros se encomiendan.
Gloria Patri.

6. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en el Santísimo Sacramento, os damos gracias, porque en estos Institutos hicisteis reinar la devoción a los Ángeles y a muchos Santos y Santas para que intercedan para nosotros; y por Jesús, Santidad infinita, por sus divinos méritos que forman los Santos, haced, oh Señor, que esta devoción sea siempre fervorosa y creciente entre nosotros.

Gloria Patri.

7. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque en esta vuestra Obra Piadosa conservasteis en vida la devoción a las almas santas del Purgatorio, y por medio de ella muchas de ellas elevasteis y librasteis, y os suplicamos, por amor de Jesús que sufre, de acrecentar siempre en nosotros y en los que nos seguirán la caridad y la compasión operativa para las santas almas del Purgatorio.

Gloria Patri.

8. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por todas las ayudas y los bienes espirituales que siempre nos disteis, por los sermones, las lecturas, las industrias piadosas, el sagrado culto y el espíritu de oración; y por el culto de infinito valor que os dio el Verbo Encarnado en toda su vida mortal, adorándoos, rogándoos, e inmolándose, y por el culto continuo que os da y os dará siempre en este Santísimo Sacramento, haced, por favor, que siempre en estos Institutos reinen una perfecta religión, el espíritu de oración y súplica, el sagrado culto, y todo bien espiritual.

Gloria Patri.

9. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Hostia, os damos acciones de gracias porque en estos Institutos nos disteis el bien inestimable de la morada de Jesús en Sacramento, de la santa Misa y de la santa Comunión Eucarística diaria, además de innumerables bendiciones de cualquier manera. Por amor de Jesús víctima de eterna caridad por Vos y por las almas, por favor, concedednos que la morada de Jesús en Sacramento, las santas Misas, las santas Comuniones diarias y las bendiciones vuestras vivificadoras no nos falten nunca, sino que sean ahora y en el porvenir el bien infinito de esta Obra Piadosa.

Gloria Patri.

10. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos particulares acciones de gracias por la fiesta bonita del 1º de Julio que nos dais la gracia de celebrar cada año, y por los méritos de todo el honor y la gloria que os da Jesús en el santo sagrario, dadnos gracia que este rito devoto se establezca y se ejerza siempre en todas nuestras Casas presentes y futuras con siempre nuevo creciente fervor y gran provecho.

Gloria Patri.

11. Padre Santo, en el Nombre de Jesús y con Jesús en Sacramento, os damos infinitas gracias por la amorosa y paterna voluntad, oh permitente e imperante, que siempre cumplisteis en nosotros y por los méritos de aquella divina perfección con la que el Unigénito Hijo vuestro Jesús siempre hizo vuestra Divina Voluntad, hasta la obediencia de la muerte de cruz; por favor, os suplicamos que vuestra adorabilísima voluntad se cumpla en nosotros y por nosotros siempre perfectamente, como por el Corazón Santísimo de Jesús siempre se hizo.

Gloria Patri.

12. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os ofrecemos acciones de gracias porque con el Santo y Divino Espíritu, inspirasteis en esta Obra Piadosa, y le entregasteis, el gran tesoro de la Sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia con tantos favores espirituales; y por Jesús, Pontífice Sumo y Sacerdote Eterno, que plantó en la tierra el Sacerdocio de vuestra eterna gloria, por favor, vivificad en esta Obra Piadosa aquella Sagrada Alianza eclesiástica, que sea tesoro aún más grande y precioso.

Gloria Patri.

13. Padre Santo, en el Nombre de Jesús aquí expuesto en este altar, os damos gracias porque nos disteis la gracia de hacer proclamaciones y aclamaciones piadosas y devotas de Santos y Santas como Celestes Rogacionistas del Corazón de Jesús e hijas celestes del Divino Celo del Corazón de Jesús, y nuestros especiales agregados y protectores y protectoras.

Por el Nombre Santísimo de Jesús, por todas las penas y la caridad de su divino Corazón que generaron los Santos, por favor, confirmadnos desde el cielo este recurso piadoso y dadnos, verdaderamente como nuestros, aquellos Santos y aquellas Santas que nosotros proclamamos para gloria del divino *Rogate*.

Gloria Patri.

14. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado y de su divino Corazón Eucarístico, os agradecemos por la gracia muy singular que concedisteis a esta Obra Piadosa, de recoger de los labios adorables de Jesucristo el divino *Rogate*, *evangélico*, y de cultivarlo y difundirlo incansablemente durante tantos años, y por aquel divino celo que ardía y arde en el Corazón de Jesús, de ver toda salva la mística mies por medio de los buenos y santos trabajadores, concededdnos que la llama de esta Rogación evangélica cada vez más enardezca en nosotros, y esta Oración, siendo universal *Rogación*, obtenga pronto numerosísimos Santos, y salve la santa Iglesia y la humana sociedad.

Gloria Patri.

15. Padre Santo, en el Nombre de Jesús, Sol de Eterna Luz en el Santísimo Sacramento, os damos gracias porque Vos, Padre de las luces, muchas veces, a través de las luces de la inteligencia humana, habéis hecho penetrar vuestra luz, con la que dirigisteis y condujisteis a los que tuvieron parte en el inicio y en la continuación de esta Obra Piadosa y de las Casas que le pertenecen, y por todos los gemidos, los suspiros y el clamor válido con que vuestro Hijo divino Jesús os rogaba por su futura Iglesia, y en unión con las continuas oraciones que desde los altares os eleva, os suplicamos que asistáis siempre con vuestras divinas luces a todos los que conducen o dirigen esta Obra Piadosa y Casas y obras anexas.

Gloria Patri.

16. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por todas las inscripciones a las muchas Uniones Piadosas y Cofradías alas que nos admitisteis, y por las muy laudables piadosas Afiliaciones [espirituales] que nos concedisteis, y también por las innumerables indulgencias y los muchos bienes espirituales que nos hacéis fruir; y por los méritos sobreabundantes de la abundante Redención con la que el Redentor divino os quiso dar satisfacción completísima y gloria por los pecados del mundo, concededdnos que este bonito tesoro espiritual se acreciente siempre en esta Obra Piadosa, con cada vez mayor fruición de tantos bienes espirituales.

Gloria Patri.

17. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por toda ayuda, gracia y asistencia en el ejercicio de las santas virtudes, y especialmente porque nos empujasteis a desear, a anhelar, a suspirar el amor de Jesús Sumo Bien y de su Santísima Madre, y por el amor infinito con que os amáis *ab æterno* con el Hijo y el Espíritu Santo, dadnos un continuo incremento en el amor santísimo de Jesús nuestro Señor, en todos los misterios de su infinito amor, especialmente de su Infancia, de su santísima pasión y de la Santísima Eucaristía.

Gloria Patri.

18. Padre Santo, en el Nombre de Jesús divino Sacramento, os damos gracias también por la virtud de la gratitud de los divinos beneficios que nos inspirasteis en esta Obra Piadosa y nos dais gracia de cumplirla, aunque nosotros la cumplamos imperfectamente; y por los méritos de aquellas continuas acciones de gracias que os ofreció Jesucristo nuestro Señor en toda su vida mortal, y que continuamente os presenta en la Santísima Eucaristía, os suplicamos, oh Señor, que acrecentéis cada vez más en todos los componentes presentes y futuros de esta Obra Piadosa, la más pura virtud de la santa gratitud a todos vuestros divinos beneficios.

Gloria Patri.

19. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por los lugares que disteis a esta Obra Piadosa, por la estabilidad que disteis a nuestras Casas, y por todo progreso espiritual y temporal, y por amor de Jesús Sumo Bien, que para glorificaros quiso ser pobre de todo hasta no tener adonde apoyar su cabeza, os suplicamos que queráis completar para nosotros la adquisición de los lugares ahora y en el porvenir, y establecer esta Obra Piadosa para la máxima vuestra gloria y consolación del Corazón adorable de Jesús.

Gloria Patri.

20. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramento de Eterno amor, os agradecemos por habernos dado gracia particular en esta Obra Piadosa de socorrer y amar y evangelizar a los pobres, y por Jesús Señor nuestro que se hizo hasta mendigo por vuestro amor, y proclamó que Vos, Eterno Padre, lo enviasteis para evangelizar a los pobres, hacednos gracia que la caridad espiritual y temporal de los pobres, reine siempre en las Casas de esta Obra Piadosa.

Gloria Patri.

21. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias por la santa vocación que a todos nos disteis en estas Comunidades, y por cuántas vocaciones según vuestro Corazón os gustará concedernos, y os agradecemos por todas las vocaciones que no eran buenas de las que nos librasteis. Por favor, por aquellas fervientes oraciones en los montes, por las noches enteras, con las que el Unigénito Hijo vuestro os pedía todas las vocaciones futuras de su santa Iglesia, dadnos incremento en nuestra vocación, y concedednos siempre vocaciones santas, inspiradas por el Santo y Divino Espíritu, y libradnos de las vocaciones no verdaderas.

Gloria Patri.

22. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, aceptad las acciones de gracias que os ofrecemos por las ayudas y gracias espirituales y temporales que disteis a nuestros cohermanos que están en el ejército, por la preservación de muchos peligros del alma y del cuerpo, y por la fidelidad divina con que vuestro Hijo Unigénito cumplió

en la tierra todas vuestras divinas voluntades y conservó los que Vos le confiasteis; por favor, guardad hasta el último a nuestros cohermanos en el ejército, y hacedlos volver sanos y salvos.

Gloria Patri.

23. Padre Santo, en el Nombre de Jesús, víctima divina Eucarística, os damos gracias porque tantas ayudas, misericordias y protecciones nos disteis entre vuestros justos y divinos azotes, y por cuántas veces, después de habernos visitados como Padre amoroso con las enfermedades, nos devolvisteis a la original sanidad, y os suplicamos que, por aquella caridad con que el piadosísimo Redentor Jesús quiso asumir todos los castigos que nos merecimos por nuestros pecados, nos perdonéis todos nuestros pecados en cuanto a la gran deuda de la culpa; que queráis resarcir por el Corazón Santísimo de Jesús y por las almas, todos los males cometidos por nosotros, mientras en cuanto a la deuda de las penas merecida nos remetimos todos a vuestra Divina Voluntad, confiando que incluso en los futuros quizás inminentes divinos azotes nos seáis Padre amorosísimo y piadoso socorredor.

Gloria Patri.

24. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por todas las ayudas oportunas y por las amorosas paternas disposiciones de vuestra divina bondad con que nos hicisteis superar tantos obstáculos en tantas circunstancias, y nos sacasteis de casos críticos y de vicisitudes y nunca nos abandonasteis, y por aquella espontanea caridad con que el Unigénito Hijo vuestro desde hace el primer instante de su Encarnación se ofreció para padecer, para descontar todo pecado y padeciendo todo tipo de penas para vuestra gloria, dignaos de darnos siempre ayudas y liberaciones oportunas en toda circunstancia, y especialmente en los tiempos atormentados de revoluciones sociales, que también se están preparando.

Gloria Patri.

25. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias por cuántas veces alejasteis de nosotros los enemigos infernales y nos librasteis de sus insidias, y nos disteis victorias sobre sus maquinaciones o sobre sus tentaciones, y por los méritos de aquellas tres tentaciones que quiso soportar en el desierto nuestro Señor Jesucristo por el tentador temerario, derrotándolo, y por los méritos de aquella adorable pasión en la que tuvo tanta parte la rabia diabólica contra el Cordero Inmaculado, por favor, libradnos siempre de los ataques y en los ataques de los enemigos infernales.

Gloria Patri.

26. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias por cuánta defensa, ayuda y resultados favorables nos disteis siempre en las persecuciones humanas, y por aquella divina caridad con que nuestro Señor Jesús sufrió, con gran dulzura y mansedumbre de Su divino Corazón, todas las persecuciones, y por aquella oración que os hizo la cruz por sus enemigos. Por favor, no hagáis prevalecer sobre nosotros, sobre nuestras Casas, sobre toda esta Obra Piadosa y Obras anexas, ahora y en futuro, nunca jamás, las persecuciones humanas o las indebidas e irregulares competencias y rivalidades.

Gloria Patri.

27. Padre Santo, en el Nombre bendito de Jesús Sacramentado os agradecemos porque, en honor de vuestro glorioso San Antonio de Padua, nos disteis gracia singular de adquirir terrenos en Arcella de Padua, y aquí, en frente a la celda del santuario, empezar un Instituto para bien de tantas almas paduanas; y por todos los méritos de las obras santísimas que cumplió vuestro Hijo Jesús en la tierra para vuestra gloria, y siguen cumpliendo perennemente en la santa Iglesia por medio de este Santísimo Sacramento de su infinito amor, os suplicamos que nos deis en gracia el feliz y santo cumplimiento del Instituto recién empezado para máxima complacencia del Corazón Santísimo de Jesús, de su Santísima Madre y del dilecto San Antonio de Padua.

Gloria Patri.

28. Padre Santo, en el nombre adorable de Jesús Sacramentado, os damos gracias por los comienzos e iniciativas de industria y de trabajos que siempre bendijisteis en esta Obra Piadosa, especialmente por el molino, por la panadería, por la pastelería y por las imprentas, y por las Propagandas Piadosas a las que sirvieron, y por todas las acciones santísimas y perfectísimas de Jesús Señor nuestro que os glorificaron y os glorifican incesantemente y por asumir su trabajo en Nazaret, os suplicamos que por vuestra infinita bondad no ceséis de bendecir y de prosperar las industrias, los trabajos y las iniciativas piadosas y civiles, siempre para vuestra gloria y bien de las almas.

Gloria Patri.

29. Padre Santo, en el nombre poderosísimo de Jesús, os damos gracias por la gracia verdaderamente insigne y singular que, por vuestra pura bondad y por la intercesión de la Santísima Virgen María, nos concedisteis de darnos, la piadosísima Melania, la humilde Pastorcita de La Salette, en un primer tiempo en vida, y luego difunta, en sus restos sagrados, con tantos signos bonitos de vuestro favor celestial y benigno; y por todos los méritos de Jesús Redentor y de su Santísima Madre, que llenaron a la santa Iglesia con Santos, confirmadnos una vez más desde el cielo la dilecta Melania como grande y continua protectora, y Educadora Vicaria de la Santísima divina Superiora Madre Inmaculada y Dolorosa; y por el Cuerpo Santísimo de Jesús muerto y sepultado por la gloria vuestra y por nuestro amor, dadnos luces, gracia, ayudas y éxito perfecto por lo que se refiere a la sepultura de los restos virginales de vuestra sierva y amantísima Melania.

Gloria Patri.

30. Padre Santísimo, en el nombre saludabilísimo de Jesús, Os damos gracias porque tantas almas de criaturas vuestras que hicisteis pertenecer a esta Obra Piadosa desde hace su comienzo, condujisteis misericordiosamente en vida y, asistidas misericordiosamente en muerte, y luego, festivamente, galardonadas por el nobilísimo Rogate, las introdujisteis festivamente en vuestra eterna gloria; y así os suplicamos que nosotros también, y todos los que queráis haceros pertenecer en el futuro, conduzcáis por el camino de las santas virtudes, asistáis para morir santamente y luego introduzcáis a vuestro Reino bienaventurado. Y todo esto os pedimos por los méritos de la atrocísima crucifixión de Jesús nuestro Señor, por sus tres penosísimas horas de agonía, por su abandono en la cruz, por los afanes y los dolores de la Santísima Virgen María debajo la cruz, y por la muerte amarguísima y santísima de Jesús Redentor.

Gloria Patri.

31. Padre Santo, en el Nombre incomprensible de Jesús, os damos gracias por tantas y tantas gracias a nosotros ocultas que nos concedisteis siempre en esta Obra Piadosa, sea espirituales que temporales, y por algunas gracias que particularmente nos concedisteis, que estuvieron en la mente del Padre iniciador de esta Obra Piadosa; y por todas las virtudes y las divinas perfecciones incomprensibles a los mismos Ángeles, de vuestro Verbo hecho Hombre, os suplicamos que nos deis siempre aquellas gracias que mayormente Os gustan por vuestra gloria y bien nuestro y de esta Obra Piadosa, y que queráis benignamente conceder algunas gracias que están en los votos del Sacerdote iniciador.

Gloria Patri.

32. Padre Santo, en el nombre amabilísimo de Jesús, os damos gracias por la paciencia infinita con que siempre paternalmente nos soportasteis y corregisteis y por la caridad dulcísima con que el Corazón adorable de Jesús sufrió y soportó amorosamente y sus discípulos y los que lo vieron y acercaron en su vida mortal, nosotros os suplicamos que vuestra divina bondad no se canse de aguantarnos, corregirnos, convertirnos y salvarnos.

Gloria Patri.

33. Padre Santo, en Nombre sobre todo nombre de Jesús Salvador Dios Sacramentado, os damos gracias desde lo íntimo del corazón por toda santa perseverancia que nos disteis en nuestra vocación, o en nuestro estado y condición en esta Obra Piadosa; y por amor de todos los 33 años, y más de padecimientos, de divinas virtudes, palabras y obras del Unigénito Hijo vuestro Jesús Señor nuestro, os suplicamos que nos deis siempre gracia eficaz de perseverancia en la propia vocación o en el propio estado y condición, y por toda la gloria que Él os da en este Santísimo Sacramento en que renueva todos los misterios de su vida mortal, y actúa todos los excesos de su amor infinito por Vos y por el Espíritu Santo, y por todos los hombres, nos concedáis eficazmente continuo incremento en el divino Amor, en vuestro santo servicio, en toda virtud más selecta, en toda buena obra, y en último la santa perseverancia y la eterna gloria del Paraíso. Amén.

Gloria Patri.

351
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1920

APR 4748 – A3, 13/3
impr. orig.; 12 hh. (mm. 160x212); publicado*.
Mesina, 31.01.1920
Primer formulario impreso. La súplica está compuesta por treinta y cuatro peticiones. En la 28ª se agradece al Señor por el don «singular» de haber podido adquirir un terreno en el barrio Arcella de Padua, cerca del santuario que conserva la celda en que murió san Antonio, y se pide la gracia de poder construir un gran Instituto Antoniano. En la 30ª se habla de Melania Calvat.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres.

Nosotras, no apoyadas en nuestros méritos, siendo hijas del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiadas en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*. He aquí a vuestro Cristo, víctima, sacerdote que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el nombre suyo, en unión con los 34 años de su vida mortal os presentamos estas 34 acciones de gracias y peticiones:

1. Padre Santísimo, en el Nombre de Jesús Hijo vuestro, que en la Santísima Eucaristía os ofrece una continua acción de gracias, os agradecemos porque por tantos años nos disteis la gracia de presentaros esta súplica en el día sagrado al adorable Nombre de Jesús, y poco a poco benignamente nos concedisteis lo que os pedimos, e inmensamente aún más; os agradecemos que nos inspirasteis también la gratitud por vuestros divinos beneficios; y por los méritos de aquellas continuas acciones de gracias que os ofreció en su vida mortal Jesús Señor nuestro, y continuamente os ofrece en la Santísima Eucaristía, dignaos aceptar y atender una vez más nuestra súplica anual, y

* Tipografía Antoniana de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Monasterio Espíritu Santo, Mesina.

acrecentar en nosotros, y para siempre, en esta Obra Piadosa, esta santa virtud de la gratitud. *Gloria Patri*.

2. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque innumerables veces desconocidas a nosotros, nos librasteis de la caída en culpas graves o también leves, y nos disteis, donde más y donde menos, incremento en la vida espiritual; y en el Nombre de Jesús, que crecía en edad y sabiduría ante vuestra divina presencia, por favor, libradnos siempre de todo pecado, y hacednos crecer siempre en toda selecta virtud. *Gloria Patri*.

3. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por los divinos Superiores que nos disteis en el Corazón Eucarístico de Jesús y en la Inmaculada Madre María; y por el honor que os hizo vuestro Verbo Encarnado haciéndose inferior a Vos como Hombre, confirmadnos estos divinos Superiores que nos conduzcan a la santificación y a la eterna salvación. *Gloria Patri*.

4. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias porque nos disteis siempre la gran protección del Arcángel San Miguel y del Patriarca San José; y por Jesús, Ángel del gran Consejo, que por vuestra gloria se hizo súbdito de María Santísima y de San José, por favor, confirmadnos esta protección celestial en todas las vicisitudes de esta mísera vida, y especialmente en la muerte. *Gloria Patri*.

5. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias porque nos disteis generosamente un inefable protector y proveedor en San Antonio de Padua, y una gran fuente de divina providencia con su Pan; y por Jesús, Santo de los Santos, que pasó siempre derramando todos sus bienes, confirmadnos el glorioso San Antonio como especialísimo y continuo gran protector y proveedor espiritual y temporal, y por nosotros y por aquellos que se encomiendan a nosotros. *Gloria Patri*.

6. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en el Santísimo Sacramento, os damos gracias porque en estos Institutos habéis hecho reinar la devoción a los Ángeles y a muchos Santos y Santas para que intercedan por nosotros; y por Jesús santidad infinita, por sus divinos méritos que forman a los santos, haced, oh Señor, que esta devoción sea siempre fervorosa y creciente entre nosotros. *Gloria Patri*.

7. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque en esta vuestra Obra Piadosa mantuvisteis viva la devoción a las santas almas del Purgatorio, y por medio de ella elevasteis y salvasteis a muchas; y os suplicamos por amor de Jesús penante, de acrecentar siempre en nosotros y en cuantos nos sucederán, la caridad y la compasión operativa por las santas almas del Purgatorio. *Gloria Patri*.

8. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por todas las ayudas y bienes espirituales que siempre nos disteis: los sermones, las lecturas, las industrias piadosas, el sagrado culto y el espíritu de oración; y por el culto de infinito valor que os dio el Verbo Encarnado en toda su vida mortal, adorándoos, orándoos, inmolándose, y por el culto continuo que os da y siempre os dará en este Santísimo Sacramento, haced, por favor, que siempre en estos Institutos reinen la perfecta religión, el espíritu de oración y de súplica, el sagrado culto, y todo bien espiritual. *Gloria Patri*.

9. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Hostia, os damos acciones de gracias porque en estos Institutos nos disteis el bien inestimable de la morada de Jesús en Sacramento, de la santa Misa y de la santa Comunión Eucarística diaria, y además innumerables bendiciones de cualquier manera. Os agradecemos por la bella fiesta del 1º de Julio en la que nos disteis la gracia de solemnizar cada año el feliz regreso del Sumo Sacramentado Bien Jesús; y por amor de Jesús víctima de eterna caridad para Vos y para las almas, por favor, concedednos que prospere siempre en esta Obra Piadosa el Reino de Jesús Sacramentado, y sean siempre fervientes las adoraciones, las santas Comuniones diarias y la bella fiesta del 1º de Julio. *Gloria Patri*.

10. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por las varias especiales prácticas de piedad que inspirasteis y bendijisteis en esta Obra Piadosa, y entre ellas las múltiples inscripciones a las tantas Uniones Piadosas y Cofradías, y afiliaciones, con fruición de tantas indulgencias y bienes espirituales, y os damos gracias por las industrias, trabajos e inicios que bendijisteis y que prosperaron; y por todas las santísimas y perfectísimas acciones de nuestro Señor Jesucristo en su vida mortal, os suplicamos que estas vuestras divinas bendiciones sobre nuestras industrias espirituales y temporales nunca mengüen, y siempre se acrecienten para la máxima gloria vuestra y bien de las almas. *Gloria Patri*.

11. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos infinitas gracias por la amorosa y paterna voluntad, oh permitente, oh imperante, que siempre la cumplisteis en nosotros; y por los méritos de aquella divina perfección con que el Unigénito Hijo vuestro Jesús hizo siempre vuestra Divina Voluntad, hasta la obediencia de la muerte en la cruz, por favor, os suplicamos que vuestra voluntad adorabilísima se haga en nosotros y por nosotros siempre perfectamente, como por el Santísimo Corazón de Jesús siempre se hizo. *Gloria Patri*.

12. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os ofrecemos acciones de gracias porque con una inspiración del Santo y Divino Espíritu, donasteis a esta Obra Piadosa el gran tesoro de la sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia con tantos favores espirituales; y por Jesús Pontífice Sumo y Sacerdote Eterno, que plantó en la tierra el Sacerdocio de vuestra eterna gloria, por favor, vivificad en esta Obra Piadosa aquella sagrada Alianza eclesiástica, que sea tesoro aún más grande y precioso. *Gloria Patri*.

13. Oh Padre Santo, en el Nombre de Jesús aquí expuesto en este altar, os agradecemos porque nos disteis gracia de hacer proclamaciones y aclamaciones piadosas y devotas de Santos como Celestes Rogacionistas del Corazón de Jesús y de Santas como Hijas Celestes del Divino Celo del Corazón de Jesús y los unos y las otras como especiales nuestros agregados y protectores y protectoras; por el Nombre Santísimo de Jesús, por todas las penas y la caridad de su divino Corazón que engendraron los Santos, por favor, confirmadnos desde el cielo esta piadosa iniciativa, y dadnos verdaderamente como nuestros aquellos Santos y Santas que nosotros proclamamos para gloria del Divino Rogate. *Gloria Patri*.

14. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado y de su divino Corazón Eucarístico, os agradecemos por la gracia muy singular que disteis a esta Obra Piadosa, de recoger de los labios amables de Jesucristo, el divino *Rogate Evangélico* y de cultivarlo y difundirlo incansablemente durante tantos años; y, por aquel celo divino que

ardía y arde en el Corazón de Jesús de ver totalmente salva la mística mies por medio de los buenos y santos trabajadores, concedednos que la flama de esta evangélica Rogación cada se encienda vez más en nosotros, y esta Oración, siendo ya Rogación universal, obtenga numerosísimos Santos, y salve a la santa Iglesia y a la humana sociedad. *Gloria Patri*.

15. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sol de eterna Luz, en el Santísimo Sacramento, os damos gracias porque Vos, Padre de las luces, hicisteis penetrar tantas veces, a través de las nubes del intelecto humano, vuestra luz, con la que dirigisteis y condujisteis a todos los que participaron en el inicio y en la continuación de esta Obra Piadosa y de las Casas que le pertenecen; y por todos los gemidos, los suspiros y el clamor válido con que Jesús, vuestro divino Hijo, os suplicaba para su futura Iglesia, y en unión con las oraciones continuas que desde los altares os eleva, os suplicamos que asistáis siempre con vuestras luces divinas a todos los que conducen o dirigen esta Obra Piadosa y anexas Casas y obras. *Gloria Patri*.

16. Padre Santo, por amor de Jesús Sumo Bien, que en su amadísimo Corazón acoge a tantas criaturas que no encuentran sitio en los Institutos o en los Hospitales de beneficencia, nosotros os rogamos que queráis salvar en el tiempo y en la eternidad a todos aquellos chicos y chicas que nosotros no podemos recibir en nuestros Institutos, y además a aquellos y aquellas que pertenecían a nuestras Casas y ahora, por cualquier motivo, ya no les pertenecen; y os damos gracias por todo bien que a todas estas criaturas hicisteis y haréis, que nosotros ignoramos. *Gloria Patri*.

17. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado, os damos gracias por cada ayuda, gracias y asistencias en el ejercicio de las santas virtudes, y especialmente porque nos empujasteis a desear, a anhelar, a suspirar el amor de Jesús Sumo Bien y de su Santísima Madre; y por el amor infinito con que os amáis *ab æterno* con el Hijo y con el Espíritu Santo, dadnos un continuo incremento en el amor santísimo de Jesús Señor nuestro, en todos los misterios de su infinito amor, especialmente de su divino Corazón, de su infancia, de su santísima pasión y de la Santísima Eucaristía.
Gloria Patri.

18. Padre Santo, en el Nombre de Jesús Sacramentado de Eterno amor, os agradecemos por habernos dado gracia particular en esta Obra Piadosa de socorrer y amar y evangelizar a los pobres; especialmente de socorrer almas a vos consagradas; y por Jesús Señor nuestro que se hizo hasta mendigo por nuestro amor, y que declaró que Vos, Eterno Padre, lo enviasteis a evangelizar a los pobres, hacednos gracia que la caridad espiritual y temporal para con los pobres de Jesucristo reine siempre en las Casas de esta Obra Piadosa. *Gloria Patri*.

19. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias por la santa vocación que a todos nos disteis en estas Comunidades, y por cuántas vocaciones según vuestro Corazón os gusta concedernos, y os damos gracias por todas las vocaciones no buenas de las que nos librasteis. Por favor, por aquella dulce amorosa atracción con que Jesús Señor nuestro llamó al redor de su Divina Persona los Apóstoles, los discípulos y las mujeres piadosas, os pedimos en gracia numerosas y santas vocaciones de ambos los sexos para toda la santa Iglesia y para esta Obra Piadosa. *Mitte, Domine, obsecramus, quos et quas missurus es. Gloria Patri*.

20. Eterno Divino Padre, gracias damos a vuestra infinita bondad por los sacerdotes y congregados, o confesores, o celebrantes, o predicadores que siempre nos disteis en esta Obra Piadosa; y por aquellas ardientes oraciones que el Señor nuestro Jesucristo elevaba en los montes en las noches enteras, por las vocaciones de sus Apóstoles, hasta el fin del mundo, por favor, concedednos sacerdotes verdaderos Rogacionistas según el Corazón de Jesús. *Gloria Patri*.

21. Oh Padre adorabilísimo de nuestro Señor Jesucristo, os alabamos y os agradecemos por los medios que nos disteis y por el comienzo de los estudios de nuestros jóvenes llamados en suerte a la santa carrera, y por Jesús Sacerdote Eterno, de que está escrito que crecía en edad y sabiduría (en cuanto a su manifestación entre los hombres), y os suplicamos que por el Nombre Santísimo de Jesús, por sus divinos méritos, asistáis con particular gracia a nuestros jóvenes empezados al estado santo, haciéndolos progresar en toda más selecta virtud y en toda adecuada erudición y progreso en los rectos estudios, para que se realice su completo y buen éxito para esta Obra Piadosa, y este electo germen queráis bendecir, prosperar y fecundar para máxima consolación del Corazón Santísimo de Jesús. Amén. *Gloria Patri*.

22. Oh Altísimo Dios, uno y trino, en el Nombre de Jesús os agradecemos por las iglesias y sagrados oratorios que nos disteis gracia de levantar anexos a nuestras Casas; y en el Nombre de Jesús os suplicamos ardientemente por toda la gloria que Él os dio en los sagrados templos católicos, que nos deis medios y gracias especiales para la fabricación de una bella y decorosa iglesia de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, en sustitución de aquella incendiada, y nos deis igualmente medios y gracia especial para la reforma de la bella y decorada iglesia del Espíritu Santo, en Mesina.
Gloria Patri.

23. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, aceptad las acciones de gracias que os ofrecemos por las ayudas y gracias espirituales y temporales que disteis a nuestros cohermanos que estuvieron o están en el ejército, por la preservación de tantos peligros del alma y del cuerpo; y por la fidelidad divina con que Vuestro Unigénito Hijo cumplió en la tierra todos vuestras divinas voluntades, y conservó a los que Vos le confiasteis, por favor, proteged hasta el último a nuestros cohermanos en el ejército, y hacedlos volver a todos sanos y salvos. *Gloria Patri*.

24. Padre Santo, en el Nombre de Jesús, Víctima Divina Eucarística, os damos gracias por las paciencia con que en tantas nuestras miserias nos soportasteis paternamente caídas y recaídas, por las tantas ayudas, misericordias y preservaciones que nos disteis en medio de vuestros justos y divinos azotes; y os suplicamos que, por aquella caridad con que el piadosísimo Redentor Jesús quiso tomar sobre sí todos los castigos que nos merecimos por nuestros pecados, queráis darnos la contrición de nuestras culpas, la debida expiación con el Sacramento de la Penitencia y queráis reparar por todo el Corazón Santísimo de Jesús; y en cuanto a nuestra deuda de pena nos entregamos todos a vuestra Divina Voluntad, confiando que también en los futuros quizás inminentes azotes, seáis para nosotros amorosísimo Padre y piadoso socorredor. *Gloria Patri*.

25. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento os damos gracias por todas las ayudas oportunas y por las amorosas paternas disposiciones de vuestra divina bondad con que nos hicisteis superar tantos obstáculos en muchas circunstancias, y nos

sacasteis de casos críticos y de vicisitudes, y nunca nos abandonasteis; y por aquella espontánea caridad con que vuestro Unigénito Hijo, desde hace el primer instante de su Encarnación se ofreció para descontar todo pecado y a padecer todo tipo de penas para vuestra gloria, dignaos darnos siempre ayudas y especialmente, en los tiempos turbios de revoluciones sociales, que parece se están preparando, dadnos misericordiosamente liberaciones oportunas en toda circunstancia y peligro. *Gloria Patri*.

26. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os agradecemos cuántas veces alejasteis de nosotros los enemigos infernales y nos librasteis de sus insidias, y nos disteis victorias sobre sus maquinaciones, sobre sus tentaciones; y por los méritos de aquella adorable pasión en que tuvo tanta parte la rabia diabólica contra el Cordero Inmaculado, por favor, libradnos siempre de los ataques y en los ataques de los enemigos infernales y de sus insidias. *Gloria Patri*.

27. Padre Santo, en el Nombre de Jesús en Sacramento, os damos gracias por cuánta defensa, ayuda y resultados favorables nos disteis siempre en las persecuciones humanas y por aquella divina caridad con que Jesús nuestro Señor sufrió con gran dulzura y mansedumbre de Su Divino Corazón todas las persecuciones, y por aquella oración que os hizo en la cruz por sus enemigos. Por favor, no hagáis prevalecer sobre nosotros, sobre nuestras Casas, sobre toda esta Obra Piadosa y Obras anexas, ahora y en el futuro, nunca jamás, las persecuciones humanas o las indebidas e irregulares concurrencias y rivalidades. *Gloria Patri*.

28. Padre Santo, en el Nombre bendito de Jesús Sacramentado, os agradecemos porque, para honra de vuestro glorioso San Antonio de Padua, nos disteis gracia singular de adquirir terrenos en Arcella de Padua, y aquí, en frente a la querida celda del Santuario, comenzar un Instituto para el bien de tantas almas paduanas; y por todos los méritos de las obras santísimas que realizó en la tierra el Hijo vuestro Jesús para vuestra Gloria, y sigue cumpliendo perennemente en la santa Iglesia por medio de este Santísimo Sacramento de su Infinito Amor, os suplicamos que nos deis en gracia el feliz y santo cumplimiento del Instituto de Arcella y de la poderosa mediación de San Antonio de Padua para máxima complacencia del Corazón de Jesús, de la Santísima Madre, y del dilecto San Antonio de Padua. *Gloria Patri*.

29. Padre Eterno de nuestro Señor Jesucristo, no cesamos de agradeceros por tantos lugares y casas que nos hicisteis oportunamente adquirir para esta Obra Piadosa y por la infinita bondad con que el adorable vuestro Unigénito Hijo hecho Hombre se dignó morar en pequeñas y pobres casitas, mientras algunas veces no tenía ni sitio para apoyar la cabeza, y ahora, hecho Sacramento, no desdeña morar en tabernáculos hechos con piedra y madera; por favor, concedednos la completa adquisición de los lugares de nuestras actuales Casas, y la gracia de poder reconstruir los dos Institutos de Mesina como sea más conveniente para vuestra gloria y bien de las almas. *Gloria Patri*.

30. Padre Santo, en el nombre poderosísimo de Jesús, os agradecemos por la gracia verdaderamente singular que, por vuestra pura bondad y por la intercesión de la Santísima Virgen María, nos concedisteis, de darnos la piadosísima Melania, la humilde pastorcita de La Salette, antes viva, y luego difunta, en su sagrados restos, con tantos bellos signos celestiales y benignos favores; y os agradecemos inmensamente por las luces y ayudas particulares que nos disteis para la sepultura del cuerpo virginal de Melania, en nuestra iglesia de Altamura, según las reglas canónicas, y por todos los

méritos de Jesús Redentor y de su Santísima Madre, que llenaron de Santos la santa Iglesia, reconfirmadnos desde el Cielo la dilecta Melania como grande y continua Protectora, Directora Vicaria de la Santísima divina Superiora María Inmaculada y Dolorosa; y por la glorificación de Jesús vuestro Divino Hijo y Señor nuestro, cuando en el tercer día resucitó de la muerte, dadnos luces, gracia, ayudas y perfecto éxito en la introducción del proceso informativo de las virtudes y de las gracias sobrenaturales de vuestra dilectísima Melania. *Gloria Patri*.

31. Padre Santísimo, en el Nombre salubérrimo de Jesús os damos gracias porque tantas almas de criaturas vuestras que hicisteis pertenecer a esta Obra Piadosa desde su inicio, condujisteis en vida, y misericordiosamente asististeis en muerte, y luego festivamente, coronadas con el nobilísimo Rogate, introdujisteis en vuestra eterna gloria; y así os suplicamos que nosotros también, y todos aquellos que queráis haceros pertenecer en el futuro, conduzcáis por el camino de las santas virtudes, asistáis a morir santamente, e introduzcáis luego a vuestro reino bienaventurado. Y todo esto os pedimos por los méritos de la crudelísima crucifixión de Jesús Señor nuestro, por sus tres penosísimas horas de agonía, por su abandono en la cruz, por los afanes y dolores de la Santísima Virgen María bajo la cruz, y por la muerte amarguísima de Jesús Redentor. *Gloria Patri*.

32. Padre Santo, en el nombre incomprensible de Jesús, os damos gracias por tantas y tantas gracias ocultas a nosotros que siempre nos concedisteis in esta Obra Piadosa, sea espirituales que temporales, y por algunas gracias que particularmente otorgasteis, que se quedaron en la mente del Padre iniciador de esta Obra Piadosa; y por todas las virtudes y las divinas perfecciones incomprensibles a los mismos Ángeles, de Vuestro Verbo hecho hombre, os suplicamos que nos deis siempre aquellas gracias mayormente gustan a Vos para vuestra gloria y bien nuestro y de esta Obra Piadosa, y que queráis benignamente conceder algunas gracias que están en los votos del Sacerdote iniciador. *Gloria Patri*.

31. Padre Santísimo, os presentamos acciones de gracias en el Nombre de Jesús en el que reside toda salvación, ya que de muchas enfermedades corporales nos preservasteis o liberasteis; y por la dulcísima caridad del Corazón de Jesús por la cual actuó innumerables curaciones en su vida mortal, por favor, queráis devolver misericordiosamente la salud a los enfermos de nuestras Comunidades, a aquellos y a aquellas especialmente cuya curación saldrá para vuestra mayor gloria. *Gloria Patri*.

34. Padre Santo, en el Nombre y sobre todo nombre de Jesús Salvador Sacramentado Dios, os damos gracias desde lo íntimo del corazón por toda santa perseverancia que nos disteis en nuestra vocación, o en nuestro estado y condición en esta Obra Piadosa; y por amor de todos los 34 años de padecimientos, de divinas virtudes, palabras y obras del Unigénito Hijo vuestro Jesús nuestro Señor, os suplicamos que nos deis siempre gracia eficaz de perseverancia en la propia vocación o en el propio estado o condición; y por toda la gloria que Él os da en este Santísimo Sacramento, en el que renueva todos los misterios de su vida mortal, y actúa todos los excesos de su infinito amor para vuestra gloria y salud de todos los hombres, nos concedáis eficazmente continuo incremento en el divino Amor, en vuestro santo servicio, en toda más electa virtud, en toda buena obra, y en último la Santa Perseverancia, y la eterna gloria del Paraíso. *Gloria Patri*.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la Súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo *Jesús* os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus lágrimas, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina justicia le hizo hasta padecer en la cruz, y por el mérito de su amarguísima y santísima muerte. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los Altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno divino Padre, atendednos. Amén.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

352
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1922

APR 4749 – A3, 13/39
impr. orig.; 12 hh. (mm. 144x207); publicado*.
Mesina, 31.01.1922
Está formada por treinta y cuatro peticiones. En la 12ª se implora «la deseada revisión y autorización de las Constituciones». En la 31ª el Padre Aníbal pide «luces y gracia» para el Proceso Informativo, que quería empezar, para la beatificación y canonización de Melania Calvat, vidente de La Salette, de cuya santidad él estaba convencidísimo.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Para rezarse en nuestras casas el 31 de enero de 1922

Cum gratiarum actione petitiones vestræ innotescant apud Deum.
Con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios (Fil 4, 6).

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!*

Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. Nosotros, no apoyados en nuestros méritos, siendo hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*. He aquí a vuestro Cristo, Víctima y Sacerdote, que desde este trono a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el nombre suyo, os presentamos estas 34 acciones de gracias y peticiones, en unión con los 34 años de la vida terrenal de Jesús nuestro Señor, desde la Encarnación hasta la muerte de cruz.

1. Padre Santísimo, en el Nombre de Jesús Sacramentado y con sus mismas divinas acciones de gracias, nosotros os agradecemos por esta súplica que desde tantos años nos dais la gracia de presentaros con tantas peticiones que Vos benignamente atendisteis; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro nos deis la

* Tipografía Antoniana de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Monasterio Espíritu Santo, Mesina.

perseverancia en la presentación de esta súplica anual, y la santa virtud de la gratitud hacia vuestra infinita bondad en atendernos. Amén.

Gloria Patri.

2. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque innumerables veces, desconocidas a nosotros, nos librasteis de caer en culpas graves o también leves, y nos disteis, donde más donde menos, incremento en la vida espiritual; y en el Nombre de Jesús que crecía en edad, gracia y sabiduría ante Vuestra divina Presencia, por favor, libradnos siempre de todo pecado, y hacednos crecer siempre en toda selecta virtud. Amén.

Gloria Patri.

3. Gracias infinitas os damos en Jesús Sumo Bien por las santas inspiraciones que nos disteis en formar industrias espirituales para atraer sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa vuestras divinas misericordias; y así os suplicamos que queráis en ellas darnos perseverancia y santo incremento, especialmente en la sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia y en las afiliaciones con todas las Casas Salesianas. Amén.

Gloria Patri.

4. Sed alabado y bendecido en eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque nos disteis vuestro Hijo adorable y su Madre Inmaculada como particulares inmediatos divinos Superiores; y os suplicamos que así el Corazón Eucarístico de Jesús y la Santísima Virgen María nos guíen, nos rijan, y nos sostengan por el camino de las santas virtudes y de la vida eterna. Amén.

Gloria Patri.

5. Os damos gracias, Padre rico de divinas misericordias, porque nos disteis la gran protección de San José y de San Miguel Arcángel, y porque de una manera especialísima nos disteis al taumaturgo San Antonio de Padua como nuestra ayuda, sostén y canal inagotable de la abundante vuestra Divina Providencia; y os suplicamos que queráis confirmarnos estos protectores celestiales, y haciéndonos cada vez más dignos con nuestra fiel correspondencia y gratitud. Amén.

Gloria Patri.

6. Os damos gracias, oh Padre amorosísimo, que tantos otros Ángeles y Santos y Santas nos disteis por protectores y protectoras, excitando en nosotros su devoción, y os suplicamos que en esta devoción, a Vos tan agradable, nos hagáis siempre constantes en esta Obra Piadosa, restaurándonos siempre en el espíritu a través de los luminosos ejemplos de vuestros Santos. Amén.

Gloria Patri.

7. Os damos aún humildísimas acciones de gracias porque nos disteis en esta Obra Piadosa la particular devoción a las santas almas del Purgatorio, estimulándonos a sufragarlas en diversos modos, y os suplicamos que en esta Obra Piadosa esta devoción se acreciente cada vez más. Amén.

Gloria Patri.

8. Os damos gracias en Jesús Hijo vuestro y nuestro Sumo Bien por todas las devociones, las festividades, los ejercicios de virtud, que nos disteis gracia de practicar en esta Obra Piadosa; y os suplicamos que cada vez más hagáis florecer en ella todas las

devotas prácticas y todo sagrado culto, especialmente el más ferviente amor de Jesús y de María, la más íntima devoción a los santos misterios de la vida y Pasión de nuestro Señor Jesucristo, y la gran devoción a la Santísima Virgen María, a todos sus privilegios y a todos sus dolores. Amén.

Gloria Patri.

9. Oh amorosísimo Dios benignísimo, que en Vuestra infinita Bondad nos disteis a vuestro divino Hijo, no sólo como Hombre parecido a nosotros, sino hasta como Sacramento y alimento en la Santísima Eucaristía, nosotros os suplicamos que hagáis reinar en nosotros y en toda esta Obra Piadosa, en perpetuo, un particular amor con fe viva en Jesús Sacramentado, con la santa Comunión diaria por parte de todos los miembros presentes y futuros de esta Obra Piadosa, recibiendo a Jesús alimento de vida eterna con las más santas y fervorosas disposiciones. Amén.

Gloria Patri.

10. Os damos gracias, Padre amabilísimo, por la gracia que siempre nos disteis de celebrar una fervorosa fiesta anual cada primer día de julio en honor del Sumo Bien que mora Sacramentado en nuestras iglesias, inspirándonos cada año un título nuevo y expresivo con el que honrarlo e invocarlo en todo nuestro año eucarístico; y así os suplicamos que en esta saludable devoción queráis darnos perseverancia e incremento. Amén.

Gloria Patri.

11. Oh Padre Santísimo, os damos gracias desde el íntimo del corazón en Jesús Señor nuestro por todas las veces que nos disteis gracia de estimar sobre todo y de cumplir Vuestra adorabilísima Voluntad; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, y por la divina perfección con que Él siempre cumplió toda vuestra divina Voluntad, que nos deis gracia especialísima para que en nosotros y en esta Obra Piadosa vuestra Voluntad santísima se haga siempre como se hace por los bienaventurados en el cielo, y que todo hagamos siempre en la plenitud de vuestra amorosísima y sapientísima vuestra Divina Voluntad. Amén.

Gloria Patri.

12. Oh Padre liberalísimo, en Jesús os presentamos acciones de gracias por todas las luces que disteis a los Directores y Directoras en esta Obra Piadosa, y por todas las reglas que les inspirasteis para el santo incremento religioso, educativo y de instrucción; y así en Jesús Señor nuestro, os suplicamos que, en todos los que dirigen y gobiernan en esta Obra Piadosa, queráis acrecentar vuestras luces eficaces, y les queráis dar gracia y ayuda para cumplir felizmente todo reglamento idóneo, y tenerse así la deseada revisión y autorización de las Constituciones, tal como a Vos más gusta, y todo para vuestra gloria, y para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús con nuestra común santificación y salvación. Amén.

Gloria Patri.

13. Os damos gracias desde lo íntimo del corazón en Jesús vuestro Hijo Unigénito, porque por vuestra pura bondad y dignación nos disteis la gran palabra salida del Divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y nos disteis el espíritu de esta divina Oración; y os suplicamos que el espíritu de esta Oración divina queráis cada vez más acrecentar en esta Obra Piadosa, queráis extenderlo en toda la santa Iglesia junto con la Unión

Piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús que nos disteis la gracia de empezar, y queráis hacerlo penetrar en el corazón y en la mente de todos los Obispos, de todos los altos personajes de la santa Iglesia, especialmente de los Sumos Pontífices y de los Prefectos y Cardenales de las Sagradas Congregaciones. Amén.

Y en el mismo tiempo nos atrevemos a suplicaros, oh Sumo Eterno Dios, que si es para vuestra gloria, para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús y para mayor bien para toda la santa Iglesia, hagáis insertar en las Letanías Mayores, en honor de este divino Mandato, el versículo: *Ut Operarios in messem tuam mittere digneris, te rogamus, audi nos*. Amén.

Gloria Patri.

14. Oh liberalísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre Nuestro, por favor, haced reinar siempre el espíritu de caridad universal en esta Obra Piadosa, y que con la santa liberalidad y confianza se haga parte de vuestra Divina Providencia a los pobres, a las Obras Misioneras, a vuestro Vicario el Sumo Pontífice, a los Lugares Santos de vuestro Divino Hijo, a las buenas obras, y a las almas consagradas a vos y que sufren en las penurias, y os damos humildísimas gracias porque nos hiciste realizar tanto hasta ahora, suplicándoos que nos lo hagáis siempre realizar en esta Obra Piadosa. Amén.

Gloria Patri.

15. Os damos gracias, oh Dios Altísimo, y no cesamos de agradeceros en Jesús Señor nuestro por todas las gracias y las misericordias que concedisteis a nosotros y a todos los devotos del glorioso San Antonio de Padua que se encomendaron a nuestras mezquinas oraciones, o nos dieron o prometieron el Pan de San Antonio; y así os suplicamos para que queráis agraciar misericordiosamente, y siempre con bien de sus almas, a todos los que esperan las gracias por el gran Santo y a nosotros se encomiendan, o nos dan o prometen el Pan para estos Orfelinatos Antonianos. Amén.

Gloria Patri.

16. Oh Altísimo Eterno Dios del que muchas veces ofendimos la soberana divinidad con nuestros pecados de pensamientos, palabras, obras y omisiones, y con el que disgustamos tantas veces el Corazón amorosísimo de Jesús vuestro Unigénito Hijo, que Vos amáis con infinito amor y en el que encontráis todas vuestra divinas complacencias, nosotros profundamente humillados en vuestra divina Presencia, aquí ante el Dilecto vuestro Hijo Sacramentado, os pedimos perdón y misericordia por toda nuestra culpa, por todas las culpas que en esta Obra Piadosa se cometieron, os agradecemos por la paciencia infinita con que nos aguantasteis, por la infinita Caridad con que no cesasteis de beneficiarnos, y os suplicamos que antes de todo queráis compensar infinitamente de toda nuestra ofensa vuestra Divina Majestad, y el Corazón amantísimo de Jesús por todo disgusto que le dimos, mientras por toda deuda de la pena que nos toca pagar, nosotros nos encomendamos a vuestra Divina Voluntad. Amén.

Gloria Patri.

12. Oh Padre liberalísimo, en Jesús os presentamos acciones de gracias por todas las luces que disteis a los Directores y Directoras en esta Obra Piadosa, y por todas las reglas que les inspirasteis para el santo incremento religioso, educativo y de instrucción; y así en Jesús Señor nuestro, os suplicamos que, en todos los que dirigen y gobiernan en esta Obra Piadosa, queráis acrecentar vuestras luces eficaces, y les queráis dar gracia y ayuda para cumplir felizmente todo reglamento idóneo, y tenerse así la deseada revisión

y autorización de las Constituciones, tal como a Vos más gusta, y todo para vuestra gloria, y para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús con nuestra común santificación y salvación. Amén.

Gloria Patri.

17. Oh Dios clementísimo, ¿y cómo podríamos dignamente daros gracias los que mereciéndonos nosotros el exterminio, también nos librasteis muchas veces de vuestros divinos castigos, con los que golpeasteis muchos pueblos y ciudades, y hasta de los divinos castigos sacasteis motivo para llenarnos de bienes y dar incremento a esta Obra Piadosa? Queremos infinitamente daros gracias con todas las mismos divinas acciones de gracias de Jesús adorable, de su Santísima Madre y de todos los Ángeles y de todos los Santos; y os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que tengáis piedad de todos los pueblos que gimen bajo vuestro azote, y que todos vuestros divinos castigos obtengan universal conversión y salvación; e imploramos vuestra infinita generosidad que también a nosotros, como a todos, queráis dar liberación de vuestros castigos para vuestra gloria, y con mayor bien de nuestras almas y de esta Obra Piadosa. Amén.

Gloria Patri.

18. Os damos gracias, oh Padre benignísimo de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, porque en esta Obra Piadosa bendecís el germen de las vocaciones masculinas al estado religioso, y le dais incremento según vuestros fines altísimos; y en el Nombre de Jesús os suplicamos que queráis hacerlo cada vez más florecer en toda más selecta virtud religiosa, y conducir aquellos que os pertenecen y aquellos que os pertenecerán, a la verdadera santificación, a la adquisición de la ciencia de los Santos, y a aquel buen éxito que está en vuestra divina Voluntad para la mayor vuestra gloria y bien de las almas. Amén.

Gloria Patri.

19. Oh Eterno Dios, Padre de bondad infinita, os damos humildísimas gracias por los sacerdotes que nos disteis y nos conservasteis en esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, por todas las ayudas espirituales que por medio de otros sacerdotes nos prodigáis; y humildísima y confiadamente en el Nombre Santísimo de Jesús y por sus divinos méritos os suplicamos que nos enviéis nuevos selectos sacerdotes Rogacionistas, todos según vuestro Corazón para la mayor gloria vuestra y santificación y salvación de todas las almas. Amén.

Gloria Patri.

20. Oh Dios Amorosísimo, de cuya bondad es el tesoro infinito, y cuyas misericordias no tienen número, os damos gracias por todas las bendiciones y prosperidades espirituales y temporales que disteis a todas las Casas de esta Obra Piadosa; y mientras el verdadero incremento de una Obra consiste en las vocaciones santas, así, en el Nombre Santísimo de Jesús os damos las gracias por las vocaciones según vuestro Corazón que nos cultivasteis con vuestra gracia; y os suplicamos por el amorosísimo Nombre de Jesús que acrecentéis cada vez más las buenas y santas vocaciones para esta Obra Piadosa, que deis siempre la santa perseverancia a las vocaciones que aquí conducís, y que nos liberéis de las vocaciones que no sean según el Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

21. Oh adorabilísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, alabanzas y acciones de gracias os ofrecemos en el mismo Santísimo Corazón de Jesús y en su Nombre sublimísimo, por todo lo que, excediendo de alguna manera los límites de las gracias ordinarias, actuasteis prodigiosamente en esta Obra Piadosa, casi manifestándonos en unas ocasiones una intervención extraordinaria de vuestro divino poder y de vuestra misericordia; y os suplicamos que nos deis profunda humildad y gratitud, y discernimiento recto con que alabaros, bendeciros y agradeceros en casos parecidos; y en el mismo tiempo os presentamos, oh Señor, un alma de esta Obra Piadosa que nos dio signos de ser vuestra electa víctima, puesta por Vos en estado extraordinario; nosotros os la presentamos aquí ante el amorosísimo Señor nuestro Jesús Sacramentado para que, si cuanto en ella apareció de extraordinario no es verdaderamente obra vuestra, sino que son artificios del enemigo infernal con fenómenos naturales, destruid, oh Señor piadosísimo, toda infernal maquinación y salvad esta criatura: que si en cambio cuanto en ella acontece bajo apariencia de hechos sobrenaturales sea verdaderamente obra vuestra, haced triunfar, por favor, en esta alma víctima vuestras operaciones admirables, dispersad todas las perversas injerencias del infierno cuando quiera trastornar en esta alma todos vuestros santísimos fines, guiadla, conducidla al monte de la santa perfección, realizad en ella, sin ningún obstáculo diabólico o humano, la santísima vuestra Voluntad, y formando de ella un alma víctima, a Vos y al Corazón Santísimo de Jesús agradabilísima para el bien de toda la santa Iglesia, para la extensión universal de la Rogación Evangélica del Corazón Santísimo de Jesús y para el verdadero bien de esta Obra Piadosa, queráis amorosamente guardárnosla, dando también luces oportunas a los que la conducen y dirigen en los Santísimos Nombre de Jesús y de María. Amén.

Gloria Patri.

22. Dios todopoderoso, amorosísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, os somos obligadísimos y os damos gracias desde lo íntimo del corazón por cuánto librasteis esta Obra Piadosa y nosotros de las insidias, de las tremendas maquinaciones de todo el infierno, además de las muchas persecuciones humanas; y en el Nombre de Jesús Sumo nuestro Bien os suplicamos insistentemente que queráis librar siempre nosotros y toda esta Obra Piadosa ahora y en futuro de todas las insidias y tremendas maquinaciones infernales, sacando también la mayor gloria vuestra y nuestro mayor bien de las persecuciones diabólicas y humanas. Amén.

Gloria Patri.

23. Oh amorosísimo Padre Dios Todopoderoso, os presentamos gracias fervientísimas por todos los Orfelinatos Antonianos y Externados nos hicisteis estrenar, y por todos los huérfanos de ambos sexos recogisteis e hicisteis salir con buen éxito en esta Obra Piadosa, y por todas las almas beneficiadas en nuestras escuelas de trabajos; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, que queráis multiplicar vuestras bendiciones sobre los Orfelinatos Antonianos y sobre los que moran en ellos, haciendo reinar en ellos vuestro santo temor, vuestro santo amor, la meditación y la oración, la santa frecuencia de los Sacramentos, la buena disciplina, el trabajo proficuo y las industrias productivas, conduciendo a todos y a todas a buen éxito, y así también a todas las que frecuentan nuestras escuelas de trabajos. Amén.

Gloria Patri.

24. Oh Padre piadosísimo, Dios de Bondad infinita que no hacéis preferencias de personas, sino que acostumbráis usar misericordia para todos, en Jesús nuestro Señor y

en su Santísimo Nombre, os suplicamos que queráis recoger en el inmenso Asilo del Corazón Santísimo de Jesús, a todos los y las que se presentan o se presentarán para ser admitidos en las diversas Comunidades de esta Obra Piadosa, y por razones particulares no pudieron o no podrán ser aceptados.

Vos, por favor, hacedlos a todos partícipes de todas las gracias espirituales y temporales de esta Obra Piadosa como si efectivamente hubiesen sido admitidos en ella; y haced que esto valga también por todas aquellas personas que una vez pertenecieron en esta Obra Piadosa y ahora ya no le pertenecen. Mientras tanto os damos gracias por cuánto acogisteis y atendisteis esta petición que en varios años presentamos ante vuestra divina presencia en la súplica anual en el Nombre dulcísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

25. Oh Dios Altísimo, dignísimo siempre de alabanzas y bendiciones, nosotros os damos gracias porque nos disteis gracia en tantos años de dedicaros sagrados oradores en honor del Corazón Santísimo de Jesús, y una iglesia en honor de la Inmaculada Señora María, y os agradecemos por todos los actos religiosos y las festividades del año eclesiástico que en ellos nos disteis gracia de realizar; y mientras os suplicamos en el Nombre de Jesús que nos sigáis dando tantas vuestras beneficencias celestiales, elevamos súplicas ante vuestra infinita bondad para que nos deis ayudas, gracias y medios para la construcción de las dos iglesias, de nuestras dos Casas de Mesina, que en la una y en la otra vuestras poderosas y eficaces gracias sean fuentes abiertas de santificación y de salvación eterna para todos. Amén.

Gloria Patri.

26. Oh Santísimo incomprensible Dios, adoramos todos vuestros divinos arcanos y todas vuestras obras, y os agradecemos por todo lo que dispusisteis en cuanto a la fundación de una Casa de esta Obra Piadosa en Padua, en frente al pequeño Convento de vuestro siervo fidelísimo San Antonio; y en el nombre amorosísimo de Jesús os suplicamos que nos deis luz, gracia y ayuda para llevarlo todo a cumplimiento según el mayor gusto vuestro y bien de las almas; y os suplicamos que si a Vos gusta que esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, consagrada a aquel divino Mandato del *Rogate*, tengamos una Casa en la capital del mundo católico, bajo la mirada y la guía inmediata de vuestro Vicario en tierra, que es el Romano Pontífice, Vos, oh Señor, por el Nombre Santísimo de Jesús y por su divino Corazón, abridnos el camino, y dadnos un cumplimiento feliz y saludable. Amén.

Gloria Patri.

27. Adorabilísimo Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, os presentamos acciones de gracias devotísimas, por todos los lugares que nos hicisteis adquirir para esta Obra Piadosa y por aquellos que nos disteis gracia y medios para construir, y os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que nos hagáis realizar todas las demás adquisiciones, que serían provechosos para el santo incremento de esta Obra Piadosa para la mayor gloria vuestra y bien de las almas, y os suplicamos, por Jesús Sumo Bien, que nos deis ayuda, gracia y medios para la completa construcción de los dos Institutos de Mesina para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

28. Oh Eterno Divino Padre del Señor nuestro Jesucristo, Dios sapientísimo, único Autor de obras perfectas, nosotros os suplicamos por los treinta y cuatro años de la vida mortal de vuestro Hijo en la tierra, que nos deis luces, ayudas y medios para la

especial construcción de Noviciados adecuados para las Comunidades religiosas de esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, para que estas Comunidades se formen según todas las reglas de la santa Iglesia, y como el Corazón de Jesús las desea. Amén.

Gloria Patri.

29. Dios amorosísimo, que sois uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os damos gracias por aquella concordia y unidad de los corazones que reina en esta Obra Piadosa; pero os suplicamos por amor santísimo de Jesús que hagáis reinar concordia aún más íntima y santa de amorosa caridad en esta Obra Piadosa, y especialmente en sus dos Comunidades religiosas, y que cada persona sea un solo corazón con el Corazón Santísimo de Jesús, como os rogamos que lo sean eternamente en el cielo, y que mientras tanto aquí en la tierra nos deis ayuda, gracias y medios que cada nuestra Casa tenga su particular tumba en los Camposantos donde reunir sus restos en muerte, así como estuvieron unidos los corazones en vida en la misma Casa. Amén.

Gloria Patri.

30. Oh Dios benignísimo, que sois el Autor de toda salud, nosotros os damos gracias humildísimamente por la salud también corporal que os gustó dar a todos los componentes de esta Obra Piadosa y de conservarla, también con curación de enfermedades; y os suplicamos por el Nombre Santísimo de Jesús que quiere decir salud, que nos deis suficiente sanidad para serviros en esta Obra Piadosa cuanto más sea posible; y a vuestra infinita Bondad en modo particular encomendamos a algunas personas enfermas de esta Obra Piadosa para que queráis agraciarlas y levantarlas con vuestra mano poderosa en la plenitud de vuestra amorosísima voluntad para vuestra mayor gloria y mayor bien de ellas y de muchas almas. Amén.

Gloria Patri.

31. Oh indulgentísimo y amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, en el Corazón Eucarístico de Jesús que aquí adoramos profundamente, os damos humildísimas gracias porque para salvación e incremento de esta Obra Piadosa, y especialmente de la Comunidad religiosa de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús nos disteis la humildísima Pastorcita de La Salette, Melania, antes en vida y luego en muerte nos disteis y confiasteis tanto paternal y amorosamente los restos virginales de esta sierva vuestra tan dilecta a Vos y a Jesús y a María, y os damos gracias por habernos dado luces y gracia para enterrarla según las reglas de la santa Iglesia; y os suplicamos humildemente, oh infinita Bondad, para que queráis darnos aún luces y gracia para llevar adelante el proceso informativo de las heroicas virtudes de esta vuestra sierva fiel, y por los prodigios vuestros divinos con que condujisteis su vida terrenal, y de aquellos que por ella actuasteis y actuáis todavía después de su gloriosa admisión en vuestro Reino celestial; y os suplicamos que acrecentéis estos prodigios, para que en la glorificación de esta criatura escogida sea glorificada la Santísima Virgen María de La Salette, y se cumplan felizmente todos vuestros altísimos fines de aquella gran aparición. Amén.

Gloria Patri.

32. Oh Supremo Dios, sabiduría infinita, os damos gracias desde lo íntimo del corazón por el espíritu de oración que os gustó conceder a esta Obra Piadosa para su progresiva formación; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro Unigénito y Señor nuestro, que nos dio la inefable promesa que si buscamos encontraremos y si

pedimos obtendremos, y si tocamos a la puerta de vuestra amorosa misericordia con humilde y confiada insistencia, se nos abrirá, y por aquella segura certeza que Él nos dio que cuánto pediremos en su Nombre nos lo concederéis, nosotros os suplicamos que queráis cada vez más acrecentar el espíritu de oración recta y santa, humilde, sabia, confiada y perseverante, y queráis especialmente concedernos aquellas gracias que Vos sabéis que son provechosas para nosotros, para toda esta Obra Piadosa, para toda la santa Iglesia, y para todos nuestros prójimos; y si os gusta, oh Señor, conceded algunas gracias que están en la mente del Padre Director de esta Obra Piadosa. Amén.

Gloria Patri.

33. Oh dulcísimo Padre nuestro y de nuestro Señor Jesús, os damos gracias por la confianza que nos dais en presentar las proclamaciones y las aclamaciones de celestes Rogacionistas y celestes Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y os suplicamos que esta devoción nos valga para acrecentarse en el cielo sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa la gran protección de estos amables Santos y Santas, y se multipliquen en el cielo como en la tierra las intercesiones y oraciones para obtener, de vuestra infinita bondad y misericordia, sacerdotes y misioneros numerosos y santos para toda la santa Iglesia, para todas las tierras especialmente de los infieles, y también para nosotros. Amén.

Gloria Patri.

34. Oh clementísimo y amadísimo dilectísimo Padre nuestro divino, con Jesús y María os damos gracias, e invitamos a los Ángeles y a los Santos y a todos los justos de la tierra a alabaros y agradeceros por todas las almas que estaban en esta Obra Piadosa, que, evitada la muerte eterna, condujisteis ya al Reino bienaventurado del Paraíso, para formaros casi una Casa resplandeciente en cielo del divino *Rogate*; y os suplicamos en el Nombre de Jesús que intercedan para nosotros, y que todos los que estamos ahora en esta Obra Piadosa, y por todos los que estarán hasta que ella durará, todos nos santifiquemos según los deseos ardentísimos del Corazón Santísimo de Jesús, que todos seamos escritos en el libro de la vida eterna, y que no se pierda ni un alma sola, sino que todos perseveremos y nos salvemos en eterno. Amén.

Gloria Patri.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la Súplica y las Peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina Justicia le hizo padecer hasta en la cruz, y por el mérito de los dolores de su amorosísima y Santísima Madre. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los Altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno divino Padre, atendednos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

353
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1924

APR 6234 – A3, 14/19
impr. orig.; 18 hh. (mm. 145x190); publicado*.
Mesina, 31.01.1924
La súplica contiene aún treinta y cuatro peticiones. En la 26ª se pide la gracia de poder llevar a cumplimiento la construcción, ya empezada, del primer Instituto Antoniano en Padua, Se implora además de poder realizar la deseada fundación de un Instituto en Roma; para este fin se pide al Señor que sean facilitados los caminos y las oportunidades para llegar a una feliz realización.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. Nosotros, no apoyados en nuestros méritos, siendo hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*.

He aquí a vuestro Cristo, Víctima y Sacerdote, que desde este sagrario (o de este trono) a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os presentamos estas 34 acciones de gracias con 34 peticiones, en unión con los 34 años de la vida terrenal de Jesús nuestro Señor, desde la Encarnación hasta la muerte de cruz.

1. Padre Santísimo, en el Nombre de Jesús Sacramentado y con sus mismas divinas acciones de gracias, nosotros os agradecemos por esta súplica que desde hace tantos años nos disteis la gracia de presentaros con tantas peticiones que Vos atendisteis benignamente; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro nos deis perseverancia en la presentación de esta súplica anual, y la santa virtud de la gratitud para con vuestra infinita bondad en atendernos. Amén.

Gloria Patri.

* Tipografía Antoniana de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Monasterio Espíritu Santo, Mesina.

2. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque innumerables veces, a nosotros desconocidas, nos librasteis de caer en culpas graves o también leves, y nos disteis, donde más y donde menos, incremento en la vida espiritual; y en el Nombre de Jesús que crecía en edad, gracia y sabiduría ante vuestra divina presencia, por favor, líbranos siempre de todo pecado, y hacednos crecer siempre en toda selecta virtud. Amén.

Gloria Patri.

3. Os damos infinitas gracias en Jesús Sumo Bien por las santas inspiraciones que nos disteis formando industrias espirituales para atraer sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa vuestras divinas Misericordias; y así os suplicamos que queráis en ellas darnos perseverancia y santo incremento, especialmente en la Sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia, en las afiliaciones con las Órdenes religiosas, en las inscripciones a las Uniones Piadosas, y queráis darnos especialmente la completa afiliación con todas las Casas Salesianas, por las cuales imploramos toda santa prosperidad espiritual y temporal. Amén.

Gloria Patri.

4. Alabado y bendecido seáis en eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo porque nos disteis al Hijo vuestro adorable y a la Inmaculada Madre suya como particulares e inmediatos divinos Superiores; y os suplicamos que así el Corazón Eucarístico de Jesús y la Santísima Virgen María nos guíen, nos guarden, nos dirijan y nos sustenten en el camino de las santas virtudes y de la vida eterna. Amén.

Gloria Patri.

5. Os damos gracias, Padre rico de divinas misericordias, porque nos disteis la gran protección de San José y de San Miguel Arcángel, y porque en modo especialísimo nos disteis al taumaturgo San Antonio de Padua como nuestra ayuda, sostén, y canal inagotable de vuestra abundante Divina Providencia; os suplicamos que queráis confirmarnos estos Protectores celestiales, y hacernos cada vez más dignos de ellos con nuestra fiel correspondencia y gratitud, que queráis darnos particulares luces y gracias para el recto y buen uso de la divina Providencia Antoniana, y que ayudados por vuestra gracia y con vuestra divina bendición progresen cada vez más nuestras Secretarías Antonianas, para feliz extensión de tanta provechosa propaganda. Amén.

Gloria Patri.

6. Os damos gracias, oh Padre amorosísimo, que tantos otros Ángeles y Santos y Santas nos disteis por protectores y protectoras, excitando en nosotros su devoción, y os suplicamos que en esta devoción a Vos tan agradable nos hagáis siempre constantes en esta Obra Piadosa, restaurándonos siempre en el espíritu a través de las luces y de los ejemplos de vuestros Santos. Amén.

Gloria Patri.

7. Os damos aún humildísimas gracias porque nos disteis en esta Obra Piadosa la particular devoción a las Almas Santas del Purgatorio, empujándonos a sufragarlas en diversos modos; y os suplicamos que en esta Obra Piadosa esta devoción se acreciente cada vez más. Amén.

Gloria Patri.

8. Os damos gracias en Jesús Hijo vuestro y nuestro Sumo Bien por todas las devociones, las festividades, los ejercicios de virtud, que nos disteis la gracia de practicar en esta Obra Piadosa; y os suplicamos que cada vez más hagáis florecer en ella todas las devotas prácticas y todo sagrado culto, especialmente el más ferviente amor de Jesús y de María, la más íntima devoción a los Santos Misterios de la vida y pasión del Señor nuestro Jesucristo, y la gran devoción a la Santísima Virgen María, a todos sus privilegios y a todos sus dolores. Amén. Amén.

Gloria Patri.

9. Oh amorosísimo Dios benignísimo, que en vuestra infinita Bondad nos disteis a vuestro divino Hijo, no sólo como Hombre parecido a nosotros, sino hasta como Sacramento y alimento diario en la Santísima Eucaristía, nosotros os suplicamos que hagáis reinar en nosotros y en toda esta Obra Piadosa, en perpetuo, un particular amor con fe viva en Jesús Sacramentado, con la Santa Comunión diaria por parte de todos los miembros presentes y futuros de esta Obra Piadosa, recibiendo a Jesús alimento de Vida eterna con las más santas y fervorosas disposiciones. Amén.

Gloria Patri.

10. Os damos gracias, Padre amabilísimo, por la gracia que siempre nos disteis de celebrar una fervorosa fiesta anual cada primero de Julio en honor del Sumo Bien que mora Sacramentado en nuestras casas, inspirándonos cada año un título nuevo y expresivo con que honrarlo e invocarlo en todo nuestro año eucarístico; y así os suplicamos que en esta devoción saludable queráis darnos perseverancia e incremento. Amén.

Gloria Patri.

11. Oh Padre Santísimo, gracias desde lo íntimo del corazón os damos en Jesús Señor nuestro por cuantas veces nos disteis la gracia de estimar sobre todo y de cumplir vuestra adorabilísima Voluntad; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, y por la divina perfección con que Él siempre cumplió toda vuestra Divina Voluntad, que nos deis gracia especialísima para que en nosotros y en esta Obra Piadosa vuestra Voluntad santísima se haga siempre como se hace por los bienaventurados en el cielo, que todo actuemos siempre en la plenitud del amorosísima y sapientísima vuestra Divina Voluntad, a la que nos consagramos, en calidad de víctimas e hijos. Amén.

Gloria Patri.

12. Oh Padre liberalísimo, en Jesús os presentamos acciones de gracias por cuantas luces disteis a los Directores y a las Directoras de esta Obra Piadosa, y por cuantas reglas les inspirasteis para el santo incremento religioso, educativo e instructivo; y así en Jesús Señor nuestro os suplicamos que en todos los que dirigen y gobiernan en esta Obra Piadosa queráis acrecentar vuestras luces eficaces, y queráis darles gracia y ayuda para cumplir felizmente todo idóneo reglamento, y tener la deseada revisión y autorización de las Constituciones, como más a Vos gusta, y todo para vuestra gloria, para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús, con nuestra común santificación y salvación; y con estas intenciones también os rogamos que hagáis florecer en esta Obra Piadosa toda relativa instrucción escolar y eclesiástica. Amén.

Gloria Patri.

13. Os damos gracias desde lo íntimo del corazón en Jesús Hijo vuestro Unigénito, porque por pura vuestra bondad y dignación, nos disteis la gran palabra salida del Divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem* suam, y nos disteis el espíritu de esta divina Oración; y os suplicamos que el espíritu de esta divina Oración queráis cada vez más enfervorizar en esta Obra Piadosa, queráis extenderlo en toda la santa Iglesia junto con la Unión Piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús que nos disteis la gracia de empezar, y queráis hacerlo penetrante en el corazón y en la mente de todos los Obispos, de todos los altos personajes de la santa Iglesia, especialmente de los Sumos Pontífices y de los Cardenales Prefectos de las Sagradas Congregaciones.

En el mismo tiempo nos atrevemos a suplicaros, oh Sumo Eterno Dios, que si es para vuestra gloria, para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús y mayor bien para toda la santa Iglesia, hagáis insertar en las Letanías Mayores, en honor de este divino Mandato, el versículo: *Ut operarios in messem tuam mittere digneris, te rogamus, audi nos*. Amén.

Gloria Patri.

14. Oh liberalísimo Padre del Señor nuestro Jesucristo y Padre nuestro, por favor, haced reinar siempre el espíritu de caridad universal en esta Obra Piadosa, y con santa liberalidad y confianza se haga parte de vuestra Divina Providencia a los Pobres, a las Obras misioneras, a Vuestro Vicario el Sumo Pontífice, a los Lugares Santos de vuestro Divino Hijo, a las buenas Obras, y a las almas consagradas a vos y que sufren en las penurias, y os damos humildísimas gracias porque nos hiciste realizar mucho hasta ahora, suplicándoos que nos lo hagáis siempre realizar en esta Obra Piadosa. Amén.

Gloria Patri.

15. Os agradecemos, oh Dios Altísimo, y no cesamos de agradeceros en Jesús Señor nuestro, por todas las gracias y las misericordias que nos concedisteis a nosotros y a todos los devotos del glorioso San Antonio de Padua que se encomendaron a nuestras mezquinas oraciones, o nos dieron o prometieron el Pan de San Antonio; y así os suplicamos para que queráis agraciar misericordiosamente, y siempre con bien de sus almas, a todos los que esperan las gracias por el gran Santo, especialmente a los que se nos recomiendan, o nos dan o prometen el Pan para estos Orfelinatos Antonianos. Amén.

Gloria Patri.

16. Oh Altísimo Eterno Dios de quien muchas veces ofendimos la Soberana Divina Majestad con nuestros pecados de pensamientos, palabras, obras y omisiones, con que disgustamos tantas veces el Corazón amorosísimo de Jesús vuestro Unigénito Hijo, que Vos amáis con infinito Amor y en el que encontrasteis todas vuestras divinas complacencias, nosotros profundamente humillados ante vuestra divina presencia, aquí ante vuestro dilecto Hijo Sacramentado, os pedimos perdón y misericordia por toda nuestra culpa, por todas las culpas que en esta Obra Piadosa se cometieron, os damos gracias por la paciencia e infinita caridad con que nos aguantasteis, por la infinita caridad con que no cesasteis de beneficiarnos, y os suplicamos que antes de todo queráis compensar infinitamente vuestra Divina Majestad por toda nuestra ofensa, y el Corazón amantísimo de Jesús, por todo disgusto producido por nosotros, mientras por toda deuda de la pena que nos toca pagar, nosotros nos remetemos a vuestra Divina Voluntad. Amén.

Gloria Patri.

17. Oh Dios clementísimo, y ¿cómo dignamente podríamos agradeceros que mientras merecíamos ser exterminados, nos librasteis muchas veces de vuestros divinos castigos con que tantos pueblos y tantas ciudades golpeasteis, y más aún que de los divinos sacasteis motivo para colmarnos de bienes y para dar incremento a esta Obra Piadosa?

Queremos daros gracias infinitamente con todas las mismas acciones de gracias de Jesús Adorable, de su Santísima Madre y de todos los Ángeles y todos los Santos; y os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que tengáis piedad de todos los pueblos que gimen bajo vuestro flagelo, y que todos vuestros divinos castigos obtengan conversión y salvación universal; e imploramos vuestra infinita generosidad, que también a nosotros, como a todos, queráis dar liberación de vuestros castigos para vuestra gloria y con mayor bien de las almas nuestras y de esta Obra Piadosa; ¡y mientras tanto os presentamos una ardiente súplica en el Nombre Santísimo de Jesús, oh Padre de todas las misericordias, que la Sicilia no perezca bajo un universal cataclismo como se dice que se predijo por un santo ermitaño! Por favor, por la piedad vuestra infinita, ¡que no se realice tan tremenda predicción! Amén.

Gloria Patri.

18. Oh Dios Amorosísimo, de cuya Bondad es infinito el tesoro y cuyas misericordias no tienen número, todos los que no quitasteis del siglo os damos gracias, y nos llamasteis en esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús con santa especial vocación para vuestro santo servicio; os damos gracias por los medios espirituales y temporales que nos disteis para un buen éxito en las dos Comunidades Religiosas, y porque preservasteis y llevasteis adelante los diputados al santo altar. Os damos gracias por la conservación de nuestros Sacerdotes, y por cuantos nos enviasteis para ejercer para nuestra ventaja su santo ministerio, y así por todas las vocaciones según vuestro Corazón que aquí condujisteis y alimentasteis, por nuestro jóvenes que librasteis de los servicios militares, y gracias también os damos por todas las almas que en la Obra Piadosa recogisteis desde su primer origen, especialmente por los huérfanos abandonados, y las condujisteis a salvación y a buen éxito. Y mientras os damos estas humildísimas gracias oh Dios de Caridad infinita, os suplicamos por todos los méritos de vuestro Unigénito Hijo y Señor nuestro Jesucristo que queráis arrancar del mundo almas escogidas de ambos sexos, y conducirlas a hacer parte de las Casas de esta Obra Piadosa para vuestra mayor gloria y salvación de las almas, que libréis nuevamente a nuestros jóvenes del servicio militar, que acrecentéis el número de nuestros Sacerdotes, y de todos los que nos sean necesarios, y que por medio de esta Obra Piadosa del Corazón del dilecto Jesús, queráis conducir almas innumerables a la santificación y a la salvación eterna. Amén.

Gloria Patri.

19. Oh Adorabilísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, os ofrecemos alabanzas y acciones de gracias en el mismo Santísimo Corazón de Jesús, y en su Nombre sublimísimo, por todo lo que de excedente en cierto modo los límites de gracias ordinarias, actuasteis prodigiosamente en esta Obra Piadosa, casi manifestándonos en unos casos una intervención extraordinaria de vuestro Divino poder y de vuestra misericordia, y os suplicamos que como signo de cuanto esta Obra Piadosa es querida para vos, nos deis profunda humildad y gratitud, y recto discernimiento con que alabaros en casos parecidos, bendeciros y agradeceros siempre en conformidad con las

enseñanzas inefables de la santa Iglesia; y en el mismo tiempo os suplicamos, oh Señor, que en operaciones parecidas, que parezcan exceder el límite de lo natural, el enemigo infernal no prevalezca, no dañe vuestras obras, no nos atraigas en sus engaños, sino que triunfen siempre las operaciones de vuestro Amor divino y de vuestra santísima divina Voluntad. Amén.

Gloria Patri.

20. Dios todopoderoso, amorosísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre Nuestro, os somos obligadísimos, y os damos gracias desde lo íntimo del corazón por cuánto librasteis esta Obra Piadosa y nosotros de las tremendas maquinaciones de todo el infierno, y además de tantas persecuciones humanas; y en el Nombre de Jesús Sumo Bien, os suplicamos insistentemente que queráis siempre librar de todas las insidias y tremendas maquinaciones infernales a nosotros y esta Obra Piadosa, ahora y en el futuro, sacando también la mayor gloria vuestra y nuestro mayor bien de las persecuciones diabólicas y humanas, y os suplicamos por la real conversión y salvación de todos nuestros persecutores. Amén.

Gloria Patri.

21. Omnipotente y amorosísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el Nombre Santísimo de Jesús, os presentamos a algunas personas de estos Institutos que vos en vuestra inescrutable divina Sabiduría redujiste en un estado de víctimas, con particulares sufrimientos; y mientras os agradecemos humildísimamente por las ocultas ventajas espirituales que de este estado sacáis para ellos y para toda esta Obra Piadosa, os suplicamos que las confortáis con vuestra gracia, que las visitéis con vuestras consolaciones celestiales, que las hagáis humildes, pacientes y resignadas, que cumpláis en ellas todos vuestros amorosos designios y, si así es para vuestra gloria, las levantéis según como es mejor para ellas y para esta Obra Piadosa, y siempre con el máximo conseguimiento de vuestros santísimos fines por los que dispusisteis estos estados suyos de ánimo y de enfermedad. Amén.

Gloria Patri.

22. Oh amorosísimo Padre Dios Todopoderoso, os presentamos gracias ferventísimas por cuántos Orfelinatos Antonianos y Externados nos hicisteis fundar y por cuántos huérfanos de ambos sexos recogisteis e hicisteis salir con buen éxito en esta Obra Piadosa, y por cuántas almas beneficiasteis en nuestras Escuelas de trabajos; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, que queráis multiplicar vuestras bendiciones sobre los Orfelinatos Antonianos, para su mayor extensión, y sobre los que moran y morarán en ellos, haciendo reinar en ellos vuestro santo temor, vuestro santo amor, la meditación y la oración, la santa frecuencia de los Sacramentos, la buena disciplina, el trabajo proficuo y las industrias productivas, conduciendo a todos y a todas a buen éxito, así también cuantas frecuentan nuestras Escuelas de trabajos; y os suplicamos, oh Señor, que nos deis también la gracia de poder fundar un Asilo para pobrecitos miserables y abandonados. Amén.

Gloria Patri.

23. Oh piadosísimo Dios, Dios de Bondad infinita, que no hacéis preferencias de personas, sino que acostumbráis usar misericordia con todos, en Jesús nuestro Señor y en su Santísimo Nombre, os suplicamos que queráis recoger en el Asilo inmenso del Corazón de Jesús a todos los y las que se presentan o se presentarán para ser admitidos en las diversas Comunidades de esta Obra Piadosa, y por particulares razones no

pudieron o no podrán en ellas ser recibidos. Vos, por favor, hacedlos a todos partícipes de todas las gracias espirituales y temporales de esta Obra Piadosa como si efectivamente hubiesen tenido admisión en ella; y haced que esto valga también para todas aquellas personas que una vez hicieron parte de esta Obra Piadosa, y ahora ya no le pertenecen. Mientras tanto os damos gracias por como acogisteis y atendisteis esta petición que en diversos años presentamos ante vuestra divina presencia en esta súplica anual en el Nombre dulcísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

24. Oh Altísimo Dios, dignísimo siempre de alabanzas y bendiciones, nosotros os agradecemos porque nos disteis gracia en tantos años de dedicaros Sagrados Oratorios en honor del Corazón Santísimo de Jesús y una iglesia en honor de la Inmaculada Señora María, y os damos gracias por todos los actos religiosos y festividades del año eclesiástico que en ellos nos disteis gracia de realizar; y mientras os suplicamos en el Nombre de Jesús que sigáis dándonos tantas vuestras beneficencias celestiales, elevamos súplicas ante vuestra infinita Bondad, que nos deis ayudas, gracias y medios para la construcción de las dos iglesias, de nuestras dos Casas de Mesina, y que en la una y en la otra vuestras gracias poderosas y eficaces sean fuentes abiertas de santificación y de salvación para todos. Amén.

Gloria Patri.

25. Oh Padre de infinita Bondad y Caridad, nosotros os damos gracias con las mismas acciones de gracias de nuestro Señor Jesucristo que os ofreció en vida y perennemente os ofrece de esta Hostia divina, por todas las veces que, por pura vuestra benignidad, dispusisteis a nuestro favor los corazones humanos y especialmente las altas Autoridades eclesiásticas y civiles; y en el Nombre Santísimo de Jesús con viva fe y confianza os suplicamos que nos seáis siempre propicio en la expectación de los favores amistosos de las Autoridades eclesiásticas y de las civiles y gobernativas, especialmente en la aceptación de vuestro Vicario en tierra, el Sumo Romano Pontífice, y todo esto para cada vez mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús *ut iusta Desideria compleantur* para el verdadero incremento de toda nuestra Casa en gracia y santidad, y por la completa y santa formación y estabilidad de esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

26. Oh Santísimo incomprensible Dios, adoramos todos vuestros divinos arcanos y todas vuestras obras, y os agradecemos por cuánto dispusisteis en cuanto a la fundación de una Casa de esta Obra Piadosa en Padua, en frente al pequeño Convento de vuestro fidelísimo siervo San Antonio; y en el nombre amorosísimo de Jesús os suplicamos que si a Vos gusta que esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús, consagrada a aquel divino Mandato del gran *Rogate*, tengamos una Casa en la capital del mundo católico, bajo los ojos y la guía inmediata de vuestro Vicario en la tierra, que es el Romano Pontífice, Vos, oh Señor, por el Nombre Santísimo de Jesús y por su Divino Corazón, según vuestra Voluntad, abridnos el camino y dadnos feliz y saludable cumplimiento. Amén.

Gloria Patri.

27. Dios adorabilísimo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, os presentamos acciones de gracias devotísimas por todos los lugares que nos hicisteis adquirir para esta Obra Piadosa, y por aquellos que nos disteis gracia y medios de construir, y os

suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, que nos hagáis realizar todas las demás adquisiciones que serían provechosas para el santo incremento de esta Obra Piadosa y para vuestra mayor gloria y bien de las almas, sea también de los dos lugares de nuestras casas de Taormina y de Giardini; y confiando en vuestra Divina Caridad os suplicamos por Jesús Sumo Bien, que nos deis ayuda, gracia y medios para la construcción completa de los dos Institutos de Mesina para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

28. Oh Eterno Divino Padre de nuestro Señor Jesucristo, sapientísimo Dios, solo Autor de obras perfectas, nosotros os suplicamos por los treinta y cuatro años de la vida mortal de vuestro Hijo en la tierra, que nos deis luces, ayudas y medios para la especial construcción de Noviciados adecuados para las Comunidades religiosas de esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús, para que estas Comunidades se formen según todas las Reglas de la santa Iglesia, y como el Corazón de Jesús las desea. Amén.

Gloria Patri.

29. Amorosísimo Dios que sois uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os damos gracias por aquella concordia y unidad de los corazones que reina en esta Obra Piadosa; pero os suplicamos por amor de Jesús Sumo Bien, que hagáis reinar en esta Obra Piadosa perennemente la más santa unión de los corazones con el Corazón Santísimo de Jesús, y especialmente en sus dos Comunidades religiosas, como esperamos y rogamos para ser eternamente unidos en el Cielo; y os suplicamos que nos deis ayuda, gracias y medios para que cada nuestra Casa tenga una tumba particular en los Cementerios donde reunir los restos mortales en un mismo lugar, así como los corazones fueron unidos en vida en la misma Casa. Amén.

Gloria Patri.

30. Oh Dios benignísimo, que sois el Autor de toda salud, nosotros os damos gracias humildísimamente por la sanidad también corporal que os gustó dar a todos los componentes de esta Obra Piadosa y de conservarla, también con curaciones de las enfermedades; y os suplicamos, por el Nombre Santísimo de Jesús que quiere decir salud, que nos deis suficiente sanidad para serviros en esta Obra Piadosa cuanto más sea posible; y a vuestra infinita Bondad en modo particular encomendamos algunas personas enfermas de esta Obra Piadosa para que queráis agraciarlas y levantarlas con vuestra amorosísima voluntad para vuestra mayor gloria y mayor bien de ellas y de muchas almas. Amén.

Gloria Patri.

31. Oh indulgentísimo y amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, en el Corazón Eucarístico de Jesús que aquí adoramos profundamente, os damos humildísimas gracias porque para salvación e incremento de esta Obra Piadosa, y especialmente de la Comunidad religiosa de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, nos disteis a la humilde Pastorcita de La Salette, Melania, antes en vida, y luego en muerte nos confiasteis tan paternal y amorosamente los restos virginales de esta Sierva vuestra tan dilecta a Vos y a Jesús y a María; y os damos gracias porque nos disteis luces y gracia para enterrarla según las reglas de la santa Iglesia; y os suplicamos humildemente, oh infinita Bondad, para que queráis darnos aún luces y gracias para llevar adelante el proceso informativo de la heroica virtud de esta vuestra Sierva fiel y de vuestros prodigios divinos con que condujisteis su vida terrenal, y de aquellos que

por medio de ella actuasteis y actuáis aún después de su gloriosa admisión, como esperamos, en vuestro Reino celestial; y os suplicamos que acrecentéis estos prodigios para que en la glorificación de esta criatura escogida sea glorificada la Santísima Virgen María de La Salette, y se cumplan felizmente todos vuestros altísimos fines de aquella gran aparición. Amén.

Gloria Patri.

32. Oh Dios Soberano, Sabiduría infinita, os damos gracias desde lo íntimo del corazón por el espíritu de oración que os gustó conceder a esta Obra Piadosa por su progresiva formación; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro Unigénito y Señor nuestro, que nos dio la promesa inefable que si buscamos hallaremos, y si rogamos obtendremos, y si tocamos a la puerta de vuestra misericordia con insistencia humilde y confiada se nos abrirá, y por aquella segura certeza que Él nos dio que cuanto os pediremos en su Nombre nos lo concederéis, nosotros os suplicamos que acrecentéis cada vez más en esta Obra Piadosa el espíritu de la oración recta y santa, humilde, sabia, confiada y perseverante, que infundáis y renovéis siempre en los que pertenecen y pertenecerán a esta Obra Piadosa el espíritu de oración y de santa meditación especialmente de la pasión santísima de Jesucristo, nuestro Sumo Bien, en la que aprendemos el sufrimiento cristiano y la santa paciencia; y mientras, según la costumbre, os pedimos de conceder algunas gracias que están en la mente de [nuestro] Padre [Director], elevamos una nueva oración ante Vuestra divina equidad y misericordia, para que toméis en vuestras manos divinas la causa que nos demandó el que reclama los terrenos de la Casa Madre masculina, cuna de esta Obra Piadosa. Oh Señor, por favor, conducidlo todo según vuestra divina equidad, o según una ecua composición. Amén.

Gloria Patri.

33. Oh dulcísimo Padre nuestro y de nuestro Señor Jesús, os damos gracias por la confianza que nos disteis presentándoos las proclamaciones y las aclamaciones de celestes Rogacionistas y de celestes Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y os suplicamos que esta devoción nos valga para acrecentar desde el cielo sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa la gran protección de estos amables Santos y Santas, y se multipliquen en el cielo como en la tierra las intercesiones y las oraciones para obtener de vuestra infinita bondad y misericordia, Sacerdotes y Misioneros, numerosos y santos, para toda la Iglesia, para todas las tierras especialmente de los infieles y también para nosotros. Amén.

Gloria Patri.

34. Oh Clementísimo, amadísimo y dilectísimo Padre nuestro divino, con Jesús y María os damos gracias, e invitamos a los Ángeles y a los Santos y a todos los justos de la tierra a alabaros y agradeceros por cuantas almas que estaban en esta Obra Piadosa, que, escapadas de la muerte eterna, ya condujisteis al Reino bienaventurado del Paraíso, incluida un alma sacerdotal, para formaros casi una Casa en el cielo reluciente con el Divino *Rogate*; y os suplicamos en el Nombre de Jesús que intercedan por nosotros, y que todos los que estamos ahora en esta Obra Piadosa, y por cuantos estarán hasta que ella durará, todos nos santifiquemos según los deseos del Corazón Santísimo de Jesús, que todos estén escritos en el Libro de la Vida Eterna, y que ni una sola alma se tenga que perder sino que todos perseveremos y nos salvemos para siempre. Amén.

Gloria Patri.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por la flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina Justicia le hizo padecer hasta en la cruz, y por el mérito de los dolores de su amorosísima y Santísima Madre. Por favor, por este Vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los Altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, oh Eterno divino Padre, atendednos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

354
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1925

APR 5896 – A3, 14/22
impr. orig.; 19 hh. (mm. 142x191); publicado*.
Mesina, 31.01.1925
En la 19ª petición se habla del presunto sudor de una estatua de la Virgen en el Instituto «Espíritu Santo» en Mesina; de la aparición de un alma del Purgatorio en el Instituto femenino de Trani, y también de dos curaciones supuestamente milagrosas acontecidas una en el Instituto de Trani y la otra en el de Taormina (Mesina) y de la adquisición del terreno en el cementerio de Oria (Bríndisi). Se pide también la gracia de realizar otra en el Gran Camposanto de Mesina.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra Soberana Presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra infinita bondad, más que en la protección de los hombres. Nosotros, no apoyados en nuestros méritos, siendo hijos del pecado, a Vos nos presentamos, sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas.

Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*.

He aquí a vuestro Cristo, víctima y sacerdote, que desde este sagrario (o de este trono) a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre Preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os presentamos estas 34 acciones de gracias con 34 peticiones, en unión con los 34 años de la vida terrenal de Jesús nuestro Señor, desde la Encarnación hasta la muerte de cruz.

1. Padre Santísimo, en el Nombre de Jesús Sacramentado y con sus mismas acciones de gracias nosotros os agradecemos por esta súplica que desde hace años nos dais gracia de presentaros con tantas peticiones que Vos benignamente atendisteis; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro nos deis perseverancia en la presentación de esta súplica anual, y la santa virtud de la gratitud hacia vuestra infinita bondad atendiéndonos. Amén.

---

* Tipografía Antoniana de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Monasterio Espíritu Santo, Mesina.

Gloria Patri.

2. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque innumerables veces, a nosotros desconocidas, nos librasteis del caer en culpas graves o también leves, y nos disteis, donde más donde menos, incremento en la vida espiritual; y en el Nombre de Jesús que crecía en edad, gracia y sabiduría ante vuestra divina presencia, por favor, libradnos siempre de todo pecado, y hacednos crecer siempre en toda escogida virtud. Amén.
Gloria Patri.

3. Os damos infinitas gracias en Jesús Sumo Bien por las santas inspiraciones que nos disteis formando industrias espirituales para atraer sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa vuestras divinas misericordias; y así os suplicamos que queráis en ellas darnos perseverancia y santo incremento, especialmente en la Sagrada Alianza de los Prelados de la santa Iglesia, en las afiliaciones con las Órdenes Religiosas, en las inscripciones en las Uniones Piadosas, y queráis darnos especialmente la completa afiliación con todas las Casas Salesianas, por las que imploramos toda santa prosperidad espiritual y temporal. Amén.
Gloria Patri.

4. Sed alabado y bendecido en eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque nos disteis al Hijo vuestro adorable y la Inmaculada Madre suya como particulares divinos Superiores inmediatos; y os suplicamos que así el Corazón Eucarístico de Jesús y la Santísima Virgen María nos guíen, nos regenten, nos dirijan y nos sostengan por la senda de las santas virtudes y de la vida eterna. Amén.
Gloria Patri.

5. Os damos gracias, Padre rico de divinas misericordias, porque nos disteis la gran protección de San José y de San Miguel Arcángel, y porque en modo especialísimo nos disteis el taumaturgo San Antonio de Padua como nuestra ayuda, sostén, y canal inagotable de la abundante vuestra divina providencia; os suplicamos que nos queráis confirmar estos Protectores celestiales, y hacernos cada vez más más dignos de ellos con nuestra fiel correspondencia y gratitud, que queráis darnos particulares luces y gracias para el recto y buen uso de la divina Providencia Antoniana y que ayudados por vuestra gracia y con vuestra divina bendición progresen cada vez más nuestras Secretarías Antonianas, para feliz extensión de tanta provechosa propaganda. Amén.
Gloria Patri.

6. Os damos gracias, oh Padre Amorosísimo que tantos otros Ángeles y Santos y Santas nos disteis como protectores y protectoras, excitando en nosotros su devoción, y os suplicamos que en esta devoción a Vos tan agradable nos hagáis siempre constantes en esta Obra Piadosa, restaurándonos siempre en el espíritu a través de las luces y los ejemplos de vuestros Santos. Amén.
Gloria Patri.

7. Os damos aún humildísimas acciones de gracias porque nos disteis en esta Obra Piadosa la particular devoción a las Almas Santas del Purgatorio, empujándonos a sufragarlas en diversos modos; y os suplicamos que en esta Obra Piadosa esta devoción se acreciente cada vez más. Amén.
Gloria Patri.

8. Os damos gracias en Jesús Hijo vuestro y nuestro Sumo Bien por todas las devociones, las festividades, los ejercicios de virtudes, que nos disteis la gracia de practicar en esta Obra Piadosa; y os suplicamos que cada vez más hagáis florecer en ella todas las prácticas devotas y todo sagrado culto, especialmente el más ferviente amor de Jesús y de María, la más íntima devoción a los santos misterios de la vida y pasión de nuestro Señor Jesucristo, y la gran devoción a la Santísima Virgen María, a todos sus privilegios y a todos sus dolores. Amén.

Gloria Patri.

9. Oh amorosísimo Dios benignísimo, que en la infinita vuestra bondad nos disteis a vuestro Hijo divino, no sólo como Hombre parecido a nosotros, sino hasta como Sacramento y alimento diario en la Santísima Eucaristía, nosotros os suplicamos que hagáis reinar en nosotros y en toda esta Obra Piadosa, en perpetuo, un particular amor con fe viva en Jesús Sacramentado, con la santa Comunión diaria por parte de todos los miembros presentes y futuros de esta Obra Piadosa, recibiendo a Jesús alimento de vida eterna con las más santas y fervorosas disposiciones. Amén.

Gloria Patri.

10. Os damos gracias, Padre amabilísimo, por la gracia que siempre nos disteis de celebrar una fervorosa fiesta anual cada primero de Julio en honor del Sumo Bien que mora Sacramentado en nuestras iglesias, inspirándonos cada año un título nuevo y expresivo con que honrarlo e invocarlo en todo nuestro año eucarístico; y así os suplicamos que en esta devoción saludable queráis darnos perseverancia e incremento. Amén.

Gloria Patri.

11. Oh Padre Santísimo, os damos gracias desde lo íntimo del corazón en Jesús Señor nuestro por todas las veces que nos disteis gracia de estimar sobre todo y de cumplir vuestra voluntad; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús y por la divina perfección con que Él siempre cumplió todo vuestra Divina Voluntad, que nos deis gracia especialísima para que en nosotros y en esta Obra Piadosa vuestra santísima Voluntad se haga siempre como se hace por los beatos en el cielo, que todo actuemos siempre en la plenitud de la amorosísima y sapientísima vuestra Divina Voluntad, a la que nos consagramos, en calidad de víctimas y de hijos. Amén.

Gloria Patri.

12. Oh Padre liberalísimo, en Jesús os presentamos acciones de gracias por cuantas luces disteis a los Directores y a las Directoras de esta Obra Piadosa, y por cuantas reglas les inspirasteis por el santo incremento religioso, educativo e instructivo; y así en Jesús nuestro Señor os suplicamos que en todos aquellos que dirigen y gobiernan en esta Obra Piadosa queráis acrecentar vuestras luces eficaces, y queráis darles gracia y ayuda para redactar felizmente todo reglamento adecuado, y tenerse la deseada revisión y autorización de las Constituciones, como más a Vos gusta, y todo por vuestra gloria, para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús con nuestra común santificación y salvación; y con estas puras intenciones os rogamos que hagáis florecer en esta Obra Piadosa toda instrucción escolar y eclesiástica relacionada. Amén.

Gloria Patri.

13. Os damos gracias desde lo íntimo del corazón, en Jesús Hijo vuestro Unigénito, porque por pura vuestra bondad y dignación nos disteis la gran palabra salida del Divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y nos disteis el espíritu de esta divina Oración; y os suplicamos que el espíritu de esta divina Oración queráis cada vez más enfervorizar en esta Obra Piadosa, queráis extenderlo en toda la santa Iglesia junto con la Unión Piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús que nos disteis la gracia de implantar, y queráis hacerlo penetrar en el corazón y en la mente de todos los Obispos, de todos los altos personajes de la santa Iglesia, especialmente de los Sumos Pontífices y de los Cardenales Prefectos de las Sagradas Congregaciones.

En el mismo tiempo nos atrevemos a suplicaros, oh Sumo Eterno Dios, que si es para vuestra gloria, para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús y mayor bien para toda la santa Iglesia, hagáis insertar en las Letanías Mayores, para honor de este divino Mandato el versículo: *Ut operarios in messem tuam mittere digneris, te rogamus, audi nos*. Amén.

Gloria Patri.

14. Oh liberalísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, por favor, haced reinar siempre el espíritu de caridad universal en esta Obra Piadosa, y que con santa liberalidad y confianza se haga parte de vuestra divina Providencia a los Pobres, a las Obras misioneras, a vuestro Vicario el Sumo Pontífice, a los Lugares santos de vuestro divino Hijo, a las buenas Obras, y a las almas consagradas a vos y que sufren en las penurias, y os damos humildísimas gracias porque nos hicisteis realizar tanto hasta ahora, suplicándoos que nos lo hagáis siempre actuar en esta Obra Piadosa. Amén.

Gloria Patri.

15. Os damos gracias, oh Dios Altísimo, y no cesamos de daros gracias en Jesús Señor nuestro por todas las gracias y las misericordias que concedisteis a nosotros y a todos los devotos del glorioso San Antonio de Padua que se encomendaron a nuestras mezquinas oraciones, o nos dieron o prometieron el Pan de San Antonio; y así os suplicamos para que queráis agraciar misericordiosamente, y siempre con bien de sus almas, a todos los que esperan las gracias por el gran Santo, especialmente a los que se encomiendan a nosotros, o nos dan o prometen el Pan para estos Orfelinatos Antonianos. Amén.

Gloria Patri.

16. Oh Altísimo Eterno Dios, del que tantas veces ofendimos la Soberana Divina Majestad con nuestros pecados de pensamientos, de palabras, de obras y de omisiones, con que disgustamos tantas veces el Corazón amorosísimo de Jesús vuestro Unigénito Hijo que Vos amáis con infinito amor y en el que encontrasteis todas vuestras divinas complacencias, nosotros profundamente humillados en vuestra divina presencia, aquí delante de vuestro dilecto Hijo Sacramentado, os pedimos perdón y misericordia por todas nuestras culpas, por todas las culpas que en esta Obra Piadosa se cometieron; os damos gracias por la paciencia e infinita caridad con que nos soportasteis, por la infinita caridad con que no cesasteis de beneficiarnos, y os suplicamos que antes de todo queráis compensar infinitamente por toda nuestra ofensa a vuestra Divina Majestad, y el Corazón amantísimo de Jesús por todo disgusto que le dimos, mientras por cada deuda de la pena que tengamos que pagar, nos entregamos a vuestra Divina Voluntad. Amén.

Gloria Patri.

17. Oh Dios clementísimo, ¿y cómo podríamos agradeceros que mereciéndonos nosotros de ser exterminados, también nos librasteis tantas veces de vuestros divinos castigos con los que golpeasteis muchos pueblos y ciudades, y más bien de los mismos castigos disteis motivo para colmarnos de bienes y para dar incremento a esta Obra Piadosa? Queremos daros infinitamente gracias con todas las mismas divinas acciones de gracias de Jesús Adorable, de su Santísima Madre y de todos los Ángeles y de todos los Santos; y os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que tengáis piedad de todos los pueblos que gimen bajo vuestro flagelo, y que todos vuestros divinos castigos obtengan salvación y conversión universal; y vuestra infinita generosidad imploramos, que también a nosotros, como a todos, queráis dar liberación de vuestros castigos para vuestra gloria y con mayor bien de las almas nuestras y de esta Obra Piadosa; y mientras tanto os presentamos una súplica ardiente en el Nombre Santísimo de Jesús, oh Padre de todas las misericordias, ¡que Sicilia no sucumba bajo un cataclismo universal como se dice que fue pregonado por un santo eremita! Por favor, por vuestra piedad infinita, ¡que no se cumpla esta tremenda profecía! Amén.

Gloria Patri.

18. Oh Amorosísimo Dios de cuya Bondad es infinito el tesoro y cuyas misericordias no tienen número, os damos gracias nosotros todos que nos quitasteis del siglo, y en esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús nos llamasteis con santa vocación especial para vuestro santo servicio; os damos gracias por los medios espirituales y temporales que nos disteis para una buena salida en las dos Comunidades Religiosas, y para que los consagrados al santo altar preservasteis y llevasteis adelante. Os damos gracias por la conservación de nuestros Sacerdotes, y por todos los que nos enviasteis para ejercer a nuestra ventaja su santo ministerio, y así por todas las vocaciones según vuestro Corazón que aquí nos condujisteis y alimentasteis, por nuestros jóvenes que librasteis de los servicios militares, y gracias también os damos por todas las almas que en la Obra Piadosa recogisteis desde su origen, especialmente de la orfandad abandonada, y las condujisteis a salvación y buen éxito.

Y mientras os damos estas humildísimas gracias, oh Dios de Caridad infinita, os suplicamos por todos los méritos del Unigénito vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo que queráis arrancar del mundo almas selectas del uno y del otro sexo, y conducirlas a hacer parte de las Casas de esta Obra Piadosa para vuestra mayor gloria y salvación de las almas, que libréis aún a nuestros jóvenes del servicio militar, que acrecentéis el número de nuestros Sacerdotes, y por cuantos le sean necesarios, y que por medio de esta Obra Piadosa del Corazón de Jesús dilecto, innumerables almas queráis conducir a santificación y salvación eterna. Amén.

Gloria Patri.

19. Oh adorabilísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, alabanzas y acciones de gracias os ofrecemos en el mismo Santísimo Corazón de Jesús, y en su sublimísimo Nombre, por todo [lo] que de excedente en cierto modo los límites de gracias ordinarias, actuasteis prodigiosamente en esta Obra Piadosa, casi manifestándonos en unos casos una intervención extraordinaria de vuestro divino poder y de vuestra misericordia, por como aconteció en el prodigioso sudor de la estatua de la Santísima Virgen Inmaculada en la Casa Madre femenina de Mesina, en la aparición de una alma santa del Purgatorio en la casa de Trani, y en las dos curaciones instantáneas una en Trani e una en Taormina; y os suplicamos que, como signo de cuánto esta Obra Piadosa os sea querida, nos deis profunda humildad y gratitud, y recto discernimiento con que alabaros,

bendeciros y agradeceros, siempre en conformidad con las inefables enseñanzas de la santa Iglesia. Amén.

Gloria Patri.

20. Dios todopoderoso, amorosísimo Padre del Señor nuestro Jesucristo y Padre nuestro, os somos obligadísimos, y os damos gracias desde lo íntimo del corazón por cuánto librasteis a esta Obra Piadosa y nosotros de las tremendas maquinaciones de todo el infierno, además de tantas persecuciones humanas; y en el Nombre de Jesús Nuestro Sumo Bien os suplicamos insistentemente que queráis librarnos siempre a nosotros y a esta Obra Piadosa, ahora y en el futuro, sacando también la mayor gloria vuestra y nuestro mayor bien de las persecuciones diabólicas y humanas, y os suplicamos por la verdadera conversión y salvación de nuestros persecutores. Amén.

Gloria Patri.

21. Omnipotente y amorosísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el Nombre Santísimo de Jesús os presentamos a todos los enfermos de todas nuestras Casas, os damos gracias por cuántas ayudas les disteis en el alma y en el cuerpo, y os pedimos, en la plenitud de vuestra amorosísima Divina Voluntad, por Jesús sumo Bien que para redimirnos se convirtió en el Hombre de los dolores *scientem infirmitatem*, queráis sacar el gran mérito del padecer, de la paciencia y de la resignación de sus enfermedades, y más bien todo el cumplimiento de vuestra Voluntad adorabilísima, o para la curación o menos; y si entre nuestros enfermos y enfermas quisierais conducirlos al gran pasaje de la eternidad, os suplicamos por el Nombre Santísimo de Jesús que su muerte sea santa en la abundancia de vuestra divina misericordia. Amén.

Gloria Patri.

22. Oh amorosísimo Padre Dios Todopoderoso, os presentamos gracias fervientísimas por todos los Orfelinatos Antonianos y Externados nos hicisteis estrenar, y por cuántos huérfanos de ambos sexos recogisteis e hicisteis salir a buen fin en esta Obra Piadosa, y por cuántas almas beneficiasteis en nuestras Escuelas de trabajo; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, que queráis multiplicar vuestras bendiciones sobre los Orfelinatos Antonianos, para su mayor extensión; y sobre los que en ellos moran y morarán, haciendo reinar en ellos vuestro santo temor, vuestro santo amor, la meditación y la oración, la santa frecuencia de los Sacramentos, la buena disciplina, el trabajo proficuo y las industrias productivas, conduciendo a todos y a todas a buen éxito, así también todas las que frecuentan nuestras Escuelas de trabajo; y os suplicamos, oh Señor, que nos deis también la gracia de poder fundar un Asilo para los pobrecitos miserables y abandonados. Amén.

Gloria Patri.

23. Oh Dios piadosísimo, Dios de Bondad infinita, que no seleccionáis las personas, sino que sois inclinados a usar misericordia para con todos, en Jesús nuestro Señor y en su Santísimo Nombre os suplicamos que queráis recoger en el inmenso Asilo del Corazón Santísimo de Jesús a todos y a todas las que se presentan o se presentarán para ser admitidos en las diversas Comunidades de esta Obra Piadosa, y por razones particulares no pudieron y no podrán ser acogidos en ella.

Por favor, hacedlos Vos a todos partícipes de todas las gracias espirituales y temporales de esta Obra Piadosa como si efectivamente hubieran tenido admisión en ella; y haced que esto valga también para todas aquellas personas que una vez hacían parte de esta Obra Piadosa, y ahora ya no le pertenecen. Mientras tanto os agradecemos

por cuánto acogisteis y atendisteis esta petición que en varios años presentamos ante vuestra divina presencia en la súplica anual en el Nombre dulcísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

24. Oh Dios Altísimo, dignísimo siempre de alabanzas y de bendiciones, nosotros os agradecemos porque nos disteis gracia en tantos años de dedicaros sagrados Oratorios en honor del Corazón Santísimo de Jesús y una iglesia en honor de la Inmaculada Señora María, y os damos gracias por todos los actos religiosos y las festividades del año eclesiástico que en ellos nos disteis gracia de realizar; y mientras os suplicamos en el Nombre de Jesús que sigáis dándonos tantas beneficencias celestiales, elevamos súplicas ante vuestra infinita Bondad para que nos deis ayudas, gracias y medios para la fabricación de las dos iglesias de nuestras dos Casas de Mesina, y que en la una y en la otra vuestras gracias poderosas y eficaces sean fuentes abiertas de santificación y salvación eterna para todos. Amén.

Gloria Patri.

25. Oh Padre de Bondad y Caridad infinita, nosotros os damos gracias con las mismas acciones de gracias de nuestro Señor Jesucristo que os ofreció en vida y os ofrece perennemente en esta Hostia divina, por todas las veces que, por pura vuestra benignidad dispusisteis en nuestro favor los corazones humanos y especialmente las altas Autoridades eclesiásticas y civiles, y en el Nombre Santísimo de Jesús, con viva fe y confianza, os suplicamos que nos seáis siempre propicio en la expectación de los favores amistosos de las Autoridades eclesiásticas y de las civiles y gubernamentales, especialmente en la aceptación de vuestro Vicario en tierra el Sumo Romano Pontífice, y todo ello siempre para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús *ut iusta desideria compleantur* para el verdadero incremento de toda nuestra Casa en gracia y santidad, y para la completa y santa formación y estabilidad de esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

26. Santísimo incomprensible Dios, adoramos todos vuestros divinos arcanos y todas vuestras obras, y os damos gracias por todo lo que dispusisteis en relación a la fundación de una Casa de esta Obra Piadosa en Padua, en frente al pequeño Convento de vuestro fidelísimo siervo San Antonio; y en el nombre amorosísimo de Jesús os suplicamos que nos deis luces, gracias y ayuda para llevarlo todo a cumplimiento según el mayor gusto vuestro y bien de las almas. Y como en vuestra infinita bondad, cuanto menos nosotros pensábamos en ello, dispusisteis la adquisición de un edificio en Roma con suficiente terreno cultivable, y muchas otras ventajas, para fundar allí, con vuestra divina ayuda, un Orfelinato Antoniano masculino infantil, nosotros os damos humildísimas gracias que tanto nos hicisteis conseguir atendiendo misericordiosamente la petición que de ello hicimos el año pasado; os damos gracias por el inicio que ya dispusisteis para la formación de aquel Asilo, por todo favor y autorización de las Autoridades eclesiásticas, por los medios para los muebles, por las visitas de vuestra santa cruz, y os suplicamos que Vos en el Nombre Santísimo de Jesús, para mayor consolación de su divino Corazón, queráis conducirlo todo felizmente a su fin para gran gloria vuestra y amplia santificación y salvación de las almas. Amén.

Gloria Patri.

27. Adorabilísimo Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, os presentamos devotísimas acciones de gracias por todos los lugares que nos hicisteis adquirir para esta

Obra Piadosa, y por aquellos que nos disteis gracia y medios de construir, y os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que nos hagáis realizar todas las demás adquisiciones que serían provechosas para el santo incremento de esta Obra Piadosa y para la mayor gloria vuestra y bien de las almas, sea también de los dos lugares de nuestras Casas de Taormina y de Giardini; y confiando en vuestra divina Caridad os suplicamos por Jesús Sumo Bien, que nos deis ayuda, gracias y medios para la completa construcción de los dos Institutos de Mesina para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

28. Oh Eterno Divino Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios sapientísimo, solo Autor de obras perfectas, nosotros os suplicamos por los treinta y cuatro años de la vida mortal de vuestro Hijo en la tierra, que nos deis luces, ayudas y medios para la especial construcción de Noviciados adecuados para las Comunidades religiosas de esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús, para que estas Comunidades se formen según todas las reglas de la santa Iglesia, y como desea el Corazón de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

29. Amorosísimo Dios que sois uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os agradecemos por aquella concordia y unidad de los corazones que reinan en esta Obra Piadosa; y os suplicamos por amor de Jesús Sumo Bien, que hagáis reinar perennemente en esta Obra Piadosa la más santa unión de los corazones con el Corazón Santísimo de Jesús en todas nuestras Casas presentes y futuras, y especialmente en nuestras dos Comunidades Religiosas. En el mismo tiempo aprovechamos la ocasión para daros gracias, oh eterna infinita Bondad, que comenzasteis a escuchar un nuestro deseo piadoso que en cada Casa nuestra se encuentre la capilla y las tumbas en los relativos Cementerios, como ya se adquirió en Oria, y se construye en Taormina y se acabó de adquirir el terreno en el Gran Camposanto de Mesina. Así os suplicamos que queráis concedernos esta bella gracia para las dos Comunidades Religiosas de todas las demás Casas nuestras presentes y futuras, para que una única tumba acoja los restos mortales de los que en la vida terrenal fueron unidos en un solo espíritu. Amén.

Gloria Patri.

30. Oh Eterno divino Padre que en vuestra infinita Bondad destinasteis *ab æterno* la formación de esta Obra Piadosa haciéndola surgir de las miserables casitas de los pobrecitos y luego haciéndola pasar por una infinidad de vicisitudes en medio de tantas dificultades durante largos años y dándole también bendiciones y prosperidad, nosotros adoramos vuestros caminos admirabilísimos y os agradecemos por las tantas gracias y misericordias y perseverancia que nos disteis y uniones espirituales con tantas Órdenes Religiosas. Os pedimos que nos queráis confirmar todas estas gracias en el Nombre Santísimo de Jesús, que deis luces y gracias para que se recojan por escrito, por lo que será posible, vuestros divinos beneficios de tantos y tantos años, junto con el desarrollo y los progresos de la Obra Piadosa, para que quede memoria edificante de ello para los que vendrán en el porvenir. Y os suplicamos, oh Señor, que sean autorizadas nuestras Constituciones y se realice bien el trabajo de las oportunas reglas, entre las que os guste hacernos añadir una particular agregación de las dos Comunidades Religiosas al Orden insigne del Carmen, por el que la Madre Santísima nos considere como especiales hijos e hijas suyos. Todo esto os pedimos por los méritos inefables de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre. Amén.

Gloria Patri.

31. Oh indulgentísimo y amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, en el Corazón Eucarístico de Jesús que aquí adoramos profundamente, os damos humildísimas gracias porque para salvación e incremento de esta Obra Piadosa, y especialmente de la Comunidad religiosa de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, nos disteis a la humilde Pastorcita de La Salette, Melania, antes en vida, y luego en muerte nos confiasteis tan paternal y amorosamente los restos virginales de esta Sierva vuestra tan querida por Vos y por Jesús y María; y os agradecemos que nos disteis luces y gracia para enterrarla según las reglas de la santa Iglesia; y os suplicamos humildemente, oh infinita Bondad, para que queráis darnos aún luces y gracia para llevar adelante el proceso informativo de las virtudes heroicas de esta vuestra fiel Sierva y de vuestros prodigios divinos con que condujisteis su vida terrenal, y de aquellos que por medio de ella actuasteis y actuáis aún después de su gloriosa admisión, como esperamos, en vuestro Reino celestial; y os suplicamos que acrecentéis estos prodigios, para que en la glorificación de esta criatura escogida sea glorificada la Santísima Virgen María de La Salette, y se cumplan felizmente todos vuestros altísimos fines de aquella gran aparición. Amén.

Gloria Patri.

32. Oh Dios Soberano, infinita Sabiduría, os damos gracias desde lo íntimo del corazón por el espíritu de oración que os gustó conceder a esta Obra Piadosa para su progresiva formación; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro Unigénito y nuestro Señor, que nos dio la inefable promesa que si buscamos hallaremos y si pedimos obtendremos, y si tocamos a la puerta de vuestra misericordia con insistencia humilde y confiada se nos abrirá, y por aquella segura certeza que Él nos dio que todo lo que pediremos en su Nombre nos concederéis, nosotros os suplicamos que acrecentéis cada vez más en esta Obra Piadosa el espíritu de la oración recta y santa, humilde, sabia, confiada y perseverante, que infundáis y renovéis siempre en los que pertenecen y pertenecerán a esta Obra Piadosa el espíritu de oración y de santa meditación especialmente de la Pasión santísima de Jesucristo, nuestro Sumo Bien, de la que aprendemos el padecer cristiano y la santa paciencia; y mientras, según la costumbre, os pedimos de conceder algunas gracias que están en la mente de [nuestro] Padre [Director], elevamos una nueva oración ante vuestra divina equidad y misericordia, que toméis de vuestras divinas manos la causa que nos demandó el que pretende los terrenos de la Casa Madre Masculina, cuna de esta Obra Piadosa. Oh Señor, por favor, conducidlo todo vos según justa composición. Amén.

Gloria Patri.

33. Oh dulcísimo Padre nuestro y de nuestro Señor Jesús, os damos gracias por la confianza que nos disteis en presentaros las proclamaciones y las aclamaciones de los Rogacionistas celestiales y de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús celestiales, y os suplicamos que esta devoción nos valga para acrecentar desde el cielo sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa la gran protección de estos Santos y Santas amables, y se multipliquen en el cielo como en la tierra las intercesiones y oraciones para obtener, de vuestra infinita bondad y misericordia, sacerdotes y misioneros numerosos y santos para toda la santa Iglesia, para todas las tierras especialmente de los infieles y también para nosotros. Amén.

Gloria Patri.

34. Oh clementísimo, amantísimo y dilectísimo Padre nuestro divino, con Jesús y María, os damos gracias, e invitamos los Ángeles y los Santos y todos los justos de la tierra para alabaros y agradeceros por todas las almas que estaban en esta Obra Piadosa, que, escampadas de la muerte eterna, ya condujisteis al beato reino del Paraíso, incluida un alma sacerdotal, para formarse casi una Casa en el cielo que resplandece con el divino *Rogate*; y os suplicamos en el Nombre de Jesús que intercedan por nosotros, y que todos los que estamos ahora en esta Obra Piadosa, y por todos los que estarán hasta que ella durará, todos nos santifiquemos según los deseos del Corazón Santísimo de Jesús, que todos seamos escritos en el libro de la vida eterna, y que ni una sola alma se tenga que perder, sino que todos perseveremos y nos salvemos en eterno. Amén.

Gloria Patri.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por la flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina Justicia le hizo padecer hasta en la cruz, y por el mérito de los dolores de su Santísima Madre. Por favor, por este Vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, Eterno divino Padre, atendednos.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

355
Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús
Año 1926

APR 4751 – A3, 14/32
impr. orig.; 18 hh. (mm. 157x213); publicado*.
Mesina, 31.01.1926
Última súplica compuesta por el Padre Aníbal. Comprende treinta y cuatro peticiones. Mientras se agradece al Señor por el don del *Rogate* hecho a la Obra Piadosa, se pide la gracia que se convierta en oración universal, y el versículo rogacionista sea insertado en las Letanías de los Santos. En particular se pide también la gracia de completar la construcción del Templo de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y Santuario de san Antonio y de poder reconstruir la iglesia del Espíritu Santo destruida por el terremoto de 1908.

Súplica al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de su Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro.

Oh Eterno Divino Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el que nosotros también exclamamos: *Abbá, Pater*. Creador Nuestro, Dios de todas las misericordias, nosotras vuestras miserables criaturas, nos postramos ante vuestra soberana presencia y profundamente humillados en el abismo de nuestra nada, ponemos en el polvo nuestra boca, quizás haya esperanza, mientras con Jeremías que llora exclamamos: *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Pero es cosa buena para nosotros esperar en vuestra Infinita Bondad, más que en la protección de los hombres. Nosotros, no apoyados en nuestros méritos, siendo hijos del pecado, a Vos nos presentamos; sino más bien confiados en los méritos inefables del Unigénito Hijo vuestro Jesús, elevamos a Vos nuestras súplicas. Mirad, oh Eterno Padre, en la cara de vuestro divino Hijo Jesús que en este altar mora Sacramentado: *Respice in faciem Christi tui*.

He aquí a vuestro Cristo, Víctima y Sacerdote, que desde este sagrario (o de este trono) a Vos eleva sus divinas súplicas interpelando por nosotros. Por favor, ¿qué gracias podréis Vos negarnos si os las pedimos en el Nombre Santísimo de este Verbo hecho Hombre y hecho Pan? Ay, Él mismo nos dijo: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. En verdad os digo, todo lo que pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Ahora pues, en el Nombre Santísimo del Unigénito Hijo vuestro Jesús, os presentamos sus divinos méritos, su Sangre preciosísima, su Corazón amantísimo, todo lo que Él hizo, dijo y padeció en tierra para vuestra gloria y salvación de las almas, y por amor suyo, y en el Nombre suyo, os presentamos estas 34 acciones de gracias con 34 peticiones, en unión con los 34 años de la vida terrenal de Jesús nuestro Señor, desde la Encarnación hasta la muerte de cruz.

1. Padre Santísimo, en el Nombre de Jesús Sacramentado y con sus mismas acciones de gracias, nosotros os agradecemos por esta súplica que desde hace años nos dais gracia de presentaros con 34 acciones de gracias y otras tantas peticiones, cuantos fueron sus años mortales, y que Vos benignamente siempre atendisteis; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro nos deis perseverancia en la presentación de esta

* Tipografía Antoniana de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Monasterio Espíritu Santo, Mesina.

súplica anual con fe viva y la santa virtud de la gratitud hacia vuestra infinita bondad atendiéndonos. Amén.

Gloria Patri.

2. Padre Santo, en el Nombre Santísimo de Jesús en Sacramento, os damos gracias porque innumerables veces, a nosotros desconocidas, nos librasteis del caer en culpas graves o también leves, y nos disteis, donde más donde menos, incremento en la vida espiritual. Y en el Nombre de Jesús que crecía en edad, gracia y sabiduría ante vuestra divina presencia, por favor, libradnos siempre de todo pecado, y hacednos crecer siempre en toda escogida virtud. Amén.

Gloria Patri.

3. Os damos infinitas gracias en Jesús, o nuestro Sumo Bien, por las santas inspiraciones que nos disteis formando industrias espirituales para atraer sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa vuestras divinas misericordias: Primicias, Sagradas Alianzas, Fiestas del 1º de Julio, Afiliaciones a Órdenes Religiosas, Alianza Celestial, Inscripciones a las Uniones Piadosas, limpieza de las calles en las procesiones de Jesús Sacramentado, y así os suplicamos que queráis en ellas darnos perseverancia y santo incremento; que queráis darnos especialmente la completa afiliación y participación de los bienes espirituales con todas las Casas Salesianas de Santa María, por las que imploramos toda santa prosperidad espiritual y temporal. Ni queremos dejar de suplicaros de querernos hacer pertenecer, como libres terciarias, salvadas las concesiones pontificias, a la Santísima Orden Carmelita, para fruir todos sus bienes espirituales, y especialmente para que la Santísima Virgen nos guarde como sus hijos e hijas espirituales. Amén.

Gloria Patri.

4. Sed alabado y bendecido en eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque nos disteis al Hijo vuestro adorable y la Inmaculada Madre suya como particulares divinos Superiores inmediatos; y os suplicamos que así el Corazón Eucarístico de Jesús y la Santísima Virgen María nos guíen, nos regenten, nos dirijan y nos sostengan por la senda de las santas virtudes y de la vida eterna. Amén.

Gloria Patri.

5. Os damos gracias, Padre rico de divinas misericordias, porque nos disteis, desde el inicio de esta Obra Piadosa, la gran protección de San José, a la que referimos muchísimos bienes espirituales y temporales; y luego nos concedisteis, de modo inesperado, y con signos de vuestra intervención divina, al poderoso Arcángel San Miguel, para custodia y defensa de esta Obra Piadosa y de sus componentes. Y ¿cómo podemos no agradeceros continuamente por habernos dado, como incesante protector y proveedor de tantos y tantos bienes espirituales y temporales a vuestro taumaturgo San Antonio de Padua?

¡Se os den eternas gracias, oh Altísimo Dios, en los méritos del Señor nuestro Jesucristo y de la Santísima Virgen María! Y mientras tanto os suplicamos, aquí en los pies de este santo altar, que queráis confirmarnos estos Protectores celestiales, y hacernos cada vez más más dignos de ellos con nuestra fiel correspondencia y gratitud, y que queráis dar a los Rectores de esta Obra Piadosa, luces y gracias para el buen uso de la Divina Providencia Antoniana, y que con vuestra bendición, progresen cada vez más nuestras Secretarías Antonianas, para feliz extensión de tanta provechosa propaganda, con la salvación de tantas almas, y con el socorro de tantos pobres, y para

tal fin os suplicamos, también, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que nos hagáis finalmente conseguir aquel pago que tiene que darnos el Gobierno o quien por él, por los préstamos que adquirimos. Amén.

Gloria Patri.

6. Os damos gracias, oh Padre Amorosísimo, que tantos otros Ángeles y Santos y Santas nos disteis por protectores y protectoras, excitando en nosotros su devoción, y os suplicamos que en esta devoción a Vos tan agradable, nos hagáis siempre constantes en esta Obra Piadosa, restaurándonos siempre en el espíritu a través de las luces y los ejemplos de vuestros Santos. Amén.

Gloria Patri.

7. Os damos aún humildísimas acciones de gracias porque nos disteis en esta Obra Piadosa la particular devoción a las almas santas del Purgatorio, empujándonos a sufragarlas en diversos modos; y os suplicamos que en esta Obra Piadosa esta devoción se acreciente cada vez más. Amén.

Gloria Patri.

8. Oh altísimo Dios, dignísimo siempre de alabanzas y de bendiciones, nosotros os damos gracias porque nos disteis gracia de seguir el año eclesiástico y las particulares devociones de los meses del año, con tantas prácticas de piedad, y con ejercicios de virtudes y meditaciones y lecturas espirituales, y sermones e instrucciones; y os suplicamos que en todas nuestras Casas, presentes y futuras, hagáis siempre florecer el espíritu de santificación, las prácticas de piedad y de devoción, y sobre todo la adoración con el inmenso amor y culto que a Vos pertenece, oh amabilísimo nuestro Dios, el más ferviente y dulce amor a Jesús dilecto y a su Santísima y nuestra Amorosísima Madre María; y os suplicamos que entre las santas meditaciones, predomine en nosotros aquella de los sagrados misterios de nuestro Señor Jesucristo, y especialmente aquellos de su dolorosa Pasión de su alma y su cuerpo santísimo, y de los dolores de su Santísima Madre María. Amén.

Gloria Patri.

8. Oh amorosísimo Dios benignísimo, que en vuestra infinita Bondad nos disteis a vuestro Hijo divino, no sólo como Hombre parecido a nosotros, sino hasta como Sacramentado y alimento diario en la Santísima Eucaristía, nosotros os suplicamos que hagáis reinar en nosotros y en toda esta Obra Piadosa, en perpetuo, un particular amor con fe viva en Jesús Sacramento, con la santa Comunión diaria por parte de todos los miembros presentes y futuros de esta Obra Piadosa, recibiendo a Jesús, alimento de vida eterna, con las más santas y fervorosas disposiciones. Amén.

Gloria Patri.

10. Os damos gracias, Padre amabilísimo, por la gracia que siempre nos concedisteis de celebrar una fervorosa fiesta anual cada primero de Julio en honor del Sumo Bien que mora Sacramentado en nuestras iglesias, inspirándonos cada año un título nuevo y expresivo con que honrarlo e invocarlo en todo nuestro año eucarístico; y así os suplicamos que en esta devoción saludable queráis darnos perseverancia e incremento. Amén.

Gloria Patri.

11. Oh Padre Santísimo, os damos gracias desde lo íntimo del corazón en Jesús Señor nuestro por todas las veces que nos disteis gracia de estimar sobre todo y de cumplir vuestra adorabilísima Voluntad; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús y por la divina perfección con que Él siempre cumplió todo vuestra Divina Voluntad, que nos deis gracia especialísima para que en nosotros y en esta Obra Piadosa vuestra santísima Voluntad se haga siempre como se hace por los beatos en el cielo, que todo actuemos siempre en la plenitud de la amorosísima y sapientísima vuestra Divina Voluntad, a la que nos consagramos, en calidad de víctimas y de hijos. Y aquí postrados ante vuestra divina presencia, en el Nombre Santísimo de Jesús, Hijo vuestro Unigénito, os suplicamos, si así gusta a vuestra divina majestad, que del seno de esta Obra Piadosa, de nuestras tipografías, hagáis salir la publicación de las preciosísimas revelaciones vuestras sobre vuestra Divina Voluntad, con el cumplimiento del tercer *Fiat*, tal como las hicisteis a una dilectísima vuestra Sierva; y que, para este fin, deis luces especiales y gracias, a los que dispusisteis que dirijan esta alma, y que atiendan a la integridad de estas divinas revelaciones, porque no sean alteradas por la humana fragilidad. Amén.

Gloria Patri.

12. Oh Padre liberalísimo, en Jesús os presentamos acciones de gracias por cuantas luces disteis a los Directores y a las Directoras de esta Obra Piadosa, y por cuantas reglas les inspirasteis por el santo incremento religioso, educativo e instructivo; y así en Jesús nuestro Señor os suplicamos que en todos aquellos que dirigen y gobiernan en esta Obra Piadosa, queráis acrecentar vuestras luces eficaces, y queráis darles gracia y ayuda para redactar felizmente todo reglamento adecuado, y tenerse la deseada revisión y autorización de las Constituciones, como más a Vos gusta, y todo por vuestra gloria, para la mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús con nuestra común santificación y salvación; y con estas puras intenciones os rogamos que hagáis florecer en esta Obra Piadosa toda instrucción escolar y eclesiástica relacionada. Amén.

Gloria Patri.

13. Os damos gracias desde lo íntimo del corazón, en Jesús Hijo vuestro Unigénito, porque por pura vuestra bondad y dignación nos disteis la gran palabra salida del Divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y nos disteis el espíritu de esta divina Oración; y os suplicamos que el espíritu de esta divina Oración queráis cada vez más enfervorizar en esta Obra Piadosa, queráis extenderlo en toda la santa Iglesia junto con la Unión Piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, que nos disteis la gracia de implantar, y queráis hacerlo penetrar en el corazón y en la mente de todos los Obispos, de todos los altos personajes de la santa Iglesia, especialmente de los Sumos Pontífices y de los Cardenales, Prefectos de las Sagradas Congregaciones. En el mismo tiempo nos atrevemos a suplicaros, oh Sumo Eterno Dios, que si es para vuestra gloria, para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús y mayor bien para toda la santa Iglesia, hagáis insertar en las Letanías Mayores, para honor de este divino Mandato el versículo: *Ut operarios in messem tuam mittere digneris, te rogamus, audi nos*. Amén.

Gloria Patri.

14. Oh liberalísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, por favor, haced reinar siempre el espíritu de caridad universal en esta Obra Piadosa, y que con santa liberalidad y confianza se haga parte de vuestra divina Providencia a los pobres, a las obras misioneras, a vuestro Vicario el Sumo Pontífice, a los Lugares Santos de

vuestro divino Hijo, a las buenas obras, y a las almas consagradas a vos y que sufren en las penurias, y os damos humildísimas gracias porque nos hicisteis realizar tanto hasta ahora, suplicándoos que nos lo hagáis siempre actuar en esta Obra Piadosa. Amén.

Gloria Patri.

15. Os damos gracias, oh Dios Altísimo, y no cesamos de daros gracias en Jesús Señor nuestro por todas las gracias y las misericordias que concedisteis a nosotros y a todos los devotos del glorioso San Antonio de Padua que se encomendaron a nuestras mezquinas oraciones, o nos dieron o prometieron el Pan de San Antonio. Y aquí, ¿cómo no agradeceros en unión con la Santísima Virgen María, con los Ángeles, con los Santos, por los grandes portentos y gracias prodigiosas que actuasteis por medio del glorioso Santo en favor de estos Institutos: milagros de primer orden, como piadosamente podemos creer, gracias que parecían imposibles para lograrse, curaciones maravillosas, y tales y tantos prodigios de toda clase para suscitar en todo el mundo una gran fe para nuestro San Antonio bendito, de manera que se abriera una gran vena de Providencia Antoniana para todas nuestras Casas. Os bendigan los Ángeles y los Santos, la Santísima Virgen María, oh Dos Eterno inmortal, y los mismos vuestros divinos atributos os sean de perpetuo agradecimiento.

Y así os suplicamos para que queráis agraciar misericordiosamente, y siempre con bien de sus almas, a todos los que esperan las gracias por el gran Santo, especialmente a los que se encomiendan a nosotros, o nos dan o prometen el Pan para estos Orfelinatos Antonianos. Amén.

Gloria Patri.

16. Oh Altísimo Eterno Dios, del que tantas veces ofendimos la Soberana Divina Majestad con nuestros pecados de pensamientos, de palabras, de obras y de omisiones, con que disgustamos tantas veces el Corazón amorosísimo de Jesús vuestro Unigénito Hijo que Vos amáis con infinito amor y en el que encontrasteis todas vuestras divinas complacencias, nosotros profundamente humillados en vuestra divina presencia, aquí delante de vuestro dilecto Hijo Sacramentado, os pedimos perdón y misericordia por todas nuestras culpas, por todas las culpas que en esta Obra Piadosa se cometieron. Os damos gracias por la paciencia e infinita caridad con que nos soportasteis, por la infinita caridad con que no cesasteis de beneficiarnos, y os suplicamos que antes de todo queráis compensar infinitamente por toda nuestra ofensa a vuestra Divina Majestad, y el Corazón amantísimo de Jesús por todo disgusto que le dimos, mientras por cada deuda de la pena que tengamos que pagar, nos entregamos a vuestra Divina Voluntad. Amén.

Gloria Patri.

17. Oh Dios clementísimo, ¿y cómo podríamos agradeceros dignamente nosotros, que mereciéndonos ser exterminados, también nos librasteis tantas veces de vuestros divinos castigos, y sacasteis motivo para colmarnos de bienes y para dar incremento a esta Obra Piadosa? Queremos daros infinitamente gracias con todas las mismas divinas acciones de gracias de Jesús adorable, de su Santísima Madre y de todos los Ángeles y de todos los Santos; y os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús que tengáis piedad de todos los pueblos que gimen bajo vuestro flagelo, y que todos vuestros divinos castigos obtengan salvación y conversión universal; y vuestra infinita generosidad imploramos, que también a nosotros, como a todos, queráis dar liberación de vuestros castigos y de todo peligro del alma y del cuerpo; y esto para vuestra gloria y con mayor bien de las almas nuestras y de esta Obra Piadosa; y mientras tanto os presentamos una súplica ardiente en el Nombre Santísimo de Jesús, oh Padre de todas

las misericordias, ¡que Sicilia no sucumba bajo un cataclismo universal como se dice que fue pregonado por un santo eremita! Por favor, por vuestra piedad infinita, ¡que no se cumpla esta tremenda profecía, no! Amén.

Gloria Patri.

18. Oh Amorosísimo Dios de cuya Bondad es infinito el tesoro y cuyas misericordias no tienen número, os damos gracias nosotros todos que nos quitasteis del siglo, y en esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús nos llamasteis con santa vocación especial para vuestro santo servicio; os damos gracias por los medios espirituales y temporales que nos disteis para una buena salida en las dos Comunidades Religiosas, y para que los consagrados al santo altar preservasteis y llevasteis adelante. Os damos gracias por la conservación de nuestros Sacerdotes, y por todos los que nos enviasteis para ejercer, a nuestra ventaja, su santo ministerio, y así por todas las vocaciones según vuestro Corazón que aquí nos condujisteis y alimentasteis, por nuestros jóvenes que librasteis de los servicios militares; y gracias también os damos por todas las almas que en la Obra Piadosa recogisteis desde su origen, especialmente de la orfandad abandonada, y las condujisteis a salvación y buen éxito.

Y mientras os damos estas humildísimas gracias, oh Dios de Caridad infinita, os suplicamos por todos los méritos del Unigénito vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo que queráis arrancar del mundo almas selectas del uno y del otro sexo, y conducirlas a hacer parte de las Casas de esta Obra Piadosa para vuestra mayor gloria y salvación de las almas, que libréis aún a nuestros jóvenes del servicio militar, que acrecentéis el número de nuestros Sacerdotes, y por cuantos le sean necesarios; y que por medio de esta Obra Piadosa del Corazón de Jesús dilecto, innumerables almas queráis conducir a santificación y salvación eterna. Amén.

Gloria Patri.

19. Oh adorabilísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, alabanzas y acciones de gracias os ofrecemos en el mismo Santísimo Corazón de Jesús, y en su sublimísimo Nombre, por todo [lo] que de excedente, en cierto modo, los límites de gracias ordinarias, actuasteis prodigiosamente en esta Obra Piadosa, casi manifestándonos en unos casos una intervención extraordinaria de vuestra divino poder y de vuestra misericordia, por como aconteció en el prodigioso sudor de la estatua de la Santísima Virgen Inmaculada en la Casa Madre femenina de Mesina, aquí también la curación instantánea de una Hermana en el momento de la procesión de San Antonio de Padua y la aparición de una alma santa del Purgatorio en la casa de Trani, y en las dos curaciones instantáneas una en Trani e una en Taormina; y aquí la multiplicación de las baldosas – como creemos piadosamente - del suelo de la iglesia; y os suplicamos que, como signo de cuánto esta Obra Piadosa os sea querida, nos deis profunda humildad y gratitud, y recto discernimiento con que en casos parecidos alabaros, bendeciros y agradeceros, siempre en conformidad con las inefables enseñanzas de la santa Iglesia para no quedar engañados. Amén.

Gloria Patri.

20. Dios todopoderoso, amorosísimo Padre del Señor nuestro Jesucristo y Padre nuestro, os somos obligadísimos, y os damos gracias desde lo íntimo del corazón por cuánto librasteis a esta Obra Piadosa y nosotros de las tremendas maquinaciones de todo el infierno, además de tantas humanas adversidades; y en el Nombre de Jesús Nuestro Sumo Bien os suplicamos insistentemente que queráis librarnos siempre a nosotros y a esta Obra Piadosa, ahora y en el futuro, sacando también la mayor gloria vuestra y

nuestro mayor bien de las persecuciones diabólicas y humanas; y os suplicamos por la verdadera conversión y salvación de nuestros persecutores y adversarios. Y aquí no podemos abstenernos de daros acciones de gracias por cuántas veces nos disteis fuerza y vigor espiritual para alejar las infernales sugestiones, para descubrir las insidias del enemigo infernal y superarlas; y suplicamos vuestra Bondad infinita y vuestra divina omnipotencia para que nos deis cada vez más nueva gracia, y aquellas santas virtudes de oración, de amor de Jesús, de humildad, de obediencia, con que podamos vencer todos los demonios, incluido el obstinado diablo mudo. Amén.

Gloria Patri.

21. Os damos gracias, oh Dios todopoderoso, porque en el atentado de un adversario, que con falsos títulos presenta demandas sobre los terrenos de nuestra Casa masculina de Mesina, cuna de toda la Obra Piadosa, Vos nos protegisteis misericordiosamente, reduciéndolo todo, poco a poco, a la verdad; y os suplicamos que iluminando la mente del magistrado, queráis hacernos tener la justa sentencia de completa victoria. Amén.

Gloria Patri.

22. Omnipotente y amorosísimo Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el Nombre Santísimo de Jesús, os presentamos a todos los enfermos de todas nuestras Casas, os damos gracias por cuántas ayudas les disteis en el alma y en el cuerpo, y os pedimos, en la plenitud de vuestra amorosísima Divina Voluntad, por Jesús sumo Bien que para redimirnos se convirtió en el Hombre de los dolores *scientem infirmitatem*, queráis sacar el gran mérito del padecer, de la paciencia y de la resignación de nuestras enfermedades, y más bien todo el cumplimiento de vuestra Voluntad adorabilísima, o para la curación o menos; y si entre nuestros enfermos y enfermas quisierais conducirlos al gran pasaje de la eternidad, os suplicamos por el Nombre Santísimo de Jesús que su muerte sea santa en la abundancia de vuestra divina misericordia. Amén.

Gloria Patri.

23. Oh amorosísimo Padre Dios Todopoderoso, os presentamos gracias fervientísimas por todos los Orfelinatos Antonianos y Externados nos hicisteis estrenar, y por cuántos huérfanos de ambos sexos recogisteis e hicisteis salir a buen fin en esta Obra Piadosa, y por cuántas almas beneficiasteis en nuestras Escuelas de trabajo; y así os suplicamos en el Nombre Santísimo de Jesús, que multipliquéis vuestras bendiciones sobre los Orfelinatos Antonianos, para su mayor extensión; y sobre los que en ellos moran y morarán, haciendo reinar en ellos vuestro santo temor, vuestro santo amor, la meditación y la oración, la santa frecuencia de los Sacramentos, la buena disciplina, el trabajo proficuo y las industrias productivas, conduciendo a todos y a todas a buen éxito, así también todas las que frecuentan nuestras Escuelas de trabajo; y os suplicamos, oh Señor, que nos deis también la gracia de poder fundar un Asilo para los pobrecitos miserables y abandonados. Amén.

Gloria Patri.

24. Oh Dios piadosísimo, Dios de Bondad infinita, que no seleccionáis las personas, sino que sois inclinados a usar misericordia para con todos, en Jesús nuestro Señor y en su Santísimo Nombre os suplicamos que queráis recoger en el inmenso Asilo del Corazón Santísimo de Jesús a todos y a todas las que se presentan o se presentarán para ser admitidos en las diversas Comunidades de esta Obra Piadosa, como si efectivamente hubieran tenido admisión en ella; y haced que esto valga también para

todas aquellas personas que una vez hacían parte de esta Obra Piadosa, y ahora ya no le pertenecen. Mientras tanto os agradecemos por cuánto acogisteis y atendisteis esta petición que en varios años presentamos ante vuestra divina presencia en la súplica anual en el Nombre dulcísimo de Jesús. Amén.

Gloria Patri.

25. Oh Creador Soberano de todo el universo, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en el nombre y en los méritos de este vuestro Hijo Unigénito, en que halláis todas vuestras complacencias, nosotros os agradecemos porque nos disteis gracia en tantos años de dedicaros sagrados oratorios, en honor del Corazón Santísimo de Jesús y una iglesia en honor de la Inmaculada Señora María; y así os suplicamos por la completa y perfecta construcción de las dos iglesias de Mesina, la primera de la Evangélica Rogación del Corazón de Jesús, y Santuario de San Antonio de Padua y la otra, la del Espíritu Santo. Haced, oh Señor, por vuestra infinita Bondad, que estas dos iglesias sean llevadas felizmente y pronto a su cumplimiento, y sean bien proveídas con nuestro clero oficiante. Amén.

Gloria Patri.

26. Oh Padre de Bondad y Caridad infinita, nosotros os damos gracias con las mismas acciones de gracias de nuestro Señor Jesucristo que os ofreció en vida e os ofrece igualmente en esta Hostia divina, por todas las veces que, por pura vuestra benignidad, dispusisteis en nuestro favor los corazones humanos y especialmente las altas Autoridades eclesiásticas y civiles; y en el Nombre Santísimo de Jesús, con viva fe y confianza, os suplicamos que nos seáis siempre propicio en la expectación de los favores amistosos de las Autoridades eclesiásticas y de las civiles y gubernamentales, especialmente en la aceptación de vuestro Vicario en tierra el Sumo Romano Pontífice, y todo ello siempre para mayor consolación del Corazón Santísimo de Jesús para el verdadero incremento de toda nuestra Casa en gracia y santidad, y para la completa y santa formación y estabilidad de esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús. Y aquí, acordándonos justamente de lo que Vos dejasteis escrito en los Libros Santos: *Dilata os tuum et implebo illud*, dilata la boca de tu alma con la oración y con los santos deseos y yo la llenaré, os suplicamos en el Nombre adorable de Jesús, vuestro Unigénito Hijo y Señor nuestro, que nos concedáis, según la misericordia de la Divina Voluntad, todas las gracias que siempre en esta Obra Piadosa os pedimos para nosotros y por todas, y que aún no conseguimos, y todas las gracias que están en la mente de [nuestro] Padre [Director], y todos los comunes buenos deseos. Por favor, Padre nuestro amorosísimo, aceptad esta nuestra petición y pasadla con Rescrito de Gracia, para que nuestras oraciones *ut iusta desideria compleantur*. Amén.

Gloria Patri.

27. Oh Santísimo incomprensible Dios, que sois todo bondad y caridad eterna; nosotros os damos humildísimas gracias, porque levantándonos de la abyección de escuálidas casitas, nos disteis inesperadamente y con visible intervención de vuestra divina Providencia, gracia especialísima de abrir Casa en Roma en el Año Santo, con amplia tierra cultivable, en un lugar bonito, para recoger en dicha Casa a niños inocentes y criarlos para Vos, en el Corazón adorable de Jesús; os damos gracias humildísimas por todos los favores espirituales y temporales, que para incremento de dicha Casa nos concedisteis, ¡incluido el cuerpo de Santa Julia y la creciente Providencia Antoniana! Y os rogamos, oh infinita Bondad, de darnos luces y gracias para dirigir santamente este nuevo Orfelinato Infantil Masculino Antoniano, y que lo

acrecentéis con numerosos niños inocentes de Roma del Lacio, de las Romañas, de dónde y cómo a Vos gusta, bendiciendo cada vez más las faenas de los que atienden, y la divina Providencia Antoniana. Amén.

Gloria Patri.

28. Os damos gracias, oh Señor Dios, por otra importante Casa que desde hace más tiempo nos disteis la gracia de construir en Padua, añadiéndole una buena extensión de tierra cultivable, para formar una Casa Antoniana para salvación de almas paduanas, en honor del glorioso San Antonio, como para enseñarle nuestra gratitud por todos los bienes que nos prodigó; pero en el mismo tiempo, por amor de los Nombre Santísimos de Jesús y de María, y por cuánto es querido para Vos este gran Santo, os suplicamos que benignamente nos deis gracia de completar aquella Casa, y de abrirla y ponerla en marcha, para vuestra gloria y salvación de las almas, iluminándonos sobre el fin para dirigirla, para encontrarnos con vuestra Divina Voluntad. Y en esta misma petición, oh Dios clementísimo, os presentamos en el Nombre de Jesús, otros proyectos de nuevas Casas que algunos nos empujan a abrir, suplicándoos que nos deis los medios, y el buen éxito, y las personas adecuadas para poder santamente empezar estas nuevas fundaciones. Por favor, amorosísimo Dios, enviadnos nuevos escogidos y escogidas según el Corazón de Jesús; y vuestro Espíritu Santo les inspire el soplo poderoso de la vocación para entrar en estos dos mínimos Institutos Religiosos, para que se realice en ellos el total incremento de las santas virtudes, en la santa observancia, y en el amplia extensión del Divino Rogate, de vuestra máxima gloria, y del máximo bien de las almas. Amén.

Gloria Patri.

29. Oh adorabilísimo Dios, os damos gracias por todos los lugares de nuestras Casas que nos hicisteis tener en propiedad, y por aquellos que nos disteis gracia y medios de construir; y os suplicamos por el Nombre Santísimo de Jesús, que nos hagáis realizar aún otras adquisiciones, entre ellas una por la que se empezaron los relativos trámites; y confiando en vuestra divina Caridad, os suplicamos por la completa construcción de las dos Casas de Mesina; y dándoos gracias por la Capilla común que ya tenemos en el Camposanto de Oria y en el de Taormina, os suplicamos que igualmente nos las hagáis tener en los demás Camposantos allá donde se encuentran y se encontrarán nuestras Casas, ahora y en el futuro, para que, después de haber estado unidos en todas las Casas, por vuestra gracia, como un único corazón con el Corazón adorable de Jesús, seamos reunidos también con nuestros frágiles restos en las mismas tumbas. Amén.

Gloria Patri.

30. Oh eterno Divino Padre, que en vuestra infinita bondad destinasteis *ab æterno* la formación de esta Obra Piadosa haciéndola surgir de abyectas y cayentes casitas sucias, y luego haciéndola pasar por una infinidad de vicisitudes en medio de tantos sacrificios durante largos años, y luego dándole bendiciones y prosperidad, nosotros adoramos vuestros caminos admirabilísimos, y os agradecemos las tantas gracias y misericordias y perseverancia que nos disteis y las uniones espirituales con tantas Órdenes Religiosas. Os pedimos que queráis confirmar todas estas gracias en el Nombre Santísimo de Jesús, que deis luces y gracia para que se recojan por escrito por lo que será posible, vuestros beneficios de muchos y muchos años, junto con el desarrollo y los progresos de la Obra Piadosa, para que quede su edificante memoria a los que vendrán. Amén.

Gloria Patri.

31. Oh indulgentísimo y amabilísimo Señor nuestro y Dios nuestro, es en el Corazón Eucarístico de Jesús que aquí profundamente os adoramos, os damos humildísimas gracias porque para salvación e incremento de esta Obra Piadosa, y especialmente de la Comunidad religiosa de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús nos disteis a la humilde Pastorcita de La Salette, Melania, antes en vida; y luego nos confiasteis en muerte paterna y amorosamente los virginales restos mortales de esta Sierva vuestra, tanto a Vos dilecta y a Jesús y a María; y os damos gracias que nos disteis luces y gracia por enterrarla según las reglas de la santa Iglesia. Humildemente os suplicamos, oh infinita Bondad, para que queráis darnos aún luces y gracia para llevar adelante el proceso informativo de las virtudes heroicas de esta vuestra Sierva fiel, de los prodigios vuestros divinos con que condujisteis su vida terrenal, y de aquellos que por medio de ella actuasteis y actuáis aún después de su gloriosa admisión, como esperamos, en vuestro Reino celestial; y os suplicamos que acrecentéis estos prodigios, para que en la glorificación de esta criatura escogida, sea glorificada la Santísima Virgen María de La Salette, y se cumplan felizmente todos vuestros altísimos fines de aquella gran aparición. Amén.
Gloria Patri.

32. Oh Dios soberano, Sabiduría infinita, os agradecemos desde lo íntimo del corazón por el espíritu de oración que os gustó conceder a esta Obra Piadosa por su progresiva formación; y os suplicamos que por amor de Jesús Hijo vuestro Unigénito y nuestro Señor, que nos dio la inefable promesa que si buscamos hallaremos y si pedimos obtendremos, y si tocamos a la puerta de vuestra misericordia con insistencia humilde y confiada se nos abrirá, y por aquella segura certeza que Él nos dio que todo lo que pediremos en su Nombre nos concederéis, nosotros os suplicamos que acrecentéis cada vez más en esta Obra Piadosa el espíritu de la oración recta y santa, humilde, sabia, confiada y perseverante. Amén.
Gloria Patri.

33. Oh dulcísimo Padre nuestro y de nuestro Señor Jesús, os damos gracias por la confianza que nos disteis en presentaros las proclamaciones y las aclamaciones de los Rogacionistas celestiales y de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús celestiales, y os suplicamos que esta devoción nos valga para acrecentar desde el cielo sobre nosotros y sobre esta Obra Piadosa la gran protección de estos Santos y Santas amables, y se multipliquen en el cielo como en la tierra las intercesiones y oraciones para obtener, de vuestra infinita bondad y misericordia sacerdotes y misioneros y misioneras numerosos y santos para toda la santa Iglesia, para todas las tierras, especialmente de los infieles y también para nosotros. Amén.
Gloria Patri.

34. Oh clementísimo, amantísimo y dilectísimo Padre nuestro divino, con Jesús y María, os damos gracias, e invitamos los Ángeles y los Santos y todos los justos de la tierra para alabaros y agradeceros por todas las almas que estaban en esta Obra Piadosa, que, escampadas de la muerte eterna, ya condujisteis al beato reino del Paraíso, incluida un alma sacerdotal, para formarse casi una Casa en el cielo que resplandece con el divino *Rogate*; y os suplicamos en el Nombre de Jesús que intercedan por nosotros, y que todos los que estamos ahora en esta Obra Piadosa, y por todos los que estarán hasta que ella durará, todos nos santifiquemos según los deseos del Corazón Santísimo de

Jesús, que todos seamos escritos en el libro de la vida eterna, y que ni una sola alma se tenga que perder, sino que todos perseveremos y nos salvemos en eterno. Amén.

Gloria Patri.

Oh Eterno y Divino Padre, he aquí la súplica y las peticiones que en el Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús os presentamos. Estas gracias os las pedimos por todos los misterios de la vida mortal de vuestro Verbo hecho Hombre, por su Encarnación, por su Natividad, por su Circuncisión, por su vida escondida, por sus milagros, por sus divinas oraciones, por sus divinos padecimientos, por sus agonías, por su detención, por la flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al Calvario con la cruz a cuestas, por el encuentro con su Santísima Madre camino del Calvario, por su crucifixión, por sus tres horas de agonía, por la sed que sufrió en la cruz, por los gemidos de amor y de oración que a Vos os dirigía desde la cruz, por el abandono que vuestra divina justicia le hizo padecer hasta en la cruz, y por el mérito de los dolores de su Santísima Madre. Por favor, por este vuestro Hijo Jesús Sacramentado que en los altares cada día se inmola para vuestra gloria y salvación de las almas, Eterno Divino Padre, atendednos. Amén.

Ne moréris, Domine, ne moréris. No tardes, oh Señor, no tardes.

Miserere nostri Domine, miserere nostri! Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

ÍNDICES

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS ORACIONES

188. En acción de gracias por todos los singularísimos privilegios de la Santísima Virgen María 15
San Pier Niceto, 05.05.1913
189. Al Corazón Eucarístico de Jesús Divino Superior 16
Oria, 01.07.1913
190. Para las almas que se ofrecieron «víctimas» a favor de la Iglesia 19
San Pier Niceto, 10.08.1913
191. Para hacer fructuosamente los ejercicios espirituales 21
Ceglie Mesápico, 10.11.1913
192. Para obtener vocaciones al Instituto 22
Gravina de Apulia, 3.11.1913
193. Al Corazón Eucarístico de Jesús Divino Superior 25
Ceglie Mesápico, 14.11.1913
194. Acción de gracias por una gracia «inestimabilísima» 27
Trani, 09.12.1913
195. Acto de consagración de la Casa de Gravina de Apulia 29
Gravina de Apulia, 31.12.1913
196. Al Corazón Eucarístico de Jesús Divino Superior 30
Mesina, 19.03.1914
197. Para las almas que se ofrecieron «víctimas» en favor de la Iglesia 32
Mesina, 19.03.1914
198. En unión con el Congreso Eucarístico de Lourdes 34
Giardini, 25.07.1914
199. En la primera guerra mundial 36
Mesina, 21.09.1914
200. Para la elección del nuevo papa 37
Mesina, 25.09.1914
201. Al Corazón de Jesús para obtener gracias 38
Trani, 21.12.1914

202. Novena en honor de san Pedro de Alcántara 40
Oria, 1914
203. Para pedir un Sumo Pontífice santo 49
Messina, 1914
204. Al Rostro Santo en reparación de las blasfemias 51
Messina, 1914
205. Consagración al Corazón de Jesús del Instituto de S. Eufemia de Aspromonte..... 54
Santa Eufemia de Aspromonte, 29.06.1915
206. Para la consagración y bendición de los niños..... 56
Mesina 08.09.1915
207. Para la inauguración de la pastelería..... 58
Mesina 16.11.1915
208. Para la admisión al postulantado..... 60
Mesina, 1915
209. Al Corazón de Jesús para obtener un obispo santo 61
Trani, 1915
210. A Jesús Sacramentado para su estable presencia en la Obra 63
Mesina, 1915
211. Para los cohermanos en servicio militar 65
Oria, 05.03.1916
212. Presentación y ofrecimiento al Corazón de Jesús del naciente Instituto de Altamura 66
Altamura, 25.03.1916
213. Ofrecimiento de la Misa en honor de san Luis María Griñón 69
Trani, 28.04.1916
214. A Jesús Sacramentado en la fiesta del 1º de Julio..... 70
Trani, 01.07.1916
215. Para obtener la gracia de la curación 72
Trani, 11.09.1916
216. En reparación de las blasfemias del artículo de un periódico 74
Padua, 30.09.1916
217. Para la «renovación» de la Primera Comunión..... 76
Mesina, 03.12.1916
218. Acción de gracias por la Primera Comunión «renovada» 79
Mesina, 08.12.1916

219. Para ser exentados del servicio militar 83
Mesina, 1916
220. Para obtener la gracia de la curación 84
Mesina, 01.1917
221. Para la inauguración de la tipografía 88
Mesina, 04.02.1917
222. Por la Encarnación del Verbo Divino 90
Mesina, 24.03.1917
223. Para obtener gracias y favores celestiales en la fiesta de la Ascensión 92
Taormina, 17.05.1917
224. Al Corazón de Jesús para obtener gracias particulares 94
Trani, 06.08.1917
225. Para un joven reacio a la voluntad de los superiores 95
Oria, 30.12.1917
226. Novena de reparación al Santísimo Nombre de Jesús 97
Mesina, 1917
227. Al Santísimo Nombre de Jesús para readquirir la vista 108
Trani, 09.02.1918
228. Para el aniversario del Instituto femenino de Altamura 111
Altamura, 25.03.1918
229. Consagración del Instituto femenino de Oria 112
Oria, 14.04.1918
230. Para obtener dos sacerdotes en la Obra 114
Mesina, 17.03.1919
231. En reparación de los sacrilegios y de las profanaciones de la Eucaristía 117
Mesina, 01.05.1919
232. Para ser librados del peligro de desórdenes sociales 119
Mesina, 05.1919
233. Para obtener la gracia de la curación 121
Trani, 02.09.1919
234. Para el cuerpo de Melania Calvat 122
Trani, 15.10.1919
235. Para la unión espiritual con otras Comunidades religiosas 123
Oria, 10.11.1919
236. Para obtener la agregación espiritual 125
Mesina, 26.11.1919

237. Al Niño Jesús para la infancia espiritual 127
San Pier Niceto, 20.12.1919
238. Para obedecer al Divino Mandato de Jesús 133
Mesina, 1919
239. En preparación a la Comunión Eucarística 134
Taormina, 19.02.1920
240. En agradecimiento por la curación conseguida 135
Mesina, 12.03.1920
241. En agradecimiento «por la gracia recibida» 136
Mesina, 12.03.1920
242. En ocasión de los graves desórdenes sociales 139
Trani, 18.04.1920
243. Por las almas que se ofrecieron «víctimas» en favor de la Iglesia 142
Trani, 03.05.1920
244. Para una hermana en ocasión de vejaciones diabólicas 144
Trani, 05.05.1920
245. Para una hermana con tribulaciones particulares 146
Trani, 09.05.1920
246. Confianza en el poder del Nombre de Jesús 147
Taormina, 12.05.1920
247. Ofrecimiento de una corona floral simbólica 148
Altamura, 13.05.1920
248. Para una hermana víctima de asedios diabólicos 150
Mesina, 26.06.1920
249. Al Corazón de Jesús para las Salesianas de la Visitación 152
Mesina, 02.07.1920
250. Para la plena adhesión a la Divina Voluntad 153
Oria, 11.09.1920
251. Para la práctica de los primeros viernes de mes 155
Trani, 18.10.1920
252. A Jesús Sacramentado para obtener la gracia de la curación 156
Mesina, 31.01.1921
253. Para que el «Rogate» sea oración universal 158
Mesina, 15.02.1921
254. Triduo en honor de santa Margarita María Alacoque 165
Mesina, 10.04.1921

255. Al Corazón de Jesús para las Salesianas de la Visitación 167
Trani, 01.06.1921
256. Para ser «verdaderas hijas de la Divina Voluntad» 169
Mesina, 02.08.1921
257. Para la recuperación de un sacerdote 172
Mesina, 1921
258. Para la coronación del Niño Jesús 173
Mesina, 26.02.1922
259. En conclusión del Año Eucarístico del Instituto 175
Mesina, 26.06.1922
260. Para el jubileo sacerdotal de monseñor D'Arrigo 176
Mesina, 19.09.1922
261. Para el tercer centenario del tránsito bienaventurado de san Fco. de Sales 179
Altamura, 09.12.1922
262. Para ser librada de las vejaciones diabólicas 180
Mesina, 12.01.1923
263. Acto de humildad en un caso particular 182
Mesina, 26.01.1923
264. En reparación por un horrible sacrilegio 184
Taormina, 27.02.1923
265. Por la agregación espiritual conseguida 185
Taormina, 18.03.1923
266. Por las almas que se ofrecieron como «víctimas» en favor de la Iglesia 187
Mesina, 18.05.1923
267. Para la peregrinación espiritual a Paray-le-Monial 188
Mesina, 05.1923
268. Para una hermana con tribulaciones particulares 197
Mesina, 10.07.1923
269. Para la santificación del trabajo en los días festivos 199
San Pier Niceto, 28.08.1923
270. Para el jefe del Gobierno Italiano 200
Mesina, 1923
271, Para vencer la soberbia y la presunción 201
Trani, 1923
272. A Jesús Sacramentado para el arzobispo Angelo Paino 203
Mesina, 03.03.1924

273. Para el buen éxito de un proceso en tribunal 205
Mesina, 01.04.1924
274. Para la beatificación de Melania Calvat..... 209
Trani, 23.05.1925
275. Para la plena adhesión a la Divina Voluntad 211
Mesina, 24.06.1925
276. Para el cumplimiento de algunas virtudes 212
Mesina, 08.11.1925
277. Para la conciliación entre la Iglesia y el Estado italiano..... 213
Mesina, 04.02.1926
278. Al Corazón de Jesús para el Visitador Apostólico..... 216
Mesina, 05.03.1926
279. Para algunas particulares intenciones del Sumo Pontífice..... 217
Trani, 09.08.1926
280. Para tres intenciones del papa Pio XI 219
Trani, 20.08.1926
281. Para la fin de la persecución en México 220
Trani, 20.08.1926
282. Coronilla de la Divina Voluntad..... 221
Mesina, 1926
283. En acción de gracias por el buen éxito de la Visita Apostólica..... 222
Mesina, 01.01.1927
284. Súplica confiada en su última enfermedad 223
Mesina, 04.05.1927
285. A Jesús Sacramentado por las vocaciones..... 225
Mesina, s.f
286. A Jesús Sacramentado para permanecer espiritualmente en adoración nocturna. 227
Mesina, s.f.
287. Ofrenda de la santa Misa para los bienhechores..... 229
Mesina, s.f.
288. Ofrenda de la Misa para el mes mariano 230
Mesina, s.f.
289. Oraciones diarias..... 232
Mesina, s.f.
290. Para la liberación de las Almas del Purgatorio 234
Mesina, s.f.

291. Para la renovación de los votos y de las promesas 237
Mesina, s.f.
292. Al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen y a San José..... 239
Mesina, s.f.
293. Consagración y entrega de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María 244
Mesina, s.f.
294. A la Santa Familia de Nazaret 246
Mesina, s.f.
295. Para los Superiores generales «Sagrados Aliados» 247
Mesina, s.f.
296. Oraciones de los predicadores 248
Mesina, s.f.
297. Para ser librados de los peligros..... 250
Mesina, s.f.
298. Acto de adoración al Niño Jesús 252
Mesina, s.f.
299. Ofrenda de la santa Misa en honor de san José 253
Mesina, s.f.
300. A Jesús Sacramentado para intenciones particulares..... 254
Mesina, s.f.
301. Deber de rezar para el Fundador 256
Mesina, s.f.
302. Para la ofrenda del propio corazón 257
Mesina, s.f.
303. Ofrenda de la santa Misa para algunas particulares necesidades de la Obra 258
Mesina, s.f.
304. Para el bien espiritual de Francia 259
Mesina, s.f.
305. Por la justicia y la paz de las naciones 260
Mesina, s.f.
306. Preparación a la Comunión Eucarística 261
Mesina, s.f.
307. Para la penitencia corporal 265
Mesina, s.f.

308. Para la acción de gracias de cada día 266
Mesina, s.f.
309. Acto de adoración al Niño Jesús 267
Mesina, s.f.
310. Para la uniformidad a la Divina Voluntad 268
Mesina, s.f.
311. Al Niño Jesús para obtener una gracia 269
Mesina, s.f.
312. Para los Salesianos de Mesina 270
Mesina, s.f.
313. A Jesús Sacramentado para necesidades diversas 271
Mesina, s.f.
314. Para la novena de Navidad 273
Mesina, s.f.
315. Para vivir siempre en la divina unión 274
Mesina, s.f.
316. Para ser librada de las vejaciones diabólicas 275
Mesina, s.f.
317. Para las vocaciones en la naciente Institución 277
Mesina, s.f.
318. Al Corazón de Jesús para los obispos «Sagrados Aliados» 278
Mesina, s.f.
319. A los Corazones de Jesús y María para obtener vocaciones al Instituto 279
Mesina, s.f.
320. Para obtener el orden social 281
Mesina, s.f.
321. Invocaciones al Niño Jesús 282
Mesina, s.f.
322. A Jesús Sacramentado para obtener la curación 284
Mesina, s.f.
323. Oraciones diarias comunitarias 286
Mesina, s.f.
324. Al Corazón de Jesús para necesidades diversas 289
Mesina, s.f.
325. Confianza incondicionada en el Nombre de Jesús 291
Mesina, s.f.

326. Alabanzas, bendiciones y acciones de gracias en el comienzo del año 295
Mesina, s.f.
327. Meditación sobre la Pasión del Señor 298
Mesina, s.f.
328. Súplica para tener permanentemente a Jesús Sacramentado 300
Mesina, s.f.
329. Antes de la Comunión Eucarística 301
Mesina, s.f.
330. Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en Pascua)..... 304
Mesina, s.f.
331. Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en la fiesta de la Ascensión)..... 306
Mesina, s.f.
332. Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en Navidad) 308
Mesina, s.f.
333. Para la liberación de las Almas del Purgatorio (para el 8 de diciembre)..... 310
Mesina, s.f.
334. Ofrenda de la santa Misa en honor del Sagrado Corazón 312
Mesina, s.f.
335. Para la santa Esclavitud de amor 313
Mesina, s.f.

SÚPLICAS AL ETERNO DIVINO PADRE EN EL NOMBRE SANTÍSIMO DE JESÚS

336. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1890 317
Mesina, 19.01.1890
337. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1897 324
Mesina, 17.01.1897
338. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1898 329
Mesina, 16.01.1898
339. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1901 334
Mesina, 20.01.1901
340. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1904 339
Mesina, 17.01.1904
341. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1908 344
Mesina, 19.01.1908

342. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1909 349
Mesina, 1909
343. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1911 353
Trani, 15.01.1911
344. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1912 361
Mesina, 14.01.1912
345. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1915 367
Mesina, 31.01.1915
346. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1915 375
Oria, 31.01.1915
347. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1916 383
Mesina, 31.01.1916
348. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1917 387
Mesina, 1917
349. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1917 389
Mesina, 31.01.1917
350. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1919 394
Mesina, 31.01.1919
351. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1920 401
Mesina, 31.01.1920
352. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1922 409
Mesina, 31.01.1922
353. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1924 418
Mesina, 31.01.1924
354. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1925 428
Mesina, 31.01.1925
355. Súplica a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús Año 1926 438
Mesina, 31.01.1926